

ANUARIO 41

del Centro de Estudios Martianos

2018

Directora

Ana Sánchez Collazo

Coordinador académico

David Leyva González

Edición

Ela López Ugarte

Diseño de perfil, de cubierta y realización

Ileana Fernández Alfonso

Corrección

Regina Arango Echevarría

Ilustración de cubierta

Raúl Martínez

Consejo editorial

Silvia Águila Fonseca

Ibrahim Hidalgo Paz

David Leyva González

Ela López Ugarte

Pedro Pablo Rodríguez

Ana Sánchez Collazo

Carmen Suárez León

Marlene Vázquez Pérez



Inscrita en el Sistema de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Registro 545507

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* es la publicación científica de esta institución certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Divulga los más recientes estudios académicos de investigadores martianos en Cuba y en otras partes del mundo. Disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu

Cada trabajo expone la opinión de su autor. El *Anuario* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial. Los autores de los artículos aceptados deberán otorgar la primacía editorial. No se evalúan originales no solicitados.

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2019

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-317-8



Presidente honorario: Cintio Vitier †

Directora: Ana Sánchez Collazo

Vicedirectoras: María Elena Segura Suárez

María Caridad Pacheco González

Directora de Publicaciones: Silvia Águila Fonseca

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Telf. / fax: (53)78333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

www.josemarti.cu

Sumario

Presentación	8
--------------	---

Otros textos de José Martí

<i>“Las toman donde las hallan!” Once textos inéditos de José Martí</i>	
La crónica como mercancía:	
José Martí en <i>La Estrella de Panamá</i>	10

JORGE CAMACHO

Nota	10
[“El general Jackson, el culto caballero...”]	20
Baja en el comercio de los Estados Unidos	21
[“No somos periódico de arte...”]	22
[“Pocas veces causa una catástrofe...”]	22
[“En Nueva York vivieron largos años...”]	23
La plata en los Estados Unidos	24
[“América se abre...”]	24
[“Los chinos...”]	26
Sobre indios	27
[“Pues para ser...”]	29
[“Lenguaje digno de América...”]	30
Memorias de Grant	31

A 165 años del natalicio de José Martí

EUSEBIO LEAL SPENGLER

“¡Bendito seas, Maestro!”	33
---------------------------	----

JORGE R. BERMÚDEZ

José Martí: del lienzo al bronce	39
----------------------------------	----

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Una medianoche de 1878	58
------------------------	----

LOURDES OCAMPO ANDINA	
Entre románticos, modernos y simbolistas	63
LUIS TOLEDO SANDE	
José Martí, revolucionario en todas partes	78
DIOELIS DELGADO MACHADO	
Aproximación a un análisis valorativo del Patrimonio Cultural Martiano	84

A 150 años del inicio de la guerra de independencia

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ	
Historiar y fabular: “El teniente Crespo”, de José Martí	93
MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ	
“Amor y reír”: la poesía de la guerra	104
LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO	
Hasta el abrazo definitivo. El Apóstol de la independencia de Cuba aquilatado por el Generalísimo	109

130 años de la publicación de *Ramona*

JONATHAN ALCÁNTAR	
<i>Ramona</i> : pensamiento martiano transfronterizo	124
ANA-MARIA KERÉKES	
Poder y belleza de la palabra: análisis de la traducción martiana de la novela <i>Ramona</i> de Helen Hunt Jackson	142

Del Coloquio Internacional *José Martí y los acontecimientos de 1898*

- IBRAHIM HIDALGO PAZ
Presencia y ausencia del legado
martiano en 1898.
Conferencia inaugural 159
- MARÍA ELENA CAPÓ
Re-presentar la historia:
Modernismo, noventiocho, subdesarrollo,
de Roberto Fernández Retamar 173
- OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA
Martí en Darío hacia 1898 183
- MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ
De El Delegado a El Inmortal
(repasando *Patria* tras la muerte de Martí) 195
- PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
José Martí del 68 al 98.
Conferencia de clausura 208

Estudios y aproximaciones

- LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ / NADIEZDA PROENZA RUIZ
Los sentidos añadidos en la literatura
de viajes caribeños de José Martí: apuntes
para una espaciología literaria martiana 217
- DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA
Cuando el intelecto abriga la desnudez 228
- MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ
Aproximaciones al itinerario
narrativo de José Martí 246
- CARIDAD ATENCIO
¿Existe una poética crítica
en los Apuntes de José Martí? 260

ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE Antes de Nehru, Martí: historia universal en <i>La Edad de Oro</i> como método para descolonizar nuevas mentes soberanas	278
MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ Glosas en torno a José Martí, la Comuna de París y los sucesos de Chicago	295
MADÉLINE CÁMARA José Lezama Lima y María Zambrano leen a José Martí	304
DIEGO DEL POZO / RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO Develando y contextualizando el “enigma” de la barca Puig	318
MARITZA COLLADO ¿Poesía epigramática o núcleos poemáticos en <i>Polvo de alas de mariposa?</i>	333

Vigencias

Recordando a Adelaida de Juan	342
CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS Nota	342
ADELAIDA DE JUAN La pintura cubana en <i>Patria</i> . Juan J. Peoli y José Joaquín Tejada	343

Documentos

La muerte del héroe. El relato de Gómez	354
IBRAHIM HIDALGO PAZ Nota	354
Máximo Gómez a Benjamín J. Guerra	356

Publicaciones

ISMAEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ A propósito de la segunda edición de los textos de José Martí <i>Sobre deporte</i>	359
MILENA GUILARTE SÁEZ “Buscar una España en los ojos martianos”	363
DAVID LEYVA GONZÁLEZ Las dichas y desdichas del hijo de Martí	366
DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA Del testimonio plástico a la permanencia simbólica	369
MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ <i>El antimperialismo de José Martí</i>	373
ANDRÉS MORA RAMÍREZ José Martí, cronista de todos los tiempos	377
MARIANA PÉREZ RUIZ Elogio a la palabra: <i>Lira león,</i> <i>la oratoria de José Martí</i>	381
MARIO VALDÉS NAVIA Develando los secretos de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano	385
JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO El 98 cubano desde el Sur	388
RUBÉN JAVIER PÉREZ BUSQUETS <i>Un Patria antillano</i>	391
VIVIANA CRISTINA ALFONSO HERNÁNDEZ Un texto útil, como fuente de motivación y enseñanza	393

ANISLÚ SANTANA LINARES
La peregrina, Carmen Zayas Bazán 395

JACQUELINE LAGUARDIA MARTÍNEZ
Desde Cuba hasta Trinidad y Tobago:
el Caribe que compartimos 399

Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA
Bibliografía martiana (2017) 404

Sección constante 450

Presentación

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* comenzó una nueva década de trabajo. A partir del pasado año 2017 se efectuó un cambio visual que implicó modificaciones tanto en el diseño interior como el exterior, de la misma manera que sucedió al cumplirse dicho período en las entregas precedentes.

Dos sucesos dolorosos nos trajeron los meses de abril y octubre del 2018: el deceso de la destacada profesora Adelaida de Juan, colaboradora del CEM, y el de nuestro compañero Enrique López Mesa, uno de los más prestigiosos investigadores del Equipo de Investigaciones Históricas.

En la sección “Otros textos de José Martí” comenzamos una saga de colaboraciones perdidas de *El Economista Americano*, aquella publicación que —semejante a *La América*, *La Edad de Oro* y *Patria*— mostró la enorme capacidad de trabajo y talento creativo del más universal de los cubanos. Estos escritos fueron descubiertos por el profesor de la Universidad de Carolina del Sur, Jorge Camacho, a quien agradecemos su autorización para darlos a conocer.

Tres efemérides recordamos, cada una con su correspondiente *dossier*: los 165 años del natalicio de José Martí, los 150 del inicio de la guerra de independencia y los 130 de la salida a la luz de *Ramona*. El atento lector descubrirá en estas secciones el discurso de Eusebio Leal Spengler con motivo de la develación, en el capitalino Parque 13 de Marzo, de la estatua ecuestre de Martí, réplica de la esculpida por Anna Vaughn Hyatt Huntington instalada en el Central Park de la urbe neoyorquina. La explicación del origen de esta escultura la ofrece Jorge R. Bermúdez en su estudio “José Martí: del lienzo al bronce”. Marlene Vázquez Pérez nos introduce en una de las narraciones más bellas de la épica cubana: “El teniente Crespo”, de José Martí; mientras Jonathan Alcántar y Ana-María Kerekes demuestran que la traducción de la novela *Ramona* se

mantiene viva en la todavía conflictiva frontera entre México y los Estados Unidos.

Un hecho que marcó la historia de Cuba fue el Tratado de París. La desunión política y la nefasta economía nacional producto de la guerra con España propiciaron la primera intervención militar norteamericana. A 120 años de aquella fecha nuestra institución organizó un coloquio internacional encabezado por las palabras de Ibrahim Hidalgo Paz: "Presencia y ausencia del legado martiano en 1898".

El núcleo del *Anuario*, "Estudios y aproximaciones", presenta nueve ensayos, uno de ellos, el de la dupla Diego del Pozo y Ricardo Luis Hernández Otero, resuelve el enigma de una tripulación: la misteriosa embarcación llamada Puig que Martí menciona en la crónica del terremoto de Charleston.

"Vigencias" hace honor a la estudiosa de la crítica de arte martiana, Adelaida de Juan; y en la sección especial, "Documentos", se rescata una carta de Máximo Gómez a Benjamín Guerra. Relato epistolar sobre la trágica muerte del Héroe Nacional.

Trece reseñas de libros muestra "Publicaciones", y hacia el final de la revista la siempre valiosa "Bibliografía martiana", de Araceli García Carranza, y la "Sección constante", la cual inicia un nuevo camino de la mano de Niurka Alfonso Baños.

Agradecemos a todos nuestros lectores y colaboradores, y les sugerimos revisar la colección completa de los Anuarios disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu/anuario-del-cem/

“Las toman donde las hallan!” Once textos inéditos de José Martí

La crónica como mercancía: José Martí en *La Estrella de Panamá**

NOTA

Al analizar las crónicas martianas, la crítica se ha enfocado fundamentalmente en los aspectos políticos y literarios, y le ha prestado menos atención al origen de la noticia o a la circulación de estos textos. En esta introducción a los textos de Martí que hemos encontrado y habían permanecido hasta ahora desconocidos, quisiera prestar atención a su carácter de objeto capaz de ser producido, desmembrado, y puesto a circular nuevamente en el mercado de bienes y consumo hispanoamericano. Un proceso, que como entendía Jürgen Habermas acompaña a la misma constitución del estado capitalista, y respondía a las mismas leyes del mercado, a cuyo surgimiento la noticia debió su existencia.¹

* Gracias a la autorización del investigador y profesor Jorge Camacho, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* comienza a publicar —a partir de este número— tres libros compilados y prologados por él que contienen escritos desconocidos de *El Economista Americano*. Este primer volumen: “Las toman donde las hallan!” *Once textos inéditos de José Martí*, publicado en el 2015 por Alexandria Library presenta un estudio introductorio titulado “La crónica como mercancía: José Martí en *La Estrella de Panamá*” el cual reproducimos a continuación. (N. de la E.)

¹ Jürgen Habermas: *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, México, Gustavo Gilli, 2002, p. 59. Sobre el mismo punto véase lo que dice Ben Bagdikian sobre el proceso de constitución y comercialización de la información, ya que como afirma la nota reporteril tiene semejanzas con otros productos de consumo, debido a que al igual que ellos la noticia es manufacturada intelectualmente por el hombre y producida por maquinarias y diseminada a través de

A finales del siglo XIX, el modernismo y los periódicos sacaron, por tanto, provecho de este "tráfico" y reprodujeron en forma de objeto manufacturado intelectualmente la información que se publicaba en los periódicos de los Estados Unidos y Europa. En tal sentido las crónicas martianas son tal vez el mejor ejemplo de esta curiosa reconversión de la noticia, ya que como se sabe, antes de escribir sus largas crónicas para *La Nación*, Martí leía (y utilizaba) todos los periódicos que le caían en la mano. Al extremo que muchas veces es muy difícil diferenciar donde comienza a hablar Martí y donde terminan de hablar los otros reporteros.² De la misma forma, podemos entender, que el propio Martí se quejara a Manuel Mercado de que otros periódicos publicaban sus crónicas sin pagarles: "¡Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecidos, pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Molière, las toman donde las hallan!"³ Uno de estos periódicos fue *La Estrella de Panamá*, que compensaba la cantidad de anuncios que publicaba en español e inglés con las noticias que extraía de otros periódicos del continente. Entre ellas estaban las de Martí, de quien reimprimió al menos trece.

El 22 de octubre de 1887, *La Estrella de Panamá* publica, por ejemplo, una de sus crónicas que ya había aparecido antes en *El Economista Americano*, revista mercantil, industrial y política, titulada "¡Pues para ser...", y a modo de introducción agrega que "todos sus artículos y escritos son bellos en la forma y en el fondo" (1). Sin embargo, esta admiración, como decía el cubano, nunca se traducía en dinero. Simplemente los editores reproducían sus crónicas en su totalidad o en parte, tomándolas lo mismo de *El Economista Americano*, de *La Nación* de Buenos Aires, que de *El Partido Liberal* de México lo cual demuestra el ambiente de permisibilidad que dominaba el periodismo de la época, y también la angustia que debieron sentir muchos escritores cuando veían sus crónicas reproducidas en diferentes periódicos. De hecho, un año después de reproducir el artículo de

redes de comercio. Ben Bagdikian: *The Information Machines. Their Impact on Men and on the Media*, New York, Harper and Row, 1971, p. xii.

² Ver Kessel Schwartz: "José Martí 'The New York Herald' and president Garfield's assassins", en *Hispania*, no. 56, 1973, pp. 335-342; Robert Gerald: "José Martí and 'El terremoto de Charleston': Eyewitness or plagiarists", en *Hispanófila*, no. 75, 1982, pp. 83-87.

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1975, t. 20, p. 112. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Martí el mismo periódico se vio envuelto en una polémica con su colega el *Istmo*, quien le reclamó que no le hubiera dado crédito por publicar una noticia que ellos habían sacado antes. El 4 de febrero de 1888, *La Estrella* se defendió de estas críticas alegando que ellos habían recibido solamente un “memorándum” que tradujeron al español y publicaron casi íntegramente. Y agregaba, a modo de coletilla, “si en el periodismo americano se usara esa costumbre, de llevar hasta la nimiedad la cortesía del crédito, no habría prensa asociada o todos los periódicos andarían siempre en reclamos. Se acredita lo que es parto de la inteligencia, lo que se debe al genio, en el periodismo generalmente los artículos de fondo” (4).

En efecto, como afirma Christopher Wilson en *The Labor of Words: Literary professionalism in the Progressive Era*, hacia finales del siglo XIX hubo una mayor estandarización de la noticia. Se crearon nuevas organizaciones de reporteros como La Agencia Asociada en 1898 y las fuentes noticiosas se convirtieron en propiedad común. A esto también contribuyó el uso generalizado del telégrafo y la aparición de las crónicas locales. Charles Dana, quien publicó varios artículos de Martí en su periódico neoyorquino, *The Sun*, dice Wilson, aplaudía el hecho que el telégrafo estuviera “usurping the reporter’s legwork”, creyendo que pronto los periodistas podrían dedicarse por entero a ser “intelectual beings again”.⁴ No es extraño entonces que *La Estrella de Panamá* hable de un “memorándum” y solamente distinga o acepte dar crédito a los “artículos de fondo”. De todas formas, como ocurre con el caso de las crónicas del cubano reproducidas aquí, aun los artículos de Martí que eran de este tipo como “Los chinos” o “Sobre los indios” no aparecieron con su nombre, solo con la nota de que habían aparecido antes en la revista neoyorquina. ¿Qué sentido tenía que Martí firmara cada suelto si era el editor de la revista y el único que contribuía en ella?

¿Cuáles son entonces las características generales de la crónica martiana? En ella podemos identificar cinco elementos que corresponden al proceso de escritura y difusión de sus textos. El primero es la noticia que sirve de base al artículo, que podía ser sobre cualquier tema y cuyo reflejo en la crónica martiana puede saberse únicamente si la tenemos disponible y comparamos ambas versiones.

⁴ “seres intelectuales de nuevo”. Ver Christopher Wilson: *The Labor of Words. Literary professionalism in the Progressive Era*, Athens, University of Georgia Press, 1985, p. 34.)

Segundo, tenemos que tomar en cuenta la traducción de esas noticias hecha por el propio escritor, donde es posible hallar distorsiones del lenguaje, el estilo o formas creativas de transcribirla. Tercero, el punto de vista ideológico, cultural o perspectivo que usa para leer y escribir estas crónicas. Cuarto, el elemento literario que en su caso era la estética modernista de finales del siglo XIX, y finalmente, el quinto que debemos incluir, que son las redes de comunicación y los periódicos que las compraban y distribuían.

De forma general, la crítica ha enfatizado en estas crónicas los recursos literarios y la perspectiva ideológica que aparecen en ellas. Susana Rotker en *Fundación de una escritura*,⁵ por ejemplo, decía que a diferencia de los reportes de los periódicos norteamericanos, la crónica modernista y martiana era un género aparte, una especie de centauro de la escritura que mezclaba la literatura y la realidad. Algo similar también había dicho Alien Phillips cuando en 1965 al constatar las fuentes en las que se había apoyado Martí para escribir algunas de ellas pedía que nos enfocáramos en los aspectos literarios: "lo que importa señalar siempre es la medida en que su prosa supera todas las posibles fuentes exteriores. Las toma y las envuelve en una enérgica prosa literaria que se caracteriza sobre todo por sus tensiones poéticas y su individualidad".⁶ No obstante, sugiero, estos rasgos no son los únicos que deben analizarse, ni Martí siempre se propuso "mitologizar" la realidad. Debemos tomar en cuenta también el carácter de los periódicos donde publicaba estas crónicas, y la circulación de ellas dentro del mismo circuito hispanoamericano que hacen posible tipos de recepciones y selecciones diferentes de estos textos. Es decir, analizar el modo en que estas crónicas se popularizan, se distribuyen y recomponen en diferentes periódicos de la época, ya sea por el propio Martí o los editores de revistas que reimprimían estos artículos fuera y dentro de los Estados Unidos.

Un ejemplo son las crónicas que aparecieron en *El Economista Americano* y luego formaron parte de otras crónicas aparecidas en Buenos Aires, como la relativa a la "Muerte de Courtland Palmer" (*La Nación*, de Buenos Aires, 9 de septiembre de 1888), y las tituladas "Nueva York en octubre: Actores: Paseos: Robos: La riqueza en los

⁵ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 206.

⁶ Allen W. Phillips: *Estudios y Notas sobre Literatura Hispanoamericana*, México, Editorial Cultura, 1965, p. 7.

Estados Unidos” y “Una boda china en Nueva York”, que aparecen en “Nueva York en octubre” (*La Nación*, el 17 de noviembre de 1888).⁷ En 1979, cuando los investigadores del Centro de Estudios Martianos publicaron doce crónicas sacadas de “un ejemplar probablemente único en el mundo” del *Economista Americano*, mencionaron estas crónicas, pero no las publicaron por haber aparecido en forma de fragmentos en las que mencionamos más arriba. Fue un error porque estas debieron tomarse como textos autónomos en sí mismos ya que como mismo afirman estos editores estas crónicas presentaban “numerosas variantes”. Por eso, todos los textos que publicaron en aquella ocasión datan de 1888, y se titulan “El abogado de los ricos”, “Una novedad en educación pública”, “Escenas neoyorquinas. Los vendedores de diarios”, “Curiosidades americanas. Egipto y América. La masonería en América”, “De Yanqueelandia”, “Un teatro mexicano”, “Las montevideanas”, “Oratoria popular”, “Una hermosura”, “Los ‘dudes’”, “Notas americanas”, y “Revista del mercado”. A diferencia de las que aparecen en *La Nación* de Buenos Aires y *El Partido Liberal* de México, estos textos son breves. Tan breves que Martí pudo incluirlas más tarde en otras crónicas, con lo cual podía sacarle provecho dos veces, ya que el diario bonaerense sí le pagaba por sus contribuciones.

Los textos que presentamos aquí provienen en su mayoría de antes de 1888 y del periódico *La Estrella de Panamá*. El primer artículo titulado “El general Jackson, culto caballero” es el único que tenemos de 1885, con lo cual se confirma que Martí comenzó a publicar esta revista en este año y no en 1886 como se pensaba hasta ahora. Estos textos aparecen muchos de ellos fragmentados o editados por la revista que los reimprime de tal forma que se presentan de diversas maneras. Así, en la crónica que hemos titulado “Pocas veces causa una catástrofe...” los editores utilizan dos modos para reproducir las palabras del autor: uno directo y otro indirecto. Utilizan las comillas al citar a Martí o parafrasean lo que dice. En las crónicas dedicadas a los chinos y a los indios, por otra parte, parece que estamos leyendo un artículo de fondo, sin omisiones, algo de lo que por supuesto no podemos estar seguros porque no tenemos la crónica original. Como en la mayoría de ellas, aquí no aparece tampoco el nombre del autor, aunque cualquiera familiarizado con su

⁷ Ver en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, pp. 15-34.

estilo y con los temas que trata en sus cartas reconocerá que son suyas.⁸ Finalmente, en el caso de la crónica titulada "Lenguaje digno de América", desafortunadamente, el editor solo reproduce las palabras del escritor argentino que Martí presenta: Luis B. Tamini. Todo lo cual nos señala el carácter inestable de estos textos. Su recomposición y distribución para un público y de una forma que Martí nunca previo que se hiciera.

Pero repito, la recomposición de la noticia era algo natural en la época. El propio Martí utilizó fragmentos publicados en otros periódicos para escribir sus cartas como la que trata del asesinato del presidente Gardfield o el terremoto de Charleston. En las otras crónicas que nos quedan de *El Economista Americano* podemos ver que cita con profusión, como en el caso de Luis B. Tamini. Cita lo que dijeron otras personas o lo que aparece en otros libros. En la crónica titulada "Oratoria popular" Martí reproduce parte del discurso que dio un "artesano que se levantó a oponerse a que una junta directiva salcochara a su placer ciertas resoluciones que comprometían al Partido del Trabajo Unido",⁹ y en la titulada "Notas Americanas" hace lo mismo con un artículo que publicó Leo Quesnel en la *Revue Bleue* de París, y un episodio de Juan de Castellanos.¹⁰

No obstante, en estos artículos Martí sí da las fuentes en las que se basó para escribir sus crónicas, algo que no es común que haga en sus correspondencias a *La Nación* donde por lo general, asume la posición del testigo que ve y narra las escenas que cuenta. De esta forma la noticia que sirve de base a la crónica queda literalmente desplazada o sepultada bajo la fuerza del discurso. Tómese como ejemplo otra crónica que publicamos aquí que trata sobre la Argentina. Esta crónica comienza con una exclamación puesta en boca de los norteamericanos que critican o rechazan las repúblicas hispanoamericanas: "¡Pues para ser como las Repúblicas Hispano Americanas, mejor queremos ser lo que somos!". Sin embargo, acto seguido, Martí reproduce las palabras del entonces representante de los Estados Unidos en Argentina, Bayless W. Hanna (1830-1891), quien exalta la fuerza creativa de los porteños y el desarrollo del país en las últimas décadas del siglo XIX. Al hacerlo Martí da la

⁸ He trabajado el tema de Martí y los indígenas en mi libro *Etnografía, política y poder: José Martí y la cuestión indígena* (2013).

⁹ *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, cit., p. 29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 31.

impresión que está citando las palabras del representante diplomático en una entrevista. No obstante, la única entrevista que hemos encontrado, publicada originalmente en el *New York World*, y más tarde en el *Indiana State Sentinel*, el 31 de agosto de 1887, Bayless W. Hanna no se muestra tan expresivo como le hace parecer el cubano. Nunca compara favorablemente a los argentinos con los norteamericanos, ni habla del peligro que pueden correr al asemejarse tanto a los estadounidenses en lo “práctico”. Esto no quiere decir, por supuesto, que Bayless no elogie la Argentina en la entrevista. Todo lo contrario. Sí dice que “it is a wonder country”. Habla del clima tan agradable del país, de los productos agrícolas, de la gran inmigración y de los presidentes. Dice que el país todavía “está en su infancia” pero le ve un buen futuro y aprovecha la oportunidad para alentar las relaciones económicas entre ambos países (7). Si leemos la crónica de Martí veremos que es un canto al país austral, y por extensión a todos los hispanoamericanos, donde se mezclan continuamente la supuesta voz del diplomático y la del cronista:

Y no es esto solo: no tienen puerto natural, y se están abriendo uno magnífico en La Plata: colonizan la Patagonia; atraviesan el continente, de Buenos Aires a Valparaíso, con un ferrocarril atrevidísimo, que evitará la peligrosa vuelta por el Estrecho de Magallanes. Yo no he visto en la vida privada de ciudad alguna tanto esplendor y señorío. Los edificios de las escuelas públicas en Buenos Aires son los mejores del mundo (1).

Al menos en la entrevista que Bayless W. Hanna dio al *New York World* después de sus cortas vacaciones en los Estados Unidos y ya de regreso a Suramérica, no aparecen la mitad de los datos que cita Martí en su crónica. Se menciona el ferrocarril que estaban construyendo a Valparaíso, pero de nuevo, no se habla de la colonización de la Patagonia, ni de las escuelas, ni de su asombro ante “tanto esplendor” “en la vida privada de ciudad alguna”. Y si comparamos la forma de hablar del representante de los Estados Unidos con la del cubano surgen también diferencias. Las oraciones de Bayless W. Hanna son largas mientras que las del cubano son cortas, rápidas e hiperbólicas. Más aún, recuérdese que Martí está narrando en su crónica las palabras que copió y reprodujo un reportero del *New World*, no es una entrevista que él mismo le hizo al diplomático, con lo cual suma un punto de vista a otro, una distorsión a otra.

Asimismo, llama la atención en estas crónicas la insistencia que pone Martí en conceptos como el de la "herencia" y la "capacidad natural". De los argentinos, dice citando supuestamente las palabras de Bayless W. Hanna, porque esta idea tampoco aparece en la entrevista que hemos encontrado, que sorprendía "la gran capacidad natural del argentino para los quehaceres y empresas complicadas del comercio que parecen requerir educación laboriosa y *hasta cierta acumulación de dotes por herencia*" (1).¹¹ De igual forma, argumenta, al hablar de la costumbre de pagar las deudas entre los indígenas que "la probidad parece ley de su raza" (3).

En estas crónicas, por tanto, los lectores pueden encontrar información fresca lo mismo sobre la economía de los Estados Unidos que sobre los grupos sociales marginados del continente. Ambos temas son recurrentes en su obra y las crónicas que aparecen aquí sobre los indígenas y los chinos son típicas de su forma de pensar y escribir. El primero de estos temas, el económico, aparece desde temprano no solo por la naturaleza que tienen la mayoría de las empresas periodísticas que emprendió en los Estados Unidos, sino porque Martí, hombre espiritual hasta la médula, siempre tenía muy presente la realidad en que vivía y el comercio como forma de subsistir. No por gusto, Martí fue también director de la revista *La América* de Nueva York, dedicada a asuntos de agricultura, industria y comercio y allí, como decía Blanca Zacharie de Baralt, lo escribía "casi todo".¹² Esta revista junto con *El Economista Americano* vendría a representar un puente económico entre los Estados Unidos y Latinoamérica, otro ejemplo de lo que Ángel Rama definió como la incorporación violenta de América latina a la modernidad, por la "expansión económica y política de los imperios europeos" y en este caso los Estados Unidos.¹³

Al menos tres crónicas reproducidas aquí hablan de cuestiones económicas y monetarias, una de las cuales, dicen los editores de *La Estrella de Panamá*, fue escrita por la "gallarda pluma" del cubano ("¡Pues para ser" ...). En la otra Martí habla de la Bolsa de Nueva York, y en la titulada "América se abre" comenta los avances del capital financiero estadounidense en Venezuela ante el cual muestra cierto

¹¹ Énfasis nuestro.

¹² Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, 1940, p. 192.

¹³ Ángel Rama: "La dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Estudios Martianos*, San Juan, Editorial Universitaria, 1974, p. 129.

temor de que los venezolanos fueran “a ceder a Fulano o Zutano, o a un monopolio cualquiera todo el país por una hoja de plátano”.¹⁴

Además de la *Estrella de Panamá* al menos otros dos periódicos reprodujeron artículos del *El Economista Americano: el Daily Star and Herald* y *La Voz de México*. En el caso de este último periódico podemos ver nuevamente el mismo proceso de selección y reproducción de la noticia que hemos explicado más arriba. La nota periodística que aparece en *La Voz de México* se titula “La plata en los Estados Unidos” y seguramente pertenece a otra crónica perdida del *Economista Americano* o simplemente fue un “suelto” que publicó allí. Aquí a diferencia de su artículo sobre la Bolsa de Nueva York, los editores citan entrecomillas las cifras de producción y cotización de la plata, el cobre y el oro en los Estados Unidos: “según el último informe del Secretario de lo Interior, los Estados Unidos produjeron en 1885, 38,900, 278 onzas en plata, de a 12 onzas en libra, por valor de \$50, 600,00” (3). No viene acompañada por una narrativa más extensa que la explique.

Como he dicho entonces, las crónicas que doy a conocer en esta publicación, Martí las publicó originalmente en *El Economista Americano*. Martí comenzó a publicar esta revista en Nueva York en 1885, y dejó de hacerlo posiblemente en 1888 ya que no se conoce ningún artículo que escribió en esta revista en 1889. De hecho, de esta revista que Martí publicó durante tres años todos los meses, se conocen muy pocos artículos, pero una búsqueda en *La Estrella de Panamá* revela que además de los otros dos artículos que se sabía fueron reimpresos allí, esta publicó otros que son los que damos a conocer ahora. El 2 de enero de 1886, *La Estrella de Panamá* le da oficialmente la “bienvenida” a su colega neoyorquino diciendo:

Con gusto hemos recibido la visita de un nuevo periódico neoyorquino titulado *El Economista Americano* que puede ser un medio seguro de consulta, por la exactitud y extensión de sus revistas comerciales. En el número 9 que tenemos a la vista, hace el colega una sincera y enérgica censura de un libro publicado recientemente por el señor J. E. Rodríguez, en que se juzgan parcialmente las cosas del canal de Panamá. // Dice que no tiene el menor interés particular en esta empresa, pero que quiere a Colombia, admira al gran francés, que no falta ni faltará dinero a la compañía del Canal y que en último resultado ¡*aperibus terram!* (3)

¹⁴ Ver “América se abre”, en *La Estrella de Panamá*, 30 de abril de 1887, p. 7.

Es decir, esto lo escribe *La Estrella de Panamá* en enero de 1886, y desafortunadamente no publica el artículo que menciona sobre el libro de J. E. Rodríguez. Ya para esta fecha, según la revista, Martí había publicado nueve números de *El Economista Americano*. Ninguno de los cuales tenemos. Si pensamos que Martí publicó un número por mes, debió de haber comenzado a publicarla en abril de 1885. De hecho, la primera referencia que hizo *La Estrella de Panamá* a *El Economista Americano*, no fue cuando le dio la bienvenida el 2 de enero de 1886, sino el 4 de julio de 1885, cuando anuncia que su colega neoyorquino relató la llegada del general norteamericano Jackson a México, y reproduce la nota que apareció en aquel periódico. Ese es el único texto escrito por Martí que hemos encontrado de 1885. Tendremos que esperar hasta el 3 de julio de 1886 para leer la crónica titulada "Baja en el comercio de los Estados Unidos" en el mismo periódico. A partir de este momento *La Estrella de Panamá* reimprime otros, por lo cual la mayoría de los artículos que hemos encontrado pertenecen a los años 1886 y 1887.

En esta publicación reproduzco solamente once de estos textos (crónicas, sueltos y fragmentos), y agrego el fragmento titulado "Memorias de Grant / Un Colón sin gloria", aparecido en *El Telegrama*, otro diario panameño, para dar otro ejemplo de cómo sus crónicas son separadas según la curiosidad de los lectores y del editor de la revista.

Para resumir y concluir entonces, los textos inéditos que presento aquí fueron reimpresos en diferentes periódicos, son textos de segunda mano que en la mayoría de los casos aparecen sin su nombre o de forma fragmentada. Son textos que han sido singularizados por los editores del periódico por su valor referencial, y estilístico y por el prestigio que ya había ganado Martí en esta época. Estos textos son reimpresos en diferentes periódicos, adquiriendo nueva vida ya que son puestos a circular en espacios para los que no estaban destinados originalmente, ni el autor tenía previsto que se leyeran de esta forma. Aún en los casos en que no están completos, como en el referido a Luis B. Tamini, su lectura y conocimiento nos permite ver los objetivos que se propuso Martí al publicar esta revista, su recepción en Hispanoamérica y el tipo de escritos que sacaba. Son imprescindibles para acceder a la totalidad de su pensamiento y de su obra.

Dado entonces que estos artículos, fragmentos y sueltos fueron seleccionados y reimpresos por los editores de *La Estrella de Panamá*,

he incluido al inicio de cada uno de ellos la nota del periódico que los acompaña y he titulado las crónicas que aparecen sin título con las primeras palabras de Martí que aparecen en ellos. Asimismo me he cuidado de mantener la ortografía y la gramática original de cada uno de ellos y he agregado breves notas críticas de varios personajes que menciona para ayudar a su comprensión.

Para finalizar, agradezco a Manuel A. Tellechea, el haber aceptado leer estas crónicas para corroborar su autenticidad y que no hayan sido publicadas antes. Igualmente agradezco a Modesto Arocha el trabajo meticuloso con las imágenes del libro, y a mi familia por el apoyo. Espero que los investigadores de la obra martiana tomen estos textos en cuenta en el futuro.

JORGE CAMACHO

Profesor investigador en la Universidad de Carolina del Sur, Columbia, Estados Unidos.

[“El general Jackson, el culto caballero...”]

En el *Economista Americano* hallamos el siguiente suelto:

El general Jackson,¹ el culto caballero nombrado para representar a los Estados Unidos en Méjico en reemplazo de Mr. Morgan, ha sido recibido en la hermosa capital mejicana con muestras de vivo cariño por sus compatriotas; federales y confederados fueron allí, con la mejor voluntad, a estrechar la mano del reciénvenido, [sic] que fue en su tiempo un confederado ardiente.

Los americanos que residen en la ciudad acudieron en masa a la estación del Ferrocarril Central a recibirle; su representante, el señor McKenzie, y el General Jackson cambiaron significativos discursos, y todos los concurrentes, en animada procesión, acompañaron en carruajes al nuevo Ministro, el diplomático poeta, hasta el hotel Iturbide, que es uno de los más antiguos y bellos edificios de Méjico.

La Estrella de Panamá, 4 de julio de 1885, p. 6.

¹ Martí se refiere al general Henry R. Jackson, que desempeñó el cargo de Ministro de los Estados Unidos en México de 1885 a 1886.

Baja en el comercio de los Estados Unidos

LOS MANEJOS DE BOLSA

La inmigración y el comercio de los Estados Unidos continuaron bajando durante el último año. La inmigración baja en cuanto comienzan rumores de que la prosperidad se interrumpe: viene al calor de la riqueza. En 1884 la inmigración fue de 560, 563; en 1885, 437, 758.

El comercio ha bajado en mucha mayor relación. Como en los Estados Unidos han crecido las angustias industriales, y en muchos ramos se mantienen desde hace dos o tres años a duras penas las fábricas, resulta que Europa no ha podido vender aquí tanto como antes vendía, por lo cual tampoco ha tenido dinero suficiente para comprar de los Estados Unidos tanto como antes compraba.

A esta falta de compra de Europa han contribuido otras dos causas: el exceso de producción universal y el exceso de especulación en las Bolsas Norte-Americanas, donde para tener campo de negocios, a todas luces impuros y torpes, se eleva por combinaciones locales el precio de los productos a un tipo más alto que el que estos tienen en Europa.

En los manejos de Bolsa hay un gran peligro.¹ La avaricia individual, con tal de hacer un negocio pingüe, compromete sin remordimiento el bienestar nacional, que la legislación debe poner a salvo de los avariciosos, y de esos monomaniacos de grandes fortunas, enfermos penales de terrible lucidez, que son un engendro peculiar de la época desquiciada e irregular en que vivimos. Hay que poner ojo a estos monomaniacos de grandes fortunas.

Por lo que hace al comercio de los Estados Unidos, baste saber que el año pasado el balance a favor de estos solo fue de a 101, 295,050, como una tercera parte menos de lo que ha venido siendo en los últimos años—*Economista Americano*.

La Estrella de Panamá, 3 de julio de 1886, p. 2. Publicado también el 23 de junio de 1886, en el *Daily Star and Herald*, p. 8.

¹ En su artículo para *La Opinión Nacional* de Caracas de 1881, Martí habla de "Jay Gould, el monarca de la Bolsa de Nueva York" (OC, t. 9, p. 131), y más tarde, en la que escribió para *La Nación* de Buenos Aires en 1883 afirma que el edificio de la Bolsa "parece presidio, toda llena de hombres de color cetrina, y miembros pobres, como quien no saca sus dineros de las fuentes sanas" (OC, t. 9, p. 457).

[“No somos periódico de arte...”]

Dice *El Economista Americano*: —“No somos periódico de arte: nos falta espacio, pero nos sobra legítimo orgullo en todo cuanto realza a nuestras tierras en esta; así que vemos con placer la aplicación con que varios jóvenes artistas de nuestros países, pintores, dibujantes, escultores, fotógrafos, van levantando aquí sus talleres, unos con brisas favorables, otros entre corrientes de tormenta, con una asiduidad, con un empuje, con una terquedad gloriosa que ponen muy alto las capacidades trabajadoras de nuestra raza. De nombre ya hay varios: y hay otros muchos que se lo buscan, y parecen merecerlo. No decimos, no, que este sea un buen mercado para artistas principiantes: no lo es ahora, a lo menos para venir acá a luchar, desconocidos, con la pobreza y los diversos fríos, del carácter general los unos, y del clima los otros, los menos temibles! Pero los que están aquí, y se tienen en pie, y no estamos porque esto no parezca reclamo, son sencillamente admirables. Los hay mejicanos, cubanos, venezolanos, colombianos. Y es de notar, más, es de pasmar la facilidad con que hemos visto a varios aficionados de nuestra raza, cual si trajeran en su naturaleza como cosa suya la paleta y el color, improvisarse artistas, ya en copias felices, ya en cuadritos que llaman siempre la atención por el buen gusto de los tonos y por la viveza y realidad del colorido.

Nosotros no desconfiamos de nuestra raza. Nosotros somos los Hijos del Sol”.

La Estrella de Panamá, 31 de julio de 1886, p. 3.

[“Pocas veces causa una catástrofe...”]

Pocas veces causa una catástrofe comercial la dolorosa impresión que ha hecho en Nueva York la quiebra de la antigua casa de Rivera—dice el *Economista Americano*. La desdichada condición de los capitales en Cuba en donde la casa negociaba principalmente y la baja sostenida en el precio de los azúcares, traían desde hace años a la noble y antigua firma en grandes estrecheces que la obligaron hace algún tiempo a suspender pagos; pero la honradez de la casa era tan notoria que sus mismos acreedores le urgieron a que continuase sus negocios.

Apenas hace dos meses que la casa cumplió con todos sus compromisos y pagó a los acreedores el último plazo de \$100,000 del millón que les debiera. Luego aventuró su ya resentido capital en empresas arriesgadas de exploración de minas, y después de combinaciones desesperadas que es inútil referir se presentó en quiebra definitiva.

Pero esta catástrofe, dice nuestro ya enunciado colega, ha tenido su belleza:

Hace algún tiempo se había retirado de los negocios el venerable D. Juan de Rivera, que fundó la casa y tenía para ella todos sus cariños. Vive el anciano en uno de los Estados nuevos, entre sus arboledas y sus viñas, que representan muy buena fortuna; pero, aunque apartado de comercio activo, endosaba con su nombre las notas de su hijo, que de esta manera se vendían bien en plaza, y le iban sacando de apuros. Y ahora, cuando la firma quiebra y ve el Sr. Rivera el buen nombre de mi hijo puesto en dudas, acude con una carta que derrama lágrimas a sus abogados, y sin una palabra de amargura ni reproche pone a disposición de los que posean papel con su endose toda su fortuna.

La Estrella de Panamá, 21 de agosto de 1886, p. 4.

["En Nueva York vivieron largos años..."]

En Nueva York vivieron largos años dos Italianos famosos, Garibaldi,¹ que valió tanto por sus hechos de libertad como por su presteza en afrontar las miserias del destierro con los trabajos más humildes,—y Maroncelli,² el amigo de Silvio Pellico,³ suavísimo de trato, pero erguido en su derecho como una torre de acero.

En uno de los días de Julio presentó Nueva York un espectáculo hermoso, cuando todo lo que aquí hay de Italia, trabajadores de cabellos negros, mujeres vestidas de colores vivos, parvadas de muchachos de ojos centellantes esperaron hora sobre hora en las aceras a ver pasar, honrado por la ciudad, el cadáver del pobre

¹ Giuseppe Garibaldi (1807-1882), general italiano que se destacó en conflictos bélicos de Europa y América del Sur. Martí habla repetidas veces de Garibaldi en sus crónicas.

² Piero Maroncelli (1795-1846), músico, escritor y patriota italiano.

³ Silvio Pellico (1789-1854), poeta y patriota italiano.

Maroncelli, que murió aquí loco hace cuarenta años, hecha pedazos en su alma generosa la lira que aterró al Austríaco, y que ahora, en mármol blanco, va a perpetuar el pueblo de su nacimiento sobre la sepultura a que lo invita. — *Economista Americano*.

La Estrella de Panamá, 18 de septiembre de 1886, p. 1.

La plata en los Estados Unidos

Economista Americano de Nueva York:

Según el último informe del Secretario de lo Interior, los Estados Unidos produjeron en 1885, 38, 900,278 onzas en plata, de a 12 onzas en libra, por valor de \$50, 600,000.

La producción de cobre llegó en ese mismo año a 170,982, 686 onzas, pero en eso se cuenta el producido de las piritas importadas.

El oro llegó a 1, 528,376 onzas de peso, por valor de \$31, 801,000; y el níquel a 277, 964 libras, valor \$191, 758.

El valor total de la producción de metales en 1885, fue de \$ 184, 589, 265.

La Voz de México, 1ro. de febrero de 1887, p. 3.

["América se abre..."]

AMÉRICA SE ABRE.—Un apreciable colega, el *Economista Americano* de Nueva York, observa que nuestra América despierta, y como la literatura, pasa del romanticismo enfermizo y resplandeciente al realismo saludable. Profetiza que a la entrada del siglo 20, seremos un pueblo de naciones serias; y al preguntarse cuál será el país de América donde no crecen al favor mismo de los últimos déspotas, el hábito del trabajo personal, el ímpetu de empresa, y el espíritu de la República que con ellos consagra a las naciones: se contesta:

Ni Bolivia que trata de educar a sus indios Aymarás y recobrar su salida al Pacífico; ni el Paraguay que distribuye sus tierras baldías y atrae el extranjero antes odiado a sus pródigos obrajes; ni la Tierra del Fuego, puesta allá al otro cabo del continente, para completar la grandeza de la América calzándola con una sandalia de volcanes. Aquellas que se creían tierras fangosas,

pobladas por ruines arbolejos y ventrudos cretinos, resultan ser comarcas verdes de fecunda hermosura, en cuya savia se crían pepitas de oro. Ya están allí los exploradores y mineros. De aquellos otros pueblos de América que ya han salido de sus primeros estados no hay que decir, porque todo el mundo los ve enderezar la inteligencia al cultivo de su riqueza natural, y serenar su heroica política. Pasa en política como en los pomos en que prueban los ensayadores la fuerza de la plata y el oro, que nunca está el agua tan clara como después de que el ensayador la ha sacudido bruscamente, y todo el metal se precipita al fondo. "No hay nada" dicen estos Norte Americanos, como una buena sacudida.

Nos ocurre esto a propósito de una noticia que leemos en los diarios de Nueva York. Si ha de ser para provecho mutuo y en condiciones no onerosas no nos parece mal que nuestras tierras traten con los Estados Unidos: aunque sí nos parece que mientras estos presumen de Señores y guardianes nuestros, será muy bien dejarlos en su casa cortésmente y esperar a que necesiten más de nosotros, como ya necesitan, para que la necesidad de un lado, y el mayor respeto que por nuestra prudencia nos tendrán, les cambien el tono de padres maestros con que nos hablan ahora, por el de grandes y buenos amigos, con que nos deben hablar.

La noticia es que el gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con el de Venezuela, piensa explorar el vasto Lago de Maracaibo, cuyas aguas, profundas y levantiscas como las del mar, están limitadas por un cerco de bosques pomposos y pintorescos pueblos de indios. La ciudad de Maracaibo está a sus márgenes, con sus hijos volcánicos, sus bravos marinos, sus felices poetas: ya allí construyen barcos, tienen escuela de náutica y de pilotaje, y exportan mucho café, cacao, maderas de tiente, cueros, bálsamos y preciadas quinas. Todo es esencia y jugo en los alrededores del famoso lago. La india es bella y activa, y vive casi toda en casas montadas sobre zancos. Se cree con razón que entre el Lago y los Estados Unidos puede establecerse un sólido comercio. Lo que importa es que no vayan a ceder a Fulano o Zutano, o a un monopolio cualquiera, todo el país por una hoja de plátano. Favores, claro está que se han de hacer a las empresas nuevas, mientras se ponen en estado de vivir por sí mismas; pero no tantos que se les dé la tierra entera, y solo saquen jugo de ella una media docena de favorecidos. Trinidad, celebrada por sus colegios, y Curazao, hoy mortecina y sin comercio, serían las estaciones naturales del tráfico que puede hacerse entre los

Estados Unidos y el Lago. Tiene este ensayo aires de grande empresa: ya está pronto el *Dolphin*, el buque de la armada Norte Americana que lleva a bordo los exploradores, e intenta andar por aquellas aguas unos dos años. El fin del siglo nos va a hallar convertidos en naciones formales, antes de que las barbas se nos vuelvan canas”.

La Estrella de Panamá, 30 de abril de 1887, p. 7.

[“Los chinos...”]

LOS CHINOS.—En el *Economista Americano* de Filadelfia, que se distingue por la exactitud de su juicio en los estudios sociales, encontramos uno interesante en extremo, que se refiere a los Chinos.

Los hijos del Celeste Imperio adueñados ya de buena parte del alto comercio de San Francisco, de bancos y vapores, y en el Este ocupados en los más humildes empleos de lavar y planchar, han comenzado a asomar por la literatura. Más de uno hay en Nueva York que de su tierra perdida solo lamenta las frescas blusas de verano, y sirve de noticioso en los periódicos. Pero hay otro que ya es autor de libros, y a quien amor tocó el corazón tan de veras cuando su padre noble lo tuvo estudiando en Yale, que, llevado luego a su país por el miedo de que se apegase a esta civilización, huyó de la suya y el porvenir holgado que le brindaba, y volvió a Yale, y a su Anabasis y a su Ovidio, a merecer a la que amaba con sus trabajos de estudiante pobre. Su primer libro, ingenuo y vivaz, se llamó *Cuando yo era niño*. Y tan bien estudió Yan Phou Lee¹ que fueron de él todos los honores de sus clases: casó con su novia, que es bella, joven y rica; y ahora está de moda en los banquetes, donde habla elocuentemente, con cierto color crudo que recuerda lo amarillo de su raza, y en las revistas, donde escribe artículos sustanciosos en lo que no está solo; porque otro chino de letras, Wong Chin Poo,² acaba de publicar en la “North American Review”

¹ Yan Phou Lee (1861-1938?). Escritor, orador y ensayista chino-americano. Ese año Yan Phou Lee publicó *When I was a Boy in China* [Cuando era un niño en China]. (Boston: Lothrop Company, 1887), que Martí menciona.

² Wong Chin Foo (1847-1898). Activista chino-americano que protestó contra la Ley de exclusión de los chinos, y escribió ensayos a favor de los derechos de los asiáticos en los Estados Unidos. En su crónica del 22 de septiembre de 1887 para *El Partido Liberal* de México, Martí habla

un estudio notable: "Por qué soy yo hereje!" hereje contra la religión de su patria. Yan Phou Lee agrada de veras como orador: domina el acento de su lengua nueva: la habla con más viveza que la usual en el país: su ingenio es bien criado, sutil, y sobre todo libre: si fuera servil, ¿cómo había de agradar? El amor a su mujer y a su pleno pensamiento, lo han traído a vivir en América: pero no abjura de su patria, ni de sus hermanos de naturaleza, y los defendió con brío y fortuna en su discurso ante la sociedad para el Adelanto de las Ciencias, de que es aprovechado miembro, sobre "La Cuestión China según el Criterio Chino".

La Estrella de Panamá, 8 de octubre de 1887, p. 1.

Sobre indios

OREGÓN, LOS GOAJIROS, EL MINISTRO DE GUATEMALA

De los indios se suele hablar mal. Hablan mal de ellos los que los han embrutecido, los que los asesinan, y los que no los conocen. Degradase por cuatro siglos al hombre blanco y se tendrá, cuando más, un Indio. Acá en Norte América o tienen la blandura y mansedumbre naturales en los de nuestras tierras cálidas: son fieros, como todo el mundo ha de ser, y a veces feroces, porque la sangre les viene hirviendo de siglos atrás por tanta injusticia y los padres se la legan envenenada a los hijos, pero aún conservan, con la viva inteligencia del hombre Americano, la esbeltez que les nace de sus quehaceres viriles, el paso elástico a que se acostumbra el hombre hecho a perseguir las fieras y la probidad que parece ley de su raza.

del "artículo notable del chino Wong Chin-Foo, que se resiste a mudar de religión, porque con abundancia de razones y resultados, cree la suya superior a la cristiana" (OC, t. 11, p. 307). Su ensayo *Why Am I a Heathen?* [¿Por qué soy hereje?] se publicó en el *North American Review*, vol. 145, no. 369 (Aug., 1887), pp. 169-179. El ensayo provocó una fuerte reacción en los Estados Unidos, pero Martí lo apoya argumentando que lo hace "con abundancia de razones y resultados". Al escribir esta crónica es probable que Martí no hubiera leído la respuesta de Yan Phou Lee a su compatriota Wong Chin Foo y su artículo titulado "¿Por qué yo no soy hereje?" ("Why I Am Not a Heathen. A Rejoinder to Wong Chin Foo"). El ensayo de respuesta de Yan Phou Lee a Wong Chin Foo apareció en la misma revista, la *North American Review*, vol. 145, no. 370 (Sep., 1887), pp. 306-312. Martí no lo menciona.

Dice sobre esto un comerciante del Estado de Oregón: "Hace unos seis años mató la locomotora a un Indio que me debía \$345, y de entonces acá me han pagado sus parientes \$330. El otro día se murió el viejo Kentucky, que me debía \$50 y ya sus parientes han venido a hablar conmigo sobre el pago de la deuda. Entre los Indios es caso de honor pagar las deudas del pariente muerto, y no esquivan jamás el compromiso: lo cual es más de lo que puedo decir de mis deudores blancos".

El Padre Celedón,¹ Colombiano de saber y bondad, ha puesto a la cabeza de su Gramática de la Lengua Goajira, impresa con lujo en París, un bello estudio, que a veces parece canto épico por la sustancia y novedad de lo que narra, que no es más que la vida y costumbre de los Goajiros indómitos. También ellos se juntan, como los de Oregón, de quienes ni la existencia saben, para pagar entre la parentela lo que debe el muerto.

Ni hay error más grande que suponer incapaces a los Indígenas. México basta, con sus cientos de Indios ilustres, para levantar la raza en lo moderno: con leer lo que dice "el Indio" en las famosas "Tardes Americanas" del muy reverendo Fray Joseph Joaquín Granados y Gálvez,² ya se tiene idea de lo que eran los Indios de ayer, vencidos en México como en todas partes, sobre oponerse con pechos desnudos a corazas formidables, por los celos de familia o de dinastía que hoy, con otros colores y pretextos, destrozan aun los pueblos contemporáneos.

¿Que porqué vencieron los españoles en México? Por lo mismo por que cualquier conquistador atrevido de hoy podría vencer en la América Central, cuyo Ministro de Guatemala, acaba de decir a

¹ Rafael Celedón (1833-1902), fue uno de los primeros antropólogos de Colombia. Escribió *Gramática catecismo i vocabulario de la lengua Goajira*. (París: Maisseuneuve y cia. Libreros editores, 1878) con una introducción a cargo de Ezequiel Uricoechea (1834-1880), quien en efecto habla de la costumbre que tenían los indígenas goajiros de "cobrar la sangre" (16). Cuando algún indígena, dice Uricoechea, se acordaba que otro le había hecho algún daño a un pariente suyo o a él mismo, este tomaba las armas y le reclamaba una compensación. El otro, entonces acordaba pagarle con animales, y si no tenía dinero iba a pedírselo a sus parientes y amigos para así pagar la deuda (17).

² José Joaquín Granados y Gálvez (1743-1794). Predicador franciscano de origen español. Residió en La Nueva España. Es autor de *Tardes americanas: gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia indiana: sucesos, casos de la Gran Nación Tolteca o esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos*. (México, 1778)

los periódicos Norte Americanos que prefiere ver a su patria ane-
xada a los Estados Unidos que anexada a México!

¡Por eso entró Cortés en México, y Alvarado en Guatemala, y Que-
sada en Chibchas, y en el Perú Pizarro, y en todos los reinos de indios
los conquistadores! Por ahí prosperan los pueblos infelices que por
celos de comadres, que podrían desvanecerse en una conversación de
hombres honrados, se muestran dispuestos a ser traidores a su raza!

Economista Americano.

La Estrella de Panamá, 22 de octubre de 1887, p. 3.

[¡“Pues para ser...”]

BUENOS AIRES.—Escrito por la gallarda pluma de José Martí el nú-
mero 9 del *Economista Americano*, correspondiente al mes pasado,
todos sus artículos son bellos en la forma y en el fondo.

Véase la magnífica defensa que hace de Sud-América:

“¡Pues para ser como las Repúblicas Hispano Americanas, mejor
queremos ser lo que somos!” dicen algunos en América que saben
menos de lo que deberían saber de esos países. No lo dirían si ley-
sen lo que de vuelta de Buenos Aires, dice el Ministro de los Estados
Unidos en la República Argentina:¹ —“No se tiene idea cabal de la
energía del pueblo argentino: tienen todo el ímpetu del Norte-
Americano: como ejemplo, véase la ciudad que levantaron hace
cuatro años a unas siete leguas de Buenos Aires, y ya tiene teatro
soberbio, oficinas públicas que son palacios, catedral, museo, alum-
brado eléctrico, y una población laboriosa que cada día aumenta: la
historia de esa ciudad es más maravillosa que la de cualquiera de
nuestras grandes ciudades improvisadas del Oeste”. Y no es esto
solo: no tienen puerto natural, y se están abriendo uno magnífico
en La Plata: colonizan la Patagonia; atraviesan el continente, de
Buenos Aires a Valparaíso, con un ferrocarril atrevidísimo, que
evitará la peligrosa vuelta por el Estrecho de Magallanes. Yo no he
visto en la vida privada de ciudad alguna tanto esplendor y señorío.
Los edificios de las escuelas públicas en Buenos Aires son los me-
jores del mundo”. Lo que más llama la atención es la gran capacidad
natural del argentino para los quehaceres y empresas complicadas

¹ Se refiere a Bayless W Hanna (1830-1891), quien fue representante di-
plomático de los Estados Unidos en Argentina de octubre de 1885 a
julio de 1889.

del comercio, que parecen requerir educación laboriosa y hasta cierta acumulación de dotes por herencia. Si acaso corren algún peligro, es el de hacerse un pueblo exclusivamente práctico, aunque tienen mucho de latino para que caigan en esa desdicha". ¡De seguro pueden decir lo mismo de sí otros países de América que aún no son como "esas Repúblicas Hispano-Americanas!".

La Estrella de Panamá, 22 de octubre de 1887, p. 1.

["Lenguaje digno de América..."]

LINGUAJE DIGNO DE AMÉRICA.—Con este rubro, y después de unos brillantes párrafos de introducción, inserta José Martí en el *Economista Americano* de Nueva York, estos otros de un escritor argentino, Luis B. Tamini:¹

"¡En el Paraguay, una nación entera dotada de una fidelidad digna de la antigüedad y de mejor causa, acusando en esto su noble origen vizcaíno y turaniano, eclipsa a Numancia y Sagunto, a las Termópilas y Cheronea, como tantas veces se ha dicho, se sacrifica por un tirano fratricida y parricida, y pugna ahora por incorporarse en el sepulcro en que se enterró con sus propias manos!

"Los Mosqueras, Santa Ana, Castilla, Santa Cruz, Belzú, Melgarejo, pasan en tropel como el torbellino famoso de la guardia imperial del pintor Meissonier, pasan dejando la impresión de señores feudales dementes y extraviados en estos tiempos: mientras que en lontananza el Luis XI de la historia argentina, el dictador Rosas, aplasta el feudalismo de su suelo natal para plantarse solo en el capitel de la columna que sus malos imitadores quieren erigir de nuevo.

"La bravura Mexicana, la calma, compostura y fiereza chilenas, el heroísmo argentino consuelan y alientan; los Caro, Heredia y Olmedo entre los poetas, los Bello y Juan María Gutiérrez entre los literatos, los Arboledas y Rawson entre los oradores, los Mitre y Barros Arana entre los historiadores, y otros sillares del genio Americano, deleitan; pero aflige el ánimo intensamente esa cadena de caricaturas y cargas del sistema político que adoptaron Washington y Jefferson, cadena que se prolonga a través de dos mil leguas, desde México hasta Buenos Aires.

¹ Luis Tamini (1814-1897). Médico, escritor, crítico y catedrático argentino de origen italiano. Viajó por Europa y conoció las principales corrientes literarias de su tiempo.

"En toda esa inmensa arena clásica de libertades, en el antiguo Anahuac, en las cinco Repúblicas Centro-Americanas y en las ocho Sud-Americanas, doloroso es escribirlo, no hay libertad, y para que más honda sea la confusión, es un Imperio el que mayormente respeta los derechos del hombre, el Imperio del Brasil.

"¿Por qué se ha esterilizado así el Gobierno libre? ¿Acaso merecen esas catorce Repúblicas la calumniosa imputación que es impropio para él?

"¡Hablad con las sombras de Bolívar y San Martín y veréislas levantar brazos de hierro sobre los soldaditos de plomo que las tienen humilladas!

"En este grupo palpitante de jóvenes repúblicas con las cuales se encarnizó tanto bajo tiranuelo, es la Argentina, cuyo puerto de Buenos Aires pareció destinado a otra estatua de la Libertad semejante a la que ilumina la rada de Nueva York, la que más penosa memoria engendra.

"¿Cuándo despertará ese pueblo que muriendo, venciendo y liberando salvó desiertos y montañas y quemaba sus últimos cartuchos en el remoto Ecuador? ¡Cuándo arrojará a los cielos el patriótico grito con que San Martín y Bolívar crearon naciones para la libertad y no para presa de los Gobiernos que la tiranizan y deshonran!"

La Estrella de Panamá, 28 de abril de 1888, p. 3.

Memorias de Grant

UN COLÓN SIN GLORIA

De una importante correspondencia de Nueva York del aplaudido escultor D. José Martí, tomamos lo siguiente:

"En literatura, no hay cosa que no se tenga prometido leer el libro de la hermana del presidente, que, apenas salga, leeremos también nosotros: ni hay veterano que no se haya suscrito a las memorias de Grant, de las que ya murmuran que no las ha escrito él, sino el talentoso de la casa, el viejo y letrado general Adán Budeau, que es el Pilades de este Oreste que se muere, rodeado de sus hijos, en una casa de campo. Así también se dice de las memorias del general Paez, quien manejó mejor la lanza que la pluma—¡la lanza a cuyos botes huía, con sus entrañas de tigre, Monteverde!—y contó sus recuerdos, para que los escribiese, al cubano Mantilla.

Otro libro hay notable de los publicados en este mes. *Un Colón sin gloria* se llama el libro nuevo. Vining a quienes los americanistas

acusan de romanesco y novador, como al abate Brasseur, quien solía dar por cierto lo que le parecía y se llevó de Guatemala, lo cual no ha hecho Vining, riquezas de librería antigua que generosamente pusieron en sus manos los guatemaltecos.

Todavía anda sin publicar una obra en diez tomos sobre la antigua Centro América, del alemán Behrend, donde dicen que se ven, bien traducidos, aquellos títulos de propiedad indígenas, que eran la historia de cada casa, y tanticos en coloreada imaginaria que no parecen documentos de dominio, sino mantos de plata luciente, revestido de piedras preciosas, colas de aves del paraíso, segmentos de arco iris.

Edward P. Vining, con mejores fundamentos que el abate Brasseur para muchas de sus teorías, mantiene en un recio octavo de 700 páginas, que otros colones hubo que no fueron el genovés y el primero de ellos el monje budhista Hwin Shan, quien con otros monjes de Buda salió de Afganistán, y entró por el estrecho de Behring en América, de donde volvió después de sendos años, contando maravillas del industrioso pueblo que habitaba la tierra de Tu-Lang, cuyas señales de tal manera coinciden, según el manuscrito de Hwin, con lo que por entonces era Méjico, que ni del viaje del monje budhista se puede dudar, ni de que los Tu sang-ecos eran los mismos mexicanos “que tenían unos relucientes espejos de piedra, y unos tejidos muy semejantes a la seda, y unas plantas de que hacían de beber y sacaban cuerda, y una manera de escribir con pinturas que ya contenía los principios de un alfabeto de sonidos, y unas ovejas muy crecidas, con grandísimos cuernos “que eran en todo como las ovejas de cuernos tales que cada uno pesaba cincuenta libras, y Coronado cuenta haber visto por cerca de Chibola.

Como en México hay todavía la tradición de la vista [sic] de Hwin Lang, en que se cuenta que llegó por el Pacífico, y traía barba larga, y todo el cuerpo cubierto de extraños vestidos, con los que anduvo respetado y enseñando su religión por varias comarcas de México, la crítica no toma a fantasía el libro de Vining, sino que lo juzga muy puesto en razón; y parece que ya se ve salir vivo, de detrás de los anuncios que dicen en los cristales de las librerías:

“An Inglorious Columbus” “a aquel que vino a América, y no esclavizó, ni mató, ni trajo a gente de matar, sino que enseñó y amó y se volvió a Asia sin más almirantazgo que su consciencia satisfecha, ni más trofeos que sus honradas barbas”.

“¡Bendito seas, Maestro!”*

EUSEBIO LEAL SPENGLER

Historiador de la Ciudad de La Habana.

General Presidente Raúl Castro Ruz.
Distinguidos miembros del Consejo de Estado
y del Gobierno de la República.
Distinguidos invitados y representantes de la ciudad
de Nueva York y del Museo del Bronx.
Honorables miembros del cuerpo diplomático.
Cubanas y cubanos de la emigración patriótica.

Cubanas y cubanos todos:

Todo convida esta mañana al recuerdo y a la devota gratitud a los padres fundadores de nuestra patria.

En esta mañana en que se cumple el aniversario 165 de su nacimiento, no lejos de aquí, en la calle de Paula, evocamos a José Martí en el acto de su supremo sacrificio por la causa que escogió como una motivación para su vida.

La obra de la insigne artista norteamericana Anna Hyatt Huntington lo evoca. Obra de una feminidad y de un sentido estético y técnico superior, la escultura marcó en la vida de la gran artista un momento excepcional. A sus ochenta y seis años acogió el proyecto, quizás pensando que en el Parque Central de Nueva York, entre las hermosas esculturas del Libertador Simón Bolívar y del Protector de los pueblos del Sur, José de San Martín, faltaba una pieza fundamental en el discurso de nuestra América: la figura de Martí.

Muchos se preguntan, ante esa escultura que develamos hoy, si fue o no un jinete y un soldado. En realidad, desde su primera carta

* Palabras pronunciadas por su autor en el acto de develación de la estatua ecuestre del Apóstol José Martí, en homenaje al aniversario 165 de su natalicio, el 28 de enero del 2018, Año 60 de la Revolución. (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado).

escrita a su madre, desde Hanábana, donde se hallaba junto a su padre, designado allí celador o custodio de aquellos grandes terrenos próximos a la Ciénaga de Zapata, habla de que engorda y cuida a su caballo. Y luego, a lo largo de su vida peregrina por el continente americano y en su breve estadía final en Cuba, será, sin lugar a dudas, un jinete.

Es el corcel blanco que le traen en nombre del Mayor General José Maceo, para que lo luzca en la revolución, y la imagen del espanto de la bestia ante el fuego que recibe de frente y de costado, y la del Maestro de cuya mano se desprende, como en el inmortal cuadro de Carlos Enríquez, el arma que quizás nunca utilizó. Hay serenidad en su rostro, hay hermosura en el conjunto en que la bestia pisotea hierbas y lirios, quizás evocando aquellas palabras que siempre consideré la íntima premonición de su sacrificio: “Mi verso crecerá: bajo la hierba // Yo también creceré”. Es la escena del 19 de mayo de 1895.

Pero hoy precisamente no nos detenemos a contemplar la muerte que él consideró como un acto necesario. “No es verdad”, dijo, “cuando se ha cumplido bien la obra de la vida” o cuando ella —como también afirmó— se constituye en un carro de gloria. No venimos hoy con tristeza y apocamiento ante su monumento. Pensamos en todas las coincidencias que el bello amanecer de hoy supone para los cubanos y para todos aquellos que en el mundo reverencian, aman y quieren a su patria, Cuba.

Aniversario 165 de su nacimiento en Paula; aniversario 165 de que fuera llevado, aquí cerca, a la iglesia castrense del Ángel para ser bautizado en la misma pila que el presbítero Félix Varela; coincidencia de que en el mismo sitio otros próceres también se reunieron y descansan en esa loma algunas de las más importantes leyendas de La Habana, la ciudad que le vio nacer.

Es el aniversario 150 que conmemoraremos este año y celebraremos, del inicio de la guerra de liberación, la guerra emancipadora por la abolición de la esclavitud y por la independencia absoluta.

Es también el aniversario 60 de la victoria de la Revolución Cubana que celebraremos el próximo año. Y todo ello incluido en el aniversario quinientos de La Habana, medio milenio de la ciudad que fue testigo y protagonista de algunos de los acontecimientos más notables de la historia de Cuba y América.

Es por eso que al colocar su monumento hoy, el mismo que hace veintidós años hemos tenazmente tratado de traer a Cuba, debemos

recordar, como se ha hecho, a la ilustre amiga y colega Holly Block, la cual prestó su nombre y su institución, el Museo del Bronx, como plataforma necesaria para que Cuba pudiera recaudar los fondos indispensables para el modelado y fundición de la escultura. Fue también el tiempo necesario para que el desarrollo tecnológico permitiera no tener que tocar la escultura original, cosa que no era permitida por la ley, sino para poderlo hacer exactamente igual y con idéntica perfección, como en la antigua técnica de la cera perdida.

Fue el Museo del Bronx, fue Holly Block, con quien me entrevisté en horas de tristeza, cuando ella y yo estábamos atacados por súbita enfermedad; ella no pudo sobrevivir. Hoy en su nombre, también agradezco a ese centenar de donantes, entre los cuales, instituciones y personas lo hicieron desde una modesta contribución hasta la mayor, sin que falte la generosa filántropa mexicana que siempre ha querido que su nombre permanezca en la sombra y que contribuyó desinteresadamente para que este acto fuera posible.

Me alegra extraordinariamente que podamos los habaneros disfrutar hoy de una obra tan bella y tan poéticamente inspirada. Los Huntington regalaron a La Habana, antes, un bello conjunto escultórico que aparece en la calle de Luis Ayestarán y 20 de Mayo, *Los portadores de la Antorcha*. Quizás en ese monumento, cuya reproducción está en distintos lugares del mundo, ellos quisieron anunciar el alumbramiento de esta mañana, en que portando esa misma antorcha en la noche de ayer, miles de jóvenes cubanos descendían de la Colina Universitaria para rendir hermoso tributo al Maestro, al Apóstol, como le llamó Fidel, conmovidamente, cuando en su defensa afirma, protesta y señala: “¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”.

Fue el título conferido por los humildes trabajadores de Nueva York, título similar al que llevan los próceres del continente. ¿Quién podrá quitar ese manto de estrellas de los hombros del Libertador Simón Bolívar, del Protector José de San Martín, del grande Benito Juárez, Benemérito de las Américas? Él fue el Apóstol, título solamente compartido con el héroe de la independencia de Puerto Rico, muerto en plena ocupación y con la tristeza infinita de no ver a su patria libre, Ramón Emeterio Betances, el apóstol de aquella libertad inconclusa.

Hoy, cuando nos reunimos en esta plaza vemos al fondo el bello monumento del general Máximo Gómez, el mismo que el día 15 de

abril, descendiendo a la cañada con dos generales del Ejército Libertador, acercándose a Martí que se había quedado mohíno y entristecido, pensando que había algo secreto que tratar, y no se podía compartir con él, porque no tenía la condición militar, le dice que además de reconocer en él al delegado electo del Partido Revolucionario, le crea Mayor General del Ejército Libertador de Cuba.

Ese es el Martí que contemplamos hoy sobre la montura. El hombre que se desploma del caballo es el Mayor General del Ejército Libertador, José Martí Pérez, y es también el delegado electo del Partido de la unidad de los cubanos, el Partido Revolucionario, constituido dentro y fuera de Cuba, por la independencia de Cuba y por la de Puerto Rico. Para lograrlo, debió vivir quince años en Estados Unidos, largo exilio, en el cual conoció, al llegar en enero de 1880, el pujante desarrollo de la Babel de Hierro. La inmensa ciudad nacía con el esplendor de sus casas, de sus monumentos, con el fenómeno de la luz eléctrica y del telégrafo, y con las grandes figuras que él evocará en sus cuadernos norteamericanos.

Será y es por siempre un hombre de la cultura, al mismo tiempo que un político, un humanista, un orador, un maestro. Es por eso que allí, en el seno de la ciudad de Nueva York, no pierde las conferencias exquisitas de Oscar Wilde; posa para su único retrato que conservará en su despacho de Front Street, realizado por el pintor sueco Herman Norrman, allí donde como único adorno estaban el retrato de su padre y las palmas de un artista de Cuba que quizás le evocaron siempre su íntimo deseo: morir en Cuba, al pie de una palma, luchando por su libertad.

Tras desembarcar en Cuba aquel 11 de abril de 1895, había dejado de existir brevemente, después del fracaso de la expedición largamente preparada, José Martí, para encarnar al otro personaje —a Orestes, su nombre críptico. Había viajado antes a Santo Domingo a encontrarse con Gómez y juntos viajan a la isla de Gran Inagua, logra conmovier el corazón de un marino que les roba el dinero, sin conducirles a la amada Cuba. Otro, sin embargo, alemán de nacionalidad, a bordo de un buque frutero nombrado Nordstrand, acepta llevarlos; no habría sido posible sin que el cónsul de Haití les diera una identidad haitiana, y les diera a cada uno de ellos, al Mayor General Máximo Gómez, a José Martí, a Paquito Borrero, a César Salas, a Ángel Guerra y a Marcos del Rosario, sendas identidades haitianas, para poder subir al buque, aparentemente desarmados.

Luego, la noche oscura, la tempestad, el bote al agua y la palabra en el diario: Capitán conmovido. Ya sobre el bote Gómez comenta cuán riesgoso resulta el momento en que una embarcación pequeña se aparta del lado de una nave grande. Se pierde el timón en medio de la lluvia y, finalmente, la luna se abre sobre las altas montañas de Oriente, sobre las tierras promisorias de Guantánamo y una pequeña playita en un sitio llamado Cajobabo será el lugar a donde los lleve el destino.

Trescientos noventa y dos kilómetros andarán a pie y a caballo hasta llegar al lugar en que en un triángulo casi perfecto, se encuentran los ríos caudalosos de Oriente, el Cauto y el Contramaestre. ¡Oh Cauto, Cauto, qué tiempo hace que no te veía!, dice el general Gómez emocionado. Y preparados para la batalla inesperadamente planteada, Martí no acepta el desafío de quedarse atrás, porque ese no era su lugar.

En medio del bosque desciende por el vado de Santa Úrsula, con las aguas crecidas de mayo y sube al teatro de la muerte; un joven maestro de Holguín le acompaña, el nombre es simbólico, Ángel de la Guardia, un ángel que no pudo cuidarlo, que no pudo salvarlo del desafío inesperado y terrible.

Y, por último, sobre el suelo ensangrentado, a la vista del dagame —que da la flor más amada de las abejas—, a la vista de un anoncillo y un fustete, cae, vestido inusualmente, roto el corazón, rotos los labios de los cuales habían surgido versos y palabras que conmovieron a los corazones más endurecidos.

Autor de la unidad para regresar, no pudo verla concluida. Por eso hoy, cuando nos acercamos a tu monumento, rendimos culto a aquellos que hicieron posible que tus ideas prevalecieran más allá de la muerte; a las legiones que sufrieron y padecieron buscando un camino para Cuba, para esta Cuba actual, para la cual luchamos. Ahora, en esta explanada veo al fondo, delante de ti al pueblo cubano convertido en mármol levantando el escudo y los símbolos patrios, y sobre lo alto del esbelto monumento, el general Gómez, al que ofreciste un día comandar el Ejército Libertador de Cuba, cuando nada tenías que brindar, más que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. No ha sido así. Te agradecemos, ilustre dominicano, por haber conducido nuestro ejército en días afanosos y duros. Te agradecemos, Maestro y Apóstol, por tu vida breve y generosa. No has muerto, vives en nuestros corazones.

Para los cubanos de la emigración patriótica, para el pueblo que nos escucha, para el noble pueblo norteamericano, para el gentil y amigo Alcalde de la ciudad de Nueva York, a la memoria de Holly Block que honraremos hoy y también a Leanne Mella que llevó adelante el proyecto, siendo representación de Cuba; a nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, particularmente a nuestras Misiones ante Naciones Unidas y ante el Estado norteamericano, que con enorme esfuerzo llevaron adelante todo lo que fue necesario, para abrirnos un camino que significó viajes en invierno y en verano, prédicas para buscar, uno a uno, el centavo necesario para que se convirtiera en bronce para siempre tu imagen.

¡Maestro, hemos cumplido! Cuba te agradece, el pueblo cubano todo deposita ante ti una ofrenda de flores, y estos signos y estos trenos recuerdan que tu sacrificio no fue inútil.

La bandera nacional flota en lo alto del asta estrellada. No hemos seguido la práctica habitual, renunciando un poco a la tradición de arrebatar un velo, ¡sería inmenso! Hemos preferido que sea la bandera la que ondee sobre el cielo azul de Cuba cuando aún el sol no ha tocado nuestros ojos y se ha levantado por las tierras de Oriente, esas tierras que por primera vez viste, después que regresaste a Cuba.

¡Bendito seas, Maestro!
¡Muchas gracias!

José Martí: del lienzo al bronce

JORGE R. BERMÚDEZ

Ensayista, poeta y crítico de arte.

En 1880 llega José Martí a Nueva York. Durante los quince años que duró su estancia en esta ciudad, conoció de oídas o de hecho los más importantes descubrimientos, inventos y obras que particularizaron el desarrollo de la técnica, la ciencia y el arte del momento. Muchos de ellos pasarían al siglo xx, caracterizándolo. A saber: la fotografía (1839), el automóvil de gasolina (1876-87), el micrófono (1876), la máquina de escribir (1868), el teléfono (1876), el fotografo (1878), el alumbrado eléctrico (1878), la bicicleta (1888), la fotografía a color (1891), el cinematógrafo (1895) y la primera cámara plegable de bolsillo (1895), entre otros. También concibió sus obras literarias y políticas más importantes. Entre las primeras son de mencionar la revista *La Edad de Oro*, los poemarios *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, y una labor periodística que lo ubicó entre las figuras más emblemáticas de la comunicación escrita a nivel continental. Además, fue el gran cronista del nacimiento y desarrollo de los Estados Unidos como futura potencia económica y política a nivel mundial. Mientras que en el plano político, la gran ciudad fue base de operaciones de su actividad revolucionaria desde 1880 hasta 1895, que parte para la guerra necesaria en Cuba. Período en el que concibe y funda el Partido Revolucionario Cubano y su órgano de divulgación, el periódico *Patria*.

A decir verdad, Martí llegó a ser tan neoyorquino como habanero. Si todo lo que escribió sobre los Estados Unidos y sus más prominentes hombres y mujeres, lo hubiera hecho en inglés —idioma que dominaba a la perfección—, hoy sería uno de los escritores imprescindibles de la historia literaria de esta nación.¹ De hecho, en

¹ El 5 de junio del presente año se da a conocer la inclusión de José Martí como miembro del Salón de la Fama de Escritores de Nueva York, anunciada desde el mes de mayo por el Empire State Center for the Book. Martí es el segundo escritor de habla hispana que ingresa a la institución. (*N. de la E.*)

español lo es. Más que el filósofo francés Alexis de Tocqueville, es nuestro José Martí el intelectual foráneo que mejor conoció la gran nación del Norte. Quien quiera ir a las raíces que dieron lugar al actual panorama social y político de los Estados Unidos, no puede pasarse sin consultar sus *Crónicas norteamericanas*. Sin embargo, su poderosa prosa en español, de la cual es uno de sus grandes innovadores en la modernidad, ha sido —y es— el mayor obstáculo para los martianos estadounidenses a la hora de traducir su obra al inglés. Si en España el joven Martí empezó a comprender como se iba hacia el pasado el mundo donde había nacido, en los Estados Unidos, ya todo un revolucionario de la política y las letras de su tiempo, interpretó y expresó como pocos, cómo un nuevo mundo, con sus peligros y esperanzas, estaba por venir.

|

En Cambridge, Massachusetts, el 10 de marzo de 1876, vino al mundo la mujer que haría la escultura más célebre de José Martí, y también la más controvertida. Anna Vaughn Hyatt se llamó. Su padre, Alpheus Hyatt, “un pobre profesor con sueldo de profesor pobre”,² al decir de Anna, impartió paleontología y zoología en la Universidad de Harvard y el Massachusetts Institute of Technology (MIT), currículo que parece desmentir a la hija, aunque no siempre salario y saber van de la mano. Pero de lo que sí no hay dudas, es que Alpheus fue un estímulo permanente para las inquietudes artísticas de ella y su hermana, ocho años mayor, Harriet. Aunque, quizás, por el hecho mismo de ser profesor y, a la vez, un amante de la naturaleza, “siempre le aconsejó a Anna no ir a la escuela de arte, sino, simplemente, estudiar a los animales y su anatomía”. Consejo que si bien no siguió al pie de la letra nuestra artista, en alguna medida influyó en la posición que asumiría ante su obra años más tarde.

La primera pasión de Anna fue el violín, instrumento que estudió durante siete largos años. Hasta que un día, Harriet, estudiante de escultura, le pidió ayuda en la ejecución de una tarea de modelado, correspondiéndole a Anna el animal que complementaría la escena abordada. Nunca sabremos cuán buena resultó esta

² Todas las citas relacionadas con el testimonio personal de la escultora en las que no se indique la fuente, son tomadas de la entrevista que le hiciera la periodista Dorothy Seckler, el 14 de diciembre de 1964, para los Archivos de Arte Estadounidense del Smithsonian Institution.

intervención, tan inesperada como atrevida, solo apta para adolescentes; pero cambió por completo la vida de Anna. A partir de entonces su única pasión fue la escultura... La escultura de animales.

En 1900, Anna se establece en Nueva York. Vive en un hospedaje con otras jóvenes dedicadas al estudio de la música y la escultura. En la gran urbe comparte el tiempo entre la venta ambulante de pequeñas estatuillas de animales y la Liga de Estudiantes de Arte, donde recibe clases de los profesores Hermon Atkins MacNeill y Gutzon Borglum. El trabajo es constante, salvo cuando se escurre de la ciudad para pasarse un fin de semana en la granja de su hermano, donde monta a caballo y realiza en barro el modelado de animales. Tal fue su interés artístico por este reino, que aún en la vejez recordaría aquellos paseos con sumo agrado, en particular, el trayecto en barco por el río St. Mary's, afluente del Potomac, por "los campos que crecen hasta el agua", y porque atracaba en diferentes sitios para cargar cerdos, vacas y caballos. Sin comentarios. Tenía entonces veinticuatro años cumplidos.

Si decisivos fueron estos años para Anna, igual serían los que pasó en Europa, sobre todo, en Francia, a donde llega con su familia a fines de la primera década. Por entonces, París es el centro del arte de vanguardia occidental. En escultura, Bourdelle y Rodín marcan el paso. No obstante, en un inicio ella debió de acercarse más a los ejemplos de la estatuaria ecuestre y de animales representativa del llamado clasicismo francés. Término este último, con el que la racionalista Francia encubrió su barroquismo, en un vano intento por desmarcarse de la influencia del arte barroco italiano. Al menos, en escultura, esta influencia se tradujo en un culto a la energía, que capitalizaría el movimiento romántico en el siglo XIX. De hecho, una necesidad de movimiento con apego a cierto aliento épico, propio de las esculturas ecuestres concebidas entre los siglos XVII y XIX en Francia, es de sentirse con mayor intensidad en algunas de las más importantes obras hechas por la Hyatt en su vejez. A saber: *Los portadores de la antorcha*³ y la última de todas, la de José Martí.

Una tentativa de búsqueda a partir de la antes citada huella francesa, nos lleva hasta la estatua ecuestre de Luis XIV, de Bernini;

³ La copia de *Los portadores de la antorcha*, donada a la ciudad de La Habana en 1956, en un inicio se ubicó en la confluencia de la Avenida Paseo y Zapata. Posteriormente se emplazó en Calzada de Ayestarán y Avenida 20 de Mayo, donde ha permanecido hasta el presente.

Caballos del sol, de Gaspar Marsy —ambos en Versalles—, y *Caballos de Marly*, de Coustou, en la Plaza de la Concordia de París. Con respecto a las dos últimas esculturas citadas, es curioso observar que el movimiento mayor se centra en los caballos, en tanto sus domadores o jinetes, sea cual fuere el caso, están a pie. Antecedentes a los que se sumaría la escultura romántica de Barye, y la obra pictórica de Theodore Gericault (*Caballo domado por esclavos*, *Oficial de cazadores a caballo*, *Coracero herido* y las relacionadas con el Derby de Epsom).

Mientras que entre las muchas esculturas que sobre Juana de Arco ya podía mostrar el arte francés, su preferencia recayó en la versión de Ramei, “por su calidad decadente”. Por suerte, se distanció lo suficiente de ella, como para no influir en la suya. Y es que Juana de Arco, su paradigma de heroína desde la adolescencia, sería la primera de sus tres más importantes estatuas ecuestres. Concebida en 1915, fue emplazada en la Avenida Riverside Drive de Nueva York; réplicas de la misma se ubicarían en Blois (Francia), Quebec (Canadá) y San Francisco (Estados Unidos).

A la heroína francesa contra la ocupación inglesa, le seguirían la del legendario héroe castellano, Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como el Cid, y la del Héroe Nacional de Cuba, José Martí. Tales piezas tendrán en común haber sido concebidas como estatuas ecuestres en períodos diferentes de la vida artística de la Hyatt, así como perpetuar la memoria de tres figuras paradigmáticas de la Historia Universal, en tanto representativas del mayor heroísmo y sacrificio que pueda hacerse por la libertad de los pueblos. Nadie duda de ellos; nadie ni nada los ensombrece.

Sin embargo, aun con todo lo dicho sobre los posibles referentes e influencias en su ejecutoria artística, si de estilo se trata, en el caso de la Hyatt, solo hay un punto de partida: su preferencia por el tema animal. Su pasión por este reino la llevó en ocasiones a vivir una bohemia muy singular, si es que puede llamársele así, como cuando se agenció su aceptación en un circo para dibujar los animales, o vivir cerca de los zoológicos de Brooklyn y el Bronx, con igual propósito. Entendido el tema como causa, la consecuencia será el movimiento, “porque los animales siempre lo están”, según sus propias palabras. Y que complementa la siguiente reflexión hecha en la vejez:

Tenía mi propia idea de que solo estaba retratando a los animales tal como eran. Nunca pensé acerca de cómo retratarlos en cualquier estilo diferente o algo parecido. Solo trabajé en ellos y

los hice lo más natural posible. Esa fue mi única idea y esa siempre ha sido mi única idea al hacer cualquier cosa: intentar obtener el animal sin pensar en cómo se hizo o en un estilo definido.

No obstante, una cosa eran los animales y otra los héroes y heroínas. En consecuencia, no debió con igual criterio abordar a los tres héroes párrafo arriba citados. Incluso, los contextos históricos de su concepción y realización son diferentes y hasta distantes entre sí, tanto por la época como por la experiencia acumulada por la escultora, quien siempre investigó a fondo aquellas situaciones que le dieran una real singularidad histórica al personaje de su elección. Así lo hará patente en su testimonio sobre la concepción de la escultura de Juana de Arco, cuando refiere haber leído que la heroína se había hecho de una espada nueva antes de entrar en batalla, y, sin pensarlo dos veces, casi de manera inconsciente, la levantó al cielo para que fuera bendecida por Dios, siendo como era su causa más que justa. Y, por supuesto, en tal estado de fe, erguida sobre los estribos y con la espada en alto, la representó en la escultura, al entender que este hecho resumía la nueva singularidad histórica de la mujer de pueblo que hasta entonces había sido Juana. El resto, lo pondría su estancia en Francia, patria de sus antepasados, y la lectura de *La dama de Orleáns*, de su coterráneo Mark Twain.



Asimismo, no debe pasarse por alto el criterio de cierta crítica, que entendió que en la consecución de su Juana de Arco, se produjo un cambio de estilo en su obra. Este señalamiento no fue del todo aceptado por la escultora, con ser como era renuente a cualquier influencia estilística que la distanciara de su apego a un naturalismo de matriz cinético-zoológica. Sin embargo, una evidente tendencia a la movilidad, no exenta de cierta teatralidad, es de observarse en sus más

notorias estatuas ecuestres hechas a partir de entonces. Si sus representaciones de animales la relacionan con el naturalismo, la de sus personajes heroicos la identifican con un realismo de carácter historicista: fusión de dos estilos que no le reclamaron esfuerzo alguno para hacerlos conciliables en la intencionalidad del hecho estético-comunicativo a representar. Así obra en la relación que establece entre sus personajes históricos y los caballos que montan, por lo general, de regio porte o irrefrenable movilidad, en tanto extremos del comportamiento de estas nobles bestias, sin cuya contribución al conocimiento entre culturas, bien por vía violenta o pacífica, habría retardado en varios siglos el desarrollo civilizatorio de nuestra especie.

En resumen, puede decirse que lo asumido por la Hyatt, es “un trabajo directo, del natural”, tal y como ella lo refiere, en aras de apoyar su deseo de que no la identificaran con estilo o movimiento artístico alguno. Una fórmula más, quizás, para hacerse de un estilo, aun cuando debió de ser consciente que el suyo no estaba del todo en sintonía con los dominantes en la mejor escultura de vanguardia de su tiempo. Esta posición, por demás, muy personal, no debe desligarse del todo de su doble condición de mujer y escultora, si no excepcional, al menos aún vista con cierta extrañeza a inicios del pasado siglo. Lo que bien parece refrendar el hecho ocurrido en torno a la estatua ecuestre de Juana de Arco, cuando las autoridades francesas llamadas a premiarla, finalmente, optaron por darle una mención, al poner en duda que hubiera sido en su totalidad obra suya. Pero, como la verdad no es hija de la autoridad, sino del tiempo, con el paso de los años le fue conferida la Legión de Honor, lo que aconteció en 1933.

II

A la escultura de la heroína francesa le seguirá la del Cid. En esta el movimiento del torso del caudillo, justificado por el ademán del brazo que sostiene en alto la lanza con pendón, la cual acentúa el eje direccional que marca el elegante paso del caballo como un hecho convencional de ejecución; por demás, en demasía grato a la autora, puesto de manifiesto en la escultura por cierto redimensionamiento de la escala del animal con respecto a la del jinete. Sobre el particular, resulta atendible el criterio del periodista cubano Pablo de la Torriente Brau, quien en 1933, durante su exilio en Nueva York, contempló la escultura en su emplazamiento en la plazoleta de la regia ciudadela de museos que se encuentra en Broadway y la calle 156. Escribe Pablo: “el monumento me parece más levantado al potro

formidable que al formidable Rodrigo Díaz de Vivar”. Y más adelante añade: “Este [el caballo], además, ostenta mucho más aire de conquista que su dueño”.⁴ Pablo, por último, resalta la coincidencia de criterios entre sus valoraciones sobre la escultura —mejor dicho, sobre el caballo—, y la de los críticos de arte neoyorquinos. Pero, al margen de tales consideraciones, lo destacable de su crítica, si es que puede llamársele así, es que pone de manifiesto la preferencia por los animales que siempre caracterizó la obra de la artista estadounidense, aun cuando fuera una estatua ecuestre como en este caso. Lo que sí nunca se permitió la Hyatt, fue traicionar la verdad histórica que encarnan los héroes de sus esculturas. Tanto es así, que al preguntarle una periodista cómo había imaginado el Cid, sin el menor titubeo respondió: “Yendo a la batalla”.



Razones de índole sentimental la habían llevado al encuentro con el legendario héroe de la baja Edad Media castellana, cuando contrajo matrimonio con el hispanista y poeta Archie Milton Huntington, en 1923. Traductor y editor del *Poema del Cid* en tres volúmenes (*The Poem of the Cid*, 1897) y fundador de la Sociedad Hispana de América con sede en Nueva York, es obvia la influencia de Archie en la elección e investigación que culminaría en la segunda de las esculturas ecuestres de real trascendencia de la Hyatt..., perdón, de la Huntington.

Su conocimiento del hombre del cual tomaba apellido, se había producido por la vía mejor para iniciar una relación con Anna, la escultora, cuando Archie, ya todo un ilustre hispanista que ponía su fortuna al servicio de un ideal de cultura, acudió a ella para

⁴ Pablo de la Torriente Brau: *Aventuras del soldado desconocido cubano*, Nueva York, 1933, p. 118.

solicitarle la realización de una medalla. Con el propósito de ahondar en los orígenes de la línea meridional de la cultura hispana moderna, Archie estudiará árabe. Y se hará acompañar de Anna en el viaje que realizará a España a mediados de la década del 20, previa estancia en el norte de África. Tan positivo contexto histórico, cultural y hasta sentimental, una vez más obró a favor de nuestra escultora y su acertada elección, al resumir en la estatua del Cid todo su interés creador de la hora. Así lo puso de manifiesto la donación de la réplica en bronce de la escultura a la ciudad de Sevilla, que le confirió la distinción de Hija Adoptiva; a más de las copias emplazadas en San Diego, San Francisco (Estados Unidos), Buenos Aires (Argentina) y Valencia (España); esta última debida al escultor español Juan de Ávalos, muy admirado por la Huntington.

III

La mujer que a inicios de la década del cincuenta le ronda la idea de concebir una escultura de José Martí a instancias de su esposo y un cubano amigo del matrimonio, el profesor José García Mazas, tiene entonces setentaicuatro años. No obstante, sus manos todavía pueden modelar el barro y la plastilina, y por medios mecánicos —del orden del pantógrafo— ampliar el original a escala natural antes de llevarlo al bronce o al aluminio, según su propósito en tales trabajos. Lo que sí debió ser todo un reto para ella, fue el hecho de que el héroe a representar en esta ocasión, no lo era por ser un gran estratega o caudillo militar, como en el caso de Juana de Arco y el Cid, sino por erigirse en guía de todo un pueblo desde su genio político y creador, a más de fundador del primer partido concebido para organizar una guerra de liberación nacional. José Martí, a todas luces, se le presentó como un héroe de nuevo tipo, un héroe de la contemporaneidad, que no había necesitado de caballo alguno para unir a los cubanos y alentar la guerra necesaria que le reclamaba a su pueblo cuatro siglos de coloniaje. Sin embargo, en el acto supremo y último de entregar su vida a la patria, había caído en combate... ¡Y a caballo! La Huntington debió estremecerse.

Situación parecida había confrontado años atrás, cuando concibió la escultura de Abraham Lincoln. Entonces no dudó en desmarcarse de cualquier concepción que lo representara pedestre o sedente, como le correspondía a un estadista de su dimensión histórica; por si fuera poco, asesinado en un palco de teatro. En este caso, la opción

más a su gusto le vino entonces de aquella edad en que el joven y flacucho estudiante de abogacía recorría a caballo los campos de su Springfield natal... Pero aún fue más lejos, y lo representó concentrado en la lectura de un libro sobre un cansado caballo, el que mordisquea la escasa yerba que le ofrece el prado elegido para el descanso. Otro tanto hizo cuando concibió su estatua del general Andrew Jackson, al vestirlo de granjero y ponerlo a horcajadas sobre un caballo. Sin embargo, ni *su* Lincoln ni *su* Jackson calaron en la sensibilidad del estadounidense promedio. Al menos, no trascendieron como las otras dos obras ecuestres antes comentadas. De ahí que Martí cayendo de su cabalgadura, en el momento que era impactado por una bala enemiga, se le presentara como una revelación: el acto último del vía crucis de una vida consagrada por entero a la libertad y la dignidad plena del hombre. ¿Acaso la Huntington reparó en la crucifixión de Cristo, no como su imagen última, sino la primera de su resurrección? Pensemos que sí. La muerte de Martí tampoco expresaría el final de su apostolado, sino el reinicio de una tarea inacabada: crear una sociedad “con todos, y para el bien de todos”, tal y como lo había soñado el cubano universal.

IV

En cuanto a las influencias y referentes a señalar en su toma de decisión, dos fueron determinantes: la obra literaria del Maestro y el lienzo *La muerte de Martí en Dos Ríos*, del pintor cubano Esteban Valderrama. Con relación al primero de los referentes apuntados, es de recordar las alusiones a la muerte como un derecho, una salida, una vez cumplida la prueba de la vida, que registran los textos martianos en prosa y verso. Por razones obvias, bástenos citar una de estas alusiones: “lo hermoso de morir a caballo, peleando por el país, al pie de una palma”.⁵ Su lectura por la Huntington, debió tener el efecto de una orden dada de manera expresa por el Apóstol, reafirmandola en su idea de representarlo en el acto último de entregar su vida a Cuba.

Asimismo, es de sumo interés destacar, que si bien en la etapa genésica de su proyecto escultórico contó con el apoyo de su esposo y el ya citado García Mazas, también lo tuvo, y de manera sustantiva, del cubano Gonzalo de Quesada y Miranda.⁶ Por entonces, Gonzalo

⁵ OC, t. 4, p. 273.

⁶ Gonzalo de Quesada y Miranda fue legatario de la papelería martiana atesorada por su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, durante los

llevaba a feliz término su iniciativa de crear una Fragua Martiana en los predios de las antiguas canteras de San Lázaro, donde había sufrido trabajo forzado el joven Martí. Si bien este hecho no coincidió del todo con el inicio del proyecto escultórico de Anna, al menos generó un marco propicio para su gestación, en razón de las actividades relacionadas con la celebración del Centenario del natalicio del Apóstol y las iniciativas encaminadas a tal fin. Como es notorio, el Centenario se vio ensombrecido por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952; suceso que convirtió a la recién creada Fragua Martiana en altar inspirador de la lucha de los estudiantes universitarios y del pueblo de la capital contra la dictadura del general Fulgencio Batista, tal y como lo proclamó la primera Marcha de las Antorchas realizada la víspera del 28 de enero de 1953.

En entrevista que le hiciera a la escultora el periodista cubano José Antonio Cabrera, en el verano de 1957, esta le confesó: “Sin la colaboración del señor Quesada, mi obra hubiera sido imposible”.⁷ Colaboración que se hizo expresa en el tiempo que le llevó esculpir su Martí, gracias a una suerte de asesoría establecida mediante comunicación epistolar entre el “señor Quesada” y los Huntington, por entonces, establecidos en Stanerigg Farm, finca de más de trescientas hectáreas en el estado de Connecticut, devenida refugio del matrimonio de los compromisos sociales de la ciudad.⁸

A lo que habría que agregar, por si fuera poco, que Archie Milton Huntington, al igual que en otras obras de su esposa, no solo alentó la decisión de Anna, sino que contribuyó a su conocimiento de

años que este sirvió como secretario de Martí. “Gonzalito”, como lo llamaban los amigos, fue fundador de la Fragua Martiana de La Habana, al frente de la cual estuvo hasta su muerte acaecida el 12 de septiembre de 1989.

⁷ José Antonio Cabrera: “Una estatua del Apóstol”, en *Bohemia*, La Habana, 8 de septiembre de 1957, pp. 78-79, 96-97. Las fotos del artículo fueron tomadas por Osvaldo Salas. Ambos, Cabrera y Salas, se trasladaron hasta la finca Stanerigg Farm, donde Anna tenía su estudio por esta época.

⁸ La causa primera por la cual el matrimonio vivió en diferentes zonas rurales cercanas al estado de Nueva York, fue la afección pulmonar que aquejó a Anna desde 1927. Enfermedad que solo superó diez años más tarde, “gracias a lo obstinada que era”, según sus propias palabras, al desoír a los médicos que, por aquella época recomendaban reposo absoluto; a más de la vida que desde entonces llevó en diferentes ambientes rurales.

la vida y la obra del Apóstol, siendo como era un estudioso de la literatura hispana en general y de la martiana en particular. Cualquiera duda al respecto, si es que su ya citada relación editorial con el *Poema del Cid* no fuera del todo convincente, he aquí la siguiente frase de Archie: “En el idioma español, a ambos lados del Atlántico, solo hay dos plumas: la de Cervantes y la de Martí”. Admiración que le transmitió a su esposa, tal y como ella lo refiere en la antes citada entrevista: “Mi esposo tenía un profundo respeto por la obra literaria de Martí. Yo aprendí a querer a vuestro Apóstol de la misma forma que quise todas las cosas que hicieron feliz a mi esposo”. Y apoyada en su intuición de artista, concluye: “Veo en Martí, sobre todas las cosas, un profundo espíritu intelectual y un hombre de una rara y exquisita sensibilidad”⁹.

V

En cuanto al segundo de los referentes apuntado, la citada obra de Valderrama, sí se hace imprescindible comentarla y analizarla in extenso, ya que todo hace suponer que, paralelamente al estudio de su iconografía y obra literaria, fuera esta el referente primero y más atendido por la Huntington a la hora de concebir su estatua ecuestre del Apóstol, como bien lo han hecho saber otros trabajos relacionados con la obra.



⁹ “Una estatua del Apóstol”, ob. cit.

La muerte de Martí en Dos Ríos, adscrita a la tendencia academicista de asunto histórico nacional de inicios del pasado siglo, fue concebida por Valderrama en el primer semestre de 1917 y expuesta en el Salón de Bellas Artes de 1918. Tenía entonces el pintor veinticuatro años. Llevado, quizás, por la acogida que había tenido años atrás *La muerte de Antonio Maceo* (1906), del ya consagrado artista académico Armando García Menocal, Valderrama se propuso enriquecer tal línea temática con la representación pictórica de la muerte del Apóstol de la independencia cubana. Sin referente visual alguno, como casi todos los trabajos académicos que abordaron el asunto histórico a inicios de la república, Valderrama partió del testimonio oral y escritural. Sin embargo, no contó con el del joven mambí, Ángel de la Guardia, único acompañante de Martí en el fatal galope, quien había fallecido poco antes de la exhaustiva investigación que hiciera el pintor para la realización de su obra mayor. El cuadro fue blanco de la crítica, señalándose inexactitudes históricas y defectos de composición que poco o nada le restaban al lienzo. En consecuencia, el joven pintor, herido en su amor propio o quizás, persuadido de la justeza de la crítica adversa, destruyó la tela.¹⁰

No obstante, quedaron tres imágenes de la pintura: una en blanco y negro aparecida en la portada de *El Figaro*, del 3 de febrero de 1918; foto que se reimprimió semanas después, en el número correspondiente al 24 de febrero, para ilustrar la entrevista que le hiciera al pintor el periodista Franco Varona. Y la tercera y última, una tricromía que reprodujo en su portada la revista *Bohemia*, de igual data que la anterior. Desde entonces a la fecha, cuantas veces se ha querido ilustrar en los más diversos medios de comunicación visual y audiovisual la caída en combate de nuestro Héroe Nacional, se ha recurrido a la foto en blanco y negro de *El Figaro* o a la tricromía de *Bohemia*, ambas mejoradas recientemente por la tecnología digital.

Todo apunta a que la Huntington hizo caso omiso a las críticas. La visualización de las dos reproducciones impresas del destruido lienzo, la hecha en blanco y negro y a color, como todo hace suponer, debió generar su inmediata identificación con el autor. No aspiramos a que lo considerara un alma gemela, ni mucho menos; pero sí el artista de visión parecida a la suya sobre el hecho a plasmar, propiciador del referente deseado para desmarcarse de aquellas otras

¹⁰ Ver Jorge R. Bermúdez: *Martí, comunicador visual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017, p. 149.

esculturas hechas hasta la fecha de Martí, que con toda lógica lo representaban de pie o sedente, en ademán de dirigir la palabra o ensimismado en sus pensamientos.

Otra corroboración sería su lectura de la entrevista hecha al pintor en el artículo del citado número de *El Fígaro*, cuando al referirse a su obra expresa: “Los asuntos históricos, si han de hacerse a conciencia, si han de ajustarse a la verdad, tal cual ella sea, no dan margen al artista para componer a su antojo”. Y más adelante agrega: “Y fiel al aspecto de la naturaleza en aquellos lugares, la sentí y la trasladé al lienzo sin la vana pretensión de corregirla ni la idea del recurso siempre falso de contrastarla”.¹¹

Una última reflexión de interés, es la de Billiken (seudónimo de Félix Callejas), en su sección “Arreglando el mundo”, del periódico *El Mundo*. Aunque Billiken se presenta como un periodista no especializado en arte, será lo suficientemente sagaz como para advertir el propósito del pintor, cuando afirma:

Todo parece indicar que estas [las críticas] giraron en torno a que el artista, devoto de la realidad, no buscó precisamente el efecto agradable y fácil, sino que, sacrificando tal vez su propio gusto artístico, presentó el personaje de su obra tal como su mente analítica lo concibió en el momento enorme y doloroso de darle a Cuba la ofrenda de su vida.¹²

Esta última cita abre una nueva perspectiva en el análisis de la obra de Valderrama y, por extensión, en la de la Huntington: la sensibilidad dominante en la recepción de obras de arte en la sociedad cubana en particular y en la occidental en general. Al referirse a Valderrama, el periodista apunta: “no buscó precisamente el efecto agradable y fácil”. Criterio que compartimos si comparamos la citada obra con su antecedente más ilustre, *La muerte de Antonio Maceo*, de García Menocal. A falta de un referente visual sobre el cual apoyarse en la recreación del hecho histórico abordado, Menocal se apropió del *Entierro de Cristo* (1525), de Tiziano. Lo que no le resta valor artístico ni histórico alguno a su

¹¹ Franco M. Varona: “La génesis de un cuadro notable”, en *El Fígaro*, La Habana, 24 de febrero de 1918, p. 240.

¹² Félix Callejas (*Billiken*): “Arreglando el mundo”, en *El Mundo*, La Habana, febrero de 1918.

obra. Por el contrario, está dentro de un modelo clásico más que aceptado, reverenciado, que legitima en términos estéticos el suceso histórico representado. Pero si aún cabe alguna duda, téngase presente que un número nada desdeñable de obras representativas del mejor arte moderno occidental, son resultado de apropiaciones. Para no apartarnos de Tiziano, citemos su *Venus*, de la cual se apropió el pintor Eduardo Manet para concebir su *Olympia*, una de las obras emblemáticas de la pintura francesa de la segunda mitad del siglo XIX.

Si alguien debía morir sobre su caballo, ese era el general Antonio Maceo y Grajales. Sin embargo, es Martí el que cae herido de su cabalgadura. Paradoja histórica, una más, que a fin de cuentas le jugará una mala pasada a Valderrama, al no estar el público cubano de la época preparado para la recepción de una imagen de Martí con cierta carga de violencia. Por entonces el arte pictórico académico tenía una concepción bastante idealizada y hasta teatral de las escenas de guerra o heroicas. El cine, por su parte, todavía estaba en ciernes con respecto al tema. De ahí que al abordar una caída en combate, también recurriera a la imitación de los patrones teatrales y pictóricos al uso. No se escatimaba esfuerzo físico ni dramaturgico por hacer de tal suceso algo estéticamente bello. Tampoco es de pasar por alto, que por la fecha de presentación del óleo de Valderrama, los hechos y héroes de la última guerra de independencia todavía estaban muy cercanos en el tiempo a la sensibilidad del cubano promedio, habituado en visualizar tales asuntos en portadas e ilustraciones de revistas y publicaciones periódicas con parecida poética visual a la tendencia academicista dominante en pintura. Mientras que la fotografía realizada durante el conflicto bélico, por lo general, era posada, debido a las limitaciones técnicas del medio para captar la dinámica de los combates; por ejemplo, una carga de la caballería mambisa. En su defecto, predominaron las fotos de los oficiales y estados mayores en los campamentos, así como las hechas a la infantería y la caballería, las que eran tomadas durante una acampada o un alto en la marcha. Tales limitaciones tecnológicas de la fotografía de la época, una vez proclamada la República, el 20 de mayo de 1902, propiciaron y justificaron la realización, entre otras, de las dos obras pictóricas comentadas, la de García Menocal y la de Valderrama, las que han quedado como únicos testimonios visuales de la muerte de ambos héroes.

VI

A casi cuarenta años de concebido el óleo *La muerte de Martí en Dos Ríos*, de Esteban Valderrama, la Huntington no solo reprodujo el momento asunto de la pintura, sino que lo hizo como estatua ecuestre; concepción que genera una ruptura evidente en una de las líneas más ilustres de la estatuaria de todos los tiempos, desde la primera de todas, la del emperador romano Marco Aurelio, hasta la última emplazada en el Malecón habanero, la del general mambí de tres guerras, Calixto García Íñiguez. El planteamiento compositivo, sin dudas, tiene un carácter rupturista. De no conocerse la vida del Apóstol o, al menos, la de su trayectoria última, el desconcierto en la recepción de la escultura es real. Mientras que para los conocedores de su vida y su obra, la sorpresa inicial se impone al reconocimiento de la escena evocada.

La concepción de la Huntington, a nuestro entender, está signada por una inquietud espiritual —tal vez acentuada por la edad y su reciente viudez—, que busca realizarse en culminar el anhelo de movimiento esbozado en sus estatuas ecuestres anteriores. Además, desde las pinturas rupestres, el tema siempre ha llamado al movimiento. Mucho más si la artista que nos ocupa no solo lo asumió como destaque mayor de su obra escultórica, sino que crio caballos, llegando incluso a manifestar en su vejez, no sin orgullo, que a los quince años de edad, “¡los domaba!”. Y a su doma en el yeso, el barro y la plastilina, dedicó su vida. Intención que ya está expresa en *Los portadores de la antorcha* —también denominada *El relevo* o *El legado cultural hispánico*—, escultura concebida en 1954 y donada a Cuba en 1956, que precede en casi cuatro años a la estatua ecuestre de Martí. En ambos casos, la simetría entre jinete y caballo se rompe a favor del movimiento extremo, aquel por el cual se pone en tensión todos los aspectos esenciales a la vivencia del asunto representado: la posesión de la antorcha en manos del relevo en la primera de las esculturas y la caída del héroe en la segunda.

Asimismo, en atención al mejor conocimiento de su obra en relación con nuestra cultura artística contemporánea, no debemos pasar por alto que entre los *Portadores de la antorcha* y la estatua ecuestre de Martí, la Huntington hizo una segunda donación a Cuba: la réplica en aluminio de su *Diana cazadora*, material que reducía el coste y facilitaba el traslado. Esta escultura fue develada en el patio central del Palacio de Bellas Artes de La Habana en mayo de 1958, justo cuando la escultura ecuestre de Martí estaba en su etapa final de ejecución. Con

motivo de esta donación, el Instituto Nacional de Cultura, en la persona de su presidente, el doctor Guillermo de Zéndegui, tuvo a bien conceder a la Huntington la Orden del Mérito Intelectual José María Heredia, en atención a los valores artísticos de su obra y la relación que tanto ella como su esposo habían establecido con la cultura de raíz hispánica de Latinoamérica.¹³

La notoria diosa de la mitología grecolatina —Artemisa para los griegos, Diana para los romanos—, en esta obra sigue los patrones establecidos para el tema por las esculturas que le han precedido, las que, dicho sea al paso, no son pocas ni menos notables. En consecuencia, la *Diana* de la Huntington, sin ser una más, no rebasa la matriz clasicista que la estableciera como asunto en la historia del arte occidental desde siglos atrás. Es de inferir que la escultora se viera representada



en ella, no como autorretrato, sino como símbolo de su pasión por los animales y por la vida misma, lo que hizo de *Diana* una pieza representativa de su obra desde su realización en 1922.

Como todas las de su género, la suya destaca por la esbeltez de la pose, no exenta de movimiento, en correspondencia con la gracia y flexibilidad de su cuerpo de cazadora. En el tratamiento de sus brazos y manos aún se percibe la tensión exigida en el manejo del arco antes del disparo. Acción, por demás, que le da pie para insertar un motivo animal, en este caso, un galgo —probablemente, uno de los once galgos escoceses que le hacían compañía en sus paseos matutinos por la finca—, el que se agolpa entre las piernas de Diana, dispuesto a recobrar la presa cazada.¹⁴

¹³ *Boletín Informativo del Instituto Nacional de Cultura*, La Habana, Ministerio de Educación, junio de 1958.

¹⁴ A inicios de la década del 70 la escultura de *Diana cazadora* fue retirada de su sitio en el patio central del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, desconociéndose la causa del traslado y su paradero... En la



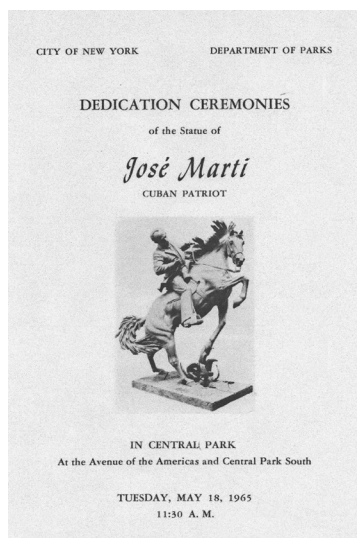
VII

A fines de 1958 la Huntington dio por terminada su estatua ecuestre de Martí, tenía entonces ochenta y dos años. Sin embargo, la fecha de su emplazamiento se dilató, en razón de la grave situación política y social por la que atravesaba el país bajo la dictadura del general Batista. Finalmente, el triunfo popular armado del 1.º de enero de 1959, lejos de viabilizar el emplazamiento y develación de la estatua, obró como un nuevo obstáculo, dada la hostilidad creciente del gobierno de los Estados Unidos hacia la Revolución cubana triunfante. En este estado de cosas, Nueva York se convirtió en campo de batalla de los cubanos opuestos a la Revolución y los que la defendían, deviniendo el hecho escultórico estudiado un motivo más de discordia. A principios de 1965, la Revolución cubana era ya un hecho irreversible, lo que propició que el proyecto escultórico se concretara según el destino previsto para el mismo desde un inicio. En consecuencia, en la zona sur del Parque Central de Nueva York, donde ya se encontraba ubicado el pedestal entre las estatuas ecuestres de otros dos grandes de nuestra América: Simón Bolívar y José de San Martín, se emplazó

actualidad se encuentra localizada en el jardín de la residencia sita en calle 2 esquina a 13 en el Vedado, perteneciente a la Federación de Mujeres Cubanas. Ver Jorge R. Bermúdez: "La Diana cazadora del vedado habanero", en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 2, 2018, pp. 52-55.

la pieza escultórica, aunque permaneció cubierta por espacio de casi cuatro meses. Finalmente, el martes 18 de mayo de 1965, a las 11:30 am, se develó la estatua ecuestre del Héroe Nacional de Cuba; o sea, la víspera del aniversario 70 de su caída en combate en Dos Ríos.¹⁵

A más de cinco décadas de este hecho cultural y hasta político, gracias a las gestiones realizadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en la persona del doctor Eusebio Leal Spengler, de personalidades de la cultura y la política estadounidenses y, sobre todo, de las donaciones de los martianos residentes en Estados Unidos y otras partes del continente convocados por el Museo del Bronx —al frente del cual se encontraba la recién fallecida Holly Block—, su réplica en bronce de 8,5 toneladas y 18,5 pies de alto, arribó por mar a La Habana a principios de octubre de 2017. Suceso que puso de manifiesto que la paz y la comunicación entre las naciones no solo es posible, si no —más que nunca— un derecho de los pueblos.



¹⁵ Fecha registrada en la invitación impresa a la citada develación de la estatua.

En acto solemne efectuado la mañana del 28 de enero pasado, la estatua fue develada... Mejor dicho, oficialmente presentada, previa izada del pabellón de la Estrella Solitaria, en el Parque 13 de Marzo de La Habana Vieja, entre el Museo de la Revolución (otrora Palacio Presidencial) y el monumento ecuestre del Generalísimo Máximo Gómez. Y aunque el cubano promedio sigue siendo sensible en lo tocante a la recepción de las obras de arte relacionadas con nuestros héroes en general y las de Martí en particular, la estatua de la Huntington es ya todo un hecho de la historia del arte y de nuestra propia historia. Podría decirse que es la misma concepción de Valderrama, pero llevada a tres dimensiones y a escala real. Podría decirse más... Pero el indetenible galope de Baconao presente en la obra pictórica, en la escultórica se frena ante el límite impuesto por el imponente pedestal; mientras que la inclinación del cuerpo impactado de Martí, en oposición al encabritado equino, rompe el eje de simetría, haciendo de la composición una excepción entre los monumentos de su tipo.

En tanto, la providencia ha querido, una vez más, que una frase de Martí fije para siempre el hecho escultórico apuntado, cuando en el prólogo a *El poema del Niágara*, del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, escribió: "Caballo de paseo no gana batallas".¹⁶ Y de batallas, es el caballo que concibió la Huntington, para un hombre que aún después de muerto sigue siendo nuestro mayor ganador de conciencias.¹⁷ Anna Hyatt Huntington falleció el 4 de octubre de 1973, en Redding, Connecticut, a la edad de noventa y siete años. "Honrar, honra".¹⁸

¹⁶ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 8, p. 157. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

¹⁷ Baconao era el caballo del general José Maceo, quien se lo regaló a José Martí, aun sin cabalgadura, días después de su desembarco por Playita de Cajobabo, en la costa sur del oriente de Cuba. Con tales antecedentes, Baconao era un verdadero caballo mambí, es decir, de batalla.

¹⁸ *OCEC*, t. 1, p. 282.

Una medianoche de 1878

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Al comienzo de la primera de las dos hojas mecanuscritas donde Martí pasó en limpio su poema “Media noche”, seguramente en los días en que preparaba el índice de sus *Versos libres*, escribe con lápiz: “A los 25 años de mi vida, escribí estos versos.—Hoy tengo cuarenta”. Y al margen derecho anota: “Se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, a renovar la forma poética vana que de España tiene América, y desviar del fácil y [palabras ininteligibles]”. De manera que en 1893 recuerda con significativa precisión que escribió su poema una medianoche de 1878. Al leerlo encontramos cuajado ya en su forma, su movimiento y su contenido el núcleo fundamental de lo que José Martí llamó sus endecasílabos hirsutos. Y si queremos saber qué vivía Martí en ese año del que brotaron aquellos versos arrebatados de dolor, podemos acudir a dos citas de sus cartas a Manuel Mercado.

En enero de 1877, Martí está enamorado de Carmen Zayas-Bazán, para casarse tiene que tratar de estabilizar su situación económica —siempre precaria—, tiene que acomodar a sus padres en Cuba, porque ya no se pueden sostener en México, y debe marchar a Guatemala, donde hay indicios de que puede encontrar una situación laboral mejor. Pero sobre todas las cosas, tiene que justificar sus acciones ante sí mismo. Martí sabe que la pobreza impide la realización de cualquier aspiración, que él, que tiene que estar al tanto de alimentar cada día a los suyos, no puede pensar más alto ni emprender grandes empresas. Y él sí que le ha visto la cara a la pobreza. Sus versos mexicanos están repletos de la disyuntiva entre familia y patria, entre patria y mujer. Pero en ese año de 1877 pensaba que podía conseguir alguna felicidad, y escribe a Manuel Mercado desde La Habana, donde prepara la

instalación de sus padres y sus hermanas, para que vivan con un poco de holgura:

Tengo especial gusto en hablar con V. dilatadamente, con cariñosa expansión que ni con mi misma madre, con quien mi amor sufre hablando de esto, tengo,—de estas íntimas cosas que son descargo de mi alma y justificación de mi conducta, de la que todavía me hago reproches, porque pienso que mi deber no estaba bien cumplido sino muriendo a sus ojos de impotencia, de acabamiento y de dolor.—Un espíritu celeste, el de mi amorosa criatura me ha dado brío secreto [Carmen Zayas-Bazán].¹

Y más adelante formula su esperanza: “esta mi conducta es garantía de la certidumbre que ahora tengo de la preponderancia de la revolución, vencedora últimamente en la lid campal contra el renombradísimo caudillo [Arsenio Martínez Campos]”.²

En este instante de su vida, por un momento piensa que podrá conseguir —asegurando la posición de sus padres y hermanas en La Habana—, ya casado con Carmen, un trabajo que lo saque de penas en Guatemala, y ya que no ha podido para su vergüenza participar en la guerra, escribir entonces un libro para hacer su historia. Por breve tiempo se concentrará en su proyecto y hoy contamos con algunos fragmentos. Nunca, sin embargo, lo abandonaron sus angustias, sabía que al final tendría que elegir. Al año siguiente todo se derrumbará como un castillo de naipes. Y se verá obligado a regresar casado a Cuba, pobre y en espera de un hijo. La guerra ha fracasado, no ha podido asentarse en Guatemala, no puede vivir en su tierra humillada. Tiene veinticinco años y le escribe al amigo mexicano:

¿Cómo podré dar rienda a todos estos sentimientos naturales, en mí tan dominantes y tan vivos? ¿cómo podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazón?—Temo, amigo mío, que su aleteo me mate.—Temo perder mis fuerzas en este terrible combate silencioso.—¿Quién nació en un momento más difícil, rodeado de circunstancias más amargas? // [...] Ya yo imagino qué errores se cometieron [para el fracaso de la guerra], qué

¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, pp. 66-67.

² *Ibidem*, p. 67.

fuerzas podrían explotarse, de qué simultáneo modo habrían de hacerse obrar?, cuánto corazón americano podría enardecerse y empeñarse en nuestra lucha. [...]—Y en vez de esto, ¡volveré ahora como una oveja mansa a su rebaño!—¡Ahora que tenía casi terminada, con el amor y el ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución!—³

No es extraño que de estos tremendos dolores nacieran los endecasílabos hirvientes de “Media noche”, ni que José Martí anotara cuarenta años después el tiempo exacto de su eclosión. Fue el tiempo en que su poética alcanzó una maestría muy suya, nueva y renovadora, que veremos explayarse en muchos otros versos y sobre todo en sus crónicas modernistas de las *Escenas norteamericanas*, tan admiradas en Hispanoamérica, y operativas como uno de los núcleos fundamentales de donde irradia la nueva prosa modernista en lengua española.

Este treno desgarrador está ya cifrado con las imágenes visionarias que caracterizan a su poesía, y de tanto en tanto, la prosa misma de José Martí; la celeridad y atropellamiento que imprime al verso con la abundancia de encabalgamientos abruptos que avanzan y rematan adentrándose en el verso siguiente. El comienzo es una lamentación rotunda, una declaración de la desgracia, seguido por una sucesión de oraciones violentamente yuxtapuestas y dinámicas que agrandan la dimensión de la propia pena hasta alcanzar los tamaños de las fuerzas que rigen el universo:

*Oh, qué vergüenza!— El sol ha iluminado
La tierra: el amplio mar en sus entrañas
Nuevas columnas a sus naves rojas
Ha levantado: el monte, granos nuevos
Juntó en el curso del solemne día
A sus jaspes y breñas: en el vientre
De las aves y bestias nuevos hijos
Vida, que es forma, cobran: en las ramas
Las frutas de los árboles maduran:—
Y yo, mozo de gleba, he puesto solo,
Mientras que el mundo gigantesco crece,
Mi jornal en las ollas de la casa!⁴*

³ *Ibidem*, p. 124.

⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 2007, p. 137.

La visión de un mar cuyas columnas sucesivas sostienen a las naves rojas, abre la enumeración tremenda, para rematar con la descripción de su culpa: “Y yo, mozo de gleba, he puesto solo, / Mientras que el mundo gigantesco crece, / Mi jornal en las ollas de la casa!”. La humillación consiste en su incapacidad de hacer la obra mayor para la que se cree capaz, la incapacidad de desempeñarse con todas sus capacidades, de cumplir con su deber de emancipar a Cuba.

En las dos estrofas siguientes describe “su vileza”, lo que percibe como su rebajamiento y condensa la imagen de un poder superior que lo observa y qué lo vapulea —“el cielo con sus ojos de oro”— con la imagen de su propia conciencia —“un vigilante que en sí mismo lleva”. Se convierte así en reo de sí mismo y del universo todo, insuflando esa perspectiva cósmica, de fuerza titánica al verso endecasílabo con el que describe sus enormes tensiones interiores.

*Por Dios, que soy un vill!—No en vano el sueño
A mis pálidos ojos es negado!
No en vano por las calles titubeo
Ebrio de un vino amargo, cual quien busca
Fosa ignorada donde hundirse, y nadie
Su crimen grande y su ignominia sepa!
No en vano el corazón me tiembla ansioso
Como el pecho sin calma de un malvado!*

*El cielo, el cielo, con sus ojos de oro
Me mira, y ve mi cobardía, y lanza
Mi cuerpo fugitivo por la sombra
Como quien loco y desolado huye
De un vigilante que en sí mismo lleva!
La tierra es soledad! La luz se enfría!
Adónde iré que este volcán se apague?
Adónde iré que el vigilante duerma?⁵*

A esta poética han venido marchando otros momentos anteriores de su escritura, tanto en prosa como en verso, donde vemos asomarse el poderoso imán de su estilo. Pueden evocarse tiradas enteras de *El presidio político en Cuba* (1871), donde el revuelto período

⁵ *Ibidem*, p. 137-138.

romántico de garra huguesa, presenta bruscas entradas en una prosa más moderna y apretada, visionaria y aferrada a la realidad simultáneamente o los versos de su poema “De noche en la imprenta”, concebido también en un espacio nocturno mientras trabaja en la imprenta mexicana en 1875 o 1876.

Y como será usual en este patrón lírico martiano que se reitera en sus *Versos libres*, el lamento exaltado se transforma en una declaración fervorosa y afirmativa:

*Oh, sed de amor! – oh, corazón, prendado
De cuanto vivo el Universo habita;
Del gusanillo verde en que se trueca
La hoja del árbol: – del rizado jaspe
En que las ondas de la mar se cuajan: –
De los árboles presos, que a los ojos
Me sacan siempre lágrimas: – del lindo
Bribón gentil que con los pies desnudos
En fango y nieve, diario o flor pregona.
Oh, corazón, – que en el carnal vestido
No hierros de hacer oro, ni belfudos
Labios glotonos y sensuosos mira, –
Sino corazas de batalla, y hornos
Donde la vida universal fermenta! –⁶*

Para rematar el poema con la desolada declaración de su sentimiento de hombre cautivo, incapacitado para realizar su vocación:

*Y yo, pobre de mí!, preso en mi jaula,
La gran batalla de los hombres miro! –⁷*

No era posible para José Martí olvidar aquel poema concebido en lo más alto de una noche agónica, el poema donde sus versos fraguaban en la poética de un príncipe de la poesía.

⁶ *Ibidem*, p. 138.

⁷ *Ídem*.

Entre románticos, modernos y simbolistas

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora del Centro de Estudios Martianos.

La poesía de José Martí se reactualiza constantemente con cada generación de lectores, porque trata temas universales, comunes a los hombres de todos los tiempos: la libertad y redención humanas, el papel del hombre dentro de la sociedad que le toca vivir... Sin embargo, a la vez es muy propia de su tiempo, y se vuelca en una de las problemáticas de los finales del XIX: la búsqueda de la identidad continental. Martí poetizó el mundo de la actividad cotidiana concreta. Federico de Onís apunta que sus versos tienen:

muy poco que ver con la retórica de su tiempo, y su originalidad innovadora tampoco basta para encasillarlo entre los precursores del modernismo [...] su arte arraiga de modo muy suyo en lo mejor del espíritu español, lo clásico y lo popular, y en su amplia cultura moderna donde entra por mucho lo inglés y lo norteamericano, su modernidad apuntaba más lejos que la de los modernistas, y hoy es más válida y patente que entonces.¹

Conviene recurrir al pensamiento iluminador del propio José Martí a la hora de determinar posibles remanentes de literaturas foráneas en sus textos:

Conocer diversas literaturas es el medio mejor de liberarse de la tiranía de alguna de ellas: así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos, y ver cómo en todos palpita un mismo espíritu, sujeto a semejantes accidentes, cualesquiera que sean las

¹ Federico de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, Publicaciones de la *Revista de Filología Española*, 1934, pp. 34-35.

formas de que la imaginación humana, vehemente o menguada, según los climas, haya revestido esa fe en lo inmenso y esa ansia de salir de sí, y esa noble inconformidad con ser lo que es, que generan todas las escuelas filosóficas.²

Efectivamente, a Martí no se le puede encasillar en ningún ismo. Como él declara y se puede apreciar en toda su obra, explícitamente en sus apuntes, las fuentes de las que bebe para la escritura de sus textos son de muy variada índole: la literatura griega, la española de los Siglos de Oro, la alemana, inglesa, rusa, movimientos románticos, en fin de todo lo escrito que alcanzó a conocer, que, por cierto, fue mucho. Se expresa desde una tradición, particularmente suya: la hispanoamericana, pero matizada por su realidad colonial cubana, vivida en gran parte desde el exilio, tradición que está armónicamente articulada con la europea, y a su vez es deudora del mundo indígena. Las asume desde la perspectiva de una problemática propia, suficientemente robusta para responder a la múltiple incitación, con lucidez. Como afirma Roberto Fernández Retamar, uno de los más lúcidos exégetas de la obra martiana, “lo que Martí inicia no es una escuela, ni un movimiento, ni siquiera (exclusivamente) un período de la literatura hispanoamericana. Lo que inicia es la toma de conciencia de una época: una época histórica, con su correspondiente literatura”.³ Martí aclara: “las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes; vislúmbrense apenas los altares nuevos”.⁴ Lo moderno es escurridizo y difícil de fijar, en tanto no hay una modernidad, sino diferentes realizaciones de ella, en dependencia de lugares, culturas, contextos, formas colectivas e individuales de pensamiento e intervención, y la modernidad que propone Martí está en los márgenes del discurso eurocentrista, es un discurso descolonizador (o decolonizador, si nos atenemos a corrientes teóricas más radicales de hoy).

Su pertenencia a una escuela poética, un movimiento..., ha ocupado a los estudiosos de su obra literaria durante décadas. El debate gira en torno a su pertenencia al Romanticismo, al Modernismo, su

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, 2004 (obra en curso), t. 9, pp. 234-235. [En lo sucesivo, OCEC. (*N. de la E.*)]

³ Roberto Fernández Retamar: “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”, en *Valoración múltiple*, antología realizada por Ana Cairo, La Habana, Casa de las Américas, 2007, t. 2, p. 444.

⁴ OCEC, t. 8, p. 146.

papel e influencia del simbolismo francés... , lo inicia Rubén Darío cuando expresa lo que considera la modernidad de los versos: en poner en una sintaxis arcaica ideas universales, y en unir las fuerzas ancestrales de lo hispano con el vigor y la pujanza americana.⁵

La conceptualización sobre el romanticismo y el modernismo contiene una amplia bibliografía; estos términos designan ¿conceptos, movimientos, escuelas, sistemas estilísticos, espíritus de época? Son muchos los romanticismos y su generalización suele producir grandes omisiones y empobrecimiento de su comprensión cabal.⁶ Isaiah Berlin, en su libro *Las raíces del romanticismo* generaliza las particularidades del hombre moderno:

habríamos descubierto que el sentido común, la moderación, no entraba en sus pensamientos; creían en la necesidad de luchar por sus creencias aun con el último suspiro de sus cuerpos, en

⁵ Darío, en 1907, seis años antes de leer la poesía martiana, en “La canción de los pinos”, apuntó poética y magistralmente la relación entre el romanticismo y modernismo, cuyos valores advirtió luego en Martí:

*Románticos somos... ¿Quién que Es, no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor...
Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
¡Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir!*

Estos versos y sus criterios sobre nuestro Apóstol apuntan a los elementos indispensables para comprender la poesía de José Martí y la suya propia: la incorporación de la tradición en los versos, y a partir de ella, la innovación poética.

⁶ La inclusión de estas nomenclaturas dentro de las historias literarias y su correspondiente uso en el ejercicio crítico responde a modelos que tienen la función de liberar a estudiosos y lectores de errores y confusiones, “de alguna realidad intangible que la gente intenta explicarse gracias a ellos. Casi invariablemente, sin embargo, ellos terminan por esclavizar a estas mismas personas, al no poder dar cuenta de la experiencia en su totalidad. Los modelos se inician, entonces, como liberadores y terminan funcionando despóticamente” (Isaiah Berlin: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, 2000, p. 21).

el valor del martirio como tal, sin importar cuál fuera el fin de dicho martirio. Consideraban a las minorías más sagradas que las mayorías, que el fracaso era más noble que el éxito pues este último tenía algo de imitativo y vulgar. La noción misma del idealismo, no en su sentido filosófico sino en el sentido ordinario del término, es decir, el estado mental de un hombre que está preparado para realizar grandes sacrificios por un principio o alguna convicción, que se niega a traicionarse, que está dispuesto a ir al cadalso por lo que cree, debido a lo que cree; esta actitud era relativamente nueva. La gente admiraba la franqueza, la sinceridad, la pureza del alma, la habilidad y disponibilidad por dedicarse a un ideal, sin importar cuál fuera este.⁷

En esta generalización, obviamente no cabe Martí, ni mucho menos su poesía, particularmente *Versos libres*, en los cuales la moderación, que tiene como fin la consecución de la virtud del hombre, disputa con el espíritu libre, que está atrapado en su materialidad. Por otra parte, Martí cree en el martirio, en la lucha por sus creencias hasta el último fin, pero su meta era clara y definida: la redención del hombre.⁸

⁷ Isaiah Berlin: Ob. cit., p. 28.

⁸ Pero el martirio que llevara como fin a la redención humana tiene unas raíces más antiguas que el romanticismo, en la figura de Cristo a la que constantemente alude en los *Versos libres*:

¡Así, para nutrir el fuego eterno
Perecen en la hoguera los mejores!
Los menos por los más! Los crucifijos
Por los crucificantes! En maderos
Clavaron a Jesús
[...]
Para el misterio de la Cruz, no a un viejo
Pergamino teológico se baje:
Bájese al corazón de un virtuoso.

Y antes de la de Cristo, en la de Prometeo, que también alude en la poesía. Véase el Poema [13] de *Polvo de alas de una gran mariposa* (OCEC, t. 15, p. 33): “Y como el hígado de Prometeo,/ Mi alma no acaba” y “Haschisch”; en igual libro, p. 99: “y me devora/ Buitre a la vez que altivo Prometeo”.

Busca el poeta representar al Hombre y al poeta con sus problemas existenciales. La gran masa de humildes trabajadores que tiene espacio en los versos ya había sido representada por Víctor Hugo, por ejemplo; sin embargo, aquí son los sujetos transformadores de la realidad que circunda al poeta dentro de la gran ciudad, que también están en su prosa, particularmente en las crónicas. Es la poesía del desterrado, que, como expresa Carmen Suárez, parte del romanticismo social de Hugo, pero va más allá:

Mientras [en el mundo se...] reacciona contra ese Hugo y se encamina hacia el arte por el arte, negador de los nexos entre historia y poesía, entre ética, política y estética, José Martí hace suya esa tradición como la deseable para los hispanoamericanos de la época, y a través de su poesía y de sus crónicas, diseña una poética de la americanidad, que él cree paradigmática porque la considera natural, es decir, acorde con las necesidades de América. A la postre esa poética triunfa sobre el continente [...] alcanza hasta los poetas de nuestro siglo, cuyas esclarecidas vanguardias [...] bebieron en su fuente.⁹

La poética de la americanidad constituye uno de los aportes martianos a la poesía en lengua española, en ella vemos una presencia de la colectividad y sus necesidades, que responden a urgencias sociales, y de las que beben las vanguardias.

El modernismo, por su parte, da cauce expresivo a un momento de crisis intensa de la modernidad, a la vez que podría considerarse como una prolongación, rectificación, estilización y renovación de temas y recursos del romanticismo, sin que sea su antítesis. La modernidad tiene sus raíces en el renacimiento, pues el hombre comienza a situarse en "el centro del mundo", aunque su trayectoria posterior sea la búsqueda de ese "antiguo centro perdido", que en el caso que nos ocupa da lugar a un discurso antropocéntrico en el cual el hombre-poeta actúa como redentor del universo.

En las letras hispánicas una estética de unos nuevos tiempos que podríamos llamar modernos, que Martí ya había descrito en el "Prólogo a *El poema del Niágara* de Pérez Bonaldi" como

⁹ Carmen Suarez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello/Editorial José Martí, 1997, p. 193.

las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remodelo son por pura esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes [...]. Se anhela incesantemente saber algo que confirme, o se teme saber algo que cambie las creencias actuales. La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más recios de cumplir los deberes diarios.¹⁰

Ello tiene sus primeros síntomas en autores que, como Martí, poseen dos virtudes: ser conscientes de su protagonismo y ser portadores de actitudes aparentemente contradictorias, felizmente estructuradas en una nueva dimensión por la sensibilidad de lo moderno; en estos escritores habitan el amor por la tradición y la fe en el progreso, junto a la experimentación de nuevas formas de expresión. Según Ángel Esteban: también en ellos coexisten “la conciencia del estatus privilegiado que ostenta el poeta como ser superior y el desencanto ante el progresivo desplazamiento a que se ve sometido el escritor en la nueva sociedad tecnificada, los estados conscientes o luminosos y los paraconscientes rodeados de vaguedades, el ansia de libertad en la forma poética y la disciplina”.¹¹

Para Carlos Javier Morales, la poética martiana va más allá y se centra en principios de unidad esencia-forma:

La poética romántica, [...] proclama una nueva visión del mundo, ella misma se provee de los medios para expresarla, desoyendo todo el magisterio poético clasicista. Al menos esa es su intensión más profunda. El nuevo principio será la libertad creadora, en la forma y en el contenido, y la única poética válida será la que consiga encarnar las ideas y los sentimientos en una forma connatural a los mismos, sin someterse a ningún modelo establecido de antemano. [...] La esencial armonía entre la idea poética y la forma, sin mediación de ninguna regla coercitiva, la encontramos ya formulada en Víctor Hugo (1834), en unos términos que sorprenden por su precoz modernidad: “Una idea no tiene nunca más que una forma que le es propia, que es [...] su forma esencial [...]. En los grandes poetas nada hay más inseparable, nada más adhesivo, nada más consustancial que la idea y la expresión de la idea”

¹⁰ OCEC, t. 8, pp. 146-147.

¹¹ Ángel Esteban: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Granada, España, Impredisur, 1992, p. 11.

(Victor Hugo: *Littérature et philosophie* (1834) [...]). Esa consustancialidad entre la idea y la forma que le es propia fue una propuesta romántica que sus autores tratan de practicar fielmente en su creación poética. Merced a este propósito, la forma se hace irreversible y única. Y la unicidad, la originalidad expresiva será el principio que aliente a todas las poéticas heredadas del romanticismo: todas las que se han sucedido hasta hoy.¹²

Martí someterá los modelos franceses, en su época considerados en Hispanoamérica como los de más alta competencia estética, a una lectura y análisis profundo, en el cual incorpora los registros que le son afines para su escritura. Examina las técnicas parnasianas acerca de la renovación del lenguaje, y las asume, pues son eficaces a la hora de conseguir mayor expresividad y economía. No obstante, desestimaré aquellas que proclaman el distanciamiento de la emoción o la idealización de las civilizaciones antiguas.

La comparación de Martí con otros poetas modernos, particularmente los simbolistas franceses, puede resultar fructífera, siempre y cuando se les reconozca:

colocados sobre ese mismo eje de transformación revolucionaria de la poesía en un momento de crucial palingenesia, aunque ocupando polos opuestos. A la drástica negatividad rimbaudiana responde una positividad martiana, de tal modo que si ambos coinciden en igual problemática y, lo que es más importante, en la misma experiencia abisal, resuelven el desafío dentro de los parámetros culturales propios, que son, obligadamente, los de sus sociedades específicas en diferentes posiciones ante una metamorfosis arrolladora. Tanto vale reconocer que el fenómeno transformador fue, con una fuerza nunca antes vista, universal, no dejando zona cultural del planeta sin tocar y alterar, pero las soluciones dadas por los escritores mostraron sensibles diferencias según las circunstancias de cada región, sus herencias culturales propias, el grado de intensidad que mostraba el nuevo orden económico-social, la profundidad generadora que tenía en unas respecto a la dependiente y operativa aplicación que tuvo en otras.¹³

¹² Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994, pp. 231-232.

¹³ Ángel Rama: "José Martí en el eje de la modernidad poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud. Respuestas al internacionalismo modernizador",

Al momento de referirnos a las influencias/confluencias del simbolismo francés es ineludible la mención al Parnaso, pues Baudelaire, Mallarmé y Verlaine comenzaron su quehacer poético entre ellos, y Martí reseñó y estudió el parnasianismo, particularmente en la figura de François Coppée. Con ellos tiene en común la toma de conciencia lingüística que entrañan los procedimientos parnasianos; más allá de las tesis contra el sentimentalismo y la emoción poéticos; así como el cuidadoso trabajo de la forma y la experimentación técnica.

Les critica la limitación que los propios parnasianos se imponen: la negación de toda efusión sentimental, del confesionalismo, de la expresión de ideas filosóficas, éticas, con énfasis en las descripciones minuciosas, con imágenes llenas de colorido y fuerza plástica:

Parnasianos llaman en Francia a esos trabajadores del verso a quienes la idea viene como arrastrada por la rima, y que extienden el verso en el papel como medida que ha de ser llenada, y en esta hendija, porque caiga majestuosamente, se encaja un vocablo pesado y luengo; y en aquella otra, porque parezca alado, le acomodan un esdrújulo ligero y arrogante. Y luego los versos suenan como agua de cascada sobre peña, muy melodiosamente; mas queda de ellos lo que del agua, rota al caer, queda, y es menudo polvo. Ni ha de esforzarse la rima a obedecer mal de su grado al pensamiento, porque ni este cabrá bien en ella, ni ella será ala buena a este. Ni ha de ponerse el bardo a poner en montón frases melodiosas, huecas de sentido, que son como esas abominables mujeres bellas, vacías de ella. Profana la naturaleza a la hermosura poniéndola en criaturas insensibles.¹⁴

Importa recordar que, como indica Pierre Martino: “Romanticismo, Parnaso y simbolismo son en realidad una misma tradición poética, un esfuerzo continuo, a pesar de detenciones y retrocesos, para realizar una gran ambición de arte sin cesar engrandecida”.¹⁵

en *Nueva revista de Filología Hispánica*, Colegio de México, t. XXXII, no. 1, 1983, p. 114.

¹⁴ OCEC, t. 11, p. 170.

¹⁵ Pierre Martino: *Parnaso y naturalismo (1850-1900)*, Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo, 1948 (citado por Carmen Suárez: *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 14).

Martí y Baudelaire confluyen en varios elementos clave en términos de poética. Para Baudelaire: “Es necesario que las palabras se adapten a la idea, como un guante de piel a la mano”,¹⁶ y José Martí expresa: “El pensamiento ha de encajar en la frase como joya en corona”. La preocupación por hacer del lenguaje una herramienta flexible, entronca con las preocupaciones formales de la época, de parnasianos, formalistas, simbolistas y modernistas, en América. Para ambos, el renunciamiento a la idea en pos de la forma no es factible. El cubano incorpora las técnicas parnasianas de limpiar la hojarasca romántica de las escrituras de su tiempo, y de tomar conciencia profunda sobre el lenguaje y depurarlo, y “aprende también que el humanismo en poesía tiene que reformularse en términos de imagen y síntesis de imágenes”.¹⁷

De Coppée comenta sus versos en extenso, pues comparten dos problemas poéticos: uno, la técnica en que se hacen los versos; y otro, los temas modernos, centrados en la ciudad y los pobres de los barrios urbanos, ambos ampliamente desarrollados en *Versos libres*. No cree Martí en la malignidad del hombre moderno, ni en la negatividad de los tiempos, sino que confía en este hombre y en su redención y esa es la gran diferencia con los franceses. Utiliza con maestría las técnicas del Parnaso, pero imprime un dinamismo ideológico que lo separa.

El conocimiento martiano sobre la poética de Baudelaire “está bien asociado al estudio de los parnasianos que reinaban en esa época, y en cuyo mismo seno se gestó el simbolismo”.¹⁸ Comparte con ellos la época, así se solidariza con su dolor por la quiebra del equilibrio perdido, en muchos de los *Versos libres* asoma la experiencia dolorosa de la modernidad, las grietas de la armonía rota y la angustia brotan del verso: “Y el aire hueco palpo, y en el muro/ Frío y desnudo el cuerpo vacilante/ Apoyo, y en el cráneo estremecido/ En agonía flota el pensamiento,/ Cual leño de bajel despedazado/ Que el mar en furia a playa ardiente arroja!”.¹⁹ Se expresa desde otro lugar, pero hay un reclamo común: la reflexión sobre el lenguaje como instrumento de creación literaria. Baudelaire será para Martí un modelo de estilo, un alma afín a su capacidad de

¹⁶ Citado por Carmen Suárez León: *La sangre y el mármol...*, ob. cit., p. 75.

¹⁷ *Ibidem*, p. 94.

¹⁸ *Ibidem*, p. 130.

¹⁹ OCEC, t. 14, p. 107.

sufrir y de sentir. Ambos parten del romanticismo pero le superan al incorporar una lengua nueva, centrada en los procedimientos de la analogía universal, que se encamina a condensar el espacio poético y da lugar al símbolo como lenguaje de la poesía.

Los pobres martianos son los sujetos actuantes de la modernidad, los transformadores de la nueva sociedad:

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y a la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca, –
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.²⁰*

Estos seres contrastan con los de Baudelaire, presentados como un fenómeno deplorable y turbador, nunca asumidos en su condición de productores:

*Súbitamente, un viejo de amarillos harapos,
Que el color de ese cielo lluvioso repetía,
Y hubiera hecho las dádivas llover en sus guiñapos
Sin la perversidad que en sus ojos lucía²¹*

No comparte Martí ni el pesimismo, ni la visión irónica de muchos poetas europeos, pero estudia las razones recónditas del cansancio y la sequedad espiritual. Su optimismo está fundamentado en la conciencia del vacío que experimenta su época, signada por el cambio de valores; sin embargo se esforzará por reconstruir el todo armónico capaz de resolver las contradicciones que la realidad presenta.

²⁰ OCEC, t. 14, p. 166.

²¹ Charles Baudelaire: “Los siete ancianos”, en *Las flores del mal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 23.

Para Rimbaud, como para Martí, el poeta debe recobrar su título de creador, y el verbo en los versos su función divina. En *Iluminaciones*, Rimbaud presenta la ciudad de prisa y en decadencia, menciona: “la gran calle sucia”; “la ciudad, con su humo y su ruido de los talleres, nos seguía muy lejos, por los caminos. ¡Oh el otro mundo, la habitación bendita por el cielo y las sombras! El sur me recordaba los miserables incidentes de mi infancia, mis desesperos de veranos, la horrible cantidad de fuerza y de ciencia que la fortuna ha alejado siempre de mí”.²² Martí, en *Versos libres*, también considera el mundo citadino como un espacio opresivo, ajeno a la realización espiritual y material del hombre. El espacio del poeta es el de su intimidad y la noche: “La noche es buena/ Para decir adiós. La luz estorba/ Y la palabra humana”.²³ Sin embargo, los espacios originarios son opuestos en ambos poetas. Rimbaud, a diferencia de Martí, habla desde un centro cultural, Francia; el otro proviene de Cuba, un territorio situado en los márgenes, una colonia de España, y vive en Nueva York, una ciudad que le es ajena, tanto por la lengua como por la cultura. El territorio natal constituye un lugar decadente para el francés, pero para Martí es el lugar utópico de la realización social. Y este aspecto marcará profundamente la poética del cubano.

Tres de los textos de *Iluminaciones* llevan por título “Ciudad” y “Ciudades”. En una prosa mesurada, fría, ofrece un discurso semejante al de los *Versos libres*, en cuanto a la descripción de la urbe en decadencia. Los separa el punto de vista del sujeto lírico, pues el poeta ha asumido como inevitable la fatalidad del espacio, y la contempla desde una ventana, sin inmiscuirse, mientras que el cubano carga sobre sus hombros la mediocridad del hombre, sus sufrimientos, y se convierte en Redentor. La modernidad es definida como una omisión de la estética, una excesiva planificación que no da lugar a la espontaneidad. Los valores morales y la expresión lingüística desaparecen tanto en la Nueva York martiana como en el París del simbolista. Los hombres se transforman en espectros, la ciudad es una “jaula de palomas muertas”.

El arte, como la expresión más pura del espíritu humano, ha sido dominado por la mercantilización. El artista perdió su función, y

²² Arthur Rimbaud: “Obreros”, en *Iluminaciones*, Barcelona, Libros Río Nuevo, 1999, p. 78.

²³ OCEC, t. 14, p. 241.

ahora depende del gusto del receptor, lo que limita la creatividad. Rimbaud transforma su denuncia en una fría crítica a la construcción de la ciudad, en la que las obras artísticas se han vaciado de significación, para convertirse en símbolo de poder económico y político. Ya no hablan del hombre, que por su parte, ha desaparecido ante la magnitud de la piedra. Martí reclama la libertad formal y temática del arte, y, apasionadamente, habla a su verso, como en "Académica", en el cual, el caballo resulta metáfora de la libertad artística, contra el academicismo. La ironía amarga del francés, que trasluce la desesperanza, contrasta con la pasión constructiva de José Martí.

Rimbaud, en uno de los textos, viaja a una ciudad figurada, ubicada en un tiempo antropológico, donde el pasado mitificado en la literatura adquiere connotaciones idílicas. El poeta escapa de su realidad, y vive en sus sueños. Martí, enfrascado en sus actividades políticas, aún tiene fe en el mejoramiento humano, y escribe desde Nueva York, para el hombre latinoamericano, para su mejoramiento; es un poeta mesiánico. La desesperanza del viejo continente contrasta con la pasión martiana de la formación del hombre moral americano.

La ciudad que muestra Martí se aleja de la mostrada por los simbolistas franceses, pues la realización y los problemas de la modernidad francesa, distan mucho del universo vivencial martiano, quien se ha movido entre dos contextos diferentes: las ciudades latinoamericanas y las estadounidenses, con problemáticas distintas, pero además, dentro de la gran urbe que es Nueva York, se mueve en los márgenes, entre los emigrantes, con una lengua y cultura diferentes, con un discurso, en el que "describe el sentimiento de enajenación que suscita el desarraigo",²⁴ como explica Ana Cairo, y su realización está en proyectar una modernidad justa y equilibrada en la república futura cubana... y nuestramericana.

En la ciudad proyectada por los simbolistas franceses suele mostrarse al hombre en medio de su circunstancia, entre los edificios que le oprimen y minimizan, el hombre les contempla y huye hacia los márgenes representados generalmente, en los jugadores, las prostitutas... La de Martí está cargada de valores porque es en parte escenario de la modernidad, pero también el hombre actúa dentro de ella, y se transforma en héroe de nuevo tipo: el trabajador

²⁴ Ana Cairo Ballester: "Martí y Hugo: dos poetas del destierro", en *Letras, cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, no. 8, 1997, p. 180.

protagonista de la modernidad, la ciudad, aunque está presente como escenario, adquiere valores simbólicos.

Su percepción de la ciudad no solo se efectúa en su imagen física, sino en la reconstrucción de las sucesivas imágenes aunadas; las significaciones se construyen en el encadenamiento de los términos. La edificación del sentido urbano implica, por tanto, un doble espacio temporal de configuración. Hay un tiempo histórico, objetivo, el tiempo de producción de la ciudad, y también hay un tiempo subjetivo, múltiple, instituido en la imaginación del escritor. La ciudad física está en función de aportar los valores morales y éticos de la época y del propio poeta, pero va más allá al asumir un sistema filosófico que tiene como objetivo la búsqueda de una armonía universal perdida en ese entorno ciudadano, que el poeta tiene la misión de restaurar a través del Amor. En *Versos libres* no existe el flâneur, el hombre de las multitudes de Edgar Allan Poe, que contempla la ciudad, curioso pero no interviene en ella; los sujetos martianos son sus agentes modificadores, incluido el poeta; interactúan con ella, por tanto los edificios, plazas, que portan los valores morales, a veces contrapuestos a los de sus habitantes.

La ciudad se asume como un conglomerado de imágenes; en ella se teje una red de significaciones de las que resulta un discurso antropocéntrico. La ciudad, en *Versos libres* está focalizada desde el sujeto que habla, que al mismo tiempo se sitúa en ella. Ellos abren una ciudad figurada, que se convierte en paradigma de la ciudad moderna, por otro lado, la referencia es de un sujeto que se define a sí mismo como poeta, y al hacerlo sitúa el proceso de su enunciación en una metrópoli, ajena en el sentido territorial y lingüístico. Cada pieza, cada edificio, engloba en su precisa constitución material, un conglomerado de significados colectivos condensados y madurados en el devenir histórico, que tienden a reconstituir constantemente una y otra vez la especificidad discursiva. Por ejemplo, "Pórtico" comienza con los versos: "Frente a la casas ruines, en los mismos / Sacros lugares donde Franklin bueno / Citó al rayo y lo ató";²⁵ palabras que sintetizan la relación conflictiva que se produce entre presente y pasado. El presente está simbolizado en las casas, la arquitectura doméstica que contempla el poeta, pero tiene un sentido añadido: "ruines", rememora lo mezquino, y también lo ruinoso, si nos atenemos a su significación en la lengua inglesa, entorno lingüístico del

²⁵ OCEC, t. 14, p. 188.

poeta cuando escribe los versos, pero la descripción del espacio está en función de describir al hombre, a “la muchedumbre / que siempre en torno / de las nuevas fábricas se congrega”; curiosamente la contraparte es un pasado que encarna la modernidad tecnológica: la electricidad como valor positivo, el hombre venciendo a la naturaleza y dominándola. La ciudad moderna, con sus contradicciones está simbolizada por Franklin, cuya autobiografía no sé si leyó Martí, en quien se conjugan desarrollo científico y moral, pues entre las curiosidades de dicho texto están las anotaciones de las trece virtudes que necesita el hombre y que intentó Franklin desarrollar a lo largo de su vida: templanza, silencio, orden, determinación, frugalidad, diligencia, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad.

Martí eleva a categoría de héroe a esa muchedumbre “ruin”, al transformarla en protagonista de la modernidad. La fábrica, física, se eleva en medio de la ciudad, entre las viviendas pobres de sus futuros empleados; un presente que no causará beneficios a sus habitantes, los que, sin embargo, se encargan de efectuar el “progreso”, elemento considerado grotesco: “como dientes que nacen a una encía / un pórtico gigante se elevaba”, símil que ha utilizado ya en la crónica sobre el puente de Brooklyn, al referirse a los cimientos del mismo, pero sin el matiz peyorativo de los versos.

La ciudad física, vista y vivida por el poeta se pierde de vista cuando se convierte en un entramado simbólico, cuya función principal radica en presentar la urbe ética, cargada de valores morales, en el que los héroes modernos, para Martí, son los sujetos que la forjan, los obreros, los emigrantes, que, como él, viven en ella. No va como los decadentes franceses tras la bohemia y el artista alcohólico o la prostituta; persigue a otros desheredados, los hombres y mujeres y niños que constituyen el pueblo trabajador, emigrante o no, que ama, transforma la sociedad y la padece.

Modernidad o modernidades, una encrucijada de nacimiento en crisis (la paradoja y la contradicción como condición esencial de su naturaleza, lo “sólido desvaneciéndose en el aire”, la permanente tensión y traslocación, la globalización que unifica y diferencia al mismo tiempo). En cumbre notable de la crisis de ese/esos proyecto/os de pensamiento y vida transita la época de Martí. Un hombre excepcional, como él, debió dar expresión iluminada, testimonial, crítica, reflexiva, proyectiva, a la desestabilización agónica de los tiempos. Por eso fructificó en él el conocimiento de lo diverso que

permite la liberación de las ataduras y se enfrentó al riesgo del obedecimiento ciego a filosofías legitimadas; por eso su noble inconformidad con el estado de cosas. En medio de sinergias profundas entre modernidades, entre el “acá” y el “allá”, entre las más plurales formas concentradas en un mismo lugar... Martí es un fundador, en el sentido más nítido del término..., y el hombre nuestro, entre sus grandezas y miserias, es el centro de su pensamiento y de la literatura que lo revela.

Si asumimos a los *Versos libres* como románticos, parcelamos su complejidad, restringimos sus significaciones, pero si decimos que son modernistas otro tanto ocurre, porque se resisten a las clasificaciones; siendo hijos de su tiempo, lo son anticipadamente de un tiempo también pasado y futuro (comparten esa extraña condición que alcanzan los textos clásicos o canonizados, una especie de valor suprahistórico, en atención a los universales que le sirven de guía y por los que apuestan). En ellos se reformula la tradición, que va más allá del romanticismo, a la lírica de los Siglos de Oro, por ejemplo, cuyo estudio de las relaciones con *Versos libres* se ha enunciado y estudiado a partir de autores y obras puntuales, pero no se ha hecho de manera sistémica.²⁶ Martí con un rasgo típicamente romántico penetra en los caminos profundos de lo existencial, en las reflexiones en torno al destino y la función del hombre en el mundo; su sensibilidad es también romántica y su anhelo, de absolutos, pero ese romanticismo está frenado, equilibrado. Con mayor acierto podríamos decir que más que romántico en sus versos hay una amalgama de tendencias que hace coetáneas, algunas antiguas, otras nacientes, su deseo de nutrirse de todo —aspecto que no solo se trasluce de la lectura de sus versos, sino que se corrobora con el estudio de los manuscritos que constituyen su taller de escritura: Cuadernos y hojas de apuntes— y le otorga a su poética un carácter sincrético que le confiere actitud modernizadora.

²⁶ Cfr. Ángel Esteban: Ob. cit., p. 81.

José Martí, revolucionario en todas partes

LUIS TOLEDO SANDE

Escritor, investigador, profesor y diplomático.

La inercia es tan factual como ineludible, y —ya sea impulso o freno— puede ser útil y también nociva. Es una ley física, pero metafóricamente explica hechos de otros terrenos, como el cultural. En este último figuran la interpretación y el entendimiento de los textos y las ideas, y así ocurre en el caso de José Martí, centro de las presentes notas.

No parece que siempre se haya prestado plena atención a claves que él mismo ofreció para la lectura de su obra. Una de ellas se halla en la carta —que aquí apenas se roza— del 19 de diciembre de 1882 a Bartolomé Mitre Vedia, director del diario bonaerense *La Nación*: “Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros”.

Lo que él se atribuyó como un mal es —huelga decirlo— una de sus virtudes, y se afianza en la organicidad con que acometía su labor. Pero, a veces, para decir que la mayor parte de su producción la componen colaboraciones en la prensa, no libros, se ha dicho que no la distingue la presencia de obras orgánicas. Con ello se le aplican, de algún modo, cartabones de zonas culturales en que se prestigian de preferencia los escritos que tienen sesgo de tratados monográficos, no la crónica y el ensayo periodístico, tan relevantes en nuestra América.

La organicidad en Martí se debe a su maestría expresiva, aparejada a la coherencia de su pensamiento, que se afirmó con incesante honradez en sus actos, y en su abarcadora perspectiva. No termina en la razón con que cada uno de sus textos puede leerse como si fuera un libro, sino que se extiende al hecho de que —salvedades genéricas aparte, y sin obviar la evolución propia de todo autor, y

en él temprana— así vale leer igualmente el conjunto de su producción, monumental por significado, altura artística y cifra.

Se sabe que la citada carta a Mitre respondió al temor que ese editor sintió de que ya en la primera crónica de Martí para *La Nación* pudiera percibirse el inicio de una “campana de *denunciation*” —palabras del argentino— contra los Estados Unidos “como cuerpo social”. Martí se las arregló para seguir haciendo su tarea sin traicionarse ni dar motivos para lo que algunos han visto como deslumbramiento ante la realidad de aquel país, con lo cual obvian las tempranas y rotundas impugnaciones que le hizo.

En ocasiones se ha partido de una lectura insuficiente de sus “Impresiones...” de 1880 en la revista neoyorquina *The Hour*, en las cuales priman, más que un mero seudónimo, la perspectiva y la voz narradora de todo un personaje literario creado por él: un español que, recién llegado a Nueva York, se asombra de lo que allí ve en contraste con las persistencias del atraso feudal en España.

Ni siquiera es seguro que en todo momento la condición de permanente revolucionario cubano se haya apreciado lo bastante. No faltan indicios de que a veces ha sido vista como una carrera intermitente desde el presidio político hasta los preparativos ya ostensibles de la guerra de liberación, y su muerte en combate. Su obligado peregrinar ha puesto su cuota en el déficit valorativo aludido, y no se descuenten los efectos de zonas en que parte al menos de la documentación se tiene por perdida.

Pero él, en carta del 27 de noviembre de 1877 a Valero Pujol, director del diario guatemalteco *El Progreso*, definió así lo que se proponía transmitir a sus lectores: “Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa”, e inmediatamente añade: “Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco”. A la luz de esa declaración debe ponderarse su largo y poco interrumpido periplo como deportado. Así se vio obligado a vivir desde la salida del presidio y su confinamiento en la entonces Isla de Pinos, cuando aún era un adolescente. Pero si no siempre tuvo en el destierro iguales posibilidades para actuar, todo cuanto hizo —desde pensar y conspirar hasta organizar una guerra—, aunque no estuviera visiblemente ligado a Cuba, lo asumía como parte de su preparación para servirle, y con plena conciencia de revolucionario cubano.

Y tampoco se agotaba en esa condición el luchador que, guiado por su universalidad, expresó en el arranque de sus *Versos sencillos*: “Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma”. También dice en ese poemario: “Yo vengo de todas partes,/ Y hacia todas partes voy”, “Vengo del sol, y al sol voy:/ Soy el amor: soy el verso!”. Seguro del valor de su punto de partida y de destino, y de su trayectoria, puede vaticinar: “¡Yo soy bueno, y como bueno/ Moriré de cara al sol!”. Más de una década antes, en 1876, con respecto a riesgos que encaró en México, había plasmado otra de las máximas cuya consecuencia germinadora recorren su obra como semillas de fuego: “Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra,—para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano”. Anticipaba lo de “Patria es humanidad” que escribirá poco antes de morir y no se ha librado de lecturas empobrecedoras, a despecho de la riqueza conceptual con que en ese texto y en otros abundó sobre los nexos entre la patria inmediata, o natal, y la patria mayor que es la humanidad. Lo guiaba la perspectiva con que, a base de etimología y profundización, sostuvo en uno de sus cuadernos de apuntes: “Para mí, la palabra Universo explica el Universo: Versus uni: lo vario en lo uno”.

Esos juicios deben considerarse a fondo, por ejemplo —y nada menos—, al valorar la significación que para él tuvo la estancia en el país donde más tiempo vivió fuera de Cuba, los Estados Unidos: cerca de quince años y, por añadidura, en el tramo final de su existencia. De ese modo fueron decisivos en su evolución, en un camino de pensamiento que, aunque precoz, era natural que tuviera una maduración creciente, si bien desde la juventud, o ya en la adolescencia, se caracterizó por su asombrosa solidez.

En Nueva York residió desde los inicios de 1880 hasta los de 1881, y desde mediados de este año hasta enero de 1895, cuando partió en intenso y largo recorrido hacia Cuba, donde lo esperaba la guerra que él había contribuido decisivamente a preparar. No llegó a la urbe nortea en busca de mejoría económica. Bien lejos de eso, a lo largo de su existencia dio un ejemplo válido para las revoluciones que en el mundo hayan deseado o se propongan servir de veras a los pobres de la tierra: escogió ser uno de ellos, vivir como ellos, sin acomodarse al talento que le habría permitido hacerse rico.

Retrató aquella ciudad no solo en crónicas y cartas, sino también en poemas de sus *Versos libres*. En “Amor de ciudad grande”, por

ejemplo, capta la atmósfera moral que lo lleva a exclamar: “¡Me espanta la ciudad!” y “¡Tomad vosotros, catadores ruines/ De vinillos humanos, esos vasos/ Donde el jugo de lirio a grandes sorbos/ Sin compasión y sin temor se bebe!/ ¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!”. Halló una “metrópoli ahíta y gozadora”, una “copa de veneno” a la cual se sentía atado por las circunstancias.

Cuéntese en ellas el destierro, el apremio de evadir la vigilancia española —hasta donde fuera posible, porque en su contra actuaron agentes españoles y estadounidenses— y disponer de vías para vincularse con los compatriotas que, como él, se hallaban en los Estados Unidos o en otras tierras. Entre ellos fundó el Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*, y dio los demás pasos decisivos hacia la guerra de liberación en Cuba, sin descuidar la coordinación con quienes permanecían en ella, que sería protagonista y escenario de la lucha.

Desde Nueva York se le facilitaba asimismo relacionarse —por la prensa, la tribuna, la diplomacia, la actividad literaria, vínculos personales y cuantos otros caminos dignos encontró— con los pueblos de nuestra América, donde su prestigio sería una fuerza revolucionaria. En el cosmopolita mirador neoyorquino se le proporcionaron además fuentes para estar al tanto de mucho de lo más vivo y renovador de la cultura mundial, así en arte y literatura como en ciencia y tecnología y otros saberes. Sobre todo, vivir en las entrañas del monstruo le alimentó la luz con la cual caló en el rumbo de la nación donde se gestaban el imperialismo y, con este, grandes peligros, en primer lugar, para los países situados desde México hasta la Patagonia, incluidas las islas, Cuba entre ellas.

En estos días, a propósito de la inauguración oficial en La Habana de una réplica de la estatua que rinde tributo a Martí en el Parque Central de Nueva York —a pesar de fuerzas que trataron de impedirlo—, el autor de estas notas ha insistido en algo que sostiene hace años. En los Estados Unidos el revolucionario latinoamericano —y, dentro de eso, cubano, y puertorriqueño, aunque nunca estuvo en esa tierra— no se fraguó como antimperialista solamente por ser defensor de nuestros pueblos. Fue también un revolucionario estadounidense. ¿Acaso hubo allí otro más lúcido y radical que él?

Salvar el honor de aquella nación no era importante solo para nuestra América —incluida Cuba— y el resto del mundo. Se trataba de frenar nada menos que la expansión con que el imperio

se encaminaba a desencadenar guerras de rapiña y quebrantar una vez y otra la paz. El logro deseado por Martí habría sido redentor incluso para el mismo pueblo norteño: lo habría librado de vivir en una potencia agresora, que sembraría cada vez más terror en el planeta por medio de las armas y la economía, y que se valdría de una maquinaria cultural y propagandística igualmente poderosa.

Contra esa maquinaria urge que prospere la firmeza conceptual y práctica de los pueblos, iluminados por el rechazo que, en quienes quieren ver, genera el imperio. Pero aún hoy ella les facilita en gran medida a los gobernantes de aquel país una de las monstruosidades que Martí denunció en su tiempo: el manejo de su propia opinión pública no como se guía un “corcel de raza buena”, sino una “mula mansa y bellaca”.

Con voluntad de libertador, Martí valoró las virtudes de grandes disidentes de aquella sociedad, entre los cuales sobresalían el pensador Ralph Waldo Emerson, el activista social Wendell Phillips, el sacerdote católico irlandés Edward Mc Glynn y otros por quienes profesó admiración y a cuyo conocimiento en lengua española contribuyó. De la escritora Helen Hunt Jackson, otro ejemplo, tradujo entusiastamente la novela *Ramona*, y tomó la idea que desarrolló en “Dos príncipes”, poema de *La Edad de Oro*.

Hay fundamento para afirmar algo que iluminan aportes como el debido al investigador Rodolfo Sarracino en su acarreo sobre los nexos de Martí con el club neoyorquino Crepúsculo: el revolucionario cubano buscaba relacionarse con personas de aquel país que tuvieran potencialidades para, por lo menos —y no era poco—, influir en favor de la causa cubana en la medida en que actuaran contra las lacras internas que marcaban el rumbo del voraz Norte revuelto y brutal, como lo llamó Martí en la carta póstuma a su amigo mexicano Manuel Mercado.

Esa carta, escrita el 18 de mayo de 1895, víspera de su muerte, confirma que él, frente a las pretensiones de los Estados Unidos, se afanaba resueltamente en levantar no solo trincheras de ideas, sino hechos prácticos, lucha armada incluida. A Mercado le dice que todo cuanto había hecho, y haría, obedecía al propósito de impedir los planes expansionistas de aquella nación, y, ya en campaña, se siente satisfecho de estar cada día en peligro de dar su vida por el cumplimiento de ese que él consideraba *su deber*.

Ciertamente, si algo no cabe decir del proyecto revolucionario de José Martí es que haya perdido su actualidad. Por el contrario,

duele que continúe siendo tan vigente. No porque pese reconocerlo, sino porque su vigencia señala que aún la realidad mundial se parece demasiado a la que él rechazó y combatió, y, en consecuencia, se halla muy lejos de ser la que él deseaba, basada en la libertad, la justicia y la equidad.

Por lo que atañe en particular a los Estados Unidos, ese hecho lo confirma la persistencia de un imperio que sigue siendo esencialmente el mismo, ya tenga un César "glamuroso" o uno que llega a groserías tal vez inimaginables antes de su arribo a la Casa Blanca. Aquel, armado inmoralmente de un Premio Nobel de la Paz que le sirvió para fomentar guerras, fue, en lo sustancial, tan belicista y tan deportador de inmigrantes como el desfachatado que hoy propicia que se vean más fácilmente aún las que Martí llamó entrañas del monstruo. Como para los pueblos todos, para Cuba la estrategia imperial continúa invariable, ya se encauce por la táctica de la zanañoria falaz o por la del garrote visible.

Aproximación a un análisis valorativo del Patrimonio Cultural Martiano

DIOELIS DELGADO MACHADO

Directora del Museo Casa Natal de José Martí.

El patrimonio cultural es sin dudas una fuente inagotable del conocimiento histórico que identifica el desarrollo local o nacional en cualquier territorio del mundo. El concepto ha evolucionado y lo tradicional de concretarlo a las evidencias materiales a través de los bienes culturales, se ha extendido a otras variantes que van a lo inmaterial, como fenómeno que se sustrae a la tradición o espiritualidad de los pueblos.

Desde hace unas décadas al patrimonio cultural se ha incorporado una nueva visión en la que se muestran diferentes definiciones:

La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados.¹

La presente reflexión representa un acercamiento a una valoración desde la perspectiva del patrimonio cultural. Lejos de ser un estudio histórico, el documento pretende analizar la evolución de

¹ ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? –Intangible cultural heritage. Disponible en: http://ich.unesco.org/es/que_es_el_patrimonio_inmaterial. Consultado: [18/03/2016]

una tradición patriótica cultural en Cuba, y los procesos patrimoniales que le otorgan una visibilidad.

Ahora bien, ¿en qué medida podemos afirmar que los desfiles martianos del 28 de enero pueden alistarse al Patrimonio Cultural Inmaterial cubano? Por lo pronto este cuestionamiento puede argumentarse desde un acercamiento a diferentes expresiones del ámbito martiano en Cuba a partir de referencias y resoluciones que legalmente responden al patrimonio cultural.

La cosmovisión martiana del patrimonio cultural cubano desde finales del siglo XIX y hasta el presente, resulta apreciable desde el punto de vista cuantitativo, su formación y evolución ha fluido de manera natural y tradicional a partir del coleccionismo personal e institucional.

Para encaminar una valoración cronológica del tratamiento del patrimonio cultural cubano relacionado con la impronta del legado de José Martí, es necesario ubicar una apreciación que conlleve a reconocer que el patrimonio es portador de la memoria colectiva de un pueblo y su conservación responde en principio a la necesidad humana de identificarse en el presente a partir del pasado y a su vez, representa un compromiso de continuidad hacia el futuro.²

Valoración desde un acercamiento al Patrimonio Cultural Inmaterial en Cuba

A la luz de las nuevas declaratorias de patrimonio inmaterial, después del 2003 en Cuba se comienza una ardua labor investigativa para localizar y diagnosticar ese patrimonio que forma parte de la identidad nacional. Según la presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC), Gladys Collazo, “Cuba conserva un patrimonio inmaterial envidiable”.

Ya para el 2004, con la creación de la Comisión para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, comienza un arduo trabajo para modificar el marco legal existente en Cuba y proporcionar herramientas que permitan la preservación del patrimonio intangible.

Entre las experiencias cubanas relacionadas con Martí acreditadas como Patrimonio Cultural Inmaterial en su valoración histórica se encuentra la

² “El museo como espacio sagrado”. Disponible en: www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/arqsaguno/Osorio.htm. Consultado: [18/03/2016]

Resolución 16 de 2012, adoptada por el CNPC y por la Comisión Nacional para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de Cuba, que avala la condición patrimonial ganada por los lectores de tabaquerías, mediante un ejercicio que José Martí llamó Tribuna Avanzada de la Libertad, la cual usó como pedestal de su propaganda revolucionaria y pronunció desde ella algunos de sus más elocuentes e inspirados discursos, en los que denominaba a los tabaqueros “doctores del proletariado cubano” y a los lectores como “graduados del taller”.³

En tanto, los desfiles que se realizan cada 28 de enero en homenaje al Apóstol se consideran una peregrinación donde se destaca una figura que ha trascendido con su obra cultural y patriótica. Esta valoración se puede conceptualizar a partir de la caracterización de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Además, desde la interpretación del patrimonio es importante la connotación que tiene para los cubanos esta representación, pues: Si el patrimonio es apreciado como apoyo para la memoria social, uno de los valores fundamentales por considerar será la presencia de sus habitantes.⁴

Labor de integración del patrimonio martiano en las primeras décadas del siglo xx

El empeño por rescatar el legado martiano, socializarlo y propiciar su conservación para el patrimonio de la nación cubana, ya desde la muerte de Martí y en las primeras décadas del siglo xx constituyó un propósito disperso entre coterráneos que se empeñaron en loable ideal. Se registran en primer lugar familiares y compatriotas que conocieron al Apóstol. // Diferentes núcleos culturales que se gestaban en Cuba —especialmente los museos— fueron receptores de bienes reconocidos por el ámbito del Apóstol. Entre los primeros está en Santiago de Cuba el Museo Emilio

³ Declaran a las lecturas de tabaquería Patrimonio Cultural. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2012-11-23/declaran-a-las-lecturas-de-tabaqueria-patrimonio-cultural/>. Consultado: [19/03/2016]

⁴ Cfr. *Selección de textos sobre la interpretación del patrimonio*, compilación de José Luis Perelló Cabrera, La Habana, Universidad de La Habana/Centro de Estudios Turísticos, sept. 2005, p. 26.

Bacardi Moreau, el Oscar María de Rojas en Cárdenas, el Museo Nacional y el Archivo Nacional, en La Habana, así como la Finca El Abra, en la Isla de la Juventud. En materia documental y bibliográfica, la Biblioteca Nacional y otras importantes de la isla fueron atesorando cuidadosamente estos materiales y enriqueciéndolos con publicaciones incorporadas por los primeros biógrafos de Martí, coleccionistas e historiadores, entre estos se destacó la figura de Gonzalo de Quesada y Miranda en La Fragua Martiana.⁵

En torno al patrimonio cultural inmueble en Cuba, en la segunda década del siglo xx se incluye este caso excepcional: después de años de considerables esfuerzos el 28 de enero de 1925 se abrieron las puertas de la casita de Paula al pueblo de Cuba; el empeño de un grupo de cubanos apoyados por la labor perseverante del periodista y escritor Arturo R. de Carricarte, hizo posible que aquella vieja casita colonial, casi en ruinas, se reconstruyera para inaugurar el Museo José Martí como el primer recinto para el estudio y veneración del Maestro.⁶

En la década de 1940, un grupo de reconocidos intelectuales cubanos, dirigidos por Fernando Ortiz, entre ellos el historiador Emilio Roig de Leuchsenring, lograron fundar como organismo autónomo a partir del 16 de diciembre de 1942 la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, a través de la que se comienzan a oficializar declaratorias de Monumentos Nacionales para zonas de excepcional valor histórico-artístico que estaban en peligro de desaparecer. En las declaratorias de 1949 a 1955 ya aparecen algunos inmuebles que respondían al patrimonio relacionado con Martí. En esta lista se relacionaron: el Museo José Martí, y La Casa Batey Finca El Abra, en la Isla de Pinos.

Sobre el Museo José Martí se describe que “para finales de la década de 1940 ya el museo se encontraba apenas funcionando, en un estado de deterioro y abandono que había provocado el desaliento y después la renuncia de su primer director, en 1949 la Comisión

⁵ Dioelis Delgado: “Arturo de Carricarte y de Armas: fundador del Museo José Martí”, en *Honda*, La Habana, no. 45, 2015, p. 49.

⁶ Dioelis Delgado: *Historia social de un museo. Trabajo final de Problemas Sociales de la Ciencia y Tecnología. Colegio San Gerónimo / Universidad de La Habana*, 2010.

Nacional de Etnología y Monumentos declaró la casa Monumento Nacional".⁷

Monumentos nacionales y locales relacionados con el patrimonio martiano después de 1977

A partir de 1977 los bienes que integran el patrimonio cultural de Cuba han sido valorados por el Estado cubano, con un basamento legal en dos leyes vigentes hasta el presente. La Ley No. 1 de Protección al Patrimonio Cultural y la Ley No. 2 de los monumentos nacionales y locales. Más adelante el decreto No. 118 de 1983, reafirma la evidente preocupación de la nación en el asunto, aunque todavía el patrimonio inmaterial no se incluye dentro de estas ansias.

En tanto, en relación con el patrimonio martiano después de 1977 el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural ha declarado cerca de cuarenta monumentos nacionales y locales, entre estos:⁸

RESOLUCIÓN 3/1978

- Museo Casa Natal de José Martí.
- Finca El Abra.
- Parque Martí (Cienfuegos) y su entorno.
- Cementerio Santa Ifigenia.

RESOLUCIÓN 127/1996

- Fragua Martiana y Rincón Martiano.

RESOLUCIÓN 138/1996

- Sitio Histórico Caimito del Hanábana.

RESOLUCIÓN 168/2000

- Museo Municipal Oscar María de Rojas.

RESOLUCIÓN 189/2003

- Ruta de José Martí en la Guerra del 95 y de sus restos mortales. Campamentos 23 al 27. La Jatía, Las Bijas, Dos Ríos, Vuelta Grande. Granma.

⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁸ Monumentos Nacionales de Cuba. Disponible en: www.cnpc.cult.cu/monumentos-nacionales. Consultado: [16/03/2016]

- Ruta de José Martí en la Guerra del 95 y de sus restos mortales. Campamentos del 14 al 22: La Prudencia, Alto de Santa María, La Lombriz, La Yaya, La Mejorana, Jagua de Bucuey, Hato en Medio 1, Altagracia de Veneros. Además: El Cementerio de Remanganagua. Santiago de Cuba
- Parque José Martí de Palma Soriano. Santiago de Cuba
- Antiguo Cuartel de Caballería de San Luis (hoy Museo Municipal)
- Ruta de José Martí en la Guerra del 95 y de sus restos mortales. Campamentos 1 al 13: Cajobabo, Cueva de Juan Ramírez, Rancho de Tavera, Casa de Pineda, Palmarito, Pozanco, Palenque, Madre vieja, Los Ciguatos, La Yuraguana, Malabé, Iguanábana, Vuelta Corta. Guantánamo.

RESOLUCIÓN 07/2010

- Plaza de la Revolución José Martí.

RESOLUCIÓN 05/2014

- Tribuna (Museo de Guanabacoa) donde habló José Martí

Fondo José Martí en el Programa Memoria del Mundo de la Unesco

El Programa Memoria del Mundo de la Unesco, representa un catálogo de los documentos más importantes para la historia del planeta que incluye escritos, archivos sonoros, películas, fotografías, mapas y piezas arqueológicas grabadas.

En el año 2005, derivado de un expediente elaborado por el Centro de Estudios Martianos, se registró el fondo documental de José Martí compuesto por 2 435 documentos literarios, periodísticos, políticos y personales, relacionados con su vida y obra:

La colección del Héroe Nacional de Cuba, el pensador más universal de la Isla e inspirador del extraordinario proceso de transformaciones revolucionarias que tienen lugar en el país, fue registrada junto a otras 28 obras y compilaciones documentales de 24 países. Este Fondo, conservado y preservado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, lo integran 1 821 manuscritos de puño y letra del Apóstol, 415 documentos relativos

a su persona, así como la correspondencia especialmente mantenida con patriotas, familiares y amigos.⁹

El desfile martiano como tradición. Valoración histórica

El aniversario 46 del natalicio de José Julián Martí Pérez constituyó un acontecimiento sin precedentes en nuestra historia: en 1899, apenas iniciada la primera intervención norteamericana en Cuba, se preparó la primera Jornada Martiana en la capital, esta celebración contó con la participación de un grupo de patriotas y miles de cubanos que ofrecieron su sincero tributo al Apóstol. El programa de actividades se dio a conocer en el periódico *La Lucha*, a partir del 27 de enero la comisión que dirigía el homenaje publicó la convocatoria para todo el pueblo cubano, el sábado 28 de enero los emigrados de Cayo Hueso colocaron la lápida conservada actualmente en la fachada de la Casa Natal —para señalar el lugar del nacimiento del redentor cubano—; así quedó perpetuado el primer encuentro en la cuna del Apóstol o la reconocida casita de Paula, protagonizado por algunos de los familiares y los miembros de la Comisión Martí, presidida en la capital por Juan Gualberto Gómez y Ferrer. // El domingo 29 se convocó a una gran peregrinación, a las doce del día partió una manifestación desde Prado hasta el Parque Central, se fueron uniendo por el trayecto comisiones, juntas y clubes patrióticos. El recorrido incluyó la primera parada en la casita de Paula, continuaron hasta llegar a la Alameda, donde previamente habían organizado un escenario con una tribuna abierta. Por primera vez los diarios hicieron pública la imagen de la casita de Paula, con la presencia de los familiares de Martí y muchos cubanos que acompañaron a la madre del Apóstol al señalar el lugar.¹⁰

Después de este acontecimiento que se socializó en Cuba, existen referencias de muchos momentos de celebraciones martianas en el

⁹ Fondos documentales de José Martí en Registro Memoria del Mundo. Disponible en: <http://archivo.cubarte.cult.cu/periodico/print/noticia/128303.html>. Consultado: [16/03/2016]

¹⁰ Dioelis Delgado: *Historia social de un museo...*, ob. cit., p. 5.

territorio nacional, en múltiples variantes: almuerzos, recorridos históricos, peregrinajes, etc.

En el caso de La Habana, las escuelas públicas y privadas hacían su peregrinación hasta el Parque Central, donde se congregaban con sus bandas y uniformes escolares.

Durante los festejos por el centenario del nacimiento de Martí se organizó un desfile que se llamó de "la Flor y la bandera", protagonizaron esta marcha estudiantes de diferentes niveles, precisamente en la fecha señalada del 28 de enero.¹¹

Otra variante que devino en el desfile de las antorchas fue el de los estudiantes universitarios hacia la Fragua Martiana, acto que se manifestó con el entierro de la Constitución. En 1953, este desfile con un carácter patriótico muy marcado, contó con la participación de la llamada Generación del Centenario, genuinos continuadores del ideario martiano.

Este homenaje se multiplicó por todas las provincias y culminó con el desfile de las antorchas hasta el Parque Central de La Habana, lugar donde había comenzado el primer desfile martiano en 1899.

Durante el gobierno revolucionario se han realizado numerosas marchas en la fecha del 28 de enero, en aniversarios cerrados. En el 150 del natalicio de Martí se replicó una marcha de las antorchas, y la juventud cubana unida a todo el pueblo se unió con banderas y otros símbolos que los identificaban.

En La Habana, en cada víspera del 28 de enero se convoca a una marcha liderada por jóvenes universitarios, desde el recinto de la Universidad de La Habana hasta La Fragua Martiana. En tanto, desde diferentes zonas del territorio habanero se despliegan iniciativas, casi siempre convocadas desde la escuela, donde se unen estudiantes, profesores, padres, trabajadores, y, en marcha o desfiles a toque de las bandas de música, transitan hasta el lugar seleccionado para ofrecer las flores al Apóstol de la independencia. De manera simbólica el desfile provincial de la capital se hace alrededor de la Plaza de la Revolución, junto al Monumento a José Martí.

Asimismo, en provincias y municipios del país se escogen los lugares emblemáticos para la peregrinación, entre ellos, en Santiago de Cuba, se prioriza el homenaje hasta la tumba del Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia.

¹¹ Texto: *La Flor y la bandera*. Fondo documental del Museo Casa Natal de José Martí, 1953.

Lo significativo dentro del desfile está las representaciones infantiles, los niños que se disfrazan como los personajes de *La Edad de Oro*, y que muestran sus bandas de música y sus banderas, los maestros y jóvenes que se unen en el recorrido y que cada año desde su ciudad y su entorno honran al Maestro. Los más cercanos al Museo Casa Natal de José Martí, terminan depositando las flores en el lugar del natalicio.

En los últimos años esta procesión patriótica aparece denominada en los medios de comunicación como desfile pioneril, organizado desde la escuela a partir de una connotación educativa, que mantiene como eje destacar las diferentes facetas del Apóstol cubano.

Por tanto, el desfile martiano que se promueve cada 28 de enero en Cuba, puede valorarse dentro del Patrimonio Cultural Inmaterial como una expresión viva que moviliza a la comunidad al homenaje de una figura histórica emblemática, por su connotación tradicional, contemporánea y viviente. Esta peregrinación tiene un carácter integrador y representativo que ha evolucionado hacia un sentimiento de identidad y continuidad, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente. Con una práctica socializada de más de una centuria, esta manifestación se ha dignificado con las experiencias particulares de cada territorio cubano, en gran medida como tradición educacional alrededor de la figura del Apóstol de la Independencia de Cuba.

Historiar y fabular: “El teniente Crespo”, de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

La Guerra de los Diez Años mereció la atención de Martí desde todas las perspectivas de análisis posibles: militar, histórica, política, pero también fue un tema muy frecuente de su creación literaria. Desde muy temprano se propuso recopilar información para un libro sobre la historia de la Revolución Cubana, que hasta donde sabemos no pasó de ser un proyecto. De ello han quedado numerosos apuntes, en los que se nota la minuciosidad de datos, tales como nombres de los jefes, cifras de soldados, fechas, combates significativos, como si hubiese sido un historiador de oficio.¹

En otros momentos de su obra reitera el tema en formas diversas, como en sus discursos conmemorativos del 10 de octubre, en poemas como “Sueño con claustros de mármol”, entre otros, en “Vindicación de Cuba”, y en muchos más. Una de las variantes más sugestivas de asumir este tema, es la recuperación de la memoria histórica de la gran contienda, presente en el imaginario colectivo. Por esa razón encontraremos en el *Diario de campaña*, sobre todo en la sección *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, varios relatos intercalados, procedentes del anecdotario oral, como si Martí se hubiera propuesto, de haber visto la paz en la República futura, escribir esa especie de nueva épica, alimentada por las páginas más gloriosas de la historia

¹ Véase *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001 (obra en curso), t. 5, pp. 322-328. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

nacional. De este diario cabe recordar el machetazo de Caridad Estrada, o la muerte de Panchita Venero, o el valor de Dominga Moncada, madre de héroes, o la protesta de Baraguá,² entre otras muchas anécdotas, surgidas al calor de la conversación, ya sea en plena marcha o en las acampadas nocturnas.

Hay, no obstante, un texto breve, precioso por lo acabado de la factura narrativa, que me parece una de sus más emotivas y mejores contribuciones a la labor de difusión de la historia de la contienda. Se trata de “El teniente Crespo”, publicado en *Patria*, el 19 de marzo de 1892, en el segundo número del periódico.

Es una narración escrita que parte de la oralidad, como bien revela Martí en los mismos inicios: hilvana su texto a partir de los recuerdos del general Francisco Carrillo, quien tiene el don de la palabra y subyuga al auditorio al contar de viva voz el anecdotario de la guerra. En esos encuentros de emigrados, ansiosos de ver libre a la isla lejana, cada uno comparte con los demás sus vivencias, mientras esperan impacientes por el momento en que se den cita otra vez en la manigua. Un paratexto significativo, “cuento de la guerra”, alude al lado legendario, novelesco, de lo que se leerá a continuación, aunque tenga un comprobado basamento real.

Este escrito se distingue por una hibridez genérica poco común. Primero, se publica en un órgano de prensa, con objetivos ideológicos muy precisos y específicos, en un momento en que no había tenido lugar el posterior deslinde entre periodismo y literatura, y ambos discursos marchaban intrínsecamente ligados. Por ello funciona como un retrato o semblanza biográfica, que presenta al personaje real inserto en su momento histórico y en la dinámica de su nación. Segundo, la confluencia de los discursos oral y escrito refuerza la heteroglosia del texto, que dialoga, como podrá verse a seguidas, con el resto de la propia obra martiana y con otros referentes culturales y literarios, amén de la diversidad de voces que se entrecruzan en su interior. Propicia, además, un hecho curioso, pues Martí, que fuera inicialmente destinatario del relato del narrador oral Francisco Carrillo, se convierte, a su vez, en un personaje secundario dentro de la

² José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 90, 130, 122 y 128, respectivamente. [También puede verse la edición anotada de los *Diarios de campaña de José Martí*, investigación y apéndice de Mayra Beatriz Martínez, publicada por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014. (*N. de la E.*)].

trama, que es quien cuenta la historia.³ Fabula con lo que escucha, le suma tangencialmente sus propias experiencias de vida, y se le desatan la imaginación y el estro, para producir un pasaje simbólico, visionario y conmovedor al mismo tiempo:

Cuando se oyen las cosas de la guerra grande, se cierran los ojos, como cuando reluce mucho el sol, y al volverlos a abrir están llenos de lágrimas. Y si el que cuenta las cosas de la guerra es Francisco Carrillo, no se puede oír de pie, no se puede: la barba tiembla de la vergüenza de no estar donde se debía; se ven sabanas, lomas, cabalgatas de triunfo, agonizantes inmortales, fuertes encendidos; la vida cuelga de la garganta, con el ansia de la pelea; se sale el cuerpo de la silla, como si fuera silla de montar, como si nos tendiéramos sobre el cuello del caballo, picando espuela, besándole la crin, hablándole al oído, para alcanzar al general bueno, que se echa a morir por salvar a los demás, para correrle al lado al general de barba de oro, que va, de sombrero de yarey, tejido por sus manos, y de polainas negras, para que lo vean bien los españoles, bebiéndole los secretos al camino, rasando, como el viento, la sabana. [...] ¡Eso es contar, y aquello fue pelear! Cuanto hay aquí que conmueva y resplandezca, es de Francisco Carrillo, es de él; *cuanto hay aquí impotente, es mío.*⁴

El lector avisado no puede dejar de advertir, al leer el pasaje anterior, ecos de otro texto memorable, la semblanza biográfica "El general Sheridan" (1888), escrito cuando murió el héroe de Shenandoa, y basada, como "El general Grant" y tantas otras páginas dedicadas a militares nortños, en la Guerra de Secesión. Hay que decir que el estudio de esta campaña bélica fue una experiencia fundamental, que intervino en la formación de su pensamiento militar, como han estudiado otros autores.⁵ Veamos el ejemplo en

³ Narrador intradieético marcado. Véase de Renato Prada: "El estatuto de personaje", en *La narratología hoy*, selección y presentación de Renato Prada Oropeza, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989, pp. 178-207.

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 365. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]. El destaque en las citas martianas siempre es mío (MVP).

⁵ Véanse, entre otros, Arcadio Díaz Quiñones: "Martí: la guerra desde las nubes", en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo

cuestión: “¡Donde la infantería desfallece, allá va a sacarla del estrecho la caballería! [...] *La caballería es eso: lo inesperado*” Y más adelante: “*La guerra es poética* y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos. La guerra es oda”.⁶

También se nota, en esta propia obra, además de las loas a los valientes que combatieron en la pasada guerra, la marca autorreferencial, el lamento de quien aún no ha podido pelear en defensa de la independencia patria: “El valor crece a caballo. En el caballo hay gloria. ¡Oh Dios! morir sin haber caído sobre los tiranos con una buena carga de caballería...”⁷

Pero volvamos al escrito publicado en *Patria*, cuyo propósito es claro: movilizar las conciencias en pro de la guerra que se avecina, a partir de las memorias afectivas del pasado. No se trata solo de contar la historia tal y como ocurrió, hay que ponerle alma, emoción, revelar el lado heroico, insistir en la capacidad de sacrificio, en la humildad con que jefes y soldados convivían en la manigua. Tan urgente es la necesidad de transmitir esas experiencias, de estimular la vocación heroica de los escuchantes, que el texto aparece en el segundo número de un periódico que no tuvo vida efímera. Con “El teniente Crespo” sienta Martí una pauta de la publicación: rendir culto a las vidas ejemplares de los que lo han dado todo por el bien de la patria.

El breve relato comienza por una introducción, donde se refieren las generalidades de la vida en campaña que evoca Carrillo: habla acerca del modo de alimentarse, de cómo se las ingeniaban para vestirse, o para hacer los cartuchos con las hojas de un diccionario, un pedazo de clavo o de balaustre, y la resina del jagüey para pegarlo. Esta inventiva y creatividad para vencer las dificultades es un motivo recurrente en sus páginas: baste recordar, entre otras, “Vindicación de Cuba”, “Lectura en Steck Hall” y el propio *Diario de campaña*. También están las sentidas evocaciones de Ignacio Agramonte y Máximo Gómez, en breves anécdotas paralelas, insertas en el relato mayor.

Rodríguez, coordinadores, España, Casa de las Américas, Colección Archivos, 2003; pp. 2129-2148.

⁶ OC, t. 13, pp. 123-124.

⁷ *Ibidem*, p. 125.

Dentro de ese entramado veremos cómo va emergiendo un personaje legendario, el campesino analfabeto Jesús Crespo, protagonista de esta historia, cuyo nombre es constante en los labios de Carrillo:

Y apenas sabe Crespo leer y escribir, pero sabe cien veces más, y es grande en literaturas, porque *no es de los que escriben poemas, sino de los que los hacen*. Carrillo le enseñó las primeras letras que supo; porque aquellos hombres, el capitán y el cabo, el general y el asistente, se enseñaban a leer unos a otros, sentados en un tronco, con el dedo en el libro y el machete al lado.⁸

Indudablemente, esa extrema coherencia distintiva de toda la obra martiana se hace evidente una vez más al contrastar este breve relato con otro escrito de Martí de la misma época. Me refiero a su "Prólogo al libro *Los poetas de la guerra*", publicado en 1893. Diría allí: "Su literatura no estaba en *lo que escribían, sino en lo que hacían*. *Rimaban mal a veces pero solo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien*. Las rimas eran allí hombres: dos que caían juntos, eran sublime dístico: el acento, cauto o arrebatado, estaba en los cascos de la caballería".⁹

Y es que Crespo es un héroe diferente, de otro tipo, que nada tiene en común con otras nociones al uso en el siglo XIX: hombre humildísimo, es el parigual de la mayoría de los bardos que cantaban a la gesta del 68 y sus paladines, y de los miles de emigrados cubanos, que reconocerían de inmediato en él a uno de los suyos. Es un hombre temerario hasta lo increíble. Su fuerza y destreza son descomunales sobre todo cuando empuña un machete o una macana. Aprecia más la vida de los demás que la suya propia, pues es de esos seres generosos, nacidos para ayudar y servir a sus semejantes, de ahí su desprecio por el peligro. Así se cuentan algunas de las hazañas más notables:

Un día, oye, en el estruendo de la fusilería, que adentro del cuartel, en un ataque al pueblo, se quedó un cubano. ¿Quién es el que

⁸ OC, t. 4, p. 366. Esta práctica de alfabetización mambisa fue frecuente durante la Guerra de los Diez Años. Martí refiere otro ejemplo similar, el de Ignacio Agramonte enseñando a leer a su amigo y subordinado Ramón Agüero, con la ayuda del cuchillo para grabar las letras en las hojas de los árboles. Véase OC, t. 4, p. 362.

⁹ OC, t. 5, p. 230.

se queja, con ayes muy hondos, como si estuviese herido? Tomeguín es, el negrito de once años. Entra por medio de balazos; se pierde en la humareda; retumba adentro el tiroteo, y sale Crespo, rodeado de humo, con Tomeguín, como un fardo, colgando del brazo.¹⁰

Martí despliega aquí dotes de narrador, y recursos de todo tipo. Uno de los más eficaces por la sensación de dinamismo, de inmediatez, por las asociaciones visuales que produce, es la narración en presente histórico. Cuenta así la toma de un fuerte en Camagüey, en poder de los bomberos de Remedios, que peleaban del lado enemigo:

Allá, al pie de uno de los torreones de la esquina, Crespo, de pie en un poyo, escala la torre, con ayuda de Carrillo. Ase el borde abierto, y por la boca les dispara adentro a los remedianos el fusil; todos los rifles le apuntan, y él se echa entre ellos, “solo contra toda España”. A filo de machete se abre paso; taja la masa viva; con el puño aturde a uno, y con la hoja corta a otro; y cercado de sus enemigos, con una mano al cerrojo y otra al arma, abre la puerta.¹¹

Y ese valor extraordinario no le hace perder a Crespo la bondad y nobleza que lo distinguen. Como no le duraban los machetes, debido a la fuerza que desplegaba en la pelea cuerpo a cuerpo, se alegró mucho al hallar un sable español, pero pronto la decepción reemplaza al entusiasmo:

Un día vino muy satisfecho, con un sable de Toledo que se halló, de esos que se doblan hasta la mano sin quebrarse; y “estaba loco por probar el pájaro”. Pero el toledano le falló en el ataque de Santa Cruz, y le pareció mal “porque hace padecer mucho al infeliz”, por lo que se decidió a buscar “una cosa suya, porque la de otros no le daba resultado”. Al amanecer colgaba de una rama un palo de manajú, que era la invención de Crespo, que lo quería orear al sol, para que se le pusiera invencible. Y andaba así, por aquellas llanuras ardientes, grandazo, ido de lado, huesudo y socarrón, con la macana a la muñeca, derribando árboles.¹²

¹⁰ OC, t. 4, p. 367.

¹¹ *Ibidem*, p. 368.

¹² *Ibidem*, p. 367.

Es de notar en el párrafo citado la presencia de frases entrecuilladas, que indican la cita textual del testimonio oral, y dotan al texto escrito de dinamismo y fuerza expresiva. Según ha escrito Fina García Marruz, "Martí vio muy bien la poesía de las conversaciones fugaces que se oyen, las que después llamara Joyce 'epifanías' de lo cotidiano. Luego las volveremos a hallar en los últimos Diarios, el misterio de la palabra humana, el cuento que alguien hace junto a la intemperie resonante, hallazgo de su poesía".¹³

También debe destacarse su nobleza de alma, pues no se siente cómodo con el acero importado, no porque sea ineficaz, sino porque hace más cruel la agonía del enemigo. En esta referencia anecdótica aparentemente simple, hay todo un principio programático respecto a la guerra que se estaba preparando, que expondría Martí en otros documentos de alcance político:¹⁴ debía ser amorosa y breve, y no era contra el español como ser humano, sino contra el gobierno colonial que desangraba la isla. Es significativa, además, la lucidez y capacidad creativa del campesino analfabeto, que quiere inventar lo propio, porque lo ajeno no le satisface. Es el mismo principio martiano expuesto en diferentes textos a lo largo de toda su vida, pero sintetizado de manera sin igual en el ensayo "Nuestra América": "la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!".¹⁵

Otra de las cuestiones de interés que atiende Martí desde las páginas de este breve relato es el problema racial, que tanto explotaron los enemigos de la independencia, al enarbolar el fantasma del miedo al negro para dividir a los cubanos. Cuenta la relación fraterna y solidaria entre Crespo, gravemente herido, y el sargento mulato Pablo Martínez, quien salva la vida al campesino blanco al

¹³ Fina García Marruz: "La prosa poética en Martí", en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 234. [Ver también en la segunda edición publicada por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, p. 279. (N. de la E.)]

¹⁴ Véase, entre otros textos, su discurso en el Liceo cubano, de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, conocido como "Con todos, y para el bien de todos", OC, t. 4, pp. 267-279.

¹⁵ OC, t. 6, p. 20. [Ver también en *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010. (N. de la E.)]

huir de los españoles llevándolo a horcajadas sobre sus espaldas. Tan abnegada y loable le parece la actitud del sargento, que termina diciendo: “Es justo que haya aún palmas en Cuba, porque cuando la tiniebla se acabe, y seamos dignos de poner la mano en ellas, al mulato Pablo, ¡de la palma más alta le hemos de tejer una corona!”.¹⁶

Debe señalarse, además, que este hecho lo refiere Martí reiteradamente, como un ejemplo de la hermandad entre todos los cubanos, sin distinción del color de la piel. Una hermandad que pelagra por las difamaciones que apuestan por alentar odios y divergencias, con lo cual solo gana el amo extranjero. Pensemos, si no, en otro texto de *Patria*, de 1894, “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”.¹⁷

Y esa nobleza y dedicación al bien del prójimo, y esa increíble consideración hacia los mismos enemigos, llevan a Martí a adjudicarle a su protagonista un epíteto que sintetiza, mejor que ningún otro, los rasgos distintivos de su personalidad. Cuenta que el mulato Pablo decide huir con el inválido a cuestras arriesgando su vida, porque era su deber salvar “a su teniente, al amigo del general, a *Jesús Crespo el bueno!*”.¹⁸

¿Cómo no pensar, entonces, en otro personaje de la historia de la literatura que ha sido caracterizado con el mismo epíteto? ¿Cómo no advertir la analogía con el desgarbado, maltrecho y bondadoso Don Quijote de la Mancha? Ambos han concebido como misión primordial de su vida el “desfacer entuertos”, sin recibir a cambio ningún beneficio material, salvo la satisfacción de haber cumplido con el deber consagrándose a un ideal de libertad y justicia.

El cierre del relato remite a la extrema humildad de este hombre *natural*, en el sentido martiano del término, y a su capacidad de generar, con su vida sencilla y actos de bondad, páginas conmovedoras. No solo fue bravo en la guerra, también en tiempos de paz, cuando no abundan los héroes, tuvo la entereza necesaria para enfrentar en calma el infortunio y seguir siendo generoso:

¿Y cómo vive ahora, dónde vive ahora el teniente Crespo? ¿Dónde, a más de nuestros corazones? Hace unos meses venía de Cuba un

¹⁶ OC, t. 4, p. 370.

¹⁷ OC, t. 3, p. 103.

¹⁸ OC, t. 4, pp. 369-370.

amigo de él y de Francisco Carrillo, que le fue a pedir el recado que quisiese para el General. Pensó el pobre enfermo; miró a su alrededor, en las paredes desnudas; miró, en vano, en las gavetas vacías; mandó descolgar una cartuchera y la llenó de huesos: "Ahí te mando, Carrillo, lo único que te puedo mandar, la cartuchera que le quité al oficial de las Nuevas de Jobosí, y los huesos que me han sacado". ¡Le mandaba su gloria y su existencia! Carrillo al contarle, una vez, al fin, palideció. El teniente Crespo vive en Cuba, enfermo de un mal terrible, en una casita muy pobre, cayéndose a pedazos.¹⁹

Es un ejemplo de altruismo que Martí pone ante los ojos de los lectores de *Patria*, llamados ahora a imitar, con su participación en la guerra futura, esa vida ejemplar. El hombre humilde, que desdén los bienes materiales, se desprende de lo único que posee, el trofeo de guerra arrancado cuerpo a cuerpo al adversario, y la poca vida que le resta, para enviarlo como prueba de fidelidad a su jefe y amigo.

Otras consideraciones necesarias

Aunque "El teniente Crespo" sea conocido por haberse publicado en *Patria* en la fecha aludida, se sabe que ya estaba escrito el 16 de junio de 1890. Ese día José Martí pronunció un discurso en la conmemoración del segundo aniversario del club Los Independientes. También leyó allí dicho texto, que fue publicado más tarde en *El Porvenir*, el semanario de carácter independentista y miras nustramericanas que editara y dirigiera Enrique Trujillo y del cual Martí fuera un colaborador asiduo.

Cabe preguntarse entonces qué razones tuvo Martí para su segunda edición, esta vez en *Patria*, casi dos años después de la primera. Además de su deseo de divulgar hechos gloriosos de la contienda pasada, hay, a mi modo de ver, otras causas.

Como se conoce, en 1890 apareció y circuló el libro de Ramón Roa *A pie y descalzo*.²⁰ Las opiniones de Martí sobre el libro, que no fueron favorables, las expresó en un discurso pronunciado en Tampa el 26 de noviembre de 1891. Este circuló en hoja suelta con el título

¹⁹ *Ibidem*, p. 370.

²⁰ *A pie y descalzo de Trinidad a Cuba. 1870-71. (Recuerdos de campaña)*, La Habana, Est. Tip., O'Reilly, 1890.

Por Cuba y para Cuba y provocó una airada réplica de Enrique Collazo y una ardua polémica entre los independentistas radicados en la isla y los de la emigración.

El párrafo cuestionado fue el siguiente:

¿O nos ha de echar atrás el miedo a las tribulaciones de la guerra, azuzado por gente impura que está a paga del gobierno español, el miedo a andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones? ¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro para atizar el miedo a la guerra, dijo en versos, muy buenos por cierto, que la jutía basta a todas las necesidades del campo en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutías, me vuelvo a los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetecemos, y les digo:—“Mienten”.²¹

Enrique Collazo escribió una carta abierta a Martí, fechada en La Habana el 6 de enero de 1892, en la que lo atacaba muy duramente.²² La respuesta contundente de Martí no se hizo esperar, pero tampoco las vehementes muestras de apoyo que recibió de la emigración. Gracias a ese respaldo y al diálogo en el que mediaron Teodoro Pérez y Ramón Dobarganes, quienes viajaron a Cuba para solucionar el desagradable incidente, los firmantes de la misiva terminaron por reconocer su error, y se convirtieron en colaboradores entusiastas de Martí en su labor organizadora de la guerra que se avecinaba.

La posición martiana sobre el libro de Roa no estaba dada porque cuestionara o no lo que era real y verídico, pues las privaciones de la Guerra de los Diez Años eran algo de sobra conocido, y el propio Martí, más de una vez, aludió a ellas en textos como “Lectura en Steck Hall” y “Vindicación de Cuba”, entre otros, para destacar la tremenda estatura moral de un pueblo que a pesar de los rigores de la vida en campaña no había renunciado a conquistar su libertad.

²¹ OC, t. 4, p. 276.

²² Véase Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 209-211. La segunda carta de Collazo a Martí sobre este asunto, aquí mismo, en pp. 214-216.

Las primeras líneas de su respuesta a Collazo, fechada el 12 de enero de 1892, dejan clara su perspectiva: "Amargo es el deber de censurar públicamente a quien desalienta a su pueblo en la hora en que parece que van a serle muy necesarios los alientos".²³

Con estos precedentes cabe suponer que la decisión editorial de incluir "El teniente Crespo" en *Patria*, el 19 de marzo de 1892, en fecha tan cercana a las desavenencias con Collazo, y por extensión, con el propio Roa y otros independentistas cubanos que pelearon en la pasada contienda, obedece no solo a un propósito meramente literario, sino a una razón de profundo significado político, pues contribuía a zanjar un cisma entre la emigración y los mambises del 68 radicados en la isla, que podía haber resultado fatal. A la vez, exaltaba el heroísmo de aquellos años, más útil en la etapa preparatoria, cuando se precisaba del entusiasmo y el arrojo, que la verdad calamitosa y desnuda.

Valdría la pena, para un estudio futuro de mayor extensión, realizar el cotejo de las dos versiones de este cuento de la guerra, para dilucidar si existen o no variantes textuales entre lo publicado en *El Porvenir* y lo aparecido en *Patria*. Ello redundaría en una comprensión más cabal de los propósitos editoriales de su autor al decidir su nueva entrega a las prensas.

Ese texto, breve por su extensión e inmenso por el alcance, reúne en sí, como ya se ha visto, grandes méritos literarios, acordes con la originalidad poética de Martí. Al mismo tiempo, muestra su extraordinaria capacidad de fundador, de unificador de la nación en aras de la guerra que estaba organizando amorosamente. En ella intervendrían, hermanados en bien de Cuba, por encima de desavenencias pasadas, hombres ya fogueados, como Carrillo, Collazo y muchísimos más, y los "pinos nuevos", agradecidos e inspirados en el ejemplo de aquellos, como el propio autor del relato.

²³ OC, t. 1, p. 288.

“Amar y reír”: la poesía de la guerra

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

Profesora de la Universidad de La Habana.

En un año en que se conmemora el aniversario 150 del inicio de las guerras de liberación de nuestro país, no es ocioso pasar revista a imaginarios creados sobre ellas. Especialmente cuando algunos productos audiovisuales contemporáneos han puesto en primer plano el fracaso, el desaliento y la muerte como únicas alternativas del fin de la guerra del 95.

A propósito de la Guerra Grande, como se sabe, Martí censura públicamente *A pie y descalzo*, visión de Ramón Roa, que Martí considera “desalienta a su pueblo en la hora en que parece que van a serle muy necesarios los alientos”, porque narra “a las puertas mismas de la guerra inevitable, todo lo que la pueda hacer temible, con silencio astuto y riguroso sobre los recursos con que habría de contar, y las causas por que la guerra anterior vino a caer, y la grandeza que hace adorable y útil el sacrificio, y da majestad imperecedera a los sacrificados”.¹

Martí, por su parte, contribuyó a crear un imaginario de otro signo cuando, en el prólogo a *Los poetas de la guerra*,² presenta la memoria de la Guerra Grande como un ejercicio de virtud y respeto, con todo género de palabras luminosas para el sacrificio de aquellos cubanos, en la voluntad de no olvidarlos y de imitar, en la guerra que se preparaba, su desinterés y voluntad de darse.

Y allí se ve una característica con que ha sido descrito el ser cubano: la capacidad de reír en cualquier momento, e incluso de sí mismo, y de usar el humor como arma. Se comenta la circunstancia de que los mambises en campaña “a filo de chiste le descabezaban

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, pp. 288 y 289, respectivamente. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

² Publicado en *Patria*, Nueva York, 1893. *OC*, t. 5, pp. 229-235.

al contrario una insolencia", y que las veladas en que se recuerda la guerra tenían como punto especial "una anécdota gloriosa y picante del tiempo fuerte y bueno, o a un bravo chistoso".³

Porque frente a las oscuridades de la contienda, quienes la cuentan, al cabo de catorce años, se detienen en la poesía y la gracia: "ocios hubo allí amables, y certámenes en ellos [...]: valiente tuvo la revolución que no bien salvado en la ceja protectora, de la sorpresa de la sabana donde perdió los espejuelos, narraba, envuelto aún en el humo, su cómica agonía".⁴

"El chiste certero y abundante, como sonrisa de desdén, que florecía allí continua en medio de la muerte"⁵ valía como defensa, como ejercicio de pensar, como gesto viril y como cura.

El plan de *Patria*, por su parte, comprendía en lugar destacado la crónica de la guerra, a través de relaciones a veces, y de anécdotas otras "por donde a chispazos" se viera "nuestro poder en la dificultad y nuestra firmeza en la desdicha".⁶

Y en *Patria* precisamente, en 1892, se retoma la idea del papel del humor y el chiste en la guerra, porque para animar la campaña "no todo ha de ser trompa épica y clarín de pelear", así que ensalza: "¡Ah, aquellas noches de cuentos, y aquellas comedias, y aquellas conversaciones de la guerra, aquellos chistes de que los hombres se levantaban a derrotar al enemigo, o a morir!"⁷

En la obra general de Martí, sin embargo, el chiste no suele ser bien valorado: ello se advierte en la frecuencia de las palabras, porque donde abunda "guerra", escasea "reír"; en la adjetivación negativa que suele acompañar a la palabra *chiste*: "burdo", "acre", "cargado de vino"; en la ubicación del vocablo en series connotadas negativamente: "cambiándose chistes, retos, apuestas y botellas",⁸ o en la derivación, peyorativa a las veces: "chistear".

³ OC, t. 5, pp. 230 y 231, respectivamente.

⁴ *Ibidem*, p. 230.

⁵ *Ibidem*, p. 231.

⁶ OC, t. 1, p. 324.

⁷ OC, t. 1, p. 452.

⁸ OC, t. 10, p. 296. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 23, p. 13. En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

Sin embargo, desde época temprana, en 1888, cuando reflexionaba, con más altura crítica, a propósito de *Mi tío el empleado*,⁹ de Ramón Meza, Martí entendía que cuando el chiste en la literatura está matizado de pensamientos apasionados y melancolía puede convertirse en sátira; y señalaba el desarrollo propiamente literario del humor al servicio de una idea, que por su enmascaramiento y su intencionalidad es comparable con aquel bufón que “con sus cencerros y su gorro, era el vocero de la libertad oprimida en las cortes antiguas”.¹⁰

Visto entonces como inevitable, acuña la categoría de *chiste útil*, único posible para la conquista del decoro, y podría hablarse en el Maestro de una tipología, en que vale considerar modélico el chiste hondo y delicado, que logra su efecto por la capacidad de sugerir y es “como el jerez”, y precisa rechazar la procacidad del que semeja “el vino grueso de Aragón”.¹¹

Al parecer la contrapartida del rechazo al chiste y el humor está, entonces, en el aprecio por cierto estilo conversacional en la literatura, en lo que tiene de diálogo, hecho con “retazos de la chispa de todos”, que crean un genio local, sazonado “de chistes, de frases populares, de salidas felices, [...] con gran ciencia de tonos, como un artífice en mosaico”.¹²

En el prólogo de *Los poetas de la guerra* se destaca precisamente ese género de creación, y a pesar de que evalúa el ejercicio poético de la guerra como imperfecto desde los cánones formales, Martí cree que “acaso lo más correcto y característico” de él “es lo que, por la viveza de sus sales, ha de correr siempre en frasco cerrado”: poesía caracterizada por el “epíteto desenvuelto” que no podía ser empleado en presencia de mujeres, por la nota chispeante o la “burla amigable”.¹³ Aquella vida de agonía luminosa iba a ser contada luego en memoria picante por algún contertulio como Fernando Figueredo, el mejor para sacar las risas.¹⁴ La poesía natural y la

⁹ OC, t. 5, pp. 125-129. [OCEC, t. 28, pp. 194-198]

¹⁰ OC, t. 13, p. 187.

¹¹ OC, t. 14, p. 327.

¹² OC, t. 12, p. 158.

¹³ OC, t. 5, pp. 231, 232 y 234, respectivamente.

¹⁴ “Ni quien saque más risas cuando narra el ataque al poblado de Yara, en que para conocerse en la oscuridad los cubanos entraron desnudos de cintura arriba, y tener camisa era cosa infeliz”. OC, t. 5, p. 232.

narración espontánea, que hace crónica de la guerra, encontrará entonces su sazón fundamental en la gracia criolla.

Por eso, aunque degustador del "buen chiste francés, ligero y rosado como la espuma del Borgoña, agudo como la punta de un puñal montenegrino, brillante como una chispa pálida",¹⁵ quizá a Martí le parece más natural y auténtico, más cubano, otro menos frágil, menos alto, más sentido y trabajado por la vida.

Así que también se puede reír honestamente, y es este chiste el que Martí califica con adjetivos que lo humanizan: "infatigable", "candoroso", "intrépido"; "agudo", "heridor", "inquieto", "desnudo", "despreocupado", "burlón"...¹⁶

El propio texto martiano del "Prólogo..." va poniendo el escenario criollo, con su *buniato*, su *cubalibre* y su *jutía*, y el enunciador de la narración que se fumó la biblia que le mandaron a guardar pone el tono de humor, que da ocasión a Martí, de nuevo, a presentar la mezcla de la guerra: "Porque esa es la guerra verdadera: una guerra en que se muere, y en que se ríe".

Sin embargo, buscando en los diarios martianos la nota simpática escasea. En el diario *De Montecristi a Cabo Haitiano* se ve asomar la sonrisa suave del héroe ante un personaje pintoresco, un hombre o una mujer naturales de los que no se oculta sus imperfecciones o brusquedades, y ese estado de alma, de observador participante en comunidades a las que lo unen su pobreza y su historia, se sazona con unos versillos de la sabiduría popular: "Un rosal cría una rosa/ Y una maceta un clavel/ Y un padre cría a una hija/ Sin saber para quién es"; con las conversaciones de animales y mitos, con las recetas de la comida y la bebida locales, y con los rasgos del habla de sus interlocutores de eses nasalizadas, apócope de consonantes distensivas, líquidas vocalizadas...: con su "dimpués" y su "inorancia" y "poique me ve probe", "con mi honradé", "ete hombre"... Y sonrío el Maestro, con la hermosura de lo real y espontáneo, y cuando encuentra elegancia y generosidad en los pechos comunes.

Pero el diario *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* es otra cosa: una alegría interior se traslada a la naturaleza, a la repetición de la palabra "bello", a los enunciados exclamativos, pero no habrá ya la anécdota picante ni el chiste oportuno, sino la tendencia a la exaltación de todo lo que pueda ser exaltado: hombre, mujer, paisaje o hecho, y

¹⁵ OC, t. 15, p. 254. [OCEC, t. 11, p. 12]

¹⁶ *Ibidem*, p. 255. [Ídem]

lo interesante es que esto se hace sin escamotear defectos, tristezas o imperfecciones, pero la luz se sale por las hendijas.

Había afirmado una vez que “hay mentes de mañana y mentes de ceremonia”, para reformular enseguida la idea y decir: “O la mente, como la vida, está de ceremonia unas veces y de mañana otras”.¹⁷ Pero el hombre del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, como se ha afirmado ya muchas veces, ha llegado a su plenitud, lo que puede demostrarse a través de los hechos y los matices lingüísticos, y también porque, telegráfico o dilatado el texto, cualquiera que sea el tema de que trate, su tono siempre es épico: la guerra es ceremonia que lleva la mente a la altura de lo que puede ser, y es señor el “amar”.

Quedaría pendiente, entonces, la demostración de la hipótesis de que, mientras el chiste brota espontáneo en la vida de la guerra, y en la narración que la exalta y la mantiene en su grandeza humana, falta en la tradición escritural del diario, quizás por sus objetivos, o por la implicación demasiado directa del hombre con ese momento tan duro de su vida. El diario de Martí comprueba esta hipótesis, aun en la diferencia entre su primera y su segunda partes. Se trataría ahora de revisar comparativamente otros contemporáneos o posteriores, que muchos hay, para buscar datos que refuercen o nieguen esta idea.

¹⁷ OC, t. 12, p. 158.

Hasta el abrazo definitivo. El Apóstol de la independencia de Cuba aquilatado por el Generalísimo

LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO

Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia
de la Universidad de La Habana.

I

No cabe duda de que el Generalísimo Máximo Gómez fue un hombre parco en elogios. Fueron muy pocos los que gozaron de lo más grande que podía otorgar un nombre como él, su admiración. El General poseía un altísimo sentido del honor, del patriotismo, la sinceridad, la lealtad y abnegación a una causa. A partir de estos mismos parámetros juzgaba a quienes conocía. Fueron pocas las personas que gozaron de su más amplia consideración entre las que podemos mencionar a Serafín Sánchez, Antonio Maceo y su hermano José, figura a la que admiró y quiso profundamente y sobre la que dejó escrita una pequeña, pero magnífica pieza narrativa titulada “Odisea del general José Maceo”, en la que narra los avatares de este guerrero después de su desembarco en las costas orientales por Duaba, y se separara del grupo expedicionario. A este héroe de la independencia cubana lo llamaría “amigo fiel” y “amigo distinguido”.

Un estudio de diversos textos y especialmente de su *Diario de campaña*, donde el General anotaba sus más profundas impresiones, permiten reconstruir la manera en que se fue forjando su valoración y criterio sobre José Martí, así como el proceso de construcción de la amistad entre estos dos grandes de la independencia de Cuba, que no estuvo exento de fuertes disputas y diferencias. Las concepciones de ambos, dispares en un principio, más tarde fueron

encausándose hasta llegar a la plena coincidencia, respecto a la preparación de la nueva etapa revolucionaria y su desarrollo.

Los interesados en conocer la valoración que sobre José Martí tuvo Gómez, muchas veces van directamente a sus palabras escritas aquel 19 de mayo, terrible para la causa cubana, cuando expresara que ya faltaba “el mejor de los compañeros y el alma [...] del levantamiento”.¹ Sin embargo, soslayan que la relación entre ambos tuvo un mal comienzo, allá por el año 1884, durante la Tregua Fecunda, tiempo en que las más sólidas amistades cayeron ante el poder de las disputas y discrepancias. Frente a las palabras de Máximo Gómez luego de la tragedia de Dos Ríos, no cabe pensar que solamente diez años antes, el Generalísimo escribiera en carta a Juan Arnao, el 20 de enero de 1885: “él [José Martí] no es un hombre que puede girar en ninguna esfera sin la pretensión de dominar”.²

¿Cómo en un lapso de tiempo tan corto, una década, Máximo Gómez cambió su criterio acerca de José Martí? ¿Qué motivó esta reevaluación? En torno al proceso de construcción de la valoración definitiva de Gómez sobre Martí y el papel que este tendría en la preparación de la guerra de independencia y en la contienda misma, discurren las líneas que siguen.

II

La primera coincidencia entre Máximo Gómez y José Martí se produjo por medio del proyecto revolucionario iniciado en 1884 por el Generalísimo conocido como Plan de San Pedro Sula o Plan del general Gómez.³

El proyecto revolucionario se encuentra enmarcado junto a ese grupo de intentos fallidos de reiniciar la lucha liberadora en Cuba, entre los que resulta uno de los de mayor relevancia junto a la Guerra Chiquita desarrollada entre 1879 y 1880. Máximo Gómez se dio

¹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, p. 377.

² José Martí/Máximo Gómez: *Correspondencia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005, p. 207.

³ En este sentido nos acogemos al criterio del doctor Oscar Loyola para quien sería esta la denominación más adecuada para el proyecto revolucionario de San Pedro Sula y no el que tradicionalmente ha recibido de plan Gómez-Maceo. Así lo manifestó en la inmensa mayoría de los textos que escribió.

a la tarea de elaborar un plan de gran envergadura, apremiado fundamentalmente por los cubanos emigrados en Centroamérica y las Antillas, quienes solicitaban al General que organizara y encabezara una nueva etapa de lucha armada. Con Antonio Maceo como segundo, Gómez se volcó a la tarea de estructurar de nuevo el combate nacional-liberador en un movimiento sólido al que más adelante se sumarían otros altos oficiales veteranos de la Guerra de los Diez Años como Serafín Sánchez, Carlos Roloff, Flor Crombet, y otros.

El plan poseía un programa redactado por Gómez y puesto a consideración y ratificado por los principales implicados, el cual establecía una junta gubernativa de cinco miembros, quienes, junto al jefe militar supremo, eran los encargados de realizar las gestiones necesarias para la materialización de la conspiración, incluido lo referente a los fondos a utilizar. Un elemento importante era que, hasta tanto no se consolidase la lucha y la realidad demostrase su conveniencia, quedaba prohibida cualquier "institución civil", clara evidencia del criterio de estas figuras para las que aún se encontraban muy frescos los problemas acaecidos en la Guerra Grande producto de la inoperante estructura de gobierno acordada en Guáimaro.⁴

Pese a las buenas intenciones de los implicados en el trabajo desarrollado, desde la arrancada el plan se vio lastrado por los que serían sus principales males: la falta de recursos y las discrepancias entre los involucrados. Los acontecimientos que se desarrollaron entre 1884 y 1886 no harían más que profundizar estos problemas, lo que dio como resultado el fracaso y pérdida de expediciones y que finalmente en 1886, a través de un manifiesto, Máximo Gómez diera por concluidos los trabajos revolucionarios, incapacitado como estaba, para llevarlos adelante.

Terminaba de esa forma uno de los intentos más notables por reiniciar la lucha liberadora en Cuba, el cual dejaba un saldo sumamente perjudicial para la causa independentista, especialmente la ruptura entre algunas de las figuras más relevantes de la guerra anterior como serían Máximo Gómez y Antonio Maceo. Además, a causa del plan se alejarían los veteranos de las nuevas generaciones.

⁴ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación. 1492-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010, p. 331.

Esta sería la causa del primer desencuentro entre José Martí y el héroe de Tienda del Pino.⁵

José Martí abandonó el plan insurreccional desde el comienzo de las actividades en 1884 por causa de importantes discrepancias con Gómez respecto a su organización, especialmente en cuanto a los métodos excesivamente autoritarios del viejo general, quien señalaba que las “constantes intrigas que se tejían a su alrededor” lo habían conducido a asumir tal postura. Por ello, Martí le escribía a Máximo Gómez en octubre 20 de 1884: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”, y concluía la misiva: “a Vd., lleno de méritos, creo que lo quiero:—a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está V. representando,—no”.⁶ En esas palabras se encontraba sintetizado el criterio de Martí en torno a la estructura organizativa del plan, al que daría la razón el decurso de los acontecimientos. Además, el término *creo*, respecto al sentimiento que guarda por Gómez, es muestra de que aún no se había producido la necesaria coincidencia de criterios entre ambos hombres. Máximo Gómez, por otro lado, se formaría la peor de las opiniones respecto al joven revolucionario, como lo demuestran estas líneas de su diario escritas ante el abandono del plan por Martí:

Agregaré a esto que no falta alguien, como Martí, que le tenga miedo a la dictadura, i que cuando más dispuesto lo creía se retiró humillado y furioso según carta suya insultante, que conservo; porque no dejándole yo, inmiscuirse en los asuntos del plan general de la revolución, a cargo mío en estos momentos, y deseando enseñarle su papel, se ha creído que yo pretendo ser un dictador i dando a este frívolo pretexto, la gravedad que jamás en sí puede tener se ha alejado de mi lado vertiendo especies que

⁵ Nombre correcto del sitio donde, en 1868, Máximo Gómez protagonizó la primera carga al machete, o sea, en una localidad llamada Tienda del Pino, cerca de Baire. De ahí probablemente surgiera el error de denominar al sitio Pino de Baire.

⁶ José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., pp. 29 y 32-33. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martiianos, 2007 (obra en curso), t. 17, pp. 384 y 387. La cita se ha cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

no veo favorezcan a las cosas i a los hombres. He empezado de nuevo a saborear gotas amargas.⁷

Lo primero que se desprende de estas letras es el lugar que considera Gómez que Martí debe ocupar. No debe entrometerse en los asuntos del plan general, su puesto es el de la retaguardia, a la espera de instrucciones. Es Gómez, además, quien se ve impelido a mostrarle al “intruso”, el sitio que ocupa. Lo que resulta más grave es la falta de carácter del joven revolucionario que Gómez cree ver en su retirada del plan, al aferrarse a justificaciones frívolas y de poco peso para abandonarlo.

El Generalísimo retomará el asunto, un año después, en carta enviada a Juan Arnao donde es aún más riguroso con el joven emigrado. Allí diría:

Respecto a la negativa de Martí, no me extraña. *Martí desde el primer día que me conoció en Nueva York se hubiera separado, pero no encontraba un medio hábil hasta que la casualidad se lo dio. Y digo se hubiera separado, porque él no es un hombre que puede girar en ninguna esfera sin la pretensión de dominar y al tomarme el pulso se dijo para sus adentros “con este viejo soldado es imposible hacer eso, y lo que es peor me puedo ver al fin hasta en el compromiso de seguirlo hasta los campos de Cuba —porque este en vez de ayudar a empujarlo puede arrastrar.— Este hombre hace poco caso de los oradores y los poetas y lo que solicita es pólvora y balas y hombres que vayan con él a los campos de mi patria a matar a sus tiranos”. He aquí Amigo mío ni más ni menos las reflexiones de ese joven a quien es preciso dejar tranquilo que ya [iremos] a luchar por hacerle patria para él [y] sus hijos.*⁸

De lo anterior se deben resaltar las pésimas valoraciones que brinda Gómez de Martí, a quien incluso tilda, aunque no de manera directa, de cobarde al señalar el temor de este de marchar hacia los campos de Cuba. El General advierte su inclinación al mando y a la desobediencia y termina con un comentario lapidario, se le debe

⁷ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., pp. 247-248. En todos los casos se ha respetado la ortografía del original.

⁸ José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., p. 207. Todas las cursivas pertenecen a LFA, excepto que se indique lo contrario.

dejar tranquilo pues ya irían otros a darle patria a él y a sus hijos. De esa forma, queda demostrado que aun Gómez no le ha tomado el pulso a Martí y persiste en sus valoraciones. La cuestión de la separación del Apóstol del Plan de San Pedro Sula, sería algo que acompañaría el pensamiento de Máximo Gómez, hasta ya entrada la década del 90 y producido el primer encuentro entre ambos. Con peores auspicios entre ambos, no podía comenzar la relación entre el Generalísimo y el Maestro.

III

Los últimos años de la década del 80 y primeros de la del 90 son de duro bregar para José Martí en la preparación de la nueva etapa de lucha. En 1892, el 14 de marzo, ve la luz el periódico *Patria* y ese mismo año, el 10 de abril, se funda el Partido Revolucionario Cubano, máxima expresión de la unidad de los cubanos en la emigración por alcanzar la independencia de la isla. Discursos, giras, artículos, fundación de clubes, acopio de fondos para la guerra, marcan el quehacer del Apóstol durante este tiempo. Gómez no es ajeno a estos preparativos y paulatinamente otros criterios van surgiendo respecto al ahora eficaz organizador de la nueva guerra. El General pide que se le informe de los trabajos realizados en Estados Unidos al respecto y sobre ese hombre que los lleva a cabo, que no parece ser el mismo que se alejara de su lado en 1884. Para noviembre de 1887 escribía a su gran amigo Francisco Carrillo: “me alegró que allí acudiesen cubanos prestigiosos como Tomasito y Martí”. Sin embargo, junto con el elogio, aún se nota el dolor que le causó Martí y da algunas pistas respecto a las razones por las que pesó tanto, para él, esa desertión:

Es necesario que *se ocupe con ahínco* de explorar la opinión de Martí y Tomás Estrada. A todos nos ha llamado la atención [...], que ahora se meta en reuniones que no tengan un fin serio y positivo. Yo conozco a Tomasito y tengo formada de él buena opinión, y lo mismo de Martí, como hombres honrados y de orden, *aunque descorazonados en política —pues por ocuparse de los hombres más que de los principios, han dejado de ser los pronombres de la revolución pudiendo haberlo sido en escala mayor.* Nos han dado a nosotros los jefes, —sobre todo, Martí a Maceo— una importancia que estamos muy lejos de tener con poderío y fuerza para

trastornarlo todo y hacerse verdadero Capitán de la revolución de Cuba, de un pueblo ilustrado y rico. Cogen miedo a todo esto.

Y continúa Gómez:

Si hombres como Tomasito y Martí [...] se hubieran puesto a nuestro lado, cerrando los ojos, y hasta el corazón a lo malo que vieran y sintieran y solo con el firme propósito de habernos empujado a Cuba, a cada uno de nosotros, siquiera con 30 hombres (mi plan), ¿cómo andaría la cosa a estas horas habiendo todos ellos quedándose detrás guardándonos las espaldas?⁹

Respecto a las gestiones y la labor martiana, durante los años que corren desde su separación hasta su primer encuentro en Santo Domingo, en Máximo Gómez comienza a operarse un cambio paulatino de opinión respecto a José Martí y su quehacer revolucionario, provocado fundamentalmente por las noticias que le llegan de los Estados Unidos. Para febrero de 1888 ya puede escribir en su diario:

Los cubanos de Nueva York, un grupo; a la cabeza José Martí, hombre de talento y algún prestigio; se han reunido y tratan de organizar la revolución, me pasan una carta, para que yo me someta a su dictamen. El asunto no se presenta bien claro, pues tal parece que se trata de eliminar al elemento militar, y he contestado en los términos más concisos y patrióticos, a la voz que me ha dictado mi conciencia, como defensor leal y desinteresado de la independencia de Cuba. La lectura de esa comunicación ha modificado un tanto mis ideas sobre proyectos revolucionarios; pues es prudente esperar un poco a ver que sale de todo eso.¹⁰

De esta lectura puede inferirse que Gómez aún desconfía y espera, no entiende bien lo que se proponen los emigrados de Nueva York con Martí a la cabeza, sin embargo, se mantiene al tanto y

⁹ Máximo Gómez: *Cartas a Francisco Carrillo*, compilación, notas e introducción de Hortensia Pichardo, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, pp. 76-77 y 79.

¹⁰ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 309.

alerta, y tal vez hasta tranquilo pues es Martí, “hombre de talento y de algún prestigio”, quien se encuentra al frente de todo.

En carta a Carrillo de 25 de enero de 1888 desconoce las acusaciones que se le hacen a Martí de autonomista puesto que, aún no creadas las condiciones para la lucha, el Apóstol pide paciencia a los revolucionarios que bullen y provocan alzamientos apresurados en la isla y que son más perjudiciales que beneficiosos a la causa cubana. Respecto a todo eso escribe Gómez:

Vamos a otras cosas: Me escribe Párraga y me adjunta una larga carta muy bien escrita — como obra de Martí y que nos dirige el Directorio a los Jefes militares. Todo se reduce en sustancia a que nosotros no intervengamos por ahora en llevar la guerra a Cuba por las pocas probabilidades de éxito cuando allá no nos apoyan, y, dejando para cuando se pueda, la iniciativa a ellos. *Como usted dice, para la generalidad, la cosa no está muy clara pero yo no creo que Martí sea autonomista, pero no sabemos, si no obstante, él que es el alma ahí de todo eso, obra por influencia de dentro. En la carta que a mí se me dirige, se revela el espíritu de independencia, solamente que no se expresa con la bravura y empuje con que Martí sabe decir todas esas cosas. Sé que Martí es de bríos y de talento.*¹¹

Como se ha visto para 1888, el Viejo reconoce a Martí como el principal organizador de los preparativos para la nueva guerra y, si bien aún sondea el pensamiento del líder, le reconoce bríos y talento, así como su sincero independentismo.

En 1891, Gómez mencionaría a Martí en su diario por tercera vez. En medio de su júbilo por recibir noticias donde se habla de la organización para “la Revolución de Cuba por la Independencia”, señala al “orador o tribuno cubano José Martí” como el que ha tomado la iniciativa. A los ojos del viejo general comienza a alzarse el dirigente y organizador revolucionario. En la percepción de Gómez, paulatinamente el joven que abandonó su proyecto revolucionario va desapareciendo y ocupa su lugar el hombre de probadas cualidades organizativas y talento para unir y limar diferencias.

¹¹ Máximo Gómez: *Cartas a Francisco Carrillo*, ob. cit., pp. 81-83.

IV

Cuando en 1892 se produce la primera entrevista entre estos dos grandes de la independencia de Cuba, luego de ocho años de distanciamiento, ya a Gómez no le cabe ninguna duda de a dónde van los preparativos y cuál será el fin que tendrán los trabajos realizados por José Martí. Para la fecha ya el Partido Revolucionario Cubano es una realidad palpable y el Apóstol considera llegado el momento de reunirse con el héroe de las Guásimas. Hacia La Reforma se dirige para invitar a Gómez a la guerra preparada por él. Sobre el encuentro, el Generalísimo dejó plasmadas sus impresiones en su diario:

Llega aquí, a “La Reforma”, el señor José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, que viene a conferenciar conmigo sobre asuntos de la misma Revolución que se organiza. Le he ofrecido mi concurso, en todo y para todo lo que se me considere útil [...]. Este mismo señor José Martí, hombre inteligente y perseverante, defensor de la libertad de su Patria, fué uno de los que con mayor entusiasmo se puso a mi lado, cuando en el 86 estuve al frente del movimiento que tratábamos de iniciar. Pero Martí, se disgustó; parece que por no estar de acuerdo con los métodos que nosotros empleamos, y me dio la espalda. Su retirada, contribuyó bastante a acelerar el fracaso que al fin sufrimos, pues la desconfianza pública fue entonces más patente, [...]. Muchos cubanos prominentes de nuestro partido, con aparente razón, temían que ahora, guardando yo algún resentimiento de Martí, por su conducta pasada, negase a la Revolución que él trata de resucitar, mi apoyo moral y todos mis servicios. No debe ser así, pues Martí viene a nombre de Cuba, anda predicando los dolores de la Patria, enseña sus cadenas, pide dinero para comprar armas; y solicita compañeros que le ayuden a libertar, y como no hay un motivo, uno solo, ¿por qué dudar de la honradez política de Martí? Yo, sin tener que hacer el menor esfuerzo, sin tener que ahogar en mi corazón el menor sentimiento de queja contra Martí, me he sentido decididamente inclinado a ponerme a su lado y acompañarlo en la empresa que acomete. Así pues, Martí ha encontrado mis brazos abiertos para él, y mi corazón, como siempre, dispuesto para Cuba. Esperaré pues, el

resultado de los trabajos posteriores, que con tesón sé que ha de continuar Martí.¹²

Aunque resulta algo extenso el fragmento, es sumamente ilustrativo para comprender varios de los elementos que conforman el criterio de Gómez, en vísperas de la guerra necesaria, en cuanto a José Martí. Reafirma que considera como una de las principales causas del fracaso del Plan de San Pedro Sula la retirada de Martí, por el estado de opinión que generó, sin embargo, señala que no alberga en su corazón resentimientos contra el hombre que ahora llega para invitarlo a sumarse a los preparativos de la guerra de liberación. Cuba se haya por encima de todo, pero además, es José Martí, hombre inteligente y perseverante, quien predica el amor a la Patria y muestra sus cadenas. En suma, Gómez declara que Martí encontró sus brazos abiertos para él y la causa revolucionaria cubana.

Antes de producirse la entrevista, Gómez ya señalaba cuál sería su reacción y cuáles eran sus pensamientos en carta a Serafín Sánchez donde le decía al insigne patriota: "porque Martí y yo somos dos átomos ante la grande idea de la redención de un pueblo por la que ambos nos encontramos fuertemente interesados. Cuando los hombres somos afines en sentimientos, el engranaje es un hecho, los pequeños estorbos de formas o de carácter, esos se allanan y desaparecen con el roce".¹³

Las palabras escritas en su diario respecto a la entrevista sostenida con Martí, dan fe de un Máximo Gómez que ha ido reevaluando sus criterios en torno a Martí y a su valoración respecto a la labor que este desarrolló en la emigración. En cuanto a esto último, se debe resaltar la frase con la que cierra el General la entrada en su diario y que permiten conocer sus criterios en cuanto a la preparación de la guerra que realiza el autor de "Nuestra América": confía en que este ha de continuar realizando su labor preparatoria y además está dispuesto a esperar el resultado de esos trabajos. De no haber confiado Gómez en el probable fin de los mismos, no creemos que una figura con sus características, hubiera asumido dicha actitud.

¹² Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., pp. 351-353.

¹³ José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., p. 212.

Durante el tiempo que transcurre entre esta primera entrevista y el desembarco por Playita de Cajobabo, Máximo Gómez mantiene la idea de apoyar a Martí en todo lo necesario y aconseja seguirlo y no estorbarle el camino, que es el de la revolución liberadora. De ello dan fe varias cartas que escribe durante estos años. “Cuando no había nada, cuando todo estaba muerto, surgió Martí y con su palabra y su afán, levantó los espíritus, no la revolución pues ésta existe muchos años ha, fraguada por la misma España”.¹⁴ En junio de 1893 escribe a Serafín Sánchez: “Lo más prudente y juicioso es no salirnos del plan lento y laborante que se ha propuesto Martí, y para el cual le hemos ofrecido nuestra ayuda”.¹⁵ Finalmente, apuntaría en su diario: “José Martí, como Delegado, continúa los trabajos preparatorios con tino y actividad que nada dejan que desear. Por eso es conveniente dejarlo en completa libertad de acción, pues así también es más segura la reserva y el sigilo”.¹⁶

Cierra este período de duro trabajo preparatorio tanto para José Martí como para Máximo Gómez, como para el resto de los cubanos en la emigración, con estas palabras del Generalísimo que muestran lo que ya guarda su persona respecto de José Martí, el criterio tan sólido y fuerte de aquel con el que comparte algo más que un ideal, incluso se admira de su forma de ser y actuar en no pocos momentos tan parecida a la suya. Dice Gómez: “Allá va Martí con su cabeza desgredada, sus pantalones raídos, pero con su corazón fuerte y entero para amar la independencia de su tierra, por la que yo también me esfuerzo y trabajo”.¹⁷

V

El año 1895 fue de definiciones. El 24 de febrero comenzaba la guerra en Cuba, y nacía la contienda, como la anterior, con un manifiesto que declaraba a Cuba, América y al mundo, el carácter, los objetivos y la finalidad de este nuevo empeño independista de los cubanos. Las firmas de Gómez y Martí estarían al final del documento, que si bien fue redactado íntegramente por el último, eran principios que se encontraban en absoluta consonancia con los del primero. La identificación entre ambos, llegado este momento, no

¹⁴ *Ibíd.*, p. 214.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 215.

¹⁶ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 354.

¹⁷ José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., p. 218.

solo era ya el fin último de la independencia de Cuba, sino que habían desaparecido los estorbos de forma o de carácter que una vez habían dividido a los dos héroes.

Respecto a las coincidencias de pensamiento entre Máximo Gómez y José Martí evidenciados en el *Manifiesto de Montecristi* ya se ha escrito,¹⁸ sin embargo, era necesario puntualizar aquí la identificación entre ambos, la cual se pondría en evidencia también el 5 de mayo de 1895 en la reunión de La Mejorana. No resulta ocioso señalar, además, que es con el general Gómez con quien Martí parte a la guerra en Cuba. Muchas explicaciones podrían dársele a este particular, sin embargo, no deja de ser relevante que en Playita de Cajobabo desembarquen, luego de realizar juntos la travesía, el Generalísimo y el Delegado.

Fueron varios los requerimientos de Gómez respecto a que Martí viniese a la guerra, y entre las razones que tenía para ello, no cabe dudas, se encontraba la opinión del General sobre la poca preparación del Apóstol para tal empresa. Muy pronto reconocería su error. Ambos pisan el 11 de abril tierra cubana, Martí lo haría tras dieciséis años de ausencia, Gómez luego de diecisiete. Desde el primer momento Martí se comporta como un soldado más, soportando frío, hambre y trabajos, lo cual hace a Gómez anotar en su diario: “nos admiramos, los viejos guerreros acostumbrados a estas rudezas, de la resistencia de Martí —que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie, por estas escarpadísimas montañas”.¹⁹ Reconoce pues, el General en Jefe, el espíritu del soldado y el guerrero que acompañaban al conspirador, al tribuno y al organizador de la guerra. Al respecto, nuevamente escribe el 21 de abril: “Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo”.²⁰

Finalmente llegaría el día fatídico en que Cuba tendría que sufrir la más irreparable de sus pérdidas, la de José Martí en Dos Ríos. Conocida la caída del Apóstol, Máximo Gómez escribió una de las más sentidas páginas que aparecen en su diario:

¹⁸ Al respecto ver el artículo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz titulado “Coincidencias de Gómez y Martí en el *Manifiesto de Montecristi*”, en *Honda*, La Habana, no. 22, 2008, pp. 32–36.

¹⁹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 369.

²⁰ *Ibidem*, p. 370.

esta pérdida sensible del amigo, del compañero y el patriota [...]. Todo eso abrumó mi espíritu a tal término, que dejando algunos tiradores sobre un enemigo que ya de seguro no podía derrotar, me retiré con el alma entristecida. ¡Qué guerra esta! Pensaba yo por la noche, que al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. *Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento.*²¹

Son estas las palabras de un hombre que no solo se percató de que ha caído la máxima figura de la Revolución, lo cual significa un durísimo golpe para su desarrollo, sino que, además, ha perdido un amigo.

VII

Con Máximo Gómez la figura histórica que representaba José Martí no se perdería en Cuba. Él supo ver lo que significaba para su patria y la causa cubana. En tiempos de la guerra realizó la primera acción que se conoce para preservar la memoria del Maestro al dejar marcado el sitio donde cayó y elevó un sencillo monumento, un montículo de rocas apiladas, hasta ese instante el primero que se le levantaba a Martí en Cuba. De esta manera, quedaba recogido el hecho en su diario: "Al siguiente día continuamos hasta la Vuelta Grande. Por la tarde visita a Boca de Dos Ríos, al punto donde cayó José Martí. Allí mismo levantamos un mausoleo a piedra viva. El acto fue solemnísimo".²² En ese mismo lugar, el 19 de mayo de 1896, el Generalísimo diría a sus tropas: "todo cubano que ame a su patria y sepa respetar la memoria de Martí debe dejar siempre que por aquí pase, una piedra en este monumento. [...] Imitad sus virtudes y su patriotismo y aprended a morir y a servir a la causa grande y enaltecida por él y otros héroes: a la independencia de la Patria".²³

Máximo Gómez tuvo la suficiente lucidez histórica como para percatarse y declarar, en los momentos difíciles para la Patria de 1898, en que los Estados Unidos intervenían en la guerra de liberación cubana, con ánimos aún desconocidos para muchos, de que

²¹ *Ibidem*, p. 377.

²² *Ibidem*, p. 406.

²³ José Martí/Máximo Gómez: *Ob. cit.*, p. 219.

esa era precisamente la hora de Martí. Así lo expresó a Orestes Ferrara:

este momento de alegría, a mí me da miedo. Es un momento difícil, el más difícil después que se inició la revolución. *Ahora Martí hubiera podido servir a la patria; este era su momento. Martí conocía todo esto*, convencía a los recalcitrantes y animaba a los retardados. Como orador era formidable. El que lo oía no tenía voluntad propia, y estaba dispuesto a seguirlo. *La Asamblea hubiera sido él.*²⁴

Una rápida ojeada a las principales declaraciones de Máximo Gómez a periódicos y revistas durante los años que vivió en la República neocolonial, dan fe del sentimiento de cariño, respeto y admiración que siempre lo acompañó cuando se refería a José Martí. Sería demasiado largo y tedioso reproducir esos artículos en este breve trabajo, sin embargo, baste citar algunos fragmentos de una carta suya, publicada en el periódico *El Mundo* en mayo de 1902:

Fue José Martí muy poco conocido de sus compatriotas, [...] en el verdadero, esplendoroso apogeo de su gloria. [...]: Yo no he conocido otro igual en más de 30 años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia de la patria. Supo buscar en el libro y el periódico los mejores y más cariñosos factores, poniéndolos al lado del obrero cubano en el taller del trabajo para que se instruyera, [...], en el amor a las cosas de la patria, y se sintiera después bien hallado con la nueva sociedad que debía venir. Yo vi a Martí entero y sin decaimientos en el tremendo fracaso de la Fernandina, en donde lo perdimos todo. Después de eso vi a Martí resuelto y entero, cuando [fuimos] traicionados y abandonados en la mar por los mismos que se habían comprometido [...] a conducirnos a la tierra amada. Allí en Boca de Dos Ríos, de esa manera gloriosa murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la historia y por el amor, no solamente de sus conciudadanos, sino de la América toda también.

²⁴ Entrevista Orestes Ferrara al Generalísimo Máximo Gómez, jefe del Ejército Libertador Cubano (agosto de 1898) (fragmentos), en *Debates Americanos*, La Habana, julio-diciembre 1997, no. 4, p. 200.

Guarde usted, amigo mío estas líneas, como un recuerdo del amigo y del hermano, escritas al calor de los recuerdos de aquellos tiempos y del compañero muerto y nunca bien llorado.²⁵

VI

Fue la de José Martí y Máximo Gómez una amistad que trascendió la muerte del primero. Si para el Viejo, el bisoño revolucionario que abandonó, de acuerdo a sus principios e ideales y al que el tiempo luego daría la razón, su plan revolucionario de 1884, pecaba de flojo e incluso cobarde, más tarde la vida y la historia le mostrarían que ese “pino nuevo” era aquel que podía levantar las bases sólidas y duraderas sobre las cuales se podía desarrollar la Revolución y más adelante edificar la nueva sociedad en la República “con todos, y para el bien de todos”. No escaparon a Gómez las cualidades morales, patrióticas y revolucionarias, así como las principales directrices del pensamiento político de José Martí y coincidió con ellas en muchos casos, en el *Manifiesto de Montecristi* y en la reunión de La Mejorana. Gómez supo ver en Martí un verdadero patriota, un genuino revolucionario y a él se unió en la lucha que encabezaba por la independencia de Cuba. Sirvan estas palabras, escritas a Fermín Valdés Domínguez el 26 de febrero de 1905, para resaltar la valoración y la opinión que tuvo de Martí, en los últimos días de su vida: “Conocieron a Martí como a un intelectual de primera magnitud pero muy pocos, como lo conocí yo, conocieron a Martí como hombres de primera fuerza. Y cuidado que yo soy hombre que veo muy pocas cosas dignas de admiración en este planeta que vivimos”.²⁶

²⁵ “Martí juzgado por Máximo Gómez”, en *El Mundo. Diario de la mañana*, La Habana, 1ro. de mayo de 1902. Tomado de: José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., pp. 226-228.

²⁶ José Martí/Máximo Gómez: Ob. cit., p. 229.

Ramona: pensamiento martiano transfronterizo

JONATHAN ALCÁNTAR

Profesor e investigador en la Universidad del Norte
de Colorado, Estados Unidos

En los anales de las letras norteamericanas, Helen Hunt Jackson destaca como una de las escritoras y activistas con mayor influencia en la sociedad de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Su novela, *Ramona* (1884), se consagraría como la obra literaria más emblemática del llamado *American Indian Reform Movement*, un último esfuerzo para persuadir al público estadounidense a rectificar el trato y la política del gobierno federal hacia los pueblos nativos americanos. Desgraciadamente, el mensaje de protesta e indignación que Jackson esperaba sembrar en la conciencia de sus lectores sería tristemente opacado por el inmenso éxito comercial y fervor turístico generado en torno a los personajes, la trama romántica y los paisajes californianos descritos en su texto. Sin embargo, para José Martí —la figura intelectual latinoamericana más prominente de su tiempo—, a través de *Ramona* no solo emanaba un mensaje reformista en defensa de las comunidades indias de América del Norte, sino una advertencia ante la tentativa invasora y anexionista norteamericana que acechaba la frontera mexicana. La traducción martiana del gran clásico de Jackson quedaría inextricablemente ligada al infame caso Cutting, un incidente binacional que dejaría una huella indeleble en la visión del libertador cubano.

Recordemos que, en 1883, Augustus K. Cutting arribaría a El Paso, Texas, con el objetivo de emprender el lanzamiento de un periódico que le pudiera garantizar un éxito financiero a corto plazo. Al poco tiempo de no obtener los resultados deseados en su empresa inicial, decidiría mudarse a la vecina ciudad mexicana de El Paso del Norte (hoy en día Ciudad Juárez, Chihuahua) para poner en marcha la

impresión de *El Centinela*. Sin embargo, su situación cambiaría nuevamente en 1886 cuando Emigdio Medina comenzara la edición de la *Revista Internacional* en esa misma localidad. Temiendo que el semanario de Medina superara en popularidad a la suya en la región, Cutting lideraría una campaña para desprestigiar a este residente mexicano en ambas urbes fronterizas. Esta penosa situación culminaría con la detención y arresto del norteamericano por las autoridades mexicanas al reincidir en sus ataques difamatorios en contra de Medina. Estados Unidos interpretaría este episodio como un caso de extraterritorialidad y no de aplicación de las leyes mexicanas;¹ esto suscitaría una crisis diplomática en esta zona geográfica, pero sobre todo avivaría los intereses de grupos filibusteros y anexionistas que veían, en el caso Cutting, el pretexto perfecto para convocar a una invasión de México.

El filibusterismo —las campañas militares (o intentos) lideradas por aventureros predominantemente norteamericanos que buscaban invadir o colonizar países en el extranjero— fue un fenómeno político, social y cultural que tendría su punto más álgido después de la guerra de intervención en México (1846-1848), siendo brevemente interrumpido por la guerra de secesión estadounidense (1861-1865). Una vez concluida la guerra civil en los Estados Unidos, estos tipos de milicias resurgirían, aunque ya no con la misma fuerza. El filibusterismo o “el hijastro abortivo del destino manifiesto”,² como lo califican algunos críticos, dotaría al imaginario norteamericano de héroes, mártires y villanos, personajes que definieron, para varios sectores de la población, una identidad nacional, lo que era ser “americano”.³ Para México, por el contrario, el filibusterismo representaría un constante peligro para las relaciones fronterizas con los Estados Unidos y la soberanía de los territorios mexicanos ubicados al norte. Como lo subrayan puntualmente los investigadores Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, el gobierno mexicano siempre temió que los filibusteros pudieran producir otra guerra, puesto que “como el espíritu expansionista estaba tan vivo, las autoridades locales y nacionales a menudo simpatizaban con la posibilidad de extender el

¹ Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. I-V.

² Andrew F. Rolle: “Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890”, en *Pacific Historical Review*, Oakland, no. 2, vol. 20, 1951, p. 166. La traducción del inglés es nuestra.

³ Robert E. May: *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002, p. 4.

territorio y no hacían nada para detener expediciones que se organizaban abiertamente en territorio de los Estados Unidos”⁴ Para la mayoría de estos filibusteros, la parte más septentrional de México representaba una nueva frontera, un espacio primitivo y desolado para conquistar, poblar, liberar o explotar económicamente.⁵ El personaje de Augustus K. Cutting y sus posteriores acciones no solo estarían presentes en el trabajo periodístico de Martí sobre la nación del norte, sino que serían determinantes en su traducción de la afamada novela de Jackson.

Apareciendo impresa por primera vez en la editorial neoyorquina Appleton & Company en 1888 —compañía pionera y de prestigio en la publicación de textos en español en los Estados Unidos— y posteriormente en una segunda edición mexicana bajo el sello de La Imprenta J. F. Jensen en 1889, la *Ramona* martiana adquiriría un significado transfronterizo. Desde su exilio en la ciudad de Nueva York, el 8 de agosto de 1887 el prócer cubano expondría a su amigo mexicano Manuel Mercado lo que motivaba su interés en *Ramona* y por qué debía difundirse su traducción entre los lectores de aquel país en ese momento:

ya puedo a medias hacer por mí lo que anhelo, y tengo en prensa mi primer libro—*Ramona*. Lo escogí, quiero decírselo, porque es un libro de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que las nobles. [...]Puesto a la tarea, ya me felicité de haber escogido a *Ramona*, y pensé en que a México llega muy a tiempo, porque sin excitar la pasión contra el americano,—lo que en la autora sería traición fea, y en mí imprudencia y en cierto modo entrometimiento,—su lectura deja en el ánimo—inevitablemente, sin violentar la lección ni insinuarla siquiera, la convicción de que al mexicano no le iría bien en manos de Norteamérica.⁶

⁴ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer: *México frente a Estados Unidos*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 71.

⁵ Joseph Allen Stout: *The Liberators; Filibustering Expeditions Into Mexico, 1848-1862 and the Last Thrust of Manifest Destiny*, Los Ángeles, Westernlore Press, 1973, p. V.

⁶ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 20, pp. 112-113. [También puede verse en *Obras completas. Edición*

Martí no solo identificaba su traducción como “mexicana”—a pesar de que Jackson nunca promovió su novela con esta designación—, sino que se sentía artífice de una configuración inédita de *Ramona*. El pensador cubano establecía un puente fraternal con los mexicanos —a quienes dedicaba este trabajo— y la historia asociada a la California que vivió la invasión norteamericana y sus efectos. Pese a que Martí fue un ferviente admirador y conocedor de la trayectoria literaria y activista de Helen Hunt Jackson, la traducción martiana de *Ramona* va más allá de simplemente transferir, del inglés al español, el mensaje reformista de la autora estadounidense. En la versión de Martí, el texto original se transforma en “nuestra *Ramona*”, una novela con una denotación diferente y de total relevancia para los mexicanos radicados en ambos lados de la frontera. Por tanto, el estudio del ambiente político y cultural del México liberal decimonónico así como las fuertes amenazas anexionistas, incitadas fundamentalmente por el caso Cutting, muestran cómo el pensamiento martiano redefine la función de *Ramona* en una etapa de hostilidad, resaltando a través de su traducción una herencia común de desafío al intervencionismo extranjero en México y un llamado a la unión transnacional.

Durante el siglo XIX, la nación, una construcción social, se conformó y consolidó como una “comunidad política imaginada” a través de los medios impresos.⁷ El imaginario nacional se difundió, en gran medida, al auge de la prensa, la publicación de libros y sus redes de distribución. Sin embargo, la traducción martiana de *Ramona* no solo reimagina su alcance y propósito al cruzar las líneas divisorias y finitas que delimitan el concepto de nación, sino que construye enlaces solidarios entre Martí y sus lectores, convirtiendo al letrado cubano en miembro de una colectividad heterogénea que comparte preocupaciones afines y hace frente a un reto en común. El incesante patrimonio cultural indígena y las intervenciones norteamericanas figuran como dos elementos vitales para explicar la compleja relación entre México y el coloso del Norte. De este modo, su versión de la obra de Jackson no es un texto que ope-

crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016 (obra en curso), t. 26, pp. 233-234. Ambas publicaciones se identifican por sus siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

⁷ Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, traducción de Eduardo L. Suárez, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 6.

re en un vacío, sino que es mediado por entornos culturales, políticos e históricos que, a su vez, revelan la visión antimperialista martiana para la nación mexicana, Latinoamérica y los grupos latinos establecidos en los Estados Unidos.

Repasar el origen y la proliferación del nacionalismo liberal decimonónico en México resulta primordial para entender el vínculo entre la traducción de *Ramona* y el impacto del caso Cutting en Martí. “El patriotismo liberal” del período de reforma en México —aquel que proclamaba una independencia total de cualquier potencia extranjera, priorizaba la acción política sobre los intereses individuales e instaba a los mexicanos a servir y morir por la patria— influyó de manera determinante en el nacionalismo cultivado por los intelectuales y políticos liberales bajo el gobierno de Porfirio Díaz (1877-1880; 1884-1911).⁸ No obstante, las guerras de independencia y las intervenciones extranjeras en México durante el siglo XIX ya habían dictado la formación de una identidad colectiva nacional que “se fue forjando en los conflictos o desacuerdos con el exterior, primero con España, por un tiempo con Francia, pero, sobre todo y casi desde el inicio, con su poderoso ‘vecino del norte’”.⁹ La guerra entre México y los Estados Unidos, para los liberales letrados, mostró diferencias abismales entre los proyectos políticos de las dos naciones: uno todavía sin definir, y otro ya formulado por medio de la ideología del destino manifiesto. Esta “asimetría de poder” generaría un nacionalismo mexicano “reactivo y defensivo” ante los Estados Unidos y articulado “siempre por los imperativos de la política de poder y lógica imperial”.¹⁰ Después de la guerra entre ambos países, los liberales mexicanos vivieron temerosamente la posibilidad de una segunda invasión y la pérdida de más territorios debido a la falta de identidad nacional y a las pugnas políticas que se vivían internamente en el país. Los Estados Unidos eran el enemigo extranjero más peligroso y el más cercano a México.

La nación mexicana requería edificar una conciencia patriótica en oposición a lo extranjero. Por ello, la defensa del territorio fue un tema predilecto, y la imagen del indígena heroico —el legendario prota-

⁸ D. A. Brading: “Liberal Patriotism and the Mexican Reform”, en *Journal of Latin American Studies*, New York, no. 1, vol. 20, 1988, p. 40.

⁹ Lorenzo Meyer: “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano”, en *Foro Internacional*, México DF, no. 3, vol. 46, 2006, p. 421.

¹⁰ *Ibidem*, p. 422.

gonista nacional que lucha contra el invasor extranjero— se convirtió en un modelo idóneo para ejemplificarlo.¹¹ Los huecos en la cultura e historia de la identidad del país, aunado a la inestabilidad política, demandaban la unidad interna de México, un objetivo que solo se lograría “si la mayoría de la población estaba convencida de compartir un origen, una pasado y un destino común, diferente al de las demás naciones”.¹² Para la clase liberal de fines de siglo, la lucha indígena en contra de la conquista española era el primer referente que aludía a una larga resistencia —inherente a todos los mexicanos—, un rotundo desafío de lo extranjero: la ininterrumpida defensa de la patria. Aun cuando esta postura nacionalista fue más notoria en la cultura visual decimonónica por medio de la edificación de monumentos y la eclosión de pinturas históricas que conmemoraban y propagaban la defensa de la patria, esta revisión del pasado indígena o “indianización”,¹³ sería propuesta de igual modo como la fuente de inspiración para la creación de una literatura nacional.

A partir de la restauración de la República de 1867, la generación del liberalismo ilustrado —encabezada por Manuel Ignacio Altamirano e Ignacio Ramírez— consideraba que los temas sobre las luchas de México y su defensa debían ser diseminados a escala nacional, destacando el valor de la literatura como una herramienta más al servicio de la nación que contribuía a concientizar e inculcar al pueblo los códigos cívicos de la patria. Debía existir una literatura nacional para dar vida al verdadero México, diría Martí a sus colegas mexicanos, cuestionándoles: “¿hay vida nacional sin literatura propia? ¿Hay vida para los ingenios patrios en una escena ocupada siempre por débiles o repugnantes creaciones extranjeras? ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?, y afirmando que “México necesita[ba] una literatura mexicana”.¹⁴ Martí estaría convencido de ello, por lo que su traducción de *Ramona* llegaría a sus lectores mexicanos en un momento

¹¹ Enrique Florescano: *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México DF, Taurus, 2005, p. 189.

¹² Rafael Barajas Durán: “Retrato de un siglo. ¿Cómo ser mexicano en el XIX?”, en *Espejo Mexicano*, compilación y coordinación de Enrique Florescano, México DF, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2002, p. 127.

¹³ Joshua Lund: “The Mestizo State: Colonization and Indianization in Liberal Mexico”, en *PMLA*, New York, no. 5, vol. 123, 2008, pp. 1418-1421.

¹⁴ *OC*, t. 6, pp. 227 y 200. [*OCEC*, t. 2, pp. 65 y 39]

crucial, cuando la avidez expansionista norteamericana tomaba cada día más fuerza en los estados limítrofes al norte de ese país.

A pesar de la breve duración del incidente Cutting en la zona fronteriza (del 23 de junio al 24 de agosto de 1886), sus efectos políticos en esta región se prolongarían en los años subsiguientes. Después de alcanzar la libertad, Cutting no solo tenía motivos personales para vengarse de México, sino que contaba con el clima perfecto —un fervor anexionista todavía no saciado— para organizar una incursión militar desde los Estados Unidos, acción que prepararía recurriendo a los periódicos locales y nacionales para difundir su altercado con las autoridades mexicanas y encabezar la organización de una campaña filibustera que pretendía reclutar alrededor de siete mil a diez mil hombres para establecer una “república socialista” en los estados de Sonora, Coahuila y Chihuahua.¹⁵ En realidad no se sabe si Cutting contaba con toda la ayuda económica que publicaban los diarios —hombres de negocios de El Paso y Nueva York; grupos de mormones en Utah y hasta la Iglesia católica—, pero lo que sí prometía a sus reclutas y adherentes eran reformas radicales, aunque incoherentes, en su pseudo-proyecto de nación. A pesar de que la mayor parte del apoyo a la expedición provenía de simpatizantes asentados en el estado de Texas, había centros de reclutamiento establecidos en otras ciudades norteamericanas como Denver, St. Louis y Kansas City, coordinados por la Northern Mexico Occupation and Development Company.¹⁶ Pese a que cientos de ciudadanos norteamericanos estaban dispuestos a ser parte de esta misión, para la fortuna de México, la susodicha avanzada filibustera nunca se materializaría debido a la pobre logística de Cutting.

Preocupado por la gravedad de estos acontecimientos, Martí trazaría su propia estrategia para contrarrestar el apetito expansionista en la frontera mexicana. Como lo comunicaba al director de *El Partido Liberal*, el caso Cutting podía generar una nueva “guerra de conquista” en México:

Con ansiedad de hijo he venido siguiendo los sucesos que han abierto al fin vía a las pasiones acumuladas en los pueblos de las orillas del Río Grande: lo perentorio e inminente de ellos me impone su narración desnuda y exacta: ¡quién pudiera con san-

¹⁵ Joseph Allen Stout: *Schemers & Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*, Fort Worth, TCU Press, 2002, pp. 76-78.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 78.

gre de sus venas comprar la paz del pueblo que ama! // En este mismo instante están presentándose al Congreso en Washington todos los documentos referentes a la prisión y proceso del periodista Cutting en El Paso; y la que no era hasta ayer más que una cuestión diplomática, en la que la prudencia innegable de dos gobiernos amigos parecía ir disipando la furia de una región brutal y ambiciosa, es ya en estos momentos un caso nacional, coloreado vivamente por los que quieren forzar al país a una guerra de conquista.¹⁷

A pesar de que Martí siempre respaldó una solución pacífica a esta crisis diplomática entre México y los Estados Unidos, igualmente era escéptico de que los diálogos entre los dos países mitigarían las pretensiones anexionistas de filibusteros y políticos en tierras mexicanas. Si los letrados liberales habían temido una segunda confrontación bélica con la nación norteamericana, el ambiente que se vivía en el área fronteriza era propicio para que este altercado se diera a la menor excusa. Así lo observaría angustiosamente Martí en otra crónica:

No parece cercano, por desventura, el día en que pueda México entregarse en paz a su trabajo, sin temer las asechanzas de sus vecinos: no parece cercano.—Pero así como en la frontera se amontonan riesgos que exigen una faena constante de misionero, y la presencia y obra pacífica de hombres de valía y mesura; así como ese peligro de todo momento es más real y mayor por la ignorancia americana de las cosas de México, que mantiene los ánimos en la arraigada de la naturalidad y comodidad de su conquista; así como es verdad que parece llegada ahora, si se quiere salvar a la República, de atajar con una campaña infatigable de habilidad y propaganda este terrible espíritu de un pueblo que puede dejarse caer con tanta fuerza.¹⁸

El impacto del caso Cutting en la esfera política y social norteamericana causaría una enorme consternación en Martí, haciéndole pensar que una incursión militar de los Estados Unidos era prácticamente inevitable; tanto así que una de sus cartas más crítica e introspectiva sobre este conflicto jamás aparecería en las páginas de *El*

¹⁷ OC, t. 7, p. 36. [OCEC, t. 24, p. 130]

¹⁸ OC, t. 7, p. 44. [OCEC, t. 24, p. 142]

Partido Liberal, ya que, según el investigador Ernesto Mejía Sánchez, “Mercado y sus amigos la consideraron imprudente o peligrosa para la política internacional del momento”.¹⁹ Sin embargo, Martí no renunciaría a utilizar su vocación periodística para instar a sus seguidores a considerar los medios impresos como espacios simbólicos de batalla. Si predominó el apoyo de periódicos estadounidenses a la intervención del ejército o de grupos filibusteros en México, las crónicas martianas sobre el caso Cutting y su traducción de *Ramona* emergerían como una contraofensiva a esta tendencia, haciendo un llamamiento transfronterizo a la defensa de la nación mexicana.

Pese a que las crónicas martianas derivadas del caso Cutting recalcaban con seriedad la urgencia de seguir de cerca los hechos que se estaban desencadenando en la frontera, Martí emplearía sutilmente referencias a la guerra del 47 para recordar a su audiencia sobre las graves consecuencias que tendría una agresión militar, ya sea del ejército o de filibusteros, en México. El prócer cubano relataría para *El Partido Liberal* el 6 de agosto de 1888 que había círculos de ciudadanos en el lado norteamericano todavía obsesionados con apoderarse de territorio mexicano y deseosos de una segunda guerra de intervención. Así lo enfatizaba Martí:

Y es que aquí existe una especie de preparación constante para ella, favorecida por una cruda y tradicional confianza; por los recuerdos de la victoria que fuerza y traición ganaron en 1848 sobre justicia y heroísmo; por la desocupación de la gente de guerra que no sabe estar quieta una vez que ha gustado las armas, por la naturaleza penetrante e invasora del carácter del hombre en los Estados Unidos; y más que por todo, acaso, por el desconocimiento en que está la masa del país de las virtudes, de la originalidad, de la resistencia, de la inteligencia, de las dificultades, de la fuerza de trabajo que hacen respetable a México.²⁰

Estas crónicas martianas unen los eventos ligados al caso Cutting con la guerra de México y los Estados Unidos, estableciendo un nexo con los acontecimientos históricos ya vividos en el pasado y el momento de crisis que se desenvolvía en la frontera. Asimismo, el

¹⁹ José Martí: *Nuevas cartas de Nueva York*, compilación, ordenación cronológica, prólogo y notas de Ernesto Mejía Sánchez, México DF, Ediciones Siglo XXI, 1980, p. 16.

²⁰ *Ibidem*, p. 55. [OCEC, t. 24, p. 150]

lenguaje martiano se torna más combativo; es decir, contrapone lo que define como parte de la idiosincrasia mexicana —la “justicia” y el “heroísmo”— *versus* la “fuerza” y “traición” de los Estados Unidos. La representación de México ante los Estados Unidos no es derrotista, sino todo lo contrario: es victoriosa y exaltada. Martí no olvidaría a Cutting ni la agitación que seguía causando en los territorios del norte. Su traducción de *Ramona* se convertiría en una maniobra más para liderar una nueva cruzada en su afán por denunciar los peligros de una invasión en contra de México.

En 1886, además de los sucesos relacionados al incidente Cutting, la nación mexicana ocuparía un lugar especial para Martí, ya que daría comienzo a su iniciativa editorial, dedicando a este país su primera gran obra: la traducción de *Ramona*. Si su ocupación como corresponsal de *El Partido Liberal* le había abierto las puertas de México, el literato cubano estaba convencido de que la difusión de su texto tendría un papel fundamental en la vida de este público lector. En una carta a su entrañable confidente Manuel Mercado, Martí comentaría cómo su otra amistad mexicana, Pablo Macedo, le había motivado a iniciar esta nueva faceta como editor de libros para Latinoamérica:

tengo el pensamiento de hacerme editor de libros baratos y útiles, de educación y materias que la ayuden, cuyos libros pueden hacerse aquí en armonía con la naturaleza y necesidades de nuestros pueblos, y economía de quien trabaja en lo propio, y venderse, en México principalmente, con un margen de escasísimo provecho. [...] me siento capaz de levantar en este hermoso ramo una empresa benéfica y productiva [...]. Ya yo sé los libros vivos que nuestras tierras necesitan, y piden, y no tienen, ni hay aún quien les dé: y los iré publicando de manera que, desde el principio, México los vaya obteniendo al precio estrictamente necesario para cubrir los gastos. [...] Al fin, estos libros útiles, con ediciones sucesivas, vendrán a reducirse a un precio tal, que no habrá quien no pueda hacerse de ellos. La competencia no es de temer—primero, porque estos libros serán muy distintos de cuanto en esa línea van publicados,—libros humanos y palpitan—no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella.²¹

²¹ OC, t. 20, pp. 89-90. [OCEC, t. 23, pp. 196-197]

Martí contaba con un plan visionario y resaltaba los atributos que sus libros tendrían en su colección. Estos serían de completa utilidad y prácticos, con contenido bien meditado. Por ello, retransmitir las intenciones reformistas de Jackson en *Ramona* hubiera sido simplemente reproducir un “texto”, algo que Martí no consideraba como una prioridad de su labor como editor y traductor. Si bien simpatizó con el movimiento reformista del indio norteamericano, los mismos debates sobre las poblaciones autóctonas en México eran distintos, pues, para la gran mayoría de la clase intelectual liberal, este país ya tenía reformas que favorecían la integración de los grupos indígenas a la nación —mejor ejemplificadas a través de las figuras ilustres de Benito Juárez, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez. Por esta razón, el giro semántico otorgado a su traducción estaba estrechamente relacionado con el clima político y cultural que existía en la frontera y en la capital mexicana. Como habría dicho Martí, su texto debía incitar a la acción política de sus lectores en defensa de la nación azteca: “prepar[ándolos], pues, sin odio [...] a aquel estado de racional defensa en que ese país [México] debe estar constantemente acerca de este [los Estados Unidos]”.²² Su tarea editorial confería una prioridad a su traducción de *Ramona* por ser una obra rica en ideas para contender con la acometida de las fuerzas anexionistas norteamericanas.

El 23 de junio de 1887 Martí expondría más convincentemente el lazo entre sus preocupaciones por las secuelas del caso Cutting y su traducción de *Ramona* en una crónica dirigida a *El Partido Liberal*. Entre los temas que destacan se encuentran varias referencias a la presencia de elementos culturales mexicanos en los Estados Unidos, *Ramona* y la reunión de los devotos del anexionismo con el Coronel Francis Cutting, sin ninguna relación con el infame personaje que se vio involucrado en el incidente fronterizo. Estos ejemplos sirven para convalidar a sus partidarios de que había todavía facciones armadas buscando apoderarse de los territorios del norte de México a toda costa. Martí entreteje estos hechos de la siguiente manera:

Estos días han sido mexicanos. Que México tendrá pronto en Washington un palacio digno de él: Que el comercio entre México y los Estados Unidos recibirá un súbito empuje con el nuevo tratado de correos, según el cual pueden enviarse cartas y paquetes a la otra margen del Bravo, por lo mismo porque

²² OC, t. 20, p. 113. [OCEC, t. 26, p. 234]

circulan en los Estados Unidos: Que la hija de Juárez, el indio que crece, fue agasajada, en la Casa Blanca: Que unas fieles amigas peregrinaron a la tumba de Helen Hunt Jackson, la que con tal arte y ternura contó en su novela *Ramona* las desdichas de los indios de México, cuando la conquista de California: Que en un salón, con poca luz, se reunieron para oír a Cutting los delegados de la Liga de Anexión Americana, y hablaron cosas torvas.²³

La crónica enfatiza la presencia de temas “mexicanos” en el país del norte y los coloca dentro del texto a la par de *Ramona*. Estas particularidades son resaltadas por el autor cubano —principalmente para el lector mexicano poco familiarizado con la novela de Jackson—al calificarlos como recuerdos de “las desdichas de los indios de México cuando la conquista de California”. El contexto californiano en *Ramona* emerge como un tema de México, a pesar de que el texto literario había sido originalmente escrito por una estadounidense y que este aspecto de la región fuera minimizado o ignorado por el público angloparlante de la versión original. La composición de su crónica sugiere que Martí habría pensado premeditadamente la coyuntura entre estos temas y el mensaje que quería comunicar a su audiencia. Visto desde esta perspectiva, la traducción martiana cumple una función informativa y efectúa una propaganda a favor de México de manera simultánea al contraponer, por una parte, al ícono cultural de *Ramona* (lo mexicano) y, por otra, las fechorías de Cutting y sus secuaces (lo norteamericano).

Igualmente, en varias de las cartas enviadas a Manuel Mercado, Martí mantiene un patrón similar al de sus crónicas, ya que en su correspondencia concurren comentarios sobre la reunión entre la Liga de Anexión, Cutting y su trabajo de traducción en *Ramona*, sugiriéndose un nexo temático entre ellos. El 20 de octubre de 1887 Martí manifestaría esta predilección una vez más al describir las noticias más sobresalientes en la prensa norteamericana:

En el *Sun* de hoy ha aparecido aquí un suelto que le envió, según el cual el Ministro americano ahí, que acaba de morir acá, Manning, vino a New York, decidida ya su separación del puesto, a hacer revelaciones y dar consejos sobre la anexión de México a la Liga de Anexión Americana de que, con ocasión de Cutting, hablé en una de mis correspondencias.—De esto no me atrevo a

²³ OC, t. 7, pp. 50-51. [OCEC, t. 26, pp. 35-36]

hablar, por no parecer entrometido en las cosas del país; pero se lo incluyo por lo que valga, y porque allá sería tan inconveniente exagerar como callar. // Ahora, a *Ramona*.—Ya el libro está a salir de las prensas.²⁴

Las crónicas y cartas a Mercado reafirman una conexión entre el movimiento anexionista y el mensaje de Martí en su *Ramona*, un patrón que volverá a percibirse en el prólogo a su versión de la distintiva obra de Jackson. A la fuerte actividad de grupos filibusteros en la frontera se antepondría ya no solo sus crónicas, sino su traducción. Las primeras páginas de este trabajo literario establecerían una coalición con sus potenciales aliados ante la corriente intervencionista que acechaba al norte de México al mismo tiempo que los convidaba a reflexionar sobre aquel infame episodio de la vieja California retratado en la novela. Para Martí, su traducción de *Ramona* desplegaba una oportunidad más para salir en la defensa de los territorios y las poblaciones mexicanas.

Una vez comenzado su proyecto, Martí pensaba que debía recurrir a los medios de prensa más influyentes de México para diseminar su traducción. Al emplear el respaldo del periódico oficial, *El Partido Liberal*, le garantizaba que su traducción tuviera una mayor difusión. Asimismo, este medio le sería útil para subrayar el lazo que existía entre las cuestiones ligadas al caso Cutting, las amenazas de una incursión armada en la frontera y sus cavilaciones sobre *Ramona*. El pensador cubano estaba dispuesto a aguardar por la confirmación del renombrado diario mexicano para venderle todos sus ejemplares. De esta forma se lo comunicaría a Mercado:

Si el que los compra es *El Partido*, como desearía, u otro periódico, me obligo a no despachar para México (librería, Estados, &.) sino hasta un mes después de la llegada de los ejemplares al periódico, y esto a no ser que el mismo periódico desee más ejemplares [...]. // Para que se forme idea de *Ramona*, y de lo material del libro, le envío en pruebas dos copias del *Prólogo*, y dos páginas sueltas.²⁵

Martí también acudiría a librerías y periódicos, dentro y fuera de la capital, para promocionar su traducción. Además de *El Partido*

²⁴ OC, t. 20, p. 117. [OCEC, t. 27, p. 163]

²⁵ Ídem. [Íbidem, pp. 163-164]

Liberal y el semanario *El Lunes*, de la ciudad de México (16 de diciembre de 1888, p. 2; 13 de agosto de 1888, p. 3), el prólogo aparecería en el *Economista Americano*, de Nueva York (periódico que dirigía Martí en estos años), *La Nación*, de Buenos Aires y *El Avisador Cubano*, de Nueva York. Empero, juzgaba que el patrocinio de la prensa mexicana era una prioridad para el lanzamiento de su traducción, máxime cuando anhelaba transmitir su llamado a resistir las embestidas expansionistas de filibusteros norteamericanos en la frontera. Por ello, recalca a Mercado que su traducción de *Ramona* era: “un libro bueno, y muy mexicano. Increíble me parece que, por su acento, no tenga allí al menos verdadero éxito”.²⁶ México era la principal plaza para divulgar esta obra literaria y la prensa en este país figuraba como un socio imprescindible para hacer llegar su mensaje a cada ciudadano. Aunque le auguraba un porvenir a su traducción, no era en el sentido económico, sino más bien en el campo de las ideas: el triste recuerdo de la invasión norteamericana a las tierras mexicanas y su lamentable continuidad a través de los desenfadados deseos imperialistas de Cutting y grupos similares en la franja fronteriza.

La táctica martiana de publicar el prólogo a su traducción de *Ramona* en periódicos mexicanos a su vez demuestra el peso de la prensa en la exitosa proliferación de su ideario, y especialmente su influencia en “el imaginario de la nación”. Con una notable fama periodística en este país, Martí elucida en su proemio el propósito detrás de su traducción del clásico de Jackson. Las páginas iniciales de su texto estrecharían todavía más su afinidad política y cultural con el lector de esta nación: Martí reiteraba ser un miembro más de esa “comunidad imaginada” llamada México.

Además, esta primera parte de su libro ilustra cómo el texto y Martí, el traductor, participan activamente en la constitución del imaginario nacional. Si bien Martí hace una alusión al entorno político de la *Ramona* de Helen Hunt Jackson y su relación con el texto abolicionista *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, el pensador cubano insinúa que su versión, a diferencia del motivo asignado a la obra original de la escritora norteamericana, ha alcanzado un fin distinto para el lector mexicano y latinoamericano, como lo sugiere la siguiente parte de su prólogo: “¡Gracias!, se dice sin querer al acabar de leer el libro; y se busca la mano de la autora, que con más arte que Harriet Beecher Stowe hizo en pro de los

²⁶ *Ibidem*, p. 118. [*Ibidem*, p. 164]

indios, en pro acaso de alguien más, lo que aquella hizo en pro de los negros con su *Cabaña del Tío Tom*".²⁷

"En pro acaso de alguien más", pese a que pareciera ser una frase trivial en el preámbulo de su obra, no lo es si se entiende dentro de un contexto más amplio (principalmente la reiterada asociación de *Ramona* con los conflictos en la frontera que ya había señalado Martí en otros de sus artículos). No obstante que se incluyen los nombres de Jackson y Stowe, llama la atención que en ningún punto haga hincapié en los aspectos reformistas de su traducción. Si el propósito de la *Ramona* martiana era impulsar cambios sociales y políticos similares a los de la consagrada novelista norteamericana, ¿por qué no revelar este propósito explícitamente en las primeras páginas de su texto? En la traducción de *Ramona*, Martí consideraba que había escrito literalmente su propia novela; su prólogo haría valer una reivindicación no solo literaria, sino histórica de la popular novela indígena de Jackson. El 23 de diciembre de 1888 el poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera declamaría elocuentemente que la versión literaria del prócer cubano "no parec[ía] traducid[a] sino escrit[a] por Martí".²⁸

Martí propone, a través de su traducción, erigir y sostener "una red imaginaria" de adeptos a su convicción antimperialista. No por nada la prensa nacional recordaría a Martí, al anunciar la publicación de *Ramona*, como un "artista insigne ya de antiguo, querido y admirado por los lectores de nuestro diario" y como un "cariñoso hermano nuestro", "nuestro inolvidable Martí".²⁹ Por lo tanto, no debe sorprender que el autor cubano hubiera denominado a su traducción como "nuestra novela".³⁰ Es decir, este notable trabajo literario conecta la invasión a la California indígena-mexicana con el activo fervor anexionista de los Estados Unidos que acechaba cada día más, según Martí, los territorios del norte. En su traducción de *Ramona*, "nuestra novela" adquiere el papel equivalente a nuestra historia, una forma de concebir una asociación de identidad entre esta "comunidad imaginada" y el mensaje de su traducción. "Nuestra novela" encarna el legado de resistencia a las intervenciones

²⁷ OC, t. 24, p. 204. [OCEC, t. 21, p. 155]

²⁸ Manuel Gutiérrez Nájera: "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, México DF, 23 de diciembre de 1888, p. 1.

²⁹ Juan de Dios Peza: "*Ramona*", en *El Lunes*, México DF, 13 de agosto de 1888, p. 3.

³⁰ OC, t. 24, p. 204. [OCEC, t. 21, p. 156]

extranjerías, una tradición en común que se ve reflejada en esa simbiosis, el círculo constructivo entre lector y traductor que va más allá de identidades nacionales. El posesivo “nuestra” delimita a una comunidad imaginada mexicana —de la cual Martí se considera parte— y que se ha constituido por medio de los constantes altercados y roces político-culturales con los Estados Unidos.

Los hechos que llevaron a la conquista de la California tendrían una dimensión transnacional debido a que servirían como un mensaje de advertencia al pueblo mexicano y al resto de América Latina. Martí consideraba que a través de su traducción se diseminaría una voz de “rebeldía” y agencia política al ser “una obra que en nuestros países de América pudiera ser de verdadera resurrección”.³¹ La selección cuidadosa de vocablos que transmiten de manera efectiva ese sentir de sublevación ante un enemigo —nunca mencionado explícitamente en su prólogo pero ampliamente referido en sus crónicas y cartas a Mercado— no solo exhiben la mediación del contexto político y cultural del México finisecular en Martí, sino la fecunda acción de los medios impresos en la formación y consolidación de la unión nacional.

La breve reseña que Martí hace en su prólogo sobre el tema central de la novela retoma una postura defensiva como la ya exhibida en sus crónicas y correspondencias, puesto que contrapone las cualidades mexicanas de los personajes y la California de aquella época con la irrupción de los norteamericanos. Aunque esta comparación se basa en la versión original, surge un inmediato enlace entre el pasado conflictivo de México con los Estados Unidos y el momento de crisis que se vive en la región de la frontera. La pluma del prócer cubano apunta a elementos claves para resaltar lo mexicano de la trama y el desastroso desenlace que trajo la guerra con la nación de las barras y las estrellas:

¿Deberá decirse aquí el estilo coloreado, la trama palpitante, la acabada y dramática pintura de nuestras antiguas haciendas, la alegre casa mexicana y su orden generoso, la mestiza arrogante que en la persecución y en la muerte va cosida a su indio, la belleza del país por donde pasan en su huida, el bíblico rincón donde amparan sus últimos ganados, [...] hasta que los echa de

³¹ *Ibidem*, p. 203. [*Ibidem*, p. 155]

él, como bestias perseguidas, alumbrándose con las astillas de la cuna rota, la vencedora raza rubia?³²

En este recuento de los momentos más emotivos del argumento de la novela, el lector puede apreciar una mención única a los rasgos mexicanos encontrados en el texto literario, pero de igual manera a la turbulenta relación existente entre las dos naciones. Sin embargo, en esta pugna binacional el pueblo mexicano resiste ante la “vencedora raza rubia”, frase que culmina al lado de un signo de interrogación. ¿Es verdaderamente la raza rubia vencedora en la traducción martiana de *Ramona*? La respuesta a esta interrogante quizás sea mejor explicada por una carta que Martí envía a Mercado en la que se muestra ambivalente sobre el título de la traducción al francés de Mme. Witt—*Ramona: la conquista americana en México*.³³ Si bien se había dado un choque bélico entre México y los Estados Unidos, y consecuentemente una invasión y la pérdida de más de la mitad de su espacio territorial, nunca se pudo consumir una conquista total. Martí, como muchos coetáneos mexicanos suyos, veía algo más que una derrota en este suceso histórico: el despertar de un sentimiento que contrarrestara la ofensiva de los anexionistas y fomentara una cohesión nacional. Por tanto, en esta distinta denominación de *Ramona*, la traducción martiana recuerda al lector que la confrontación entre la corriente intervencionista estadounidense y la oposición mexicana a esta doctrina no es cosa del ayer: “la catástrofe brutal de la invasión, la llamarada de la rebeldía [...], viven en estas páginas como si los tuviéramos ante los ojos”.³⁴ Rememorar colectivamente la guerra del 47 significaba encarar los acosamientos y transgresiones de los estadounidenses. Por consiguiente, las contiendas en la frontera conectadas al caso Cutting y a las vivencias de la California durante la incursión militar norteamericana quedaban íntimamente entrelazadas como una enseñanza histórica de las acciones unilaterales de poder de los Estados Unidos en México.

Para Martí, el recordar el pasado y resistir conjuntamente en el presente buscaba de igual manera continuar cultivando una alianza mexicana y latinoamericana en defensa de la soberanía de sus pueblos. Es así como destaca que su traducción de *Ramona* es un

³² Ídem, p. 204. [Ibídem, p. 156]

³³ OC, t. 20, p. 122.

³⁴ OC, t. 24, p. 205. [OCEC, t. 21, p. 156]

sitio de comunión entre “hermanos e ideas” y la cree capaz de alcanzar a diversos grupos por medio de su lectura: “Se disfruta [...] que sin ofender la razón calienta el alma, uno de los pocos libros que pueden estar a la vez sobre la mesa del pensador y el recatado costurero”.³⁵ El ilustre cubano propone ver en su traducción un texto creador de puentes culturales, políticos y sociales entre diferentes sectores de la población. Los discípulos de la causa martiana no solo se debían identificar con la trama de la novela, sino que el texto además haría resurgir a la nación mexicana en aquella era de roces con su vecino del norte.

Aunque la traducción de *Ramona* es poco conocida entre los habitantes de aquella patria que Martí consideró como suya, este texto literario está inspirado en México y nació como respuesta a una época de constantes amenazas anexionistas y el peligro latente de una segunda confrontación militar con los Estados Unidos. En una etapa de adversidad y desde una perspectiva transnacional, esta obra emblemática reconstituye una “comunidad imaginada” desde el exterior, traspasando idiomas y espacios geográficos, pero sobre todo resaltando la dignidad de lo que el héroe cubano designaría como “nuestra América”. Es dentro de este marco que “nuestra Ramona”, “una novela mexicana,” se configura como un entorno de unidad, denuncia y lucha *histórica*. Hoy, quizás más que nunca, su lectura representa un acto de resistencia y un llamado a afrontar la injusticia y desigualdad en cualquier lugar y a cualquier instante. En otras palabras, es imaginar un mundo distinto, un mundo sin fronteras.

³⁵ Ídem. [Ibídem, pp. 156-157]

Poder y belleza de la palabra: análisis de la traducción martiana de la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson*

ANA-MARIA KEREKES

Asistente ejecutiva (CGI Group Inc.)

Desde la época clásica hasta el siglo xx, la teoría de la traducción en la tradición occidental ha sido marcada por un debate en torno a la manera de traducir (palabra por palabra o sentido por sentido) y la fidelidad con respecto a la obra original. Primero, los traductores habían ofrecido, en las introducciones a sus traducciones, una justificación de su opción por un tipo u otro de traducción. A partir del final del siglo xvii, los traductores empezaron a formular teorías más precisas. John Dryden, por ejemplo, dividió la traducción en tres tipos: la metáfrasis o traducción palabra por palabra; la paráfrasis o traducción que tiene en cuenta al autor y el sentido del texto original, pero no las palabras; y la imitación o la traducción que es más o menos adaptación. En el siglo xviii, Alexander Tytler hizo hincapié en la importancia de que la traducción reprodujera el espíritu del original, y, en el siguiente, Friedrich Schleiermacher insistió en la necesidad de que el texto traducido mantuviera la autenticidad o el carácter “extranjero” del original, lo que, como la teoría de Dryden, iba a tener un fuerte impacto sobre los teóricos de la traducción del siglo xx. Por consiguiente, no se había mostrado mucho interés en analizar el motivo de la opción de los traductores por sus estrategias.

* Reproducimos, bajo permiso de la autora, el capítulo 2 de su tesis de maestría, “Poder y belleza de la palabra”, en la Universidad Concordia de Montreal en 2009. Inédita. (*N. de la E*)

En el siglo pasado, sin embargo, hubo un cambio en la perspectiva de los teóricos, que empezaron a preocuparse más sistemáticamente por el aspecto cultural, político e ideológico de la traducción; lo que quiere decir que hoy en día se analiza sobre todo el contexto en el que tiene lugar el proceso de traducir, la historia que hay detrás de todo texto escrito y traducido porque “la traducción, como todas las (re)escrituras, nunca es inocente”.¹ Y no lo es porque nunca se traduce por el mero placer de traducir, sino que siempre hay factores que influyen tanto en la decisión de traducir como las estrategias que el traductor adopta. Uno de estos factores es la ideología, que “abarca las suposiciones tácitas, creencias y los sistemas de valores colectivamente compartidos por grupos sociales” y que, aplicada a la traducción, “se refiere a la orientación básica escogida por el traductor que actúa dentro de un contexto social y cultural”.²

A continuación, se analizará la traducción martiana de *Ramona* desde esta perspectiva ideológica; el contexto en que Martí traduce, la manera en que la ideología determina la estrategia de traducción empleada y los cambios que sufre el texto original como consecuencia de esta. Para lograrlo se adoptará el enfoque poscolonialista que, en las últimas dos décadas, ha sido muy importante en el campo de la teoría de la traducción.

En su libro *Translation: An Advanced Resource Book*, Basil Hatim y Jeremy Munday afirman que el término “poscolonialismo”

tiene su origen en el estudio de las antiguas colonias de los poderes europeos después de su independencia [y, aplicado a la traducción, se refiere] al estudio de las relaciones de poder entre diferentes grupos o culturas que incluye un estudio de la lengua, literatura y traducción. [...Además], con el poscolonialismo, la identidad nacional y étnica es el asunto en cuestión.³

¹ “Introduction: Proust’s Grandmother and the Thousand and One Nights. The ‘Cultural Turn’ in Translation Studies”, en *Translation, History and Culture*, Ed. Susan Bassnett y André Lefevere, 1990; Nueva York, Cassell, 1995, p. 11.

² Hatim y Mason citados en Basil Hatim y Jeremy Munday: *Translation: An Advanced Resource Book*, Routledge Applied Linguistics, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 102-103.

³ Basil Hatim y Jeremy Munday: Ob. cit., pp. 106-107.

Más precisamente, la perspectiva poscolonialista destaca las relaciones de poder asimétricas entre las culturas. En el sistema colonial, tanto las culturas dominantes como las dominadas son representaciones constituidas no solo a través del aparato coercitivo del Estado imperial, sino también por medio de los discursos de la filosofía, historia, antropología, filología, lingüística e interpretación literaria. Además, la traducción, “utilizando ciertas maneras de representar al otro —que, así, está naciendo—, refuerza las versiones hegemónicas de los colonizados [atribuyéndoles], de este modo, el estatuto de [...] objetos sin historia”.⁴ Por consiguiente, el análisis poscolonialista de la traducción subraya estas maneras de representación que deforman la imagen de los colonizados para demostrar su inferioridad y, así, justificar la colonización, lo que es una muestra de la actitud imperialista y etnocéntrica de los europeos en sus relaciones con otros pueblos.

Mientras residía en Estados Unidos, Martí criticó al gobierno de este país por su política expansionista hacia América Latina y trató de advertir a los latinoamericanos del peligro que esta representaba para ellos y la necesidad de unirse para poder protegerse. Respecto a la novela de Jackson, se sabe que la escogió no tanto por sus méritos literarios como por su mensaje. Como *Ramona* pretende ser una denuncia de las injusticias cometidas por los norteamericanos contra los californios después de la colonización de ese territorio, Martí consideró que esa obra podía ser un instrumento poderoso para su objetivo.

Lo interesante en el caso de Martí es que él proviene de un continente en el que la mayoría de los países habían conseguido su independencia de España y ninguno de ellos manifestaba pretensiones colonialistas; sin embargo, muchos estaban en peligro de caer una vez más en manos extranjeras, y para impedir que eso ocurriera, Martí decide luchar con un arma poderosa a su alcance y que es una de las del colonizador mismo: la traducción. Así, adopta estrategias utilizadas con éxito contra los pueblos colonizados, pero no para deformar la imagen del país norteamericano, sino para subrayar sus aspectos negativos.

Siquiera antes de abrir el libro se nota una “trasgresión” por parte del traductor que, según Keith Harvey, señala cambios

⁴ Niranjana citada en Basil Hatim y Jeremy Munday: Ob. cit., p. 208.

ideológicos:⁵ el subtítulo “Novela americana” que Martí le puso. Este no aparece en el original y, ofreciéndolo, Martí traslada la novela a un espacio geográfico y culturalmente diferente del de su origen. Además, sugiere que esta no pertenece a Estados Unidos sino a todo el continente americano. El propósito de su gesto es tanto incitar el interés de los lectores latinoamericanos en la novela como convertirla en un instrumento para realizar su objetivo, el que, en su opinión, debería ser también el de toda nuestra América: oponerse al imperialismo norteamericano. En otras palabras, esa “trasgresión” tiene una motivación puramente ideológica.

La opción de Martí por añadir el subtítulo se puede considerar también como un acto de apropiación cultural. Una justificación posible de tal acto es que Martí considera la cultura latinoamericana/receptora superior a la norteamericana y, así, “coloniza efectivamente al texto de partida”.⁶ Otra podría ser que, a pesar de haber sido escrita en un contexto norteamericano, su contenido es latinoamericano y, por lo tanto, pertenece a América Latina para la cual la reivindica.

Maria Tymoczko afirma que “la ideología de una traducción es solo parcialmente determinada por el contenido del texto original —el tema y su representación”⁷—, pero el hecho de que la traducción sea una interpretación del texto original complementa el valor ideológico de este. Según ella, “la ideología de la traducción no radica simplemente en la obra traducida, sino en la manera de expresión y actitud del traductor y su relevancia para el público receptor”.⁸ A continuación, se verá cuál es la actitud de Martí acerca de los eventos narrados y cómo los expresa o reproduce en su idioma para que sean relevantes para sus lectores hispanoamericanos.

⁵ Keith Harvey: “‘Events’ and ‘Horizons’: Reading Ideology in the ‘Bindings’ of Translations”, en *Apropos of Ideology: Translation Studies on Ideology-Ideologies in Translation Studies*, Manchester, RU, St. Jerome Publishing, Ed. María Calzada Pérez, 2003, p. 45.

⁶ Lefevere y Bassnett: Ob. cit., p. 11.

⁷ Maria Tymoczko: “Ideology and the Position of the Translator: In What Sense Is a Translator ‘In Between?’”, en *Apropos of Ideology: Translation Studies on Ideology-Ideologies in Translation Studies*, Manchester, RU: St. Jerome Publishing, Ed. María Calzada Pérez, 2003, p. 182.

⁸ *Ibidem*, p. 183.

Así, al describir la situación de los californios, tanto ricos como pobres (sobre todo indígenas), Martí cambia de tono para atraer la atención sobre la brutalidad de la colonización norteamericana.⁹

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
"He [Alessandro] was intelligent enough to see that if it were so, he and his people were ruined" (I, 90).	"¡Perdidos!, pues, [...]: ¡sin sus tierras, sin su pueblo, sin su capilla, sin sus casas! ¡No era suyo lo suyo!" (102);
Where are the greater part of the Temecula people now? // Like this, Señor, with a bitter gesture, pointing to his wife. Most of us are beggars. A few here, a few there. Some have gone to Capitan Grande, some way down to Lower California (II, 248).	¿Que dónde estaban los de Temecula ahora? Allá, acá, por dondequiera, como los lobos, como los zorros; como él Antonio, como su mujer, pordioseros, enfermos, sin los viejos, sin los hijos, muriéndose a oscuras sobre un montón de trapos! (418).
They were utterly disheartened, broken-spirited (II, 253).	¡Muerte, casas vacías, desgracia, muerte! (420).

Este tipo de traducción es lo que Hatim y Munday llamarían "traducción indirecta" que, según ellos, "supone cualquier cambio que el traductor considere necesario para maximizar la relevancia para [los lectores]".¹⁰ Al contrario de la traducción directa, que se acerca más literalmente al original, la indirecta sacrifica la expresión literal de este con el fin de comunicar el mensaje lo más claramente posible. Así, de manera muy concisa y eficaz, Martí elimina la mayoría de los verbos y las frases inglesas aparecen en el texto martiano simplificadas, visto que sin verbos no hay tiempos ni modos; esto no solo supone concisión de pensamiento, sino que también crea una impresión de inmovilidad que resalta la magnitud de la devastación que reinaba en toda la región. Además, las frases adquieren universalidad, es decir, no se refieren específicamente al pueblo de Alejandro, sino a

⁹ Helen Hunt Jackson: *Ramona*, 1888. Boston, Little, Brown and Co., 1928. *Ramona. Novela americana. Por Helen Hunt Jackson, 1888. Obras completas*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Compañía, vol. XIV, 1915. Los ejemplos sacados de los textos en inglés y español se presentarán en dos columnas para una mejor y más fácil comparación. [Los números entre paréntesis indican el capítulo y la página donde se localizan. Las citas martianas se han cotejado por *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 21, pp. 155-425. (*N. de la E.*)]

¹⁰ Hatim y Munday: *Ob. cit.*, p. 62.

los de toda la región. A cambio de Jackson, Martí utiliza enumeraciones de nombres y adjetivos descriptivos que, junto con las exclamaciones, crean una imagen mucho más emocionada de lo que pasaba en los antiguos territorios mexicanos.

A lo largo de la traducción se nota una fuerte intervención del traductor que no solo traspone el texto inglés al castellano, sino que, en el proceso, también les está pasando a los lectores tanto sus propios conocimientos, o más bien su interpretación, de la situación, como sus ideas. Por consiguiente, para poner en evidencia los actos de agresión o discriminación de los colonos norteamericanos, Martí elimina de su traducción cualquier evidencia de actos similares cometidos por los mexicanos mismos contra la Iglesia y la población indígena respectivamente:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
During the height of despoiling and plundering of the Missions, under the Secularization Act, she was for a few years almost beside herself (I, 37).	Cuando fueron devueltas al siglo las propiedades del templo, tardó años en aplacarse su cólera (64).
Even not long ago, when the Fathers were not all gone, and tried to help the Indians, my father has told me that it was the way only to pay an Indian one-half that a white man or Mexican had (II, 167).	

En su ensayo “Third Ways and New Centres: Ideological Unity or Difference”, Christina Schäffner afirma que

cualquier traducción es ideológica puesto que tanto la selección del texto de partida [...] como el uso que se le dará al texto de llegada subsiguiente son determinados por los intereses y propósitos de ciertos agentes sociales; sin embargo, los aspectos ideológicos se definen también en el texto mismo [...] al nivel del léxico, [o sea], en el elegir o evitar cierta palabra.¹¹

¹¹ Christina Schäffner: “Third Ways and New Centres: Ideological Unity Or Difference?”, en *Apropos of Ideology: Translation Studies on Ideology-Ideologies in Translation Studies*, Ed. María Calzada Pérez, Manchester, RU, St. Jerome Publishing, 2003, p. 23.

Este concepto es muy evidente en la traducción martiana. En los ejemplos anteriores, Martí evitó traducir las palabras “despoiling” y “plundering” (que describen la manera agresiva en la que se hizo cumplir la Ley de Secularización) y omite por completo la frase que hace referencia a la discriminación contra los indígenas por la razón ya mencionada.

Adopta la misma estrategia en la traducción de los pasajes que tienen que ver con el pasado colonial de México y la nostalgia que su recuerdo provoca en el alma de los mexicanos, lo que no es nada sorprendente puesto que Martí dedicó la mayor parte de su vida a la lucha por la independencia de su país y a la tarea de impedir la instauración del neocolonialismo norteamericano en América Latina.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
In the early part of this century, under the rule of the Spanish and Mexican viceroys, when the laws of the Indies were still the law of the land, and its old name “New Spain”, was an ever present link and stimulus to the warmest memories and deepest patriotisms of its people (I, 21).	A principios del siglo [...] cuando aún llamaban Nueva España a México (53).

En los casos en los que Jackson da a entender que los mexicanos son inferiores a los indígenas, el traductor sigue la misma pauta:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
They're [the Indians] honeste'n the general run of Mexicans about paying; I mean the Mexicans that are poor's they are (II, 62-63)	Más puntuales son ellos [los indios] que los blancos de la tierra; que los blancos pobres, quiero decir (289).
I can tell them, the Mexicans steal more (II, 216).	

Se nota en el primer ejemplo un cambio de enfoque; mientras la frase inglesa precisa claramente que los mexicanos no son tan honestos como los indios, el término “blancos de la tierra”, que aparece en la traducción, da lugar a confusión ya que puede hacer referencia a los mexicanos o norteamericanos. De hecho, es más

probable que Martí insinúe que se trata de los últimos. Para explicar este punto de vista, es necesario volver a su ensayo “Nuestra América”. Allí el autor afirma que “no hay odio de razas, porque no hay razas” —es decir, todos los seres humanos son iguales sin miramientos al color de su piel— y “peca contra la humanidad, el que fomenta y propague la oposición [...] de las razas”,¹² pero unos renglones después, al referirse al pueblo norteamericano, utiliza el término “pueblo rubio”, lo que contradice su afirmación anterior porque, utilizándolo, Martí no pone en oposición dos entidades culturales, sino raciales. Por consiguiente, no es inverosímil la conclusión que aquí se plantea.

No es difícil explicar por qué recurre Martí a esta estrategia; muy bien sabe él que, desafortunadamente, todavía hay prejuicios raciales en América Latina y su intención no es causar más resentimiento hacia los indígenas, sino al contrario: trata de sugerir la necesidad de protegerlos y cuidarlos. Por consiguiente, toma una actitud paternalista con respecto a los indígenas, atribuyéndoles a los terratenientes mexicanos cualidades que no poseen en la versión inglesa. Estos no solo son dueños de vastas tierras, sino padres de los pueblos de indios y miran por ellos:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
There was a good old man who owned all that valley, —señor Ravallo; he found the village of Saboba there when he came to the country. It was one of the very oldest of all; he was good to all Indians, and he said they should never be disturbed, never. He is dead; but his three sons have the estate yet, and I think they would keep their father's promise to the Indians (II, 169).	El padre de Saboba fue el Señor Ravallo, un blanco bueno, que miró por nosotros, y dijo que para siempre era del indio la tierra, para siempre. Los tres hijos de él ahí están, y cumplen la promesa (362).

Por la misma razón de los prejuicios raciales, Martí evita relacionar de alguna manera a los mexicanos de origen europeo puro

¹² José Martí: *Nuestra América*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2006, p. 61. [Ver también *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martiianos, 2010, p. 15. (*N. de la E.*)]

con los indígenas, así que mientras Jackson compara el color de la piel de Alejandro con el de Felipe, en la traducción Martí compara a la *mestiza* Ramona con Alejandro. Se nota aquí un cambio en las partes de la comparación: la parte comparada ya no es Alejandro, como en el original, sino Ramona, lo que sitúa a Alejandro en una posición superior en relación con ella y así, Martí refuerza la idea de la inferioridad de la mujer. No solo esto, sino que también el “más oscuro” del original se convierte en “más claro”, por lo cual se eleva la imagen de Alejandro:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
a thought there had surely been no need of her having, since his skin [Alessandro's] was not a shade darker than Felipe's (I, 129).	Por el color no debía pensar en eso, porque el de ella era poco más claro que el de él [Alejandro] (127).

Martí también evita traducir los pasajes en los que la autora americana presenta a los indígenas como poco civilizados o ignorantes. Si traduce tales frases, cambia de tono y, por consiguiente, el texto de llegada no reproduce el tono condescendiente de la autora. De esta manera, mientras Jackson considera la lucha de los indígenas como una locura o estupidez inútil, Martí, por medio del silencio o de una pregunta retórica, sugiere una resignación desesperada frente a la incapacidad de cambiar la situación.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
If Alessandro had been civilized, he would at this word "Indian" have bounded to his feet (I, 159).	
My father had sent all his people away before that the fight began. He knew it was coming, but he would have nothing to do with it. He said the Indians were all crazy. It was no use. They would only be killed themselves. That is the worst thing, my Majella. The stupid Indians fight and kill, and then what can we do: the white men think we are the same (II, 80).	Mi padre había sacado del pueblo a toda su gente, porque él no quería que peleasen: ¿para qué? (301).

<p>The Indians did not all want to come to the missions; some of them preferred to stay in the woods, and live as they always had lived; and I think they had the right to do that if they preferred, Majella. It was stupid of them to stay and be like beasts, and not know anything; but do you not think they had the right? (II, 84).</p>	<p>Por eso, Carita, muchos indios no querían venir a las misiones: es triste vivir en los montes como fieras; pero si así querían vivir, debieron dejarlos, Majela (303).</p>
--	---

En varias ocasiones Martí utiliza la palabra “indio” aunque no está en el original. Así, los términos “head shepherd” (I, 189), “the-man” (I, 255), “Alessandro’s blood” (II, 35) o “my good fellow” (II, 139), los traduce todos por “indio” o “indio errante” (276) en el caso de “homeless man” (II, 42), por lo cual pone énfasis en su raza. Más aún, “his [Pablo’s] people” (I, 89) se convierte en “su raza” (101), lo que también contradice su afirmación de que no hay razas y revela la ambigüedad del traductor respecto a la cuestión racial y el énfasis en la legitimidad de lo indígena.

De lo visto hasta ahora, resalta que, por medio de su interferencia, Martí adapta o transforma el texto para que responda a sus necesidades ideológicas.

Como Martí considera que la novela de Jackson, por su contenido, pertenece a América Latina, acomete la “repatriación” de esta, acto posible solamente a través de un proceso de naturalización. Aunque muchos críticos, tales como Schleiermacher, Berman o Venuti, abogan por una traducción “extranjerizante”, hay otros que no están en contra de la naturalización. Así, en la introducción del libro *Translation/History/Culture: A Sourcebook*, André Lefevere explica por qué, en algunos casos, es preferible adoptar la estrategia naturalizante. Según él, el modelo de traducción extranjerizante sugerido por Schleiermacher ya no tiene la validez que tuvo en la época en la que el teórico vivió y trabajó, porque ya casi no hay lectores para tal tipo de traducción. Schleiermacher y sus contemporáneos tradujeron para un grupo de lectores intelectuales capaces de leer tanto el texto original como el traducido y, por consiguiente, compararlos y observar las diferencias lingüísticas entre los dos. En el caso de los lectores monolingües, que no tienen ningún acceso al texto original y, además, constituyen la mayoría, es mejor optar por la naturalización.

Más aún, afirma Lefevere, muchas traducciones literarias, si no quieren influir en las masas, quieren hacerlo, al menos en la literatura de su época y de su cultura, por lo cual incondicionalmente naturalizan

el original. Pero una traducción naturalizada no solo debe ser simple y natural para ser aceptada en la cultura receptora, sino que también debe tener sobre sus lectores el mismo efecto que el texto original tuvo sobre los suyos, es decir, crear una equivalencia dinámica. Para lograrla, Eugene Nida considera que es necesario adaptar el mensaje a las necesidades lingüísticas y expectativas culturales del público receptor y expresarlo lo más naturalmente posible, lo que implica adaptar también la gramática, el léxico y las referencias culturales.¹³

Como se verá a continuación, es este proceso precisamente lo que intenta Martí en su traducción de *Ramona*. Para simplificar el análisis, se tomará como punto de partida el artículo "Translation and the Trials of the Foreign" de Antoine Berman, en el cual el autor establece doce "tendencias deformadoras" que operan en toda traducción naturalizante. Estas son la racionalización, la clarificación, la expansión, el ennoblecimiento y la popularización, el empobrecimiento cualitativo, el empobrecimiento cuantitativo, la destrucción de los ritmos, la destrucción de las redes de significación subyacentes, la destrucción de los diseños lingüísticos, la destrucción de las redes vernáculos o su exotización, la destrucción de las expresiones y modismos [y] la eliminación de la superposición de lenguas. Para los fines de este trabajo, se discutirán solo las más importantes de las presentes en la traducción martiana como signos clave de su carácter naturalizante.

La racionalización tiene que ver con la estructura sintáctica del texto original; recompone las frases y secuencias de frases reolocándolas según un cierto orden discursivo. Si la estructura de las frases es relativamente libre, o sea, no responde a una idea específica de orden, hay riesgo de que ocurra una contracción racionalizante.¹⁴ En otras palabras, las frases largas y pesadas del texto original, que abundan en descripciones que, a veces, no aportan mucho o nada a la idea que se quiere expresar, en la traducción son más cortas y contienen menos detalles, haciendo que la idea se destaque más claramente y sea captada con más facilidad por los lectores.

En el caso de *Ramona*, esta práctica ocurre con demasiada frecuencia, razón por la cual se presentarán aquí solo dos breves, pero relevantes, ejemplos:

¹³ Jeremy Munday: *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 42.

¹⁴ Antoine Berman: "Translación and the Triáis of the foreign", trad. Lawrence Venuti, en *The Translation Studies Reader*, Ed. Lawrence Venuti, Nueva York, 2000; Abingdon, RU, Routledge, 2006, p. 280.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
<p>A coldness and suspicion gradually grew up in the minds of all the servants towards him [Juan Can]. His own reckless language, combined with Margarita's reports, gave the superstitious fair ground for believing that something had gone mysteriously wrong, and that the Devil was in a fair way to get his soul, which was very hard for the old man, in addition to all the rest he had to bear. The only alleviation he had for his torments, was in having his fellow-servants, men and women, drop in, sit by his pallet, and chat with him, telling him all that was going on; and when by degrees they dropped off, coming more and more seldom, and one by one leaving off coming all together, it was the one drop that overflowed his cup of misery; and he turned his face to the wall, left off grumbling, and spoke only when he must. This phase frightened Margarita even more than the first. Now, she thought, surely the dumb terror and remorse of one belonging to the Devil had seized him, and her hands trembled as she went through the needful ministrations for him each day (I, 104).</p>	<p>Poco a poco empezaron las criadas a creer que ya estaba Juan en tratos con el diablo mismo, con lo que le fueron dejando cada vez más solo, hasta que al fin ya no asomaba por sus alrededores ninguno de los que en los primeros días vinieron a distraerle del pesar, y a decirle por dónde iba la esquila (111-112).</p>
<p>She would obey, but it was a fearful ordeal. It was strange how Ramona who felt herself preternaturally brave, afraid of nothing, so long as Alessandro was by her side, became timorous and wretched the instant he was lost to her sight. When she first heard his steps coming, she quivered with terror lest they might not be his. The next second she knew (II, 72).</p>	<p>Esperaría, pues, aunque todo el valor le faltaba en cuanto no veía a Alejandro a su lado. ¡Ay! ¿no serán los suyos esos pasos que ya se oyen? Sí, sí son (295).</p>

Ya se ha visto que Martí elimina frases o párrafos por razones ideológicas, pero lo hace también para evitar la repetición de hechos mencionados anteriormente o para no interrumpir la fluidez del texto con demasiados detalles descriptivos. Otras veces, sin embargo, sobretraduce. Según Berman, la sobretraducción o expansión —al contrario de la explicitación que “puede ser la manifestación de algo que nos es aparente”¹⁵ en el original y lo clarifica— no añade nada al texto, ni a su manera de expresión, ni a su significado, tal como se ve en las frases de abajo:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
So, much vexed, with another “Humph!” he walked away (I, 95);	Pero mordiéndose la lengua, como para castigarla por no hallar respuesta propia, echó a andar, con otro “¡Hum!” (105)
There were no gayeties in the Señora Moreno’s home (I, 156).	Ella, del mundo, conocía la hacienda, la mostaza silvestre, el cielo, los pájaros (144).
It was exceedingly pleasant on the veranda (I, 181).	Le era grato vivir en aquella paz blanda, entre los pájaros alegres, al aire lleno de aroma, a la media luz de las enredaderas (159).

Si los detalles que Martí inserta en las frases de arriba no aportan nada importante o necesario al texto —excepto quizá en el caso de la tercera frase en la que el traductor insiste en describir el ambiente pacífico que reina en la hacienda de la señora Moreno para anunciar los eventos que van a cambiar la vida de los personajes—, los ejemplos que siguen muestran cómo, por medio de la sobretraducción, Martí crea una imagen más vívida de los hechos narrados o del estado de ánimo de los personajes.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
Alessandro’s face haunted him, and also the memory of Ramona’s, as she lay tossing and moaning in the wretched Cahuilla hovel (II, 239).	Más de una vez veía delante de sí la cara de Alejandro, con las heridas abiertas, como bocas que pedían justicia. Más de una vez le puso ante los ojos el remordimiento la escena desgarradora de Cajuila: el cadáver por tierra, Ramona tendida en la cama de aquella choza mísera, revolviéndose, mesándose el cabello, rezando el rosario, delirante (412).

¹⁵ Berman: Ob. cit., p. 281.

His [Felipe's] melancholy, countenance, with its eager searching look, became a familiar sight to everyone (II; 243).	Su dolorosa resignación, su rostro bello y triste, despertaron viva simpatía hasta en los más desdichados e indiferentes (415).
Now Felipe understood why Father Salvierderra's heart had broken (II, 244).	No en balde hablaba de los indios con voces que le salían de las entrañas el Padre Salvatierra (416).

Otra tendencia deformadora presente en la traducción de Martí es el ennoblecimiento o la retorización (en la poesía sería la “poetización”). Esta “consiste en la producción de frases ‘elegantes’ mientras utiliza el texto de partida, por decirlo así, como *materia prima*. De este modo, el ennoblecimiento es solo una reescritura, un ‘ejercicio estilístico’ basado en el —y a costa del— original” y pretende recuperar los elementos retóricos inherentes a la prosa que restablecen una cierta oralidad.¹⁶

De todas las frases “ennoblecidas” resalta el talento oratorio y literario de Martí. Como un orador que sabe que su discurso debe ser lo más claro posible y contener palabras simples pero eficaces para conmover a su auditorio y lograr el efecto deseado, Martí transforma el texto de partida añadiendo o sustituyendo ciertas palabras por otras con el fin de despertar sentimientos patrióticos y compasión por los californios para que los lectores se identifiquen con su causa. Los ejemplos que siguen sirven para demostrar la validez de esta afirmación. Lo que llama la atención en la mayoría de los ejemplos es el uso del posesivo, por medio del cual Martí pone de relieve el fuerte sentimiento de pertenencia a la tierra que, a pesar de que esté en manos de los estadounidenses, los californios siguen considerando como su patria. Así, Martí rechaza la dominación norteamericana e insiste en el derecho de los nativos a quedarse en posesión de sus tierras.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
The two dominant powers and interests of the country (I, 35).	Los dos poderes dominantes en su patria entonces (62).
The way things were going in the land for whose sake he had died (I, 40).	Las desventuras de su pueblo (65).

¹⁶ *Ibidem*, pp. 282-283.

the Indian converts disappearing, driven back to their original wilderness, the last traces of the noble work of his order being rapidly swept away (I, 61).	sus indios fugitivos, buscando la paz y la salvación en la maraña de la selva, la labor toda de su Orden barrida, como por viento de tempestad, de aquel suelo antes poético y pacífico (81-82).
--	--

Más aún, se nota que el lenguaje que utiliza en algunas (y no pocas) ocasiones es más tierno, más poético que el del original:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
The señorita Ramona Gonzaga sailed for Monterrey the same day and hour her lover sailed for San Blas. They stood on decks waving signals to each other [...] She ceased to wave her signals, and had turned her face away, long before her lover's ship was out of sight (I, 44).	Amante y amada salieron a la vez del Presidio para sus viajes distintos, y se saludaban de una cubierta a la otra ondeando sus pañuelos [...] su pañuelo dejó de saludar y sus ojos de mirar, mucho antes de que desapareciese a la distancia el pañuelo fiel de Angus (68).
Late in the afternoon (I, 62).	Al caer de una tarde dorada (82).
a sun she could not see (II, 44).	el fuego del sol invisible (277).

Otras veces, su lenguaje es más fuerte y las palabras conllevan más emoción:

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ
From which part of these supplications she derived most comfort is easy to imagine (I, 16).	¡Eso sobre todo pedía a Dios con ardor: el castigo! (49).
And the old man stamped his foot with a not wholly unreasonable irritation, at the false position in which he felt himself put (I, 9).	Y dio con el pie en el suelo, como si quisiera vengarse de su humillación (45).
He [Angus Phail] comforted himself by thinking that [...] (I, 44).	Se vengaría de la forzosa separación, volviendo (68).

Notamos en el último ejemplo que Martí cambia totalmente el estado de ánimo de Angus (el padre de Ramona); a diferencia del original según el cual el hombre se consuela por la separación de su amada, en la traducción esta separación le provoca un dolor inconsolable del que se vengará. Por medio de este cambio, el traductor enfatiza el amor intenso de Angus por su novia.

Lo que se le podría reprochar a Martí es el no traducir el diálogo entre Tía Ri y el agente del gobierno de las páginas 288-289 del segundo tomo del original (se trata del segundo tomo de la edición de 1928), en el que Tía Ri cuestiona las prácticas judiciales de la agencia en la que se sancionan delitos menores, tales como la venta de whisky a los indios, mientras que Jim Farrar, el asesino de Alejandro, goza de impunidad penal. Al eliminar dicho pasaje, Martí pasa en silencio el hecho de que esta mujer es el único personaje norteamericano que defiende la causa de los indígenas. Por extensión, el diálogo muestra que no todos los norteamericanos son malos y que el vulgo no tiene nada que ver con la política del gobierno. Más aún, por no reproducir el habla de Tía Ri de muchos pasajes, Martí comete lo que Antoine Berman considera como “una injuria muy grave a la textualidad”¹⁷ de la novela, es decir, la destrucción de las redes vernáculos.

El método tradicional de preservar la lengua vernácula de un texto es, según Berman, la exotización o, en el caso de Martí, la reproducción del dialecto de Tía Ri por uno local en castellano. Sin embargo, el teórico francés concluye que “una lengua vernácula [...] se resiste completamente a cualquier traducción directa a otra lengua vernácula. [Además], *la traducción es posible solo entre lenguas ‘cultivadas’*”¹⁸ porque, afirma Berman, una exotización que convierta lo extranjero de otro país en uno local solamente ridiculiza el original. En estas circunstancias, parece que al traductor no le queda otra alternativa sino traducir en lenguaje estándar.

Para que el proceso de naturalización sea completo, Martí produce una traducción idiomática. Por consiguiente, su texto suena muy natural y tiene todo el sabor del idioma castellano. Los ejemplos que se dan abajo son seguidos por una variante de traducción literal para fines de comparación.

HELEN HUNT JACKSON	JOSÉ MARTÍ	VARIANTE DE TRADUCCIÓN LITERAL
She ate her bread and milk thankfully, for she was hungry (I, 218).	Le supieron a gloria el pan y la leche (184).	Se comió el pan y la leche agradecida, porque tenía hambre.

¹⁷ *Ibidem*, p. 286.

¹⁸ *Ídem*.

[...] and all California might be searched in vain for them, once they were down this trail (II, 32).	[...] en cuanto entraran por aquella senda, ni los duendes podían dar con ellos (268).	[...] y se los podía buscar en vano por toda California, en cuanto entraran por aquella senda
It's a shame they should have that spring (II, 185).	Da rabia de veras que nos den con el agua corriente en la nariz (374).	Es una pena que tengan esa fuente

Para resumir, la traducción martiana es altamente influida por la ideología del traductor, la cual determina la estrategia de traducción. Todos los cambios que sufre el texto original, salvo los que tienen motivación ideológica, son característicos de la traducción naturalizante. Por medio de esta estrategia, Martí crea un texto comprensible y atractivo no solo para los lectores del siglo XIX, sino también para los del presente y da el efecto de que “su lenguaje y tono no han llegado a ser tan remotos como los del original”.¹⁹ Más aún, si hubiera traducido literalmente, habría creado “una versión bárbara, un texto híbrido tan incómodo de leer como imposible de gustar”, como lo expresa Fina García Marruz.²⁰

¹⁹ Susan Bassent-McGuire: “Specific Problems of Literary Translations, en *Translations Studies*, Londres, 1981; Nueva York, Routledge, 1988, p. 89.

²⁰ Fina García Marruz: “Génesis de *Ismaelillo*”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones ARTEX, 1995, p. 131.

Presencia y ausencia del legado martiano en 1898

Conferencia inaugural

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Historiador. Dirige el Equipo de Investigaciones Históricas
del Centro de Estudios Martianos.

Existen períodos que los historiadores se ven precisados a estudiar minuciosamente, a considerar cada detalle de los acontecimientos, pues la densidad de los hechos impone la necesidad de precisar los vínculos entre la diversidad de elementos que caracterizan el proceso histórico objeto de atención. Así ocurre con el año de 1898 en Cuba, al que deben sumarse los meses inmediatamente anteriores y posteriores al mismo. Las investigaciones sobre esta breve y compleja etapa han ofrecido resultados que viabilizan el tema que sirve de título a mi exposición, y me permiten destacar solo algunos momentos esenciales en los que se aprecian tanto la presencia como la ausencia del legado de José Martí, en circunstancia en las cuales primaron la confusión, las ilusiones, las creencias y, a la vez, el engaño, la falsedad, las opiniones tendenciosas. En medio de las tensiones de aquellos momentos, quienes se habían formado en los principios políticos y éticos martianos los defendían contra sus detractores. Nunca como entonces se hizo realidad la advertencia del Maestro: “De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento”.¹

* Efectuado en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, los días 16-18 de mayo de 2018. Ver información al respecto en la “Sección constante” de este número del *Anuario*. (N. de la E.)

¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 152. [En lo sucesivo, E. (N. de la E.)]

El Apóstol había expuesto y defendido sus concepciones durante doce años de su vida, en los cuales fue fraguándose la aceptación de su liderazgo en la mayoría de los independentistas, hasta culminar en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. De 1880 a 1892 sustentó las ideas con el accionar incansable, bajo el estandarte de la unidad patriótica y los principios de justicia y dignidad. Compartió incomprendimientos y vicisitudes con amigos y seguidores, a quienes encabezó cuando lo reconocieron como guía, y se enfrentó a los que, de una forma u otra, desde posiciones ideológicas y políticas diversas, pretendieron desviar el movimiento revolucionario cubano del objetivo anticolonial. Entre estos se encontraban los representantes del anexionismo y el autonomismo, apoyados desde el exterior por la potencia europea colonial en declive, y la nación que daba muestras de su ascenso en la arena internacional con toda la fuerza económica y tecnológica que la convertiría en plazo de pocos años en dominante en el continente americano.

Las advertencias martianas sobre los peligros internos y externos proliferan en sus textos desde sus primeras incursiones en la vida política. A partir de 1880, tras su arribo a los Estados Unidos, comenzó el estudio y la denuncia de las transformaciones que iban dando paso al capitalismo monopolista, dirigido por una oligarquía insaciable, cuyas aspiraciones constituían una amenaza para nuestra América. Esto me permite afirmar que el pensamiento antimperialista martiano *“fue formándose a la vez que el propio imperialismo”*.²

El Maestro develó los espurios intereses que movían a los más altos representantes y defensores del pensamiento anexionista, con raíces en Washington. No obstante, valoró las motivaciones de sectores cubanos que confiaron sinceramente en el posible fin de la opresión colonial con el establecimiento de la dependencia al país norteamericano, engañados por la ilusión de la efectividad de las instituciones políticas y económicas de este. Consideró que un criterio acertado *“reemplazará al sueño caduco y rudimentario de la anexión, criado en buena fe por nuestros padres impacientes en la época idílica y desvanecida de la república norteamericana”*.³ Los

² Esta tesis la sostengo en *“Incursión en los orígenes del antimperialismo martiano”*, en mi libro *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 15. El destaque es del autor.

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, p. 289. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)] Ver *“Antianexionismo y antimperialismo en Patria”*, en *Incursiones...*, ob. cit., p. 206.

más sinceros entre ellos, ante la actitud de los gobiernos estadounidenses frente a las luchas de nuestro país, así como su agresividad en el área caribeña y centroamericana, variaron su apreciación sobre las consecuencias que para Cuba podría traer la anexión.

Pero otros mantuvieron sus criterios, con motivos diversos. Martí alertó a quienes creyeran “que la idea de la anexión, irrealizable e innecesaria como es, desaparecerá de nuestros problemas por su flojedad esencial, por la fuerza de nuestros desdenes, o por el brío de nuestra censura”. Sería un gravísimo error suponer que podía relegarse su enfrentamiento y priorizar otros aspectos de la lucha de ideas, pues, explicaba, el anexionismo constituye “un factor grave y continuo de la política cubana”, y “como a factor político se la ha de tratar a la vez que se demuestra su ineficacia”. Aquella tendencia antinacional no se plegaría ante los argumentos patrióticos, pues “los hombres autoritarios y los acaudalados” prefieren la unión al vecino codicioso a poner en riesgo “su propiedad o la mortificación de su soberbia”,⁴ con la esperanza de obtener del gobierno norteamericano la protección de sus bolsillos y sus cuentas bancarias, errados en la valoración de los tradicionales intereses de aquel país, defendidos por encima de los de cualquier otra procedencia.

El anexionismo y el autonomismo eran expresiones de la lucha entre clases sociales que buscaban soluciones opuestas a la independencia, reflejo de las contradicciones entre grupos de intereses económicos y políticos en que se encontraba dividida la población cubana. Urgía una sabia labor de constante comunicación con las masas populares para ganarle el pensamiento con la razonada explicación de lo que representaría para Cuba la total liberación, frente al sometimiento a otra potencia foránea, con la consiguiente pérdida de la soberanía y la nacionalidad.

Martí, durante la preparación de la guerra de independencia, advirtió el inevitable enfrentamiento con la oligarquía nativa y los representantes de las inversiones estadounidenses enclavadas en nuestro territorio, pues la potencia emergente tenía entre sus objetivos apoderarse de la mayor de las Antillas como primer paso hacia la dominación del continente. Con previsión de estadista, desde la manigua insurrecta, en carta firmada conjuntamente con el mayor general Máximo Gómez, expuso: “Los cubanos reconocen el deber urgente que les imponen para con el mundo su posición geográfica

⁴ OC, t. 2, pp. 48 y 49, respectivamente.

y la hora presente de la gestación universal”, para lo cual poseen capacidad suficiente y valor con que defender la libertad y gestar en el futuro inmediato un gobierno propio, ideas que enfrenta a

la vaga tendencia de los cubanos arrogantes o débiles, o desconocedores de la energía de su patria, a apoyar su sociedad naciente y el señorío social con que quisieran imperar en ella, en un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora.⁵

La posible injerencia estadounidense en la guerra anticolonial cubana había sido advertida por el Maestro en otras ocasiones. Los escenarios presente y futuro estaban expuestos con toda claridad por quien, para levantar su voz sobre la sólida base del ejemplo, se dispuso a combatir por la vida y, como otros muchos que corrieron el riesgo de las balas, murió en su primer enfrentamiento bélico contra el enemigo, el 19 de mayo de 1895.

Al lamentable hecho sucedieron días de incertidumbre, hasta que la triste noticia fue confirmada, y se procedió a la elección de un nuevo Delegado para el Partido Revolucionario Cubano. No es ocioso repetir —una vez más— que José Martí nunca nombró ni sugirió un sucesor para este cargo, lo cual hubiera sido una flagrante violación de los *Estatutos secretos*, que en su inciso 9 expresa: “Caso de muerte o desaparición del Delegado, el Tesorero lo pondrá inmediatamente en conocimiento de los Cuerpos de Consejo, para proceder sin demora a nueva elección”.⁶ Sirva esta aclaración —nuevamente repetida— para acallar toda voz, bien o mal intencionada, que trate de erigirse en juez del Apóstol por un supuesto atentado de este contra los métodos democráticos gestados por él, y de favorecer el ascenso de una personalidad funesta para la revolución, como se comprobó años después.

⁵ E, t. V, pp. 206 y 209, respectivamente. Ambas citas han sido cotejadas por la transcripción del original que aparece en Luis Toledo Sande: “José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 21-72.

⁶ OC, t. 1, p. 283. Ver Paul Estrade: “La sucesión de José Martí a la cabeza del Partido Revolucionario Cubano”, en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, pp. 106-107 y 117-118.

Pero en 1895, Tomás Estrada Palma fue elegido Delegado por la casi totalidad de los emigrados. De inmediato introdujo transformaciones negativas tanto en la forma de hacer política como en la estructura organizativa del Partido Revolucionario Cubano. El cambio más trascendental fue la formación de un aparato paralelo, subordinado a su persona. Desde junio comenzó a nombrar Agentes Generales en diversas localidades, funcionarios que tenían el carácter de sub-delegados y sub-tesoreros, cargos no electivos, ni previstos en los *Estatutos secretos*, de modo que los clubes y los Cuerpos de Consejo, gestados por el voto popular, quedaban supeditados a personas que respondían solo y directamente al Delegado. Eran los representantes de este, con todas sus atribuciones, sin haber recibido la sanción de confianza por ningún otro mecanismo que la voluntad de don Tomás.

Procedía inconsultamente, de modo autoritario, con el argumento de convenir así ante la nueva situación creada por la guerra. Esta disposición fue acatada por la generalidad de los emigrados con la noble intención de impedir luchas internas. En nombre de las necesidades impuestas por el estado bélico, el Delegado continuó arrogándose atribuciones; y en aras de preservar la unidad, las bases acataban el procedimiento. *Las consecuencias de tales actitudes eran imprevisibles, y resultaron nefastas.*

Argumentación semejante a la anteriormente mencionada sirvió de base a la propuesta de modificación de los *Estatutos* del Partido para suprimir la elección del Delegado. Se alegaba como impropio someter este cargo a escrutinio, pues el Consejo de Gobierno había nombrado su Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba en el Extranjero, y la autoridad de dos funcionarios de rango semejante podría acarrear conflictos. Al aceptar la supresión del proceso eleccionario, a partir de abril de 1896, quedó eliminado el principio democrático que hasta entonces había regido. Los Cuerpos de Consejo carecerían en adelante de mecanismos para ejercer el control, conocer y valorar las actividades del funcionario partidista —quien no tendría que rendir cuentas ante nadie—, y mucho menos para deponerlo en caso de incumplir sus funciones.

Iba conformándose una estructura verticalista, centralizada en Estrada Palma, que cada vez en menor medida estaba obligado a responder ante instancia alguna. Desde ambos cargos —denominados de modo semejante en la prensa y los documentos oficiales,

para mayor confusión— ejerció el poder arbitrariamente, con el apoyo de los sectores conservadores de las emigraciones.⁷

Sin contención alguna, procedió a realizar una transformación cuyo recuerdo resulta particularmente doloroso para cubanos y puertorriqueños. En contra de lo propuesto por un grupo de borinqueños reunidos al efecto para organizar la que llamaron “Guerra de Independencia de Cuba y Puerto Rico, Sección Puerto Rico”, el Delegado transformó la idea, de sentido caribeño, internacionalista, en la denominada “Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano”. No escapan las implicaciones del cambio introducido a la propuesta original, pues esta *sección* dependería exclusivamente de la dirección del Partido, y por tanto no tendría representación ante el gobierno, ni autorización para dirigirse directamente a este en caso de considerarlo necesario. Y, lo más preocupante, quedaba anulado el objetivo de unir la independencia de ambas islas por medio de una sola guerra, lo que implícitamente excluía a Borinquen de los propósitos de la contienda, aunque no se hiciera declaración explícita al respecto.⁸

También el periódico creado por Martí fue transformado. Contra la amplitud concebida por el Maestro para el que consideró solo como “órgano del patriotismo virtuoso y fundador”, don Tomás y sus acólitos hicieron de *Patria* el “Órgano Oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano”. Mucho más importante que esta denominación —contraria a la intención martiana—, fueron las nuevas proyecciones ideológicas y políticas. De modo paulatino, desde fines de 1895, dejaron de abordarse temas como la denuncia de los peligros del expansionismo estadounidense, la actitud antinacional del anexionismo, la necesidad de la unión de cubanos y puertorriqueños para fomentar la guerra en la isla hermana, la lucha contra la discriminación racial, el enunciado de las características populares y democráticas de la futura república independiente, la política de atracción de los autonomistas de fila —que devino en la asimilación de estos elementos y otros de nueva incorporación a las emigraciones, con las consecuencias previsibles para la estabilidad del Partido—.⁹

⁷ El contenido de este y los párrafos anteriores tiene como base el análisis realizado en mi libro *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 5-60.

⁸ Ver la información sobre este tema en *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 34-37.

⁹ Ver: “*Patria: ‘órgano del patriotismo virtuoso y fundador’*”, en *IncurSIONES en la obra de José Martí...*, ob. cit., pp. 139-142; y, también de mi autoría,

No era factible para el sector conservador desplegar una campaña directa contra el pensamiento y la obra de José Martí, pues hubiera provocado el rechazo de gran parte de las emigraciones y de muchos que lo conocieron en estas y se encontraban en las filas del Ejército Libertador, por lo que se adoptó la vía sutil de opacarlo mediante el silencio, al apenas mencionar su nombre; y desvirtuar su radicalismo revolucionario al insistir en supuestos llamados a la unidad carentes de los principios independentistas, democráticos y populares. Se proponían tergiversar la historia como un medio de crear dudas sobre las personalidades del pasado reciente, demoler los valores en que se asentaban los sentimientos revolucionarios, y levantar falsos personajes a lugares que no le correspondían en el quehacer patriótico.¹⁰

Frente a tales tendencias se alzó, en 1896, un periódico combativo cuyo título expresa su finalidad: *La Doctrina de Martí*, órgano de difusión consecuente con el ideario del Maestro, presente en la generalidad de cubanos y puertorriqueños provenientes de sectores populares de la emigración, principalmente de las filas trabajadoras y de la pequeña burguesía. Se destacaron en su redacción Sotero Figueroa, Juan Bonilla, Francisco Gonzalo Marín y Rafael Serra.¹¹ No caben dudas sobre su sentido de pertenencia a un grupo de avanzada ideológica, pues lo expresaron de modo enérgico en el primer número, al afirmar que dirigían sus esfuerzos al logro de la independencia patria “desde la extrema izquierda del Partido Separatista”, para que no sean una ficción los derechos del pueblo.

Esta declaración confirma su actitud ante los cambios que venían ocurriendo dentro del movimiento revolucionario, su intransigencia frente al arribismo y las concesiones ideológicas; y, también, su posición clasista, pues declararon que fundaban el periódico “para

“Defensa de *La Doctrina*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 20 y 21.

¹⁰ Ver Sotero Figueroa: “Calle la pasión y hable la sinceridad”, partes I a VII, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 16 de septiembre, 2 de octubre, 10 y 30 de noviembre, 30 de diciembre de 1896, y 15 de febrero y 2 de marzo de 1897, recopilados en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, no. 6, 1976, pp. 192-224.

¹¹ Ver Josefina Toledo: *Sotero Figueroa, editor de PATRIA. Apuntes para una biografía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 83-88.

dar representación legítima al elemento obrero”.¹² No obstante, alejados de todo sectarismo, abogaban por la unidad sustentada en sólidos principios, a los que no se hallaban dispuestos a renunciar con el pretexto de sumar nuevos elementos, pues estos podrían corroer desde dentro la obra levantada durante años con el esfuerzo de los más sacrificados. Serían acogidos los que hubieran triunfado sobre los vicios coloniales, “pero [que] vengan con espíritu sincero, no a fomentar las castas, sino a destruirlas, no a deformar sino a robustecer la capacidad cubana”.¹³

Hacia 1897, la composición clasista de las emigraciones había variado, hasta hacerse patente la presencia de un ala conservadora en las emigraciones. La represión en la isla había creado condiciones muy tensas, y determinaron la partida hacia el extranjero de gran número de personas, muchas de las cuales nunca habían considerado esta opción, ni habían colaborado en modo alguno con los mambises.

La metrópoli daba muestra de su incapacidad para proteger los intereses de los hacendados y otros propietarios, parte de los cuales buscaron la protección de las tropas cubanas, e incluso en algunos casos se unieron a ellas, y colaboraron con recursos económicos. Un considerable número de los más adinerados partió hacia Francia y los Estados Unidos. En este país vieron en el ala conservadora de la emigración un grupo al que podían vincularse e influenciar sobre el curso de los acontecimientos, aduciendo coincidencias de objetivos en aquellos momentos.¹⁴ Se incrementaba el sector encabezado por Estrada Palma.

En Cuba, las contradicciones entre el mando militar y el Consejo de Gobierno permanecieron latentes hasta la realización de la Asamblea de Representantes y la modificación de la Carta Magna, que prescribía la intervención del gobierno en las operaciones militares solo “por intermedio de los Generales de la Nación”. Además,

¹² Esta cita es de “Abrumadora deferencia”; las anteriores son de “Nuestra labor”, ambas en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 25 de julio de 1896.

¹³ “Abrumadora deferencia”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 25 de julio de 1896. Ver: “Defensa de *La Doctrina*”, en ob. cit., pp. 22 y 24.

¹⁴ Sobre este tema, cfr. Louis Pérez Jr.: *Cuba between empires, 1878-1902*, United States of America, University of Pittsburgh Press, 1982, pp. 117-137; Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 106-119; y Paul Estrade: *La colonia cubana de París, 1895-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 89-101, 169-178 y 147-156.

los artículos adicionales y transitorios disponían que el mando superior del Ejército correspondía al General en Jefe, quien sería sustituido por el Lugarteniente General en caso de vacante. Estos cargos fueron conferidos a los generales Máximo Gómez y Calixto García. Pero, a la vez, los nuevos gobernantes ratificaron las facultades y prerrogativas del Delegado en el extranjero. Craso error.

Fueron estas las condiciones —sintetizadas al máximo— en que el movimiento revolucionario cubano enfrentó los acontecimientos que comenzaron a precipitarse desde los primeros momentos del año de 1898.¹⁵

La explosión del acorazado Maine en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de aquel año, sirvió de pretexto al gobierno de los Estados Unidos para acelerar los preparativos bélicos e incrementar las presiones para apoderarse de Cuba. Los objetivos del poderoso país norteamericano se evidenciaron, en marzo, cuando le ofrecieron a España la compra de la mayor de las Antillas por trescientos millones de dólares; pero el gobierno ibérico se negó a la transacción. El ultimátum no se hizo esperar, aunque presentado como un esfuerzo conciliatorio.

El presidente McKinley, en su mensaje al Congreso del 11 de abril, retomó la supuesta preocupación humanitaria por la grave situación de la isla, pero expresó el rechazo de su administración a reconocer el derecho de beligerancia de los mambises, y la independencia de Cuba, cuyo gobierno debía responder a las condiciones que trazara Washington; además, afirmó la decisión de que las fuerzas estadounidenses intervinieran como un “poder neutral”, y actuaran contra cualquiera de las dos partes contendientes. Tales declaraciones concitaron el rechazo de la mayoría de los emigrados, pues la consideraron como una declaración contraria a la independencia, y de guerra tanto contra españoles como cubanos.¹⁶

¹⁵ La información que aparece en los últimos párrafos ha sido sintetizada de *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 82-141.

¹⁶ El análisis de los hechos puede verse en *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 207-214. Consultar: Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países latinoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 380-382; Philip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, t. I, pp. 299-301; y William McKinley: “Al Congreso de los Estados Unidos”, Mansión

En los días posteriores se hicieron evidentes las pugnas entre los políticos norteños, pues la oposición acusaba a la administración de favorecer intereses particulares, no los de toda la nación. Las discusiones en el Congreso se prolongaron, entre diversas propuestas de enmiendas a la autorización al presidente para intervenir en Cuba. Se suprimieron y adicionaron párrafos, hasta llegar a un acuerdo satisfactorio para el gobierno estadounidense, el 19 de abril cuando se emitió la conocida *Resolución Conjunta*, firmada por McKinley al siguiente día.

Las reacciones ante los términos de este documento muestran el grado de confusión existente entre los cubanos, y el desconocimiento por las mayorías de las intenciones imperiales, pues muchos dignos patriotas consideraron que se ofrecían las garantías necesarias para la independencia. Acogieron con júbilo enunciados como “el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”, y la alentadora afirmación “los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando esta se haya conseguido, de dejar el gobierno y el dominio de la Isla a su pueblo”. Las ilusiones sobre el alcance de la *Declaración* se expresaron de diversas formas, como la insertada en un número de *Patria*: “Cuba es libre e independiente. / La obra de Céspedes y Martí se ha consumado”.¹⁷

Pero no todos los cubanos se dejaron seducir por las rebuscadas palabras que ocultaban la política secular de dominio sobre nuestras tierras. Consecuentes con el ideario del Apóstol, *La Doctrina de Martí*, el propio día en que fue emitido el documento congresional, expresó que sentían diferir de muchos compatriotas, pues la declaración no tomaba en cuenta para nada al gobierno cubano sino, por el contrario, pretendía establecer otro que respondiera a las exigencia de la política norteña; y ponían en duda la sinceridad de la promesa de un futuro reconocimiento, pues en todo momento las

del Ejecutivo, 11 de abril de 1898, en Emilio Roig de Leuchsenring: *Los Estados Unidos contra Cuba Libre*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1982, pp. 356-373.

¹⁷ Las expresiones se hallan en “¡Cuba Libre!”, en *Patria*, 20 de abril de 1898. Sobre la *Resolución Conjunta*, ver Herminio Portell Vilá: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos*, La Habana, Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Jesús Montero, Editor, 1ra. ed., 1939, vol. VII, t. III, p. 442.

autoridades norteañas se habían conducido de modo violento y sospechoso con respecto a los independentistas.¹⁸

En aquellas circunstancias, Estrada Palma procedió, como acostumbraba, sin tener en cuenta al Consejo de Gobierno ni al mando militar. Realizó una entrevista con el general Nelson A. Miles, jefe del Ejército de los Estados Unidos, donde se trató sobre el plan de campaña que se pondría en práctica con la cooperación de los cubanos. En la isla, totalmente desinformados, como siempre, de lo que hacía quien supuestamente era “su representante”, el Consejo emitió declaraciones en las que catalogaba a los Estados Unidos como nación *amiga* y *aliada* con la cual se disponía a *colaborar* para la liquidación del poder colonial, al recibir la *ayuda* necesaria en armas y municiones. Confiaban en los términos de la *Resolución Conjunta*, y en la disposición del gobierno del Norte para cumplirlos. Igual actitud hallamos en Gómez y en Calixto García, dispuestos a la *colaboración* para actuar contra el enemigo común, el ejército español, por lo que el primero, desde el centro de la isla, se dispuso a establecer vínculos con el general Miles y el contralmirante Sampson, a solicitud de estos. Mientras, el general holguinero, desde Oriente, envió un representante a Estados Unidos, para concertar planes entre los dos ejércitos. General en Jefe y Lugarteniente General coincidieron en solicitar armamento, municiones, así como el suministro de ropa y alimentos, pero excluían el desembarco de tropas estadounidenses, y utilizaron términos que precisaban la *colaboración* y la *coordinación* entre los mandos.

No era esta la intención de Tomás Estrada Palma, ni la del contenido de su carta a William McKinley, la cual manifiesta su posición entreguista, al omitir toda garantía sobre el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos, mientras expresa que la República de Cuba instruiría a sus generales para que ejecutaran los planes de la jefatura estadounidense, subordinados a lo que esta determinara. No solo desconocía la capacidad de nuestros hombres de armas, que tenían elaborada su propia concepción sobre la campaña, sino que ponía al arbitrio de fuerzas foráneas bisoñas a luchadores de treinta años contra el colonialismo.

Esta decisión, inconsulta como tantas otras, halló sin embargo acogida favorable en el Consejo de Gobierno, que aprobó la expo-

¹⁸ Ver “Apuntes”, “Como un factor” y “Resolución del Senado”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 20 de abril de 1898.

sición del Delegado, y dispuso las órdenes pertinentes al General en Jefe y al Lugarteniente General. La subordinación de las tropas cubanas se hizo efectiva, y los mandos militares nortños utilizaron la experiencia, los conocimientos y el valor de los mambises hasta que lograron la capitulación de Santiago de Cuba y la firma del armisticio, el 16 de julio, conocido por el general Calixto García cuando era un hecho consumado. La falta de consideración del supuesto aliado, así como la orden que impedía a las tropas cubanas entrar a la ciudad causaron la indignación del militar de las tres guerras, quien escribió su conocida carta al general Shafter, a la vez que renunció a la jefatura de las fuerzas orientales, se retiró con sus cuatro mil hombres hacia el norte de Oriente, y ocupó el puerto de Gibara.¹⁹

Es sintomático que el periódico *Patria* no recogiera en sus páginas la protesta de García, quien expresó: “no somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada; formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fue el ejército de vuestros antepasados en su guerra noble por la independencia [...] respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía”.²⁰ Paralelos a los reconocimientos y elogios por su digna actitud, hubo algunos que lo criticaron negativamente, pues consideraban la inexistencia de argumentos para interrumpir la cooperación con el mando estadounidense. Términos semejantes se utilizaron por el Consejo de Gobierno, a mediados de agosto, para destituirlo del cargo de Lugarteniente General,

¹⁹ Sobre estos hechos, consultar *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 241-247. Varios documentos de interés aparecen en *Correspondencia diplomática de la Delegación cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1943-1946, t. II, pp. 129-132 y 246. Consultar a Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, pp. 194-200 y 219. Una visión sintética del curso de la guerra aparece en Felipe Martínez Arango: *Cronología crítica de la Guerra Hispano-norteamericana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

²⁰ Mayor General Calixto García: Carta al Mayor General Shafter, General en Jefe del 5o Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos, Campos de Cuba Libre, 17 de Julio de 1898, en Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. I, p. 517. El análisis de los acontecimientos expuestos, y de la deposición del general holguinero se encuentra en *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 246-256.

alegando supuestos actos inconstitucionales y una actitud antipatriótica.

En aquellos días, Tomás Estrada Palma develó su posición antimartiana, al declarar: “lo primero que debe hacer el pueblo cubano es constituir un gobierno estable e independiente, después de lo cual si desea formar parte de los Estados Unidos podrá realizarlo por la espontánea y formal expresión de su voluntad”.²¹

Pero otras expresiones hacían vacilar la agresiva política del gobierno estadounidense para anexar a Cuba. El general Pedro A. Pérez, al frente de sus hombres, declaraba la disposición de continuar luchando treinta años más si fuera necesario, para asegurar la independencia. Otro general, Pedro Betancourt, al mando de sus soldados, expresó la disposición de no deponer las armas hasta que Cuba fuera independiente de modo absoluto. Con igual rango, Carlos Roloff se pronunció por el establecimiento a todo trance de la república. Salvador Cisneros Betancourt hizo público que solo admitía la independencia sin intervención extranjera. Por su parte, Máximo Gómez se mantenía en pleno monte, rodeado por su tropa.²²

En medio de estas tensiones, el 10 de diciembre de 1898 fue firmado el Tratado de París, por el cual los Estados Unidos convertían a Puerto Rico en una colonia, se apropiaban de Filipinas y Guam, e imponían su dominio sobre Cuba. Pero no todo les resultó tan sencillo como la disolución del Partido Revolucionario Cubano y del Consejo de Gobierno, pues en junio Emilio Aguinaldo había dado a conocer la Declaración de Independencia de su país, y en febrero de 1899 comenzó la guerra filipino-norteamericana,²³ lo que repercutía sobre la situación en la mayor de las Antillas. El ansiado licenciamiento del Ejército Libertador se convirtió en un motivo de justificada preocupación para el gobierno del Norte y sus tropas emplazadas en nuestro país. Las cifras eran elocuentes: de 38 156 soldados del Ejército mambí en Oriente, solo entregaron sus armas 8 967; en la División de La Habana, cerca de 2 840 soldados no co-

²¹ “Manifestaciones del Delegado”, en *Patria*, Nueva York, 17 de agosto de 1898.

²² Las actitudes y expresiones públicas referidas se hallan en *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., pp. 268-269.

²³ Ver *Cuba 1895-1898...*, ob. cit., p. 269. A la situación en Filipinas y su repercusión entre los políticos estadounidenses se refiere Jorge Ibarra en *Máximo Gómez frente al imperio. 1898-1905*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000, pp. 107 y 124-125.

braron ni entregaron arma alguna; en Pinar del Río unos 800 hombres se acogieron al licenciamiento, pero sin aceptar dinero, lo que implicaba la retención del equipamiento bélico. Por otra parte, hubo muchos casos de entregas de machetes o fusiles inservibles a cambio de la remuneración pactada. En el informe final de aquel proceso, que el historiador Jorge Ibarra califica de "licenciamiento parcial", las cifras eran alarmantes: "solo habían entregado armas de fuego 17 164 miembros del Ejército Libertador de un total de más de 70 000 soldados licenciados".²⁴

No pretendamos atribuir a aquellos hombres motivaciones fundadas en el conocimiento de las advertencias martianas, lo que sería un grave error de apreciación; pero no lo es considerar que en aquella ocasión, como en muchas otras de nuestra historia, las ideas patrióticas, independentistas, democráticas de José Martí, pudieron estar presentes en una parte minoritaria, quizás ínfima, de los combatientes negados a aceptar un yugo, foráneo o nacional, pues en cualquier momento en que haya tratado de imponerse la explotación, la injusticia, la prepotencia, el abuso, el vejamen, la opresión, han sido enfrentados con el carácter inconforme, rebelde, revolucionario del Apóstol, guía de las vanguardias en la lucha por el honor y la dignidad. Ese fue el legado martiano presente en el '98 y el que nos acompaña hasta nuestros días, como había previsto cuando dijo: "Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento".²⁵

²⁴ La consideración del licenciamiento como parcial se halla en la p. 125 de J. Ibarra: *Máximo Gómez...*, ob. cit. Acerca de las cifras de combatientes y armas entregadas o no, ver pp. 85-88.

²⁵ *E*, t. V, p. 252.

Re-presentar la historia: *Modernismo, noventiocho,* *subdesarrollo,* de Roberto Fernández Retamar

MARÍA ELENA CAPÓ

Profesora del Centro de Estudios
para la Gestión del Desarrollo
de la Universidad Agraria de La Habana.

*La vida del pensar transcurre
en el batallar cotidiano.*

GRAZIELLA POGOLOTTI

En su poema “Desagravio a Federico”, correspondiente al libro de versos *Que veremos arder* (1966-1969) Fernández Retamar confiesa que en medio de un *deslumbramiento adolescente* leyó a Martí y, junto con él, a otros poetas españoles entre los que figuraba Miguel de Unamuno. Años después, y como resultado de una ardua tarea crítica, vuelve a hermanarlos en su texto “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”. Dado a conocer a manera de comunicación en el III Congreso de la Asociación de Hispanistas celebrado en México, en agosto de 1968, dicho trabajo se publica en el número 193 de la revista *Universidad de La Habana*, correspondiente al trimestre enero-marzo de 1969. El lugar de su aparición reveló inmediatamente la perspectiva académica desde la cual se analizan los nexos existentes entre la emergencia de *una escuela literaria* y un especial momento de la historia de Cuba, España e Hispanoamérica.

El propio e insólito título adelanta y sugiere el interés autoral en examinar esta tríada compuesta por un nombre que, después lo sabremos, identificará toda una época. Seguidamente, aparece una fecha cargada y recargada de sentidos diferentes a ambos lados del Atlántico. Para cerrar, otro nominativo de uso y significado más

reciente que alude al nivel en que se hallaban —se hallan— una parte considerable de los pueblos del planeta. La desnudez de dichos términos, solo separados por comas, capta de inmediato la atención de los lectores. Dicha separación resulta, al cabo, solo formal. Las ideas expresadas a continuación se encargarán pronto de demostrar que los nombres y fecha referidos constituyen, en realidad, un todo indivisible.

A primera vista, destaca la estructura del trabajo. Una voluntad de exponer clara y diáfana los juicios manifiestos lo sustenta. Dividido en ocho segmentos identificados numéricamente, estos se fraccionan, a su vez, en incisos en los cuales encuentran desarrollo mayor los tópicos que el ensayista ha juzgado fundamentales. El primero, muestra y actualiza los derroteros seguidos por el término modernismo, a partir de la que se considera su “nueva Interpretación”.¹ Al tomar como principal referente de sus valoraciones un texto canónico en la materia objeto de atención: *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, de Federico de Onís (Madrid, 1934), Fernández Retamar reconoce que este y otros analistas han sido los responsables de los “enriquecimientos y precisiones” experimentados por el vocablo referido. La declaración de que, en el ámbito de las labores investigativas, son tareas imposterables las constantes actualizaciones y sucesivas lecturas críticas se explicita desde el inicio mismo del trabajo. Cada uno de los incisos que lo conforman se enlaza coherentemente con el que le sucede. El esquema intelectual propuesto comprende varios momentos que se verifican en la totalidad de los epígrafes: presentación del problema observado (incluye la ejemplificación como procedimiento didáctico); análisis; exposición de conclusiones parciales y/o definitivas. Negado a repetir acríticamente los juicios de otro el ensayista los somete a un severo examen. Extrae lo más productivo de aquellos y luego los complementa y amplía con sus propias consideraciones. Solo después expresa las conclusiones a las que ha arribado. En el caso de referencia estas pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

¹ *Modernismo, noventiocho, subdesarrollo. Otra vez el fuego en diálogo con el fuego. Antología de ensayos martianos de Roberto Fernández Retamar (1959-2017)*, compilación de María Elena Capó. Versión digital, 2018. (Inédito). Las citas que a continuación se consignarán provienen todas de esta propia edición.

- Colocar en su justa medida el impacto que en la construcción y la interpretación de las creaciones artístico-literarias tienen realidades aparentemente ajenas a ellas cuando, en realidad, en muchas ocasiones condicionan, al cabo, su existencia y alcance.
- Entender como una sola la “literatura que en el último cuarto del siglo XIX, comienza a desarrollarse primero en Hispanoamérica y algo después en España, y abarcará hasta bien entrado el siglo XX”.
- Criticar las actitudes asumidas por algunos analistas que —aun en el momento de la aparición del ensayo examinado— manifiestan posturas retardatarias en relación con el análisis crítico de las producciones literarias provenientes tanto de España como de sus antiguas posesiones.

El afán didáctico que anima todo el trabajo se hace fehaciente, una vez más, cuando Fernández Retamar explora, precisa, jerarquiza y da a conocer sus propias conclusiones. La orientación de lecturas y relecturas también revela el esfuerzo pedagógico emprendido. Este se hace visible no solo por el espacio donde aparece publicado el texto, sino también por la configuración empleada, por el tono, por la amplitud y profundidad con las que son planteados y defendidos los juicios.

La naturaleza contestataria y reivindicadora de “Modernismo...” se advierte, de manera singular, en el diálogo entre iguales que su autor sostiene con legitimados críticos literarios de España e Hispanoamérica. Al asumir una actitud que adelanta sus inclaudicables posturas calibanescas, un excolonial real dialoga, sin temores ni necesidad de intermediarios, con intelectuales provenientes de la vieja metrópoli quienes juzgan las creaciones nacidas en las que fueron posesiones ultramarinas. Promover un intercambio útil y respetuoso en el que unos y otros, en igualdad de condiciones, enseñan y aprenden es una voluntad expresa del trabajo en cuestión.

La defensa de la necesidad de “incluir decididamente dentro del modernismo no solo a los poetas, sino también, y de modo relevante, a los prosistas” antecede a la mención de los nombres de los autores que según el ensayista deben, por derecho propio, “incluirse plenamente dentro [de él], dándoles su verdadero sitio, [...] José Martí y Miguel de Unamuno”.

La definición de la llamada “nueva unidad literaria de España e Hispanoamérica, que ya no es la propia de metrópoli y colonias (dándose incluso el caso de que esta nueva literatura no arranque de España, sino de Hispanoamérica)” lo compele a descubrir “qué relación guarda el hecho literario que es el modernismo con el pensamiento que anima sobre todo (aunque no exclusivamente) a sus propios prosistas [y en particular los mencionados con anterioridad], quienes son también los más importantes pensadores de la lengua desde que se inició la decadencia española”. Con la formulación de esta pregunta se inicia el reexamen de algunas de las tesis que habían sustentado definiciones previas. El aserto de que la “nueva interpretación del modernismo [se había] afirmado sobre todo por razones estilísticas” es cuestionado por considerarlo incompleto. Para Fernández Retamar aquellas “razones, aunque válidas, no bastan para explicar las cuestiones aludidas pues estas con frecuencia remiten incluso a hechos extraliterarios”. Por ello su análisis privilegia *otros factores* y remite directamente al criterio, ya expresado, de que ninguna creación artístico-literaria se produce desgajada de los contextos históricos, económicos, sociales y culturales que la permean, condicionan y cobijan.

A la afirmación de que “la unidad de una literatura está siempre sustentada en una unidad previa, de carácter no literario” sigue un rápido recorrido histórico que la fundamenta y ejemplifica, amén de servir como antecedente de una nueva tesis: “Esa unidad podrá ser la nación [...] o formas anteriores [pero] en cualquier caso, una institución relativamente homogénea, de naturaleza no literaria, se expresa a través de una literatura”. A continuación, un breve período amplía el sentido de lo expresado: “Con frecuencia, esa institución es política”.

La complejidad de las relaciones establecidas: “con el modernismo se hace una la literatura de España e Hispanoamérica, precisamente en un momento en que estas zonas ya no constituyen unidad política alguna” no disminuye, antes bien refuerza el criterio de que en condiciones históricas particulares emergen creaciones artístico-literarias que son expresión de aquellas, sin que por ello se nieguen los valores inmanentes de dichas creaciones. Y aun cuando el ensayista reconozca como una la literatura de ambas áreas en un momento histórico concreto, no olvida alejarse con cautela de absolutizaciones que debiliten sus juicios al insistir no solo en las particularidades de cada una de las zonas mencionadas, sino también

al señalar los elementos que distinguen a la unidad que conforman, respecto de otras ajenas a ellas.

Convencido de que el entendimiento cabal del modernismo exige la reunión de perspectivas múltiples, continúa el autor ofreciendo juicios de valor y da a conocer “otra hipótesis sobre la unidad de España e Hispanoamérica que [este] va a expresar”. Tras haber sopesado debidamente la importancia que para su desarrollo tuvo la comunidad lingüística el ensayista señala:

En el último cuarto del siglo XIX, afirmadas ya e incluso en vías de expansión imperialista las potencias capitalistas de Europa y los Estados Unidos, se hace evidente que no solo los países hispanoamericanos, sino la propia España no se cuentan entre esas potencias: han sido marginadas de la línea mayor de la historia, y constituyen lo que, entrado el siglo XX, se llamarán países subdesarrollados. Esta tragedia histórica que viven simultáneamente, en esa época, España y sus excolonias americanas, es el sustrato común de que va a dar testimonio el modernismo literario e ideológico. (Recuérdese, por otra parte, que tal hecho contribuye a mantener en cierta forma unidos a los múltiples países de la propia Hispanoamérica). Esta condición de subdesarrollo no es por supuesto la misma para Hispanoamérica que para España: tampoco se borran del todo las distinciones entre una y otra literatura. Pero por debajo de esas distinciones, una estructura común las unifica: no una entidad política, sino una desventura económica que no tardará en revelarse casi al mismo tiempo en desventuras políticas y en una compleja obra literaria.

Tal afirmación tiene consecuencias importantes para el entendimiento del fenómeno descrito. Al aplicar un esquema de análisis que se inicia con la precisión de la época histórica en que tiene lugar *la expansión imperialista de las potencias capitalistas de Europa y los Estados Unidos*, Fernández Retamar advierte la condición periférica en que este proceso ha dejado no solo a España, sino también a sus excolonias americanas, para luego exponer los efectos que tuvo para ambas. Apoyándose (en) y asumiendo como propia una definición aceptada, no deja de señalar en las diferencias que existen entre aquellas, a pesar de sus múltiples similitudes.

Mediante el desarrollo de una línea de examen iniciada en textos como *¿El otro mundo?* (1962), *Martí en su (tercer) mundo* (1965) y el

prólogo a *Ensayo de otro mundo* (1967) el escritor da cuenta y valora las secuelas de la dominación en lejanos y cercanos espacios geográficos y culturales. La lectura integral y sistémica de *su mundo* lo coloca en el grupo de los intelectuales que desde los propios pueblos sojuzgados descubren y explican las secuelas aludidas. *Tragedia histórica* ha llamado a la situación examinada con responsabilidad y dominio. La reiteración de las ideas —que considera esenciales— en torno al tema tratado revelan una definida voluntad que tiene fuertes implicaciones estilísticas y didácticas.

El corolario del despojo tendrá, al decir de Fernández Retamar, un sustrato común de que va a dar testimonio el modernismo literario e ideológico. Esta precisión resulta toral pues amplía el espectro de ascendencia del fenómeno señalado. El razonamiento que entiende a José Martí y a Miguel de Unamuno no solo como escritores, sino también como lúcidos pensadores de su tiempo y, por ende, como productores de ideología, convida a detenerse en él. Subrayar que en el caso de España y sus excolonias *la desventura económica* común se traducirá, al cabo, en *desventuras políticas y en una compleja obra literaria* confirma las opiniones del ensayista acerca de la influencia de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas en la creación literaria finisecular.

El análisis del “pensamiento que anima al modernismo” le permite comprender que expresa “la aparición, a menudo confusa, dolorosa o indirecta, de la conciencia de pertenecer a esos países laterales, “secundarios” (dijo Marx), que ahora se llaman subdesarrollados”. A esta reflexión sigue el examen de los modos en los que tal pensamiento se expresó “antes en Hispanoamérica que en España porque en aquella la realidad estaba menos enmascarada; y tanto en una como en otra, conocerá primero una ilusión de modernidad por la vía del contagio, para ir a parar luego a la certidumbre de que somos otra cosa, y a adquirir una aprehensión más clara de nuestro propio ser”.

El itinerario hacia el reconocimiento de sí seguido por los intelectuales de ambos espacios, así como la explicación de las maneras en las que se produce ese reconocimiento ocupará lugar prominente en toda la obra posterior de Fernández Retamar. La nueva puesta en circulación de estas ideas airea, revitaliza y recoloca en un espacio de discusión pública —aun cuando el soporte utilizado sea una publicación universitaria— una polémica reducida, inicialmente, a círculos integrados por críticos y escritores.

Junto a la presentación de un conjunto de iniciativas que, a juicio del autor, deberán emprenderse con el propósito de actualizar y enriquecer los análisis propuestos, se halla la afirmación del papel de quienes “tienen como tarea hacer explícito dicho pensamiento: los pensadores”. Incluyéndose de manera tácita entre ellos, reitera su juicio de que en España e Hispanoamérica tal denominación también es aplicable a los prosistas. Este es el modo elegido para introducir un análisis breve, pero sustancioso de la obra de los ya aludidos José Martí y Miguel de Unamuno.

Con rigor, Fernández Retamar funde en uno solo los ya identificados (“pensamiento de la decadencia” para los españoles, “pensamiento de la independencia” para los americanos) y lo registra como “pensamiento del subdesarrollo” señalando de este modo su existencia. He aquí donde residen dos de los mayores logros del trabajo: en la redefinición de conceptualizaciones ya formuladas a la luz de un nuevo ámbito histórico y en la presentación de una lectura del modernismo hecha no solo desde Hispanoamérica sino, más precisamente, desde el primer y único país socialista del continente y mediante la utilización de un instrumental de análisis marxista, enriquecido por la praxis revolucionaria desplegada en Cuba. La misma que le permitió al creador tener una comprensión más cabal del fenómeno examinado.

El alcance de la labor del que juzga como uno de los pensadores-prosistas más orgánicos del ámbito hispanoamericano: José Martí, ocupa lugar toral. Al recuento de sus trabajos previos acerca del cubano, en algunos de los cuales defendía el criterio de que había sido “el primero en descubrir la existencia de lo que luego se llamaría ‘tercer mundo’”, sigue la reiteración de sus consideraciones sobre la aparición del modernismo primero en Hispanoamérica que en España, “porque en aquella la realidad estaba menos enmascarada”, para luego insistir en la condición subalterna de Cuba, y en las consecuencias que ello tuvo para la conformación del pensamiento anticolonial asumido y expresado por su compatriota. Un extenso párrafo recoge cada una de estas argumentaciones. Especial destaque merece la importancia concedida al hecho de que “al acometer [la] liberación [de su tierra], Martí se encuentra con otras realidades históricas que todavía podían pasar relativamente inadvertidas para los demás países hispanoamericanos —y, desde luego, para España—”. A la identificación y análisis de estas *otras* realidades no solo en Cuba, sino también en las áreas caribeñas y continentales, se unen la

ocurrencia de importantes procesos de aprendizaje y radicalización verificados durante los días del Maestro en las tierras del Norte.

El establecimiento de un paralelo entre las estancias metropolitanas de Martí y de Marx sirve para ilustrar el significado que tuvieron en la conformación del pensamiento emancipador de ambas figuras.

La aseveración “lo importante es contar con nuestra propia realidad y, en ella, injertar el mundo” revela una atenta lectura del ensayo “Nuestra América”. Esa que desde la escritura de sus textos tempranos le permitió a Fernández Retamar detectar las esencias anticoloniales de la obra que aquí define como “sobrecogedor manifiesto del tercer mundo” en la cual está presente “lo que entendemos que es el pensamiento más profundo y perdurable del modernismo, la verdadera entrada intelectual de Hispanoamérica en la modernidad”. Para la defensa de tamaña afirmación —confiesa— no le han bastado los argumentos de tipo “estilísticos ni, en general, literarios”. Con ello desautoriza la realización de lecturas reduccionistas limitadas solo a los argumentos referidos. El sostén de tales aseveraciones —dice— se halla en la necesaria “clarificación ideológica” que, hasta ese momento, se habían abstenido de hacer no pocos analistas de la obra martiana.

Persuadido de la necesidad de una vieja (y ahora joven) polémica, en fecundo diálogo con su tiempo, el ensayista la reaviva y actualiza. Para él “era menester redefinir el modernismo más allá de la literatura, y considerar a esta funcionalmente, para que se viera entonces no solo que Martí sí es enteramente modernista, sino que es el mayor de ellos, tanto en el orden puramente literario (cosa que ya se le reconoce) como en el ideológico”. En este propio sentido destaca las contribuciones de Miguel de Unamuno quien, a su juicio, reclama un análisis que las examine desde una perspectiva ideológica, pues fue él quien detectó “la trágica marginalidad [de España] con respecto al mundo capitalista desarrollado”.

La significación de 1898 queda refrendada cuando el autor sostiene que este año señala el acontecimiento histórico clave que hace ya visible la nueva unidad de los países hispánicos, conjuntamente marginales ante la presencia del imperialismo moderno en el mundo. Esta fecha —afirma— es tanto española como hispanoamericana.

Los contrastes, las diferencias entre las posturas asumidas en relación con Cuba, aun al interior de la propia península, se muestran a partir de una contraposición, mediante la cual se patentiza

la considerada válida: “Cuando los españoles la llaman ‘el desastre’, asumen una nostálgica posición colonialista, y por tanto tradicionalista. La verdadera postura modernista fue la de Unamuno, escribiendo en favor de la Guerra de la Independencia de Cuba, que al cabo sería cancelada por la intervención norteamericana en 1898”.

Los nexos entre el pasado y el presente se expresan mediante la comparación de la actitud asumida por el creador español con la de pensadores como Sartre o Chomsky quienes como entonces aquel, “defienden hoy las guerras de liberación contra los imperios en el seno de los cuales viven”. Estos criterios acercaron a los lectores de su día a la fecha en que el texto fue dado a conocer. La mención y el enaltecimiento de las actitudes indicadas recuerdan el modo en que reconoció Martí a los hombres que, en su tiempo, desde los centros imperiales, reconocieron y apoyaron las causas emancipadoras de nuestros pueblos y legítima, igualmente, una tradición de solidaridad y apoyo que hoy perdura.

El empleo de un segmento de la autoría de Octavio Paz vale para ratificar los juicios de Arrom y dar fe de las contribuciones de aquel al mejor entendimiento del modernismo hispanoamericano. No desaprovecha la ocasión el ensayista, empero, de, en las postrimerías de su texto, corregir algunos de los juicios del mexicano. Se ocupa, de manera particular, de aquel donde el autor de *El laberinto de la soledad* afirma que “con la generación de Darío aparece el antimperialismo”. Ante tal aserto sostiene que “en realidad ha empezado antes: con Martí. Pero con aquella generación —la del 98— el antimperialismo deja de ser posición de un hombre para serlo de un equipo, al que sin embargo le faltan los conocimientos económicos, sociológicos, políticos de Martí”. No obstante lo expresado, el académico cubano advierte la importancia de las obras de Darío y de Rodó que también realizan contribuciones a la postura defendida por Unamuno.

Un poderoso período da cierre al texto todo. En él, vuelve a revelarse el ingenio de que ha hecho gala Fernández Retamar cuando, al hermopear algunas de las ideas a las que antes ha aludido, sostiene: “La realidad es que la fecha, si algo significa, no es una división, sino un nuevo nacimiento. En medio del dolor, como en todo alumbramiento, ha empezado la vida nueva para los hombres de nuestra lengua. Esa vida es todavía esta”.

Al concluir el análisis de la obra examinada, es posible corroborar que su propia concepción, su contenido y estructura, las citas

que incluye, los comentarios a estas, las notas al pie, las efectivas frases entre paréntesis, todo, ha sido puesto en función de enriquecer las consideraciones defendidas por su autor quien, al proponer y legitimar el abrazo posible entre historia y literatura, contribuyó también al logro de una mejor comprensión de ambas. No les faltó razón a Rafael Hernández y a Rafael Rojas para incluir en un tomo de aparición reciente² a la obra "Modernismo, noventiocho, subdesarrollo" por considerarla una muestra representativa del ensayo académico producido en la isla. Sin embargo, este texto tiene también otros alcances. Puesto en circulación en el año del centenario del inicio de las luchas independentistas no se detiene solo en la precisión y redefinición de términos y procesos relacionados de manera directa con las vidas y las literaturas cubana, española e hispanoamericana; sino también, en destacar, asimismo, la significación de José Martí en la construcción de una cultura de la descolonización y el antimperialismo en momentos en los cuales se libraba en su tierra una ingente batalla cultural. El afán por redimensionar efectivamente esta figura en la que fue entonces la hora de Cuba da fe de ello.

² *Ensayo cubano del siglo xx: antología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 377-386.

Martí en Darío hacia 1898

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Profesor-investigador, Tecnológico de Monterrey,
Escuela de Humanidades y Educación,
campus Ciudad de México.

Posiblemente ningún otro contemporáneo de José Martí haya escrito tanto sobre él como Rubén Darío. Crónicas, artículos, semblanzas, cartas personales, autobiografía..., tan diverso como sostenido es el corpus textual que cubrió el interés del nicaragüense hacia su colega cubano, en vida y después de muerto, a través de casi tres décadas, comprendidas entre la de 1880 y la de 1910. Tratada unas veces de manera central, y otras incidental, unas veces por sí misma y otras por metonímica asociación con Cuba, en documentos públicos y personales, la figura del heroico escritor cubano constituye una presencia recurrente en la prosa dariana en todo ese lapso, ya no por modo de influencia estilística o incluso de ascendencia ideológica, que también hay (bastaría recordar el hiperbólico *dictum* de Osvaldo Bazil “Sin Martí, no hay Rubén”),¹ sino como explícito motivo temático, de su propio interés, para su argumentación literaria y/o política o sus evocaciones (auto-)biográficas.

Lo mismo en su correspondencia privada que en artículos o en libros, el mapa configurado por esa atracción abarca un territorio mucho más amplio que el que dejara entrever el horizonte de lectura configurado por el contraste, a veces hasta maniqueo, entre ambos intelectuales hispanoamericanos que prevaleció en la historia literaria de la región durante casi todo el siglo xx.

¹ Osvaldo Bazil: “La huella de Martí en Rubén Darío”, en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introd. y notas de Manuel Pedro González, México, Cultura, 1960, p. 237. Más conocida tal vez es la observación de Juan Ramón Jiménez: “Martí vive (prosa y verso) en Darío, que reconoció con nobleza, desde el primer instante, el legado. Lo que le dio, me asombra hoy que he leído a los dos enteramente. ¡Y qué bien dado y recibido!”. (J. R. J.: “José Martí”, en *Antología crítica de José Martí*, ob. cit., p. 215).

Contrario a esa vulgata, sucede que, cuando menos, desde 1888, con la carta personal a Pedro Nolasco Préndez y con el artículo público sobre la literatura centroamericana, hasta, cuando menos, 1913, con los cuatro artículos sucesivos publicados en *La Nación* bajo el estímulo de los por entonces recién salidos tomos 11 y 12 de las *Obras del Maestro* reunidas y publicadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, todo ese mapa textual viene a confirmar la amplitud y hondura de una simpatía y admiración que irán dando paso a una sintonía creciente del escritor nicaragüense con su par cubano.

Si bien, como es de prever, tal simpatía está respaldada textualmente desde el nicaragüense hacia su colega (muerto poco más de veinte años antes) casi en exclusiva, por cuanto aun las pocas señales explícitas de Martí no las conocemos sino por la mediación de Darío, puede asegurarse que ese aprecio no fue unidireccional o no correspondido. Ejemplo muy claro de ello vendría a ser el discurso con el que Martí presentó a su colega ante un auditorio mayormente cubano en el único encuentro personal que sostuvieron ellos dos, en mayo de 1893, en Nueva York. En su edición correspondiente al 27 de mayo de ese año una nota del periódico *Patria*, “redactada probablemente por Gonzalo de Quesada”, documenta ese evento y parafrasea el discurso con que Martí presentó a su colega entonces de paso hacia Buenos Aires.²

Mucho ha de haber impactado ese encuentro a Darío (y mucha importancia ha de haberle otorgado) que dos veces lo comentó por escrito: una en marzo de 1895 y otra a finales de 1912. Según la primera de ellas, su “callada personalidad [de Darío] fue presentada en un maravilloso exordio lírico”, constatación a la que añade un exquisito apunte de modestia que no reaparece ya en 1912: “Martí gasta sus diamantes en cualquier cosa”. (¿“Cualquier cosa” el celebrado poeta-niño y entonces veinteañero autor de *Azul*? ¿O se refiere al contexto de una reunión política? ¿O será más bien al

² Ángel Augier: “Presencia de José Martí”, en su *Cuba en Rubén Darío y Darío en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 87. Evidencia del banquete preparado para homenajear al escritor nicaragüense ofrece un invitado de José Martí que prefirió no asistir: el escritor colombiano José María Vargas Vila, quien reproduce el mensaje que le enviara con ese motivo el muy ocupado anfitrión cubano: “Comemos hoy, con *nuestro* Darío, y, contamos con *nuestro* Vargas Vila”. (J. M. Vargas Vila: *Rubén Darío*, pról. Nelson Osorio, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994, p. 17.)

auditorio sin la preparación adecuada para valorar ese “maravilloso exordio lírico”?)

Diecisiete años después, en la versión que registra en su *Autobiografía*, el gran escritor modernista por antonomasia refiere que el cubano “hizo de mí una presentación ornada de las mejores galas de su estilo”, en “uno de los más hermosos discursos de su vida”.³ (Razón de más para lamentar que no hubiera quedado registro de ese discurso). Así que la correspondencia de Martí al alto aprecio que de él tuvo siempre Rubén Darío queda fuera de toda duda. Desde luego, eso no implicaría en lo absoluto una coincidencia cabal del pensamiento de uno con el del otro, y menos aún de las prioridades en sus respectivos proyectos creadores. En cualquier caso, hubo respeto entre ambos y hasta admiración, lo que debiera ser más que suficiente como testimonio de aprecio entre contemporáneos de tanta envergadura intelectual.

Se entenderá, formado como lo fui en un horizonte de lectura marcado sobremanera por la Guerra Fría —y, por tanto, algo maniqueo—, que yo fuera el primer sorprendido ante la evidencia de que el mapa textual configurado por esa relación pudiera resultar tan amplio y matizado, cuando me propuse indagar en el posible impacto del llamado “Desastre” del año 1898 sobre la visión de Darío acerca de Martí. Pero he ahí, ciertamente, que ese mapa cubre mucho más de quince textos, algunos de ellos axiales en la producción toda del más universal de los nicaragüenses.

Antes de desplegar ese mapa, no estará de más precisar el evento histórico aludido con la sola mención del año 1898, desde la casi anecdótica explosión del acorazado Maine en la bahía de La Habana a inicios de ese año, hasta la anexión de las últimas posesiones españolas en el Caribe y en el Pacífico tras la firma del Tratado de París a finales de ese mismo año.⁴

³ R. Darío: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 70.

⁴ “En 1898 Estados Unidos provocó la guerra contra España con el pretexto de que las autoridades coloniales españolas de Cuba habían hundido el barco yanqui Maine, fondeado en aguas isleñas. [...]. ¿Consecuencias? Las previstas, que eran arrebatar a España, en Asia Las Filipinas y en América la isla de Puerto Rico, establecer una base naval en Guantánamo de Cuba y poner este país insular bajo su control”. Cf. Edelberto Torres: “Introducción a la poesía social de Rubén Darío”, en Ernesto Mejía Sánchez (comp.), *Estudios sobre Rubén Darío*, México,

Considerado de manera más ceñida a Cuba, “no hay duda que hay mucha más derrota que victoria en ese año en el que se registra una destrucción tan vasta que afectó a todas las esferas del país, un año que, además, marca la primera ocupación militar por parte del país vecino que se aprovechó del debilitamiento por el que atravesaba la isla para expandir sus intereses y asegurar en ella su control”.⁵ Eso concluye Aída Beaupied en un sugestivo artículo en el que destaca, entre “los [muchos] factores que determinaron los eventos que culminaron en el 98”, “el papel que jugó el legado romántico que sustentaba la ideología de la época”.⁶

“Uno de los primeros en captar lo que estaba en el aire y darse cuenta de la enormidad de lo ocurrido”,⁷ Rubén Darío según José Emilio Pacheco, se entiende que “en aquella hora trágica [...] el gran poeta fue[ra] el intérprete de la indignación continental”.⁸ De ahí la pertinencia del interés que me ha animado a la reconstrucción y exploración de ese mapa sostenido por un aprecio que llegó a sentirse como personal —y aun por la admiración—. En la composición del mismo entran documentos como los siguientes:

- la referida carta personal de 1888, en la que todavía asombrado por el potencial poético percibido por él en la prosa periodística de Martí, le comenta a un amigo chileno su deseo de verla puesta en verso incluso por él mismo;⁹ observación esta que se relaciona con otra que él formula luego en una de las semblanzas de *Los raros*: “Como todo verdadero poeta, es un excelente

FCE-Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, p. 587. Un testimonio de mucho interés sobre esa guerra, así fuera no más por serlo de primera mano, es el que ofrece el comandante español Severino Gómez Núñez en su libro *La guerra hispano-americana*, publicado en Madrid en 1901.

⁵ Aída M. Beaupied: “El 98 cubano y la herencia de una visión romántica”, en *Revista Iberoamericana* [Pittsburgh], vol. LXIV, no. 184-185, julio-dic. 1998, p. 382.

⁶ Ídem.

⁷ J. E. Pacheco: “1899: Rubén Darío vuelve a España”, en Rubén Darío. *Del símbolo a la realidad (Obra selecta)*, España, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, p. XLIX.

⁸ Edelberto Torres: Ob. cit., p. 589.

⁹ R. Darío: *Epistolario selecto*, sel. y notas Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, pról. Jorge Eduardo Arellano, Santiago de Chile, DIBAM-LOM Ediciones, 1999, pp. 21-22.

prosador”.¹⁰ Según eso, el don poético de un escritor, si es verdadero, desborda el cauce de su escritura en versos;

- el mencionado artículo periodístico de 1888 en el que dentro del panorama esbozado de “La literatura en Centroamérica” se refiere a Martí como alguien que a su paso por Guatemala no habría sido muy apreciado, pero que ahora “es famoso, triunfa, esplende, porque escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España y de América”;¹¹
- otro artículo, de marzo de 1895, sobre el estado de “La insurrección en Cuba”, en el que el reconocimiento de su colega como “el escritor más rico de la lengua española, rico a lo yankee: es el Vanderbilt de nuestras letras”¹² no obsta para que termine pronosticando, a pesar de su personal convicción de esas fechas sobre la incompatibilidad entre poesía y política, que “Si Cuba llegase a conquistar su libertad, el presidente de la república cubana sería, por elección unánime, quien ha sido hasta ahora apóstol de la revolución: José Martí”;¹³
- el artículo obituario del 1.º de junio de ese mismo año que si de suyo es muy conmovedor y sustancioso, más aún lo es en el trasfondo del libro *Los raros*, donde Darío lo compilara en la edición de 1896 y conservara en la de 1905 junto a las semblanzas de otros escritores raramente asociados antes y después con Martí como el Conde Lautréamont, Paul Verlaine o Max Nordau.¹⁴ Raro entre esos raros, ciertamente, salta a la vista de

¹⁰ R. Darío: *Los raros*, 1985, p. 107.

¹¹ R. Darío: “La literatura en Centroamérica”, en Raúl Silva Castro, *Obras desconocidas de Rubén Darío* (escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros), Chile, 1934.

¹² R. Darío: “La insurrección en Cuba”, en R. D., *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*, sel., estudios y notas de Jorge Eduardo Arellano, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011, p. 190.

¹³ R. Darío: “La insurrección en Cuba”, ob. cit., p. 198.

¹⁴ Una excepción que confirma esa norma vendría a ser el artículo de Ángel Rama “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud” (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, [Ciudad de México], vol. XXXII, no. 1, 1983), en el que, previendo precisamente la resistencia a tal asociación, afirma que “a quienes cultivan la imagen estereotipada y sacralizada de Martí podrá repugnar la aproximación con un “poeta maldito” [se refiere a Paul Verlaine], así se trate del fundador del arte moderno, de quien Martí tuvo escasísimo conocimiento”, p. 116.

cualquier atento lector que la suerte de ningún otro de los escritores reunidos en ese libro (¿Poe tal vez?) conmovió de manera tan personal a su autor como la del cubano;

- un tercer texto publicado en *La Nación* durante ese mismo año: “Versos de Martí”, en el que reproduce el poema que este escribiera sobre sus rodillas a su paso por la casa de Manuel Gutiérrez Nájera y bajo la inspiración de la por entonces recién nacida Cecilia Gutiérrez Nájera, durante la última visita del cubano a México;
- otro artículo más de carácter programático, titulado “Los colores del estandarte”, publicado el 27 de noviembre de 1896 también en *La Nación*, en el que se refiere al Whitman “cantado tan bellamente por ‘nuestro’ Martí”;¹⁵
- la nota necrológica sobre “Charles A. Dana”, fechada el 19 de octubre de 1897, que inicia como si continuara el relato de su encuentro personal con José Martí más de cuatro años antes:

“No puedo acompañarlo mañana porque me voy a Tampa —me dijo Martí—, pero yo le daré dos palabras de presentación que le harán pasar un rato agradable con el viejo Dana. Corto el rato, porque el hombre es ocupadísimo y avaro de su tiempo”. Ningún “sésamo” mejor que la bondadosa presentación del generosísimo José Martí para su amigo el viejo director del *Sun*;¹⁶

- otro más, de 1898, fechado significativamente el 20 de mayo, en el que un evento argentino de solidaridad con España le lleva a evocar a Martí en un solo y suficiente párrafo:

Solo un alma ha sido tan previsor sobre este concepto, tan previsor y persistente como la de Sáenz Peña: y esa fue —¡curiosa ironía del tiempo!— la del padre de Cuba libre, la de José Martí. Martí no cesó nunca de predicar a las naciones de su sangre que tuviesen cuidado con aquellos hombres de rapiña, que no mirasen

¹⁵ Ese pasaje, por cierto, me ha remitido a César Vallejo, primero, por la concreción que su obra representaría del deseo ahí expresado (el advenimiento de “nuestro Walt Whitman indígena”), y luego, por la presencia de frases que empleará también el poeta peruano: “nuestro Walt Whitman indígena, lleno de mundo, saturado de universo”. (Énfasis mío)

¹⁶ R. Darío: “Charles A. Dana”, en R. D., *Prosa dispersa*, vol. XX de sus *Obras completas*, Madrid, Mundo Latino, 1919, p. 81.

en esos acercamientos y cosas panamericanas, sino la añagaza y la trampa de los comerciantes de la yanquería. ¿Qué diría hoy el cubano al ver que so color de ayuda para la ansiada Perla, el monstruo se la traga con ostra y todo?¹⁷

Si el artículo de junio de 1895 está motivado por la honda aflicción que le suscitó la caída en combate del “padre de Cuba libre” apenas dos semanas antes, este otro de mayo de 1898 lo está por el entrañable sentimiento de rechazo que le ha generado la ocupación de Cuba por Estados Unidos en los primeros meses de ese año.

- ya en el siglo xx, en varias de las compilaciones de crónicas y artículos que él preparó (o encargó) no faltan referencias y alusiones a Martí; así, por ejemplo, en *Peregrinaciones* (1900), para completar su propia presentación de la exposición ganadera llevada por Estados Unidos a la Exposición Universal de París, remite a una exposición que presentara “en *La Nación*, con su prosa lírica y pletórica, el pobre y grande José Martí, en una correspondencia que se asemeja a un canto de Homero”;¹⁸ y en *Tierras solares* (1904) Darío evoca un episodio contado por “el ilustre cubano José Martí” en una de “sus bellas cartas” a *La Nación*;¹⁹
- otro artículo, este de noviembre de 1910, en que hace un balance de la administración de José Miguel Gómez en Cuba llega a afirmar que “la patria del inolvidable Martí está en camino de ser lo que él soñó”,²⁰ optimismo que va a matizar en la segunda parte de ese texto (publicada apenas cuatro días después), siguiendo como fuente, ya no el informe gubernamental en que se basó para la primera, sino las opiniones políticas de “un pueblo, como el de la Habana, que vocea a grito herido por

¹⁷ R. Darío: “El triunfo de Calibán”, en R. D., *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*, ob. cit., p. 240.

¹⁸ R. Darío: “Los anglosajones”, en Rubén Darío, *París, 1900*, pról. Álvaro Enríque, México, Almadía-CONACULTA, 2014, p. 62.

¹⁹ Rubén Darío: *Del símbolo a la realidad (Obra selecta)*, España, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, 2016, p. 178. En otros libros compilatorios del trabajo periodístico de Rubén Darío como *España contemporánea* (1900), y, sobre todo, en *Cabezas* (1906) Ángel Augier ha rastreado otras menciones del escritor cubano.

²⁰ R. Darío: “La administración Gómez en Cuba”, en R. D., *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*, ob. cit., p. 199.

las calles de la ciudad sus opiniones sobre la marcha política del país”;²¹

- su *Autobiografía* que, publicada primero por entregas entre septiembre y noviembre de 1912 en la revista porteña *Caras y caretas*, aparecerá como libro en Barcelona, en 1915, donde Darío acredita el maestrazgo de su colega sobre su estilo: “He de manifestar que es en ese periódico [*La Nación*] donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí”.²² (Que ya lo era, cabría añadir). Y donde queda muy en claro la relevancia que él concede a su colega cubano cuando decide incluir el relato de su único encuentro personal con este, no obstante haberlo referido ya, en una versión previsiblemente distinta, en un artículo de marzo de 1895. José Martí, habría que concluir al respecto, es pieza importante de la biografía intelectual de Rubén Darío, según el propio Rubén Darío.
- y, finalmente, los cuatro artículos sucesivos publicados en *La Nación* entre el 29 de mayo y el 8 de julio con motivo de la aparición de los dos tomos de las *Obras del Maestro* que recogen toda la poesía conocida de este, y en particular sus hasta entonces más bien secretos “Versos libres”, el proyecto de poemario martiano que más llegará a interesar a Rubén Darío, según lo anticipa el hecho de que le dedicara en exclusiva el cuarto y adicional artículo de esa serie sobre “Martí poeta” que él había previsto de solo tres, y lo respaldan indicios como que ese proyecto poemático fuera el primero y el último mencionado en el artículo inicial de la serie, o que un apunte manuscrito de Martí al dorso de la hoja donde escribió su poema “Media noche” (integrante de ese cuaderno) le sirviera de base para caracterizar la manera en que Martí concibió y ejerció su escritura poemática en general.

Aparecidos con una periodicidad semanal los tres primeros artículos de esa serie, el dedicado a “Versos libres” no salió hasta

²¹ *Ibidem*, p. 207.

²² R. Darío: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 39.

un mes después.²³ Evidentemente, como lo advirtiera Augier, “La revelación para Darío, entonces, fueron los *Versos libres* de Martí”.²⁴ Muestra adicional de la sólida raigambre de la atracción de Darío por el escritor cubano es que esos cuatro artículos salieran, ya no el mismo año, sino apenas un mes después de que los dos tomos llegaran a manos suyas, al parecer por gestión directa de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien los habría enviado también a otros intelectuales prominentes de lengua española que no los comentaron con tanta inmediatez. Escribiendo sobre “Versos libres” es que Darío lanza la hipótesis que tanto influiría en la historiografía literaria del modernismo: “¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?”,²⁵ con la cual insinúa un parentesco, acaso sin proponérselo, de ese cuaderno de poemas martiano con el suyo *Cantos de vida y esperanza* (1905) en cuyo “Prefacio” él mencionara “El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América”.

He ahí los hitos del mapa textual que he logrado localizar, a partir de la revisión de una pequeña parte de la abundante, dispersa y no siempre bien editada obra prosística dariana. Excluida ahora de ese mapa ha sido la porción de su obra conformada por su correspondencia epistolar, la cual amerita revisión aparte por lo muy promisorio que la dejan adivinar muestras suyas como la carta de 1888 que constituiría el documento más antiguo de ese mapa y la carta del 9 de junio de 1895 a un amigo argentino en la que todavía sacudido por la entonces reciente muerte de Martí le comenta: “Hablemos de otros asuntos, por ejemplo, de ese pobre y grande Martí. ¿Qué le parece esa desgracia tan inmensa?”.²⁶

²³ Para las fechas de todos los artículos de Rubén Darío aparecidos en *La Nación* de Buenos Aires, véase Susana Zanetti (coord.), *Rubén Darío en LA NACIÓN de Buenos Aires (1892-1916)*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.

²⁴ A. Augier: “Presencia de José Martí”, en su *Cuba en Darío y Darío en Cuba*, ob. cit., p. 98.

²⁵ R. Darío: “José Martí, poeta”, en *Antología crítica de José Martí*, ob. cit., p. 289. No deja de llamar la atención que el autor de *Azul* perciba aires de familia entre “Versos libres” y el modernismo. Por otra parte, es evidente que él está contando con que “Versos libres” había sido compuesto en el año 1882, lo que le lleva a pensar en él como un presunto precursor.

²⁶ José Jirón y Jorge E. Arellano: “Cartas desconocidas de Rubén Darío” (parte 5, período argentino). Disponible en: www.enriquebolanos.org//media/archivo/CCBA%20-%20serieliteraria2005.pdf, consultado el 23 de junio de 2018.

Huella distinta en ese mapa la aporta el dato de que la primera colaboración de Darío en *La Nación*, el 8 de agosto de 1892, estuviera dedicada "A José Martí". Significativo es que el mismo año en que el escritor cubano renuncia a su corresponsalía de ese diario en Nueva York su colega nicaragüense le dedique el texto con el que va a estrenarse en el mismo diario. Muy extraño sería entonces que ese mapa no resultara aún más amplio o nutrido.

Estimulante en sí misma para emprender un estudio, la reconstrucción de ese mapa que ahora he esbozado estuvo animada inicialmente por el propósito de dilucidar el posible impacto que en su configuración pudieron haber tenido los sucesos históricos de 1898 que tanto marcarían la historia de Cuba, las relaciones geopolíticas en Occidente y, desde luego, a los intelectuales latinoamericanos contemporáneos: ¿delimitaron ellos un hito en la visión del escritor nicaragüense sobre su admirado colega cubano?

En conocimiento del cambio que ese acontecimiento supuso para la *intelligentsia* o comunidad intelectual de que Darío es no solo parte, sino líder, se estaría inclinado de antemano a pensar que sí; esto es, que esa fecha delimitaría un antes y un después en la apreciación del escritor cubano por parte de su colega nicaragüense. En efecto, sacudida como por un trauma la *intelligentsia* hispanoamericana ("1898 fue un año fundamental en la redefinición de la identidad latinoamericana de fin de siglo", según Jáuregui),²⁷ y radicalizado políticamente el pensamiento de Rubén Darío ante las pérdidas y las amenazas que percibieron en el nuevo escenario geopolítico abierto por la derrota de España y la consagración imperial de Estados Unidos, hubiera sido de esperar un giro en la visión dariana sobre José Martí.

Sin embargo, otra opción sería posible: que esa visión contuviera o hubiera contenido desde sus primeras manifestaciones públicas los ejes que iban a caracterizarla a lo largo de su trayectoria, en cuyo caso el llamado "Desastre" de 1898 no aportaría o no habría aportado sino una diferenciación de acentos o matices en la referida apreciación, o solo una ampliación más bien cuantitativa.

Según lo intuyo, esta segunda opción estaría más cerca de la idónea para empezar a considerar la mediación de 1898 en la visión

²⁷ Carlos Jáuregui: "Calibán: ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", en *Revista Iberoamericana*, [Pittsburgh], vol. LXIV, no. 184-185 (julio-dic. 1998).

dariana de Martí, o la gravitación de Martí sobre el posicionamiento dariano ante esa "guerra funesta". Ello porque, por el lado de Darío, no desconocería la formación previa suya que lo encaminaba hacia esa visión movido por otras experiencias personales e influencias de otro origen; y, por el lado de Martí, consideraría la singularidad de su pensamiento y su postura política, y, luego, el dato de su muerte años antes de las varias frustraciones o decepciones activadas en Hispanoamérica y en España en torno a 1898, mismas que el pensador cubano habría previsto, así fuera parcialmente. Ambas circunstancias, sin lugar a dudas, van a incidir en la percepción que de Martí se hace y ofrece Rubén Darío; y va a ser de ese modo, anticipado e indirecto, como la traumática experiencia de 1898 hará valer su influjo sobre la imagen del pensador cubano que presenta el nicaragüense en diversos escritos entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

Influyente sobre Darío durante casi diez años antes de 1898, esa huella en marcha de un escritor sobre el otro se va a intensificar en general, y a adquirir o más bien aceptar un sesgo explícitamente político, a raíz del "Desastre" de 1898. Si en un solo texto pudiera concentrarse la impronta martiana sobre el pensamiento dariano en torno a los eventos de 1898 ese sería "El triunfo de Calibán", en el que por momentos el nicaragüense pareciera responder a la pregunta que él mismo se hace ("¿Qué diría hoy el cubano [...]?") parafraseando a su colega, cuando no citándolo, "desdeñoso de la América que no conoce"; "dómine"; "pedantón"; "cuando a la vista está a la gula del Norte"; "Desde México hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente donde la antigua semilla se fecunda", etc. Se diría que Darío hubiera (re)leído por entonces el ensayo "Nuestra América".

Hito central en esa evolución, sin lugar a dudas, fue la muerte, para él prematura e innecesaria, del muy sobresaliente modelo de intelectual y artista hispanoamericano que habría expuesto su inigualada vida-obra en un terreno que no debió ser el suyo o el axial suyo, según su colega. En efecto, el punto de inflexión en la visión de Darío sobre Martí se concentra en torno a la muerte inesperada de este, mucho más que los acontecimientos histórico-políticos de 1898 per se. A esa luz, es válido concluir que el lapso que media entre mayo-junio de 1895 y el año 1898 pudo haber preparado a Darío para entender y orientarse mejor con respecto al traumático 1898. Es un hecho que el Tratado de París y la reacción miope de los

políticos españoles ante ese desenlace le afectaron más que la guerra misma.

Congruente con ello es que el texto dariano en que se concentra el impacto que sobre él tuvo la muerte de Martí haya podido ser considerado “un hito [...] de su intervención en la construcción de una imagen de José Martí, en disputa con el sentido de lo heroico [...] y del valor del arte por sobre la patria”.²⁸ Ciertamente, cuando se inserta ese texto —aparecido primero en *La Nación* y luego en *Los raros*— en la saga de textos darianos en los que este se ocupa de Martí, salta a la vista la inflexión que él supone dentro de la misma: ceñidos al año de la muerte de Martí, mucho contrasta la celebración del escritor inmerso en actividades políticas (culminante en el escritor-presidente de República) realizada todavía en marzo con la incompatibilidad del escritor y el luchador político enfatizada en junio, una vez impuesto de la aciaga noticia sobre el violento desenlace de la vida del muy admirado colega cubano (“Apolo armado de espada y pistolas”). Considerable es ahí el cambio de la perspectiva dariana “respecto de los vínculos del artista con el Estado y la política”.²⁹

Cuando se sabe que en ese obituario “Darío confirma que es el escritor hispanoamericano de más prolongado y hondo conocimiento, entonces, de la vida y la obra del gran cubano, el más identificado con su espíritu y su letra, el más consciente de lo que significaba para los pueblos de nuestra América la pérdida de aquel guía excepcional”,³⁰ sorprende menos constatar que ningún otro contemporáneo de José Martí haya escrito tanto sobre él como Rubén Darío.

²⁸ Susana Zanetti: “Itinerario de las crónicas de Darío en *La Nación*”, en S. Zanetti (coord.), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires 1892-1916*, ob. cit., p. 25.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ángel Augier: Ob. cit., p. 89.

De El Delegado a El Inmortal (repassando *Patria* tras la muerte de Martí)

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Profesora y ensayista. Investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

Ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas.

JOSÉ MARTÍ (1888)

Sabido es que *Patria*, fundado por El Delegado en 1892, continuó imprimiéndose tras su muerte en combate, para interrumpirse bruscamente al terminar la guerra, en 1898, contraviniendo los propósitos martianos de que acompañara el establecimiento de una república independiente y soberana. Según Hidalgo Paz, "*Patria* llegó a estar [...] bajo el control del sector moderado de la emigración neoyorquina, en el cual podemos incluir, sin pretender una valoración clasista integral de sus posiciones, a Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada, Enrique Trujillo, Fidel G. Pierra, Francisco Figueras y Néstor Ponce de León, entre otros".¹ El hecho no sorprende a quienes hayan repasado los ejemplares impresos a partir de la aceptación definitiva del fallecimiento martiano —en el número del 17 de junio de 1895—, no comunicada, en primer lugar, por la tan citada nota de la sección "Última hora",² colocada al final del ejemplar, sino como parte de una carta ubicada en la sección "¡De Cuba

¹ Ibrahim Hidalgo Paz: "Defensa de *La Doctrina*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, p. 21. Lo que se comienza a manifestar en *Patria* sería expresión de lo que ocurría al interior del Partido Revolucionario Cubano, que renunciaría a la impronta martiana irrestrictamente independentista y alerta ante los avances del anexionismo.

² "Última hora", en *Patria*, Nueva York, no. 166, 17 de junio, 1895, p. 3.

Libre!”, que fuera enviada el 30 de mayo anterior por Mariano Corona en su carácter de corresponsal de guerra.³

Un asunto que, a mi juicio, aporta elementos, no tan concretos como los habitualmente estudiados en torno a la transformación que experimenta *Patria* hacia posiciones más moderadas y, al fin, definitivamente antagónicas respecto a las martianas, es la manipulación que se hace —de forma consciente o no— de la figura de El Delegado recién desaparecido, lo cual afianzaría el distanciamiento respecto a su ideario. No por menos perceptible dejaría de resultar concomitante a ese proceso, el desdibujo post mórtem de la personalidad y la particular gestión martiana, paradójicamente acompañado por una magnificación extrema. Para comprobarlo, basta apreciar, a grandes rasgos, lo que ocurre durante los primeros meses que siguieron a los hechos de Dos Ríos. Se dan los primeros pasos para la construcción de una imagen que lima las aristas más reciamente revolucionarias de El Delegado y se procede, en paralelo, a su *sobre humanización*, cuyos arranques se afianzarían en los admirativos y verdaderamente respetuosos tratamientos recibidos todavía en vida —pensemos, por ejemplo, en los apelativos “Apóstol”, tal cual lo llamara Gonzalo de Quesada desde 1889, o “Maestro”, el más extendido en la emigración. Los que surgirían entonces llegarían a desbordarse, sin embargo, en descomedida —y, a veces, sospechosa— sublimación.

Tal progresiva deificación implicaría la descalificación del líder desaparecido como ejemplo factible de seguir: el *deber ser* que él había escenificado con su vida, el proyecto que su obra defendía y que había tratado de inculcar en aquellos que lo habían leído y escuchado, eran presentados a los lectores como “extraordinarios”, impracticable para el ser común. El mito comenzaba a anularlo como modelo de vida.

Por otra parte, en paralelo —y contradictoriamente—, comenzarían también a extenderse evaluaciones poco enaltecedoras de su figura, enmascaradas tras la exaltación —algunas de las cuales han llegado a nuestros días—; como la idea de que se trataba de un poseso por sus ideas, considerada por muchos una valoración relativamente elogiosa —en la medida en que destaca su dedicación obsesiva a la causa—, pero que tributaba, de igual manera, a su

³ “Carta de Corona”, en *Patria*, Nueva York, no. 166, 17 de junio de 1895, pp. 1-2.

desestimación como ejemplo. Tales, el texto de Rafael de Castro Palomino “Excelsior” y el “José Martí” de Néstor Ponce de León, los cuales introdujeron en *Patria* ese tipo de valoraciones: trataban como anomalía la tenacidad incansable martiana, mientras daban por sentado, en consecuencia, la imposibilidad de cumplir sus ideales. Escribiría Castro Palomino:

¿Está loco? Así lo creen algunos; pero él, inspirado, se desprende, elevándose, del medio que lo hostiliza; con su palabra fascinadora entusiasma al obrero hasta hacerlo depositar el fruto de su trabajo en el altar de la patria [...] Pero este entusiasmo solo existe en las masas del trabajo; en otras esferas *el ideal continúa siendo una utopía*.⁴

Ponce de León aseguraría: “Tan noble y grande era su ideal, que abarcó toda su existencia, *convirtiéndolo casi en un monomaniaco*; para Martí todo cuanto existía se había convertido en solo un fin determinado, la libertad de Cuba: *muchos de sus amigos lo calificaban de loco; lo era en verdad*; pero uno de aquellos locos sublimes que hacen marchar la humanidad”.⁵

Con certeza, Hidalgo señala que “[l]a muerte de José Martí trajo aparejadas consecuencias negativas para el movimiento revolucionario cubano. No todas se hicieron evidentes en los primeros momentos”.⁶ Estas fueron, con seguridad, algunas de las expresiones de lo que iría ocurriendo subsumidamente. Así, aunque los estudios evalúen la edificación estereotípica de su imagen analizando, sobre todo, textos posteriores —concebidos, por lo general, durante la República y vinculados a testimonios más bien tardíos de personas que lo conocieron—, hay que considerar que fue un proceso del cual podemos hallar manifestaciones en *Patria* ya en los meses que siguieron a su desaparición física.

Hace unas décadas, Enrique Ubieta se referiría a este tipo de fenómeno:

⁴ Rafael de Castro Palomino: “Excelsior”, en *Patria*, Nueva York, no. 169, 8 de julio, 1895, p. 3. El destaque en las citas siempre es de la autora.

⁵ Néstor Ponce de León: “José Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 175, 17 de agosto, 1895, p. 3.

⁶ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 20.

Si no se acepta la heroicidad como hecho social, es decir natural, se cortan las amarras a la vida y los héroes aparecen como mitos que engendra el fanatismo, la ignorancia o que construye sigilosamente el poder [...] No podemos evitar (y es inocua) su mitificación popular, pero es nuestro deber señalar constantemente su historicidad.⁷

En este terreno peligroso se moverían, pues, los iniciales acercamientos póstumos a quien fuera primer delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Las semblanzas que aparecen enseguida en *Patria* tienden a la etopeya: al destaque, en primer lugar, de sus cualidades de carácter, sentimientos, creencias, e, incluso, pueden abordar elementos caracterizadores de su ideología política, tal cual lo considera adecuado cada autor. Escasamente, se refieren a sus rasgos físicos y, cuando lo hacen, mayormente aluden a su endeblez o propensión a la enfermedad, justo para lograr mayor énfasis en su fortaleza espiritual.

Aparte de los textos dedicados a recrear el desafortunado momento de su muerte, recordar su trayectoria o a elogiarlo, se le sigue evocando con cierta frecuencia durante los primeros tiempos, en artículos de diversa índole; pero luego, poco a poco, deja de mencionarse.⁸

Como tendencia, todo tipo de invocaciones a su persona y su acción adolecen de la misma ausencia: escasez de referencias a los rasgos más acerados y subversivos de su carácter y conducta,

⁷ Enrique Ubieta Gómez: "Los mitos, los héroes y los hombres", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 242-243.

⁸ Algo a destacar, sin dudas, es que Corona, en la brevísima semblanza que acompaña el informe fidedigno del deceso martiano, reproduce imaginariamente la escena de su caída en combate usando elementos descriptivos claves para la forma en que ha quedado estampada en el imaginario colectivo, y, tal cual, ha sido expresada, en especial, por las obras de los artistas plásticos: "Con el arma empuñada, la frente al sol y el pecho abierto a las balas, se lanzó sobre el enemigo" ("Carta de Corona", en *Patria*, Nueva York, no. 166, 17 de junio de 1895, p. 1). Esa visión del momento postrero, que se tornaría "clásica"; ya la reasume, desde las mismas páginas de *Patria*, Jenaro B. Baez, en su tributo "A José Martí", seis números después, cuando narra que muere: "en medio del combate, con el pecho descubierto y 'la cara frente al sol'" (Jenaro B. Báez: "A José Martí", en *Patria*, Nueva York, no. 172, 27 de julio, 1895, p. 3).

principalísimos a la hora de componer una clara imagen de quién fue y qué pretendía con su prédica y gestión revolucionarias. Definitivamente, junto a la beatificación en marcha, se produce un considerable amansamiento. Se presenta como benefactor por excelencia: generoso sin límites, laborioso, afable, sufrido, puro, dócil...

Con independencia de los ya establecidos —El Apóstol o El Maestro—, aparecen nuevos apelativos, que remarcan la beatificación. Precisamente, tanto en la “nota triste” que incluye Corona en su reporte, como en la impersonal información colocada final de los textos publicados en ese número del 17 de junio —presumiblemente redactada por el editor a cargo, Sotero Figueroa—, se acuña “el inmortal”, al tiempo en que se recalca el carácter eterno —deífico— de su legado: “ha muerto acariciado por la gloria, que *inmortaliza* a los héroes”, afirmaba Corona.⁹ Y, en “Última hora”, se adelanta: “*Patria*, reverente y atribulada, dedicará todo su número próximo a glorificar al patriota, enaltecer *el inmortal*”.¹⁰

En dicho siguiente número, el 166, consagrado a su memoria y donde aparecen un notable grupo de artículos, comentarios, testimonios —entre los cuales reconocemos tributos de hombres y mujeres que le conocieran íntimamente, como Rafael Serra, Juan Fraga y Mercedes Fernández y Mora, la esposa de Manuel Barranco, quien le dedica un poema—, se recalcaría el apelativo elevado a título, en el texto de primera plana, firmado, justamente, por el puertorriqueño Figueroa: “¡Inmortal!”. Pese a lo que pudiera parecer un afán de enaltecimiento grandilocuente, Figueroa —impresor, editor de *Patria*, de extracción modesta, uno de los hombres de confianza de Martí— lo recuerda también allí en su estatura más humana: como “agitador”, “propagandista”, “maestro”, “literato de erudición vastísima” y, también, como “amigo excepcional”.¹¹

En mi opinión, este de Figueroa es el retrato martiano de carácter etopéyico más conseguido dentro del período considerado, a pesar de que la proximidad temporal al fatídico acontecimiento podría haber impedido que tomara una distancia adecuada al afrontar el tema. Sin embargo, fue capaz de unir la emocionalidad con la sagaz reflexión e, indudablemente, dejaría su huella en buena

⁹ “Carta de Corona”, ed. cit., p. 1.

¹⁰ “Última hora”, ed. cit.

¹¹ Sotero Figueroa: “¡Inmortal!”, en *Patria*, Nueva York, no. 167, 25 de junio, 1895, p. 1.

parte de los textos de semejante naturaleza que le sucederían —es lástima que hoy apenas se le conozca. No fue una simple descripción desapasionada, ni una relación detallada de rasgos, ni tampoco un desboque de sentimentalismo. Con una prosa correcta y contenida, concibió un diáfano dibujo de la personalidad martiana, logró tocar de manera muy completa rasgos morales y de carácter, cualidades espirituales; incluso, destacar sus costumbres, matizando un muy atinado esbozo biográfico. Más que describir, revive su presencia junto a “los fieles de siempre”, entre quienes Sotero se contaba: visitando el hogar más modesto; en el despacho, con la mesa colmada de papelería útil, los anaqueles de la “corta biblioteca”, su colección completa de *Patria* —que ya calificaba de “reliquias preciosas”—; ciertas confidencias que le hiciera; el modo en que permanecía atrapado siempre por alguna labor febril. Así, aunque lo conceptúa como “inmortal”, no lo diviniza, sino que destaca su historicidad —tal cual reclamara Ubieta.

En ese mismo número de homenaje, Juan de Dios Tejada coloca a Martí en “el panteón de los inmortales”,¹² lo compara con el Cristo Redentor; y J. M. Terreforte le atribuye la índole de los semidioses,¹³ mientras Castro Palomino se refiere a que su espíritu “sereno, radiante, sigue elevándose en la inmortalidad”.¹⁴

En un segundo texto, de 20 de julio, Figueroa le aplica los apelativos de “el Agnegado” [sic.] y el “Nazareno cubano”; lo tilda de “dios creador” y menciona su “apostolado evangélico” para compararlo abiertamente con Jesús.¹⁵ No asombra esta manera de visionar la vida y obra del Apóstol, cuando el propio Corona así las había rememorado en su reporte-semblanza, el discurso que le escuchó en plena manigua: “Martí habló, se le oía como oyeron los hebreos, las máximas de Cristo, con adoración bíblica, con fanatismo de idólatras”.¹⁶

¹² Juan de Dios Tejada: “Fama semper vivat”, en *Patria*, Nueva York, no. 167, 25 de junio, 1895, p. 2.

¹³ J. M. Terreforte: “Nuestro hermano”, en *Patria*, Nueva York, no. 167, 25 de junio, 1895, p. 2.

¹⁴ Rafael de Castro Palomino: Ob. cit.

¹⁵ Sotero Figueroa: “Meeting de proclamación”, en *Patria*, Nueva York, no. 171, 20 de julio, 1895, p. 1.

¹⁶ “Carta de Corona”, ed. cit., p. 2.

Se retomaría el concreto apelativo “el inmortal” en un texto que daba cuenta de la creación de un nuevo club del PRC en Milwaukee,¹⁷ a finales de julio; mismo número en que Antonio G. Camero lo refiere como “símbolo inmortal” —y “el Gran Cubano”—¹⁸ y Jenaro B. Báez como “hombre inmortal”.¹⁹

Se le recuerda, además, como “inmortal fundador del Partido Revolucionario Cubano” en artículo sin firma bajo el epígrafe “Nuestro aplauso”.²⁰ Y, en poema también sin autoría, se formula la pregunta retórica: “¿Qué si eres inmortal?”.²¹ Una información procedente del club “Silverio del Prado no. 1”, publicada el 23 de octubre, informa sobre una de sus reuniones y de nuevo aparece la frase: “el inmortal José Martí”.²²

En nota de la redacción, “*Patria* a sus lectores” donde se reafirma —ya a la altura del 26 de octubre— la adscripción del periódico a las Bases de PRC —luego tan burladas—, se alude a su “inmortal fundador”, y con ello percibimos implícitamente un llamado a mantenerse leal a su legado político —un tono de especial advertencia.²³ Y debemos presumir que es, nuevamente, Sotero quien entonces redacta.

Dentro de una reseña denominada muy significativamente “La apoteosis de Martí”, que refiere pormenores de una actividad organizada en el Lexington Opera House el 14 de octubre anterior, se incluyen fragmentos de un poema declamado en esa ocasión... por Sotero Figueroa, que lleva el mismo el título que antes asignara a su texto central del número conmemorativo de 17 de junio: “¡Inmortal!”.²⁴

¹⁷ Francisco González: “Nuevo club”, en *Patria*, Nueva York, no. 172, 27 de julio, 1895, p. 3.

¹⁸ Antonio G. Camero: “Mi ofrenda”, en *Patria*, Nueva York, no. 172, 27 de julio, 1895, p. 3.

¹⁹ Jenaro B. Baez: “A José Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 172, 27 de julio, 1895, p. 3.

²⁰ “Nuestro aplauso”, en *Patria*, Nueva York, no. 176, 24 de agosto, 1895, p. 3.

²¹ “A José Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 1812, de octubre, 1895, p. 3.

²² “24 de octubre de 1868-24 de febrero de 1895”, en *Patria*, Nueva York, no. 185, 23 de octubre, 1895, p. 3.

²³ “‘*Patria*’ a sus lectores”, en *Patria*, Nueva York, no. 186, 26 de octubre, 1895, p. 1.

²⁴ “La apoteosis de Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 187, 30 de octubre, 1895, p. 3.

Siguiendo esta línea de deificación, desde luego aparecen otras variadas alusiones. “Mesías” lo habían llamado españoles de la jurisdicción de Remedios, un grupo de luchadores por la independencia, en carta que enviaran a la redacción del periódico.²⁵ El propio Sotero, quien no descansa en su continua reivindicación de la figura y el pensar martianos, más adelante y junto a Ramón de Armas, lo califica como “Tántalo moderno”.²⁶ Rafael Serra, en su discurso a raíz de la conmemoración del 10 de Octubre de ese año que aparece allí transcrito, se refiere a sus “palabras evangélicas”, a su “cadáver bendito” y lo bautiza como “el ídolo de Cuba”.²⁷

A la altura de noviembre se transcribe un discurso pronunciado por Lincoln Zayas, donde continúa la sacralización agigantada: “¡la sangre de José Martí ha santificado ese terreno y ha convertido la Boca de Dos Ríos en el Monte Gólgota de la redención cubana!”.²⁸ “El Mártir” —incluso “el Mártir de Dos Ríos” o “el inmaculado”, están entre otras tantas maneras de ponderarlo, que rondan el rumbo de la divinización.

Al cabo, no cabe dudar que el apelativo más repetido y enfatizado sería “el inmortal”, así como la cualidad con que se lo vincula —la “inmortalidad”. Podría pensarse que se trataba —y se trata aún— de un proceder bastante correlativo en el destaque de fallecidos merecedores de un tributo extremo y forma de favorecer la permanencia de su influjo —vida perpetua— en el subconsciente colectivo. Máxime cuando se incluye en etopeyas, que suelen representar una especie de gesto trágico y altisonante, de sobreactuación intencionada.

Respecto a la aplicación particular de este apelativo en Martí, podrían considerarse, grosso modo, tres condicionamientos básicos: la herencia judeo-cristiana, según la cual su vida marcada por el sufrimiento y holocausto final lo emparenta con el Jesús

²⁵ José Suárez Piñeira, Antonio Fernández Llanes, Francisco Aicohechea Lipusca y Rafael Llabres y Canals: “Una carta interesante”, en *Patria*, Nueva York, no. 170, 13 de julio, 1895, p. 3.

²⁶ Sotero Figueroa y Ramón de Armas: “El Club ‘Los independientes’ a José Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 171, 20 de julio, 1895, p. 3.

²⁷ Rafael Serra: “Discurso del señor Serra”, en *Patria*, Nueva York, no. 185, 23 de octubre, 1895, pp. 2 y 3, respectivamente

²⁸ Lincoln Zayas: “La apoteosis de Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 193, 6 de noviembre, 1895, p. 3.

crucificado; en cierta medida, la preeminencia del pensamiento masónico entre los independentistas hispanoamericanos —herencia de los grandes próceres continentales—, que incluye la creencia en la trascendencia e inmortalidad del alma —recordemos que, de hecho, muchos de los miembros más destacados del PRC y redactores y colaboradores de *Patria* en específico, eran, como Martí, masones: Gonzalo de Quesada, Benjamín Guerra, Estrada Palma, Varona, Sanguily...—; y, por último, debería tenerse en cuenta la necesidad política, evidentemente percibida por la facción más radical dentro de la redacción de *Patria*, de abogar por la perpetuidad del pensamiento martiano subrayando, una y otra vez, su inmortalidad. Podría considerarse que lo que pudo ser, en algunos, retórica al uso, en otros significaría —consciente o inconscientemente— una vía para tratar de preservar su proyecto en la práctica.

La figura del Martí-Jesús, en particular, que expresara semejantes virtudes que el Crucificado y como él terminaría inmolado, sería una de las imágenes más fuertes subsumidas en el mito que, en derredor de su vida y de su muerte, comenzaba rápidamente a tejerse. Es metáfora repetida en discursos de naturaleza diversa —en la plástica y la literatura: se corresponde con un estereotipo de esencia sacrificial y redentora, omnipresente en nuestro universo epistémico. Se reflejaba, incluso, de antemano, en la construcción que hace Martí de sí en su propia obra —y ejemplos sobran—, de manera que, al morir, era lógico que se apelara a ello. Pero Martí se auto identificaba con el Cristo revolucionario, héroe para su colectivo: la idea del martirio útil, central en su obra, es en pro de un ideal individual que solo podía resultar trascendente en la medida en que se articulara con el social; es decir, con la consecución del bien “con todos” y “para todos” en la vida terrena.

Es de notar que la declaración de inmortalidad martiana en los homenajes póstumos sucedió, inmediatamente, a la inicial y terca negación del hecho —tengamos en cuenta que a las primeras noticias conocidas de su fallecimiento, siguió un período de conmoción, durante el cual se produce una resistencia vehemente a darle crédito. Con posterioridad a la admisión incontrovertible, los textos trasuntan el sentimiento de desamparo compartido ante la pérdida precoz e inesperada, y la necesidad de presuponer, de algún modo, la continuidad de su acompañamiento como guía —no puede

asimilarse como aniquilación, como ausencia absoluta, sino como plenitud trascendente que, al cabo, exalta el sentido exacerbado de entrega que marcara su vida. Ningún otro término podría encarnar con mayor justicia la ansiedad del grupo.

Presuponer a Martí inmortal expresaba la necesidad perentoria de salvar su proyección, la prosecución de su obra, porque el futuro se había tornado incierto con la desaparición del mayor responsable de los destinos del grupo. Su repercusión iría, pues, más allá de la propia connotación política del hecho. Había desaparecido el enérgico, pero amoroso, líder espiritual, en quien habían depositado confianza y esperanza los más desposeídos. Ese vacío, esa oscuridad, debió resultar, de inmediato, pavorosa. Se imponía mantener la luz.²⁹

Obviamente, la apelación a su inmortalidad formaría parte, asimismo, del discurso vacío y grandilocuente de quienes se resistían, en verdad, a perpetuar su pensamiento y dar continuidad a su labor: lo colocaban rápidamente en un pedestal, suficientemente lejos y pronto a ser olvidado. El colmo es que, todavía, aparece el apelativo en el texto con que el dominicano-cubano Nicolás Heredia —quien asumía los editoriales en su última etapa— puso punto final a la salida del periódico, el 31 de diciembre de 1898, encabezado por elocuente título: “Obra terminada”. En él se justificaba el haber cumplido, supuestamente, los propósitos para los que fuera creada la publicación: “Fundada por *el inmortal* José Martí como instrumento de una aspiración acariciada por la inmensa mayoría de los cubanos, *al verla convertida en realidad* [...] pone fin a sus tareas”...³⁰ Inmortalidad para el mito Martí; mortalidad implícita y absoluta para su ideario.

Como había adelantado, considero que los textos de Figueroa marcaron un elocuente distingo: estuvieron entre los que recogieron con mayor veracidad, complejidad y, de igual modo, claridad, las virtudes morales y las aspiraciones martianas; los objetivos de su gestión revolucionaria, aunque parezcan emparentarse con los de

²⁹ Jaspers ha destacado: “La manifestación de la convivencia está mientras hay conciencia, es decir, el dolor que viene de la separación es la última expresión de la comunicación” (Karl Jaspers: *Filosofía*, 1956, p. 221).

³⁰ Nicolás Heredia: “Obra terminada”, en *Patria*, Nueva York, no. 522, 31 de diciembre, 1898, p. 1.

los altisonantes divinizadores, al emplear idénticos apelativos. La actitud posterior asumida por Sotero demostraría, por el contrario, su deseo de expresar fidelidad a las tareas trazadas por El Maestro.

Otras semblanzas de semejante índole: auténticas, sentidas, destacan en especial la dedicación martiana a la ilustración y el bienestar de los más humildes, como los miembros de La Liga —Sociedad Benéfica de Instrucción y Recreo, que, mayormente, agrupaba a negros y mestizos pobres. A ella pertenecía Manuel González —el “culto Manuel González”, “que nació con privilegio de razón y de mente”, había escrito Martí—,³¹ quien, sin grandilocuencia alguna, pero con devoción evidente, relata la actividad cotidiana del Maestro y revela un conocimiento verdadero de sus ideas y una lectura atenta de su obra. La titula, sencillamente, “El Maestro”. González había sido su amigo personal y uno de sus discípulos negros. Se expresaba con llaneza: “por sus ideas que encarnaban un cubanismo puro, lo estimé”, “[é]l era alfombra de su pueblo”, “[p]ara nosotros vive el maestro querido”.³²

En esa misma cuerda, tal vez de modo aún más entrañable, aparece la evocación de G. Bonilla, estudiante también de La Liga, bajo el simple título “José Martí”. Rememoraría:

¡Cómo olvidar jamás las noches de invierno tenebroso en que después de concluir las clases nocturnas en un colegio americano, del cual era primer profesor, venía de una distancia de más de tres millas, como aquel que acaba de dejar su cómodo lecho después de una noche de sueño apacible, a comenzar nuevamente la ardua tarea de la enseñanza!³³

Es sintomático que en las remembranzas hechas por los más modestos y casi iletrados, las de los obreros, las de las mujeres..., no se le considere desequilibrado y, por lo general, se manifiesten ajenos a la hiperbolización de su figura. Para ellos fue, esencialmente, El Maestro, en la clase y en la vida: “benévolo, incansable,

³¹ José Martí: “Los lunes de ‘La Liga’ ”, en *Patria*, Nueva York, no. 3, 26 de marzo de 1892.

³² Manuel González: “El Maestro”, en *Patria*, Nueva York, no. 168, 2 de julio, 1895, pp. 2 y 3.

³³ Juan Bonilla: “José Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 168, 2 de julio, 1895, p. 3.

generoso, franco, fiel, noble [...]. Su biblioteca, su bolsa, sus consejos, su tiempo, todo era para 'los pobres de la tierra'. No vio odio en los negros de Cuba, y los amó, dignificó y enaltecio" —según insiste en resaltar Bonilla, en otro texto publicado en un número subsiguiente.³⁴

Quizás —amén de la pérdida de su intransigencia revolucionaria y, sobre todo, la traición a su radical defensa independentista—, lo que resultaría más notable en el cambio que experimentaría el perfil temático de *Patria* fue su notable divorcio de las problemáticas que marcaban, justamente, el día a día de esos grupos más sufridos de la emigración —con los que El Delegado había confraternizado ejemplarmente desde su sección "En casa".

Era de esperar, entonces, que algunos de los más humildes patriotas que habían integrado la propia redacción —en especial, negros y mestizos: Sotero, Serra, Bonilla—, sintieran la necesidad de contraponerse de manera abierta, ya a la altura de 1896, a lo que venía sucediendo en *Patria* y fundaran *La Doctrina de Martí*, donde sí se mantendría, al decir de Hidalgo Paz, "vivo y actuante"³⁵ —objetivamente inmortal— el ideario martiano.

Al leer los números de *Patria* posteriores a la muerte de Martí, podemos percatarnos cuán prontamente se produjeron acciones paralelas dedicadas a homenajear su memoria en otros órdenes. Por ejemplo, Mariano Corona, en posdata de su "Carta..." daba cuenta del que debió representar el primer tributo póstumo concreto al Apóstol: que el general Antonio Maceo había dado el nombre de "Martí" al regimiento que mandaba el coronel José Miró.³⁶ Asimismo, se da a conocer que, por acuerdo, los miembros del club Ignacio Agramonte de Tampa usarían en el ojal de las levitas botones con su retrato,³⁷ y se anuncia la venta de platos de porcelana con su imagen, confeccionados por el pintor cubano F. M. Nadal, advirtiéndose que un porciento de las ganancias sería dedicada a los

³⁴ Juan Bonilla: "Martí", en *Patria*, Nueva York, no. 169, 8 de julio, 1895, p. 3.

³⁵ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 20.

³⁶ "Carta de Corona", en *Patria*, Nueva York, no. 166, 17 de junio de 1895, p. 2.

³⁷ Eligio de J. Carbonell: "Club 'Ignacio Agramonte'", en *Patria*, Nueva York, no. 171, 20 de julio, 1895, p. 3.

fondos del PRC.³⁸ De forma sorprendentemente rápida, el 2 de julio —dos números después del anuncio de su muerte—, había aparecido la noticia de que se exhibiría una figura de Martí “como fue en vida” dentro de la colección *El mundo en cera* del Eden Musee.³⁹ [Fig. 1] Se reporta, más adelante, la coronación de un busto modelado por el artista estadounidense Freed B. Clarke, en el Lexington Opera House, durante un acto solemne artístico-literario, preparado por Emilio Agramonte, presidente del club José Martí del PRC en Nueva York,⁴⁰ [Fig. 2] y se anuncia la inauguración del cementerio “Martí” en West Tampa, donde habría de levantarse un mausoleo por iniciativa de Martín Herrera, fundador del PRC, muy apreciado por Martí.⁴¹

EDEN MUSEE,
CALLE 23, entre Quinta y Sexta Avenidas.

ABIERTO DIARIAMENTE
de once del día á once de la noche.
LOS DOMINGOS,
de la una de la tarde á las once de la noche.

EL MUNDO EN CERA.
Héroe! La figura como fué en vida de **Héroe!**
JOSE MARTI
GRAN PATRIOTA CUBANO.

Dos conciertos diariamente por la banda húngara de
DANKO GABORS.

ADMISION:—Diariamente, 50 cts.—Niños, 25 cts.
Entrada general los domingos, 25 cts.

FIG. 1

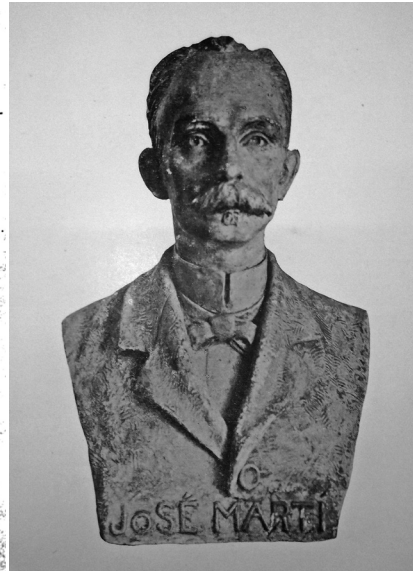


FIG. 2

³⁸ “Galería de patriotas”, en *Patria*, Nueva York, no. 177, 31 de agosto, 1895, p. 3.

³⁹ *Patria*, Nueva York, no. 168, 2 de julio, 1895, p. 2.

⁴⁰ “La apoteosis de Martí”, en *Patria*, Nueva York, no. 188, 19 de octubre, 1895, p. 4. [Aunque aceptamos que se trate de la edición “Núm. 188”, como reza en el machón del original, al parecer, hay errata en la numeración].

⁴¹ “El Diez de Octubre en West Tampa”, en *Patria*, Nueva York, no. 188, 19 de octubre, 1895, p. 4. [Aunque aceptamos que se trate de la edición “Núm. 188”, como reza en el machón del original, al parecer, hay errata en la numeración.]

José Martí del 68 al 98

Conferencia de clausura*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador. Dirige el Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

No hay dudas de que la rotunda declaración de José Martí en su carta inconclusa a Manuel Mercado, del 18 de mayo de 1895, ofrece una declaración clara y precisa acerca del profundo y precursor sentido antimperialista que movió su pensamiento y su propia conducta: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.¹

Todos hemos leído y escuchado estas frases en más de una ocasión, pero no por ello dejamos de admirarnos ante la desmesura de semejante empeño, que lo ponía, dice antes, “en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber”, riesgo que asumía a plena conciencia, como señala inmediatamente en esa misiva, “puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo”.²

Fijémonos en esa afirmación que nos indica, a la vez, tanto su comprensión, su conciencia (“lo entiendo”) como su voluntad espiritual (“tengo ánimos con qué realizarlo”) para impedir la expansión estadounidense hacia el sur.

Y continúa, tajante: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.³ La decisión desde antes y para siempre: “cuanto hice [...], y haré”.

* Impartida por su autor el 18 de mayo de 2018.

¹ Todas las citas de esta carta se localizan en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 250. En adelante se citará E, el tomo en número romano y la página en número arábigo.

² Ídem.

³ Ídem.

Para cerrar la idea, sigue la confesión del político, del previsor, del estadista: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.⁴

Y el investigador se pregunta si desde su precoz adolescencia Martí ya trabajaba en función de ese magno objetivo y si efectivamente lo mantuvo tan oculto.

No son preguntas ociosas estas porque andar en busca de sus respuestas nos permite entender mejor el alcance y el estímulo de la personalidad martiana y de la extraordinaria proyección de su pensamiento. Más de uno de quienes compartimos en esta tarde hemos trabajado en las raíces y formación del ideario del Maestro para alumbrar su tiempo y el futuro que se abalanzaba velozmente sobre Cuba y su gente, sobre nuestra América y su soberanía.

Hoy cobramos cada día mayor conciencia de que aquel cubano residente en Nueva York se planteó, nada más y nada menos que romper el curso de los acontecimientos de finales del siglo XIX y principios del XX, y que esa colosal empresa, para la cual parecería poca su propia vida, era el lógico e inevitable resultado de quien, desde muy jovencito, consideró su deber luchar por su patria libre del colonialismo como parte de una América nueva, cuyas naciones deberían formar una alianza para la actuación unida y consensuada entre sus miembros y así frustrar la nueva dominación desde Estados Unidos.

¿Cómo Martí llegó a esas conclusiones? Ello fue resultado de un complejo proceso de conocimiento de la realidad de su tiempo histórico, conducido desde la perspectiva de quien fijó su conducta sobre tres bases esenciales: un profundo sentido de originalidad, de atención a lo propio de las sociedades y los individuos; una clara adscripción a los intereses populares y a los pueblos dominados, y una ética de servicio humano. Así, su temprana crítica al creciente espíritu mercantilista de la sociedad norteamericana y su juvenil preocupación por las ambiciones expansionistas del vecino norteamericano hacia los estados fronterizos de México —que había perdido buena parte de su territorio merced a la que calificó como una guerra de conquista—, ancharon sus criterios durante su larga estancia neoyorquina.

⁴ Ídem.

En los Estados Unidos de los 80, la impetuosa industrialización capitalista cubría ya el mercado nacional en crecimiento exponencial a causa de la inmigración masiva de fuerza de trabajo europea, mientras que los primeros monopolios avanzaron rápidamente sobre los granjeros y el capital de libre concurrencia, y limitaron la concesión de derechos laborales a los obreros. Una violentísima pelea social se desató a lo largo de aquel decenio, descrita minuciosamente en sus hechos más significativos por las *Escenas norteamericanas* de Martí, quien analizó en esas deliciosas crónicas, que abrieron paso a una nueva escritura de las letras en lengua española, el cambio profundo de aquel país en que a la mentalidad ambiciosa por nuevos territorios y un arraigado sentimiento de superioridad desde su nacimiento se unía ahora la necesidad de nuevos mercados abastecedores de materias primas y consumidores de su producción excesiva.

Por eso sus escritos en el mensuario *La América*, entre 1883 y 1884, advierten más de una vez acerca del ominoso poderío estadounidense y convocan a los pueblos latinoamericanos a la defensiva acción unida.

Las Antillas de habla española volvían a convertirse en foco de interés para las grandes potencias ante los cambios geopolíticos que anunciaban las obras de construcción del canal de Panamá, y Cuba en particular, siempre deseada desde los tiempos de los Padres Fundadores de la nación nortea, establecía un vínculo económico con Estados Unidos que marcaría su historia para el venidero siglo xx. La dependencia azucarera de aquel como mercado único, donde el trust refinador junto al capital financiero pusieron su mira en la Isla, reavivaron el viejo afán anexionista que había entusiasmado a sectores de los plantadores esclavistas a mediados del siglo xix.

La amenaza de la anexión sobre la nación cubana se ampliaba por días y un suceso indicó a Martí que ella no era un peligro potencial sino ya una realidad a finales del decenio de los 80 de aquella centuria. La convocatoria por Estados Unidos de la Conferencia Internacional Americana de Washington le hizo desplegar sus mejores dotes de analista y de organizador para impedir que esta reunión endosara un acuerdo en tal sentido. Si a ello sumamos su capacidad para comprender en esos años el agotamiento acelerado de la dominación española, imposibilitada estructuralmente de modernizarse, y la conciencia creciente en la patria de la inutilidad del autonomismo para lograr las reformas para esa modernización

de la relación colonial, queda claro por qué Martí entró en campaña entonces para acopiar fuerzas a la vez contra el colonialismo y el autonomismo. Se le impuso, pues, el sentido de urgencia para la solución independentista que lo llevaría finalmente a cortar todos los compromisos de su vida pública y centrar sus esfuerzos en la organización de la guerra que llamaría necesaria, que desataría sin odios, con alcance universal y “por el bien mayor del hombre”,⁵ como diría en 1895 en el *Manifiesto de Montecristi*.

Por tanto, el examen cuidadoso de sus actos y de sus escritos hacia los fines de 1888 y durante 1889 resulta de especial significación para comprender cómo diseñó y comenzó a ejecutar su vasto plan liberador y, también, cómo pudo ir asumiendo el liderazgo del movimiento patriótico cubano. Muchos de los estudiosos de su obra nos hemos referido al asunto, pero este sigue pendiente del análisis pormenorizado y a fondo.

Desde luego que estas palabras no pretenden resolver tal ausencia, sino que pretenden solamente llamar la atención acerca de su importancia y de cómo para esos años ya Martí tenía plena convicción de que venía del norte “el peligro mayor de nuestra América”,⁶ según dijo en su ensayo “Nuestra América”, uno de los puntos centrales de su campaña de liberación.

Desde los contextos vistos previamente, la revisión apresurada de algunos de sus documentos de aquellos años permite apreciar, por un lado, cuán identificado tenía el Maestro ese “peligro mayor” y hasta cuáles podrían ser sus procedimientos para apoderarse de Cuba, y, por otro lado, cuánto le contribuyó para ese conocimiento su examen de la Guerra de los Diez Años, además de la Guerra Chiquita —su primera experiencia organizativa del movimiento armado para la independencia—, convertida por él, sobre todo la primera contienda, en símbolo y ejemplo desde aquellos inicios de su campaña liberadora.

En verdad, podría estimarse que la reaparición de Martí ante la emigración neoyorquina en el acto del 10 de octubre de 1887 forma parte de su vuelta a la acción política pública. Allí se manifestó contrario a “llevar a nuestra tierra invasiones ciegas” y llamó a

⁵ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 101. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁶ *OC*, t. 6, p. 22.

“amasar la levadura de república que hará falta mañana”.⁷ Hay que tomar nota de que, de hecho, juzgaba así, con tacto exquisito, las fracasadas prácticas patrióticas de los años inmediatamente anteriores, que fiaron el reinicio de la lucha armada al desembarco de expediciones sin un movimiento organizado en la isla, incluyendo entre ellas probablemente, al Plan de San Pedro Sula, encabezado por Máximo Gómez, del que se había separado en 1884.

Mas deseo valerme de algunas de las cartas martianas de 1889 para llamar la atención acerca de la importancia de esta época para el tema que tratamos, textos cuyo destino no fue público sino el de compartir juicios y estrategias con personas de su confianza, a fin de ir creando conciencia para la labor de preparación en que ya se iba enfrascando.

No obstante, comienzo por un extenso texto que enviara a la prensa, publicado en *El Avisador Cubano*, de Nueva York, el 16 de mayo de 1888. Algunos de ustedes quizás ya imaginarán que se trata de la carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero, datada seis días atrás en la misma ciudad. El destinatario se había entrevistado tiempo antes con Martí en la gran urbe nortea y publicó un libro narrando su viaje por varios lugares de los Estados Unidos, en el que atribuía al Maestro una postura permisiva de la dominación española si esta satisfacía a la mayoría de los cubanos.

Sin dejar de expresarse con respeto hacia Rodríguez Otero, pero con absoluta firmeza en sus manifestaciones, Martí rechaza semejante interpretación de sus palabras, se desmarca de la política al uso entonces en Cuba en obvia referencia a la inutilidad del esfuerzo de los autonomistas, y dedica otro largo párrafo al anexionismo, tema también de la conversación con Rodríguez Otero. Martí le explica a su destinatario que en aquellos momentos, cuando corrían rumores acerca de tal camino para la patria, él se encontraba ante ellos “entre indignado y piadoso, siendo la indignación para con los entendidos, y la piedad para con los ignorantes”.⁸ Tal posición anexionista solo la estima concebible entre quienes no conocieran ni a Cuba, ni a Estados Unidos, ni “las leyes de formación y agrupación de los pueblos”, o quien amase más al país vecino que a la propia

⁷ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017 (obra en curso), t. 27, p. 19. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

⁸ *E*, II, 31.

Cuba.⁹ Por ello, se extiende en explicar la postura histórica del vecino frente a la isla y su espíritu expansionista, que llevó al poeta Oliver Wendell Holmes a decir: “Somos los romanos de este continente”; y “llegará a ser ocupación constante nuestra la guerra y la conquista”.¹⁰

Por eso, no “piensa con complacencia, sino con duelo mortal”,¹¹ quien, como él mismo, cree que la anexión pudiera llegar a realizarse. Y a continuación, casi que prediciendo lo ocurrido en 1898, señala: “tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje desangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas”.¹²

Casi un año después, el 15 de febrero de 1889, escribe a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas: “estoy fuera de mí, porque lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este, y de comprar a Cuba”.¹³

Tres días más tarde le dice a Mercado:

tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros,—por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América,—y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba.¹⁴

Publicar un periódico en inglés, “moderado y activo”,¹⁵ expresa que era su sueño para defender a nuestra América ante los lectores de Estados Unidos, idea, por cierto, sobre la que volvería algo después, mas que nunca pudo materializar.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

¹¹ *Ibidem*, p. 32.

¹² Ídem.

¹³ *E*, II, 71-72.

¹⁴ *E*, II, 73.

¹⁵ Ídem.

Como se puede apreciar, como brillante estrategia de la política, Martí planeaba y trataba de ejecutar su campaña antimperialista en los más diversos terrenos, hasta en aquellos controlados por el enemigo, que sí ya contaba con un periódico en castellano para defender las ideas imperiales “entre nuestra propia gente”.¹⁶

Al mes siguiente, marzo de 1889, la pelea se hizo más fuerte y enconada cuando Martí se vio obligado a insertarse en el debate acerca de la anexión a Cuba entre dos periódicos de Estados Unidos, ambos extremadamente irrespetuosos contra los cubanos. Sé que muchos de ustedes ya saben que me estoy refiriendo a *Vindicación de Cuba*,¹⁷ título que dio al folleto en que publicó la traducción del texto que originalmente escribiera en inglés.

La cantidad de publicaciones de esta viril defensa de nuestra nación, me exime en este rápido recorrido de entregarles citas textuales, que necesariamente, además, tendrían que ser muy extensas. Pero sí quiero recordarles que por esos mismos días de marzo de 1889, el 29, le comenta a Mercado así: “En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto”.¹⁸

No se puede pasar por alto en la batalla martiana la breve misiva que envió a José Ignacio Rodríguez, su profesor de inglés en la escuela de Mendive, persona vinculada a los políticos entonces en el gobierno de Estados Unidos y cada vez más proclive al anexionismo. Tras un párrafo inicial cargado de afecto y cariño, le remite *Vindicación de Cuba* en que defendió “a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa”.¹⁹ Obviamente, Martí intentaba así atraer al campo patriótico a Rodríguez, buscando su aquiescencia para que, al menos, rechazara las ofensas contra sus compatriotas.

En el mismo mes de mayo responde a Rafael Serra aceptando contribuir a la creación y la marcha de La Liga, la asociación de emigrados de Brooklyn en la que Martí impartiría clases y a las que incorporaría a muchos de sus colaboradores.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ver en *OC*, t. 1, pp. 236-241.

¹⁸ *E*, II, 98.

¹⁹ *E*, II, 95-96.

Allí explica que a donde se debe ir no es tanto al mero cambio político, como a

la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonjas de demagogos ni soberbias de potentados, sin olvidar jamás que los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia, y que las preocupaciones de los hombres, y las desigualdades sociales pasajeras, no pueden sobreponerse a la igualdad que la naturaleza ha creado.²⁰

Al destacado patriota negro, pues, la explicación de alcance social verdadero que habría de tener la república cubana por fundar tras una colonia donde solo tres años antes se había eliminado la infamia de la esclavitud.

Y así llegó el 10 de octubre de 1889 en que, con entusiasmo notable, más aún que otras veces anteriores, se reunió la emigración de Nueva York para recordar el comienzo de la gesta por la independencia. Dos días después, en carta a Serafín Bello, entrega la mucha "razón para el júbilo"²¹ que le embargaba por aquel acto y declara: "Yo solo sé que la hora de la fundación empieza, y que allí se cogió la primera cosecha de la obra de ocho años".²²

Y para cerrar debo recurrir a la extraordinaria correspondencia a Gonzalo de Quesada del 29 de octubre de 1889, toda una lección de política y una muestra notable de las condiciones que avalan y explican el liderazgo martiano para esa época. Por un lado, le expone su idea de que algunos cubanos llevaran al Congreso Panamericano el tema cubano para comprometer a Estados Unidos a que no se aliara a España en una nueva contienda por la independencia, y aunque no esperaba ese resultado como algo de fácil alcance, lo estimaba como lo "posible" y como "un deber político" en la "situación revuelta, desesperada, y casi de guerra, de la Isla".²³ Se trataba, pues, de atar las manos estadounidenses. No se debía llegar, diríamos hoy, a un 98.

Por otro lado, ante una idea que se manejaba por ciertos cubanos, como José Ignacio Rodríguez, de relaciones con personalidades

²⁰ E, II, 106-107.

²¹ E, II, 129.

²² Ídem.

²³ E, II, 144.

importantes de la política estadounidense para impulsar mediante ofertas económicas la entrada del país del norte en negociaciones con España para alcanzar el fin de la colonia, el juicio martiano es de meridiana claridad: la fe en el cumplimiento del país norteamericano no era “racional”, además de que para Martí lo que se quería, en verdad, era que la isla pasara a Estados Unidos antes de que otra potencia la poseyera. Y ahí viene la pregunta clave de Martí, que los cubanos sabemos cuánto nos ha costado: “Y una vez en Cuba los Estados Unidos, ¿quién los saca de ella?”.²⁴

Ese deseo de la libertad por la paz, entiende Martí que no se obtendrá, “o se obtendrá para beneficio ajeno”. Y por eso concluye: “El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva”.²⁵ Por eso se extiende en sus consideraciones acerca de sus sospechas de que el verdadero objetivo del dicho plan era la anexión.

En dos palabras: frente a la compra de Cuba por Estados Unidos, a su mediación ante España a través de intereses monetarios o al aprovechamiento de la guerra para ocupar la isla, a lo que fue en definitiva el 98, Martí afronta el reto con el espíritu del 68: apela a la lucha armada, a la constitución de una República en Armas. Por eso las conmemoraciones del 10 de octubre en las emigraciones; por eso la proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892, recordando a la Asamblea y la Constitución de Guáimaro y la formación de la República en Armas.

El ejemplo y el símbolo del 68 frente al anexionismo. El 68, como el 95, por una patria de veras independiente y soberana, como la que tenemos desde 1959.

¡Muchas gracias!

²⁴ *E*, II, 145.

²⁵ *Ídem*.

Los sentidos añadidos en la literatura de viajes caribeños de José Martí: apuntes para una espaciología literaria martiana

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

Poeta y ensayista. Profesor Emérito de la Universidad de las Artes,
Camagüey, Cuba.

NADIEZDA PROENZA RUIZ

Profesora de la Universidad de Camagüey, Cuba.

La escritura de José Martí, de un calado hondo en la realidad cultural de los pueblos, exhibe una imagen multifacética del contexto caribeño. En su vasta y diversa obra, resalta la percepción del Caribe y las regiones que lo conforman, no desde una mera alusión geográfica, sino también a partir de la aprehensión del espacio como geografía cultural. La imagen del universo caribeño está conformada atendiendo a rasgos que el Apóstol percibe en sus viajes y que se presentan por momentos a través de la mirada acuciosa del viajero, observador culto y minucioso, y luego la expresión exaltada del que se sabe por fin rumbo a la patria, en ese periplo que lo pondría en el campo de batalla.

Una perspectiva por completo inesperada aflora en ese diario, donde se evidencia un concepto cultural del Caribe que aquilata su amplitud geográfica, racial e identitaria, ya sea desde las prácticas culturales que conforman la región, sus interconexiones de toda índole (migratoria, mercantil, política, entre otras), así como una

particularísima comprensión del hombre caribeño. En efecto, en 1895 todavía no se había hecho perceptible el hecho de la unidad cultural del Caribe, hasta ese momento fragmentado por la diversidad de metrópolis e idiomas, ni había comenzado la sistemática producción de reflexiones ensayísticas acerca del Caribe. Ahora bien, hay que señalar que esa noción de la integración caribeña estaba gestándose y a punto de fraguar en las primeras décadas del siglo xx, de modo que Martí, en las páginas de sus apuntes íntimos, se nos convierte nada menos que en un precursor de una perspectiva orgánica del Caribe.

Este matiz es tanto más importante cuanto que los dos diarios tienen una peculiaridad que muy a menudo ha sido desatendida. Nos referimos al hecho de que *no fueron escritos como diarios de campaña, sino como diarios de viaje*, destinados, además, a dos niñas: Carmen y María Mantilla Miyares.

No se ha reparado suficientemente en una carta de Martí a María Mantilla, en la que aborda tema tan principal como el de la esencia y el deber humanos, contiene además un encargo muy concreto para María: “Los libros, se habrán quedado en Central Valley, y yo lo he de sentir, sobre todo si se quedó allá el Larousse, que ahora te serviría en un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí,—y es que vayas haciendo como una historia de mi viaje”.¹ Seguidamente, Martí le señala en su epístola tareas para la elaboración de esa “historia”. María deberá buscar —en el *Diccionario Larousse*, en geografías y en la mitología de Bulfinch— el significado de palabras ligadas al viaje apenas emprendido: Atlas, por ser el nombre de la compañía naviera —*Atlas Line of Mail Steamer*—, en cuyo barco viajaba Martí: Athos, por llamarse así el buque; y asimismo les pide buscar el nombre Cabo Haitiano, uno de los puntos de destino de su travesía.

La carta, por tanto, empieza a preparar a María para la lectura de un texto que ya tiene en mente Martí, y que está especialmente destinado para su hermana Carmen y para ella; aun más, prefigura una especie de “colaboración”, de “lectura responsable” de María en la conformación de ese texto futuro: “Y así harás un libro curioso,

¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 56.

e irías pensando en mí”.² Esta declaración de Martí es fundamental para comprender mejor el sentido —uno de ellos por lo menos— de los diarios, que no son estrictamente una memoria de días de campaña, sino algo incluso más alto, orientado de modo plurivalente hacia la formación de las hijas de su alma, y, también, una captación del mundo caribeño al que ellas, de algún modo, pertenecen.

Desfilan en los textos martianos los pescadores de perlas de Isla Margarita, las negras con sus batas de calicó morado en Santo Domingo, el niño humilde que en Haití pide que le paguen con un libro el favor realizado; se unen todos en el espacio cultural que los sustenta. Martí, en sus diarios, traza los perfiles de una comunicación continua que revela la porosidad de los límites entre el habitante caribeño y su espacio.

Por eso es imprescindible estudiar en estos textos la conformación del espacio caribeño en Martí, pero ello implica algo mucho más complejo que la mención de lugares o actividades propias de la región descrita. La espaciología literaria —parte de la teoría del espacio artístico— es una disciplina relativamente reciente y que, en Cuba, ha sido muy poco utilizada.³ La perspectiva humana sobre el espacio sufrió una transformación radical desde que Albert Einstein demostró que el espacio tiene cuatro dimensiones y no tres, y que esa cuarta dimensión es el tiempo. A los efectos de la comprensión de las artes con carácter espacial —la música, por ejemplo, en general no lo tiene—, como es el caso de la literatura, una investigación del espacio es fundamental. Sin pretender examinar aquí todos los puntos de vista teóricos al respecto —por ejemplo, los de Gaston Bachelard—, al menos conviene referirse a los brillantes trabajos del investigador polaco Janusz Slawinski. Este autor apunta una cuestión de importancia suma cuando comenta que los estudios espaciológicos

introducen una problemática propia de las reflexiones sobre los patrones culturales de la experiencia del espacio y su papel en el modelado del mundo presentado de las obras literarias. Aquí entran en juego cuestiones como, por ejemplo, los correlatos espaciales de la jerarquía social; los terrenos “propios” y “ajenos”,

² Ídem.

³ Excepción hecha, por ejemplo, de los trabajos de Olga García Yero.

cotidianos y sagrados, vinculados con la práctica social y correspondientes a la inmovilidad o a las aspiraciones fantasmagóricas, los espacios de defensa y los espacios de conquista.⁴

Nuestro Apóstol traza una imagen del Caribe que requiere un desmontaje de sus múltiples capas, una mirada interpretativa casi poética, pues la integran múltiples recursos. Martí obra como compositor sinfónico: su percepción de la realidad caribeña diseña un proceso de entradas y salidas de elementos conformadores del espacio, tal como “entran” y “salen” los diversos instrumentos de una orquesta durante una ejecución; los violoncelos serán el rumor apagado de las olas, el allegro de violines el olor de la sal, las naranjas y el jengibre, el solo de flautín “la melancólica melodía de los negros de la Martinica”,⁵ los trombones y trompetas llegan con las parrandas de Puntarenas y Petit Trou, el arpa el murmullo de los arroyos en la sierra, los platillos el sol rutilante y avasallador.

En el Diario de Montecristi a Cabo Haitiano, la conformación literaria del espacio caribeño tiene en la luz, el mar y los aromas frutales del trópico sus índices primarios. Hay una presencia reiterada de la iluminación en la configuración espacial de su literatura de viajes. Este es un elemento que responde al plano de los sentidos añadidos, teorizado por Slawinski, y que en Martí cobra una importancia perfectamente apreciable: no hay crecimiento espiritual para el hombre fuera de la luz. Slawinski establece tres planos del tratamiento del espacio literario: el *plano de la descripción*, el más elemental de todos, pura exposición de características; el *plano del escenario*, que se caracteriza no por describir, sino por construir literariamente la escena donde tienen lugar los sucesos narrativos y dramáticos o la expresión de la subjetividad del poeta; por último,

⁴ Janusz Slawinski: “El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias”, en *Textos y contextos II*, Desiderio Navarro, compilador y traductor, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989, p. 272.

⁵ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 23, p. 202. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006 (obra en curso), t. 12, p. 206. Ambas publicaciones se identifican por sus respectivas siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

el más complejo de ellos es el *plano de los sentidos añadidos*, que son el campo de interés de este trabajo. Slawinski apunta:

La relación de este plano con el escenario es, desde cierto punto de vista, análoga a las relaciones que ligan el escenario con la descripción. Tal como el enunciado descriptivo genera el espacio del mundo presentado, este último, a su vez, a medida que se forma y concretiza, produce significados adicionales, que se construyen encima de las presentaciones espaciales.⁶

Nuestro Apóstol concibe una relación entre la luminosidad de los espacios y la formación de un hombre pleno de virtudes morales: “De luz se han de hacer los hombres, y deben dar luz”.⁷

Martí insiste en la necesidad de ambientes iluminados y ventilados para que el alma no se vuelva torva, idea largamente expresada en su retrato de Nueva York; en su paso por tierras dominicanas se refiere a “las casas nuevas de la ciudad, y de su construcción apropiada, de aire y luz”.⁸

Martí construye un espacio literario, no puede olvidarse, destinado a que María y Carmen Mantilla conozcan el Caribe —literalmente, sus apuntes se destinan a que ellas escriban un libro sobre ese último viaje de su amigo—. Lo primero que salta a la vista es su énfasis en la luz de la región, como si el Apóstol construyese, como *sentido añadido*, la idea de una peculiar iluminación en el Caribe. En efecto, el astro rey centellea a lo largo de los textos caribeños, ya sea por la sola mención del sol que “tuesta”,⁹ “enciende el cielo”,¹⁰ “baña [...] los rosales”,¹¹ o del “cestón de sol [que] era Petit Trou aquel domingo”.¹² La percepción del Caribe martiano es también de

⁶ Janusz Slawinski: Ob. cit., p. 286.

⁷ OC, t. 4, p. 379.

⁸ OC, t. 19, p. 191. [También puede verse en José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, p. 29. En lo sucesivo, DCEC. En 2014, el Centro de Estudios Martianos publicó la edición anotada de los *Diarios de campaña*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez. (N. de la E.)]

⁹ *Ibidem*, p. 198. [DCEC, p. 51]

¹⁰ *Ibidem*, p. 191. [*Ibidem*, p. 27]

¹¹ *Ibidem*, p. 202. [*Ibidem*, p. 49]

¹² *Ibidem*, p. 203. [*Ídem*]

índole ética, se aprecia un creciente resplandor cuanto más se acerca a las costas cubanas; por lo que ya en Haití expresa en su Diario: “La fiesta está en el sol, que luce como más claro y tranquilo, dorándolo todo de un oro como de naranja”.¹³ En la misma línea de integración paralelística entre el espacio real, geográfico, y el espacio interior Martí habla de claridades que enaltecen el alma, diarias o nocturnas: se percibe en sus textos la construcción semántica de una luz que abriga, que devela el paisaje, y que brinda fortaleza de espíritu. Ya en 1892, sobre Gonaives, había expresado que no había visto “tierra más triste ni devastada que este rincón haitiano, que del vapor al entrar parece muerto”, solo porque a su juicio no habitaba allí “un alma quemante, que vaya de pecho en pecho llamando a la luz”.¹⁴ Se trata de una transfiguración del paisaje por una valoración ética —implícitamente referida a la asfixiante situación política haitiana—. No se trata, pues, de un espacio literario meramente descriptivo, sino de una voluntad de incorporar sentidos a la configuración espacial. Es esto lo que ocurre a lo largo del Diario de Montecristi a Cabo Haitiano, donde su travesía por el Caribe —rumbo al aciago campo de batalla— se presenta matizada por un claror creciente, como haces de luz diseminados por el texto, pero que son presencia continua hasta las últimas páginas del Diario de campaña: “Nos rompió el día, de Santiago de los Caballeros a la Vega, y era *un bien de alma, suave y profundo* aquella claridad. A la vaga luz, de un lado y otro del ancho camino, era toda la naturaleza americana: más gallardos pisaban los caballos en aquella campiña floreciente [...]. De autoridad y fe se va llenando el pecho”.¹⁵

Véase cómo el final del pasaje define que la función del trazado del espacio literario es definir el estado espiritual del narrador.

La campiña cubana retratada por nuestro Apóstol está marcada por el componente ético de ser mambisa. Hay irradiación de luz, que es virtud martiana. La manigua acoge, provee de alimentos y es más alegre cuando se encuentran los hermanos de lucha. Así lo esboza Martí, como colofón de una jornada de uniones y campamentos: “Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado!”.¹⁶

¹³ *Ibidem*, p. 197. [*Ibidem*, p. 50]

¹⁴ *OC*, t. 2, p. 159.

¹⁵ *OC*, t. 19, p. 192. La cursiva es de los autores. [*DCEC*, pp. 29-30]

¹⁶ *Ibidem*, p. 216. [*Ibidem*, p. 85]

Existe, en esta configuración espacial, un aura especial, un sentido añadido de la dicha de llegar al seno patrio, de hijo que regresa a la casa materna y encuentra un clamor de bienvenida:

De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, [...] y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. [...] Todo es festón y hojeo.¹⁷

La cercanía con la patria hace resaltar elementos del paisaje caribeño como entes hospitalarios. La literatura de viajes de Martí ahonda en la hospitalidad del Caribe, acogida de los pueblos pero también del espacio y su naturaleza. Sobre el poblado de Livingstone enuncia “aquí la tierra se brinda, no se encoge”, y destaca “esa masa de cocos que se han abalanzado sobre la costa, como abriendo los brazos de la generosa América al viajero”.¹⁸ Distingue a Mérida como la ciudad de gente “tan buena que recibe a los extranjeros como hermanos”.¹⁹

La eticidad martiana subyace en toda la percepción espacial del Caribe. Martí concibe el cielo dominicano “más alto que otro alguno, acaso porque los hombres han cumplido tres veces bajo él su juramento de ser gusanos o libres”.²⁰ De manera similar figura, en la prosa de nuestro Apóstol, el hallazgo de palmas en parajes cercanos a Cuba, es una presencia que connota más bien un sentimiento hermanado de pueblo que suspiro nostálgico. En Livingstone una palma custodia la entrada del río, guardiana “elegante, rumorosa, amable, regia”, mientras que “en otras tierras el centinela es un castillo”.²¹ También es rasgo de sentida bienvenida en Mérida, pues “echa al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos... ¡cuán generosa tierra la que nos muestra al llegar árboles patrios!”²² Las palmas son una recurrencia en el retrato del

¹⁷ *Ibidem*, pp. 234-235. [*Ibidem*, p. 129]

¹⁸ *OC*, t. 19, p. 39. [*Ibidem*, t. 5, pp. 49-50]

¹⁹ *OC*, t. 18, p. 387.

²⁰ *OC*, t. 4, p. 447.

²¹ *OC*, t. 19, p. 39. [*OCEC*, t. 5, p. 49]

²² *OC*, t. 5, p. 86. [*OCEC*, t. 6, p. 23]

Caribe; ya en 1878, Martí sintetizaba sobre la región: “Islas como cestos; palmas que se adelantan para abrazar”.²³

La insularidad designa una mentalidad, la del isleño, que es plasma esencial de la cultura caribeña para enfrentar la vastedad del universo; la insularidad es, en el Caribe, componente primordial de la identidad cultural. La identificación personal con el espacio insular se ha evidenciado en el discurso literario caribeño desde múltiples perspectivas: la isla como prisión, como paraíso, como espacio de incitación constante a la libertad. Pero todas cobran una dimensión mítica consustancial al carácter de puntos del Universo en el Aleph cultural que es el Mar Caribe: “Espacio del deseo, sino de la aventura, tierra de utopías, las islas antillanas parecen reflejar en las aguas que las rodean por todas partes, el mapa estelar transmutado en posibilidad terrestre”.²⁴

En el retrato caribeño de Martí la presencia del mar —por todas partes— se instaure como un índice cardinal del Caribe. Martí describe a Gonaives como un rincón de infinita miseria pero apunta a otras riquezas: “El mar es aquí una joya, en su montura de cerros, matizados acá y allá de palmas”.²⁵ El abordaje espacial de las islas caribeñas las dota de ese halo mítico que idealiza, así percibe Isla de Mujeres: “Aquí no es posible la muerte, entre tanta mujer amable; onda transparente, rumor de cocotero y cielo puro”.²⁶ Espacio fastuoso y pródigo, de rasgos paradisíacos, es Curazao. Nuestro Apóstol lo distingue por su belleza insular: “Ante el mar limpio, terso, muelle y azul como ningún otro mar, luego de haber costeado largamente la isla; monótona y mondada, se ve al fin un pueblecillo compacto y risueño, porque no hay pueblo que no sea risueño después de diez días de cielo igual y mar igual. El aire es cálido: la atmósfera transparente”.²⁷

La fastuosidad isleña se evidencia a partir del desborde sensorial que plasma Martí en su prosa. El plano de los sentidos añadidos al espacio lo enriquecen con esa grandilocuencia tropical que agrade dulcemente al viajero cubano. Ya sea la recurrencia del “aire, puro

²³ OC, t. 7, p. 129. [OCEC, t. 5, p. 254]

²⁴ Luis Álvarez y Margarita Mateo: *El Caribe en su discurso literario*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, p. 97.

²⁵ OC, t. 2, p. 159.

²⁶ OC, t. 19, p. 29.

²⁷ OC, t. 19, p. 129.

y transparente”;²⁸ “henchido de sal pura”;²⁹ el “perfumado aire que nutre”³⁰ en las costas cargadas de limoneros amorosos de Puerto Cabello. La imagen caribeña en la prosa martiana constituye una procesión enardecida de índices sensoriales, en el que se instaura el mar como *súmmum* maravilloso que envuelve y desobedece sus propios límites geográficos; para tornarse ente simbólico perceptible de la región: “Oigo un ruido, en la calle llena del sol del domingo, un ruido de ola, y me parece saber lo que es. Es. Es el fustán almidonado de una negra que pasa triunfante, quemando con los ojos”.³¹

La semántica de la virtud, con la cual Martí impregna su configuración espacial del Caribe, se manifiesta también a través de la presencia del universo marino. Cuando describe la humilde morada de Gómez, en Santo Domingo, enfatiza: “Y la casa tiene un desván que mira al mar, donde, una vez al menos, no se ha hecho nada indigno de él”.³² De manera similar el mar aclama amoroso a los independentistas cubanos en su travesía rumbo a Montecristi:

Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: [...] “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo” [...]. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora, más de una hora:—La lancha piafa y se hunde, rumbo a Monte Cristi.³³

El mundo caribeño, de barroquismo natural y sensorialidad avasalladora, también se devela en las impresiones táctiles, sonoras y olfativas de la campiña isleña. Martí hace desfilar suntuosamente por su prosa los frutos de la región, con una asiduidad tal que

²⁸ OC, t. 2, p. 159.

²⁹ OC, t. 4, p. 449.

³⁰ OC, t. 7, p. 288. [OCEC, t. 8, p. 31]

³¹ OC, t. 19, p. 206. [DCEC, pp. 61-62]

³² OC, t. 4, p. 449.

³³ OC, t. 19, p. 205. [DCEC, pp. 59-60]

implica una noción de abundancia y prodigalidad natural del Caribe: “donde el mango frondoso tiene al pie la espesa caña: el mango estaba en flor, y el naranjo maduro, y una palma caída, con la mucha raíz de hilo que la prende aún a la tierra, y el coco, corvo del peso [...]. El tabaco se sale por una cerca, y a un arroyo se asoman caimitos y guanábanos”.³⁴ Estas impresiones sensoriales hermanan a los pueblos, como si se nutrieran de la misma savia amniótica: “todo es mango en seguida, y guanábana y anón, y palma, y plátano”.³⁵

Resulta peculiar que, en su recorrido de Montecristi a Cabo Haitiano, Martí sintetice: “venimos por entre la tuna y el aroma”.³⁶ Es esta una construcción espacial que evidencia la modelación del espacio desde una aprehensión ontológica del cosmos caribeño. En su retrato del Caribe nuestro Apóstol despliega pinceladas de las islas antillanas, de países del continente con costas y relaciones mercantiles y culturales intrínsecas al universo de la región, así como de ciudades que se van alejando, ya desde el siglo XIX, del contexto identitario regional.

Ese es el caso de la Florida, cuyo rasgo más evidente en la prosa martiana va a centrarse en la presencia de sus plantaciones de naranjos³⁷ desde el elemento olfativo que convierte a este espacio en “las tierras donde aroman los azahares”. Luego resume, incisivamente, su percepción de esta locación de la geografía estadounidense como un “pueblo curioso, que, tras un siglo de dominación americana, tiene como a orgullo hablar mal el inglés, y cuando quiere obsequiar a los Presidentes que lo visitan, manda escribir una loa en castellano”.³⁸

Resulta evidente en la construcción del Caribe martiano que el elemento sonoro ocupa un lugar preponderante. Ya se avizoraba en la apreciación del mar y sus sonidos particulares. Esta imagen auditiva, que conforma el magno espacio caribeño, tiene en la naturaleza un primer eje de articulación, pues en la aprehensión de lugares propios de la región, serán los entes autóctonos del espacio los que moldeen un retrato tridimensional del mismo. Así se

³⁴ *Ibidem*, p. 192. [*Ibidem*, p. 30]

³⁵ *Ibidem*, p. 196. [*Ibidem*, p. 39]

³⁶ *Ibidem*, p. 206. [*Ibidem*, p. 64]

³⁷ Martí hace referencia a los naranjales floridanos en varios de sus textos (*OC*, t. 6, p. 35; t. 11, p. 18; t. 12, pp. 52 y 113, respectivamente).

³⁸ *OC*, t. 12, p. 113.

presenta la campiña cubana, donde “chirrían, en pleno sol los grillos”,³⁹ pero en la oscuridad nocturna sale a flote la verdadera sinfonía de la manigua liberada:

La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiquea, y su coro le responde; aun se ve, entre la sombra, [...]; vuelan despacio en torno las animitas; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima: es la minada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?⁴⁰

Ya lejos de la costa, el murmullo del agua se instaura en el plano sensorial del espacio campestre, esta vez el arroyo de la sierra que complace más al poeta insurrecto: “me acerco al rumor y veo entre piedras y helechos, por remansos de piedras finas y alegres cascadas, correr el agua limpia”.⁴¹ Nuestro Apóstol, “con esa rara claridad que al hombre pone el gusto de obrar bien”,⁴² le parece escuchar que el río pasa crecido, “con estruendo de piedras que parecía de tiros”.⁴³ Casi en una de las últimas entradas al diario, días previos a su caída en combate, el elemento acuático resalta como remanso de paz y quietud, como señal inequívoca de goce de espíritu, de acogida y abrazo: “La lluvia de la noche, el fango, el baño en el Contramaestre: la caricia del agua que corre: la seda del agua”.⁴⁴

Un estudio acabado del espacio literario caribeño en Martí —el que ahora exponemos, desde luego, no es más que una primicia de la investigación en curso— permitirá comprender mejor las estrategias estilísticas del discurso martiano no solo sobre la región en que nuestra isla se inscribe, sino también sobre su peculiar y profundo sentido de la patria.

³⁹ OC, t. 19, p. 227. [DCEC, p. 110]

⁴⁰ *Ibidem*, p. 218. [*Ibidem*, p. 89]

⁴¹ *Ibidem*, p. 222. [*Ibidem*, p. 98]

⁴² OC, t. 4, p. 448.

⁴³ *Ibidem*, p. 215. [DCEC, p. 83]

⁴⁴ *Ibidem*, p. 241. [*Ibidem*, p. 142]

Cuando el intelecto abriga la desnudez*

DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA

Crítico de arte y ensayista.

La desnudez del cuerpo humano es su imagen, es decir, el temblor que lo hace cognoscible pero que sigue siendo, en sí, inaferrable. De aquí la fascinación tan especial que las imágenes ejercen en la mente humana. Y justamente porque la imagen no es la cosa sino su cognoscibilidad (su desnudez), ella no expresa ni significa a la cosa; y, sin embargo, en la medida en que no es sino el donarse de la cosa al conocimiento, su despojarse de los vestidos que la recubren, la desnudez no es algo distinto de la cosa, es la cosa misma.

GIORGIO AGAMBEN

La necesidad de proteger el cuerpo ante cambios temporales y el heredar la conveniencia o el acuerdo de ocultarlo, no admite un desánimo para reconocernos en la piel más manifiesta: el rostro. Ahora, la curiosidad de ver —y antes—, de imaginar la desnudez ajena, que se acrecienta por la duda de “cómo será alguien”, atañe también al rostro: ese contexto delator de expresiones. Luego, una vez que se conoce la persona cara a cara y nos figuramos una idea afín o no con lo verdadero, cuanto reserva el conjunto cubierto, pudiera importar.

El cuerpo abrigado, pronto a descubrirse para el baño y la cópula (o viceversa); la pose en el sosiego del ánimo no perturbado por el deseo; la confirmación de cómo nos va con nuestro cuerpo más

* Versión revisada y aumentada por el autor del texto “En deleitosa compañía. La mirada martiana al desnudo pictórico”, ganador del premio nacional de crítica de arte Guy Pérez Cisneros 2018, en el género de ensayo, otorgado por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas (CNAP). Publicado originalmente en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 4, julio-agosto de 2018. El estudio, en su presentación más extendida, integrará el libro *Memoria del desnudo. Ensayos cubanos sobre visualidad corporal*, en proceso editorial. (N. de la E.)

que con nuestro sexo frente a un espejo u otra persona, es una constante en el trayecto vital que, muy pocas veces, deja de sorprender cuando el pensar se centra en el acto de observarse y observar. Despojados llegamos al mundo para, de paso cubrir, lo que a la muerte le entregamos: el cuerpo horizontal y solitario, acaso del último desnudo.

Por la apreciación estética en la obra de arte, pueden pretender los desnudos la perdurabilidad, aunque el papa Paulo IV en 1559 le encomendara a Daniele da Volterra (*il Braghettone*) cubrir con ropas las partes íntimas de las figuras del *Juicio Final* de la Capilla Sixtina concebidas por Miguel Ángel; aunque Luis I de Orleans destruyera a cuchilladas el cuadro *Leda con el cisne*, de Correggio. ¿Habría logrado la italiana Artemisia Gentileschi representar con esos niveles de detalles realistas, donde la belleza femenil combate contra el pavor de una escena de asesinato, hasta realzar a su *Judith decapitando a Holofernes*, como si ella (Gentileschi) reclamara una compensación por cuanto le sucedió en su vida? ¿Qué hubiera sido de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y cuál fuera hoy la situación del Museo del Prado si Anton Raphael Mengs no hubiera intervenido para salvar los desnudos de obras maestras que fueron mandadas a quemar por Carlos III en 1762?

Hoy nos parece risible que *La maja desnuda* de Goya se censurara. La apreciamos desde nuestro presente, donde hemos asistido ya a competitivos y sobresalientes atrevimientos estéticos-artísticos. José Martí, quien elige comentar más *La maja vestida* que la desnuda, exhorta no solo al artista, sino al ojo del crítico que se detiene ante una obra: “En la buena pintura, o se espiritualiza el cuerpo y se le hace, haciéndolo dramático por su continente, digno de llamar en primer término la atención,—o no se perjudica la expresión de los rostros, ni la serenidad del asunto, llamando la atención hacia partes del cuerpo inmóviles, con colores salientes”.¹

Entre lo que pudo ver y lo que quiso decir José Martí sobre el desnudo en la pintura, en tanto legitimación artística y cultural, el interesado reconocerá un conjunto de discursos estéticos de autores distintos y distantes en épocas, lo cual no obstante, le permitirá, además, confrontar muchas de esas poéticas a partir de la mirada martiana sobre el cuerpo desnudo, semidesnudo y cubierto; una

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 15, p. 139. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

mirada que se reviste, por supuesto, de una concepción atendible, pues porta un credo estético de plurales matices, donde sobresale el acierto sicológico. En ella se aúna asimismo el biógrafo y el cronista con el crítico, en la condición de poeta curioso que pinta con verbo armonizador y asocia mediante el análisis interartístico.²

Desahoga Martí su mirada en una prosa narrativa y plástica que también desnuda mediante el análisis, pues él le exige al espectador voluntad desprejuiciada e imaginación aptas para descubrir o penetrar (en) la obra de arte. “En el acto de la intelección, la imagen está perfectamente desnuda y —escribe Avicena— ‘si ya no estuviera desnuda, sin embargo se vuelve tal, porque la facultad contemplativa la desnuda de modo que ninguna afección material permanezca en ella’. El conocimiento cumplido es contemplación en una desnudez de una desnudez”.³ Mira con los ojos lo que despoja con el intelecto. Desnudar al desnudo o como exhorta la expresión popular: “desnudar con la mirada”. Ello no presume un rechazo al arranque o al morbo añadidos por el observador, quien pudiera reconocer en efecto que ‘lo real’ martiano subyace, en gran medida, en su discurso del cuerpo silenciado”.⁴ Sin embargo, al intentar comprender o poseer con la mirada la desnudez, Martí refleja, en una disposición nada despreciable, cuánto le estimula el cuerpo representado artísticamente. Pide al espectador lo que ya puede ser una ganancia del pintor.⁵ Léase a propósito cuanto comenta al referirse al *Friedland* de Jean-Louis-Ernest Meissonier.⁶

No obstante, el lector puede percatarse, al repasar los criterios martianos sobre *El Cristo ante Pilatos* del húngaro Mijail Munkàcsy, de un análisis inverso al hecho de proponer la mirada que desnuda. Pues en el apasionado y reflexivo comentario, el crítico advierte que,

² David Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016.

³ Giorgio Agamben: *Desnudez*, Argentina, Adriana Hidalgo editora, 2011, p. 120.

⁴ Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer. Revisitando el canon, otra vez*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014, p. 17.

⁵ Léase su texto “Edouard Detaille” en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 7, pp. 34-37. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.).

⁶ OCEC, t. 25, pp. 235-236.

por tema y hasta por escena, el pintor ha tenido que auxiliar (o abrigar) no solo al héroe religioso sino al hombre que es acorralado por tantas miradas entrometidas y pasiones que se la disputan en animado movimiento.⁷

Si se relea el artículo, uno se percata de la insistencia indirecta del infinitivo ver y en el predominio del sustantivo ojos. Lo que los ojos muestran, lo que los ojos ven. En rigor, son los puntos de vista mostrados por Martí lo que enriquecen y complejizan lo acontecido a la imagen más que la descripción en torno al rostro de Cristo. ¿Es triunfador artísticamente este Cristo de Munkacsy por su asunto y sus logros técnico-formales? Acaso haya que asegurarlo si, como sugiere Martí, responsabilizamos a una obra donde las miradas sobre otras están al descubierto para incrementar el secreto “del singular poder de esa figura” y la curiosidad del ojo atento que integra.

Siendo colaborador de *The Hour*, José Martí escribe “El desnudo en el salón”, donde se detiene en las piezas de algunos creadores franceses (Lefèvre, Perrault, Beaumont, Voillemont, Henner, Moreau, Dantan, Bartlett, Bompland). Aquí despliega mucho más que un criterio en torno al desnudo no como tema, sino como “una forma de arte”⁸ porque, ¿convendría hablar de “pintura de desnudo o de la carne”? Pero el pintor tiene que probarse en resaltar en el lienzo la piel como elemento complementario y estético.

El desnudo —piensa Martí— no debiera representarse como mera exhibición sino para expresar una idea. El desnudo artístico puede ser consecuencia de un acontecimiento real y devenir documento histórico; eso sí, siempre sujeto a una provocadora representación del cuerpo femenino, de la mujer idealizada, quien tiene que tentar y encantar. “La corporeización sensual, sin embargo, se produce de manera vigorosa, aunque escamoteada por la dimensión estética: así, belleza y deleite comienzan, confusamente, a andar unidos. La erotización femenina resulta admisible en el espacio artístico —aún no en la vida cotidiana”.⁹

En sus “Apuntes” en París, Martí se refiere a fracciones del desnudo al disertar acerca de cabezas, brazos y senos, miradas y rostros

⁷ OCEC, t. 25, p. 29.

⁸ Véase del historiador de arte británico Kenneth Clark su libro *El desnudo. Un estudio de la forma ideal*. (F. T. Oliver, trad.) Madrid, Alianza Editorial S.A, 2006.

⁹ Mayra Beatriz Martínez: Ob. cit., pp. 96-97.

para de inmediato evaluar estos y otros detalles, los cuales conducen a una generalidad. Justamente resume: “Y aquel puro rostro, aquella delicadísima cabeza, felizmente elegida,—roba toda la insinuante provocación de aquellas formas llenas y exquisitas”.¹⁰ Asimismo señala: “ni la fastuosa *Baigneuse* de Perrault, compiten dignamente con aquella elegante y casta desnudez, con aquella pureza inimitable del seductor contorno de *Fátima* y *Cloe* de J. Lefèbvre”.¹¹ En estos esbozos evidencia su predilección por la figura de Galatea, que luego volverá a mencionarla cuando escribe “El desnudo en el salón”.

¿Cuándo el desnudo es artístico para Martí? Cuando el pintor logra dar con la representación de la luz oportuna que resalte el color de la piel. “La carne no tiene más que un tono: hay que extenderlo, plegarlo, diversificarlo, diluirlo en sus propios matices, no cansar la vista con las viejas y rojas carnes flamencas, ni con esas caras blanqueadas con lechada matizadas de color fresa que tanto encantaban a los pintores ingleses del siglo pasado”.¹²

No se extraña que admire siempre las sutilezas pictóricas hasta lograr la sagacidad de la mirada y la belleza escritural. Pero llama la atención cómo distingue la naturalidad por encima de lo explícito y rechaza la búsqueda forzosa de la sensualidad en un desnudo. “Prefirió las soluciones ágiles y precisas de color a la usanza de Goya, aunque tampoco compartió el irrespeto y la moda modernista que afeaba el dibujo sin una mano de genio que sustentara esa deformación”.¹³

Al referirse por ejemplo a la bañista de León Basile Perrault escribe: “más hecha para provocar que provocativa después de hecha, hermosa sí, pero sin esbeltez, sin gracia y sin pureza”.¹⁴

¿Cuál es su ideal de desnudo femenino? Dos citas pudieran ilustrar lo que puede llegar a ser un gran desnudo pictórico para Martí en cuanto a idea y estética. En sus “Apuntes” se lee: “Sobresale Gérôme por la lisura de las carnes, fidelidad de la copia, e irreprochable redondez de las figuras. Sobresalen estos méritos en *La bacchante*; mujer amplia y robusta, menos clásica ya, y más viva y original que la *Friné*”. Luego, en un punto y no tan aparte: “C. F. de

¹⁰ OCEC, t. 7, p. 208.

¹¹ *Ibidem*, p. 210.

¹² OC, t. 19, p. 253.

¹³ David Leyva González: Ob. cit., p. 289.

¹⁴ OCEC, t. 7, p. 209.

Beaumont hace largas y esbeltas mujeres.—Tiende a la gracia, más que a la hermosura. Estudia los escorzos y los trata felizmente. No hay, sin embargo, espíritu en su carne”.¹⁵

“El desnudo en el salón” y los “Apuntes” sobre arte —hay que decirlo— son hartamente interesantes para conocer muchos de los pintores admirados por Martí, pero no constituyen sus escritos más sugerentes acerca del tema en cuestión.

El siglo XIX se inaugura ya dominado por hombres y —cultura judeocristiana heredada y catolicismo mediante— tuvo sus preferencias por el desnudo femenino “al natural” contra la tradición académica historicista y de asuntos mitológicos. Olvidaba que a Adán —aunque cubierto por un vestido de gracia o de luz, como recuerda Giorgio Agamben— se le debe la primera “ostentación inconsciente” de su naturaleza en un mundo donde pronto surgiría Eva, quien lo acompañará en su ingenua desnudez. Sin embargo, el arquetipo machista y heterosexista del canon humano provenía de la mirada masculina. ¿Una mujer desnuda en una academia de bellas artes en el siglo XIX? Una proyección amorosa, sin dudar. Pero las mujeres se desnudaron en los estudios de pintores y fotógrafos. Se les hizo creer que la sensualidad y la erotización eran propiedades de ellas. El artista estadounidense Thomas Eakins cambiará tal situación al reconsiderar más que el desnudo en la propia academia.

Eakins asimila cuanto puede en París durante el período de 1866-1870. Allí aprende del realismo pictórico de Léon Bonnat y del arte detallista de Jean-Léon Gérôme, ambos amantes del desnudo en la pintura. Observa muchas esculturas y recibe lecciones del maestro Augustin Dumon. Es en Francia donde se interesa asimismo por las posibilidades de la fotografía y sospechamos que se percata, antes que otros, de las ventajas de la reproducción de la imagen real, para luego reacomodar una escena y crear mucho más que una atmósfera en un contexto bucólico. Se advierte en algunas de sus obras la reafirmación por superar el fetichismo del parecido entre imagen fotográfica y modelo. Su gracia como pintor de desnudos es incuestionable. Descubre con la cámara lo que luego (re) construye con el pincel, diría Susan Sontag.

En 1886 pierde su puesto de director de instrucción en la Academia de Bellas Artes de Pensilvania. Mostrar su propia desnudez ante sus alumnos (hembras y varones) y pedir continuamente que

¹⁵ OCEC, t. 7, p. 205.

ellos también se desvistieran, escandaliza a la célebre institución. Eakins es un exhibicionista en un sentido clínico.¹⁶ Es verdad que cuando este polémico artista asume el cargo en 1882, la academia gana en el plan de estudios; los desnudos son más tolerados; hay una mayor promoción de un arte vanguardista y transgresor. Pero en el fondo, siempre es conservadora. Para los excesos de Eakins, la medida más drástica: su expulsión. Imaginar que determinada vida pudiera superar la realidad artística, no representaba siquiera una probabilidad o propuesta estéticas. “Cuando algunos tratan de ver inmoralidades en el cuerpo, otros, al contrario, ven en él las claves más nobles de la estética de lo humano; entre estos, los artistas y poetas. El desnudo ha sido la gran Academia para los artistas plásticos desde tiempos inmemoriales. También ha sido la anti-academia”.¹⁷

Durante 1884 y 1885, Eakins concibe el cuerpo varonil despojado de toda vestimenta, abierto a las delicias del entorno suburbano y campestre, distante de los tabúes propios de una sociedad normada por la conducta heterosexual. Aquellos individuos marcados por el espacio gremial del café y la cantina, el prostíbulo y el pugilato, pueden pasar a la obra artística gracias al acomodo estético de un pintor desprejuiciado y observador. Seis hombres desnudos al aire libre se concentran en un lago. Dos están en el agua, otro va a entrar de un clavado. Sobre un peñón que sirve de barrera y sendero a la vez, otros dos, sentados, observan nadar a un perro. El único que está de pie recuerda, por su postura, a quien posa como modelo en una academia: está de espaldas y muestra, por tradición cultural y estética, las nalgas. Tal vez este personaje no quiera mojarse o ya lo ha hecho tantas veces que prefiere atender a ese que se arroja al lago. El pintor se ha representado. Es el que nada y, más alejado, observa cuanto puede. Es un voyeurista manifiesto y firme. Estamos ante una escena homosocial donde el desnudo es espontáneo, pero de una inocencia aparente: la provocación erótica es voluntaria. Un detalle: existe una contraposición innegable —tal vez con propósito

¹⁶ Recomiendo el texto de Anamaria Ashwell: “El arte y la fotografía de Thomas Cowperthwaite Eakins”, en *Elementos*, no. 78, vol. 17, mayo-julio, 2010, pp. 3-13. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=2941298500>. Visitado el 7 de marzo de 2017.

¹⁷ Rafael Acosta de Arriba: *El signo y la letra. Ensayos sobre literatura y arte*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001, p. 275.

expreso o por descuido insignificante— entre la serenidad del agua y el improbable silencio del regocijo grupal. El título de la obra designa lo contextual porque el protagonismo se centra en el paisaje de los desnudos corporales.

Elegancia, desenfado y belleza distinguen el atrevimiento con que Thomas Eakins representa a estos bañistas. *Swimming Hole*,¹⁸ que tiene como precedentes varias fotografías tomadas por el propio autor, deviene una de las obras pictóricas más memorables del siglo XIX, tanto por su calidad artística como por su indiscutible homoerotismo. El artista es amigo de Walt Whitman. Lee *Hojas de hierba* y la serie de poemas llamada *Calamus*, de la que José Martí se refiere cuando desnuda al hombre natural, mimoso con las mujeres, para entender al poeta “más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo” en su grandiosa crónica “El poeta Walt Whitman”. Eso sí, Martí muestra su contrariedad ante “los que son incapaces de entender su grandeza: imbéciles ha habido que cuando celebra en *Calamus*, con las imágenes más ardientes de la lengua humana, el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno a aquellas viles ansias de Virgilio por Cebetes y de Horacio por Giges y Licisco”;¹⁹ para luego confirmar: “Quiere puertas sin cerradura, y cuerpos en su belleza natural: cree que santifica cuanto toca, y halla virtud a todo lo corpóreo”;²⁰ hasta más adelante añadir sobre su admirado observador de la Naturaleza: “siente un placer heroico cuando se detiene en el umbral de una herrería, y ve que los mancebos, con el torso desnudo, revuelan por sobre sus cabezas los martillos, y dan cada uno a su turno”.²¹ Al echarse en cara que *Calamus* evidenciaba su homosexualidad, Whitman opta por callar.²² Eakins y él tienen muchos acuerdos artísticos, tal vez ninguno más llamativo que consiste en reconocer, por razones estéticas y de gusto, que el cuerpo desnudo del varón puede ser la cosa más bonita que existe.

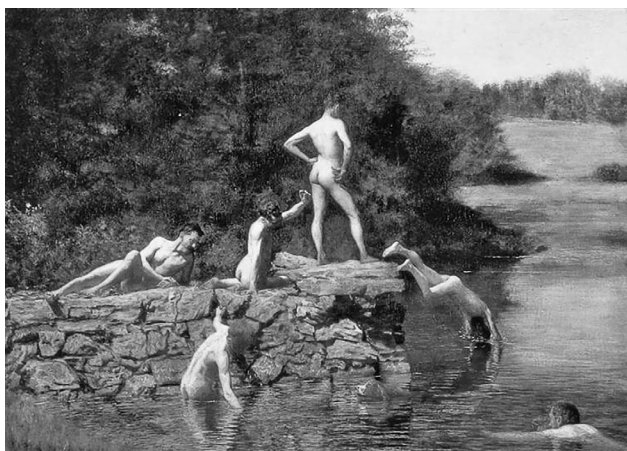
¹⁸ Uno de las más recientes tesis sobre el tema es *Reconsidering “Swimming:” Thomas Eakins and the changing landscapes of modernity in late nineteenth-century Philadelphia* (2011), de la autoría de Laura Fravel.

¹⁹ OCEC, t. 25, p. 283.

²⁰ *Ibidem*, p. 284.

²¹ *Ibidem*, p. 285.

²² David S. Reynolds: *Walt Whitman’s America: A Cultural Biography*. New York, Vintage Books, 1995.



Tras radicarse una temporada en Venezuela, José Martí se establece en Estados Unidos a partir de 1880 y comienza a colaborar para varias publicaciones culturales como *The Hour*, *The Sun* y *La América*. Escribe sobre pintura estadounidense y europea. Es muy probable que viera *Swimming Hole*,²³ como también los desnudos de John Singer Sargent y William Merritt Chase. Acaso siente que no debe hablar de una obra bien realizada, pero proveniente de un artista incómodo y de “viles ansias” para la época. Ahora, ¿qué es *Swimming Hole* frente a *El sueño* o *El origen del mundo*, de Gustave Courbet? “La desnudez incontrolable de los órganos genitales es la cifra de la corrupción de la naturaleza después del pecado, que la humanidad se transmite a través de la generación”.²⁴

Para los años 80 del siglo XIX, Martí conoce no solo esta obra de Courbet, sino mucho más de lo que se permite escribir.

Los primeros comentarios sobre el desnudo los hace Martí en México, cuando está en contacto directo con algunas obras de la Academia de San Carlos. Por lo que allí mira escribe *Una visita a la*

²³ No es para justificar la posible indiferencia del crítico cubano a la pintura de Eakins, pero con mucha razón, Yanelis Abreu Proenza plantea: “Aunque son los imperativos económicos los que le obligan a Martí a escribir y publicar sus crónicas periodísticas escoge piezas a las que le dedica mayor atención, en un acto consciente de discriminación valorativa”. (“José Martí: su prosa crítica dedicada al arte del siglo XIX”, en AACA Digital: *Revista de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, ISSN-e 1988-5180, no. 15, junio de 2011).

²⁴ Giorgio Agamben: Ob. cit., p. 102.

exposición de Bellas Artes. Divide su parecer en cuatro textos con el fin de brindar un recorrido visual y ordenado acerca de pinturas y autores mexicanos. Todos se publican en la *Revista Universal*.

Justamente, las observaciones en torno a la exposición de Bellas Artes valen para acercarnos al primer Martí ya publicado como intérprete de pintura: en ellos nos revela no solo sus criterios valorativos, sino su sabia apropiación de métodos ya sistematizados como la observación, la descripción, el análisis y la comparación, los que explota con creces en futuros textos. A la sazón, conviene recordar esa premisa que él mismo se impone y recomienda luego al crítico de arte, la cual subyace en toda y cada una de sus aproximaciones: “debemos ver para juzgar después”.

Hay un inicial intento del joven cubano por hablar sobre el desnudo en la *Revista Universal*. Aunque se limita a una mera mención, pues el artista Felipe Gutiérrez no quiso presentar, lo que hubiese sido propicio para el despliegue del maestro, entre otras obras, sus “estudios de desnudos”. No es sino en el último de los textos cuando, refiriéndose a *La muerte de Marat* (1875),²⁵ de Santiago Rebull (1829-1902), se detiene en otra pintura del hecho para destacar porciones de un desnudo como la cabeza, el torso y los músculos.



²⁵ De lo escrito por Martí de esta obra, el académico mexicano Justino Fernández comentó en su estudio *José Martí como crítico de arte* (1951): “Es una pieza perfecta de crítica de arte, además, escrita con un ferviente entusiasmo, que no le impide un sentido de medida equilibrado. Es aquí que triunfó por primera vez Martí como crítico; más tarde dedicará otros párrafos excelentes a otras obras, pero a ninguna un ensayo tan exacto en su método, en su forma y en su contenido, ni de tal extensión”.

Solo vemos a un Marat sin ropaje de la cintura hacia arriba, metido en una bañera con papeles dispersos a su alrededor. A esta obra le antecede el óleo sobre lienzo *La muerte de Marat* (1793), del pintor francés Jacques-Louis David (1748-1825); también el de Paul Jacques Aimé Baudry (1828-1886), artista de otra generación que muestra interés en el famoso delito con su *El asesinato de Marat* (1860). David exhibe al político e intelectual sucumbiendo en primer plano. Carlota Corday no está en la escena. Asistimos así al último suspiro de un hombre solo y derrotado. En la de Baudry el personaje histórico yace muerto; hacia la derecha, arrinconada, escondiéndose, advertimos a la belleza girondina con el cuchillo entre las manos. Quince años después, aparece el mexicano Rebull para captar, tras la estocada, el dolor del presuntuoso varón y la presencia de su asesina, quien dejando caer el arma blanca, se asombra ante el crimen.

Aquí se obliga a toda admiración: después de dar el golpe, no pudo ser otro el movimiento de Carlota Corday. Cumplió y se aterró. Hundió y retiró el puñal; se llevó Marat la mano al pecho; dio un paso hacia atrás la joven, derribando una silla perfectamente colocada, y abriendo la mano derecha deja caer el puñal lleno de sangre, y levantando el brazo izquierdo inclina hacia un lado el cuerpo, como defendiéndolo de enemigos invisibles sin apartar los ojos del herido, ni detener la precipitación de sus pasos: que esta ha sido la magia del genio, sorprendiendo a la naturaleza en el difícil momento del horror.²⁶

El detalle narrado justifica la acentuación del torso desnudo. Detalle descartable para David y Baudry por interés narrativo y resultado estético. Tres Marat que, complementariamente, abordan el crimen: del instante en que aún la asesina está en escena, pasamos a la agonía del “predicador de la libertad feroz”; luego, para colmo, ella permanece allí, pues quiere comprobar que, en verdad, su víctima ha muerto. ¿Retroceder asociativo?²⁷ Evocación pictórica, por qué no, que nos convida a quedarnos con la fuerza escénica más

²⁶ OCEC, t. 3, p. 149.

²⁷ Conviene destacar que Martí no menciona las obras de los pintores franceses. Acaso conocía la de David, mas no la de Baudry. Ello lo exoneraría de establecer comparaciones.

que con el ímpetu agonizante de la víctima. Aquí lo heroico emana de la Corday.

Tomando como referente la pintura de Santiago Rebull, José Martí aprovecha para colar ideas de su credo estético. En este desnudo deslucido por la victoria trágica de Carlota, por la presencia imponente de esa figura cubierta y elegante, lo más importante radica —según Martí— en hacer evidente que la sinceridad histórica necesita del artificio estético si de alcanzar valor artístico se trata. Valor artístico que se traduce en influjo o seducción espirituales. Y en “arte al servicio de la libertad”. Este es un cuadro que se toma sus licencias históricas, pues recorta sucesos en torno al asesinato de Marat en virtud de ganancias estéticas. Pero repárese en la relación cara/cuerpo y cómo tiene en cuenta Martí el tratamiento de la cabeza que ha cifrado ya una expresión de dolor, la derrota, el *pathos*. No obstante, es el desnudo corporal quien mejor define al Marat de Rebull. Atienda el lector a la descripción de Martí cuando va de lo extraestético a lo artístico hasta llegar al salvaje vigor de la figura del asesinado.²⁸

¿Pose ante la muerte? Sí. ¿Sensualidad por encima del sufrimiento? Desde luego. En su intento de imponerse a la muerte, la vida fracasa en el arte: la derrota tiende a ser más estética que la victoria. Y la estetización de la violencia por una causa justa, bien vale la pena en el encuadre artístico, piensa Martí. ¿Cuánto le hubiera gustado que la historia justificara el desnudo artístico de la Corday, verdadera protagonista del cuadro de Rebull! Aunque el crítico se muestra partidario de ciertas insinuaciones a quien le reconoce “belleza femenina” y “hermoso cuerpo”, le toca apreciar a una dama cubierta, quien se gana la idealización ¿por divina? No, por patriota. Si en la figura de Marat, Martí había atendido a sus músculos, cabeza... hasta reconocer el conjunto corporal, es cuando, enfocándose en Carlota Corday, uno aprecia análogos o sucedáneos del desnudo al leer “mano de mujer”, “manos blancas y suaves de mujer”, “hermosísima cabeza”, hasta que el crítico no se resiste y se centra en la desnudez del rostro que expresa belleza, asombro y arrojo: “¡Hermosísima cabeza, copia fiel de aquel severo rostro! Tiene la contracción de sus cejas, la griega corrección de su perfil, los varoniles rasgos de su barba” y de ahí resume la situación: “Esa mujer está temiendo, está espantándose, está andando: se sale del

²⁸ OCEC, t. 3, p. 148.

cuadro, como se ha salido de trabas mezquinas y de enojosas tradiciones de escuela el genio del pintor".²⁹

Carlota complementa el erotismo concedido por Martí al dolor estetizado de Marat. Podemos suponer que ella ha reído al entrar cuando el varón se baña, que es capaz incluso de desnudarse para simular una seducción. Lo de Rebull es insertar una escena de dolor/amor en un acontecimiento importante mediante la violencia. La crítica de Martí resalta lo que la obra exhala en relato conflictivo por encima de los valores técnico-formales: la contraposición entre la víctima y el victimario; la vida y la muerte; el *pathos* de un semi-desnudo sensual y el triunfo de una expresión femenina³⁰ que revela unas intensidades impresionantes.

Resulta interesante que después de Goya y Velázquez, los pintores españoles más abordados por Martí en sus críticas sobre artes visuales, sean Raimundo Madrazo y Mariano Fortuny, quienes de igual forma, pintaron desnudos; sin embargo, para el crítico cubano resultan más interesantes por el protagonismo que le concedieron a la luz. No obstante, enfoca su mirada cuando localiza desnudos en la obra de los artistas de marras.

Mariano José María Bernardo Fortuny y Marsal, yerno de Federico de Madrazo y cuñado de Raymundo, es el pintor español del siglo XIX que más admira porque resume mucho de lo que puede encontrarse en los maestros clásicos. Dibujante impecable, conocedor y triunfador de la luz y el color, Fortuny es muy célebre por sus desnudos femeninos: *La odalisca* y *La elección de la modelo*. Ahora bien, de los maestros de pintura de la escuela catalana aprende a considerar los modelos masculinos. Ahí está su *Viejo desnudo al sol* y *El encantador de serpientes*, por mencionar dos de sus obras más conocidas. De esta última advierte Martí un cuerpo de varón semidesnudo en un contexto de concentración y evasión al mismo tiempo. Ello le permite narrar una escena donde la vida humana se funde con la del animal; donde lo viejo contempla lo nuevo y el misterio de la existencia vital inunda y sobrepasa las ganancias formales y artísticas de esta obra. "Reclinado el pico sobre el plumón del pecho asiste a los encantos una grulla. ¿Dónde mejor que en aquel nocturno

²⁹ *Ibidem*, p. 149.

³⁰ La expresión le interesa a Martí más que el rostro. Entre los varios ejemplos que pudieran mencionarse de los textos martianos léase cuanto comenta a propósito de *La demencia de Doña Juana*, de Lorenzo Vallés (*OC*, t. 15, p. 142.)

espacio están representadas la pregunta incesante del hombre y el misterio sereno de la vida? // ¡Domémosla de jóvenes, y luego de bien curtidos y desnudos, volvamos a ti, naturaleza!''.³¹

Influenciado por Mariano Fortuny, Ramón Tusquets Maignon por su parte, se destaca por sus cuadros de tópicos históricos. Ahora, lo que llama la atención de Martí en torno a Tusquets es su *Mendigo*, una pintura que concreta y generaliza el desnudo infeliz del pordiosero. La descripción es estupenda, aunque no más que la surgida a partir de la *Procesión de disciplinantes* de Goya, donde el desfile de cuerpos desnudos es señalada por brazos y músculos; rostros y miradas.³²

No obstante los desnudos fragmentados de una multitud sufrida y con ansias de sobrevivir, ¿cómo logra el crítico ir de la expresión de los rostros al lenguaje corporal y viceversa en cuanto ve y prevé? Y, ¿cómo, desde esta secuencia de imágenes violentas y de degradación humana, nos incita a mirar de otra manera a la víctima maltratada pero atractiva por la obra plástica? He ahí lo que no llega a ser deslucido por la elegancia de un pintor audaz pero cauteloso al mismo tiempo. He ahí uno de los mejores reparos martianos sobre el desnudo en la pintura.

Al describir algunas de las obras más connotadas de Francisco de Goya, como *El entierro de la sardina*, *La casa de locos* —“ese extraño lienzo de desnudos”, allí donde hay “cultos de cuerpos”—, y *La maja vestida*, el cubano le otorga categorías de símbolos a determinados desnudos. Símbolos que, en el caso específico de *La casa de locos*, funcionan mejor como alegorías de las miserias “sacadas a la plaza”.

Es *La casa de locos* el intento de Goya por criticar cierta humanidad sin distinción de ninguna clase. Su mayor propósito es congregarla mediante un pincel que desnuda literal y simbólicamente porque no se limita a copiar de la realidad.

Estos cuerpos desnudos ¿no son tal vez las miserias sacadas a la plaza? ¿Las preocupaciones, las vanidades, los vicios humanos? ¿Qué otra forma hubiera podido serle permitida? Reúnelos a todos en un tremendo y definitivo juicio. Religión, monarquía, ejército, cultos del cuerpo, todo parece aquí expuesto, sin ropas, de lo que son buen símbolo esos cuerpos sin ellas, a la meditación

³¹ OCEC, t. 25, p. 272.

³² OC, t. 15, p. 135.

y a la vergüenza. Ese lienzo es una página histórica y una gran página poética. Aquí más que la forma sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado. El genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito, incurre en ellas. ¡El genio embellece los monstruos que crea!³³



Resulta muy significativo que sea *La casa de locos* una de las pocas obras en la que la desnudez pudiera ser considerada orgiástica³⁴ por Martí. Pero la iconología, que bien le aplica a las imágenes y al asunto, lo distancia de tal incidente. Pues la orgía, antes de la entrega del cuerpo, concientiza la disposición, el goce. Aunque el título no descarta la posibilidad amorosa, la representación plástica de los referentes extraestéticos lo impulsa a ir más allá de los valores artísticos de la pintura de Goya, en la que, por cierto, ¿un personaje mira a otro? “Goya ha hecho con unas manchas rojas y

³³ *Ibidem*, p. 132.

³⁴ A diferencia de la sugerente *Ninfas y sátiros* de William-Adolphe Bouguereau, que Martí no reconoce proclive a lo orgiástico, aunque sí *El sueño de Fausto* de Luis Ricardo Falero. Esta última obra solo está descrita sin que Martí mencione el nombre de su autor, como bien se explica en el Proyecto Pinacoteca Martiana, parte III (“Cuando una palabra vale más que mil imágenes. *Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos críticos de José Martí*”, de Alejandro Herrera Moreno, Santo Domingo, República Dominicana, 2016) [Ver en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 39, 2016, pp. 289-302. (N. de la E.)]

parduzcas una *Casa de locos* y un *Juicio de la Inquisición* que dan fríos mortales: allí están, como sangriento y eterno retrato del hombre, el esqueleto de la vanidad y la maldad profunda”.³⁵ Ello le permite a Martí singularizar desnudos cuando ya lo viene haciendo ¿por comodidad o canon epocal? en representaciones de figuras casi siempre solitarias, así estén en grupo. “Una de las consecuencias del nexo teológico que en nuestra cultura une estrechamente naturaleza y gracia, desnudez y vestido es, en efecto, que la desnudez no es un estado, sino un acontecimiento”.³⁶

En cuanto a *La maja vestida*, realizada después de la desnuda, resalta la delicadeza del pintor al lograr “una voluptuosidad sin erotismo”. Sin embargo, la sensualidad provocada por el retrato, más cuanto Martí sugiere, lo desmiente. La connotación erótica de esta imagen pictórica es innegable: “¡Qué seno el de la *Maja*, más desnudo *porque está vestido a medias*, con la chaquetilla de neutros alamares, abierta y a los lados recogida, con esa limpia tela que recoge las más airosas copas del amor!”.³⁷

A menudo, el erotismo es descriptivo por anecdótico; de detalles hasta conformar o sugerir una totalidad.

Si coincidimos con Agamben en que para el cristianismo no existe una teología de la desnudez, sino solo una teología del vestido, se pudiera presuponer además, el porqué de ciertas preferencias de Martí por la idealización del cuerpo en el arte, incluso por el diálogo de los cuerpos desnudos, que el espectador pudiera entrever a partir de la representación pictórica. Uno pudiera repasar las apreciaciones del crítico sobre el Cristo de Munkacsy. Pero cuanto nos ocupa ahora es la posible relación entre desnudo y religión que vinculó la mirada martiana. Entonces valdría acaso recordar cuanto dijo a propósito de *El entierro de Cristo* de Eugène Delacroix.³⁸ Aquí la expresión de dolor de los rostros deslucen el desnudo de la figura de Cristo como en *El santo entierro* de Tiziano Vecellio,³⁹ no así con el claro contrapunteo entre el rostro y el desnudo medio de la *Judith* de Horace Vernet.⁴⁰

³⁵ OCEC, t. 24, p. 78.

³⁶ Giorgio Agamben: Ob. cit., p. 94.

³⁷ OC, t. 15, p. 134. [El destaque es de DCG]

³⁸ OCEC, t. 19, p. 22.

³⁹ *Ibidem*, p. 347.

⁴⁰ OCEC, t. 7, p. 70.

De los comentarios de interés sobre tres premios del Salón francés de 1880, solo dos incorporan desnudos: el *Caín* de Fernand Cormon y *El buen samaritano*, de Aimé Nicolas Morot, dos obras que Martí compara para destacar el más logrado equilibrio entre la idea y la ejecución de la segunda. Aunque es la tentación de San Antonio el tema religioso caro a Martí. Le interesa el particular tratamiento de cada maestro: Alexandre Louis Leloir y Charles Francois Édouard de Beaumont. Gusta mucho de la versión de Beaumont, pues le destaca lo erótico por el seno cubierto, por la “tenue voluptuosa coloración” y continúa: “¡Qué palmas de la mano, regalada copa de calientes besos! ¡Cómo la hendida curva que interrumpe y realiza la figura en el lado derecho, hace perdonar aquella implacable línea recta que afea, del saliente globo a la rodilla, el lado izquierdo[!]”.⁴¹

¿Se enamora Martí de estas mujeres idealizadas en la obra de arte? Las admira pero no se embriaga ni siquiera con las bellas y sensuales majas de Goya.

El puro terreno de la pasión posesiva procura un saber escaso. El saber viene determinado por la posibilidad de comprender el mundo a través de otro cuerpo, o de acceder al diálogo con el mundo a través de él. La realización, si no plena, sí muy avanzada de lo erótico sería la posibilidad de sentir ese *cuerpo del mundo* en el contacto con el otro cuerpo. En eso consistiría lo erótico en un sentido que, aunque tal vez no sea más explícito, sí resulta en cambio más complejo, múltiple y matizado que el enamoramiento.⁴²

Conocedor del arte pictórico, José Martí enaltece lo épico ante otros géneros. Sin embargo, muestra interés por detalles temáticos y propone asociaciones significativas sin crear autonomías entre formas de arte como el desnudo. De hecho, su discurso crítico confirma una minuciosa y llamativa expectación por los cuerpos cubiertos o despojados de sus mantos. Desnudos medios, completos, retenidos e imaginados; desnudos acechados por la muerte; desnudos como complementos de la vida. Desnudos prestos, sobre todo, a resaltar las circunstancias del cuerpo libre e inspirador.

⁴¹ OCEC, t. 7, p. 205.

⁴² Rafael Argullol: *Aventura. Una filosofía nómada*, Barcelona, España, Plaza & Janés Editores S.A., 2000, p. 130.

Como es frecuente, en sus comentarios sobre arte, examina y evalúa; describe y narra. En principio, lo oculto le place más que lo manifiesto, lo sensual más que lo sexual, lo erótico más que lo obsceno, el desnudo personalizado más que grupal, lo femenino más que lo masculino. No por gusto, prefiere *La maja vestida* a la desnuda de Francisco de Goya, sin dejar de concederle especial atención al cuerpo del varón, caso de los *Remadores del Sena*, de Pierre-Auguste Renoir, donde describe uno de buena gana cuando concluye su gran crónica “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”. En ambas obras vuelve a considerar la particularidad de los rostros, porciones desnudas del conjunto y cuanto puede suponerse hay detrás de la escasa indumentaria.

Para el crítico, la belleza de una imagen, sea de mujer u hombre, no debe impedir el examen cuidadoso de la obra pictórica. Del cuerpo masculino celebra sobre todo músculos, brazos, torsos y le puede reconocer esbeltez más el añadido de la belleza física por la disposición creativa de un artista. El desnudo ideal del hombre es, para Martí, el que represente el empuje viril, ante todo si aquel está precedido por acciones elogiosas concernientes a lo heroico, si bien los cuerpos varoniles que particulariza el cubano, asisten casi siempre al crepúsculo existencial, sea por la proximidad de la vejez o la muerte, cuando no intenta el crítico contenerse por cuenta de otras figuras que, en apariencia, sobrepasan el vigor de un poderoso desnudo como el de *Automedonte con los caballos de Aquiles* de Henri Regnault.⁴³ Ahora, ¿por la desnudez artística de la mujer? Martí entregaría su reino. Le elogia manos y piernas, el rostro, el cuerpo hermoso con la intención que personifique la gracia y la sensualidad; la provocación y el deleite.

Formado como observador de artes plásticas en España, iniciado como crítico en México hasta alcanzar su plena osadía reflexiva en Estados Unidos, confesó: “He hundido tímidamente el dedo en un lienzo del mexicano Rebull,—para convencerme de si aquel acerado azul, era lienzo o nube. He hablado a solas con *La maja* de Goya. He tenido largas pláticas con las Venus del Tiziano. Me he traído una a casa, y vivimos castamente en deleitosa compañía”.⁴⁴

⁴³ OCEC, t. 11, p. 113.

⁴⁴ OCEC, t. 7, p. 18.

Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Crítico, investigador y periodista.

Siguiendo las tesis del teórico israelí Itamar Even-Zohar, puede establecerse un sistema narrativo en la creación literaria de José Martí que no se ha justipreciado en la misma dimensión que otras facetas de su quehacer, pero que muestra sus primeras expresiones en algunos de sus textos juveniles escritos durante su estancia en España: “Castillo” y *El presidio político en Cuba* (1871), el cuento “Hora de lluvia” (1873), las dos versiones del drama *Adúltera* (1872-1874) y concluye en sus *Diarios de campaña* (1895).

El sistema narrativo martiano —cuya naturaleza no se atiene siempre a los géneros tradicionales o canónicos— constituye parte indisoluble de su poética, tanto desde el punto de vista estilístico como conceptual, y sus peculiaridades se van complejizando paralelamente a su madurez intelectual.

Las piezas más distintivas de este sistema narrativo emergen en la etapa de mayor estabilidad y creación literarias del poeta durante los años que vive en los Estados Unidos, aproximadamente entre 1880 y 1895. A este periodo corresponde el cuento “Irma” (1884), se conoce *Amistad funesta* (1885), sus traducciones de novelas (*Misterio*, 1886 y *Ramona*, 1888); la traducción del cuento *Mes fils* de Victor Hugo se publica en 1875 en la *Revista Universal* de México.

Integran, además, su sistema narrativo los relatos de los cuatro números de la revista *La Edad de Oro* (1889), y su labor como cronista. A esta colección habría que agregar sus diarios de viaje por México, Guatemala y Venezuela, y los fragmentos de novelas y cuentos de los Cuadernos de apuntes así como la naturaleza narrativa de su poesía. El “Cuento de la guerra. El teniente Crespo” publicado en el periódico *Patria* en 1892¹ también articula este sistema.

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, t. 4, pp. 365-370. [En lo sucesivo, OC. (*N. de la E.*)] Esta pieza brin-

En un trazado exhaustivo del itinerario narrativo del autor habría que tener en cuenta los relatos y fragmentos pertenecientes a diferentes etapas de su vida —en los que casi nunca se repara— dispersos en sus Cuadernos de apuntes recopilados por Ángel Esteban en el volumen José Martí: *Cuentos completos. LA EDAD DE ORO Y otros relatos*.

En cuanto a los relatos y fragmentos de los Cuadernos de apuntes hemos encontrado diecisiete, casi todos de pocas líneas. En el cuaderno no. 2, de la época española (1871-1874), hay ocho fábulas de necios, muy cortas, con cierto contenido moral o didáctico. [...] en el cuaderno no. 9, de 1882, hemos encontrado dos fábulas [...]. Por último, en el cuaderno no. 18, de 1884, se encuentra el relato más original —fuera de los de *La Edad de Oro*, mejor elaborado y de mayor fuerza expresiva de Martí, que hemos titulado “Cuchillo de plata fina” y otro más, titulado “El drama”.²

Pero esta es una investigación por hacer. Al definir los antecedentes narrativos en la obra del autor debemos atender, sobre todo, a sus textos juveniles, aquellos que pertenecen a su etapa española. El cuento “Hora de lluvia” se puede ubicar en esta consideración. La nota que lo antecede está fechada el 29 de abril de 1873 y se dirige a Blanca de Montalvo, la novia de Martí en Zaragoza. Se publicó sin firma en el no. 17 de la *Revista Universal* de México, en octubre de 1875.

El texto constituye un autorretrato de su estado anímico en ese momento. En el diálogo entre los dos personajes emergen sus angustias, sus ansias, sus deseos. “La patria me ha robado para sí mi juventud”,³ afirma el narrador, seguramente al referirse a la etapa en que estuvo en presidio y a las huellas físicas y síquicas resultantes.

da las hazañas combativas de Jesús Crespo, un soldado del ejército independentista cubano. El autor le imprime el mismo ritmo del combate: el movimiento incesante de los jinetes, de los machetes, de los rifles, los disparos que van y vienen. Es una narración en pleno campo de batalla que se caracteriza por oraciones breves, sustantivos adjetivados con precisión y objetividad, se evita la subordinación y el encadenamiento sintáctico. La expresión es fluida, clara y directa sin digresiones en la acción.

² Ángel Esteban: “Prólogo”, en José Martí: *Cuentos completos: LA EDAD DE ORO y otros relatos*, Barcelona, España, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Anthropos, 1995, p. XLI.

³ José Martí: “Hora de lluvia”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, p. 8.

La narración está dividida en siete secciones. Es una pieza que, supuestamente, se escribe en una hora y su discurso está glosado por un elemento temporal y, a la vez, estructurador: “a las ocho y media”, “son las nueve”, “son las nueve y diez”, “son las nueve y veinticinco minutos”. El argumento es continuidad de su constante preocupación por la entrega a la patria. Es un motivo que se reitera. Una idea expresada en otras piezas correspondientes a esta etapa.

“Irma” forma parte del itinerario narrativo de José Martí. Es cierto. Pero es de los textos que anteceden, brevemente, la escritura de su novela. Está fechado en noviembre de 1884 en Nueva York. Ya el autor tiene treinta y un años y trabaja intensamente. “Irma” narra la historia de una joven pianista que poco antes de la fecha de un importante concurso —del cual era la favorita para obtener el premio— tiene un accidente que le impide competir. Muere de la angustia. Este asunto, vinculado con la creación artística y de final trágico, prácticamente acompaña la escritura de su novela que debió ser escrita en el primer trimestre del año 1885, pues comienza a publicarse en mayo.

En el año 2000 —a propósito del aniversario ciento quince— organicé en el Centro de Estudios Martianos el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*. Invité al investigador Ricardo Hernández Otero para que participara con su riguroso estudio el cual legitimaba a Martí como creador de “Irma”, y que había sido presentado, meses antes, al Consejo Científico. El *Anuario* de la institución de ese año recoge un *dossier* que preparé con una selección de los estudios presentados al taller. El cuento y las valoraciones de Hernández Otero tituladas “Veinticinco años tras las huellas de ‘Irma’”, inician esa edición en la sección “Otros textos martianos”.⁴

Es frecuente afirmar que *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* es la única pieza escrita por José Martí en el género novelístico. Su versión al idioma español de la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson —a pesar del conocido estilo de José Martí al realizar esta faena— la considero una traducción. Según la crítica, Martí acostumbraba a enriquecer el discurso con su acervo personal; pero, en este caso, se apoya en un texto de partida —que constituye el volumen de la escritora norteamericana—. Véase *El traductor Martí*, de Lourdes

⁴ Ricardo L. Hernández Otero: “Veinticinco años tras las huellas de ‘Irma’: un cuento olvidado de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, pp. 7-16. Ver también en José Martí: “Irma”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t. 17, pp. 316-320.

Arencibia,⁵ o el trabajo de diploma: “*Ramona*: un nuevo movimiento de ficción prolongada”, de Maia Barreda.⁶

Es cierto que existen múltiples afinidades entre el traductor y la obra seleccionada, de ahí que se genere una estrecha empatía. Ninguna otra novela deja en él tan alta impresión. En esta ocasión se establece una identificación plena entre José Martí y la obra, la autora, los personajes, el asunto recreado, las situaciones dramáticas y el espacio donde se desarrolla la acción: Baja California, un territorio de México (país latinoamericano muy caro).

Los elogios martianos a esta novela son bien elocuentes. Es de las piezas con las que establece un diálogo mantenido desde su labor creativa: “esta novela, verdaderamente notable”, “Helen Hunt Jackson [...], ha escrito quizás en *Ramona* nuestra novela”, “esa novela encantadora de la vida californiana”, “salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes”. Cuando Martí refiere “nuestra novela” expresa un sentido de pertenencia como crítico, traductor y también como latinoamericano. Ante ninguna otra pieza de las reseñadas en sus crónicas mostró tanta complicidad.

José Martí traduce *Ramona* en momentos en que ya la pieza tenía una trayectoria en los Estados Unidos en su lengua original. Primero apareció de forma seriada en el semanario *The Outlook* en 1884 y, después, en forma de libro en 1885. Decide presentar al lector hispanoamericano un texto exitoso. La primera edición de su traducción es de 1888. Así, lo considero un traductor con un peculiar estilo porque existe un texto de partida con una trayectoria previa. Mas su traducción de *Ramona* se conoce en el año 1888, es decir, posterior a la escritura y publicación de *Amistad funesta* (1885). Creo más atinado considerar esta traducción más como parte de su itinerario narrativo posterior a su novela que de sus antecedentes narrativos.

La actividad traductora de José Martí subyace en numerosos instantes de su obra literaria, tanto en prosa como en verso⁷ y es expresión de su gran afán por mantener informado a los pueblos hispanoamericanos del acontecer, no solo cultural, sino también político, económico, científico y tecnológico de los Estados Unidos.

⁵ Pinar del Río, Cuba, Ediciones Hermanos Loynaz, 2000.

⁶ Trabajo de Diploma (inédito). Ver en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

⁷ Carmen Suárez León: “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, 2002, p. 178.

Según la *Cronología* del doctor Ibrahim Hidalgo Paz,⁸ Martí concluye el "Prólogo" para la edición —que ya estaba en imprenta— en septiembre de 1887. Posiblemente su labor de traducción corresponde al primer semestre, es decir, siempre posterior a la redacción y publicación de su novela. La impresión de *Ramona* concluye en julio de 1888.

La creación dramática de José Martí también le sirvió de referente en el momento de la escritura de su única novela. El drama también descansa en un conflicto, el cual debe tener una introducción, un desarrollo y unas conclusiones de manera evolutiva y gradual, dividido en actos y estos, a su vez, en escenas. Seguramente le fue útil su entrenamiento en la construcción de personajes, caracterizarlos psicológicamente y el trazado de las complejidades de cada uno a lo largo de la acción.

Crear situaciones dramáticas creíbles y orgánicas fue la estrategia que le sirvió en los siete apresurados días en que redactó su novela, los personajes y las complejidades de sus caracterizaciones psicológicas.

Si partimos de la condición sine qua non de que para que exista un relato tiene que haber un conflicto y para que exista un drama debe mediar una situación conflictiva, entonces José Martí se nutrió de su experiencia anterior como dramaturgo y de esas estructuras dramáticas. La intriga que se teje a lo largo de la acción en *Adúltera* ante los ojos del lector, que obliga a preguntarse si uno de los personajes sorprenderá a su esposa con el amante, se reitera años más tarde en su novela, con el destino de los celos descontrolados de la protagonista. Toda su obra dramática es anterior a la escritura de su novela. Cada una de sus piezas pudieran considerarse antecedentes en mayor o menor medida del discurso de esta. Existe la necesidad de observar y recrear artísticamente las profundas complejidades del alma humana. Su talento creador lo brinda empleando todos los recursos de que dispone.

Las dos versiones de *Adúltera* corresponden a su estancia en España (1872-1874). Son textos de juventud. Las marcas del discurso erótico que concentra la atención de la crítica sobre su novela en la etapa 2003-2013 pudiera tener su antecedente en los diálogos y parlamentos de *Adúltera*. Hay similitudes en el final trágico de ambas historias: mientras que en *Adúltera* el esposo engañado elimina al sujeto de la infidelidad (el amante de su esposa), en la novela, la pro-

⁸ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología (1853-1895)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012.

tagonista decide poner fin —de manera dramática y brutal— a la vida del personaje por el que siente amenazado su amor por Juan Jerez. Asimismo, la sensualidad que caracteriza el discurso de *Amor con amor se paga* (México, 1876) aparece nuevamente en *Lucía Jerez*. Incluso, desde una pieza tan temprana como “Abdala” (1869), dibuja una psicología femenina en conflicto. Más allá de la firme decisión del protagonista de cumplir los deberes con la patria ¿Qué mayor dilema para una madre que ver partir a uno de sus hijos para una guerra?

Hay zonas de su obra dramática que convergen en el discurso de la novela. En un estudio ya publicado,⁹ establezco los vasos comunicantes entre *Patria y libertad (Drama indio)*, escrito durante su estancia en Guatemala, el ensayo *Guatemala* y el discurso de su novela. La obra dramática del autor, como corpus —en su condición narrativo-dialógica— puede integrar los antecedentes, no solo narrativos, en su creación.

En el año 2000 —a propósito del ya mencionado taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*— Cintio Vitier y Fina García Marruz brindaron las intervenciones iniciales. García Marruz expresó que entre las múltiples lecturas que le inspiraba la pieza —además de lo ya expresado en su estudio aparecido en varias ocasiones— estaba la de imaginarla como una representación teatral, pues cada una de las escenas estaban dibujadas como si fueran a ser entregadas a un director para su puesta en escena. Esa lectura, decía, le inquietaba desde hacía muchos años y como resultado de ello había escrito, décadas atrás, un guion para ballet, pero que por timidez nunca mostró a ningún especialista y mucho menos al Ballet Nacional. A través de gestiones de la institución, el texto llegó a manos de Alicia Alonso. Posteriormente se conoció el ballet a partir de la idea de García Marruz.

Y es cierto, hay numerosas escenas en el discurso de *Lucía Jerez* que parecen haber sido elaboradas para ser representadas: el concierto del pianista Keleffy, por ejemplo, o la interpretación de Sol del Valle, ambas en el tercer capítulo. Pero hay dos escenas plenamente dramáticas: el monólogo interior de Lucía Jerez en su cuarto, que permite conocer el alcance de la fiereza de su carácter y que es el prelude de la escena final donde expresa el desenfreno de sus celos cuando toma una de las pistolas de adorno en la hacienda campestre y le dispara a Sol del Valle.

⁹ Mauricio Núñez Rodríguez: “El espacio americano en la novela de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, 2002, pp. 168-176.

A diferencia de otras novelas en que la protagonista muere, sufre o le pide a otro personaje que lleve a cabo su venganza,¹⁰ en esta narración es quien ejecuta, con sus propias manos, la trágica decisión de eliminar al personaje que la hace vulnerable. Este inusual final, de cierto modo, la aleja de la sensibilidad del siglo XIX.

Es conocida la intensa y heterogénea creación periodística del poeta en los Estados Unidos en los aproximadamente quince años que vivió allí. Esta labor antecede, acompaña y se mantiene, después de la escritura y publicación de su novela, pero no son textos de juventud, sino que corresponden al periodo de mayor madurez, estabilidad y creación intelectual de José Martí. En el trazado de un itinerario narrativo en su obra literaria —tanto anterior como posterior a *Lucía Jerez*—, su labor como cronista ocupa un lugar significativo.

Numerosas de sus escenas españolas y norteamericanas muestran una simiente narrativa. En la crónica titulada “Puertos y porteños”, que escribe el 24 de diciembre de 1881 dirigida a *La Opinión Nacional*,¹¹ comienza presentando al lector la ciudad de Santander de forma integral: su gente, su arquitectura, sus fuentes de empleo, la naturaleza; seguidamente lo hace con Valladolid, antes de concentrarse en los sucesos noticiosos que le interesan de esas regiones. En otra, del 15 de abril de 1882,¹² hilvana fluidamente tres núcleos noticiosos de diferente naturaleza: protestas en Barcelona por la firma de un tratado comercial entre Francia y España, la presencia de Sarah Bernhardt en un teatro de Madrid y la muerte del torero Ángel Pastor. Tres acontecimientos incoherentes entre sí como parte de una misma narración sobre la vida española de la época. Su tempo es ágil, sin digresiones ni extensas descripciones ni detalles innecesarios. Resulta una crónica muy bien estructurada con un

¹⁰ En la última escena de la novela *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, la protagonista conversa con José Dolores Pimienta y le expresa que el matrimonio entre Leonardo e Isabel no puede consumarse. Este rápidamente se dirige a la Iglesia del Santo Ángel Custodio y, en ese momento, ella le dice: “A él no. A ella”. En la versión cinematográfica de Humberto Solás mientras Pimienta va corriendo por las calles de La Habana Vieja recuerda como un eco las recientes palabras de Cecilia: “A él no. A ella”.

¹¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 11, pp. 28-32. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

¹² OCEC, t. 11, pp. 157-161.

final conmovedor por la agonía del joven torero después de ser embestido por un toro en la plaza de Madrid.

El volumen sobre las *Escenas norteamericanas* que preparó el equipo de la edición crítica del Centro de Estudios Martianos para las Ediciones Archivo,¹³ reúne algo más de trescientas piezas. De la lectura, cotejo y análisis de la información como parte del equipo que lo preparó, surgió posteriormente el ensayo *José Martí: narrar desde el periodismo*.¹⁴ El estudio se detiene en la evolución de la actitud narrativa en dos conjuntos de crónicas martianas de diferente naturaleza: uno de perfil político (las dedicadas al caso Cutting) y aquellos textos desde los cuales el poeta le brinda la bienvenida a tres de las estructuras que simbolizan la modernidad en los Estados Unidos (la crónica sobre la inauguración de la Estatua de la Libertad, las que dedica al Puente de Brooklyn y la referida a Coney Island).

Cualquiera de estas crónicas pudiera ser leída a partir de su naturaleza narrativa. En una de las que dedica al puente de Brooklyn,¹⁵ por ejemplo, ofrece detalles de cada una de las etapas de su proceso de edificación, de las dimensiones y características de todas sus estructuras metálicas, así como de las múltiples complejidades y tropiezos afrontados por los especialistas y constructores desde las primeras labores, pero se detiene, además, en la biografía de los dos ingenieros (padre e hijo) que lo hicieron posible y el rol desempeñado para la culminación de la compleja obra.

Esta cualidad de la crónica es la que permite que más de un estudioso coincida con la idea de trazar una historia novelada de los Estados Unidos a través de las *Escenas norteamericanas*, al menos en la etapa en que Martí permaneció allí. No es casual que el propio autor denomine a sus crónicas “escenas” en la carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui antes de partir para la guerra de Cuba en 1895 —documento considerado como su testamento literario y donde le concede suma valía a esta sección.¹⁶

En el discurso de *Lucía Jerez* se entrelazan el poeta, el periodista, el crítico, el narrador, el traductor, el dramaturgo y el agudo observador y analista. De ahí la simbiosis genérica en sus páginas, que transitan

¹³ *José Martí: en los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*, edición crítica (coordinadores: Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar), Francia, Colección Archivos, 2003.

¹⁴ Mauricio Núñez Rodríguez: *José Martí. Narrar desde el periodismo*, La Habana, Editorial José Martí, 2014.

¹⁵ OCEC, t. 18, pp. 32-42.

¹⁶ OC, t. 20, p. 479.

por la narración, el periodismo, el ensayo, el drama, siempre con un profundo lirismo. Numerosos textos martianos no pueden analizarse según los géneros canónicos o tradicionales, sino que la simbiosis discursiva es lo que predomina. En el caso de su novela, son múltiples las voces que confluyen en su discurso: es un texto singular.

El texto de la novela martiana dialoga con su propia creación anterior y, a su vez, no solo con el legado de otros artífices que le anteceden, sino también con los que le son contemporáneos. La presencia de las novelas *María* (1867), del colombiano Jorge Isaacs, y *Amalia* (1851), del argentino José Mármol, constituyen la continuidad de esa comunicación ahora desde el propio texto.

No es casual que dos personajes estén disfrutando de su lectura como expresión de las preferencias de ese momento: “Pedro, de otras mujeres tan temido, era con la mayor tranquilidad puesto por Sol, ya a que le leyese la *Amalia* de Mármol o la *María* de Jorge Isaacs”.¹⁷

Siempre me he preguntado si la presencia de ambos títulos sería, además, un indicio —que de manera subliminal— presagia el trágico final de la pieza, a partir del desenlace desafortunado de aquellas historias, si tenemos en cuenta el estilo en que han sido presentados los rasgos de los caracteres de cada personaje a través de la imagen de las tazas que usan o de las flores que prefieren. Ese detalle se suma a la intención marcada del narrador de sugerir más que decir.

Pero su presencia confirma, no solo el conocimiento de José Martí en torno a la creación novelística de la época, sino también su preferencia por estas piezas románticas y sus autores mostrada en otras ocasiones en su quehacer.

La historia de amor entre Efraín y María solo vuelve a ser aludida desde *La Nación* a propósito de una versión al inglés: “Boston lee mucho español y aplaude en la versión inglesa la *María*, de Isaacs”.¹⁸ Todo parece indicar que el interés por *Amalia* era superior. En 1887, desde las páginas de *El Partido Liberal*, a propósito de una referencia a su creador, decía: “Mármol, el de la épica *Amalia*”¹⁹ y la atención continuaría en un futuro, si nos guiamos por su colección de *Fragments*: “Las mujeres rusas recuerdan la *Amalia* de Mármol: ¿cómo?— porque, seres humanos los de acá y los de allá, viven bajo la misma tiranía: Rusia; Rosas”.²⁰ A su muerte parece ser que Martí

¹⁷ OCEC, t. 22, pp. 300-301.

¹⁸ OC, t. 6, p. 78.

¹⁹ OC, t. 7, p. 352.

²⁰ OC, t. 22, p. 65.

tuvo pensado preparar alguna semblanza al estilo de las que dedicó a personalidades (y otros personajes) desde sus *Escenas norteamericanas*. Uno de sus múltiples fragmentos así lo confirma:

Oh! Indudablemente: con Mármol se fue de la tierra algo del corazón americano.— Con cada gran poeta se va de la tierra algo del propio corazón. //—¿Qué asunto de amor, de dolor, de patria no ha movido las cuerdas de su lira?, ¿ni qué pincel copió con más delicadeza el espíritu a la par tierno y enérgico, alma de águilas en cuerpo de gacelas, de los gentiles bonaerenses? Su novela *Amalia* tiene todo el sombrío color de su época. La escribió un gran poeta con la pluma de un gran historiador.²¹

La trágica historia de amor entre Amalia Sáenz y Eduardo Belgrano se enmarca durante la etapa de Juan Manuel de Rosas en Argentina (1832-1852), específicamente en la etapa comprendida entre el 4 de mayo y el 5 de octubre de 1840, meses en los que se realiza una enconada persecución contra sus opositores (los unitarios). Este año ha trascendido en la historia como el “año del terror”.

El diálogo de José Martí con esta pieza de José Mármol y con la creación novelística romántica posiblemente continuaría —de no haber ocurrido aquel fatídico 19 de mayo— no solo como narrador y periodista sino también como crítico. Así lo demuestran otros apuntes de sus *Fragmentos* donde menciona una breve relación de novelas que posiblemente estudiaría o al menos le interesaban:

La novela en América

Manuela

Enriquillo

María Julia?

Amalia

Martín Rivas

La novia del hereje

Los amores de Marta

¿Brenda (?)

La de Milla.

Francisco,—Cecilia Valdés.

de Meza—El Capitán L. de la Cruz.²²

²¹ *Ibidem*, p. 165.

²² *Ibidem*, pp. 227-228.

Si bien estos personajes estaban disfrutando de la lectura de dos de las creaciones que fueron legitimadas posteriormente como las más representativas del romanticismo en América Latina —lo que denota la fina sensibilidad del autor y su agudeza crítica— esa presencia en el fragmento citado forma parte del interés del narrador en mostrar lo más reciente, lo más novedoso de la sociedad en torno a la creación artística, musical y literaria de la época, rasgo propio de la narrativa modernista.

Romanticismo y modernismo no son estéticas contrapuestas. El segundo es el resultado de la adaptación del primero a los nuevos tiempos. Son los cambios que impone la complejidad de una sociedad más moderna. El discurso de la novela posee rasgos que la relacionan con la etapa romántica y, a su vez, otros la vinculan con la nueva época que se estaba gestando en las letras del continente en esos años y de la que el autor fue un precursor.

El conflicto principal de la pieza —en primera instancia— es la trágica historia de amor entre dos personajes: Juan Jerez y su prima Lucía Jerez. Felicidad que se ve truncada por la llegada a escena de un tercero: Sol del Valle. La acción, a su vez, está ambientada en un aparente paradisiaco país; el excesivo deleite por las ruinas de ciudades antiguas en el capítulo III; el contraste entre los personajes (la enfermedad de Ana y la vitalidad de Adela, la cándida Sol ante la complejidad de Lucía o la frivolidad de Pedro Real ante el profundo compromiso social de Juan Jerez): todos son rasgos genuinamente románticos.

Si por una parte, el cambio de título que pensó Martí para su novela podía estar relacionado con maneras de proceder típicas de la literatura latinoamericana del momento, otras marcas de su discurso, sin embargo, la distancian de ella. Su condición de poeta raigal genera que el discurso de la novela sea una prosa de alta calidad poética evidente, tanto en el lenguaje de los personajes como desde la voz del narrador. Es notable su interés en resaltar la belleza, no solo en la caracterización de los personajes, sino también de los entornos donde se desarrolla la acción dramática, tanto de los espacios interiores como de los naturales. Ese es un rasgo que identifica la narrativa modernista

La minuciosa descripción del vestuario de los personajes femeninos, sus sombreros y las particularidades de sus tazas de chocolate afines a cada temperamento constituyen expresión de elegancia y gusto refinado, y están muy relacionados con la moda en los Estados Unidos en ese momento. Si se comparan las muestras del Suplemento de modas que acompañaba cada edición del periódico

El Latino-Americano, con las descripciones del narrador se hallarán similitudes. Las modas recientes que rodeaban al autor en las calles, quizás pudieron ser su fuente.

Asimismo ocurre con la presentación de los espacios. La casa donde sucede la acción dramática no es una casa común. Cada objeto que se describe como parte de la decoración es singular, exquisito: los libros de la repisa son piezas esenciales de la literatura universal (*El cuervo*, de Edgar Allan Poe; *Las noches* de Alfredo Musset; o el *Rubayat*, el poema persa; los cuadros de la sala son de notables pintores (Madrado, Nittis, Fortuny); el patio de la casa está lleno de magnolias que se caracterizan por el color blanco de sus pétalos; unos personajes hablan de las modas de París y de Bélgica; otros asisten a la versión operística de *Rigoletto*. Existe un interés marcado por mostrar el gusto por la novedad y un ambiente de modernización cultural, social y política de un entorno; lo que es propio de la narrativa modernista.

El diálogo que establece el discurso de la novela con la pintura, la escultura, la música y la literatura, lo enaltece. No es casual que varios de los personajes sean creadores: una pintora (Ana), un músico exitoso (Keleffy) y un poeta (Juan Jerez); a partir de la descripción y de sus diálogos llegan a la narración los asuntos sobre el arte. Incluso, en varias ocasiones, el narrador reflexiona sobre las funciones del arte:

Mejora y alivia el contacto constante de lo bello. Todo en la tierra, en estos tiempos negros, tiende a rebajar el alma, todo, libros y cuadros, negocios y afectos, ¡aun en nuestros países azules! Conviene tener siempre delante de los ojos, alrededor, ornando las paredes, animando los rincones donde se refugia la sombra, objetos bellos, que la coloren y la disipen.²³

El discurso de la novela se apropia de los instrumentos expresivos que brindan estas artes, rasgo que distingue a la narrativa modernista. Todo ello aparece imbricado en el texto presagiando sutilmente el destino de los personajes. La presencia del pianista Keleffy crea correspondencias entre su música y la pintura. Con sus notas al piano: “en las nubes de colores ligeros iban dibujándose unas como guirnaldas de flores silvestres”²⁴ o a través de las imágenes que se esbozan en los lienzos de Ana se expresan los conflictos

²³ OCEC, t. 22, p. 245.

²⁴ *Ibidem*, p. 270.

dramáticos. En la novela se establece un diálogo de símbolos entrecruzados por la correspondencia entre diversas expresiones artísticas. Una arista que es evidente también en el discurso de las crónicas martianas. Otra deuda del periodismo, específicamente de la crónica modernista.

También, en el sistema de personajes, el protagonista masculino no es un simple galán de amores. Es un poeta, es un intelectual que tiene un proyecto social definido en función de la defensa de los derechos a la tierra de los pobladores originarios. Su presencia es singular: “Era de la raza selecta de los que no trabajan para el éxito, sino contra él”. Es el héroe ético de la novela por su integridad, por su conducta, por su personalidad. La crítica lo ha definido como un intelectual moderno con un proyecto anticolonial.

El “horizonte de expectativas” en torno a la única novela de José Martí ha experimentado cambios sustanciales desde 1953 hasta los estudios aparecidos en el año 2013. Después de varias décadas de silencio, el ensayista argentino Enrique Anderson Imbert presenta su estudio en el Congreso de Escritores Martianos —efectuado en febrero de 1953 en La Habana, a propósito del centenario del natalicio de José Martí.

La ensayista cubana Margarita Mateo Palmer afirma que:

Un primer acercamiento a la novela martiana, debido a las características románticas del asunto recreado por Martí y a la presencia de algunas expresiones típicas de la sensibilidad del siglo XIX, distancian la novela martiana de la sensibilidad actual y parecen situarla en un campo similar al de las novelas leídas en el propio texto. Sin embargo, una lectura más atenta a las claves narrativas ofrecidas por la obra, permite ubicarla en los inicios de ese cambio de signo hacia una nueva narrativa que alcanzará una fuerza extraordinaria en el siglo XX, y también, en un plano más renovador que las novelas que son lectura predilecta de los propios personajes creados por Martí.²⁵

El grado de experimentación y libertad expresiva que le permitía a José Martí la crónica como género se deslizó en el momento de la escritura de su novela y, quizás, ello pudiera explicar la

²⁵ Margarita Mateo Palmer: “De una novela sin arte: *Lucía Jerez* y la narrativa moderna en Hispanoamérica”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 38, 2015, p. 159.

naturaleza heterogénea del discurso de cada uno de sus capítulos o lo entrecortado del propio discurso novelístico que alterna la narración con largas secciones reflexivas del narrador sobre asuntos que le preocupan del contexto, similares a los abordados en sus crónicas periodísticas, pero que interfieren la fluidez del relato. La novela es un espacio de confluencia genérica. Eso la convierte en un texto atípico para su tiempo y, quizás, una de las razones que, al parecer, continúa desarticulando a los lectores. Su naturaleza por momentos se acerca no solo al ensayo, sino también al drama; a ratos, a la crónica; o, de repente, el propio narrador cita la opinión de un cronista, publicada ese día en un diario. A su vez, desde la voz de los personajes, el diálogo está permeado por el estilo noticioso al comentar estos sucesos o desde la voz regente en el discurso se transparenta el tono periodístico, quizás para brindar elementos contextuales al lector. Véase "*Amistad funesta: diálogo intertextual*", de Marlene Vázquez Pérez donde se abordan estas correspondencias con mayor profundidad.²⁶

Las irregularidades de su discurso (es decir, esos tres capítulos conformados de diferente forma y de naturaleza discursiva dispar, con cierta fragmentación interna y una fluidez de la acción dramática que no es homogénea) quizás también responden a esa fragmentación peculiar de la crónica modernista apuntada por Susana Rotker²⁷ y que será algo propio de la novela que surge posteriormente en el continente. Es una novela del siglo XIX con un discurso y estructura inquietantes para la crítica de cada periodo desde su publicación con el nombre del autor.

²⁶ Marlene Vázquez Pérez: "*Amistad funesta: diálogo intertextual*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, pp. 46-53.

²⁷ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 255.

¿Existe una poética crítica en los Apuntes de José Martí?

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Cuando pensamos en la concepción que del arte tenía Martí como expresión de verdades universales, magisterio social y actividad creadora que se propone el bien del prójimo, nos viene a la memoria la idea de Marina Tsvietáieva donde se enuncia que el arte debe reflejar la realidad, pero no como un espejo, sino como un escudo. Tal aserto, además de ser una de las ideas que fundamentan el cuerpo de la estética del cubano, es como una especie de centro irradiador en el método de su crítica literaria, ejemplarmente descrito y sometido a análisis por renombrados ensayistas. A estudiar las huellas y pruebas de la conformación de dicho método en sus Cuadernos de apuntes y Apuntes en hojas sueltas se dedicarán las páginas que siguen, donde demostraremos cómo sus preocupaciones y pesquisas sobre las funciones de la crítica, conceptos como el de lectura, sus ideas sobre la literatura y su intrínseca relación con la historia, y otras aseveraciones coadyuvan a la formación de José Martí “como la cabeza más alta de su época, en el seno de un movimiento crítico de vanguardia en América Latina”.¹

El sentido afirmativo, creativo, amoroso de su crítica queda descrito en casi todas las aseveraciones que sobre el tema aparecen en estos Apuntes, y nos percatamos de que lo que habíamos descrito como reflexiones sobre la mediocridad literaria y su compleja conformación y manejos en mi libro *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura* son, en verdad, y fundamentalmente, meditaciones, análisis sobre la naturaleza del fenómeno de la crítica literaria en su tiempo y antes de él, del mundo literario y

¹ Elena Jorge Viera: “Hipólito Taine y la crítica cubana. El caso de José Martí”, en *Francia y Cuba. Actas del Coloquio de Burdeos*, diciembre de 1982, p. 215.

de las relaciones de la literatura con la historia, donde fama y éxito no son directamente proporcionales al talento y la calidad, juicios estos que sin duda lo ayudarían a consolidar el método de su crítica literaria, que se va conformando con la observación, el examen, el autoestudio, del que va dejando huellas en sus Apuntes a través de puntuales citas que le desbrozan el camino sobre lo que él se propone concebir, pertenecientes a importantes escritores de cuyo legado indudablemente se va a nutrir. “Precisamente en la existencia de un método y no en la ausencia de él, puede fundamentarse el enorme valor de la crítica martiana, así como la actualidad de muchas de sus concepciones estéticas”.² Así en el importante Cuaderno de apuntes 18, de la década del noventa, considerado por quien escribe como núcleo de su poética en estas anotaciones, aparecen enunciados que profundizan en la naturaleza del crítico y por extensión de la crítica, en el polémico enfoque de su formación y destinos literarios: “Críticos: Every one knows Disraeli’s definition of critics as ‘People who have failed in art and literatura’”.³ Antes había citado de alguien que no refiere: “Crítica.—De los críticos, decía:—(‘produits impuissants, mentat à leur debut’)”.

Semejantes rasgos negativos o excesos, o, si se quiere, desequilibrios están fundamentados —lo sabe bien Martí— en la falta de objetividad y sentido creativo del que adolecen una buena parte de los críticos literarios. En tal sentido sus reflexiones apuntan a la condición que él le pedía a la crítica literaria y que no encuentra en sus cultivadores: “talentos de arte menor, buenos para mantener y conservar, pero no bastante calientes de adentro para arremeter y crear”.⁴ En reflexiones tales sobre el mundo muchas veces falso que rodea a los verdaderos creadores despliega una profunda curiosidad hacia la mediocridad literaria y la cortedad de miras de muchos críticos: “Los incapaces de crear spre. acusan de imitación a los creadores. Los talentos frustrados son los enemigos implacables del talento”.⁵ “Reconocer la virtud es practicarla. En eso se conoce al

² Elena Jorge Viera: *José Martí, el método de su crítica literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 253.

³ Se refiere a Benjamín Disraeli. Ver en José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 428. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ *Ibidem*, p. 281. El énfasis es mío. (CA)

⁵ *Ibidem*, p. 383.

que es incapaz de la virtud,—en que no la sabe conocer en los demás. El hombre que lo niega todo, a quien se niega es a sí mismo”.⁶

Tal sentido de sinceridad, objetividad, de nobleza y jerarquía del juicio, en una palabra, de ética literaria, lo lleva a penetrar en delicados intersticios que a veces solo los escritores atisban: “Siempre a muchos poetas pareció mal lo que hacían otros tan notables como ellos, o mejor que ellos”.⁷ Es curioso descubrir cómo Martí se percata de los desequilibrios en las relaciones entre los creadores, y la idea clara, que subyace debajo de todas estas reflexiones, de cómo no debía ser la crítica, y de todo el mundo oscuro de pasiones que tendría que dejarse fuera, pues siempre persiguió a todo trance el equilibrio, la justicia y el respeto.⁸ La prueba de su altitud de miras la recoge en los apuntes cuando reproduce un breve diálogo entre los escritores franceses Paul Bourget y Henry Beyle Stendhal:

Où donc trouver pour résister à ces terribles puissances une autre arme que le renoncement absolu et que le nirvana des sages de l’Inde? (*Bourget*) // Dans le plaisir divin de la bonne oeuvre accomplie; dans l’épanouissement de l’âme devant la beauté pure et supérieure; dans l’énergie de l’âme pleine du bonheur de la beauté, et de cette espèce de beauté qui est la vertu. // J’ai assez vécu pour voir “que difference engendre haine”. (*Stendhal*)⁹

Semejante cita nos recuerda la cardinalidad que en la estética martiana tiene la idea de la unidad entre verdad, bien y belleza en el arte, que muestra su consecuencia primera en lo que él denomina la “utilidad de la virtud”.

⁶ En el propio cuaderno de apuntes ha citado, luego de una aseveración de Persio, un juicio sobre la naturaleza mercadeable de las plumas de algunos críticos desde la antigüedad, y sobre cómo se van tejiendo en el mundo literario los lazos que tienden a la mediocridad. “Y el que lea a Persio ve que ya había gacetilleros entonces que encontraban numerosa y excelente la poesía de los que daban de comer buen vientre de trucha, y vestían con túnica nueva a los críticos mal arropados”. *Ibidem*, p. 406.

⁷ *Ídem*.

⁸ En el propio Cuaderno de apuntes no. 18 (p. 428) recoge: “*Críticas* (?)—Cristo era para Tácito (Ann. XV cap. 44—*Christus quidam*”. Evidentemente en las miras martianas tales deslices quedaban fuera de lugar.

⁹ *OC*, t. 22, p. 91.

En el placer divino de la buena obra realizada; en plenitud ante la belleza pura y superior; en la energía del alma plena de felicidad de la belleza, y de esa especie de belleza que es la virtud.

Más allá de la condición ética de estos razonamientos, que lo ayudan a asumir las dificultades de la existencia y la naturaleza péfida de los hombres, no debemos pasar por alto el espíritu constructivo, creativo y de amor, y un sentido profundo de equilibrio que preside a dichos juicios, cualidades que están en la raíz de su empeño crítico. También comprobamos las dimensiones de su propósito cuando reconoce el carácter solemne o elevado de la literatura, por encima de cualquier tendencia hueca o estéril que siempre lucha por parecer esencial:

Los hombres en Literatura, son lo mismo que en política. Los caracteriza una necesidad vil de seguir y obedecer. Se encorvan, como las espigas del trigo al viento. Se enternecen y dan, como las damas frágiles, a los brillantes caballeros.—Están casi siempre poseídos del apetito de la novedad de aquella pobre loca de que habla la Santa Escritura. Pues, por Dios que ya que son hombres, deben serlo; y no que en cuanto asoma uno por el gallinero, con cacareos de gallo triunfante, cresta saliente y colorines de Victoria, ya toda la gallinería se puso en pie, y va tras el gallo, y cacarea como él, y usa sus colores.—Los hombres son como césped fino crecido que parece enseñando siempre la mano de las plantas de un gigante. Como a un caballo se le abren los belfos para verle por los dientes la edad, así, a poco que se mire entre lo que escribe cada hombre, puede decirse de seguro: por aquí ha pasado Fulano!—Por Dios que de todo puede hacerse moda, de los miriñaques, de los promontorios, de los moños; pero de la inteligencia, no, que es cosa santa! Y la mayor parte no corta en ella pantalones, sino sayuelas.¹⁰

El carácter sagrado y elevado del arte trae como consecuencia, al manifestarse, la grandeza y autosuficiencia del genio respecto a las veleidades de la crítica deshonesto y malintencionada, idea que

¹⁰ *Ibidem*, pp. 226-227. En el razonamiento reproducido anteriormente ya estaban tamizadas las esencias de la siguiente cita del dramaturgo italiano Pietro Cossa, recogida en el Cuaderno de apuntes no. 18.

va interiorizando Martí y de la que deja huellas en sus apuntes a través de dos puntuales citas:

Talent, the real thing, has never cared a finger's stop about criticism, whether it be laudatory o condemnatory, kindly or cruel, rapturous or contemptuous, or wheter or not it be at all. // A man or woman endowed with the instinct of what is right and what is wrong in artistry, is utterly beyond the reach of such influences.—To a mind conscious by spontaneous convictions of the truth or falsity of its methods; praise or blame is alike indifferent—alike impotent to exhilarate or depress. (*Charles Medlinger*)¹¹

En la página anterior recoge la otra, que también pertenece al mismo autor:

Críticos:—No that criticism must occupy itself wholly or even mainly with jealous analysis of a work of art or artificiality, *with senses avidious for faults and blunders*. That of course, means hypercriticism, which is as much of a nuisance and as strongly indicative of disease as hyperaesthesia. And so unavailing is it against the eternal verities of crafts and letters that the world regards it as no more than an interesting abnormality.—*Zoilus*, the Amphipolite, after his arduous and bitter attacks on Homer, hand only his labour for his pains, &, and the popular surname of *Homer's Scourage*. As for the 2 other *overnice* answers of tradition, all we know of Bavins and Maevins is that they “damned themselves for inmortal fame” by provoking a sneer from Virgil and a snob from Horace.—(*Charles Medlinger*)¹²

En su estética el carácter sagrado, afirmativo y constructivo que acompaña generalmente a las grandes obras de arte es algo que siempre debe respetar un crítico. El principio de su crítica que reza que la exégesis debe ser honesta, edificante y el ejercicio del criterio, no objeto de bajas pasiones personales, tiene su base en sutiles intuiciones del escritor como la siguiente: “Muchos críticos creen de buena fe que están cediendo a la justicia cuando están cediendo a

¹¹ OC, t. 21, p. 429.

¹² *Ibíd.*, p. 428.

la envidia".¹³ Semejante parecer, entibiado por la verdad, lo corrobora en un largo pasaje del Cuaderno de apuntes 18, con ejemplos concretos y propias referencias y experiencias de lectura que le develan que la subjetividad impregna al juicio crítico y puede ser consecuencia del celo profesional:

Crítica y opiniones críticas:

—Jeffrey,¹⁴ de Wordsworth:

"This Hill never do"

—Horace Walpole calls *Dante*, "extravagant, absurd, disgusting, in short, a Methodist parson in Bedlam". //—De la "Instauratio Magna" de Bacon dijo un contemporáneo eminente: "the chilliest of printed books". //—Hackett llamó a *Milton* en su "Life of Lord Keeper Williams", "a petty schoolboy scribbler", y un crítico dijo del "Paraíso Perdido",—que fuera de su poemalía es una de las obras más majestuosas del hombre,—"A profane and lascivious poem".— // Para un Flaubert, siempre hay un Fraemer. //—Jonhson dijo del autor de "An Elegy in a Country Church Yard". "Sir, he was dull in a new way and that made people call him great". //—Y de *Johnson* dijo Horace Walpole que era "a babbling old woman". //—La opinión de Shelley sobre el "Ancient Mariner" de *Coleridge*, fue esta:—"No clumsiest attempt at german simplicity he ever saw". //—De Goethe pensaba así De Quincey, el refinado y sentencioso De Quincey; "Even Caliban in his drunkness never shaped an idol more weak an hollow tan modern Germany has set up in the person of Goethe". //—De *Keats* afirmó la *Quarterly Review* que sus versos habían sido recibidos con un "roar of laughter". //—"Critics are sentinels in the grand army of Letters, stationed at the corners of newspapers and reviews to challenge every newcomer". (Longfellow) // "The critic destroys: the poet says nothing but what help somebody". (*Emerson*) //—Some critics are like chimney sweepers, they put out the fire bellow, or frighten the swallows from the nest above: they scrape a long time in the chimney, cover themselves with soot, and bring away

¹³ *Ibíd.*, p. 343.

¹⁴ OC transcribe "Jeffery", pero es Jeffrey, y se refiere a Francis Jeffrey o Lord Jeffrey.

nothing but a bag of cinders, and then sing from the top of the house as if they have built it". (*Longfellow*).¹⁵

La revisión del manuscrito original correspondiente a estos fragmentos revela, luego del estudio de su letra cuidada, que Martí pudo haber copiado de un artículo o libro sobre el tópico en cuestión, pero la variedad, interrelación y precisión de los juicios seleccionados hace abrigar también la posibilidad de que tamizara y concentrara ideas sobre un mismo tema que siempre le preocupó, y del que pensaba escribir un estudio, como lo prueba la presencia del siguiente enunciado en el Cuaderno de apuntes 9: "Análisis de la fama". En el pasaje largo anteriormente referido se somete a juicio la capacidad de acierto de los críticos o de los creadores sobre sus propios compañeros de armas, equivocados la mayoría de las veces pues

los juicios de muchos grandes artistas sobre sus colegas revelan una singular obtusidad de juicio o una pálida y pueril envidia, incapaz de controlarse o de enmascararse [...] Una gran obra clásica y armoniosa puede poner en crisis al autor de una gran obra fragmentaria y secular, poner en duda su legitimidad y, por lo tanto, empujarlo a rechazar sectariamente esa obra clásica, así como también puede suceder lo contrario. En tal caso el juicio es descabellado, pero su unilateralidad se mueve desde un sufrimiento, desde una exigencia creativa, que no lo justifican pero lo explican y le confieren una humana dignidad.¹⁶

La primera cita de Longfellow alude a algo que siempre ha sido necesario: el papel del crítico como legitimador o el que pone en descrédito, con fundamentaciones, una obra literaria. Y ese papel, en toda sociedad que se respete, se ha materializado desde hace mucho tiempo en las publicaciones periódicas donde ha existido una idea precisa de lo canónico y de lo creativo. Bien decía Félix Pita Rodríguez que en su tiempo existía en Francia un crítico que los escritores lo pensaban dos veces a la hora de publicar, pues era diestro espadachín en magazines y periódicos. La cita de Emerson

¹⁵ OC, t. 21, pp. 421-422.

¹⁶ Claudio Magris: "Literatura y veneno. Cuando los escritores destruyen a sus colegas", en *Il Corriere de lla Sera*, Roma, 14 de julio de 2006.

es bastante cáustica y quizá se refiera a su experiencia personal y a su profundo talento, ocupado en asuntos magnos que solo desde la enunciación creativa y singular de la buena literatura podría llegar al prójimo. La última cita de Longfellow, además de volver a aludir al carácter pérfido de algunos críticos e incluso oportunista, aspectos ya elucidados en el ensayo junto a la posición de Martí, se refiere a aquellos que suelen vivir en el plano de la publicación y el comercio de los escritores, ya sea moviendo ideas que no son suyas, antologando, atribuyéndose potencialidades de sucesos literarios, pero que entran en todo ese entramado de lo que Martí ha descrito como mediocridad literaria, aquí comentada y estudiada.

Su interés por el género de la crítica, la necesidad de su cultivo en los marcos de la literatura, para que reine un ambiente de sanidad y talento, se hace evidente a través de varios juicios y reflexiones recogidos en el Cuaderno 18 donde percibimos su intuición de que la fama siempre es equivocada y de que la relación que se establece entre las obras talentosas de la literatura, los editores y el público es desigual. En este inapreciable cuaderno bajo el título de *Crítica y Éxito* aparecen una serie de citas que constituyen reflexiones, que, aunque fracturadas en su disposición dentro de él, responden todas al tratamiento de tan delicada problemática que no parece extinguirse jamás en el campo de las bellas letras, las cuales pudieran ser materiales preparativos para el ensayo sobre la fama.¹⁷

Semejantes desvíos entre resultado y verdad le animan a concebir la crítica no como “el afán de zaherir una reputación que aún no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien solo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio”,¹⁸ y a comprender, como bien afirma en los apuntes en hojas sueltas, que el éxito de los hombres no se mide por su éxito inmediato, sino por su éxito definitivo; —no se mide por el dinero que acumularon, sino por el resultado de sus obras.

En estos excesos, en esta falta de objetividad se detendría la pupila aguda de Martí, llegando a constatar que para que la crítica no fuera objeto de semejantes requiebros esta debía ser por fundamento creativa, una creación junto al necesario “ejercicio del

¹⁷ OC, t. 21, pp. 381 y 430, respectivamente.

¹⁸ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 2, p. 94. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

criterio".¹⁹ Que permitiría, según afirma Elena Jorge, el rechazo de la arbitrariedad crítica como la insatisfacción con el análisis estilístico superficial, su sentido superior de la obra literaria y la anteposición de la justicia al arte. Tales enseñanzas son vertidas tempranamente en sus obras distinguiendo entre pasión y objetividad:

A hacer crítica viniera, y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos.—[...] Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota; no es consagrarse impíamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella.—Criticar es amar.²⁰

La necesidad de la existencia de ese noble intento subyace en muchas de sus anotaciones donde refiere lo que él critica y a lo que se opone. Sobre este proceso de estudio, profundización, negación y afirmación de la crítica anterior se asienta su concepción de la crítica, el método de su crítica literaria: "Lo que un crítico dice de otro. (Auguste FILON) de Sainte Beuve:—"el padre de la crítica sin alma",²¹ o esta jugosa definición de Mathew Arnold: "*Criticism is a disinterested endeavor to learn and propagate the best that is known and thought in the world*".²² El sentido humanista de la definición se vincula directamente con las ideas martianas sobre este género literario, llenas de sentido afirmativo, constructivo y creativo, y con esta otra, ubicada luego de la gran tirada sobre crítica y críticos, que deja afuera cualquier sentimiento malsano o medroso: "La critique n'és utile qu'à révéler les aspects nouveaux d'un talent, les formes nouvelles de l'art ou encore à signaler les symptômes d'un état des âmes; à chercher la loi d'une évolution des esprits. Hors de là il n'y a que puérilités et taquineries". (Auguste FILON)²³

A lo que sigue una reflexión suya que constituye un fundamento de la poética del arte de la crítica: "Lo esencial es afirmar. (Sobre

¹⁹ La "crítica es el ejercicio del criterio", OCEC, t. 6, p. 67.

²⁰ OCEC, t. 6, pp. 66-67.

²¹ OC, t. 21, p. 426.

²² Ídem.

²³ Ibídem, p. 422.

críticos.) Apretar, juntar, crear, confortar, añadir—Agregar, no degregar”.²⁴ Lo que nos recuerda vivamente el concepto y la función de la intertextualidad como texto que reacciona a textos precedentes en un *regressus adinfinitum*, pues de hecho, solo aprehendemos el sentido y la estructura de una obra literaria en su relación con arquetipos, abstraídos, a su vez de largas series de textos de los que son en cierta manera la invariante. Esos arquetipos, nacidos de otros tantos “gestos literarios”, codifican las formas de uso de ese “lenguaje secundario” que es la literatura. Con los modelos arquetípicos la obra literaria está siempre en una relación de realización, de transformación o de transgresión. Y, en gran medida, es esa relación lo que la define.²⁵ Como ha afirmado Cintio Vitier, en el caso martiano, nos hallamos ante una crítica bienhechora, se trata de aumentar, encender el bien del mundo y parte del amor, ya que el amor es para él, esencialmente conocimiento, según lo precisa en los Cuadernos de apuntes: “Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor no puede ver.” Por eso en los *Propósitos de la Revista Venezolana* (1881) escribe: “Amar: he aquí la crítica”, apotegma prodigioso.²⁶

Tal carácter bienhechor y afirmativo tiene uno de sus fundamentos en la necesidad de juzgar obras sólidas y de verdadero valor, no obras incipientes y sin nada esencial que desentrañar o descubrir, como explica en la siguiente cita de los Cuadernos de apuntes:

Porque un crítico no debe juzgar una madera por sus virutas, estropeadas por el cepillo y mudadas de color como todo lo que corta el hierro y oprime la mano del hombre, sino que ha de esperar, para juzgarla bien, a verla como puntal sosteniendo edificios; o como lanza arremetiendo contra los enemigos, o como

²⁴ Ídem.

²⁵ Razonamiento que usa como base algunas ideas esbozadas por Manfred Pfister en “Concepciones de la Intertextualidad” en *Intertextualität 1. La teoría de la Intertextualidad en Alemania*, selección y traducción: Desiderio Navarro, La Habana, Casa de las Américas/Uneac, pp. 26 y 28, respectivamente.

²⁶ Consúltese Cintio Vitier: “Martí como crítico” en *Temas martianos*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1969, p. 177. [Una reedición de esta obra se publicó en 2011 por el Centro de Estudios Martianos. (N. de la E.)]

casco, ayudando al cargamento de la nave amenazada a sostenerse a flote.²⁷

Solo así podrá convertirse dicho ejercicio del criterio en un acto de creación que no es solo crítica científica o impresionista (juicio contemporáneo), de amor, en un acto de justicia, fruto de una persona auténtica, donde se enumeren y distingan los aciertos y yerros, pues “¿Por qué no se ha de decir lo bueno, sobre todo después de haber enumerado (las condiciones que le quitan fuerzas excesivas al justo elogio) lo malo? [...] // literato/diligente.²⁸ Se propone, como bien afirma Elena Jorge, el aliento a los esfuerzos literarios y las virtudes de la alabanza, así como su rechazo a la crítica acumuladora de fallas, incapaz de la penetración simultánea de la obra y del hombre. Por tanto, según señala Vitier, la moderación, la medida y, por tanto, la armonía se erigen como elementos caracterizadores de su método crítico.

La naturaleza del crítico, del escritor como un ser cuidadoso y activo se colige de semejantes reflexiones construidas con la intuición y el tino, en las que prueba que “la honradez no es menos necesaria en literatura que en las demás ocupaciones del espíritu”.²⁹ El sentido de benevolencia y justicia, el sentido armónico y amoroso que debe presidir a toda crítica aflora una y otra vez en los apuntes, como en el siguiente, realzado por el pensamiento por imágenes, y concebido a propósito de lo que se publicaba en el periódico cubano *El Fígaro*:

Fígaro venenoso.

Buena es, y como higiene de la mente, la crítica, que baja a su puesto lo que la imaginación sube, y decanta las ideas y las depura y las espuma y avienta; les da color con la fantasía, las

²⁷ OC, t. 21, p. 282. En su obra publicada encontramos el siguiente aserto en donde corrobora lo referido en Cuaderno de apuntes: “La crítica es siempre difícil y solo una vez noble: cuando señala defectos pequeños de un carácter que vale más que sus defectos; cuando, en vez de limitarse a débiles exigencias de gramática, censura las ideas esenciales con alteza de miras, e imparcialidad y serenidad de juicio”. OCEC, t. 2, p. 94.

²⁸ OC, t. 22, p. 92. Parece ser un apunte para una crítica a Antonio Bachiller y Morales.

²⁹ OC, t. 7, p. 425.

viste y atropella; pero esta crítica es buena, por ser leal. Se ha de estudiar la obra ajena, no como una mujer fea estudia a una hermosa, que es como los críticos, incapaces siempre de crear, estudian a los que crean, sino como un padre estudia a su hija. Y en cuanto supone villanías al virtuoso, como la crítica del Fígaro, es una infamia. Enturbia las fuentes más limpias. Inquieta los ánimos más seguros. Despuebla y desuela. Oscurece las más limpias figuras. Viola y mancha. // Esos críticos desalmados son los criminales de la pluma. Visten de arte sus ideas, como se disfraza de amante el seductor para gozar de una niña inocente, o de virtuoso se disfraza el malvado para entrar sin peligro y tomar asiento en la compañía de los incautos.³⁰

Fijémonos en qué en su concepto siempre la idea de la crítica como creación es recurrente, predomina como cualidad suprema y prenda segura de objetividad. Pero para llegar a este paso, a este momento muchas son las etapas o estadíos que debe recorrer el escritor imbuido de profunda vocación, entre las cuales el acto de lectura constituye uno de los primeros modos por los que se puede recibir y sistematizar un saber. Tanto es así que observaciones sobre el tema, recogidas por Martí en Cuadernos de apuntes, que pudieran parecer inocentes a primera vista, cobran, de momento, relevancia e interrelación. Afirma en un apunte en hojas sueltas: "Los libros deben siempre leerse con una pluma en la mano: por lo menos los libros de Lord Bulwer".³¹ Con lo que, además de evidenciar que la lectura es una vía de autoconocimiento y autoenseñanza para el autor, recurre a una indicación muy buena que casi siempre seguimos los escritores, pues nos permite reconocer mundos propios en otros creadores, o mundos que nos gustaría hacer nuestros, experimentar, y que, aunque vengan de aquellos, no son necesariamente los mismos, pues ha entrado en juego la jerarquía de nuestra selección convertida en elección, y por qué no, en creación. Por eso llega a afirmar que "se lee o ve una obra notable, y se siente un noble gozo, como si se fuera autor de ella".³² En otro momento de los apuntes afirma: "Para saborear los libros es preciso leerlos, no con la imaginación, sino con la experiencia. ¡Cuántas bellezas se

³⁰ OC, t. 22, pp. 317-318.

³¹ *Ibidem*, p. 53. Martí se refiere a Edgar George Earl Bulwer-Lytton.

³² OCEC, t. 11, p. 95.

descubren entonces que de otro modo pasan desapercibidas!".³³ Así debe leer cualquier persona, pero sobre todo un intelectual, un escritor, un crítico, aguzando bien los sentidos, poniendo en juego todo un cúmulo de lecturas acumuladas, de experiencias de vida y experiencias librescas, viendo en la lectura no solo un placer, sino toda una estrategia imantada o espiral, como escritor que es, estableciendo todo un mundo de relaciones que vinculan inevitablemente una disciplina del conocimiento con otra, una facultad espiritual con otra. Vemos que Martí está consciente de que siempre "cuando leemos una obra, mucho más que una obra; entramos en comunicación con la memoria literaria, la nuestra propia, la del autor, la de la obra misma; las obras que ya hemos leído, y hasta las otras, están presentes en nuestra lectura, y todo texto es un palimpsesto".³⁴ E insiste: "Al leer se ha de horadar, como al escribir. El que lee de prisa, no lee".³⁵ Pues al establecer un universo de vínculos es inevitable mostrar agudeza, tino y penetración, traspasar ese instante para unirlo con el mundo de lecturas que ya se tiene y en un futuro se tendrá. Semejantes reflexiones Martí las corrobora, las prueba con creces a través de un fragmento después de una cita de Levi y un acierto personal que referimos y comentamos a continuación: "¿Qué hay hoy que no hayan dicho Lucrecio en latín, Khaiyam en persa, Chamfort en francés? Stendhal negando el dro. [derecho] natural, no dijo más que Carneades, el embajador ateniense ante los romanos: (Levi, p. 23)".³⁶ En esta cita, sabiamente recogida por Martí, se vincula lengua y literatura, y especificando excelsitudes, pasa a la conformación de juicios donde se relaciona la literatura con la historia, como en esta otra aseveración suya, ubicada muy cerca de la de Levi, pero que, sin duda es un desprendimiento de aquella:

Las obras literarias, si no son la explosión de una individualidad fantástica y potente, adecuado a todas las edades, son el reflejo del tiempo en que se producen. // La mitología engendró la *Iliada*: el espiritualismo a Fausto; la teología al Dante; la caballería al Tasso. Hay, pues, que reseñar la historia para generar de

³³ OC, t. 22, p. 95.

³⁴ Tzvetan Todorov: "Conocimiento y compromiso (Northrop Frye) en *Crítica de la crítica*, Monte Ávila Editores, 1991, pp. 101-102.

³⁵ OC, t. 22, p. 320.

³⁶ *Ibidem*, p. 96.

ella la Literatura y estudiarla en lo que pudo ser y tuvo que ser:—allí donde no haya esas individualidades portentosas.³⁷

Asistimos aquí a la manifestación de cómo la autoenseñanza se convierte en precepto. La elucubración personal y la cita enjundiosa dan paso a la reflexión propia después de un proceso depurado y paulatino de lectura como el mismo describe, donde advertimos la riqueza del contenido social de su visión, que penetraba con excepcional destreza en los rasgos históricos de su tiempo a través de la plasmación artística.³⁸

Coincidimos con Alceu Amoroso Lima en reconocer que la base de la crítica martiana es su concepción de la honradez, que es la viva señal del lazo íntimo que une su estética con la visión total de la vida;³⁹ y con Cintio Vitier cuando proclama que la crítica del Maestro tiene como premisa unir y mejorar a los hombres. El consuelo, la fuerza, la protección, incluso la salvación que brinda el arte a los hombres es algo bien cualificado y descrito desde la *Poética* de Aristóteles donde se enuncia que el arte emplea reproducciones por imitación, donde se puede imitar con medios genéricamente diversos, o por imitar objetos, no de igual manera sino de diversa de la que son⁴⁰ de lo que resulta claro no ser oficio del arte el contar cosas como sucedieron sino cual desearíamos que hubieran sucedido, lo que le aporta un grado suficiente de universalidad.⁴¹ Por tanto, sus invenciones serán bellas y nuevas y aportarán valor, protección y

³⁷ *Ibidem*, p. 97.

³⁸ Martí en los Apuntes en hojas sueltas también compara la lectura con la imagen del águila, una simbología bien recurrente en su lírica, y lo vemos relacionado con una cita que él recoge de Eugenio Rubio y Ors en el cuaderno no. 9 (*OC*, t. 21, p. 256), donde a través del águila se describe el ansia de originalidad en los escritores, y a la lectura como un placer profundo, majestuoso y elevado: “Ah, leer cuando se está sintiendo el golpe de la llama en el cerebro, es como clavar un águila viva, si la mano fuera rayo y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen”. *OCEC*, t. 9, p. 329.

³⁹ Alceu Amoroso Lima: “Introducción” en José Antonio Portuondo: *José Martí, crítico literario*, Unión Panamericana, Washington, Gráfica Panamericana, 1953, p. 7.

⁴⁰ Aristóteles: *Poética*, en *Obras completas*, versión directa, introducción y notas de Juan David García Bacca, México, UNAM, 1946.

⁴¹ *Ibidem*, p. 14.

engrandecimiento a su espíritu.⁴² Entonces el arte se ocupará de demostrar y deshacer razones, conmover pasiones —cual de conmiseración, temor, ira y otras semejantes a estas—, agrandar y empequeñecer, o lo que es lo mismo, provocar resguardo y engrandecimiento del alma humana. Y será esencial discernir quién lo dice o lo hace, para quién, cuándo, cómo, para qué, si por ejemplo, para obtener un mayor bien o para evitar un mal mayor.⁴³

Entiéndase entonces el trabajo proyectivo y programático de la crítica, de la que ya sabemos que la verdadera debe ser arte, al logro de ese bien —el arte no como una fotografía de la realidad, sino como una fotografía de una fotografía de la realidad, como ha dicho un genio del cine— de ese enriquecimiento humano, cordial y también ceñido en los marcos y sendas de su desarrollo. En la poética de Martí tal asunto es en varias ocasiones subrayado de disímiles formas como cuando afirma: “La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o aflige, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que la poesía les da el deseo y la fuerza de la vida”.⁴⁴ En tejido sutil queda esbozado un aserto con lenguaje de futuridad y sello original. La cualidad del arte como sustento del espíritu aparece tratada una y otra vez en trazos aforísticos y osados cuando dice: “El culto de las artes ennoblece el ánimo y embellece las fisonomías”;⁴⁵ “Arte es huir de lo mezquino, y afirmarse en lo grande, y olvidarse, y enaltecerse, y vivir, porque olvidarlo es la única manera de perdonar al Creador este don pesado, incomprensible y loco de la vida”;⁴⁶ “el arte, como la sal a los alimentos, preserva a las naciones”;⁴⁷ “el arte no es venal adorno de reyes y pontífices, por donde apenas asoman la cabeza eterna el genio, sino divina acumulación del alma humana, donde los hombres de todas las edades se reconocen y confortan”.⁴⁸ Nos enfrentamos por tanto a una concepción del arte —y por extensión, de su crítica creativa— como forma privilegiada de conocimiento con su divino don de proyección

⁴² *Ibíd.*, p. 21.

⁴³ *Ibíd.*, p. 43.

⁴⁴ *OCEC*, t. 25, pp. 295-296.

⁴⁵ *OCEC*, t. 2, p. 49.

⁴⁶ *OCEC*, t. 3, p. 163.

⁴⁷ *OC*, t. 13, p. 482.

⁴⁸ *OC*, t. 5, p. 120.

social y novedad al mismo tiempo, y de alimento espiritual que conforta al que lo produce y al que lo consume, como defensa ante el rebajamiento de las bajas pasiones en la que pasa a un primer plano la capacidad sublime y ética del arte.

Quizá por ello muchos de los juicios críticos de Martí conserven vigencia, pues presumiblemente ha concebido, como ha dicho Tsvietáieva, a la crítica como oído absoluto para el futuro, y ha coincidido con el juicio interno del objeto en sí mismo, adelantándose a los contemporáneos, pues, y siguiendo con ella, en la crítica quien no es profeta es artesano. Con derecho al trabajo, pero sin derecho a juicio. Ha demostrado poseer las cualidades que Francesco de Sanctis considera debe adornar al crítico: el sentido del arte, exaltarse contemplando o leyendo, colocarse en la misma situación del artista: ve todo lo que este ha visto, reconstruye en su fantasía la obra, determina el valor de la obra de arte y del artista, examinados, juzgados en sí mismos, y luego la relación con la historia y el tiempo.⁴⁹ Tales fundamentos aparecen ampliamente tratados y aludidos tanto en los Cuadernos de apuntes como en los apuntes en hojas sueltas, como he demostrado en el presente ensayo, y son también parte de los principios rastreados por Elena Jorge Viera en su valioso libro *José Martí, el método de su crítica literaria*, y aplicados a sus anotaciones inéditas. Allí se afirma que en ellas “se revelan sus preocupaciones teóricas sobre el realismo, la relación establecida por él entre literatura y la historia, los nexos que observaba entre la poesía y la ciencia y la necesidad de una renovación estilística que excediera la pura técnica de efectos sorpresivos externos”.⁵⁰

Problemáticas que ilustra con las siguientes citas:

No es mi convicción la del libro últimamente llegado, ni me atraen sistemas incompletos, ni me seducen innovaciones caprichosas, ni me enamoro del libro que últimamente leo, ni tiene para mí autoridad hombre alguno, a no ser que lo que diga se confirme por el acuerdo entre su intuición de lo verdadero y el conjunto de hechos históricos. // Parece como que es necesaria una reforma en nuestra manera de escribir. No debe escribirse de manera

⁴⁹ Véase José Antonio Portuondo: “Aspectos de la crítica literaria en Martí”, en *José Martí: Valoración múltiple*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007, t. 2, p. 100.

⁵⁰ Elena Jorge Viera: *José Martí, el método de su crítica literaria*, ob. cit., p. 224.

que el escritor luzca por alusiones que demuestran su conocimiento propio de modo que el lector, a la par que admire al escritor, no aproveche de lo que de él lee, ya por lo vago de la alusión, ya porque desconozca el asunto. No debe escribirse para ser admirado, por más que nunca deba ni pueda dejar de pensar en ser estimado y querido del lector, sino para decir las cosas de manera tan sólida, bien estudiada, concentrada, juzgada, depurada, acrisolada, aprovechada, completa, que cada una línea escrita deje conocimiento nuevo al lector, o idea clara y fecunda, muy diluida y probada por el autor mismo antes de darla, lo cual le aprovechará más que pomposas aunque afortunadas exhibiciones de facultad de imaginación y composición artística. El estilo de fruto debe sustituir al estilo de alusión.⁵¹

Y en este otro párrafo indica claramente el camino de la superación del esteticismo por medio de la ciencia: “Fundar la Literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y lenguaje científicos en la Literatura, que es una *forma de la verdad* distinta de la ciencia”.⁵²

Como he demostrado en el presente ensayo en los apuntes hay todo un tratado de su poética crítica que engrandece y explica el método esbozado en sus páginas, que va desde el reflejo de citas de aprendizaje, que ya muestran su ingenio y refinado gusto literario sobre el género en cuestión, y la naturaleza de las relaciones escritor-éxito y sociedad, hasta la concepción de sus propias ideas sobre la percepción de la grandeza y autosuficiencia del genio artístico respecto a la crítica, y el sentido de justicia, afirmativo, constructivo y creativo que deben primar en la valoración crítica. Que implica “la preocupación constante por la ‘sinceridad’ y la ‘honradez’, es decir por la fiel correspondencia entre literatura y realidad”,⁵³ y el cumplimiento del principio rector de la concepción estética martiana donde se enuncia que el arte es inseparable de la vida, fuente a su vez de toda verdad, según ha formulado Cintio Vitier. De todo este razonamiento se desprende su defensa de la función espiritual, estética y enaltecedora de la literatura. En estas páginas he querido

⁵¹ OC, t. 22, pp. 143 y 325-326.

⁵² *Ibidem*, p. 141.

⁵³ José Antonio Portuondo: *José Martí, crítico literario*, México, Unión Panamericana, Washington, Gráfica Panamericana, 1953, p. 106.

demostrar cómo Martí además de poseer “una fina sensibilidad, y un grado tal de originalidad” exhibe también un “firme sostén teórico de sus apreciaciones literarias”,⁵⁴ y que el seguimiento de todas estas normativas estético-morales evidencian que “nunca ejerció [la crítica] ni concibió esta función como un quehacer profesional sino como un servicio a la cultura”.⁵⁵ Pues, como afirma Todorov, los textos literarios están impregnados de ambiciones cognoscitivas y éticas y no existen solo para producir un poco más de belleza en el mundo, sino también para decirnos cuál es la verdad de este mundo, y para hablarnos de lo que es justo e injusto. También el crítico, por su parte, puede formular no solo juicios estéticos, sino también juicios sobre la verdad y la exactitud de las obras —y está consciente de que la crítica es una disciplina con dos vertientes: el conocimiento y el juicio.

Cuando Martí rechaza en múltiples afirmaciones de estos apuntes la mediocridad literaria, la falta de miras de ciertos “creadores” y nos entrega su elevado espíritu, nos viene a la memoria un aserto de Fedro a propósito de los celos entre escritores, muy relacionado con una imagen martiana sobre la poesía —el verso como espada reluciente de un guerrero jinete que va camino al cielo, y la poesía nueva personificada en la metáfora del caballo— que describe su diferencia respecto a aquellos y la verdadera realeza de su crítica: “El espíritu del hombre es portado hacia lo alto y lo verdadero por un caballo, y arrastrado hacia lo bajo de sus miserias por otro”.⁵⁶

⁵⁴ Elena Jorge Viera: “Hipólito Taine y la crítica cubana: El caso de José Martí”, en ob. cit., p. 215.

⁵⁵ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *José Martí. Esquema ideológico*, México, DF, Editorial Cultura TG, SA., 1961, p. 257.

⁵⁶ Claudio Magris: “Literatura y veneno. Cuando los escritores destruyen a sus colegas”, en *Il Corriere de lla Sera*, ob. cit., p. 33.

Antes de Nehru, Martí: historia universal en *La Edad de Oro* como método para descolonizar nuevas mentes soberanas

ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE

Profesor de Historia Latinoamericana y del Caribe
en la University of the West Indies, Trinidad y Tobago.

*Temo que solo puedo contarte muy poco en estas cartas mías.
Pero espero que ese poquito te interese y que te haga pensar en el
mundo como un todo, y en otros pueblos de él como nuestros
hermanos y hermanas.*

JAWAHARLAL NEHRU (1928)¹

Durante el verano de 1928, Jawaharlal Nehru, el líder independentista indio, escribió una serie de cartas dirigidas a su hija Indira Gandhi, futura primera ministra de India, que entonces tenía diez años. Las treinta cartas, publicadas por primera vez en 1929, describen la evolución de la tierra, los animales y del hombre, al igual que el desarrollo de distintas etnias y culturas del planeta, en resumen, presentan historia universal. Las cartas de Nehru están enfocadas, según las palabras de Indira Gandhi en 1973, en “nuestro

¹ Jawaharlal Nehru: *Letters from a Father to his Daughter*, Foreword by Priyanka Gandhi Vadra, Gurgaon, Haryana, India, Penguin Random House India, 2004, p. 2. Primera edición es de 1929. Desde distintos momentos de presidio político entre 1930 y 1938, Nehru continuó sus cartas a Indira Gandhi, expandiéndolas por unas ciento noventa y seis y que detallan distintas sociedades del orbe hasta los tiempos contemporáneos del líder independentista indio. Estas cartas fueron luego publicadas con el título *Glimpses of World History: Being Further Letters to his Daughter, Written in Prison, and Containing a Rambling Account of History for Young People*, Londres, Lindsay Drummond, 1939. Traducciones de citas en inglés son nuestras.

maravilloso país, sus logros y su grandeza y en su posterior declive y esclavitud” y están motivadas por “su pensamiento primordial en la libertad —libertad no solo para India, sino para todos los pueblos del mundo”.²

Cuatro décadas antes de Nehru, en 1889, Martí también escribía historia universal para niños —en *La Edad de Oro*— con motivos análogos: emplear la historia como método para inculcar valores cívicos y transmitir ideas con el fin de desarrollar una nueva conciencia ciudadana para una república emergente, en fin, descolonizar nuevas mentes soberanas.

Martí, al igual que Nehru después, pensó que un pueblo de diverso origen puede constituir una nación. Su concepto de nación estaba basado en su capacidad de ser heterogénea, por lo tanto, de igual manera, ideas heterogéneas podrían servir en la promoción de los valores que edificarían al nuevo estado-nación que él quería establecer en Cuba. Entonces no resulta sorprendente que para transmitir a los niños los valores cívicos que consideraba esenciales en una nueva nación, Martí extendiera su vista más allá de la isla de Cuba para nutrirse de ideas. En sus esfuerzos por construir un patriotismo de aspecto humanitario y libre de racismos, que llegaría a establecer una nación independiente y que según su visión, completaría el conjunto de repúblicas latinoamericanas, y situándola como catalizador para la liberación eventual del Caribe, Martí redactó narraciones de historia universal.

En las narraciones históricas de *La Edad de Oro* pueden revelarse componentes ideológicos, que están interpuestos a lo largo de estos textos infantiles, tal como el derecho a la autodeterminación a nivel nacional, aspecto relacionado con su fe de que no hay superioridad de razas y contra cualquier preponderancia cultural europea. Estas ideas también aparecen en los recuentos de historia universal de Nehru.

Las dos narraciones que abordamos de *La Edad de Oro*, “La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas”, aparecidas en las ediciones de agosto y octubre de 1889 de la revista deben ser consideradas como ejemplos fundamentales e innovadores de su obra por edificar mentes soberanas. Estas

² Indira Gandhi en el prólogo a la tercera edición [1973] en ob. cit., p. ii. En este ensayo utilizamos la primera serie de treinta cartas y la edición más reciente [2004] editada por la nieta de Indira Gandhi y bisnieta de Nehru.

dos narraciones martianas son más extensas que cada carta que Nehru envió a la pequeña Indira Gandhi.

Este ensayo, por lo tanto, enfoca en dos narraciones históricas en *La Edad de Oro* y contrapone algunos puntos análogos en las historias de Nehru para mejor entender cómo líderes anticolonialistas luchaban contra distintos gobiernos foráneos con métodos paralelos a pesar de situarse a cuatro décadas de distancia: promover el concepto de autodeterminación nacional a través de historias que enfocan la grandeza de culturas no europeas.

El latinoamericanismo que surge en la literatura martiana ha sido bien estudiado en el mundo anglófono³ y en la vasta bibliografía pasiva. Sin embargo, más allá de su latinoamericanismo, en este artículo empleamos una perspectiva global, para resaltar el globalismo martiano, es decir, esclarecer una relación tripartita entre Cuba (el Caribe), Latinoamérica y el mundo, una secuencia que surge cuando analizamos las narraciones históricas globales que Martí escribió para los jóvenes. Más bien, el patriotismo latinoamericano-cubano de Martí serviría para establecer a Cuba como parte de un conjunto mayor. Dicha relación tripartita Cuba (Caribe)-Latinoamérica-mundo llegó a ser una forma de pensar en identidades políticas y geográficas, entre lo nacional, lo regional y lo global, muy importante para el Apóstol cubano. A un nivel práctico, transferir la lealtad o situar como errónea la idea de una madre-patria, España que varios políticos cubanos de la época abogaban, como los incondicionales y autonomistas, hacia una madre-patria, Hispanoamérica (nuestra América) fue un objetivo primordial. Esta idea de patria "Cuba" dentro de una mayor "madre", "Nuestra América", serviría para situar ideológicamente a Cuba en una comunidad espiritual de repúblicas hermanas, latinoamericanas y caribeñas, mientras también sacaba al estado-nación insular fuera de la sombra del despotismo colonial español. Y esta idea de construir patria-Cuba, dentro de una mayor "Nuestra América" se efectúa a través de historias de otros pueblos autóctonos, ya sean de América o de la región surasiática según demostramos a continuación.

Las dos narraciones de historia universal que abordamos, "La historia del hombre, contada por sus casas" y "Un paseo por la tierra de los anamitas", reflejan el deseo de Martí, indicado en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, cuando le dice: "El abono

³ Jeffrey Belnap and Raúl Fernández, eds.: *José Martí's Our America: From National to Hemispheric Cultural Studies*, Durham, North Carolina, United States, Duke University Press, 1998.

se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América".⁴ Surge, de igual modo, un pensamiento paralelo décadas después cuando Nehru escribe en una de sus cartas de historia universal a la joven Indira:

Estamos, por supuesto, más interesados en nuestro propio país, India. Infelizmente, está muy mal hoy en día y la mayoría de nuestras gentes son muy pobres y tristes. No hay placer en sus vidas. Tenemos que ver cómo podemos hacerles más felices. Tenemos que encontrar lo bueno en nuestras maneras y costumbres e intentar mantenerlas, y lo que es malo, tenemos que desecharlo. Y si encontramos algo bueno de otros países, tenemos que tomarlo.⁵

En *La Edad de Oro*, Martí contrarrestó las nociones tradicionales de su época y recibió la desaprobación de sujetos conservadores por presentar, de forma positiva, culturas que entonces muchos consideraban retrógradas e inferiores a las occidentales. Martí, al enfatizar el valor de la historia de pueblos autóctonos, se adelantó a los escritores anticoloniales surgidos posteriormente, en el siglo xx, como Nehru, que rechazaban una hegemonía cultural europea u occidental.

En las narraciones de historia universal de *La Edad de Oro*, el lector también enfrenta cierta similitud a las de G. W. F. Hegel, hasta cierto punto teleológicas, quien consideró la historia de los pueblos —los europeos principalmente— como representativa del progreso de la conciencia y de la libertad humanas. Martí, como ha indicado Medardo Vitier, "enmarca sus credos en ámbito teleológico. Todo su ideario parte de ese supuesto. Cabría examinar los supuestos de las ideas filosóficas de Martí. El primero es ese: la creencia en un designio, no siempre claro ni concreto, pero perceptible en la economía general del ser, del individuo, de la conducta".⁶

⁴ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 117.

⁵ Nehru: *Letters from a Father to His Daughter*, ob. cit., pp. 61-62.

⁶ Medardo Vitier: "Dimensión filosófica [de José Martí], sobre todo en su sentido de la vida", en *Valoración múltiple: José Martí*, La Habana, 2007, t. 1, pp. 221-222.

Las narraciones martianas, por lo tanto, reflejan un espíritu idealista, pudiéramos considerarlas teleológicas, al dar a entender cómo ha ido mejorando el ser humano a través del tiempo. El cubano, tal como Hegel, consideró que las culturas pueden ser medidas de acuerdo a su grado de desarrollo y complejidad. Sin embargo, difieren en que el último consideró que la historia no occidental se situaba “fuera de la historia global, no contribuyendo al proceso de desarrollo de nuestra tierra”,⁷ mientras que el primero sí consideró los pueblos autóctonos y sus historias como base y componente fundamental del mundo moderno. En las palabras del especialista Pedro Pablo Rodríguez entendemos como:

Martí evita los extremos antitéticos, casi como un método cognoscitivo que priorizaba el apresamiento de la totalidad. Lo peculiar, lo propio, lo autóctono de nuestras culturas era para él tan valioso y aportador al universal espíritu humano, como lo autóctono de otros pueblos y culturas. Fue un propulsor del intercambio entre culturas, con respeto pleno de unas hacia las otras, porque para él no las había mejores y peores. Lo autóctono era, pues, expresión de lo universal, y este se manifestaba a través de la diversidad de autoctonías. No eran admisibles ni moralmente válidas para él las culturas y las civilizaciones conquistadoras, dominadoras.⁸

Sorprende que siendo Martí hijo de europeos, considerara y presentara a las culturas no europeas al mismo nivel de aquellas y hasta más virtuosas. Reafirmó la no superioridad de la civilización europea y rechazó la misión “civilizadora” que se adjudicaban los imperialistas de la época. Nehru comparte esta idea. Escribe a su hija, en relación a la Primera Guerra Mundial, “¿Crees que fue algo civilizado y sensato que personas se mataran así? Si consideras esta pregunta de este modo, dirás que los países que pelearon y mataron en la Gran Guerra —Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y muchos otros— no son civilizados”.⁹

⁷ Peter Singer: *Hegel*, Oxford, Reino Unido, Oxford University Press, 1983, p. 10.

⁸ Pedro Pablo Rodríguez: “Autoctonía y universalidad en José Martí. Puntos para un debate en su contexto histórico”, en *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, 2012, p. 252.

⁹ Nehru: *Letters from a Father to His Daughter*, ob. cit., p. 65.

En “La historia del hombre, contada por sus casas” Martí rechaza las concepciones de la superioridad cultural europea al comparar favorablemente a los mayas de América con los galos de Europa. Tal cómo ha indicado Roberto Fernández Retamar:

Martí pertenece, por azar y por consciente aceptación, a otro mundo. Es en él donde hay que verlo colocado para comprender de veras su tarea, sus propósitos y sus caracteres. No es con los hombres de las naciones capitalistas subdesarrollantes con quienes debemos compararlo, sino con los de las naciones del mundo colonial y semicolonial que llamarían “subdesarrolladas”.¹⁰

Esta idea, articulada por Fernández Retamar y también abordada por Pedro Pablo Rodríguez en su ensayo “José Martí y la idea de la liberación nacional”, está fundamentalmente relacionada con el proyecto martiano de construir una patria independiente. Parte de la cosmovisión del Maestro es esta: como ningún pueblo autóctono de cualquier parte del mundo es inferior a ninguno de Europa (contrario a lo que promovían los imperialistas y los nacionalistas europeos), ningún pueblo europeo o ninguna potencia emergente norteamericana, utilizando la prédica del *white man's burden* (la carga/deber/obligación del hombre blanco) tendría derecho a, o podría legitimar, la manutención o expansión del control sobre pueblos autóctonos.

Al escribir Martí en “La historia del hombre, contada por sus casas” que el *menhir*, una piedra prehistórica construida por los galos en Europa para conmemorar eventos de su pasado, se parece a las estructuras mayas de México, conocidas como *katún*, presenta esta misma idea. Los mayas y los europeos, tal como indica en la crónica, mantenían tradiciones similares, a pesar de que los mayas no sabían de la existencia de los galos que estaban “del otro lado del mar”.¹¹ Los mayas, según Martí, construían similares edificaciones arquitectónicas que los distantes galos y las tribus germánicas de Europa. Al dar ejemplos de cómo diversas culturas creaban diferentes construcciones con propósitos similares, transmite al lector que la humanidad comparte puntos comunes sin importar

¹⁰ Roberto Fernández Retamar: “Martí en su (tercer) mundo [Fragmentos]” en *Valoración múltiple: José Martí*, La Habana, 2007, t. I, p. 237.

¹¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 18, p. 357. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

raza o situación geográfica. En este sentido, diferentes culturas a través del tiempo y del espacio han llegado a compartir mucho.

Martí evita mostrar a los mayas como tecnológicamente inferiores a los europeos. Más bien, a través de los ejemplos arquitectónicos que exhibe en la narración, estimula al lector a considerar que las culturas indígenas americanas fueron tan importantes para el desarrollo humano como las del Viejo Continente, ya que ambas mantenían estructuras similares con objetivos parecidos. Aunque los mayas desconocían la existencia de los galos, y, viceversa, ambos pueblos crearon composiciones arquitectónicas semejantes. De esta forma demuestra que los mayas no imitaban a la cultura europea, y así llega a contrarrestar las nociones relativas a que los europeos “civilizaron” a los indígenas americanos.

Asimismo reajusta las nociones de la conquista española o europea de América como un hecho o evento positivo. Indica al más joven lector que los españoles destruyeron la arquitectura indígena, “todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles y lo echaron abajo”¹² salvo las estructuras de las que los españoles llegaron a depender y no podían reemplazar, ya que la tecnología europea no lograba sustituir efectivamente la de los indígenas en todos los casos. Los españoles y los europeos no son presentados en la narración como los salvadores o portadores de civilización y progreso, más bien describe a los europeos como “bárbaros”, gente incivilizada que “quemaron todo” y debido a su ignorancia causaron males irreparables ya que no pudieron replicar la tecnología indígena. Los conocimientos tecnológicos de los pueblos autóctonos, especialmente los arquitectónicos, parecen sobrepasar los de Europa según la narración martiana ya que desarrollaron acueductos y sistemas de carreteras que facilitaron el establecimiento y la sobrevivencia de las sociedades europeas en América.

Martí también motivó a los niños a razonar que no todas las sociedades “civilizadas” requerían seguir necesariamente el mismo patrón de desarrollo que el de Europa. Los mexicanos y peruanos precolombinos vivían simultáneamente en dos edades, la de piedra y la de bronce, “ya que siguieron trabajando con pedernal cuando ya tenían sus minas de oro”. Un análisis más profundo de la narración martiana nos revela que los comentarios del prócer antillano respecto a que las sociedades indígenas vivían en ambas edades indica un comentario moral sobre el valor de mantener costumbres tradicionales, particularmente las de origen autóctono. Este sentimiento de

¹² *Ibidem*, p. 371.

apreciar lo original se refleja también en otro cuento de *La Edad de Oro*, en la historia de una niña que prefiere su muñeca negra de trapo sobre una blanca de porcelana. Demostrar que sociedades autóctonas americanas combinaban técnicas más antiguas con otras más modernas simultáneamente, sugiere al lector que las nuevas tecnologías no han de ser incompatibles con las costumbres tradicionales. En este contexto, las afirmaciones de Martí emergen como una crítica a la adopción indiscriminada de patrones culturales europeos, motivados por el deseo de seguir la última moda, o por el del consumo material y el desperdicio, que él particularmente criticó en otros ensayos y artículos sobre la vida cotidiana en Estados Unidos. Aunque sería difícil imaginar que un niño pudiera entender este punto, el adulto que le leyera la narración sí lo comprendería.

En "La historia del hombre, contada por sus casas" también indica que para que las sociedades sean dignas de admiración, los patrones europeos de desarrollo no requieren ser proyectados a las mismas, en este caso, refiriéndose a las culturas indígenas americanas. No se debe estimar, según Martí, que las sociedades humanas para ser consideradas sofisticadas deben seguir el modelo europeo de crecimiento. Advierte al niño que las sociedades humanas se evolucionaron de disímiles maneras y bajo diferentes trayectorias, y estas distintas formas de desenvolvimiento no son motivo para valorarlas intrínseca o moralmente inferiores o superiores: simplemente son desiguales. Estos conceptos son en particular significativos dado que él vivía en una época en la que el racismo se incrementaba y los europeos evaluaban el nivel de "desarrollo técnico o cultural" con sus concepciones de raza para elaborar sus políticas coloniales hacia los pueblos no occidentales que administraban.¹³ Martí inserta en su narración la noción de que si los europeos (los españoles, por ejemplo) no son los trasmisores privilegiados de la civilización, Cuba y Latinoamérica, por lo tanto, no requieren ser controladas por estos extranjeros. "La historia del hombre, contada por sus casas" sirve de cierto modo para desatar la historia de América de la de Europa, y enfocar los logros autóctonos americanos, en una forma no muy distinta a como él vio que Cuba debía desatarse del imperio español.

Los niños que pudieran considerar a los pueblos indígenas de América como inferiores, ya que así eran presentados en los medios

¹³ Michael Adas: *Machines as the Measure of Men: Science, Technology and Ideologies of Western Dominance*, Ithaca, New York, United States, Cornell University Press, 1989.

informativos de la época, encontraban otro referente que se los mostraba como más perfectos, más bellos, igualmente dignos, y en muchas formas, hasta tecnológicamente más desarrollados que los europeos. A partir de estas afirmaciones, Martí cuestionaba las descripciones tradicionales del siglo XIX que evaluaban a las sociedades no occidentales como retrógradas. La lección que Martí deseaba impartir servía para descalificar el debate de “civilización” contra “barbarie”. Este texto histórico de *La Edad de Oro* se anticipa a uno que publicará no mucho después, el ensayo “Nuestra América” que tal como ha indicado Pedro Pablo Rodríguez:

cuando el análisis martiano de nuestra América se hace más riguroso y valioso es cuando aporta su comprensión de aquella como síntesis de lo europeo y lo autóctono (indígena). Fernández Retamar ha señalado que ya en 1877 Martí refuta la oposición entre civilización y barbarie y ve a la América Latina como la armonía de elementos “naturales” y “civilizados”.¹⁴

No cumplió pues, con las expectativas sociales de su entorno intelectual porque promovió que las culturas indígenas no debían ser ignoradas o menospreciadas, postura que le ayudó a fortalecer la conciencia hispanoamericana. De esta manera, el Maestro edificó intelectualmente el nacionalismo cubano y, en un sentido mayor, cierto orgullo hispanoamericano, al enseñar a los niños que atendieran y apreciaran el pasado, sin importar cuán “civilizados” podían ser considerados ellos por los europeos y sus descendientes.

Martí igualmente cuestiona elementos de la superioridad europea en “La historia del hombre, contada por sus casas”, en sus descripciones del medio ambiente y cómo este surge como factor crítico para determinar los niveles de complejidad de una sociedad. Transmite que las sociedades autóctonas americanas y las europeas aparecieron y se desarrollaron de maneras similares, cuando, por ejemplo, indica que “en lo más elevado y fértil del continente es donde se civilizó el hombre transatlántico primero. En nuestra América sucede lo mismo: en las altiplanicies de México y del Perú, en los valles altos y de buena tierra, fue donde tuvo sus mejores pueblos el indio americano”.¹⁵ Al enseñar que el hombre “civilizado”

¹⁴ Tomado de Pedro Pablo Rodríguez: “Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí”, en *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, 2012, pp. 175-176.

¹⁵ OC, t. 18, p. 362.

apareció en América en un medio ambiente similar a las condiciones topográficas de Europa, Martí neutraliza las nociones de excepcionalidad de la cultura europea. Las sociedades autóctonas americanas se urbanizaron, al igual que las europeas, en zonas donde enfrentaron condiciones ambientales similares. En instantes apartes, Martí también rechazó la visión de la excepcionalidad de la cultura estadounidense o anglosajona, tal como señalaba el historiador George Bancroft, y comentó que “no seduce el rostro de Bancroft” porque “en un mero soldado, la rapiña puede ser natural; pero todo atentado contra el derecho, en tierra propia o ajena, es crimen en un hombre de pensamiento”.¹⁶

Además de las condiciones ambientales, los intercambios transculturales también impactan el nivel de crecimiento de una sociedad. Martí mantuvo que el desarrollo social no era resultado de un progreso en forma lineal de capacidades intelectuales inherentes y excepcionales, ni dependía del tiempo empleado para ampliar sus cualidades particulares, sino más bien de una voluntad y capacidad de adquirir conocimiento del mundo y de otras culturas.

La concepción martiana del papel de los intercambios transculturales, revela el carácter universal, global de su nacionalismo. Al elogiar las culturas indígenas americanas y construir un sentido propio y latinoamericanista de la historia, transmitía significativamente el concepto del derecho a la autodeterminación a nivel nacional. Esa forma innovadora de entender el pasado histórico global, polemiza con las nociones de la misión civilizadora europea. Martí enfrentó la opinión de aceptar lo importado sin diferenciar, o de considerar todo lo extranjero como superior. Estas ideas desacreditaban los mensajes políticos imperialistas del siglo XIX, que seguramente sobaban en el entorno de los niños de la época. La concepción martiana respecto a la forma en que las sociedades responden y se ajustan a su medio ambiente como fórmula para medir el desarrollo de una sociedad, también suprime, a la vez, las nociones nacionalistas excluyentes de la época que abundaban en Europa, y transmite que los individuos, sin importar su raza u origen étnico, tienen el mismo derecho a participar en la sociedad civil. En fin, estas ideas martianas de rechazar la superioridad cultural europea promueven el derecho a la autodeterminación de naciones con orígenes heterogéneos.

¹⁶ OC, t. 13, p. 312. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015 (obra en curso), t. 25, p. 97].

En su otra narración de historia global, “Un paseo por la tierra de los anamitas”, aparecida en el último número, el cuatro, de *La Edad de Oro*, en octubre de 1889, el tema del derecho de un pueblo a autodeterminarse también surge al contrarrestar las nociones de la superioridad de la civilización europea. Mientras que en “La historia del hombre, contada por sus casas” Martí describe las distintas sociedades del mundo a través de sus edificaciones, y elogia las tradiciones de las sociedades autóctonas para rechazar concepciones de la misión civilizadora europea, en “Un paseo por tierra de los anamitas,” presenta la historia de un pueblo del sureste asiático para criticar los abusos coloniales acaecidos allá y da a entender igual que Cuba. No existe prueba de que Martí estuviera al tanto de la participación española en las agresiones francesas contra Vietnam en la época de 1850 a 1860, ya que hubiera criticado fuertemente a los españoles por gastar recursos en ayudar al imperio francés cuando los mismos podían haber sido utilizados para el bienestar de sus propias colonias. Una de las razones por la cual Martí justificaba la independencia de Cuba de España era porque la metrópoli no empleaba los recursos adecuados para asegurar el bienestar y el progreso de la isla. No obstante, Martí sí estaba bien informado de los acontecimientos más importantes sucedidos en Asia, como la consolidación francesa en Indochina en 1887, y los levantamientos anticolonialistas allí acaecidos. Los conocía por su extensa lectura de periódicos y revistas nacionales y extranjeras mientras vivió en Nueva York, desde 1880.

Utilizó la historia de Anam, un estado antiguo que actualmente constituye parte de Vietnam, para promover los valores democráticos y anticolonialistas que edificarían a los ciudadanos de un nuevo estado-nación cubano. Martí demuestra a través de “Un paseo por la tierra de los anamitas” cómo el pueblo de Anam sufría a manos de los dominadores extranjeros.

Martí presenta a los anamitas como valientes, defensores y desafiantes. Surgen en este texto como moralmente superiores a los franceses, a los occidentales. Los anamitas han sabido defender su patria, una alusión a la larga lucha que los cubanos mismos promovían por su independencia. Cuando narra cómo los anamitas han combatido contra una potencia imperialista foránea, describe en el relato la fuerza innata que una cultura autóctona puede ejercer para emanciparse. Los anamitas han demostrado su capacidad de luchar por desencadenarse de potencias extranjeras. Transmite que el poderío colonial francés no debe considerarse natural ni permanente,

cuando él mismo dice en voz de anamita: “ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!”.

Este “¡quién sabe!” indica que el control extranjero sobre Anam no está asegurado, y si los anamitas han sabido dar sus vidas para cerrarle el paso a los franceses en el pasado, tal como Martí cuenta, entonces, indudablemente, en un futuro los franceses serán expulsados de Anam. Para un relato infantil decimonónico, estas ideas de contrarrestar y subestimar las percepciones occidentales en relación con pueblos autóctonos y de fortalecer ideológicamente a los pueblos dominados resultan subversivas para su época.¹⁷ Los franceses en Anam no llegaron en una misión de paz, si no que invadieron las ciudades y robaron la riqueza del pueblo de Anam. En este sentido, la rebelión anamita está justificada y con esto sugiere que las personas también deben levantarse y prestarse a la defensa de sus libertades comunitarias y nacionales. Por lo tanto, utiliza además un episodio de la historia de este país del sureste asiático en su lucha contra la opresión francesa como metáfora para la lucha anticolonial que emprendía Cuba contra España y también para que los latinoamericanos se concientizaran de la creciente política expansionista estadounidense de la época.

Al rechazar las justificaciones del poderío de los franceses sobre Anam en “Un paseo por la tierra de los anamitas” y al presentar en “La historia del hombre, contada por sus casas” a los europeos como no portadores de civilización, Martí, en ambas narraciones de historia universal, promueve la idea de que los pueblos indígenas o autóctonos tienen las mismas, si no mejores, capacidades y habilidades que los invasores europeos. Difundir estas ideas en una revista infantil en una época en que el imitar las normas y los patrones europeos era la moda en Latinoamérica, resultaba no solo innovador, sino atrevido. Los franceses no son presentados en “Un paseo por la tierra de los anamitas” como quienes llegaron a civilizar, puesto que los anamitas ya tenían, según señala el Maestro, un alto grado de civilización. También nos presenta de este modo a los anamitas como poseedores de una riqueza material importante con “puertos llenos de casas de bambú y de barcos de junco, nuestros almacenes de pescado y arroz”.¹⁸

¹⁷ Howard M. Fraser: “*La Edad de Oro* and José Martí’s Modernist Ideology for Children”, en *Revista Interamericana de Bibliografía* 42, Logroño, España, no. 2, 1992, pp. 223-232.

¹⁸ OC, t. 18, p. 462.

Más adelante, Martí añade en la narración que los anamitas parecen como “un pueblo de hombres trotones” aunque hayan levantado “las pagodas de tres pisos” y fabricado “leones de porcelana y gigantes de bronce”; porque: “A eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse: a halar como las bestias del carro de sus amos: y el amo va en el carro, colorado y gordo”.¹⁹ Describe metafóricamente el carácter explotador de la relación colonial que mantenía Cuba con España cuando apunta: “A los pueblos pequeños les cuesta mucho trabajo vivir”. Esta relación de explotadora entre líderes del pueblo que apoyaban el colonialismo aparece en los cuentos de historia de Nehru, cuando dice:

En India, aún tenemos muchos rajás y maharajás y bababes. Los ves vestidos de ropa fina y con coches lujosos y gastando mucho dinero en ellos mismos. ¿De dónde sacan todo ese dinero? Lo obtienen de los impuestos del pueblo [...] y gastan el dinero del pueblo en sus propios placeres. Mientras que ellos viven lujosamente, su pueblo que trabaja duro y les da el dinero, pasan hambre y sus hijos no tienen escuelas a dónde ir.²⁰

Martí también advierte al joven lector que el pueblo anamita de igual manera se ha defendido de los chinos y los siameses que “lo han querido conquistar”.²¹ Ellos saben cómo luchar por una causa mayor y noble, e incluso cómo sacrificar sus vidas para lograr el objetivo de la libertad de Anam. Como ya vimos, este pensamiento resurge en su carta de agosto de 1889 a Manuel Mercado, donde le indica a su amigo mexicano que él escribía *La Edad de Oro* mientras esperaba al sacrificio mayor de redimir Cuba de su condición colonial.

Martí enfatiza la importancia de acoger la cultura indígena o autóctona de un lugar, cuando relata que los anamitas buscaban fomentar el conocimiento de su propia historia mientras enfrentaban el adoctrinamiento colonial francés. Nos cuenta cómo los anamitas incrementaban su presencia en los templos y teatros locales, buscando aprender acerca de sus propias tradiciones. Según él:

Desde que viven en la esclavitud, van mucho los anamitas a sus pagodas, porque allí les hablan los sacerdotes de los santos del

¹⁹ Ídem.

²⁰ Nehru: *Letters from a Father to his Daughter*, ob. cit., pp. 93-94.

²¹ OC, t. 18, p. 462.

país, que no son los santos de los franceses: van mucho a los teatros, donde no les cuentan cosas de reír, sino la historia de sus generales y de sus reyes: ellos oyen encucillados, callados, la historia de las batallas.²²

Esta imagen de los anamitas fomentando su propia cultura desde sus propios espacios, libres de la intrusión francesa, facilita la transmisión del mensaje martiano respecto a la importancia de mantener y cuidar las costumbres y tradiciones locales. Enseñar a los niños latinoamericanos cómo los anamitas rechazaban las normas culturales impuestas por los franceses al procurarse sus espacios y conocer sobre su historia, ratifica, indirectamente, la noción de que Cuba y América Latina también debían nutrir su herencia cultural con elementos originales, y no importar o asimilar, sin antes valorarlas, ideas extranjeras de Europa o Estados Unidos, que no se ajustaban a la realidad de nuestros países. Este sentimiento se repite en otros ensayos martianos.²³

Además, reafirma el derecho de una nación a su autodeterminación, cuando enseña que, efectivamente: “A los pueblos pequeños les cuesta trabajo vivir”, pero el hecho de ser pequeños no les quita el derecho de existir independientemente. Tiene siempre presente la Guerra de los Diez Años, primera guerra independentista cubana (1868-1878) y procurando reinaugurar dicha empresa, manifiesta su creencia de que Cuba merecía la independencia a través de las descripciones de la lucha anamita que abarcaba siglos. La imagen de los anamitas combatiendo contra los franceses sirve como metáfora de su propia lucha contra las presiones anexionistas estadounidenses y las fuerzas fieles al colonialismo español. Martí demuestra que los anamitas procuraron alianzas con otras naciones que les ofrecieron su amistad, y que después de haberse presentado como salvadores, se convirtieron en esclavizadores. Con esa parte del relato, indirectamente, advierte al lector joven cómo las declaraciones de solidaridad o ayuda, pueden resultar traicioneras. En los últimos textos que escribió antes de dar su vida en la guerra independentista de 1895, señaló las potenciales consecuencias dañinas para la causa independentista cubana si Estados Unidos intervenía en la guerra contra España. Este cuento de referencia le

²² *Ibidem*, p. 464.

²³ Véase José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

permite al cubano transmitir de forma simbólica sus concepciones acerca del valor de resistir las presiones y opresiones extranjeras y sobre el derecho de Cuba a ser independiente. Utiliza la historia de un país distante, del sureste asiático, en su lucha contra el colonialismo francés para envolver el tema de la independencia de su propia patria. Y eso le permite, por un lado, edificar o construir el estado-nación sin antagonismos frontales con la metrópoli española de la isla, y en un nivel práctico, evitar la censura española de su revista infantil en Cuba.

El Maestro utilizó la historia de pueblos lejanos para promover su proyecto nacionalista y fundador. Su revista para niños conllevaba el propósito de mejorar y forjar: mejorar las relaciones interhumanas, el entorno social y político, en fin, mejorar al mundo. De igual manera, la revista fue una herramienta para transmitir valores cívicos, para forjar, para preparar al futuro ciudadano de la república que se aproximaba; y en mayor escala, fortalecer a la conciencia latinoamericanista de los infantes de "Nuestra América".

No hay que olvidar que esas dos narraciones históricas promueven ideas de liberación nacional y marcan a su autor como defensor de un "tercer mundo", o mejor dicho, defensor del mundo dominado política y económicamente por las potencias hegemónicas. Estas dos ideas, producto de los análisis realizados sobre otros textos martianos vistos por Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez como hemos demostrado antes, tienen sus versiones para niños: "La historia del hombre, contada por sus casas" representa la historia indígena de América como tan valiosa o más que la europea; y "Un paseo por la tierra de los anamitas", muestra a los autóctonos en su lucha eficaz contra los europeos. Al comprender estas dos lecciones, el niño cubano e hispanoamericano entenderá la necesidad y la viabilidad de defender su cultura, y al defenderla, promover la autodeterminación y liberación nacional.

Por lo tanto, engastó sus enseñanzas para los niños cubanos y latinoamericanos en historias de distintos temas globales, intentando evadir el antagonismo que una crítica directa al dominio español en Cuba traería a su proyecto independentista. Cuando consideramos la revista *La Edad de Oro* como parte fundamental de sus esfuerzos independentistas, las narraciones históricas en la misma emergen como historias que promueven ideas innovadoras y subversivas para la época. En ocasiones, Martí utilizó en sus narraciones un lenguaje crudo, describió historias de muerte, dolor, sufrimiento, explotación y avaricia. "Y es que el niño no puede entender

aún la crueldad, en estado puro, pero es preciso que la vaya conociendo, aunque sea en forma de historia, cuento o arte, para que después no quede aterrado y sin valor para enfrentarla”,²⁴ nos comenta la estudiosa Fina García Marruz.

“La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas” no son narraciones que contribuyen a embellecer o a aplaudir las acciones o las ideologías de superioridad y colonialistas de los europeos. *La Edad de Oro*, por lo tanto, no está completamente caracterizada por mundos imaginarios como se espera de una revista infantil; pero, sin embargo, cierto idealismo hacia el porvenir se transmite al lector: el pasado puede ser doloroso, pero el presente y el futuro pueden ser influidos a través de nuestras acciones.

Estas dos crónicas de historia global contenidas en *La Edad de Oro* nos permiten acceder a la elaboración de una singular doctrina nacionalista en el mundo decimonónico. Para Martí, los lectores jóvenes representaban un público más receptivo, tal vez, para absorber los valores que edificarían una conciencia nacional y latinoamericanista. Simultáneamente, introdujo la advertencia sobre las amenazas antidemocráticas extranjeras, y también aportaron enseñanzas para mejorar la condición humana.

Dichas narraciones de *La Edad de Oro* contienen la ideología nacionalista martiana; sus ideas en relación con el derecho de las naciones a auto determinarse. El idealismo martiano pudo recibir la influencia de las nociones filantrópicas estadounidenses o europeas acerca de la capacidad de mejorar la sociedad humana; no obstante, las ideas de Martí enfrentaban las concepciones eurocéntricas al rechazar nociones discriminatorias tales como la idea de que las tradiciones e historias europeas son superiores a las de los aborígenes. “La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas” transmiten temas del pasado de la humanidad que ennoblecen a los lectores a un nivel personal y social. Estas narraciones aparecen como herramientas para subvertir el poder imperial sobre la Cuba de la época y la aceptación indiscriminada de patrones y modas estadounidenses y europeas, a costa de tradiciones locales o autóctonas.

Tal vez a la par de otros historiadores decimonónicos, Martí creyó que las lecciones de historia podían desarrollar mejores ciudadanos. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los historiadores

²⁴ Fina García Marruz: “Lecciones de *La Edad de Oro*”, en *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 286.

norteamericanos o europeos, el prócer cubano consideró que arquetipos, temas y personajes no occidentales podrían ser mejores modelos para redactar crónicas históricas²⁵ que promoviesen nociones hegelianas de la humanidad en su marcha a la libertad. Martí fue uno de los primeros, tal vez el primero, en escribir este tipo de historias para los niños de Latinoamérica, y hasta se anticipó a otras narraciones históricas globales con enfoque nacionalista, como las del líder independentista de la India, Jawaharlal Nehru, aparecidas décadas después. Con estas narraciones, innovadoras para su tiempo, llegó a subvertir las nociones racistas y etnocéntricas predominantes en la época, y enseñó a los niños a subvertirlas también con el fin de fomentar el amor por la patria en una Cuba y una Latinoamérica multirraciales y heterogéneas. Al utilizar la historia global para construir la nación y edificarla a una edad temprana, las narraciones históricas en *La Edad de Oro* inculcan valores dirigidos a resistir y derrocar sistemas opresivos impuestos externamente. Es más, al igual que Nehru en las segunda y tercera décadas del siglo xx, relatos de historia universal compuestos desde un punto de vista no europeo o no imperialista, ayudarían a descolonizar las mentes de los futuros ciudadanos de cada república soñada, Cuba e India.²⁶

²⁵ Noemí Beatriz Tornadú: "Introducción y vocabulario", en José Martí, *LA EDAD DE ORO: Publicación de recreo e instrucción dedicada a los niños de América*, Buenos Aires, 1966, p. 17.

²⁶ El 14 de noviembre, natalicio de Jawaharlal Nehru, es celebrado como el Día de los Niños en la República de India.

Glosas en torno a José Martí, la Comuna de París y los sucesos de Chicago*

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Historiadora. Vicedirectora de Investigaciones
del Centro de Estudios Martianos.

En febrero de 1871, José Martí llega a España en su primer destierro, fecha que coincide con el intento inicial de toma del poder por la clase obrera en Francia, pero, no obstante esta eventualidad histórica, no se han encontrado textos del joven revolucionario cubano dedicados al análisis y valoración de los trascendentes sucesos de la Comuna, aun cuando existen versiones —no comprobadas— de que en aquellos años sostenía intercambios con grupos obreros de ideas avanzadas y colabora en el diario *La Solidaridad*.¹

Para hallar referencias del trascendental acontecimiento en la obra martiana es necesario estudiar los escritos y datos biográficos posteriores a 1874, pero cualquier evaluación de sus juicios acerca de la Comuna tiene que hacerse a la luz de su preocupación central por la independencia de su patria y de las formas específicas que, según él, debían colegirse del estudio de la situación colonial de Cuba.

Es interesante comprobar que un año después de la Comuna de París su estimado mentor y maestro, Rafael María de Mendive, manifestó similares muestras de rechazo a la situación social que

* Conferencia pronunciada por su autora en el taller *Martí-Marx y el socialismo en Cuba*, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí, con motivo de conmemorarse este año el bicentenario del natalicio de Carlos Marx y el 165 aniversario de José Martí. Efectuado en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), el 4 de mayo de 2018. (*N. de la E.*)

¹ Ver José Cantón Navarro: “Con los pobres de la tierra”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 11, 1988, p. 35.

atravesaba la población indigente de Norteamérica en un poema titulado “Un socialista hambriento”:²

—¡Inmundo Nueva York, maldito seas!
 Maldita tu opulencia fementida
 Becerro de oro, que haces de la vida
 Un mercado de carne sin ideas!

Muy pronto querrá Júpiter que veas
 Tu espléndida existencia convertida
 En un lago de sangre corrompida
 Al pálido fulgor de horribles teas!

Sodoma de la América, y enjambre
 De todas las humanas cobardías;
 Tu cinismo horripila, y da calambre!

—¿Qué te hice para tales profecías...?
 —¡Calla, bestia! No ves que muero de hambre,
 Y todas tus riquezas no son mías?

Esta composición, con el nuevo título de “Un comunista hambriento” y algunas otras modificaciones, ninguna de esencia, sería publicada años más tarde en el periódico *El Eco de Cuba*, de Santiago de Cuba, el 18 de diciembre de 1883, y reproducida en el semanario *La Pluma* de Guantánamo el 22 de diciembre de 1884, en vida de su autor:

¡Inmundo Nueva York, maldito sea!
 ¡Maldita tu opulencia fementida,
 Becerro de oro, que hace de la vida
 Un mercado de carnes sin ideas!

Muy pronto querrá Júpiter que veas
 Tu espléndida existencia convertida
 En un lago de sangre corrompida,

² *Museo de las familias* (New York), v. I, no. 5, 15 de diciembre de 1872, p. 74. Tomado de Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 120.

*Al lúgubre fulgor de horribles teas,
Sodoma de América y enjambre
De todas las humanas cobardías,
Tu cinismo horripila y dá [sic.] calambre.*

*¿Por qué me dices tantas perrerías
calla bestia ¿no ves que muero de hambre
Y todas tus riquezas no son mías?*³

El poema no solo alude al suceso de París, también hace una auténtica revelación acerca de la ciudad de Nueva York, como espacio de corrupción, que tendrá asimismo continuidad y apreciación crítica en un texto que presumiblemente escribió a los dieciocho años su ilustre alumno:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por la leyes con que ellos se legislan? // Imitemos, ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!⁴

³ José Sánchez Guerra y Margarita Canceco Aparicio, en *El Eco de las Voces. La prensa en Guantánamo de 1871 a 1902*, Guantánamo, Cuba, Editorial El Mar y la Montaña, 2006, pp. 31-32.

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, pp. 15-16. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Llama la atención, en Mendive, el similar acento: “¡Maldita tu opulencia fementida [...!]”, que en las expresiones de Martí: “¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”⁵ El mismo reconocimiento de la espléndida existencia o del progreso alcanzado, a costa de posponer a la utilidad el sentimiento,⁶ según Martí, y “un mercado de carnes sin ideas”, según Mendive.

La primera referencia de Martí acerca de la Comuna, aunque no directa, se remonta a 1875 cuando en México hace la traducción de *Mis hijos*,⁷ un relato autobiográfico de Víctor Hugo, autor que se había pronunciado a favor de los cubanos en sus luchas por la independencia y también apoyó la utopía de la Comuna de París. En su escrito Hugo ofrece una versión vaga y muy abstracta de la Comuna, aunque en realidad muy pocos podían tener entonces una apreciación lúcida y veraz de aquella verdadera tormenta social.

En sus crónicas europeas de 1881-82, escritas poco antes de su valoración de Carlos Marx, Martí hace algunos velados juicios desaprobatorios en torno a la Comuna de París al mismo tiempo que dio cierta imagen compleja de sus represores. De este modo alude a “los hombres violentos de la Comuna”⁸ y critica, aunque lo considera justificado, a los que “ven con ojos de ira” a “cuantos altos militares dieron remate con su energía y sus armas, a la Comuna”.⁹

⁵ *Ibidem*, p. 16.

⁶ *Ibidem*, p. 15.

⁷ A través de su maestro Rafael María de Mendive, uno de los traductores de Víctor Hugo, Martí conoció la obra del autor galo. Evidentemente accedió, en francés, a la segunda edición del poemario de temas sociales *Les châtiments*, escrito en el destierro, donde aborda problemas de la cultura de los pobres..., las ínfimas condiciones en que se desenvolvía la vida de los obreros. Esa lectura lo preparó para entender Nueva York. Cuando se lee un poema de *Versos libres* como “Bien: yo respeto...”, en el que Martí se refiere a los obreros y los pobres en la ciudad estadounidense, estamos asistiendo a una apropiación de esa cultura que ya Hugo había cantado en *Les châtiments*. De este modo el poema de Rafael María de Mendive “Un comunista hambriento” no solo alude al trascendental hecho histórico, sino también es una auténtica revelación acerca de la urbe neoyorquina en la década del 70. Posiblemente sea Mendive quien abre el tema de la ciudad como espacio de corrupción.

⁸ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005 (obra en curso), t. 10, p. 74. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

⁹ OCEC, t. 9, p. 356 y t. 11, p. 37.

En esta visión debieron haber influido seguramente las noticias que sobre el suceso se encargaron de propagar por el mundo los órganos de prensa en poder de la burguesía. Marx escribió a Liebknecht el 6 de abril de aquel año de 1871: "No debes creer ni una sola palabra de todas las tonterías que encuentres en los periódicos respecto a los acontecimientos de París. Todo ello es pura mentira y engaño. Nunca antes el vil periodismo burgués de poco fuste se ha revelado con tanto esplendor".¹⁰

Es presumible entonces que la información que le llegó al joven Martí en España, cuando ocurren los hechos de la Comuna, tuvo la impronta de la acometida de la reacción contra el movimiento obrero, las ideas socialistas y Marx en particular, quien es además atacado por buena parte de los líderes de la I Internacional, encabezados por Bakunin.

Es revelador el hecho de que, mientras en el discurso que pronunciara para defender a los estudiantes de Medicina, el capitán español Federico Capdevilla —del cual nuestro pueblo guarda en su memoria eterna gratitud—, comparaba a los Voluntarios de La Habana, promotores del horrible crimen, con los que llamó "seditiosos de la Comuna de París",¹¹ los colonialistas españoles solían comparar también a los insurrectos cubanos con los comuneros.¹² Es decir, que desde posiciones opuestas la gesta heroica de los proletarios franceses se equiparaba con las peores actitudes.

Es de suma importancia, para ponderar la visión de Martí, tener en cuenta el nivel de discusión sobre los problemas sociales en el mismo seno de la emigración, años después. En 1883, escribe el prólogo del libro *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino, quien pretende en su obra ofrecer a través de lo que llama "cuadros políticos y sociales" en forma de cuentos, los diversos tipos de "soluciones sociales" que se debatían por entonces en Nueva York, y donde el cuento "Del caos no saldrá la luz" tiene como personajes a dos comuneros que recomienzan en Estados Unidos y fundan una colonia comunista que fracasa. A pesar de la frustración del sueño

¹⁰ Colectivo de autores: *Carlos Marx. Biografía*, Moscú, Editorial Progreso, 1990, p. 523.

¹¹ Luis Felipe Le Roy y Gálvez: *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 125.

¹² Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano. 1865-1935*, La Habana, Editora Política, 1985, t. I, p. 39.

comunero, el libro revela una evaluación crítica del capitalismo, particularmente norteamericano, cuando el excomunero francés denuncia las desigualdades y pobreza que se ha encontrado en una tierra a la que había llegado creyendo encontrar un mundo mejor.¹³

En el prólogo antes mencionado el líder cubano censura, aunque comprende, las iras e impaciencias que, según su criterio, obstaculizan y retrasan la solución de los problemas sociales, agravándolos. En este sentido es oportuno recordar que Fina García Marruz, al abordar el pensamiento social de Martí, ha dado a conocer un juicio medular y revelador de esencias:

No sé cómo nadie ha relacionado [...dice la poetisa] su rechazo de la Comuna con su preocupación por los alzamientos prematuros. Si Martí se opuso también al levantamiento de los Sarrorius, por ejemplo, no fue ciertamente por desacuerdo con sus fines, que no eran otros que los de la independencia de Cuba, o sea, los mismos fines del Partido. Pero un alzamiento prematuro, no realizado a "su hora", solo podía servir para que el poder español, todavía más fuerte, apresara sus jefes, descabezara a la revolución, le restara prestigio, y desanimara la fe del pueblo en su revolución verdadera.¹⁴

Es preciso advertir entonces que el rechazo de Martí a los métodos de la Comuna no puede confundirse con la recusación de sus fines, ya que nunca levantó la voz para condenar a los comuneros y a la Comuna. En la emigración era habitual que se hospedara en el hotel de una antigua comunera, la señora Bolio, que gozaba de su entera confianza.¹⁵ Cuando nombra en sus crónicas a algún comunero lo hace con respeto y admiración. De Blanqui dice que es "venerable y colérico anciano",¹⁶ y del pintor Gustavo Coubert escribe que "quiso el triunfo del pueblo pobre en el gobierno de la nación"¹⁷ y lo describe

¹³ Mildred de la Torre Molina: *Conflictos y cultura política. Cuba 1878-1898*, La Habana, Editora Política, 2006, p. 75.

¹⁴ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 210-211.

¹⁵ Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* [prefacio Roberto Fernández Retamar], La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016 (primera parte), p. 311.

¹⁶ OCEC, t. 11, p. 72.

¹⁷ OCEC, t. 11, pp. 41-42.

como aquel “hombre exuberante, seguro de sí propio y turbulento” que “batalló con los comunistas”.¹⁸

Si alguna acusación subyace en los adjetivos que utiliza el Apóstol para calificar a los comuneros, jamás es la de injusticia, sino la de “exceso de ira”. Esto entronca con la concepción del “problema social” de la que Martí parte, y que será sometida por él mismo a una continua reflexión crítica y a una radicalización impresionante entre 1887 y 1888. Es interesante el hecho de que Martí al reseñar en sus *Escenas norteamericanas* el drama terrible de la guerra social en Chicago, haya comparado la actitud heroica de las mujeres, obreras y esposas de los anarquistas, con “aquellas de París que arañaban la pared para dar cal con que hacer pólvora a sus maridos”.¹⁹

La evolución del pensamiento social martiano con relación al juicio y asesinato legal de los obreros de Chicago transita a la par que su discernimiento de cómo se comportan los acontecimientos. Al principio sus opiniones estarán sometidas a la influencia de la campaña oficial contra los obreros anarquistas, pero al examinar con hondura los hechos llega a conclusiones nuevas a favor de los encausados. Es una experiencia crucial en la que Martí sufre una acelerada evolución de sus apreciaciones. El hombre que ha manifestado siempre su rechazo por la violencia, expresa: “no es en la rama donde debe matarse el crimen, sino en la raíz! No es en los anarquistas donde debe ahorcarse el anarquismo, sino en la injusta desigualdad social que los produce”.²⁰

Pero la mención más cercana y de mayor connotación humana acerca de la Comuna nos llega a través de un artículo desconocido hasta 1982, hallado por nuestro siempre recordado compañero Rafael Cepeda, en el periódico de orientación autonomista *El Triunfo*, y que es una reproducción de una crónica aparecida en el mensual *La América*, de Nueva York, publicación que salió a la luz en abril de 1882 bajo la dirección de Rafael de Castro y Palomino, el mismo para quien Martí prologó el libro ya mencionado.

El artículo en cuestión se publica bajo el título de “Del viejo al nuevo mundo. Escenas neoyorquinas”, y en él hace referencia a la llegada de inmigrantes europeos, en su mayoría de condición muy humilde, al puerto de Nueva York. Describe con sensibilidad de

¹⁸ OCEC, t. 19, p. 93.

¹⁹ OCEC, t. 27, p. 75.

²⁰ OCEC, t. 24, p. 274.

artista las características específicas de cada inmigrante, pero lo más sorprendente de su relato estriba en que llega a apreciar que estos trabajadores empobrecidos, obligados por la situación económica a abandonar su suelo patrio y sus familias, al unirse, podían conseguir la victoria, porque:

Las razas se niegan a enemistarse; y se está creando una que las encierra a todas, y borra sus linderos, y como ejército de soldados de coraza de luz, brilla: la raza de la libertad. Se abusa de esta palabra hermosa, que en su propio sentido resplandece. Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por la ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo, se dan de mano, y apretados pecho a pecho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Donde pararán, no se sabe: pero se han decidido a llegar a las puertas del cielo.²¹

Como puede apreciarse emplea una frase similar a la utilizada por Marx en 1871 cuando se refiere a “los parisinos lanzados al asalto del cielo”,²² y en el contexto del vívido relato no olvida a su patria “que al viajero que viene navegando por su bahía azul le sale al paso con un presidio”.²³ También su amada Cuba, una vez alcanzada la independencia, podría incorporarse a ese haz de naciones que se niegan a enemistarse y constituyen “la raza de la libertad”.

El proyecto martiano giraba en torno a la contradicción —esencial para él— entre colonia y metrópoli, que ya a finales de los años 80 se traducían en la necesidad que presentaba nuestra América de realizar su segunda independencia frente a los peligros que entrañaba el imperialismo norteamericano. Esta perspectiva política fue otro

²¹ Reproducido en *El Triunfo* [La Habana] 7(208):2; 5 de septiembre de 1884. *OCEC*, t. 17, p. 154.

²² Karl Marx: Carta a Ludwig Kogelman, Londres, 12 de abril de 1871, en Carlos Marx, Federico Engels. *Marx, Jenny Von Westphalen. Cartas a Kogelmann*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, No 11, 1988, p. 35. En la versión publicada según el manuscrito traducido del alemán, aparece del siguiente modo: “Que se compare a estos parisinos, prestos a asaltar el cielo”. (Ver: Carlos Marx, Federico Engels: *Obras escogidas* en tres tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1974, t. II, p. 445).

²³ *Ibidem*.

posible elemento de distanciamiento con los representantes de la I Internacional que Martí pudo conocer en España durante su primera deportación, los que se caracterizaron por no saber valorar en todo su alcance la lucha de las colonias por su emancipación nacional.

Si bien Marx y Engels se hicieron eco a través de su correspondencia acerca de la solicitud de asilo de José Maceo en Gibraltar, cuando este escapó del presidio español,²⁴ de lo cual inferimos que conocían acerca de la guerra de Cuba. En los Congresos de la Internacional no hubo pronunciamientos de apoyo a la lucha que libraban las colonias por su liberación nacional hasta el 29 de julio de 1896, cuando en el seno del Congreso Socialista Internacional de Londres, Paul Argyriadès, socialista francés de origen griego y delegado por el grupo blanquista, presentó una moción de apoyo y reconocimiento a los pueblos que luchaban por su libertad, entre los cuales aparece mencionado el pueblo cubano,²⁵ que había iniciado el año anterior la guerra necesaria.

Martí con los años va radicalizando su pensamiento social en la medida en que estudia el socialismo o los socialismos que en su época se manifestaban en suelo norteamericano.

En una carta dirigida a su amigo Fermín Valdés Domínguez, donde se interesa por su participación en las conmemoraciones del 1ro. de Mayo, llama al socialismo por su nombre; le señala a la idea socialista dos peligros: el de las lecturas extranjerizas e incompletas y el de los que se fingen frenéticos defensores de los desamparados con el objetivo oculto de tener hombros donde poder alzarse. La referencia textual de Martí concluye así: "Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla".²⁶

De nuevo se manifiestan las prevenciones de la Comuna, pero nunca son las de un antisocialista, sino las de alguien que aspira a fundar una república en revolución, cuya ley primera sea "el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".²⁷

²⁴ Carmen Gómez: "El caso de José Maceo en Gibraltar en la correspondencia de Marx y Engels", en *Marx Ahora*, La Habana, no. 2, 1996, pp. 166-170.

²⁵ Paul Estrade: *La colonia cubana en París*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 238.

²⁶ OC, t. 3, p. 168.

²⁷ OC, t. 4, p. 270.

José Lezama Lima y María Zambrano leen a José Martí

MADELINE CÁMARA

Profesora de la Universidad del Sur de la Florida, Tampa, FL.

Tengo delante un telar. En el centro la breve pieza *Diario de campaña* de José Martí, como un cáñamo fuerte al que seguirán atándose los hilos de las lecturas hechas de este texto por José Lezama Lima y María Zambrano. Invoco entonces en la memoria del lector la materialidad misma del diario, aquel puñado de cuartillas que existieron gracias a la voluntad de escritor de un soldado místico y el cuidado que puso en preservarlas un coronel mambí. María Zambrano, la filósofa española que se convirtió durante su exilio en Cuba en la Sibila de Orígenes, lee el libro bajo la influencia del Guía del grupo, Lezama, que ha decidido iniciar a su amiga en los misterios de la nación cubana. Las tres figuras que enlazo, tomando como pauta las glosas del *Diario*, tienen en común ser poetas-filósofos, indagadores del sentido último de las leyes del Universo. Por compartir estas preocupaciones, que se hacen presentes en varios de sus textos, tentativamente, los sitúo como continuadores, dentro de la modernidad en que escribieron, de aquellas búsquedas que el humanista Marcilio Ficino, en el Renacimiento, agrupó bajo el término de *philosophia perennis*. No perdamos de vista este término pues bajo estas luces permítaseme presentar una mirada más íntima sobre el *Diario* que precisa lo oigamos de nuevo, en recogimiento, porque estamos ante la voz autoral que relata el encuentro de un hombre con su destino.

El hombre que llega a Cuba un 11 de abril de 1895, y luego de pisar tierra escribe como por mandato hasta el día 17 de mayo, ha dejado atrás el tiempo histórico y entra en el tiempo de la liberación personal. Cito de su *Diario*:¹ “Llueve grueso al arrancar. [...] Fijamos

¹ Estas páginas surgieron por petición de mi colega de la Universidad de Tampa, James López, y concebidas para ser leídas en el congreso “Martí

rumbo. Llevo el remo de proa. [...] Nos ceñimos los revólvers. [...] La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras [...]. Me quedo en el bote el último, vaciándolo. Salto. Dicha grande". (9) Anota en estas primeras líneas que se ha quedado solo, vaciando del agua, al parecer fútil información, pero nos está entregando un estado de espíritu: ya es un soldado y cumple con sus deberes pero aun en ese momento se regocija en su voluntad de soledad y de sacrificio. Hasta el pronombre ha cambiado: del majestuoso plural que tanto parece gozar, ese "nosotros" que lo hermana con la tropa, a la primera persona, un "yo" sin intimidad, propio de los místicos que, como veremos posteriormente, engendrará una particular escritura. Nombrarla es la tarea de estas páginas.

María Zambrano vio esto con agudeza cuando escribió sobre el *Diario de campaña* un texto que tituló "Martí, camino de su muerte", publicado en el año 1953 como parte del homenaje nacional en el centenario de la muerte de Martí, al cual se sumaron Lezama y el grupo Orígenes con un número especial de la revista. Cito de Zambrano:

Se había vencido asimismo —que tal cosa es sacrificarse. Nacido poeta tuvo que ser hombre de acción. Y toda acción es de por sí violenta. [...] Y se le siente y se le ve revistiéndose de su condición terrestre, imponiéndose el deber de ser hombre; cumpliendo como en sacrificio ritual de la dignidad, el entrar en la Violencia.

en Tampa", celebrado en esta ciudad, en la sede de la Universidad del Sur de la Florida, en febrero del 2016. He puesto en orden mis primeros apuntes, pero ha sido imposible unificar las fuentes de donde fui bebiendo en la versión original y por lo tanto pido excusas porque se usen varias ediciones para citas directas de Martí, aunque siempre se da la información básica para poder localizar la que se está usando. Cuando me refiero al *Diario*, algo que hago muy seguidamente por tratarse de una glosa, se entiende que me refiero al conocido como *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, que aquí he trabajado por Red Ediciones S. L., Barcelona, 2014. [En lo sucesivo, las remisiones al documento martiano se atenderán a esa edición, por lo que solo se indicará al final de cada una, y entre paréntesis, el número de la página donde aparecen. Las citas correspondientes al diario de José Martí se han co-tejado por *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014. (N. de la E.).]

Al hacerlo así, apuró su destino de hombre: pues no tenía vocación guerrera y fue a la guerra —un laberinto de violencias— por destino. [...] Por amor a la libertad vivió en una absoluta obediencia.²

Si nos adentramos en el *Diario* a través de esta cala que nos brinda Zambrano, encontraremos abundantes pruebas de cómo vive y describe Martí su inmersión final, sacrificial, en la Belleza (significada por la Naturaleza y la gente de vida natural) y en la Violencia (representada por los avatares de la guerra y por las intrigas en torno al Poder). La reconciliación en este texto de su doble circunstancia de poeta y hombre de acción, la captación de experiencias tan disímiles, se resuelve en la que he llamado “escritura mística”. Sigo en mi análisis la concepción de Michel de Certeau según la cual el sustantivo “mística” encuentra su origen no en creencias afirmadas por una institución y una teología tradicional, sino en una experiencia que habla a la conciencia, o lo que él llama “una experiencia fundamental de la realidad”.³ Martí, que no dudó en confesarse místico a ratos, como a ratos estoico, leyó y comulgó con textos místicos de las grandes religiones, desde el Hinduismo al Cristianismo y querer circunscribir su propia práctica mística a una religión sería limitante.

Con razón la figura de Martí ha generado tantos calificativos en la búsqueda por parte de los estudiosos de una significación que posiblemente no está solo en los textos sino en la hermenéutica con que nos acercamos a ellos. Particularmente, me interesa seguir explorando el camino del panteísmo martiano, en relación con la admiración que sintió por la filosofía hinduista, y su preferencia por la analogía como modo de explicarse las leyes universales, lo cual también encontramos en los textos del *Corpus Hermeticum*. Ambos aspectos se han visto como una influencia directa de Ralph Emerson, pero lo que acá comenzamos a explorar es que se trate de concordancias. El cubano había leído durante sus cursos de filosofía en España algunos de los libros de filosofía oriental, en particular los textos védicos, de donde es sabido que Emerson bebió esas

² María Zambrano: “Martí, camino de su muerte”, en *La Cuba secreta y otros ensayos* (ed. Jorge Luis Arcos), Madrid, Endymion, 1996, pp. 143-144.

³ Michel Certeau: *Heterologies. Discourse of the Other*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986, p. 81.

ideas. Pero incluso mucho antes de leer al norteamericano y mucho antes de leer los textos de la tradición Vedanta, en su primer ensayo *El presidio político en Cuba*, escrito a los diecisiete años, ya declara Martí creer en la transmigración del alma,⁴ idea básica, aunque con diferencias que ahora no pueden precisarse, que se encuentra en la literatura hinduista, la budista y en el hermetismo. Más que estudiar en particular qué Martí pudo tomar de una u otra corriente, qué libros leyó, qué autores citó, creo debemos abrirnos a la posibilidad de que se trate de coincidencias. Al final, lo que importa son los diálogos que él establece en su propia obra con pensadores y pensamientos de distintas épocas y filiaciones circunscribiéndose así a lo que Ficino llamó *philosophia perennis*. Para Martí, como para Zambrano y Lezama, existen las leyes universales, es posible tener una perspectiva transhistórica, el alma transmigra, padecemos el dualismo cuerpo/alma, pero tenemos una esencia divina y a través de la gnosis llegamos a ella. Estos son, entre otros, elementos claves de su espiritualidad que capturan las citas que pongo a disposición del lector antes de proseguir con la glosa del *Diario de campaña*. La primera tomada de uno de sus “Cuadernos de apuntes”:

Allá, en otros mundos, en tierras anteriores, en que firmemente creo, como creo en las tierras venideras,—porque de aquellas tenemos la intuición pasmosa que puesto que es conocimiento previo de la vida revela vida previa—y a estas hemos de llevar este exceso de ardor de pensamiento, inempleada fuerza, incumplidas ansias y desconsoladoras energías con que salimos de esta vida.⁵

La segunda, de su momento de madurez, en su ensayo obituario a Emerson: “Que el universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos,—ni anuncia el fin de la Naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales. Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Lex, 1953, vol. I, pp. 19 y 29. [Ver también en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 1, pp. 63-93. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

⁵ *Obras completas*, cit., vol. II, p. 1683. [Ver también en José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, t. 21, p. 246. En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe".⁶

Pero volvamos a nuestra glosa examinando sus encuentros con la Belleza, a través de las impresiones que nos deja del mundo vegetal, animal, y de los tipos humanos que le ofrece la isla. Muchas de sus anotaciones podrían tener más de una lectura. Subrayo primero la "telúrica" de Ezequiel Martínez Estrada, que siente en Martí "el amor franciscano a la tierra".⁷ El crítico argentino relaciona el éxtasis martiano ante la belleza natural con la recuperación del paisaje autóctono americano y encuentra "analogías" entre el *Diario de campaña* y el cuaderno de viajes que Martí tituló *Guatemala*, escrito cuando vive en el país centroamericano en 1878. Martínez Estrada ve ambas obras "como parte del ciclo mítico del destierro del Héroe y el regreso para su muerte".⁸ Otra lectura es la "anagógica", que propone Lezama Lima, método de lectura que ha estudiado bien Luis Fernández Sosa. Siguiendo ese tipo de hermenéutica, la Naturaleza descrita en el diario martiano puede entenderse como "espacio gnóstico".

Para muchos será familiar la aplicación del concepto de "espacio gnóstico" en el trabajo hecho por Lezama a través de toda su obra por recrear la identidad latinoamericana, y en particular la cubana, liberándola del servilismo a la imagen occidental. Mucho de lo dicho se ha limitado a atribuirle al poeta la idea de la existencia de un neobarroco en nuestras tierras, término de tan abusivo uso. Lo doy por aceptado y conocido pero traigo entonces otras ideas menos comentadas que nos abren nuevas magnitudes. Primero, considérese esta definición lezameana: "el imposible al actuar sobre el posible, crea un posible actuando en la infinitud. En el miedo de esa infinitud, la distancia se hace creadora, surge el espacio gnóstico, que no es el espacio mirado, sino el que busca los ojos del hombre como justificación".⁹ Y luego veamos cómo aplica esta definición a la identidad de América Latina:

⁶ Ídem, vol. I, p. 1058. [OCEC, t. 9, p. 329]

⁷ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 389.

⁸ *Ibidem*, 387.

⁹ Cit. en Iván González Cruz (ed.): *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, Generalitat Valenciana, 2000, p. 139.

En la influencia americana lo predominante es lo que me atrevería a llamar el espacio gnóstico, abierto, donde la inserción con el espíritu invasor se verifica a través de la inmediata comprensión de la mirada. Las formas congeladas del barroco europeo, y toda proliferación expresa un cuerpo dañado, desaparecen en América por ese espacio gnóstico, que conoce por su misma amplitud de paisaje, por sus dones sobrantes.¹⁰

Con estas palabras de trasfondo, se debe regresar a la lectura de Lezama sobre el *Diario* que ofrece en su texto titulado “Sentencia de Martí,” del año 1958. Dice Lezama sobre el regreso a Cuba de Martí:

Su afán de tocar la tierra antes de morir era una exigencia de esa hipérbole ganada a su inanición, pues necesitaba ese punto de tangencia para demostrar que su imaginación tenía una fulminante gravedad. Su imaginación al volcarse sobre ese punto terrenal, poco antes de morir, le ganaba dimensiones inauditas, medidas de precisión punteadas por quien viene de la imagen hasta el hecho de comprobación asombrosa.¹¹

Nótese el tópico, afín con la descripción bíblica de Moisés, del que llega a la tierra prometida para descansar en ella, aspecto que ha permitido a algunos acercar a Martí a la figura de un profeta. Sin embargo, tiendo a ver en la frase de Lezama otra dirección de sentido: aquella que apunta hacia el poder de realización de la Imago, el cumplimiento de lo que ella crea —imbuida por el Espíritu Santo— y lo que ella denota en tanto signo lingüístico. Sabiendo que para el autor de *Paradiso* “el signo contiene el *pneuma* que lo impulsa”,¹² necesitamos ese tipo de lectura filosófica-religiosa del ensayo para comprender por qué necesita Lezama “nombrar” a Martí.

Me inclino a pensar que por esta vía de reflexión habría andar para entender por qué las intrigantes “Eras imaginarias”, concebidas por Lezama Lima en su ensayo “A partir de la poesía”, del año 1960,

¹⁰ Ídem.

¹¹ Cit. en Cintio Vitier: *Martí en Lezama*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 50.

¹² José Lezama Lima: *La cantidad hechizada*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2010, p. 17.

culminan en José Martí. Asombroso *finale* si recordamos que la genealogía de culturas y personalidades, aparentemente distintas y distantes, que conforma a las “Eras imaginarias” comprende a los idumeos, los egipcios, los etruscos, la sabiduría taoísta, los aztecas y los reyes merovingios, entre otros. Rafael Rojas ha rescatado el concepto como contribución a la nueva historiografía, pero lo que quiero sugerir es una lectura filosófica-religiosa del mismo. No podemos desdeñar el linaje teológico de la imagen poética lezameana por ser las “Eras imaginarias”, en palabras de Lezama, la verdadera historia de la poesía, la encarnación de la “imago” en “grandes fondos temporales” y en “situaciones excepcionales que se hacen arquetípicas, que se congelan, donde la imagen las puede expresar al repetirse”.¹³

Regresemos de nuevo al pequeño libro que Cintio Vitier llamó “texto sagrado”: “Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado! Miro del rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás, una paloma y una estrella”. (10) Como a místico, lo sensorial le hiere, pero como poeta alcanza a nombrarlo. Cuando ante nuestros ojos de lectores eruditos aparecen una paloma, la luz, la montaña, nos remitimos a símbolos bíblicos, coránicos o de aliento sufí; pero no es necesario ir la intertextualidad para recibir el mensaje de Martí. Todos los símbolos acuden a él, y no es que él los haya elegido. Como ha señalado el profesor Ivan Schulman, siguiendo a Karl Jung, los símbolos martianos pueden ser entendidos como “arquetípicos” y algunos de ellos serían parte de un inconsciente colectivo.¹⁴ No hace uso entonces, al menos aquí, de una retórica literaria.

Creo con Zambrano que Martí va en ese momento “desnudo”, “sin máscara”, “como si hubiera muerto ya”. Y no significa esto falta de vitalidad. Sentimos el regocijo de Martí por los manjares novedosos que se le presentan: “buniatos”, “cañas”, “pollo”, “rica miel”, “plátanos”, “carne de puerco con aceite de coco” (9, 10, 11). Pero advierto que es porque les son ofrecidos, no se menciona que él los deguste, se habla de formas, colores, olores pero no de sabores. Son ofrendas y los santos no comen.

¹³ *Ibidem*, p. 32.

¹⁴ Ivan A. Schulman: “El simbolismo de José Martí: teoría y lenguaje”, en *Revista de literatura hispánica*. 8, Rhode Island, 2016, p. 4.

Los hechos de Violencia también fueron registrados. Asombra a los críticos cómo Martí incorpora en tan poco tiempo, en tan pocas páginas, situaciones tan distintas a las que habían sido parte de su mundo. Esto lo ha señalado con suma delicadeza Fina García Marruz y noto, haciéndome eco de una observación suya, la Violencia propia al entorno natural cifrada en algo tan elemental como la aparición de “la primera jutía” cuya muerte es necesaria para alimentar a la tropa: “Del primer machetazo la degüella: ‘Está aturdida’. ‘Está degollada’” (14). Tres cortes, tres oraciones, y la sintaxis reproduce la acción misma, modo de redacción que encontraremos a menudo, impulso gráfico en el estilo martiano que responde siempre a ese principio de su estética: “el escritor ha de pintar, como el pintor”.¹⁵

Unas veces es el mundo vegetal que tanto celebra el que se presenta hostil anunciando la Violencia militar ineludible: el 25 de abril Martí anota: “Jornada de guerra [...] Perdíamos el rumbo. Las espigas nos tajaban. Los bejucos nos ahorcaban y azotaban [...] A las once, redondo tiroteo. Tiro graneado que retumba; contra tiros velados y secos”. (17-18) Tiene tiempo aun, entre las balas, de encontrar la metáfora que le llega por el sonido, sentido que cultivó con pasión de modernista.

Y otras veces es la Violencia de la muerte de otros, el dolor en carne ajena que tanto le hiere, y para el cual tiene sin embargo una capacidad de contemplación, una distancia, que a él mismo le asombra “¿cómo no me inspira horror, la mancha de sangre que vi en el camino? ¿ni la sangre a medio-secar, de una cabeza que ya está enterrada, con la cartera que le puso de descanso un jinete nuestro?”. (18) A los heridos los cura y para los condenados a muerte por el rigor del ejército trata de obtener el perdón; su compasión se interpone a la disciplina del campamento militar. A los que no puede salvar, les dedica un obituario, como el que le inspira Masabó, que en “la pelea fuera bravo” pero fue fusilado porque “violó y robó”, pero muere ante los ojos del cronista Martí “sin que se le caigan los ojos ni en la caja del cuerpo se vea miedo”. (23)

Pero los registros más inquietantes de la Violencia de la guerra para Martí son las intrigas políticas que le afectan directamente a él y peor aún a su soñada república. Escribe en mayo 5: “Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de generales con mando, [...] me habla cortándome las palabras”. Creo que se siente

¹⁵ *Obras completas*, cit., vol. II, p. 432. [OCEC, t. 8, p. 92]

a veces separado, otras burlado, y que por pudor, en vez de enjuiciarlo, cita las que debieron ser palabras de Maceo: "Dentro de 15 días estarán con Uds.—y serán gentes que no me las pueda enredar allá el Doctor Martí". (Ídem) Confía en el diálogo, pero lo ocurrido allí le provoca indignación y dolor que vuelca en palabras durísimas: "me hiere, y me repugna". (Ídem) Del 6 de mayo se dice que faltan páginas, ¿4 o 6? muchas más se han escrito sobre aquellas. No entro en el asunto, terreno para biógrafos, para archivistas o para políticos. Señalo la posible mutilación física de las páginas como otra forma de la Violencia operando sobre el *Diario*, hijo de la fragilidad en que lo deja su autor.

Hablemos ahora del agua como la protagonista de la unidad de la Belleza y la Violencia en la escritura mística del *Diario*. Aparece con un mar caribeño embravecido durante su viaje hasta el desembarco en Cuba. Pero en la oscuridad, ya el peregrino recibe señales de la tierra: En abril 11 escribe: "Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola". (9) Una vez en la isla el agua se le presenta en formas más modestas y dulces: el río, el cañadón, las pozas, en fin, el reino de Ochún: "De pronto bajamos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sirven de puente a la primera poza, por sobre hojas mullidas y frescas pedreras": "Baño en el río, de cascadas y hoyas, y grandes piedras, y golpes de caña a la orilla. Me lavan mi ropa azul, mi chamarreta". (15) Tal parece que se reposa el héroe, alguien lo atiende y observo agradecimiento de su parte en la frase "me lavan mi ropa".

Zambrano va a aludir también al agua desde un sentido místico cuando observa la exposición gozosa de Martí a "la lluvia pura sufrida en silencio": "es el mismo Martí quien la sufre y la ha elegido como el elemento de su ser. [...] ha habido hombres que han querido vivir a la intemperie, para sentir hasta calarles los huesos esa lluvia incesante que siempre cae sin protección, sin albergue. La lluvia pura del destino aceptado como algo celeste".¹⁶

Siguiendo el hilo del agua en el *Diario de campaña* llegamos al lugar donde entregará su vida entre dos ríos: en la fecunda sabana donde el Contramaestre sale al encuentro del Cauto. Reconstruyo con anticipaciones *la mise en scene* que le esperaba el 19 de mayo. En la nota del día 9 se lee: "De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos

¹⁶ Zambrano: Ob. cit., p. 145.

por cerca de una ceiba, y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce". (29) Tal pareciera que Iroko¹⁷ ya estaba allí, presta a cubrir con su sombra el cadáver y robarle el aliento antes de que los españoles profanaran el cuerpo. No se le escapa a Zambrano, conocedora de las esencias cubanas, la presencia de nuestro árbol madre y glosa esta parte del *Diario* diciendo: "Y junto a la ceiba, ese árbol que pudiera ser la más pura expresión de la tierra y el cielo de Cuba que parece tocar con su copa, habría de caer para levantarse en una doble existencia".¹⁸

¿Lo había intuido Martí cuando escribe en sus versos que moriría de "cara al sol"? El tiempo se le acaba, lo sabe desde 1888 cuando escribe a Enrique Estrázulas: "Tengo 35 años. Necesito tres años más antes de elegir lugar para morir".¹⁹ ¿Sintió Martí al cabalgar al encuentro de la tropa enemiga lo que Lezama llamaba "súbito", esa "fulguración donde todos los torreones de la causalidad son puestos al descubierto"?²⁰ No lo sabremos nunca. Porque había sucedido lo lógico, el hecho no dejaba de ser trágico, tan injusto que se tornó inexplicable y generó diferentes narrativas sobre la caída en Dos Ríos en las que se ha buscado hasta la saciedad lo que es indecible en palabras de otros.²¹ Guillermo Cabrera Infante incluso ha calificado

¹⁷ Nombre yoruba para identificar a la ceiba, árbol venerado por algunas culturas aborígenes africanas. (*N. de la E.*)

¹⁸ Zambrano: Ob. cit., p. 145.

¹⁹ Cit. en Martínez Estrada: Ob. cit., p. 287. [Ver también en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 23. (*N. de la E.*)]

²⁰ Cit. en González Cruz: Ob. cit., p. 501.

²¹ Esta nota no pretende ser una actualización de la bibliografía en torno al *Diario* en estricto sentido académico sino que me permite compartir lecturas e indicar brevemente sus fuentes a lectores interesados. Para mi trabajo fue fundamental la lectura del libro *Martí, revolucionario*, de Martínez Estrada. No he encontrado otro autor extranjero que haya hecho una cala tan incisiva y a la vez tan abarcadora en Martí. Otro libro imprescindible sobre los conceptos filosóficos de Martí es la monumental compilación de sus ideas hecha por Roberto Agramonte. Sin embargo, en cuanto al *Diario* en particular, solo he referido aquellas interpretaciones que se relacionan con mi propia lectura. Hay por supuesto un corpus mayor que no he leído o que he leído y no cito dentro

su muerte de “suicidio”, violencia entre otras, sino la mayor. Solo Martí supo, porque murió, diré parafraseando el misterio de un verso de José Ángel Valente.

Quisiera ahora llamar la atención sobre el “escribir” como forma de “acción” del Héroe, a través del uso de distintas conjugaciones de este verbo. En mayo 12 leemos: “Escribo al aire, al Camagüey, todas las cartas que debe llevar Calunga [...].Escribo la circular prohibiendo el paso de reses [...].Masó anda por la sabana con Maceo, y le escribimos”. (34) Y el plural incluye por su acostumbrada modestia a Gómez, y es ese mismo plural, creo, el que sigue hablando cuando dice sobre el final de ese día: “Al acostarnos, desde las hamacas, luego de plátano y queso, acabado *lo de escribir*, hablamos de la casa de Rosalío”. ([35]. Las palabras destacadas son de MC) Obsérvese que escribe informes a Maceo, o cartas que cruzan los mares para llegar a los líderes en el exilio, o circulares que impiden que las reses detengan a la tropa. Sin cesar: escribe. Por eso “lo de escribir” ha pasado a ser una más de las tareas de esta circunstancia de su vida de soldado poeta... En mayo 13, el verbo se rodea de contextos y la sintaxis se pliega para transmitirlos uniendo en la misma serie infinitivos, sustantivos y adjetivos, agolpándose: “escribir; leer; lluvia; sueño inquieto”. Y nótese la ironía trágica de la nota de ese día porque nos narra cómo conoce el lugar adonde irá a morir. Le será mostrado por uno de sus compañeros, Bellito, alguien cuyas manifestaciones de amor él ha tenido que ir calmando: “Voy quietando: a Bellito, a Pacheco, y a la vez impidiendo que me muestren demasiado cariño. [...] Bellito pica espuelas para

del mío. Abundan lecturas hechas por generaciones literarias posteriores al 59, como la de “Mariel”, y pienso en el número que la revista del mismo nombre dedica a Martí donde sobresalen los trabajos de Carlos Victoria y Reinaldo Arenas. Entre las más recientes, interpretaciones interesantes son las sugeridas por Gerardo Fernández Fe en *La Habana Elegante*, quien afirma que el texto de Martí “no ha sido *Diario* sino imaginario de Campaña”, así como el énfasis puesto por Leah Bonin en el silencio dentro del *Diario* en artículo publicado en *Otro Lunes*. También me fueron sugestivas las palabras de Ángel Vázquez en “Martí místico” publicadas en su *Blogger cubano*. En la red siguen apareciendo intervenciones sobre polémicas en torno a las famosas páginas ausentes/arrancadas del *Diario*, así como sobre la muerte de Martí. El hecho de que muchas de estas son de escritores jóvenes da una idea de la curiosidad intelectual que sigue despertando la vida y obra del que muchos aun llaman Maestro.

enseñarme el bello estribo, de copudo verdor, donde con un ancho recodo al frente se encuentran los dos ríos: el Contraamaestre entra allí al Cauto". (Ídem) Esto ha anotado el día 13 de mayo. De nuevo la Belleza emboscada por la Violencia.

En mayo 14 está "inquieto". La larga cita se hace necesaria porque une la confesión de una pena y la reflexión de alto alcance político.

Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura. ¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento? Y debo desistir, en cuanto llegase la hora propia, para tener libertad de aconsejar y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo, [...] la desorganización e incomunicación que en mi aislamiento no puedo vencer. (35-36)

Y se duele de su Yo y de su circunstancia pues piensa que "a campo libre, la revolución entraría naturalmente, por su unidad de alma, en las formas que asegurarían y acelerarían su triunfo". (Ídem)

Siglo glosando. En mayo 15 "el baño en el Contraamaestre: la caricia del agua que corre, la seda del agua" (36) y como acertadamente vio Martínez Estrada el baño tiene carácter de ablución.²² Mayo 16: encontramos de nuevo una cita indirecta, esta vez de un capitán de la tropa, de nombre Pacheco, que el cronista recoge pues da cuerpo a una idea muy suya: el pueblo "cubano quiere cariño, y no despotismo", que nos recuerda aquella frase de resonancias agustinianas en Martí: "Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve".²³ El mismo día se repite en sus páginas casi la misma serie agramatical: "Lluvia, escribir, leer" como un mantra para conjurar la angustia de la espera. En mayo 17 escribe sus últimas notas: de nuevo las ofrendas de comida, de respeto y de amor: "Rosalío, en su arrenquín, con el fango a la rodilla, me trae, en su jaba de casa, el almuerzo cariñoso: 'por Ud. doy mi vida'". (38) Y lo ronda, como fantasma, el deseo frustrado de amor filial: "Otro hijo hay aquí" dice de uno de esos jóvenes soldados, que a diferencia de su hijo, se encuentran allí, en el campo de batalla, junto a sus padres. Entre tanto, "está muy turbia el agua crecida del Contraamaestre,—

²² Cf.: Martínez Estrada: Ob. cit., p. 390.

²³ Cit. en Roberto D. Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1971, p. 590. [Ver también en OC, t. 21, p. 419]

y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo". Con esta frase se interrumpe la escritura y ponemos punto final a la glosa.

Es hora entonces de hacer algunas reflexiones que me permitan tratar de expresar lo aprehendido relejendo a Martí a través de María Zambrano y José Lezama Lima. No hicieron ellos meros ejercicios de crítica literaria. Más que acercarse al texto diría que fueron atraídos por él, que ejercía sobre ellos aquella tradición de futuridad a la que se ha referido Lezama. Desde esta perspectiva, ambos nos convocan a rescatar en las páginas del *Diario* la singular espiritualidad de Martí, no como un fragmento más de su concepción del mundo sino ocupando un lugar central, impulsor, desde el cual podría integrarse su asombrosa totalidad.

Coincido con que se trata de una tarea impostergable y antes de cerrar esta glosa, contribuyo con una sugerencia: estudiar el arco perfectamente tendido que nos dejó el primer texto martiano, *El presidio político en Cuba*, hacia el último, el *Diario de campaña*. Ambos pueden leerse como dos iluminaciones de la idea de Dios en Martí.

Con dieciocho años entró a las Canteras de San Lázaro, entonces estaba convencido y siguió estándolo de que: "Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura".²⁴ Pero la indignación que le causan las torturas físicas que se le infligen al anciano Nicolás del Castillo, como él prisionero, lo lleva a imprecisar contra España, su lector implícito en ese texto manifiesto político: "Olvidaban que en aquel hombre iba Dios".²⁵ Y en nombre de ese Dios (no de la idea, sino del noble campesino cubano Nicolás Castillo), una convicción toma cuerpo y se hace fecunda a lo largo de su vida: "El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales".²⁶ En la misma línea de rigurosa coherencia entre idea y praxis observo esta otra afirmación suya sobre la prisión: "Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios".²⁷ En *El presidio político en Cuba* Martí cuestiona por primera vez la

²⁴ *Obras completas*, cit., vol. I, p. 9. [OCEC, t. 1, p. 63]

²⁵ *Ibíd.*, p. 22. [*Ibíd.*, p. 80]

²⁶ *Ibíd.*, p. 23. [*Ídem*]

²⁷ *Ibíd.*, p. 9. [*Ibíd.*, p. 63]

noción de Providencia, y allí encuentro la antesala de su misticismo tal y como lo aprecio en su *Diario de campaña*. Ya que Dios no puede oírnos, oigamos nosotros a Dios donde él se encuentre.

Creo que esta es la misión que se impuso el soldado-poeta con la escritura de su diario. Ya no tendrá tiempo de escribir aquel libro que ansiaba titular: "El sentido de la vida" donde quizá nos hubiera entregado más claves sobre su ética²⁸ y su misticismo; el momento requiere del último sacrificio, de la entrega de su propia voz, que simplemente deviene vehículo de aquello que considera divino, aquello donde ha encontrado finalmente a Dios: la naturaleza, el ser humano sencillo y su patria.

Estas son las páginas que acabo de glosar. Parafraseando a Certeau, diré que su escritura mística consiste en deshacerse en lo que describe. Si las imágenes que nos entregó fueron, como sugiere Lezama Lima, fecundadas en un "espacio gnóstico" aun tendremos mucho tiempo para volver a ellas en la segunda secularidad de Martí que comienza en el siglo XXI. Convencida estoy con Lezama que "de Martí creemos saber lo necesario hasta que luego intuimos que apenas ignoramos lo suficiente".²⁹

²⁸ Pero antes, muy presumiblemente, de que Martí entrara en contacto con los clásicos de la filosofía occidental de modo sistemático, gracias a sus estudios en España, estando aun en La Habana, una fuente de inspiración sobre la ética debieron ser sus conversaciones con el maestro Mendive o de modo directo, los Evangelios, mediante una Biblia leída cuando estuvo prisionero en la finca El Abra. Martínez Estrada se ha referido ampliamente a la influencia de los Evangelios en *El presidio político en Cuba*.

²⁹ Cit. en Vitier: Ob. cit., p. 12.

Develando y contextualizando el “enigma” de la barca Puig

DIEGO DEL POZO

Profesor en Towson University (Maryland).

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO

Investigador y profesor.

Colaborador del Centro de Estudios Martianos.

Más de medio siglo una crónica de José Martí sobre el devastador terremoto de Charleston en 1886 ha concitado la atención de numerosos estudiosos de su quehacer periodístico.¹ Se trata de la fechada el 10 de septiembre de ese año para el diario *La Nación* de Buenos Aires, donde apareció en las entregas correspondientes a los días 14 y 15 del mes siguiente y que podríamos considerar su texto canónico sobre tan lamentable catástrofe, pues hoy se conoce que Martí no escribió solo un reportaje sobre dicho acontecimiento, sino que, apoyándose en la expresión de sesgo aforístico “Decirlo es verlo” del texto de *La Nación*, buscó y encontró diferentes maneras de “decir” el terremoto, deshojando la experiencia del desastre en varios artículos, e incluso en un poema: “El terremoto de Charleston”;² “El

¹ Véanse las referencias bibliográficas completas en el apéndice incluido al final del artículo.

² Escrito el mismo día que la crónica para *La Nación*, aparecido en *La República* de Tegucigalpa (6 de noviembre de 1886), reproducido por Ernesto Alvarado García en su folleto *El amor de Martí a Honduras* (Dos ediciones en Tegucigalpa en 1945), rescatado en nuestra ponencia “Martí en torno al terremoto de Charleston: algunas precisiones”, presentada en el Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*, organizado por el CEM en mayo de 2014 y ya incorporado a la edición crítica en curso de sus *Obras completas* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, t. 25, pp. 20-31), en lo adelante, OCEC.

terremoto de Charleston”;³ “[Cruje la tierra, rueda hecha pedazos]”⁴. A ellos debería añadirse otra crónica al respecto que en varias cartas a su amigo Manuel Mercado asevera haberle enviado para *El Partido Liberal* de México, la cual no llegó a aparecer allí por razones desconocidas y cuyo manuscrito no se ha encontrado.⁵

Los relatos sobre el sismo que Martí escribe y divulga revelan a un autor que construye varias versiones a partir de la lectura de numerosas fuentes organizadas y elaboradas en tensión con las demandas de diferentes publicaciones y lectores y con su propia agenda política. Es un desafío creativo, al decir de Mónica E. Scarano,⁶ que fomentaría su facultad imaginativa y su estilo. En la actualidad trabajamos en el estudio conjunto de todas estas piezas

³ Publicado en *El Economista Americano* (se supone que en su número de septiembre de 1886), dado a conocer por Jorge Camacho en *EL ECONOMISTA AMERICANO en México. Crónicas desconocidas de José Martí* (Miami, Alexandria Library Publishing House, 2016, pp. 93-95), como reproducido sin firma en *El Cohauilense* (Cohauila, México, 27 de octubre de 1886, p. 3), y además hallado por nosotros en *El Áncora* (Palma de Mallorca, 30 de octubre de 1886, página 2, columna 1), que presumiblemente lo tomó de su fuente original aunque sin indicarla.

⁴ Citamos por el primer verso de la versión incluida en *Obras completas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 16, pp. 288-289), más coherente en comparación con las crónicas sobre el mismo hecho, así como con la lógica interna del poema, cuyo final tendría más sentido con esa imagen de “uno allí que ve de más la vida;/ Uno en el pueblo entero!—un desterrado/ Que a anonadar su cuerpo quebrantado/ A las torres y pórticos convida”. A partir de la edición crítica de *Poesía completa* a cargo de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, la presentación del poema ha sido cambiada porque, se anota, antes se había invertido “el orden de las dos hojas de este manuscrito, cuyo final está indicado por la fecha (“Setiembre”) al pie de la estrofa que comienza: “Ya vuelve, ya adelanta, crece, oscila”. Se presenta entonces bajo el título del que ahora se estima su primer verso: “[La ciudad, como un árbol, se deshoja]”. (OCEC, t. 16, pp. 181-183). El objetivo de nuestro trabajo no nos permite extendernos aquí en otras explicaciones sobre lo que consideramos error de apreciación en torno a este cambio.

⁵ Véanse al respecto, en OCEC (t. 24), las cartas fechadas los días 13, 15 y 17 de octubre de 1886, pp. 351-352, 353-354 y 355-356, respectivamente.

⁶ En su estudio introductorio de título homónimo al del volumen bajo su coordinación *Decirlo es verlo: literatura y periodismo en José Martí*, Mar del Plata, Estanislao Balder, 2003, pp. 13-31.

en comparación con las fuentes empleadas por el autor, lo que permitirá entender mejor el proceso de escritura urbana de Martí en la cuidadosa construcción de un proyecto moderno.

En la crónica de *La Nación* se ha mantenido por décadas una incógnita que algunos han intentado despejar sin éxito: la mención, al final de su segundo párrafo, de “los viajeros infortunados de la barca Puig”, quienes, según apunta Martí, fueron recibidos allí con bondad. Los especialistas del Centro de Estudios Martianos a cargo de la edición crítica del volumen 24 de sus *Obras completas*, donde dicha crónica se inserta, anotan en relación con la barca Puig lo siguiente:

Posiblemente alguna nave pequeña perteneciente a la Compañía Naviera Puig, de Cataluña. En general, España realizaba parte de su comercio a través de ese puerto. Todos los pasajeros y marinos de los barcos surtos en puerto saltaron alarmados a los muelles y se unieron a los damnificados por el terremoto, aterrorizados por el impacto inicial de los temblores. Pero, en realidad, fueron escasos los daños que sufrieron esos barcos.⁷

Nada más alejado de la verdad histórica que la conjetura expuesta en la oración inicial de la nota citada, la cual se amplía con otras afirmaciones que, aunque tal vez ciertas, nada tienen que ver con la alusión martiana a esa enigmática barca. Nuestras pesquisas al respecto permiten aseverar que la barca Puig remite a un acontecimiento que, uniendo Uruguay, La Habana y Charleston, se circunscribe al ámbito rioplatense, aunque alcanzara también resonancias en México cuando Martí residía allí, así como ratificar y ampliar las conclusiones inconclusas (y valga la aparente paradoja) a que llega hace más de veinte años el poeta y profesor cubano, residente en Estados Unidos, Oscar Fernández de la Vega (1914-2001), quien en numerosas ocasiones acostumbraba a firmar como *Fernán de la Vega*.

En 1994, en uno de los pequeños impresos artesanales que elaboraba en su incesante quehacer divulgativo en los Estados Unidos sobre la cultura cubana, incluyó uno titulado *¿Apareció “la barca Puig”? Sí, más o menos*, donde explicaba cómo, después de intensas e infructuosas búsquedas por él, otros colegas y estudiantes aventajados, el azar lo había puesto, al cabo de los años, frente a una

⁷ OCEC, t. 24, nota 5, p. 214.

información que podría arrojar luz en torno a la misteriosa barca: unas referencias sobre un libro que, sin embargo, no se decidió a buscar. Se trataba de la obra de Agustín Nicolás de Vedia Correa *La deportación a La Habana en la Barca "Puig". Historia de un atentado célebre*,⁸ información que halló revisando otra de Arturo Scarrone.⁹ Al interrumpir su búsqueda, Fernández de la Vega no pudo llegar a conclusiones definitivas. Su pequeño texto culmina con las siguientes palabras: "Al menos, sabemos ya que aquellos 'desgraciados' eran deportados, prisioneros, etcétera. ¿Añadimos patriotas y esclavos, perseguidos y fugitivos? Martí conocía bien la historia de los países a los cuales llegaría a representar como cónsul".¹⁰

⁸ Agustín de Vedia: *La deportación a La Habana en la Barca "Puig". Historia de un atentado célebre*, Buenos Aires, Impreso especial para obras, de Pablo E. Coni, 1875, 238 pp. Localizada primero a través de Internet pero existente en el Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, nos ha servido de fuente básica inicial para el desentrañamiento de la incógnita sobre la "barca Puig".

⁹ *Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas*, 2a. ed., Montevideo, Imprenta Nacional, 1934.

¹⁰ V. O[scar] F[ernández de la] V[ega]: *¿Apareció "la barca Puig"? Sí, más o menos*, N[ueva] Y[ork], F. H., 1994, p. [6]. El pequeño impreso mimeografiado era presentado en su página final como un "Minicuaderno informal y gratuito, de confección doméstica y divulgación limitada". Como modo de reafirmar la dedicación de Fernández de la Vega al estudio de la obra de Martí, y en especial a "El terremoto de Charleston", apuntamos que en 1953 la editorial habanera Selecta publicó, con selección y notas suyas, el volumen *Proyección de Martí. Sus mejores textos* (700 pp.), donde se incluyó la crónica de referencia (pp. 395-411) con dos notas que expresaban, la primera: "El relato y la descripción son impresionantes en este 'reportaje' de Martí. Los efectos del temblor de tierra y el terror de la población negra de Charleston están plasmados con singular interés, así como la sagaz visión de Martí sobre la mezcla de Biblia y superstición que animaba las plegarias y actos rituales de aquellas gentes.// El autor no presencié el catástrofe: asombran sus dotes de imaginación y sensibilidad para reconstruir esas escenas terribles tomando por base noticias de prensa y otros testimonios análogos" (p. 411); mientras que la segunda indicaba: "Este párrafo y los siete anteriores presentan la explicación científica. Dos preguntas con argumentación en contra y otra pregunta con la respuesta admisible. La crónica gana en valor y en amenidad y cumple con creces su fin informativo e ilustrador" (ídem.). Posiblemente haya sido él quien primero se detuvo a analizar con cierto detenimiento esta fundamental crónica martiana.

Ahora podemos aclarar que dicho navío era un barco mercante uruguayo propiedad del catalán Juan Puig y Moré. Después de un motín militar que provocó la dimisión del presidente José Eugenio Ellauri en Uruguay y puso en el poder al general Pedro Varela, el 15 de enero de 1875, el ministro de la guerra, coronel Lorenzo Latorre, y el de gobernación del nuevo gobierno militar, Isaac de Tezanos, ordenaron la deportación anticonstitucional de quince ciudadanos principistas o liberales urbanos, entre los que se encontraban políticos y directores de periódicos, críticos con el nuevo orden. Para llevarlo a cabo el gobierno compró los servicios del mencionado navío, que pasó a denominarse *Transporte Nacional Puig* en calidad de buque de guerra. Agustín de Vedia (1843-1910) nos explica, en su aludida obra de corte testimonial, que la intención del ministro de gobernación era “sepultarlos en el fondo de un barco ruín, y lanzarlos, a través de los mares, a dos mil leguas de la tierra natal, en las playas insalubres y pestíferas de Cuba”.¹¹ Para José Pedro Ramírez (1836-1913), director de *El Siglo* y otro de los desterrados, no era posible “imaginar un buque más sucio, ni un velamen más viejo”.¹² Según aclara Eustaquio Tomé en su prólogo a una reedición de 1965 del libro de Vedia,¹³ la embarcación era en realidad un bergantín o *brick* inglés, que después de un naufragio fue reparado y puesto en condiciones para navegar. Juan Puig también embarcó en esta empresa a su mujer e hijos junto a los quince presos políticos y sesenta militares, por lo que el bergantín no habría de estar tan maltrecho como Vedia y Ramírez lo pintaran. En dicho prólogo Tomé atribuye esa descripción a una “natural exageración y recurso literario, elemento nada despreciable en una obra destinada a impresionar a la ciudadanía”.¹⁴ Lo cierto es, no obstante, que los deportados viajaron en unas condiciones que rayaban en la extrema pobreza.

¹¹ Agustín de Vedia: Ob. cit., p. 81. Salvo indicación contraria, todas las citas de la obra están tomadas de esta primera edición y han sido transcritas literalmente, exceptuadas algunas ligeras modificaciones para actualizar la ortografía.

¹² V. José Pedro Ramírez: “[Testimonio]”, en Agustín de Vedia: Ob. cit., pp. 23-80, la cita en la p. 65.

¹³ V. Eustaquio Tomé: “Prólogo”, en *La deportación a La Habana en la barca “Puig”. Historia de un atentado célebre*, de Agustín de Vedia, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1965.

¹⁴ Eustaquio Tomé: Ob. cit., p. XII.

Charleston llegaría a ser el destino final de la embarcación fletada en Montevideo el 24 de febrero de 1875, pero la intención original —como dijimos— era desembarcar a los presos en Cuba. Después de casi tres meses de viaje (con una breve parada en Cabedelho, Brasil), a los pocos días de la llegada de la barca y sus pasajeros al puerto de La Habana el 30 de mayo de 1875, el Capitán General, Conde de Valmaseda, se negó a aceptar la carga humana “debido a la protesta elevada por el Ministro español en Montevideo”,¹⁵ por lo que se vieron obligados a seguir viaje el 10 de junio, para llegar el 19 a Charleston, donde fueron acogidos bondadosamente por las autoridades, y desde donde los desterrados regresaron inmediatamente a Uruguay. En *La deportación a La Habana en la barca “Puig”* Agustín de Vedia y José Pedro Ramírez narran de forma vívida y detallada las penalidades del viaje y critican las circunstancias y a los responsables del atropello que sufrieron ellos y sus acompañantes.

En el citado prólogo a la reedición contemporánea del relato de Vedia, Tomé nos dice:

Agustín de Vedia, hijo de un militar argentino José Joaquín de Vedia, contaba con honrosos antecedentes en ambas orillas del Plata, disponía de una acerada pluma y sus conocimientos en múltiples materias lo convertían en un sociólogo y en un extraordinario publicista. Le pertenece el programa del Partido Blanco cuando se transformó en Partido Nacional, y su producción literaria es numerosa y de mérito.¹⁶

Miembro de la redacción de *La Nación* de manera intermitente hasta su muerte en 1910, Agustín de Vedia era sobrino de Delfina María Luisa de Vedia Pérez (1819-1882) —esposa del célebre Bartolomé Mitre (1821-1906), fundador de *La Nación*—, y por lo tanto primo de Bartolomé Mitre de Vedia (1845-1900), hijo de los dos precitados y a la sazón director del periódico cuando se publica la crónica martiana sobre el terremoto de Charleston. Sin duda, Martí hace un guiño a este último, “amigo antiguo, de corazón caliente y mente alta” —como se había referido a él en su carta del 19 de diciembre de 1882.¹⁷ Los Mitre, los Vedia y los lectores de *La Nación*

¹⁵ Agustín de Vedia: Ob. cit., p. 183.

¹⁶ Eustaquio Tomé: Ob. cit., pp. XVIII-XIX.

¹⁷ OCEC, t. 17, p. 352.

tendrían muy presente en sus memorias el incidente de la barca Puig, no tan lejano en el tiempo.

Por otro lado, es probable que Martí hubiese conocido el libro de Vedia a raíz de su publicación en 1875, cuando él residía en México, y por ello rinde tributo también a la empatía que su autor demuestra hacia su oprimida patria en tan apasionante relato:

Pero ¡ay! esta isla privilegiada, que ha merecido llamarse la más preciosa perla de las Antillas, gime bajo el pesado yugo del despotismo colonial. Esa hermana segregada del resto del continente, que no pudo acompañar el movimiento revolucionario de las antiguas colonias españolas, se debate hoy en una lucha tremenda por emanciparse de la tutela extraña ¡Dios proteja la suerte de los pueblos oprimidos! // Extraño destino, que los preciosos bienes de la independencia y de la libertad no se adquieran sino a precio de sangre, de dolores y de sacrificios. Acaso el martirio es el crisol en que se depura la humanidad: el amor y la religión se divinizan por él.¹⁸

Esta crónica testimonial del desventurado viaje de la “barca Puig” hasta su destino inicial, La Habana, presenta aún hoy un notable atractivo por la prolijidad de detalles, la amenidad con que está escrita y las dotes expresivas del autor. Sin ánimo de hacer en este momento un comentario exhaustivo sobre la obra de Vedia, sirvan de muestra los pasajes que narran y describen su llegada a la isla. El avistamiento de las costas de Cuba infundió falsas esperanzas en algunos de los deportados, que soñaban con el fin de su travesía: “¡El 16 por fin, se divisó la Isla de Cuba! ¡Estaba allí, a nuestra vista, apenas a algunas millas de distancia, la tierra señalada para nuestro confinamiento; allí iba a terminar nuestra peregrinación por el océano; nuestra prisión en la barca; nuestra angustia de todos los días!”¹⁹

Sin embargo, la misma lucidez con que había ido interpretando las causas y las consecuencias del viaje, le impiden a Vedia dejarse llevar por falsas esperanzas:

Entendemos que algunos se halagaron con la idea de que era posible que el coronel Courtin consintiese en arribar a Santiago, prometiéndole que allí tomaríamos el ferrocarril para trasladarnos

¹⁸ Agustín de Vedia: Ob. cit., p. 167.

¹⁹ *Ibidem*, p. 163.

a la Habana. En cuanto a nosotros, nunca participamos de esa ilusión. ¿Era posible creer que, a dos pasos de coronar su obra, el coronel Courtin se dispusiese a perder un cacho de su corona? Llevarnos a la Habana era su consigna y su gloria. Por otra parte, solo a ese título obtendría su recompensa. ¡Más vale que se mantuviese inflexible! Los últimos episodios de la deportación autorizan a creer que el desembarque en aquel puerto, tan en contacto con los revolucionarios, nos hubiera sido fatal. Las autoridades de Cuba habrían completado la obra de Tezanos.²⁰

En la continuación del viaje por las costas meridionales de Cuba en busca del cabo de San Antonio para enrumbar definitivamente hacia La Habana, Vedia interrumpe su narración para detenerse en "las impresiones que hemos ido y vamos recogiendo en las fuentes de la naturaleza, durante esta larga travesía del océano",²¹ retrasando así la llegada al supuesto destino final de la barca y prolongando la incertidumbre del lector. Las indolentes horas transcurridas sobre la cubierta del barco le permiten extenderse en delicadas y hermosas descripciones del firmamento diurno, vespertino y nocturno, impregnando su relato de una suave nostalgia muy a tono con sus pretensiones de hacernos olvidar por unos instantes las tristes circunstancias de los viajeros:

El cielo de los trópicos nos ha sonreído con los más vivos y animados paisajes [...] y desplegaba a nuestras miradas estáticas toda la portentosa magnificencia a que se prestan las combinaciones múltiples, infinitas y fantásticas de la luz, en los celajes del firmamento [...] Al caer el día, las nubes apiñadas en el ocaso, iluminadas por la reverberación del sol, nos ofrecían a veces las perspectivas de una isla encantada. Dibujábanse en el horizonte suaves colinas oscuras, separadas por valles de un tinte violáceo: ríos de plata serpenteaban en el fondo del valle y un puente de oro se destacaba suspendido sobre los abismos [...] Otras veces, alzábanse en occidente montañas elevadas, de cuya cima se desprendían cascadas de fuego, semejantes a islas volcánicas en erupción. En la hora del crepúsculo vespertino, esmaltaban casi siempre el horizonte celajes vaporosos en que [...] aparecían diluidos todos

²⁰ *Ibidem*, p. 164.

²¹ *Ibidem*, p. 171.

los colores que la fantasía del poeta pudiera idear en sus delirios [...] ¡Y las noches tropicales! ¿Qué expresión podría definir esa majestad apacible, esa silenciosa inmensidad, esa claridad oscura del firmamento, tachonado de millones de brillantes astros y surcado de meteoros, calma celestial de que se impregna el alma, muda y absorta en la contemplación de la naturaleza, sumergida en los deliquios de un sueño poético y brillante?²²

Descripciones de similares características merecen el mar y la fauna cubanos, observados desde la borda de la barca:

El mar ha ofrecido a nuestras miradas todas sus bellezas y todos sus horrores; ya se dilatase en llanuras azules, como un inmenso tapiz de Persia, al que los rayos del sol imprimían un lustre tornasolado; ya sus suavísimas ondulaciones se convirtieran en montañas que, entrechocándose furiosamente, se coronaran de espuma. [...] Al cortar las aguas, el buque ahuyentaba a los *peces voladores* que salen del agua en bandadas y recorren largas distancias [...] Grandes legiones de *delfines* suelen perseguir a los voladores, obligándoles a emprender la fuga. Los delfines cortan las aguas como flechas en su velocidad y los pequeños peces vuelan en confusión y desorden, en distintas direcciones, cayendo las más veces en las fauces de sus implacables perseguidores. En el mar se desarrolla también ese drama de la humanidad, tan distante de su perfección, en que los débiles suelen ser la presa de los fuertes o de los audaces. El *tiburón* persigue por su parte a los dorados y otros peces que alimentan su voracidad insaciable.²³

Después de estas digresiones el relato retoma su curso y la barca continúa bordeando la costa norte del occidente del país en busca de su destino:

El día 30 de mayo, por fin, entrábamos en el puerto de la Habana, después de 94 días de navegación. A una larga distancia del puerto, la barca había tenido que pedir remolque, pues luchaba con viento y corrientes contrarias. Nuestros corazones palpitaban de alegría y de temor. Al pasar delante de la fortaleza del Morro que

²² *Ibidem*, pp. 172-173.

²³ *Ibidem*, pp. 174-176.

se levanta a la entrada del puerto, como un adusto centinela, el vigía interpeló al capitán por medio de la bocina que hizo llegar hasta nosotros una voz ronca y apenas inteligible. El capitán contestó por medio del mismo instrumento, dando el nombre de la barca y su procedencia. // Al fondear en la hermosa bahía de la Habana, llegaban a nuestros oídos los alegres repiques de las campanas de las iglesias, las armonías de la música, y de tiempo en tiempo, el solemne estampido del cañón. Celebrábase la fiesta del Corpus-Cristi, que se había aplazado para ese día.²⁴

La prensa habanera de entonces brindó escasa información sobre la efímera presencia de la embarcación y sus infortunados pasajeros en el puerto. *La Voz de Cuba*, por ejemplo, difundía en su edición del 1ro. de junio la noticia de su entrada y explicaba que "por no reunir las condiciones exigibles a esta clase de buques se halla detenido y vigilado por la marina de guerra hasta la superior resolución que corresponda", y en otra nota a continuación, añadía: "Diferentes rumores han circulado hoy en la Habana sobre el buque del Uruguay [...] todos ellos faltos de fundamento. En cuanto a ellos, desmintiéndolas rotundamente, solo diremos que entendiendo en la cuestión las Autoridades, el público debe estar descansado, suspendiendo por ahora toda clase de juicios y comentarios".²⁵

El 11 de junio, un día después de que la barca abandonara el puerto habanero, convoyada por el vapor de guerra Isabel la Católica, vuelve sobre el asunto en los siguientes términos: "Podemos desmentir del modo más terminante los rumores que ayer noche circularon en algunos círculos referentes a visitas de determinadas personas de posición oficial elevada, verificadas según los noticieros a bordo del transporte Puig. Nadie ha visitado este barco ni nadie de los que traía a bordo han tomado tierra".²⁶

Y concluye la nota de un modo que calificaríamos de irónico: "Y con esto y desear un feliz viaje al Puig, queda terminado este incidente".²⁷ Más escueto se mostró al respecto el *Diario de la*

²⁴ *Ibidem*, p. 178.

²⁵ V. *La Voz de Cuba*, La Habana, 1ro. de junio de 1875, página 2, columna 8, sección "Noticias varias".

²⁶ V. *La Voz de Cuba*, La Habana, 11 de junio de 1875, página 2, columna 7, sección "Noticias varias".

²⁷ *Ídem*.

Marina.²⁸ Sin embargo, el testimonio de Vedia menciona numerosos movimientos hacia y desde la ciudad, así como de la barca Puig hacia otras naves surtas en puerto, en busca de una solución que no volviera a poner en peligro la vida de los viajeros. Los deportados incluso llegaron a ser trasladados al vapor Juniata con destino a Estados Unidos, del cual fueron regresados a la barca Puig. Finalmente se refiere a la actitud de Valmaseda y de una multitud asomada a la rada habanera para ver la salida de la embarcación:

El remolcador atracó al costado de la barca y la arrastró hasta el fondeadero del vapor de guerra *Isabel la Católica*, que distaba apenas sesenta metros de la orilla, lo que nos permitió contemplar al capitán general, Conde de Valmaseda, quien asistía desde su balcón a la fiesta que se había preparado a sí mismo y a la muchedumbre que bordaba [sic] el puerto. ¡Escena propia para divertir las inclinaciones de un déspota absoluto o los ocios de una plebe degradada! Media hora después el *Isabel la Católica* salía remolcando a la barca de D. Juan Puig cortejada por los silbidos y los improprios del populacho.²⁹

La prensa mexicana, por su parte —y esto es importante para la contextualización en torno a la barca Puig que venimos realizando—, se hizo eco tanto de los incidentes ocurridos en Montevideo como de las noticias que llegaban desde La Habana, ampliando la limitada información recibida. Sin ninguna duda Martí habría leído estos reportes, puesto que él mismo se refiere al golpe de Estado perpetrado en Uruguay (que daría lugar al destierro en la barca Puig) en una nota publicada en la *Revista Universal* el 20 de mayo de 1875.³⁰ Igualmente, *El Eco de Ambos Mundos* ofrecía el 2 de julio

²⁸ V. *Diario de la Marina*, La Habana, sección “Crónica general”, en las ediciones del 1ro. y el 11 de junio de 1875, página 2, columna 5, en ambos casos.

²⁹ Agustín de Vedia: Ob. cit., p. 207.

³⁰ OCEC, t. 4, p. 162. En su comentario a partir de una información aparecida en *The Star* (de Panamá) realiza Martí una temprana crítica a la “costumbre en los periódicos de la América del Norte [de] hacer aparecer a las Repúblicas Meridionales como pueblos sin freno y sanguinarios, todavía algo como descendientes de salvajes”. Su reseña de los hechos narrados por aquel periódico concluye con los siguientes planteamientos, igualmente críticos: “Todo esto pudiera ser cierto: solo que

un breve resumen de las causas de la deportación junto con la lista de los nombres de los quince deportados y señalaba: "como entre estas [personas] se encuentran algunos periodistas que varias veces han demostrado sus simpatías por la insurrección cubana, el ministro español ha manifestado al gobierno que se prohibirá su desembarco en la capital de Cuba, por lo que es probable que sean conducidos a los Estados Unidos".³¹

En su crónica, el mismo Vedia vierte una opinión similar cuando declara que al negarles el descenso a tierra "se invocaba como un peligro para el gobierno español de Cuba, el desembarque en ese suelo de una quincena de ciudadanos cuyas opiniones y naturales simpatías por la causa de la emancipación de nuestra hermana de las Antillas, debían ser conocidas".³²

Pero más relevante aún resulta la carta enviada desde La Habana a *El Monitor Republicano* por su corresponsal habitual, D. Clarencio (seudónimo que corresponde al español radicado en la ciudad José E. Triay), quien se extiende a la hora de comentar los acontecimientos y los rumores relacionados con la barca Puig, anclada durante más de diez días en el puerto habanero. Coteja incluso la información publicada en un diario de Madrid,³³ puesto que en Cuba solo se podrían discutir dichos acontecimientos "si la prensa cubana desempeñara su oficio como debería hacerlo, o más bien, si hubiera aquí prensa periódica, en vez de diarios de anuncios y noticias".³⁴ Esta carta sobre los sucesos de la barca Puig le sirve a su autor como excusa para defender su postura anti-independentista, frente a las acusaciones que le ha "dirigido un sueltista de la *Revista Universal*",³⁵ quien indirectamente le achaca su culpabilidad en los fusilamientos

si lo es, las Repúblicas Meridionales han tomado este ejemplo de las elecciones norteamericanas hasta hace muy pocos años, y de las colisiones armadas que a cada instante ensangrientan las calles de las poblaciones del Sur de los Estados Unidos".

³¹ *El Eco de Ambos Mundos*, México, 2 de julio de 1875, página 2, columna 1, sección "Extranjero".

³² Agustín de Vedia: Ob. cit., pp. 184-185.

³³ Reproducida también en la mencionada nota de *El Eco de Ambos Mundos* del 2 julio.

³⁴ D. Clarencio: "Extranjero. Correspondencia particular del *Monitor*", en *El Monitor Republicano*, México, 19 de junio de 1875, página 2, columna 2.

³⁵ Ídem.

de Juan Clemente Zenea y los ocho estudiantes de Medicina. No es peregrino pensar que se refiriera a José Martí, quien publicaba en la *Revista Universal* sus encendidos textos, a veces de forma anónima, en defensa de los insurrectos cubanos. En medio de esta polémica, D. Clarencio se burla de aquellos independentistas como Martí —aunque sin aludirlo explícitamente—, que “desde países extranjeros riñen descomunales batallas en pro de su ideal, con igual éxito que la famosa del caballero de la triste figura con los molinos de viento”.³⁶ Finalmente, Martí pudo conocer de la llegada de la barca Puig a Charleston también a través de los periódicos mexicanos *El Siglo Diez y Nueve* (donde aparece publicada la noticia el 2 de julio) y *La Iberia* (que la ofrece unos días más tarde, el 13 de julio).

Retomando el testimonio de Vedia, finalmente la infausta barca Puig enrumbó hacia Charleston, a donde llegó el día 19 de junio, después de sobrevivir un huracán que puso en peligro la vida de sus ocupantes. Vedia, eufórico y agradecido, lanza justos elogios a la nación que los acogerá para liberarlos: “Sí, allí estaba la patria de Washington, de Franklin, de Lincoln, de todos esos hombres grandes, no porque se elevaran en pedestales sangrientos, no porque deslumbraran con el oropel de las glorias militares, sino porque fueron los más genuinos representantes de una democracia basada en el más escrupuloso respeto de la libertad humana”.³⁷

Más adelante continúa:

Sí, allí estaba el país en que el hombre se siente más soberano de sí mismo; en que no impera la arbitrariedad de los mandatarios sino el culto de la ley; en que la justicia es el más firme baluarte de la libertad [...] en que, parodiando la expresión de un publicista, se desarrolla una democracia pacífica, moral e ilustrada, que brilla como un faro inextinguible, proyectando sus rayos sobre uno y otro continente.³⁸

Prosiguiendo con el relato menciona, como haría Martí al comienzo de su crónica, al fuerte Sunter: “Algunas horas después avistamos el célebre fuerte Sumpter [sic] que se levanta a la entrada del puerto, y cuyos cañones, del más vasto calibre tronaron con

³⁶ Ídem.

³⁷ Agustín de Vedia: Ob. cit., p. 222.

³⁸ Ibídem, pp. 222-223.

tanto furor en la última guerra".³⁹ Finalmente, logrando evitar la forzosa cuarentena que se imponía a cualquier navegación que llegara de La Habana, desembarcaron en Charleston y regresaron poco después a Uruguay.

Habría que recordar también que en 1884 Martí fue nombrado cónsul interino del Uruguay en Nueva York, en sustitución de su buen amigo Enrique Estrázulas, quien en sus palabras era "uno de los hombres a quienes más quiero y estimo [...] en quien he aprendido a querer al Uruguay", según le confiesa en su carta del 21 de octubre de 1885 a Alejandro Magariños Cervantes.⁴⁰ Es más que probable que la Revolución tricolor haya sido tema de conversación entre Estrázulas y Martí.

Por todo lo expuesto hasta ahora, no cabe duda entonces de que el suceso de la barca Puig era bien conocido por Martí y que la simple mención de Charleston se lo trajera a la memoria, con todas las connotaciones del caso que hemos develado en este trabajo. Por ello tal vez no pudo evitar, once años más tarde, aludirlo en su crónica, donde establece paralelismos sociales y políticos con la Cuba contemporánea. Si el suceso de la barca Puig le sirve a D. Clarencio para hacer comentarios sobre la guerra en Cuba, su mención en la crónica de Martí revela una pista para interpretarla desde los anhelos independentistas de su autor.

Conviene hacer aquí una breve comparación entre los textos de Vedia y de Martí en referencia a Charleston. A su llegada, Agustín de Vedia alaba el orden perfecto de la ciudad de Carolina del Sur, ejemplo de civilización frente a la barbarie que han experimentado los desterrados. Apenas once años más tarde Martí ve en el terremoto, como bien expone Susana Rotker, la herramienta que la naturaleza dispone para igualar "a las clases sociales, a las razas, a los hombres", a la vez que, como apunta más adelante, "el orden perfecto del comienzo, el de las casitas blancas y la prosperidad brindada por la civilización y el triunfo de los blancos sobre los negros, es el que va a ser destruido";⁴¹ es decir, Martí "va a recurrir a la Naturaleza para darle un vuelco a todo el sistema de representación", pues consideraba que "la Naturaleza haría volver a su cauce una

³⁹ *Ibidem*, p. 224.

⁴⁰ OCEC, t. 23, p. 170.

⁴¹ Susana Rotker: "Caos y armonía. 'El terremoto de Charleston'", en su *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 240, la subsiguiente en p. 236.

realidad que él —por el contrario— sentía desordenada, heterogénea, en crisis”. Ambos textos coinciden, sin embargo, en que Charleston se convierte en un lugar donde la liberación es posible: para Vedia supone el final de su prisión flotante y su regreso a Uruguay; para Martí, la metáfora de una crisis inevitable que llevaría a una reestructuración del orden político y social en Cuba.

APÉNDICE*

ALLEN W. PHILLIPS: “Sobre una prosa de José Martí: ‘El terremoto de Charleston’”, en su *Estudios y notas sobre literatura hispanoamericana*, México, Editorial Cultura, 1965, pp. 5-18.

MARCIA YOSKOWITZ: “El arte de síntesis e interpretación: un estudio de ‘El terremoto de Charleston’ de José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, México, noviembre-diciembre de 1969, pp. 491-504.

ROBERT GERALDI: “José Martí and ‘El terremoto de Charleston’: Eyewitness or Plagiarist”, en *Hispanófila*, EEUU, CXXV, mayo de 1982, pp. 83-87.

SUSANA ROTKER: “Caos y armonía. ‘El terremoto de Charleston’”, en su *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, pp. 236-242.

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ: “Ironía y analogía en la naturaleza y la historia (sobre ‘El terremoto de Charleston’)”, en su *La raíz y el ala. Aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Valencia (España), Pre-textos, Talleres Gráficos T. G. Ripoll, 1993, pp. 221-247.

ANÍBAL GONZÁLEZ: “Martí violento: de la crónica al poema en ‘Cruje la tierra, rueda hecha pedazos’”, en *Anthropos*, Barcelona, no. 169, noviembre-diciembre de 1995, pp. 57-60.

DORDE CUVARDIC: “La retórica del desastre natural en dos crónicas de José Martí: *El terremoto de Charleston y Nueva York bajo la nieve*”, en *Inter.c.a.mbio*, Costa Rica, año 6, no. 7, 2009, pp. 189-206.

SALVADOR ARIAS: “Catastrofismo en José María Heredia y José Martí”, en *VVAA: Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 127-164, en especial pp. 147-151.

* Algunos estudios sobre la crónica de Martí “El terremoto de Charleston” publicada en *La Nación* de Buenos Aires, ordenados cronológicamente.

¿Poesía epigramática o núcleos poemáticos en *Polvo de alas de mariposa*?

MARITZA COLLADO

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Polvo de alas de mariposas es un libro de poesía que no ha llegado a ser tan controvertido como su singularidad lo permitiría. Apenas ha sido comentado por la crítica, bien por su reciente consideración como un poemario independiente en 1994, casi cien años después de la muerte de José Martí, bien por lo inacabado, o por lo caótico que resulta su sistematización dentro de la poesía martiana. Ante la incertidumbre que genera la publicación post mórtem de textos poéticos de tan rara factura, la crítica se ha visto frenada. En efecto, proponerse obtener un resultado claro del estudio de los poemas que han sido ordenados bajo el título “Polvo de alas de mariposa” supone un esfuerzo comparable a la empresa alejandrina de catalogar, ordenar y aseverar homéricos, los poemas de la *Iliada* y la *Odisea*. En el caso de *Polvo de alas...*, afortunadamente se conoce con certeza el autor, aunque desalienta comprobar que es justa la apreciación de la investigadora Lourdes Ocampo Andina al decir que “todo se encuentra en el ámbito de las posibilidades”.¹ Incluso el título no es más que una especulación, pues hasta ahora se ha hecho imposible determinar si este es el nombre que Martí hubiese dado a ese presunto poemario.

Aún más grave es el hecho de que ni siquiera pueda asegurarse que el poeta haya pensado en publicar estos textos. En atención a lo que refiere el propio Martí en la carta dirigida desde Montecristi (el 1ro. de abril de 1895) a su amigo y discípulo Gonzalo de Quesada y Aróstegui puede deducirse que no tenía intenciones de

¹ Lourdes Ocampo Andina: “Polvo de alas de mariposa: versos martianos”. Disponible en: <http://www.josemarti.cu/dossier/polvo-de-alas-de-mariposa-versos-martianos>. Consultado el día 9 de diciembre de 2016.

hacerlos públicos, dado que no figuran en el plan editorial encargado a su secretario, Gonzalo de Quesada: “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo, Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres* que tiene Carmita.—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características”.² Queda claro al leer estas líneas, que no proyectó la publicación de las “formas borrosas” y “menos características”, al menos no, sin antes haberles dado una forma acabada. Lo raro es que ni siquiera nombra o alude a este poemario inconcluso como sí lo hace con *Versos libres* y con *Versos cubanos*, mencionados en el prólogo de *Versos sencillos*. No obstante a ello, la agrupación indizada de los versos habla a favor de una intención editorial. Por tanto, es probable que, de no haber muerto, *Polvo de alas de mariposa* hubiese encontrado forma decisiva en alguna publicación con un título para nosotros ignoto. Hasta el momento, los intentos por dar a conocer los versos que lo conformarían son solo posibilidades, supuestos algoritmos hechos y desechos, a partir de unas cuantas hojas conservadas de la papelería martiana.

El título y la poética

El título o la calificación simbólica que Martí da a sus versos “polvo de alas de una gran mariposa” contiene una palabra reiterada dentro de su poesía y de su prosa que deviene un símbolo de su poética: esa palabra es “mariposa”. Un poema en especial dentro de la colección sirve para explicar el enunciado “polvo de alas de una gran mariposa”:

*Que mis versos vuelan
Como mariposas
Pequeñas e inquietas:
Ay! quédate, y verás la maravilla
De una mariposa
Que cubre con sus alas
Toda la tierra.*

² José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 139.

¿Qué podrían significar “las mariposas pequeñas” y “la gran mariposa que con sus alas cubre toda la tierra”? La pluralidad de significados que adquiere la voz “mariposa” en la obra martiana enriquece las posibilidades interpretativas. Entre los referentes semánticos más frecuentes que hace manifiestos con el término “mariposa” se encuentran la metamorfosis, la ligereza, la inspiración y la poética breve.

1. *La metamorfosis: de la larva a la mariposa*

En repetidas ocasiones Martí utiliza la imagen de la metamorfosis que sufre la larva al convertirse en mariposa, como metáfora que describe la transformación de la fealdad en majestuosidad. Refiriéndose a las jóvenes que visten sus primeros vestidos de mujercita en el texto “Un viaje a Venezuela”, dice: “allí las larvas que se han convertido en mariposas sacuden sus alas”.³ Llama la atención que Martí usase también esta metáfora en la traducción que hizo de un fragmento de un artículo del *The New York Herald*: “Para su hora no estuvo mal el elevado, como la crisálida no está mal entre la larva y la mariposa. Pero nos echa a perder la ciudad, y es una insoportable molestia. Y luego no es cosa permanente, sino transitoria; y tan fácil de gastarse como fea”.⁴ Sería interesante descubrir si en el texto en inglés aparece el símil de la crisálida o si es una interpolación de Martí en su propia traducción, lo cual no sería raro en su desempeño como traductor. Pero esta metáfora puede constatararse no solo en su prosa, sino también en su poesía. En ocasiones es la crisálida el centro de atención de sus alusiones a la transformación del insecto, ello puede observarse en versos tales como: “Y con mi aliento volver/ Mariposa a la crisálida”.⁵ Por otra parte, el conocimiento científico sobre la metamorfosis de la larva —que demuestra en el cuento de “Bebé y el señor Don Pomposo”— lo traslada en disímiles oportunidades a un lenguaje poético para fijar la imagen de la mariposa como meta, como resultado final de un proceso de embellecimiento, de ascenso y perfección.

³ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 13, p. 149. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)].

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 11, p. 444. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)].

⁵ OCEC, t. 16, p. 45.

2. La ligereza

En la obra martiana es frecuente también la alusión a la mariposa como símbolo de la ligereza, tanto al hablar del quehacer poético como de la vida práctica. En un poema dedicado a Isabel Aróstegui de Quesada declara la propia levedad y elevación ante la vida: “Y yo que soy mariposa/ De almas y de jardines”.⁶ Del mismo modo usa la voz mariposa para simbolizar la vida ligera en contraposición con la vida dura, errática: en el poema “Musa traviesa”, perteneciente a *Ismaelillo*, donde enfrenta los términos mariposa/árabe que establece un contraste entre la existencia bendecida de Jacob, a quien llama “mariposa”, por este haber recibido todas las bendiciones de su padre Isaac y la vida de condena de Ismaelillo (Ismael), cuyo epíteto es “árabe”, porque fue confinado a vagar por el desierto, alejado de su padre Abraham, desterrado y apartado de sus derechos de primogenitura. Ambos destinos confluyen en su “musa traviesa”, el de “mariposa” y el de “árabe” rebelde.

Cierta nota en uno de sus cuadernos de apuntes Martí —que debió haber servido para un estudio sobre la obra de Arístides Rojas— da prueba del constante vínculo que el poeta cubano establecía entre el sustantivo mariposa y el sema de la ‘levedad’ intrínseco en la naturaleza de la poesía, al manifestar que “la prosa tiene alas de hierro, y tarda en venir. La poesía tiene alas de mariposa, y viene pronto”.⁷ Ya hablando de su propia poesía, en el texto “Estrofa nueva”, cuyas dimensiones no son especialmente breves, pero donde se advierte un gusto por la brevedad, Martí enuncia el aligeramiento del mundo en que se escribía la poesía heroica hacia un mundo donde predominaría la lírica, que “de minotauro yendo a mariposa”⁸ muestra la renovación de los presupuestos poéticos.

3. La inspiración

La tradición épica europea —presidida por los poetas griegos Homero y Hesíodo y por el latino Virgilio— hizo lugar común de su retórica la invocación a la musa. Lo dicho en la poesía heroica era fruto de la inspiración divina, una inspiración que validaba la voz del poeta. No en boca de seres míticos sino en la naturaleza misma

⁶ OCEC, t. 15, p. 227.

⁷ OC, t. 21, p. 195.

⁸ OCEC, t. 14, p. 167.

pone Martí la revelación de la verdad. Por ello, la última estrofa de “Los zapaticos de rosa” inicia con el verso: “Y dice una mariposa...”. La mariposa es para Martí lo que la musa para los poetas antiguos:⁹ a ella hace “decir”, lo que es oculto, ignoto. Entre los versos que conforman el poemario potencial “Polvo de alas de mariposa” se encuentra la siguiente invocación: “Decidme, oh mariposas de colores,/ Deleites vagos, enramada en flores,/ Luz astral, ramo de oro, olor de selva./ Decid: ¿Sois de Frankfort o sois de Huelva?”.¹⁰

La interpelación a la mariposa —una personalísima musa que no canta las hazañas de los héroes ni recuerda los sufrimientos o la guerra— ubica al lector en un asunto nuevo: ¿de dónde proviene la inspiración del poeta?, ¿de la poesía alemana de moda o de la poesía española? Los siguientes versos dan prueba de las influencias germánicas que lo asediaban: “Lo que al labio saco/ Lo saco del pecho: / Si sale en alemán, es que alemanes/ El amor y el dolor se están volviendo”.¹¹

Probablemente estas influencias declaradas se refieran a la lengua en que le apetecía escribir y en la que se había habituado a leer a Goethe, a Heine, y a los poetas románticos alemanes, y no a la brevedad, pues Martí creía que la tendencia a encontrar “suspirillos germánicos”¹² en los poemas de breve composición era un desconocimiento de la poesía natural (la que cada pueblo debía cultivar según su realidad) y una ignorancia del corpus de la Antología griega.

4. Un tipo “poesis”: la creación breve e irregular

A juzgar por varios de los comentarios de Martí en sus críticas literarias, en él se había fomentado un aprecio extraordinario por la literatura miniaturista que en lengua española ya defendían muy bien los poetas líricos Antonio Fernández Grilo, Gaspar Núñez de Arce y Ramón de Campoamor. La obra de estos dos últimos fue elogiada por Martí, sin embargo a Núñez de Arce criticaba el “cortarle las alas [al pensamiento poético] para acomodarlo en un verso”¹³ y las ideas prestadas de

⁹ En el caso de “Los zapaticos de rosa” no aparece con la función habitual de anticipar lo narrado, sino que, semejante al teatro, hace de *Deus ex machina*, viene a resolver el enigma final, para no dejar la obra en suspenso o en conflicto.

¹⁰ OCEC, t. 15 p. 29. [El énfasis es de la autora. (N. de la E.)]

¹¹ Ídem.

¹² OC, t. 5, p. 211.

¹³ OCEC, t. 7, p. 347.

otras realidades que no eran españolas, mientras que a Campoamor celebraba la disposición a romper la forma en aras de respetar “el pensamiento poético”,¹⁴ pues “su pensamiento se [reía] en verso”¹⁵ y no sometía “una idea espléndida a la tortura de una sílaba”.¹⁶

La libertad métrica, la brevedad en la composición y la variedad temática eran los tres aspectos fundamentales que elogiaba a Campoamor. A estas tres virtudes en el quehacer poético equiparó el vuelo de una mariposa. En el texto que reseñaba la poética de los ya mencionados líricos españoles contemporáneos suyos, expresó: “El pensamiento poético vuela y brilla como una mariposa. ¿Habríamos de cortarle las alas para acomodarlo en un verso?”.¹⁷ Esta imagen de la mariposa como la brevedad, la irregularidad y la diversidad temática se reafirma en un comentario al libro *Zigzags neoyorquinos* de Rafael María de Merchán, en el que Martí apuntó, refiriéndose al autor, que “en ‘zigzag’ y con la inconstancia de la abeja o de la mariposa, su espíritu aborda ora un asunto, luego otro, como ellas los colores hermosos y la miel, toca él el punto palpitante, y pasa y sigue en su camino”.¹⁸ Pero los presupuestos poéticos que admira en sus colegas figuran también en su propia obra. Entre los versos de uno de sus cuadernos de apuntes describe su poética personal zigzagueante y breve: “Causa pasmo a la gente/ Mi breve estrofa—/ ¡No vi jamás en larga línea recta/ Volar las mariposas!”.¹⁹

Martí hace suyos los postulados alejandrinos sobre la brevedad epigramática en la composición. No ama la brevedad por comodidad o facilismo poéticos; de hecho, en un artículo dedicado a Juan de Dios Peza, deja claro que “¡no hay caza que fatigue más que la caza de la mariposa!”.²⁰ Otra reafirmación de su voluntad en ser irregular y breve se encuentra en los siguientes versos de *Polvo de alas...*:

*De estos versillos
Nadie se queje:
A veces es un mar el que rebosa
Y una alondra que pasa es otras veces.*

¹⁴ OCEC, t. 7, p. 204.

¹⁵ OCEC, t. 7, p. 346

¹⁶ Ídem.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 347-348.

¹⁸ OCEC, t. 17, p. 253.

¹⁹ OCEC, t. 16, p. 87.

²⁰ OC, t. 8, p. 206

Aunque la estrofa anterior ha servido a la crítica de excusa para justificar la rareza y en parte el estado inacabado de los textos que conforman el supuesto poemario, cabe preguntarse si realmente bastan los versos anteriores para justificar la rareza de los textos que componen el poemario en cuestión. Dado que lo que se ha publicado ha sido tomado de borradores y no de versiones definitivas, podría afirmarse que no. Por este motivo nacen nuevos cuestionamientos ante la lectura de estos poemas.

¿Poemas epigramáticos o núcleos poemáticos?

La poesía epigramática, cuyo origen en la tradición europea se encuentra en las inscripciones fúnebres griegas, se caracteriza por la brevedad, a causa de la dureza del soporte en el cual se realizaban las incisiones y la necesidad de expresar mucho en poco espacio. Aunque la brevedad poética puede constatarse en tradiciones asiáticas, africanas y americanas, con seguridad es posible señalar el gusto de Martí por la *Antología griega*, donde se encuentra una prolifera colección de epigramas.²¹

A pesar de encontrar sobradas razones para afirmar que aún sin tener el acabado final *Polvo de alas de mariposa* se define por la brevedad y la irregularidad métrica —irregularidad relativa—, la manera tentativa en que se presentan los versos en los manuscritos sugiere que el concepto de brevedad no se restringe necesariamente a las medidas con que tomaron forma definitiva en la edición independiente de *Polvo de alas...* En dicha edición del investigador Luis Álvarez Álvarez se presentó al público un diseño editorial en el que cada pequeño poema se encontraba en el centro de una página, otorgando la debida importancia a cada composición independiente. Esta particularidad editorial exacerba en el lector la sensación de encontrarse ante una colección de miniaturas, de poemas brevísimos, epigramáticos. La selección —entre las versiones que existían de los textos— respondía al placer estético de un público lector de poesía. Por ello, se tomaron los textos más completos y, lo mismo que en *Obras completas* (1942) y que en *Poesía*

²¹ Durante todo el trabajo el término “epigrama” se utiliza para hacer referencia a un tipo de poesía miniaturista y no al tipo de composición poética que en lengua española se conoce bajo el mismo nombre.

completa. Edición crítica (1985),²² se ordenaron según el índice “de puño y letra de Martí”.²³ También bajo la influencia de las ediciones anteriores Álvarez incluyó los versos de la serie “La pena como guardián”, sosteniendo que existía una correspondencia estilística con los que formaban la colección de “polvo de alas de una gran mariposa”.

La paulatina aparición de las *Obras completas. Edición crítica* de José Martí, incitó a una revisitación de la poesía martiana en su conjunto. Toda la poesía fue agrupada en los tomos 14, 15 y 16, y la publicación contiene todas las versiones encontradas de un mismo poema, incluso las más inacabadas en borradores. Este trabajo no solo permitiría al lector conocer los momentos del proceso creativo, sino también concebir de un modo diverso la conformación de un poema. Además puso al público al corriente de otro dato interesante: la no fiabilidad del índice que había regido habitualmente la publicación del poemario:

El índice por el que tradicionalmente se han organizado no parece ser tal, pues existen poemas tachados, y el grueso de estos aparece mecanografiado. Por los conocimientos que se tienen de la escritura martiana y por las diferentes versiones que han llegado a nosotros, tal vez sea un pase en limpio de otra versión, presumiblemente manuscrita, al igual que el supuesto índice.²⁴

Otro elemento que develó esta edición fue la intención de acomodar las estrofas de maneras diferentes. A partir del análisis de los borradores, puede observarse que aparecen continuados con tinta negra un pase en limpio mecanografiado o que un texto mecanografiado tenga una versión manuscrita en que las estrofas figuran ordenadas de una forma distinta, lo que da la medida de la reelaboración que sufrieron aquellos versos, que debieron haber sido dejados y retomados con frecuencia. ¿Esto de qué serviría si en todos los casos las estrofas fueran poemas independientes, semejante a la distribución que dio Álvarez? Sin lugar a duda la decisión editorial de Álvarez estuvo muy influida por las publicaciones

²² José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1985.

²³ *Ibíd.*, p. 207.

²⁴ Ver en *OCEC*, t. 15, p. 14, nota 1.

anteriores de los poemas y por su afán de publicar un libro cuyo espíritu breve deseaba respetar. Bajo tales premisas incluyó además los textos que en repetidas ocasiones fueron asociados a este poemario, o sea, los reunidos bajo el título “La pena como guardián”. No sería hasta la publicación de *Obras completas. Edición crítica* que se lograría un deslinde categórico de los textos correspondientes a “Polvo de alas de una gran mariposa” de los de “La pena como guardián”.

Al revisar los poemas que conforman el libro *Poesías*,²⁵ de Francisco Sellén, comentado por Martí, y los *Pequeños poemas* de Campoamor, puede observarse que hay composiciones que cuentan con hasta seis estrofas de cuatro versos cada una. Sin presumir de que las medidas de estos deban coincidir con las de los poemas de Martí, sí se puede asegurar que el adjetivo “breve” podría albergar medidas mayores a los cuatro versos y que bien los textos de *Polvo de alas...* podrían ser núcleos poemáticos de composiciones más extensas. ¿Acaso muchas de estas estrofas no serían núcleos poemáticos para poemas breves aunque no necesariamente con las medidas con que han sido publicados? Quizás sea demasiado atrevido especular sobre un solo poema, aunque la disposición concatenada de los versos, ensayados en una estrofa y traspasados a otras disposiciones con una nueva ordenación, apunta a una construcción global y no a una individualización de las estrofas en poemas. Tal vez el poemario —compuesto de mariposas pequeñas e inquietas que tocan medularmente temas universales— podría haber terminado en un conjunto similar al zigzagueante poema de Walt Whitman “Canto a mí mismo”, que aborda gran variedad de temáticas reunidas bajo un mismo asunto, como “una gran mariposa” a cuyo contacto quedan las huellas de las visiones de su autor.

²⁵ Francisco Sellén: *Poesías*, editor A. Da Costa Gómez, 77 William Street, New York, 1890.

Recordando a Adelaida de Juan

NOTA

La crítica de artes plásticas de José Martí a menudo ha resultado atractiva, pero poco analizada dentro del intrincado monte que representa su obra. A veces no se valora el hecho de que el escritor, meses antes de morir, propuso, en la conocida carta-testamento a Gonzalo de Quesada, un material VI dedicado a los artículos sobre pintores. En esa hora definitoria, el recuerdo de los textos de arte, estuvieron por encima de la novela y del teatro.

Este 2018 falleció la mujer que verdaderamente abrió la maleza que dificultaba llegar al conocimiento plástico de José Martí. Así como Celia Sánchez ayudó a colocar el busto de Gilma Madera en la cumbre del Turquino, Adelaida de Juan, mostró en su merecida cima el talento martiano para describir y analizar obras de arte.

Nuestra publicación, quiere rememorar sus estudios y años de magisterio en la carrera universitaria de Historia del Arte, a partir de un epígrafe del imprescindible libro *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997).

El lector podrá encontrar en este ensayo de título: "La pintura cubana en *Patria*. Juan J. Peoli y José Joaquín Tejada", curiosísimas interrogantes sobre el por qué Martí no escribió más de sus compatriotas pintores, específicamente, de algunos muy renombrados que tuvieron taller en Nueva York. La autora, además, nos devela la forma en que el crítico, manteniendo un cuidado equilibrio entre vida y obra, analiza a un ya consagrado pintor como Peoli y un por entonces joven creador santiaguero, quien le hizo recordar la cotidianidad de sus años españoles, a través del lienzo *La lista de la lotería*.

Tanto lo martianos de Cuba como los de fuera de ella agradecen a Adelaida de Juan su labor como maestra y su consagración al estudio de la crítica de arte de José Martí.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La pintura cubana en *Patria*. Juan J. Peoli y José Joaquín Tejada

Adelaida de Juan

(1931-2018), ensayista, crítica e historiadora de arte.
Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana

Pocas dichas hay...

JOSÉ MARTÍ (1894)

“Pocas dichas hay como la de hallar mérito superior en un hombre que ha nacido en nuestra tierra, porque el placer de amar el mérito es más vivo cuando nos viene de quien padece de nuestra propia humillación, y con su valer nos la levanta y redime”. Estas palabras dan inicio a la última crónica sobre arte que publicara Martí, en su periódico *Patria* el 8 de diciembre de 1894. Año y medio antes (22 de julio de 1893), y también en *Patria*, dio a conocer la otra crónica que conozcamos sobre un artista cubano. Juan J. Peoli, a su muerte, y Joaquín Tejada, a su juvenil paso por Nueva York, son los pintores que suscitan la atención de Martí. Es interesante la presencia de estos temas en la labor periodística de Martí en fechas tan cercanas al inicio de la guerra necesaria cuya preparación embargaba al Maestro. Es significativa sobre todo la crónica dedicada a Tejada, publicada unas semanas antes de que Martí firmara (29 de enero de 1895), como delegado del Partido Revolucionario Cubano, la orden del alzamiento en Cuba. Martí partía entonces hacia la guerra, y su muerte.

Otro hecho llama nuestra atención con respecto a lo publicado por Martí sobre artistas cubanos. Sabemos que la tarea periodística desempeñada con regularidad por Martí durante casi toda su vida para diversas publicaciones del continente, imponía ciertas condicionantes a su temática. Debía hacer referencia a lo que pudiera ser del interés de sus lectores: en materia de artes plásticas, generalmente cifrado en una exposición o muestra en el lugar donde Martí desempeñaba la corresponsalía de la publicación. Así, durante los tres lustros finales de su vida, el referente inmediato

de las crónicas sobre arte testimonia lo expuesto y visto en Nueva York. Hemos apuntado anteriormente cómo esta condicionante pudiera explicar, por ejemplo, que Martí, quien admiró y comprendió tan intensamente la pintura de Goya, nunca publicara una crónica sobre su obra, aunque las alusiones a ella aparecen una y otra vez en lo escrito por él a lo largo de años. Ahora, al centrar nuestra atención en artistas de Cuba, suponemos que la parquedad de lo escrito por Martí sobre la pintura cubana del siglo XIX (que cuenta, entre otras, con figuras de relieve como Escobar, Federico Martínez, Fernández Cavada) se deba a este hecho. El exilio de Martí y la ausencia de muestras de estos artistas fuera de Cuba, particularmente en Nueva York donde vivió y escribió desde inicios de la década del 80, impidieron sin dudas que la obra de ellos haya sido objeto de su atención periodística. En este sentido, dos ausencias son notables: la de Esteban Chartrand y, sobre todo, la de Guillermo Collazo.

Esteban Chartrand, uno de los paisajistas más notables de nuestra pintura del siglo XIX, falleció el 26 de enero de 1883 en Nueva York, donde se había establecido poco antes por el agravamiento de la tisis de la que moriría. Se ha apuntado la posible exhibición de alguna muestra aislada suya en la Galería Goupil de Nueva York, algunos meses antes de fallecer,¹ y se afirma, sin dar fuentes, que a su muerte “la prensa norteamericana le dedica elogios”.² Ambas afirmaciones nos llegan como posibilidades sin documentación referativa; las señalamos solo porque en 1883 ya Martí colaboraba con críticas sobre arte en la prensa neoyorquina.

Más fundadamente llama la atención el hecho de que Martí no publicara referencia alguna sobre la obra de Guillermo Collazo. Como parte de una familia vinculada a las luchas independentistas, Collazo emigra a Nueva York en 1868. Después de algún tiempo de penuria, encuentra trabajo en el estudio de Sarony, retratista de moda en la ciudad, y algunos años después establece su propio estudio, desde el cual se convierte en un creyonista de gran éxito y popularidad; también colabora como dibujante en diversas publicaciones de Nueva York. En 1880, al llegar Martí

¹ Cf. Raúl R. Ruiz: *Esteban Chartrand*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987.

² Cf. Olga López Núñez: “El Museo Nacional expone: Guillermo Collazo”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 55, marzo de 1977, pp. 72-79.

por primera vez a la ciudad, se vincula con la familia Collazo (padre e hijo) y es presentado por este al director de *The Hour*, donde Martí empieza a colaborar como crítico de arte a partir del 21 de febrero. Collazo está en Nueva York unos años más antes de establecerse por algún tiempo en Cuba (donde Julián del Casal publica en *La Habana Elegante* de junio 24 de 1888 una memorable reseña de su estudio habanero y en la cual apunta que “los mejores cuadros del Sr. Collazo están en Nueva York, donde se exponen y se venden a precios elevados”³ y luego en París, donde muere en 1896. Collazo fue siempre un pintor elogiado por sus envíos a salones oficiales. Sin embargo, y sobre todo en los años iniciales de la década del 80, durante los cuales Collazo es pintor reconocido en Nueva York y Martí tiene una deuda de gratitud para con él, el Maestro no publica mención alguna (según lo que se sabe hasta ahora) de la obra del pintor.⁴ Solo en apuntes manuscritos no fechados por Martí aparece constancia del inicio de sus colaboraciones en *The Hour* y del papel que desempeñó Collazo en su introducción estadounidense como crítico de arte. Escribe Martí:

De manera que sé de pintura. Ha empezado a publicarse en N. York un periódico de artes y salones, *The Hour*,—y sus redactores principales, Tiblain y Murphy, habían encargado a un cubano artista, maestro afamado del creyón, a Collazo, un crítico de arte. Collazo habló de mí en *The Hour*. Y heme, con dos papeletas para ver Museos,—camino de la colección de Mr. Stebbins y de Wolfes, y obligado a hacer de ellos una revista crítica en inglés. [...] Yo sé un inglés bárbaro, y estas cosas me parecían juntas, y me oprimían el corazón.—Pero yo tengo confianza en mi energía; y en estos ardientes afectos que involuntariamente inspiro.⁵

³ Julián del Casal: “La Sociedad de La Habana. Capítulo XIII. Los pintores. (fragmentos)”. *Julián del Casal. Prosas*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963, t. I, p. 153.

⁴ Consultada la Biblioteca Pública de Nueva York en 1992, no aparece mención a Collazo en las publicaciones neoyorquinas en las cuales colaboraba Martí durante esos años.

⁵ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, t. 22, pp. 284-285. [En lo sucesivo, *OC (N. de la E.)*]



“Cubano artista, maestro afamado del creyón”: así describe para sí Martí a Collazo. No podemos dejar de recordar que, precisamente en esa primera colaboración de Martí para *The Hour*, y con referencia a la pintura estadounidense, pone de manifiesto su criterio de que los retratos son “otra pobre especie del Arte”; lo mejor de la obra de Collazo es justamente la zona retratística, y la labor en su estudio neoyorquino que se centraba precisamente en la comisión de retratos, continúa lo que había hecho desde su llegada a esa ciudad. Dadas la generosidad crítica de Martí y su atención a la producción artística de nuestra América (recordemos sus crónicas mexicanas de 1875-1876 y sus posteriores alusiones al arte de México), la ausencia de una mención valorativa sobre Collazo y el hecho de que las dos crónicas sobre pintores cubanos aparecieran en *Patria* (publicación fundada y dirigida por Martí en Nueva York, y con un público distinto al de las otras publicaciones periódicas para las cuales escribía) nos llevan a la conclusión de que su corresponsalía en otros periódicos fue circunstancia decisiva para que no se ocupara en estos artistas de su tierra natal al carecer de un asidero noticioso suficiente.

El 14 de marzo de 1892 aparece el primer número de *Patria*, y dos meses después, el 21 de mayo, Martí publica el artículo “El buen Ayala”.⁶ Martí recuerda allí que “Tampa, Tampa cubana, estuvo

⁶ Cf. *OC*, t. 5, pp. 279-287, para los tres trabajos de *Patria* que comentamos.

muy bella allá por noviembre del año pasado. [...] Se unían las opiniones, con ocasión de una visita útil, en el amor purificante de la patria”.⁷ Después de mencionar a varios emigrados de Tampa, se detiene en “el escenógrafo Ayala” que pone “en el lienzo, con los colores de su mano, su Cuba que adora, bella y sencilla como la ve él en su corazón, y sus mártires y sus héroes”. El “ejercicio del criterio” en el que Martí aunaba el juicio concedor con la generosidad, lo lleva a añadir: “El dibujo véalo el necio!; aquel amor de padre es lo que hay que ver; y aquella fidelidad a la patria adolorida, y aquella pasión sincera”. (Al año siguiente, Martí escribe en el prólogo a los *Poetas de la guerra*: “Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían”). Termina el artículo relatando el gesto de Ayala quien, después de dedicar meses a la ejecución del telón para la función que en su beneficio organizó el Liceo, lo obsequió a los “dos músicos que honran al país, Albertini y Cervantes”, recién llegados de Cuba.

El 22 de julio de 1893 publica Martí en *Patria* un artículo a la muerte del pintor Juan J. Peoli. Se trata de un sentido obituario del amigo: recordemos los lazos que unen a Martí con la familia Peoli, emparentada con Carmen Miyares. En la casa veraniega del pintor en Sandy Hill, cercana al Hudson, está Martí en una fotografía que parece evocar al escribir que “el hombre sin mancha y sincero artista [...] murió como las tardes del Hudson, que se sentaba él a ver caer, desde el banco rústico de su manzano solariego, en las colinas de tiniebla y oro por donde baja majestuoso el río”. El artículo desarrolla dos aspectos de la vida del artista. Por una parte, su trayectoria de “hombre sin mancha”, sus amigos en “la buena juventud criolla”, el abandono “por mezquino” del pincel para unirse al llamado de Garibaldi, el hecho de que estableciera su casa en Nueva York porque “a la opulencia habanera, y la vanagloria de una sociedad espantada y servil, prefirió la humildad del ciudadano extranjero en una tierra libre”.

El otro aspecto de Peoli, el “sincero artista”, se une al anterior al afirmar Martí que “de su arte mismo fue lo más bello el carácter

⁷ En noviembre de 1891, Martí viaja a Tampa invitado por Néstor Leoneo Carbonell y es recibido multitudinariamente. Pronuncia los discursos conocidos como “Con todos y por el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Se reúne con los representantes de los clubes de emigrados. Se aprueba el documento *Resoluciones de Tampa*. Queda fundada La Liga, sociedad análoga a la de Nueva York.

manso y puro con que, por el amor y fuerza de él, y por la luz y dicha de su alma, pasó en salvo Peoli por las tentaciones de este mundo”. El criterio de Martí sobre la producción artística de Peoli está, como vemos, entrelazado con el aspecto ético que celebra en su vida, y que pone en un plano rector. El arte de Peoli es resumido por Martí con las siguientes palabras: “leal en el dibujo, sabio en los matices, huraño y melancólico en el color, indefinido en las creaciones, y aun etéreo”.⁸

En cuanto a la labor retratística de Peoli, Martí la elogia por dos razones: la escogida de su sujeto entre los “cubanos ilustres... de los que iluminaban las sendas nuevas desde la tribuna, de los que peleaban en el periódico y en el verso, de los que pagaban de su bolsa las batallas de la libertad naciente, de los que murieron luego con la hoga de la cadalso, o a campo abierto con la mano sobre la herida”. Se trata de los Gener, los Guiteras, Delmonte, Saco, José de la Luz, Mendive, Zambrana, Valle, Poey, Palma, Anselmo Suárez y Romero (Martí destaca la ilustración —litográfica— que hiciera para *El negro guardiero*, pieza singular en su época, para la obra de Anselmo Suárez). Peoli también hizo retratos, que Martí destaca de nuevo por lo selectivo de su temática, de José Antonio Paez. “el más pujante y original acaso de los héroes de la independencia



⁸ En el segundo párrafo de la crónica dedicada a Peoli, Martí hace una rápida reseña de la trayectoria vital del pintor. Después de apuntar que su labor en la habanera Academia de San Alejandro le valió una beca de estudios en Italia, añade que fue “discípulo favorito” de Minardi, quien “le celebró el dibujo correcto, las carnes suaves y luminosas, y la quietud y hondura de la atmósfera en que envolvía sus creaciones”. En las OC (t. 5, p. 281) que citamos, aparece escrito el nombre Minard: se trata de Tomasso Minardi (1787-1871), profesor en la Academia de San Lucas y considerado como el jefe de los puristas románticos a quien Martí califica como artista “de fino color y soñador pincel”.

de América”, y de la familia real de España, “que pudo él tratar sin deshonor, porque la trató en días de libertad”, La otra razón de elogio para la tarea retratística de Peoli es expuesta por Martí de la siguiente manera: “Frente al modelo vivo, a un buen modelo cargado de idea [...], su pincel, bien bosqueje o acabe, corre fácil y justo, anacarando un tanto, pero fiel a la línea expresiva, ya la característica del alma”. Aún con el afán de elogio a que lo mueve la estimación del sujeto retratado y sobre todo el cariño por el amigo fallecido, Martí no deja de señalar, con la discreta frase que alude a una característica de la ejecutoria formal de Peoli —“anacarando un tanto”—, una nota detractora de la técnica del pintor.

Lo que nos parece de mayor interés en este artículo es la alusión, totalmente inusual en otros textos de Martí, y meliorativa por cierto, a lo que él, siguiendo la usanza de la época, denomina “artes secundarias de la representación”. Se trata de manifestaciones cultivadas exitosamente por Peoli: “la litografía y el grabado, la fotografía y el aguafuerte”. Martí atribuye al conocimiento por el artista de estas técnicas su éxito en el ejercicio de la caricatura personal “siempre templada por su alma bondadosa”. Vemos de nuevo como se introduce en la presentación estética del artista el costado ético que tanto subraya Martí.

En cuanto a otras temáticas desarrolladas por Peoli, Martí menciona varias, notablemente su presentación de la “Dama del Lago, envuelta en vagos velos, como luz en bruma espesa” (¿se alude a la obra homónima de Sir Walter Scott?); sus alegorías de las “artes mayores, con símbolos nuevos” (*La tragedia* es posiblemente la más conocida, con la daga que sostiene la figura femenina en el eje central de la composición de fondo neutro); su presentación de “la enorme ciudad, a la luz azul del cometa misterioso, lleno el aire, sobre los hombres dormidos, de visiones de seno tentador y alevosa cabellera” (se trata de una evocación imaginativa del paso del Cometa Halley, cuando fue visible en la cuarta década del siglo pasado; para nuestro gusto personal, es una pieza, de gran formato, singularmente interesante en el contexto de nuestra pintura del siglo pasado). Martí también destaca los paisajes en la obra de Peoli, “los cuadros de naturaleza, que pintó siempre al aire libre”. En una suerte de resumen temático y formal, Martí plantea que “en los cuadros fantásticos de Peoli, tan puro en el retrato, y escrupuloso en el paisaje, hay sombras oleosas”. Martí no menciona *La joven alemana*, considerada por algunos estudiosos como la obra más

destacada en la trayectoria del pintor, posiblemente por haber permanecido en La Habana sin que Martí pudiera apreciarla. Este es el criterio-resumen que hace Martí:

Dibujó bien: copió felizmente, y alguna vez con majestad, el paisaje grandioso y el carácter humano: enseñó el arte reposado y fino que escoge de lo natural, como realidad superior, la belleza típica, y peca solo acaso por dar formas terrenas a lo que por esencia o ascenso está fuera de ellas, y envolver las cosas de la tierra, la humanidad marcial y robusta, en los efluvios del universo adivinado.

La última de las crónicas de Martí sobre la pintura de Cuba es de sumo interés. Con el título "Joaquín Tejada. El pintor cubano y su cuadro *La lista de la lotería*", es publicada en *Patria* el 8 de diciembre de 1894, y está motivada por la presencia del artista en Nueva York. Este, emparentado con Guillermo Collazo y como él de cuna santiaguera, tiene veintisiete años y regresa a América después de unos años de aprendizaje en Barcelona. En tres párrafos, Martí nos deja una crónica estructurada ejemplarmente en la cual lo conceptual encuentra apoyatura en el acercamiento analítico a la obra del joven pintor.

El párrafo inicial parte de consideraciones generales cifradas fundamentalmente en dos aspectos. El interés en lo hecho por un cubano, en palabras que ya hemos citado ("Pocas dichas hay [...]"), se une de inmediato a una valoración ética de la creación artística: "El mundo es patético, y el artista mejor no es quien lo cuelga y recama, de modo que solo se le vea el raso y el oro, y pinta amable el pecado oneroso, y mueve a fe inmoral en el lujo y la dicha, sino quien usa el don de componer, con la palabra, o los colores, de modo que se vea la pena del mundo, y quede el hombre movido a su remedio".

Retomando con mayor fuerza aun lo que había esbozado casi una década antes cuando analizó la pintura impresionista francesa ("pintar con ternura fraternal, y con brutal y soberano enojo, la miseria en que viven los humildes"), y lo que impetuosamente escribió en 1889 ante la exposición del ruso Vereschaguin ("¡La justicia primero, y el arte después! [...] ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!"), Martí proclama ahora: "Mientras haya un antro, no hay derecho al sol". Introduce inmediatamente a Tejada,

señala su estancia en Barcelona donde “no pinta ocios ni tentaciones”; de Cuba pinta “un negro, roto y avinado, o a otro de África, cano y nudoso, y de ojos como iracundos y proféticos” o “un paisaje criollo, de la naturaleza abandonado”. Martí escoge, de lo visto en Nueva York, sus “tres telas mayores”: el paisaje “de beldad desolada” de las Bocas del Toro, la figura del negro, de pecho abierto, rostro apretado y sombrero de yarey” y la que califica de “la obra mayor: *La lista de la lotería*”, añadiendo de inmediato que “en él está, humanitario y robusto, el pintor nuevo de Cuba”.



En el segundo párrafo, Martí recrea lo desarrollado en la composición del cuadro (también conocido con el nombre *La confronta*). Cada personaje del “grupo curioso” que “ve los billetes en la lista de la pared” es calificado por Martí con frases que enriquecen su lectura pictórica; por ejemplo, escribe que “a la modista se le ve la lozanía por las ropas dóciles, y la salud del cabello, enroscado a la nuca”; “a la cadera del blusón tiene la mano el aprendiz irreverente”; “al mocetón de espaldas, se le adivina la mano viril, que rebusca por el bolsillo el billete”; “la bondad del trabajo rebosa, y el alma madraza de la española pobre, en la cuarentona de pañuelo y cesta que oye al vejete parlanchín”. Otros elementos del cuadro también son mencionados, señalando su función compositiva: “en los carteles de la pared, a medio desgarrar, como para que no recarguen el

cuadro que completan, está la vida entera barcelonesa" (entre ellos, "la asamblea de obreros" que había de celebrarse el 1.º de mayo); y, por último, "la calle silenciosa dobla, en vuelta ligera, por el fondo". El párrafo, y esta sección central de la crónica, termina con la conclusión de que "dice el lienzo todo que el trabajo da salud, que la mujer es hermosa y consuela, que la humanidad codicia y hierva".

Por último, en el párrafo final, Martí expresa su criterio en cuanto a otros aspectos formales de la obra, ampliándolo con reflexiones que son como un hilo conductor en muchas crónicas suyas. Nos dice que "por el dibujo pudo errar el primer cuadro de quien, como Tejada, sabía poco de colores hace aún tres años", para añadir de inmediato que el joven pintor "tiene el mérito sumo, que es el de enseñar, por la sagaz percepción del laboreo de las almas en la carne, la vida interior, burda o graciosa, del personaje a quien el suelto contorno deja pleno carácter y movimiento". (Ya hemos apuntado cómo Martí, frente a la obra retratística de Peoli, subraya que su mérito está precisamente en que es "fiel a la línea expresiva, y a la característica del alma"). Siguiendo su norma acerca del "elogio oportuno", continúa Martí en esta línea: "En la tentación del color pudo caer, que es siempre excesivo, en letras y pintura, durante la juventud; pero él tiene ya la suave tristeza del hombre pensador". Martí afirma que el pintor "viene al arte con el respeto y amor de ella, y el don de ver la belleza en los desdichados y en los mansos"; de nuevo Martí retoma lo expresado en 1886 cuando escribió que los impresionistas franceses eran llevados "por irresistible simpatía con lo verdadero, por natural unión de los ángeles caídos del arte con los ángeles caídos de la existencia" a pintar sujetos humildes. Dirá ahora que "el pintor nuevo de Cuba mostró su mérito sobresaliente en la difícil moderación con que realzó por el trabajo acabado sus figuras intencionadas y verdaderas, y dio a una obra urbana y de asunto común el interés triunfante de la gracia. Sacar de sí el mensaje natural es la obra del artista, y ver con sus propios ojos".

La crónica, última página que conozcamos publicada por Martí sobre cuestiones referentes al arte, termina insistiendo en esta reflexión, que forma parte integral de su pensamiento orgánico: "Ámese, puesto que ama al hombre, al artista nuevo de Cuba, al que padece de la pena humana, y no tiene pinceles para los vanos y culpables de la tierra, sino para los adoloridos y creadores".

Se cierra así un ciclo extraordinario de textos sobre diversas manifestaciones de arte extendido a lo largo de casi dos décadas.

Ya en las crónicas iniciales (1875-1876) Martí instaba a los pintores mexicanos a dirigir su atención a los indios de su país, olvidando “las inútiles escuelas sagrada y mitológica”, y las “escuelas que fueron grandes”. A partir de entonces ya lo largo de sus *ejercicios del criterio* insistió una y otra vez en la vinculación de la temática escogida a valores éticos consustanciales al arte. La temática es, para Martí, el significante visual de los elementos “de esencia”, que son los de capital importancia: “toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia”, escribió en 1886. Quiso ver en “el pintor nuevo de Cuba” un ejemplo de lo que había preconizado durante años; sus conceptos conservan, más de un siglo después, la vigencia de un pensamiento precursor y deslumbrante.

Tomado de Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, pp. 183-193.

La muerte del héroe. El relato de Gómez

NOTA

La muerte de José Martí en combate fue para el general Máximo Gómez un suceso terrible, por la pérdida del hombre junto al que había organizado la guerra, a quien en esa labor lo había unido una amistad profunda, superado el desencuentro de 1884 y las diferencias de criterios tácticos surgidos durante el período conspirativo; también, por comprender el significado de aquella pérdida para el futuro de la revolución.

En las notas de su *Diario de campaña* se percibe el sentimiento contradictorio por haber realizado el deber como jefe militar ante la tropa enemiga, pero a la vez consideraba no haber protegido en medida suficiente a su impulsivo compañero de batalla, aunque reconocía lo imposible de marcarle a este los pasos a dar, no solo en el fragor del combate, sino también en la etapa anterior, cuando en República Dominicana se trató de impedir su incorporación al grupo expedicionario que arribó a La Playita el 11 de abril de 1895.

Por la reiteración del tema, considero que relatar los sucesos del 19 de mayo constituyó una necesidad para el general Gómez: pudiera ser una forma de enfrentar aquel desagradable estado de ánimo que lo invadía al rememorar lo ocurrido. Las notas de su *Diario* son el resultado de la primera impresión ante la pérdida irreparable, sobre la que escribió a la Delegación “a raíz de aquel desgraciado suceso”, como dice en la carta que se reproduce, fechada el 29 de agosto de 1895.¹ Aquella primera carta, como ocurría con mucha frecuencia, no llegó a los destinatarios, lo que trata de suplir con esta, dirigida a Benjamín J. Guerra, el tesorero del Partido Revolucionario Cubano.

¹ El original se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba, Fondo: Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, Caja: 149, No. 17404.

Dejó constancia del recuerdo del amigo, y del dolor por su pérdida, en múltiples momentos de su vida, como, entre otros, en una misiva a Fermín Valdés Domínguez, de 1898: “Martí murió, y quedaron sus compañeros para sentirlo y continuar la obra por él reorganizada”, y concluía el párrafo: “es necesario descubrirse reverente ante aquella tumba gloriosa que guarda la ‘Boca de dos Ríos’”.² De este modo recordaba el túmulo que con piedras recogidas en el lugar por los miembros de su escolta y estado mayor, y los del general Calixto García, levantaron el 9 de agosto de 1896 en el sitio, marcado un año antes con un poste de madera recia por Enrique Loynaz del Castillo.³ Volvió a recordar el infausto hecho pocos años más tarde, al disculparse por serle imposible asistir al homenaje al héroe el 19 de mayo de 1902: “Allí, en Boca de Dos Ríos, y de esa manera gloriosa, murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás”.⁴

El más extenso relato de Gómez sobre lo ocurrido en 1895 es el testimonio escrito en 1905, publicado tres años después, titulado “Martí”. Aunque el autor dice copiar de su *Diario de campaña*, en realidad este solo le sirve de referencia para elaborar un texto mucho más amplio y pleno de matices, ausentes por la brevedad impuesta en las condiciones que redactaba en el campamento. En las anotaciones apreciamos el desgarrador esfuerzo para redactar aquellas líneas, en la cuales hallamos una de las expresiones de dolor más profundas de cuantas dejó plasmadas: “Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento!...”⁵

² Viejo General: A [Fermín Valdés Domínguez], 26 Julio 1898, Trilladeras, Las Villas, en *Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*, selección y prólogo de Yoel Cordoví Núñez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, p. 130.

³ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 165.

⁴ *Máximo Gómez. 100 años*, selección de Ana Cairo, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 108.

⁵ General Máximo Gómez y Báez: “Martí”, en *Revoluciones... Cuba y hogar*, Dr. Bernardo Gómez Toro [compilador], Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1927, pp. 75-77. Ver la nota introductoria de este texto, titulada “Gómez y Martí en campaña”, de Bernardo García, en su compilación *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1991, pp. 4-5. Cfr. Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, Ediciones Huracán, Instituto del Libro, 1968, pp. 376-377.

La carta que presentamos posee el valor histórico de haber sido escrita a pocos meses después de lo sucedido, por lo que son más vívidos los detalles, aunque se trata solo de un párrafo extenso, comparativamente breve con respecto a lo plasmado en 1905. Máximo Gómez, consciente como pocos entre sus contemporáneos del valor de la historia, dejó constancia —en esta misiva que podría devenir en documento trascendente— de cuanto hizo por evitar aquel desenlace que, aunque imprevisible, deseaba alejar de las probabilidades. No fue por descuido como jefe, afirma, pues hizo lo que estuvo a su alcance por alejar a Martí de los peligros de la manigua y, ya en esta, en el primer combate en que la tenacidad y el arrojo del bisoño primaron sobre su orden desobedecida —“Hágase Vd. atrás Martí, no es ahora este su puesto”—. Todo lo demás, tras los balazos mortales, se inscribe en la vida de quien nunca dudó en afirmar con su ejemplo lo que consideraba el deber patriótico ante el sacrificio, y ante la acción ineludible.

Septiembre de 2018

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Historiador. Dirige el Equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

Máximo Gómez a Benjamín J. Guerra*

1895. Agosto 29

Camagüey 29 Agosto 1895

Sor. B. Guerra

Estimado Amigo.

La única suya en mi poder por conducto del Gral Roloff. Él y compañeros y todo, felizmente ingresados sin ser molestados.

Ya me imagino la triste y profunda impreción, que en el crecido número de sus amigos, habrá causado la muerte del nunca bien llorado Martí.

* Se respeta la redacción y la ortografía del documento original. (*N. de la E.*)

A todos, como si la muerte de un hombre, que va a la guerra a provocar la muerte, no fuera el hecho mas natural del Mundo, nos ha impresionado la de Martí. Y es que parece que no debió haber ocurrido tan prematura y tan sin gloria. A la verdad que yo estaría mas acongojado si me hubiera, como Jefe, descuidado en evitarla, pero fue todo lo contrario —y le explicaré. Primero en Monte Cristi sostuve una lucha, yo y Paquito, para hacer desistir a Martí de su venida a Cuba, debiendo correr a N. York, para que aprovechando él afuera nuestro empuje de dentro se sacara gran provecho. Martí al fin es vencido por mis razones, ve claro en el asunto y se resuelve a quedarse. Desgraciadamente había que esperar vapor pues no lo había en puerto y dos o tres día después de ya cerrada la maleta, nos llega la correspondencia y periódicos de N. York. “Mire Gral, me dice Martí muy impresionado, alargándome el periódico “Patria”. Se anunciaba allí, sin datos ni premeditación “que ya Martí había pisado las playas de Cuba”. “Después de eso Gral, ya yo no puedo presentarme a N. York añadió él”. Inutil es decirle, lo inutil, que fueron mis observaciones para convencerlo de nuevo. Bien conoció Vd. la tenacidad de carácter de Martí y lo deje libre en su voluntad y nos lanzamos a la mar. Lo que nosotros sufrimos desde el día 1º de Abril, que abandonamos mi hogar querido, hasta el 19 de Mayo, en que su muerte nos separó, no es para ser referido ahora. Aquel día al oír los fuegos a distancia, de mas de media legua de nuestro campamento, y cuando yo decido, con la gente que tenía, a salirle al encuentro, Martí marchaba a mi lado. “Hágase Vd. atrás Martí, no es ahora éste su puesto” le ordené yo, lo q. oyeron varios. Él detiene, es verdad, un tanto su caballo, pero yo con toda mi atención al enemigo no miré mas a Martí, en la brusca acometida que se le dio aquel día al enemigo. Un soldado que con su caballo herido se retira por el flanco opuesto al que yo cargué con el grueso de la fuerza, me avisa que Martí había caído herido —por allí. Solo ya, pues la gente no me seguía, me lanzo sobre las líneas enemiga, pero ya era tarde, el enemigo, marchaba en columna cerrada y Martí cadaver, estaba en su poder. En esta situación pudimos reorganizar un poco algunos grupos y fuimos a la carga, se defienden los españoles formando cuadros no fáciles de romper con gente bisoña toda, y así emprende su retirada con caracter de derrota, dejando en nuestro poder dos prisioneros armados, y 10 cadavere entre éstos el de un oficial. Por más que traté de cortarle la retirada, mientras organisé, y dimos un gran rodeo, cuando llegamos al lugar a

propósito para batirlo, ya Sandoval, que temía la persecución, había pasado— De allí el terreno no era adecuado para maniobrar con caballería, única arma, y no fogueada, de que yo podía disponer en aquellos instantes.

He aquí a largos rasgos las principales peripecias que ocurrieron a la muerte de Martí, y que tuve cuidado de comunicar a Vds a raíz de aquel desgraciado suceso, y cuya carta parece que se extravió. Es verdad, que tampoco yo he recibido, hasta ayer, ni una letra de Vds.

Después. ¡Ah! después, marche solo, enfermo de cuerpo y de alma, hacia esta Comarca, perseguido por tres mil hombres, atacado de fiebres catarral, con una úlcera (terrible) en una pierna, y asotado, durante 15 días por una primavera furiosa. Cuando me siento vivo después de este nuevo y duro estreno, lo estimo como un gran favor de la Providencia.

Todo ha pasado y va pasando, como parece que conviene y dispone la Fuerza oculta que empuja a los hombres en sus destinos sobre este Planeta plagado de misterios y sombras.

Eso es lo pasado, que al presente, comprendiendo nosotros como Vds. la necesidad de constituir Gobierno, nos ocupamos de ese asunto con el interés que reclama y pronto pienso que lo tendremos.

Nos preparamos también a luchar con los 50,000 hombres que dice el Gral Cárdenas que le han de llegar, y a nuestra vez esperamos nosotros también, si no igual contingente, por lo menos lo que Vds puedan despachar.

Las tres clases de capsulas que deben mandar son de calibre 44 Winchester —de remilhon, 44. de plomo— y bronceado, es decir forrada toda la capsula en metal. Un cañoncito portátil, con Quesada vendría bien—

¿Y Gonzalo? Está vivo? Le he escrito mas de una vez —y de N. York solo de Carmita he recibido una carta.

Le he escrito a Tomasito una larga carta contestando a una suya, ahora vuelvo a escribirle. Saludo a los amigos, y con recuerdos cariñosos a su Señora y niñas quedo de Vd. su afmo amigo

M. GOMEZ.

Enemigo a la defenciba —o por lo menos operaciones floja.

M. Gómez: A Sr. B. Guerra, Camagüey, 29 agosto 1895. Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Caja: 149. No. 17404.

A propósito de la segunda edición de los textos de José Martí *Sobre deporte*

ISMAEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Sicólogo e investigador.

No discutiría a quien dijera que estamos ante un libro insospechado,¹ e incluso que su título merecería repensarse, pues los textos martianos que en él se recogen ciertamente refieren acontecimientos y personajes del mundo deportivo, mas todos ellos resultan colocados en una posición conveniente para que prevalezca siempre el mensaje esencial, que en ningún caso se aparta de su apostolado humanista, aun cuando las formas empleadas hagan pensar en depuradas fórmulas de una suerte de *protomercadotecnia* o bien den cuenta del incipiente periodismo deportivo de la época, puesto que se trata de un oficio que bien supo asumir, pero para nada significaría perder la oportunidad de observar raigalmente, ejercer su criterio esclarecido, transmitir valores a los que siempre estuvo apegado y poner todo su empeño en alzar lo mejor del género humano en cualesquiera circunstancias.

Por eso, quien se acerque a este título, *Sobre deporte*, con afanes restrictivos en tal materia pudiera sorprenderse por la dimensión de sus textos, pues aun en ese propio campo dan cuenta anticipada de una ética y de una sociología del deporte por venir, de las que bien podría considerarse a Martí precursor. Sin embargo, más pudiera inquietarnos el caso de quienes por no sentirse atraídos por

¹ José Martí: *Sobre deporte*, selección y estudio introductorio de José Antonio Bedia (segunda edición), La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

los temas deportivos soslayan la lectura de estas páginas, resultantes de una búsqueda lúcida y responsable para lograr reunir las bajo un novedoso prisma que, sobre todo, permite validar la constancia y el apego consecuente de su autor al tratar los más variados asuntos, a las causas supremas que dieron sentido a toda su vida y obra, y, a la vez, aprehender de su vasta cultura universal y disfrutar de su singular y distintivo periodismo literario.

He imaginado a un lector poco familiarizado con el legado escrito de José Martí ante este libro, del que hoy celebramos su acertada reedición por nuestro Centro de Estudios Martianos, cuya revisión y ampliación, así como su renovada presentación, debemos al propio investigador que tuvo a su cargo la compilación original, hace poco más de un cuarto de siglo, aunque me sorprenda al advertirlo. Pienso en ese lector “virgen” o de inicial relación con la obra periodística del Maestro, sea un deportista o no, y entonces me alegro más de la salida a la luz de esta breve compilación sui géneris, pues en ella podrá relacionarse con su extraordinaria prosa, puesta al servicio del bien del Hombre, y seguramente querrá entonces leer más, aun de otros temas, y acrecentar el conocimiento de nuestro Martí.

Me atrevo a afirmar que ningún otro libro sobre deportes posee la riqueza y hermosura literaria que el que hoy recibimos, nadie podría sustraerse de disfrutar cada pasaje aquí relatado. Tampoco en la literatura deportiva se hallará otra obra con un reflejo tan vital de los acontecimientos que en diversas disciplinas se suceden y llaman la atención del público en aquel contexto, sagazmente reflejado en cada oportunidad por nuestro autor, resultante no solo de su mirada penetrante aun en los hechos aparentemente simples, sino también producto de sus juicios y preocupaciones acerca de aquella sociedad estadounidense de entonces, que ya bien él señalaba, se pretendía presentar y trasladar como modelo a los países de nuestra América.

Adoptar una lectura limitada de cualquier escrito martiano siempre sacrificaría su recepción, y lo mismo sucedería si —aun aduciendo su no menos cierta universalidad y vigencia— se pretendieran asumir sus textos descontextualizados; todo lo cual es imprescindible recordar antes de adentrarse en estas páginas escritas a propósito del quehacer deportivo que él quiso o acaso se vio en la necesidad de destacar, sin renunciar en ningún caso a los hechos, como tampoco a cuanto en ellos se ponía de manifiesto o resultaba

latente, siempre en pos de las mejores causas y superiores intereses de los hombres y también de los pueblos, como cuando se anticipa al concepto y al valor de las identidades, tan relevante y tenido en cuenta solo a partir de varios decenios más tarde.

Como siempre, Martí nos exige una lectura tan honesta e inteligente como su escritura misma, y he ahí el reto inquietante. No pretenda nadie transpolar mimética o acriticamente su relato, ni manipular solapada o aun inconscientemente las fabulosas descripciones, las nobles advertencias, los rigurosos juicios o las afanasas propuestas que vamos a encontrar en todo el esplendor que conserva esta selección, cuyos mensajes conservan el extraordinario valor que les conceden precisamente su honestidad, el sentido que las anima, su apego al momento y a la realidad social en que acontecen, así como el compromiso implícito y el respeto de su autor hacia los lectores a los que dirigía sus escritos en los diversos países.

Permítanme felicitar y agradecer —una vez más, ahora públicamente— a José Antonio Bedia su afanosa búsqueda (en la era “predigital”), su esclarecida selección de los textos que dieron lugar a esta obra, y reconocer su imprescindible investigación para lograr presentarlos desde una mirada asentada no solo en el conocimiento de una época y de una sociedad, pues la tarea exigía conocer también el ámbito deportivo en que Martí desplegó este ejercicio y el sentido de su periodismo en las diversas publicaciones. La obra inicial de su autoría, con valores por sí, es una respetuosa y útil contribución para introducir al lector en esta nueva edición, que nadie debería soslayar al emprender su travesía por ella.

Hoy imagino mejor que en aquellos días la sorpresa (o quizás valga llamarle alarma) que evidenció en el rostro de Bedia ante el encargo que recibía. Un talentoso recién egresado de la Escuela de Historia que pudimos seleccionar, destacado e interesado en la Historia de América, que entonces temió no fuera compatible con las tareas que en este Centro le aguardaban —temor que habíamos procurado disuadir desde nuestra convicción—, se desconcertaba no sin razón al conocer que su primer proyecto editorial, para colmo urgente, tenía como tema central los deportes en Martí.

Fueron la disciplina y la aplicación que en él habíamos advertido en aquellos breves meses no solo el sustento de nuestra confianza y encomienda; también resultaron sus mejores atributos para asumir con decisión y cumplir con éxito aquel empeño de sumarnos al

compromiso de nuestro pueblo que significaba la celebración en La Habana de los XI Juegos Panamericanos, justo en aquel 1991 que anticiparía sin previo aviso el final del siglo xx. Y estuvo Martí con nosotros, con nuestros atletas y con quienes nos visitaron, con todo nuestro pueblo, como siempre, como ayer y como hoy, como estará mañana, puesto que nos resulta imprescindible.

Felicito y agradezco a los *reincidentes* José Antonio Bedia, Ela López Ugarte, Regina Arango, y ahora también a Cecil Canetti, Nuria Alonso y demás compañeros que se sumaron a esta segunda edición con el mismo amor de sus colegas que les precedieron. Espero, al compartir estas ideas, colocar este libro entre sus próximas lecturas. Felicito a la Dirección del Centro de Estudios Martianos y a su profesional y dinámica editorial. Sigamos leyendo a Martí y sobre todo siéndole fieles, como Cuba nos exige y los pueblos hermanos esperan de nosotros.

“Buscar una España en los ojos martianos”

MILENA GUILARTE SÁEZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

El ser humano, en su interacción con el contexto, se convierte en un reflejo de la realidad que lo circunda, pero a su vez, deviene en creador sui generis de realidades que complejiza a la sazón del vivir. Observar esta dialéctica entre ámbito y personaje histórico, en el caso de José Martí, es uno de los propósitos permanentes de los estudios en torno a su figura; puesto a que es indudable que la formación de su pensamiento se ancla en la experiencia general de haber nacido en el pujante siglo XIX y, particularizando, en una vida de extranjero involuntario en donde permanecer en varias naciones contribuyó a la maduración de lo que hoy reconocemos como su universalidad.

La estética del ejemplar *La España de José Martí*,¹ acompaña la fácil lectura del libro. El texto es una nueva entrega de señor Manuel García Guatas, investigador y catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza que acumula un vasto conocimiento sobre arte y cultura de los siglos XIX y XX, así lo demuestran los numerosos títulos a su nombre donde no ha escapado el interés de estudiar el paso del Apóstol de Cuba por la tierra aragonesa, tema que trata en su anterior publicación *La Zaragoza de José Martí*, y que en el presente trabajo incorpora la estancia madrileña para dejarnos una impresión general de lo que representaron los veintiún meses en total que Martí estuvo en la metrópoli. En palabras del autor, la presentación “pretende ser crónica revisada y actualizada de su biografía juvenil durante los años que pasó en Madrid y Zaragoza, desde enero de 1871 hasta noviembre de 1874, y luego en los dos meses,

¹ Manuel García Guatas: *La España de José Martí*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

entre septiembre y mediados de diciembre de 1879, en que volvió a residir en la capital”(9)

Resalta en la obra la reconstrucción de la época que logra el escritor sin recurrir a elementos de ficción, por el contrario, es notable el minucioso trabajo archivístico sobre las fuentes primarias que ampara también, el uso de imágenes: fotografías, retratos, mapas e ilustraciones que apoyan al discurso. Atractiva es la descripción de las ciudades donde se comenta la visualidad de las estructuras y de los espacios sociales, elementos que hacen de la lectura de este libro una oportunidad para los interesados en el ambiente español de esos años.

Las páginas de este libro muestran a esta primera deportación como un momento de acumulación de saberes artísticos, culturales y políticos en la juventud martiana. Si bien es conocida la postura política defendida por Martí en España, su búsqueda de espacios para denunciar la injusticia colonial y la validez de la guerra de independencia, el autor nos deja ver una faceta que, aunque está estrechamente relacionada con lo anterior, busca resaltar cómo desde la dinámica de su vida diaria, el joven Martí descubre un ambiente a explorar que lo invita al disfrute de la vida cultural metropolitana. La devoción martiana por las artes encontró oportunidad de gozo y conocimiento en museos, teatros, cafés donde se agrupaban artistas, tertulias y otros espacios que son tomados como puntos de partida por el investigador que aprovecha para documentarnos acerca de la vida recreacional del periodo; ello, a través de la mirada sensible del joven estudiante en su cita con los artistas y las obras más significativas de la etapa.

Resalta la afinidad martiana con el teatro y la pintura desde la cual García Guatas aprovecha para presentarnos a sus principales figuras, algunas de las cuales tuvieron cierto vínculo con Martí. Narradas desde tonos biográficos, estas páginas nos ayudan a comprender el proceso acumulativo del pensamiento artístico-cultural que Martí volcará con maestría exquisita en su periodismo posterior.

Todo ello se inserta en el periodo histórico conocido como la Primera República Española y el desarrollo de la guerra de independencia en Cuba, factor contribuyente a la inestabilidad política. En este contexto aparece el joven revolucionario que, si bien se había propuesto la continuidad de sus estudios encontró en la realidad saberes más fecundos para su acervo político e intelectual. Está presente el reflejo de los debates ideológicos en una prensa, también

dividida, que encontró en el tema Cuba y la esclavitud, uno de los asuntos más tratados. El recorrido por la cobertura informativa a tales asuntos es aprovechado por el escritor para destacar diarios, revistas y personajes que defendieron el fin de la trata y la abolición de la esclavitud. Tales escenarios de denuncia fueron utilizados por el joven cubano que encontró en el periodismo espacios para sus importantes escritos: *El presidio político en Cuba* y *La república española ante la revolución cubana*.

Por supuesto que la faceta de universitario es fundamental en este libro; con su lectura conoceremos los pormenores de la vida estudiantil del Apóstol en España, las dificultades monetarias que afrontó, las asignaturas que estudió, lo cual resulta muy interesante cuando se busca conocer los ingredientes del conocimiento martiano. Extrañarán los estudiosos de Martí información o análisis sobre la presencia del krausismo español en la etapa y su posible influencia concreta en la formación martiana, o al menos una aproximación a la impronta de esta ideología en la pedagogía universitaria de aquellos tiempos.

El texto se completa dando cabida a las relaciones personales del Apóstol, espacio para el romance de aquel Martí mozo que declaró luego en sus versos el cariño de antaño, paisajes de aquellos días que junto a otros elementos permitieron que el autor lograra una correcta interpretación de la relación hombre-medio.

Encontraremos una obra donde se dan cita personajes políticos, artistas de la pintura, el teatro, la poesía, periodistas, militares, eclesiásticos por los cuales el autor tuvo a bien incluir en el último capítulo sus semblanzas, facilitando además, retratos o imágenes que ayudan al reconocimiento; y que como bien declara el título, nos facilita un acercamiento a la España que conoció el ilustre revolucionario.

El paso de José Martí por las disímiles naciones ha sido atesorado en la memoria histórica. Aquel hombre prestigio no solo con su presencia sino desde el testimonio de su obra escrita, legándonos su fascinante interpretación acerca de los modos de vida y las formas de expresión artística e intelectual. Asumir críticamente y abrirse espacios para aprender, proponer, interactuar y denunciar fue una actitud martiana permanente en todos los países que visitó y vivió; sean siempre bienvenidos textos como este, que rescatan las vidas del cubano más universal, libros que también se convierten en historias paralelas entre los pueblos.

Las dichas y desdichas del hijo de Martí

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Investigador y ensayista.
Dirige el Equipo de Estudios Literarios
del Centro de Estudios Martianos.

Mucho se ha escrito y hablado sobre los tremendos sacrificios realizados por José Martí para lograr la independencia de Cuba, pero cuán poco se suele valorar a aquellas personas del entorno afectivo al héroe que sufrieron estoicamente la separación y entrega patriótica.

Todos provenimos de una familia y somos responsables de formar una nueva. Relevo e instinto inagotable que garantiza la vida y la historia de la humanidad. Sin embargo, el hijo José Francisco Martí Zayas-Bazán: “el Ismaelillo” tuvo una de las cargas más pesadas que haya tenido un nacido en esta isla. Ser el destinatario de uno de los poemarios más bellos escritos en lengua española y tener por padre a uno de los hombres de más talentos, universalidad y virtud de la historia de Cuba.

No podía ser otra que una mujer familiar, servicial y toda energía como Paula María Luzón Pi, quien se percatara de esta deuda histórica. Solemos ser prestos para las críticas y tardos para el reconocimiento verdadero. La alabanza y estímulo plenos, sin segundas intenciones, es una de las prácticas más difíciles entre compatriotas. Y Paula se ha encargado de descubrirnos —de la manera más contundente posible: a través de documentos, fotos y cartas— que entre los hijos de los políticos y libertadores de América, Ismaelillo ha sido de los más esforzados y valientes.

Sin cumplir veinte años, Pepito Martí arriesgó grandemente su vida en los campos de batalla, manipulando explosivos y rústicos cañones del ejército mambí, y su carrera militar fue tan ascendente que llegó a dirigir el Estado Mayor del Ejército de Cuba en dos pe-

riodos presidenciales consecutivos, hasta que su salud se resquebrajó y debió abandonar la siempre rigurosa vida militar.

Es curioso pensar que aquellos veteranos de guerra que le criticaron en vida al Martí padre su poca experiencia con las armas, no sospechaban que quien daría forma institucional al ejército cubano luego de las intervenciones norteamericanas sería Martí hijo.

La valoración crítica a la actitud del general José Francisco en la República de 1902 no se puede separar o aislar como han hecho más de una vez. Acaso hay algún allegado de Martí que se portó verdaderamente a la altura del pensamiento político del Maestro, después de su siempre prematura muerte. La gran mayoría hizo funestas concesiones y se acomodaron en mayor o menor medida a los núcleos de poder. Aunque a mi parecer hay un último esfuerzo muy significativo en la vida de Ismaelillo que debió enorgullecer a su padre. En 1938 reunió en su salón recibidor a representantes de los partidos opositores para acordar la redacción de una nueva carta constituyente. A pesar de su delicada salud, en tiempos en que estaba severamente aquejado de falta de audición y con serias afecciones pulmonares, pudo tener la satisfacción de que aquel encuentro organizado por él fue el primer gran paso hacia la inclusiva y progresista Constitución de 1940.

No hay dudas de que este utilísimo libro de Paula María Luzón Pi hace recordar el título del texto martiano "Historia del hombre, contada por sus casas". La lectura de estas páginas nos permitirá conocer sobre la vida de las familias Martí-Zayas Bazán y Martí-Bances a partir de las propias moradas en que vivieron. Con prosa sencilla y comunicativa, hermosa confluencia de las facetas de maestra, pintora e historiadora, Paula nos introduce en iglesias mexicanas y habaneras, la barriada del Cerro de 1879, las direcciones neoyorquinas, el interior de Camagüey, los conflictos de la convivencia y las incomprensiones, las diferentes habitaciones que acogieron a Ismaelillo en la Habana Vieja hasta llegar a la hermosa casona de Calzada que hoy es sede del Centro de Estudios Martianos. Por fin los textos de Martí desembarcaron en la casa de su hijo. La salvaguarda de Gonzalo de Quesada, al principio incomprensible, fue necesaria, pues nadie mejor que él conocía el trabajo diario del poeta en Nueva York. Pasado el tiempo, todo fue tomando su justo lugar, la casa de Teté Bances y José Francisco se convirtió en el más merecido destino para la obra del Apóstol. Y este libro: *Vida*

*de Ismaelillo. El hijo de Martí*² es el testimonio del azaroso encuentro entre la obra del padre y la casa del hijo. Por ello seguirá siendo uno de los textos más consultados y leídos de los que se acercan a la mansión de Calzada y se preguntan por el valor patrimonial de esa edificación, sus antiguos propietarios y el por qué atesora tantos documentos, cuadros y estudios sobre Martí. Gracias, Paula, por rescatar esta memoria histórica, por tu fuerza de voluntad y tu amor a la cultura cubana.

² La Habana, Editorial José Martí, 2017.

Del testimonio plástico a la permanencia simbólica

DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA

Crítico de arte y ensayista.

José Martí se extiende cual libro inacabable. Tantos estudios sobre su figura y pensamiento sobrepasan en conjunto no solo sus cuarentaidós años de vida, sino cuanto escribió. Las aproximaciones constantes hacia su existencia y obra han permitido que él continúe reconfigurándose aún hoy desde disímiles aristas. El reconocido ensayista y crítico de arte Jorge R. Bermúdez le asiste la razón cuando en *Martí, comunicador visual*, su más reciente libro, manifiesta:

Más que un tema, Martí es ya un género. Salvo contadas excepciones, bien puede seguirse la historia del arte cubano a partir de su presencia en ella. Así lo refrenda ser el icono de más sostenida trayectoria en nuestra cultura visual y asunto de casi todos los más importantes artistas, grupos y tendencias que la han registrado. Condición, por demás, que ha mantenido hasta el presente.¹

No obstante, al hombre de letras y de pensamiento se le sigue temiendo porque sobre él pesa su proceder de sacrificado al servicio político-social de su patria. Luego está su categoría de héroe de la nación, la recompensa justa, pero toda investidura excelsa determina prejuicios en su acogida. El autor de *Martí, comunicador visual* también se ocupa de estas cuestiones en las páginas de un libro muy historiográfico —una vez más queda confirmada su pericia como investigador—, aunque también analítico y crítico en torno a cuan-

¹ Jorge R. Bermúdez: *Martí, comunicador visual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017, p. 159. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

tas manifestaciones incumbieron al campo de apetencia intelectual de Martí.

Preocupan los juicios discriminatorios y confusiones cuando se pretende, por una intentada uniformidad y unicidad, conocer a Martí a partir de frases-pensamientos (casi siempre los mismos) y de la lamentable reiteración de imágenes alegóricas como el busto repetido en cada Rincón Martiano, del que Bermúdez realiza un comentario merecedor de citarse en toda su extensión por la crítica oportuna.

Con alguna que otra variante en cuanto a concepción y ubicación, y de su no menos importante función de soporte del pensamiento del Apóstol —no siempre bien integrado al pedestal, ni plasmado con la mejor tipografía o caligrafía, según el caso—, dichos “rincones”, levantados con la mejor intención del mundo y concebidos a semejanza de estéticas pasadas, han devenido la obra mayor del facilismo y el voluntarismo, adueñándose de los más disímiles espacios arquitectónicos y públicos del país (164-165).

Pasemos por alto a quienes se pierden al Maestro porque no les gusta leer. Pero no a esos que esquivan a Martí por cuanto otros repiten, pues a ellos se les presenta la oportunidad de cambiar la situación. ¿Cómo? Yendo a la obra para descubrir al hombre y al pensador, al artífice de la palabra, uno de los pocos grandes escritores de lo inmediato”, como lo admite justamente Bermúdez.

El Martí textual no solo está en los tomos de la edición crítica de sus *Obras completas*. Mientras un investigador cifre, analice y ensaye en las particularidades del pensamiento martiano, el coloquio entre letra impresa (ya sea del propio Martí o del ensayista) y lector curioso se amplía y pudiera seguir mostrando visos de contemporaneidad. Ayuda siempre quien localiza en el bosque de frondas política-ideológicas los claros de otros ramajes no menos favorecedores. No se olvide que José Martí pudiera interesar siempre por esa condición de “escritor amazónico” (el calificativo es de Rubén Darío), cuya curiosidad le posibilitaba escribir de cuanto le pedían o se le antojara. Para ello se entregó a un saber generoso dable gracias a su escritura plástica.

Entendido en el arte de la imprenta y conocedor de la importancia de las imágenes necesarias para acompañar ideas, estados de ánimos y estéticas, ya fuera una pintura, el grabado en un libro, en

una revista o a partir de las fotografías sobre su persona y los autorretratos que conocemos, Martí propició un diálogo constante entre arte, ciencia y técnica, pensamiento y acción donde la imagen, el punto de vista sobre la misma y el escribir acerca de tal experiencia eran de sus más preciados intereses intelectuales.

En el que considero, por el ajuste de estilo e ideas de Bermúdez, uno de los mejores acápites de este libro: “Martí y la fotografía” junto al contenido de “Pinceles & Píxeles” y todo lo de “Chac Mol en Martí”, se leen ratificaciones hartamente indudables como la de que Martí “es el primero de los grandes hombres del siglo XIX americano en mostrarnos su historia en imágenes fotográficas” (31). O esta ya más detallada: “La imagen fotográfica tiene en la conciencia de Martí una proyección personal, íntima. Es el contrapunto visual entre el permanente sacrificio de su yo y la misión histórica a la que se consagró en cuerpo y alma” (46). Ahora bien, al finalizar este apartado de interrelaciones entre la fotografía con la escritura y figura martianas, Bermúdez plantea: “Se da por sentada la vasta como sólida cultura de Martí, pero, ¿quién ha reparado en su cultura visual?” (49). No creo que se haya señalado en tales términos, pero cuando, más que registrarse analiza “la vasta como sólida cultura” de Martí como crítico de arte por ejemplo, queda planteado de varias maneras cómo la recepción de lo múltiple sensorial en él enriquece sus comentarios sobre determinados piezas y hechos artísticos. En cuanto a cómo el sujeto heroico construye (in)conscientemente su propia iconografía (Bermúdez cree más en la heroicidad consciente) es una idea ya manifiesta en *Martí, comunicador visual*, donde su autor reconoce, en efecto, que muchas vocaciones cruzadas se dieron en quien no necesitaba concluir ni siquiera un texto para iniciar otro o desatender un viejo proyecto en vista de darle prioridad a uno nuevo.

Testigo de diversos acontecimientos culturales de épocas pasadas y de la suya, José Martí erigió prolongaciones de referentes por esa formación y desarrollo que tuvo como comunicador visual, en unión con su sensibilidad absolutamente pictórica,² reconozcámoslo. Lo anterior viene a complementarse con “Evolución de la imagen de

² Como lo reconociera Rufo Caballero en su magnífico texto *Nazca la luz de la cera, la flor del asfalto. José Martí en la plástica cubana, un estudio de la iconografía y la topología*, en *Agua Bendita*, crítica de arte, 1987-2007, Arte Cubano Ediciones/Editorial Letras Cubanas, 2009.

José Martí en la plástica y la gráfica cubanas” y en “Los nuevos en Martí (2000-2010)”.

A Jorge R. Bermúdez se le puede aceptar —como a otros estudiosos y admiradores de Martí— el mezclar el mes de nacimiento con el de muerte del Héroe Nacional cubano. Una vida como la de Martí, mediada por tantas adversidades (cárcel, exilio, enfermedades, penurias materiales, desacuerdos familiares) y pocas o ninguna queja(s) por escrito, más ese persistente peregrinar física e imaginativamente por razones políticas y de índole cultural, cuesta asentarla a un corto pero intenso trayecto vital. ¿Cómo no trastocar las fechas de quien parece, por cuanto escribió, haber vivido antes de enero de 1853 y aventajado aquel fatídico mayo de 1895?

Martí, comunicador visual es un libro bien escrito y con edición cuidadosa. Las imágenes internas (no podían faltar) son excelentes. Tan válida como grata es la invitación de Jorge R. Bermúdez para repensar el testimonio verbal y la permanencia simbólica del mejor hombre que ha dado Cuba.

El antimperialismo de José Martí

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Historiadora. Vicedirectora de Investigaciones
del Centro de Estudios Martianos.

Vivimos un momento especialmente complejo de nuestra historia; en el que se libra una guerra cultural, de pensamiento, como le llamó el Apóstol de Cuba; y por ello se hace necesario que defendamos la historia, que desde ella construyamos el futuro de la patria y mantengamos vivas las tradiciones de lucha de los cubanos, la ética, dignidad, humanismo, solidaridad y antimperialismo que son consustanciales a nuestro peculiar modo de ser.

Precisamente por ello resulta tan significativo y oportuno que se haya podido presentar en la Feria del Libro de La Habana 2018 *El antimperialismo de José Martí*,¹ una compilación de artículos, ponencias y conferencias ofrecidas sobre el tema por el profesor José Cantón Navarro, apasionado martiano de larga data, que aún después de su desaparición física, el 7 de julio de 2008, nos sigue convocando con su sapiencia y visión crítica a adentrarnos en el pensamiento del más universal de los cubanos para enfrentar los desafíos de hoy. Debemos agradecer a Hermes Otaño, su compañera en la vida, y a sus hijos Diana y Pepe que estos trabajos no se hayan abandonado en gavetas o archivos, como meros recuerdos familiares o destinados a la consulta circunstancial, lo cual nos hubiera privado de una acuciosa mirada martiana sobre las relaciones de Estados Unidos con los pueblos de nuestra América, y, en particular, con Cuba.

En los agradecimientos tampoco debe dejarse de mencionar la labor diligente y el empeño formidable de la editora Silvia Águila Fonseca, así como el meritorio esfuerzo de Ileana Fernández Alfonso, responsable de la hermosa y sugerente cubierta, de Alina Fuente

¹ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

Hernández, quien tuvo a su cargo el diseño interior y el emplane así como la tarea de corrección de Regina Arango Echevarría. Gracias a la voluntad creadora del equipo de la editorial del Centro de Estudios Martianos y al apoyo persistente de Hermes Otaño, tenemos acceso a una obra de gran utilidad para docentes, investigadores, y, en general, para todos aquellos interesados en el pensamiento y el quehacer revolucionario de José Martí.

El libro, que cuenta con la presentación del profesor Jorge Juan Lozano Ros y el prólogo del doctor Lucilo Batle Reyez, recoge aspectos esenciales de la génesis y formación del antimperialismo martiano; así como la recepción de esas ideas en importantes personalidades de la cultura y la política en Cuba como Juan Marinello y Julio Antonio Mella. Con Fidel Castro culmina la representación simbólica de la práctica y el pensamiento político de vanguardia en el proceso revolucionario cubano. Además, esta obra es contentiva de valiosos ensayos sobre la integración latinoamericana como alternativa a la hegemonía imperial.

Como se sabe, uno de los aportes capitales de José Martí al pensamiento revolucionario en América Latina fue su oportuna y precisa advertencia del peligro que para la independencia y libre desarrollo de nuestra América significaba el entonces naciente imperialismo de los Estados Unidos, porque fue una contribución que no quedó en un simple enunciado teórico, sino que también se concretó en la práctica revolucionaria.

Para Martí era evidente que solo la unidad de los pueblos latinoamericanos serviría de valladar a los apetitos imperiales, previendo también que tras las Antillas, peligraba la independencia de toda América Latina. Si el objetivo inmediato de Martí era liberar a Cuba y a Puerto Rico de la tutela de España, su *magna obra*, como se sabe, era preservar la independencia del subcontinente ante el expansionismo yanqui. Pero Martí sabía que la sola independencia política no bastaba para contener al imperio del Norte, ya que los Estados Unidos de América no habían vacilado en conquistar territorios de un estado soberano como México en la primera mitad del siglo XIX. Para evitar que se cumpliera el “destino manifiesto” proclamado por los políticos estadounidenses, era necesaria la toma de conciencia de los pueblos de Cuba y Puerto Rico, así como la del resto de Latinoamérica y la unión de dichos pueblos para hacer frente a la amenaza intervencionista.

Cantón nos estimula a justipreciar alertas y lecciones del pensamiento antimperialista de José Martí en las condiciones del mundo complejo y amenazante en que nos ha tocado vivir en los inicios de la nueva centuria, y nos apremia a dar la batalla ineludible para enfrentar y vencer las tácticas imperiales enfiladas contra la nación cubana y la cultura patriótica y revolucionaria que, junto con las trincheras de piedras le permitió a nuestra patria conquistar la dignidad plena del ser humano.

No podría concluir sin hacer patente mi eterno agradecimiento al profesor Cantón, cuyo trato fraternal y natural modestia nos abrió caminos en el campo de la investigación y de la docencia, e incentivó nuestra participación en eventos destinados a la divulgación y estudio del pensamiento martiano, en los cuales su experiencia, esfuerzo formador y entusiasmo se hacía sentir de modo muy especial.

Como expresó Jorge Risquet en la despedida de duelo del historiador, fue su vida la simbiosis de tres acciones: luchar, estudiar, enseñar. Nacido el 18 de julio de 1925 en el seno de una familia campesina pobre de Pinar del Río ingresó casi adolescente en la Agrupación de Jóvenes del Pueblo, para más tarde integrarse en la Juventud Revolucionaria Cubana, en la Juventud Socialista, esta última desde su fundación en 1944, y en las filas del Partido Socialista Popular. En el medio siglo transcurrido desde el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, fue un combatiente fiel a su Revolución y a su Partido. No se limitó a escribir la historia, sino que se volcó en las filas de los revolucionarios que hacen la historia.

Su extensa obra le hizo merecedor de los títulos de Doctor en Ciencias Históricas, Investigador Titular, Profesor Titular adjunto de la Universidad de La Habana y de la Escuela Superior del Partido Níco López, así como Profesor de Mérito del Instituto Superior Pedagógico para la Educación Técnica y Profesional; pero Cantón era por encima de todo maestro, y en este sentido lo recuerdo siempre con la mejor disposición de ejercer su magisterio en pos de contribuir al desarrollo cultural de quienes modestamente nos acercábamos a su proverbial y fértil sabiduría.

Fue fundador y colaborador, durante más de treinta años, del Centro de Estudios Martianos, y miembro fundador de instituciones tales como el Sistema de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, del Instituto de Historia, de la Unión de Periodistas de Cuba, de la Sociedad Cultural José Martí, entre otras.

A su altura como investigador, maestro y escritor, se unía la del revolucionario cabal que empleó todas sus energías y su talento a la causa del socialismo en Cuba, a analizar y divulgar la heroica historia de nuestra patria, a difundir el pensamiento martiano, a contribuir a la formación de la conciencia antimperialista, revolucionaria y socialista de nuestro pueblo. Por eso, al leer este libro, sentí el compromiso con el maestro y el amigo que nos sigue alentando a encontrar —en la totalidad trascendente de Martí— el modo de enfrentar los desafíos de hoy y del futuro previsible, y la reafirmación de que el pueblo de Cuba estará ligado a Martí para todos los tiempos.

José Martí, cronista de todos los tiempos

ANDRÉS MORA RAMÍREZ

Profesor e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica.

La publicación del libro *José Martí: narrar desde el periodismo*, del doctor Mauricio Núñez, compilador-editor de la obra, por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) de Costa Rica (2016),¹ representa una valiosa contribución al enriquecimiento de la cultura en la comunidad universitaria costarricense y latinoamericana en general; pero será especialmente útil para quienes se forman en los campos de las ciencias de la comunicación, la literatura y los estudios latinoamericanos, toda vez que son escasas en nuestro medio costarricense y centroamericanos las obras que nos acerquen al legado martiano plasmado en los textos en los que el prócer cubano supo conjugar lo específico de su pensamiento y de su praxis política, educativa, periodística y literaria.

Precisamente, es tras esa impronta del Martí precursor del modernismo latinoamericano y también del nuevo periodismo, que se lanza el doctor Núñez en su libro, compuesto de una selección de quince crónicas correspondientes a las *Escenas norteamericanas*, y dos ensayos minuciosos en los que realiza la exégesis de ese conjunto de textos: en estos estudios, el autor analiza los rasgos estilísticos, la estructura discursiva, la intencionalidad, y, en definitiva, pondera el lugar de la crónica periodística en el marco del inmenso corpus de la producción martiana (solo para tener una idea de lo que esto significa, conviene recordar que la más reciente edición crítica de sus *Obras completas*, preparada por el Centro de Estudios Martianos, comprende 28 volúmenes).

El oficio del cronista en nuestra América tiene raíces hondas —que podríamos hurgar incluso hasta los tiempos de la colonia— y

¹ Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (*N. de la E.*)

ha sido fundamental en el empeño de comprensión del devenir histórico del continente, de nuestros pueblos, de la compleja construcción de nuestras *dolorosas repúblicas*. Y de manera particular hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la crónica como género híbrido, en el que se articulan los registros periodísticos y literarios, da cuenta de los afanes de una vanguardia intelectual que intenta aprehender y comunicar para sus públicos latinoamericanos, a veces con conmovedora pasión, la profundidad de las transformaciones —sin precedentes— que se suceden en el mundo. Parafraseando a Renato Ortiz, podríamos decir que hacen de la crónica el urgente llamado “para ajustar nuestro reloj al tiempo de las exigencias universales”² de la modernidad.

No debe sorprendernos, entonces, que José Martí, al igual que otros poetas, y escritores de su época, como Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera, en medio de su trabajo artístico, pero también de su trabajo político, incursionaran en el periodismo en el último cuarto del siglo XIX, vinculándose a periódicos latinoamericanos y estadounidenses como corresponsales: desde allí, por medio de cartas, relatos y crónicas de magistral elaboración, van horadando el camino de una construcción discursiva original y vigorosa.

En efecto, como nos lo recuerdan Froilán Escobar y Ernesto Rivera,³ estos modernistas finiseculares, con su “exaltada manera de traspasar los límites”, y “con su empecinada vocación latinoamericanista y fundacional de pensar y ver el mundo desde este lado del mundo”, fueron capaces de ir más allá de la economía informativa que exigía a las empresas periodísticas el modelo de producción de masas que se iba perfilando en virtud de las innovaciones tecnológicas que aceleraron el desarrollo de las redes de comunicación y de transporte global; y en ese ir más allá, alcanzaron “una forma comunicativa que traducía expresivamente el idioma de la realidad humana —que habla por medio de acontecimientos—, a las inusitadas musicalidades del lenguaje modernista”.

² R. Ortiz: “Cultura, modernidad e identidades”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, no. 137, 1995, pp. 17-23.

³ F. Escobar y E. Rivera (2009). Nuestro modo de contar la realidad. Suplemento Cultural. Recuperado de: http://www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/en/the-community/119-literatura-y-musica/629-nuestro-modo-de-narrar-la-realidad-froilan-escobar-ernesto-rivera381

Las crónicas seleccionadas para este libro tienen dos ejes temáticos en común: uno es el acercamiento de Martí, con admiración y juicio crítico, a los Estados Unidos de finales del siglo XIX, en pleno proceso de industrialización, y en concreto “a las estructuras que simbolizan la modernidad [...], enclavadas en la ciudad de Nueva York” (12), destino de migrantes de todo el mundo. El cronista se acerca a estos símbolos por medio de la narración y la interpretación de diferentes sucesos, toda vez que advierte en ellos, y en su surgimiento en ese centro multicultural, “creaciones que son portadoras de temas ‘culminantes, perdurables y de valor humano’” (p. 14), como nos dice el autor.

El otro eje es su mirada crítica del fenómeno de la expansión imperialista, a través del estudio de un conflicto político entre Estados Unidos y México (el caso Cutting) y lo que, en palabras del autor, evidencia la incapacidad de silencio de José Martí “ante todo acto que agrediese la soberanía o la integridad de cualquiera de los países latinoamericanos” (51).

Así pues, las crónicas martianas seleccionadas para esta edición son una muestra de lo mejor de la práctica del periodismo que hizo el escritor cubano: sus rasgos son el conocimiento y dominio del tema, la documentación rigurosa, la atención al detalle, el fino sentido del enfoque noticioso, el uso de estructuras textuales que le permitan moverse con fluidez; y a todo ello sumó su inconfundible estilo, su lenguaje, su ética y el vigor de su palabra que se proyecta a través de los siglos.

Es que “en Martí periodista” —puntualiza el doctor Núñez en uno de los ensayos— “era una constante su preocupación por la búsqueda de la verdad en la información, su insistencia en lograr la autenticidad en el mensaje mediante la confirmación de los hechos hasta donde le era posible, o sacando la mayor cantidad de datos de todas las fuentes a su alcance antes de narrarlos o emitir juicios” (52).

La intencionalidad que subyace de cada uno de los textos del prócer cubano, da fe también de su gran labor pedagógica. Martí escribe para sus lectores latinoamericanos, a quienes quiere persuadir, como señala el doctor Núñez, “del progreso técnico y sus posibilidades de unir a las personas”; escribe, sobre todo, para “los incrédulos de la modernidad o los que pudieran resistirse a reconocer lo grandioso y seguro de una obra nueva” (26-27).

Pero el proyecto de modernidad que impulsa Martí, que se sabe un mediador cultural entre los mundos heterogéneos, diversos y

contrastantes de las dos Américas, no es el de la simple reproducción acrítica, o la resignación ante lo que es enunciado como inevitable desde los centros del poder. Cabe recordar aquí lo que, sobre este punto, señala el crítico literario Luis Rafael Hernández: “Martí se sabe parte de una evolución sociocultural y se enorgullece de su linaje como latinoamericano y aun como cubano. [...] Su Modernismo acepta y defiende la pluralidad siempre que la esencia identitaria de la nueva literatura no se enajene en productos extranjerizantes”.⁴

Hace ya diez años, cuando visité por primera vez Cuba, y mientras recorría los pasillos de Casa de las Américas, encontré un cartel inolvidable: una imagen fotográfica en sepia de José Martí, sobre un fondo blanco, y una leyenda como encabezado de aquella composición que rezaba así: “No hay más que un modo de vivir después de muerto: haber sido un hombre de todos los tiempos o un hombre de su tiempo”. Martí optó por lo primero, y es latinoamericano de proyección universal al que vamos a encontrar en las páginas de esta obra, que nos deja ver el genio literario, el rigor periodístico y el compromiso ético-político que imprimió a sus crónicas: género que cultivó con especial esmero y al que, no en vano, llegó a definir alguna vez como *la novela de la historia*.

Bienvenido sea este libro, por sus méritos y su urgente necesidad, a las bibliotecas y universidades de la gran casa nuestroamericana.

⁴ L. Hernández: Martí y la vigencia de su proyecto modernista, en *Hiper-texto*, Texas, Estados Unidos, no. 1, 2005, pp. 21-22.

Elogio a la palabra: *Lira león, la oratoria de José Martí*

MARIANA PÉREZ RUIZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Resulta un tanto paradójico el arrinconamiento que ha sufrido la oratoria martiana en el concierto de estudios que conforman la exégesis de la obra del Apóstol. Y digo paradójico porque fue su palabra hablada, quizás, la que más llegara a penetrar en la sensibilidad y la conciencia de cuantos le conocieron. Mientras sus escritos alcanzaban a ser difundidos y apreciados tan solo en un público de lectores cultos, sus discursos encontraron un auditorio más diverso, en el cual confluían hombres y mujeres de diferentes clases sociales, razas, credos, nacionalidades, que le escuchaban con igual fascinación. De ahí que no sea de extrañar que uno de sus rasgos que más fuertemente quedaran grabados en la memoria popular fuera su peculiarísima forma de hablar. Según testimonios de quienes lo presenciaron “La brillante peroración producía en la médula una sensación análoga a la que despierta la vista del acróbata lanzado al aire en un ejercicio peligroso”.¹ Y es que en Martí se conjugaba el arte del buen decir con el rigor analítico de las ideas que exponía, de tal manera, que “aun cuando no se aceptaran muchas de sus afirmaciones, era imposible sustraerse al influjo de tanta persuasión, y tan lógico raciocinio”.² Gracias a esto, sus alocuciones se convirtieron en un instrumento comunicativo de gran eficacia en su quehacer político, lo cual las convierte en material valiosísimo para indagar en el maderamen de su pensamiento.

La importancia de su ejercicio tribunicio fue advertida y referida por la mayoría de sus contemporáneos, pero no fue hasta principios

¹ Carlos A. Aldao: “Martí”, en *Yo conocí a Martí*, selección y prólogo de Carmen Suárez León, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 14.

² Justo de Lara: “Martí”, en *Yo conocí a Martí*, ob. cit., p. 22.

del siglo xx que comenzaron a aparecer textos que exploraban con mayor detenimiento algunos de sus perfiles. Desde entonces, varios han sido los acercamientos que han tenido lugar, desde múltiples aristas, a esta zona de la producción martiana. Sin embargo, la mayor parte de ellos no pasan de ser consideraciones al vuelo, hechas al calor de reflexiones en torno a otros objetos de estudio. Pocos trabajos contienen la oratoria martiana en el centro del análisis, y menos aún logran constituirse como monografías. Por añadidura, aquellos que más la han tratado, la han abordado fundamentalmente en su aspecto más general, en cuanto a sus proyecciones temático-ideológicas y su significación histórico-política, y solo una minoría se han adentrado en el análisis de sus especificidades tales como su estructura discursiva y su composición estilística.

Es por ello que se agradece tanto la aparición de un volumen como *Lira león, la oratoria de José Martí*, de la autoría de Carlos Alberto Suárez Arcos, quien, con la complicidad de la Editorial Gustavo A. Serrano de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Loja, ofrece a los interesados en el tema un acertado estudio en el que indaga en torno a las fuentes filosóficas y retóricas que, en su consideración, constituyen las premisas de la elocuencia martiana. Encabezado por el texto prologal de la destacada doctora Lissette Mendoza Portales, Suárez Arcos nos propone comenzar la travesía filosófica con el poema martiano "A la palabra", uno de cuyos versos da título a la presente obra por recoger, en la apretada síntesis que pueden albergar, más que dos palabras, dos símbolos, la esencia caracterizadora de lo que para el Maestro constituye el acto de expresión a través de la palabra. Lira y león, dos opuestos dialécticos generadores de otros tipos de binomios que marcan sentidos contrarios, y que, no obstante, actúan como elementos complementarios, unificadores de la naturaleza, no solo de la enunciación en sí misma, sino también del ser que la exterioriza.

A modo de introducción, el autor nos muestra el panorama de los estudios martianos que se han llevado a cabo en lo concerniente a oratoria y filosofía, para luego adentrarse en el primer capítulo, en el cual presenta las premisas que sustentan la relación entre ambas en el pensamiento de José Martí. Para ello, comienza esbozando a grandes rasgos el contexto histórico en el que se desarrolló intelectualmente nuestro hombre, y después, analiza las fuentes teóricas que sirvieron de base para la conformación de su cosmovisión, las cuales clasifica en científicas y retórico-filosóficas. Hablar de las primeras le sirve para evidenciar la influencia que ejercieron las más recientes

concepciones y avances científicos de la época en el contexto social, así como los consecuentes dilemas que le planteaban al hombre en el orden filosófico, mientras que las segundas develan el cúmulo de saberes que hereda Martí de los grandes pensadores cuyas obras conoció durante su estancia en los países en que residió y que, en consecuencia, constituyeron elementos mediadores y condicionantes de su reflexión en torno al ejercicio filosófico y tribunicio. Tal antecala tributa a la necesaria identificación de los pilares ideológicos que sostienen las concepciones martianas acerca del arte retórico, cuyo carácter aportador, según concluye el autor, no radica en la creación de nuevos conceptos en relación al género, sino en el desarrollo de un contenido humanista en estos que parte de la reflexión de sus aspectos éticos, estéticos y axiológicos, en consonancia con el fin desalienante del fenómeno que conceptualiza. De esta manera da cierre a la primera parte del libro, dejando como saldo más sustancial la formulación de claves que responden, en cierta medida (y en este caso la limitación está dada no por incapacidad del autor, sino por no constituir objetivo de la obra), al reclamo de Cintio Vitier de “establecer una martiana ‘teoría del orador’”.

El capítulo segundo contiene lo que podría contemplarse como la parte más valiosa del estudio, ya que en él se expone el análisis de los considerados por Suárez Arcos fundamentos filosóficos esenciales que sustentan la oratoria martiana, los cuales tributan al ejercicio de las funciones que para Martí debía cumplir la misma, a saber: comunicar, unir, deleitar, guiar, combatir, humanizar y moralizar. Si bien es cierto que para una comprensión cabal en estudios de este tipo no resulta saludable la aplicación de esquemas de análisis que los parcelen, por motivos metodológicos el autor ha preferido ahondar en el asunto abordando inicialmente la relación humanismo-axiología, y después, la relación ética-estética, de modo que cada par categorial alude a un plano del fenómeno tribunicio, entendiendo este como una suerte de signo si se quiere, de forma tal que el primero de ellos queda vinculado al contenido (el hombre y sus valores como eje central de las concepciones oratorias martianas), y el segundo, al de la forma (ética y estética como sistemas estructuradores de dichas concepciones desde un plano ideológico-cultural y lingüístico, respectivamente).

En lo que sigue, el texto se convierte en un análisis particularizado de cada uno de estos fundamentos filosóficos, todo lo cual da muestra de un enjundioso examen de la totalidad de la obra martiana

pues, como es sabido, el Apóstol nunca sistematizó en volumen alguno sus consideraciones sobre el arte oratorio (como tampoco lo hizo sobre otros tantos temas que ocuparon sus reflexiones), motivo por el cual se complejiza su estudio. Una vez más se hace constatable que toda teorización martiana tiene su punto de partida y alcanza su grado de significación en la medida en que se relaciona con la praxis histórico-social en que se desarrolla y que pretende transformar. Es por ello que su cosmovisión filosófica sobre la oratoria no se formula de manera abstracta, sino que se vincula con otros conceptos e ideas, expresiones de su voluntad y quehacer revolucionarios, cuya integridad bien ha sabido concatenar el autor de estas páginas.

Concluyen este libro dos anexos que constituyen utilísimos materiales para futuras investigaciones sobre la oratoria martiana. El primero consiste en una recopilación de referencias a valoraciones que hiciera Martí sobre oradores norteamericanos. Ellas aparecen presentadas por el nombre de estos tribunos, de los cuales también aporta su procedencia y tipo de oratoria que desarrollaron y, como último dato, indica el lugar específico en que se pueden encontrar dichas valoraciones dentro de las *Obras completas*. El segundo consta de una cronología de la actividad oratoria del Maestro, en cuyo cada caso nos brinda el tipo de intervención oral de que se trata, el asunto del cual disertó y la(s) fuente(s) que lo referencian, entre otras observaciones.

Inspirado por ese “involuntario respeto hacia el que penetra en nuestra alma” (que en el caso de Suárez Arcos, sospecho, ocurre en mayor medida, por compartir con el Apóstol la doble condición de filósofo y tribuno), *Lira león, la oratoria de José Martí* es un libro de análisis riguroso y fecundo, nacido del intenso diálogo del autor con su Maestro, al cual solo habría de señalársele un inconveniente, y es el uso de un estilo apegado en demasía a la rigidez metodológica de los ejercicios de academia, que puede atentar contra la simpatía de los lectores por el tema, sobre todo de aquellos que no se relacionen con estos ámbitos institucionales. No obstante, ello resulta comprensible para quien conozca que el texto que hoy se presenta al público es fruto de un concienzudo trabajo de investigación con el cual su hacedor obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Filosóficas en los propios salones del Centro de Estudios Martianos.

Saludaremos, pues, con regocijo, la iniciativa de alguna editorial cubana que haga posible la difusión en nuestro país de esta obra que nos revela, en la exquisitez de su palabra, el universo filosófico martiano.

Develando los secretos de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano

MARIO VALDÉS NAVIA

Historiador.

Profesor e Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Entre los aspectos medulares de la historia del Partido Revolucionario Cubano (PRC) aún por dilucidar completamente se encuentra lo relacionado con su aparato económico central, la Tesorería. Si se tiene en cuenta que esta organización financió toda la inmensa y complicada obra de preparación de la guerra necesaria (1892-1895) con los fondos colectados, preservados y gestionados por ese departamento en el más estricto secreto, se comprenderá entonces la importancia capital de la aparición de un libro como *La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, que la editorial del Centro de Estudios Martianos elaborara de manera exquisita en 2017. En sus trescientas tres páginas, este texto nos adentra, como nunca antes, en los quehaceres de la hacienda revolucionaria y contribuye a despejar los mitos, tergiversaciones y afirmaciones infundadas que rondan en torno a su labor.

Para guiarnos en este tema poco explorado de la exégesis martiana nadie mejor que el doctor Ibrahim Hidalgo Paz. Como hiciera antes con otros aspectos harto complejos y dejados a un lado por muchos especialistas —la cronología de la vida y obra del Apóstol, las contradicciones y disoluciones en el campo revolucionario, la actitud del pueblo y el gobierno estadounidenses hacia la revolución cubana, o la labor del PRC en la isla, entre otros—, el experimentado investigador se lanza a pesquisar una cuestión que amilana por la propia naturaleza de las fuentes a consultar.

Es que, a diferencia de la mayoría de las investigaciones relacionadas con Martí, aquí el inquisidor no se encontrará con textos esplendorosos, discursos vibrantes o acontecimientos tumultuosos, sino con cifras frías recogidas en vales, facturas, libros de cuentas, informes financieros de diversa índole y solicitudes de dinero, que a veces constituyen reclamos perentorios al más íntimo sacrificio personal y familiar. Incluso se encuentra con vacíos de información que el autor ha de completar mediante hipótesis de trabajo.

No menos ardua ha sido su responsabilidad a la hora de demostrar y valorar las actitudes y decisiones de las personalidades involucradas, pues ha tenido que sopesar detenidamente sus juicios y argumentos ante acontecimientos y procesos que ocurrieron en la sombra, donde el patriotismo más virtuoso y responsable alternó con viles estafas y donde la relación estrecha entre el Delegado y su Tesorero, el aún poco conocido Benjamín Guerra, dejaron una marca indeleble.

Elemento peculiar y agradecible en esta obra de Hidalgo Paz es su formidable cuerpo de anexos que incluye la publicación facsimilar de los inéditos *Libros de Cuentas de la Tesorería del PRC* con todos los ingresos y gastos registrados en el período 1892-1895. Con ello brinda a los lectores la posibilidad de constatar, por un lado, la veracidad de las afirmaciones sostenidas sobre el *heroísmo cotidiano* de las emigraciones en los preparativos de la guerra, así como la objetividad de las cifras sobre el particular vertidas en diferentes textos y no siempre correspondientes a la realidad.

Por vez primera es posible delinear concretamente lo que el autor denomina la *estrategia martiana para sufragar la guerra independentista*, basada en el aporte *escaso pero constante* de los humildes, como condición sine qua non para solicitar la ayuda de los sectores adinerados patrióticos y de los pueblos hermanos de nuestra América. Como nunca antes el lector verá desfilar a los actores reales —individuos, clubes y cuerpos de consejos—, en plena labor de recaudación y envío de fondos hacia la Tesorería y apreciará toda la creatividad desplegada por los emigrados en la búsqueda de las más variadas formas de financiamiento honesto.

Hidalgo muestra el agudo enfrentamiento que se libraba en el plano económico entre los emigrados cubanos y sus aliados muchas veces ignorados (burguesía patriótica, estadounidenses, españoles, patriotas de la isla, ñáñigos, judíos) contra espías, traidores, miedosos, indiscretos, estafadores, ambiciosos y autoridades yanquis. De

forma laboriosa, nos presenta esta intensa actividad desde un enfoque diacrónico, mes tras mes, lo cual engarza a la hacienda revolucionaria con las dramáticas circunstancias del período estudiado. Esta solución escritural confiere al texto una lectura amena, que abre paso a una nueva dimensión económica, indispensable para una comprensión holística de la labor del PRC y los estudios martianos en general.

En todo el texto se demuestra la tesis martiana del PRC como escuela formadora de la futura república por lo que el principio de la rendición de cuentas de los gastos de las autoridades superiores a las bases y la mayor transparencia posible respecto a las contribuciones y su utilización, constituyeron prácticas inalterables en los diferentes niveles de la organización revolucionaria aún en las condiciones más difíciles.

Desde el punto de vista histórico el libro es todo un alegato en favor del segundo hombre del PRC, el incorruptible Benjamín Guerra, cuya obra silenciosa ha quedado solapada tras la grandeza de la gesta heroica que tanto ayudó a conformar. Queda la esperanza de que Hidalgo Paz no demore en entregarnos una biografía de ese patriota primordial que venga a completar este estudio cardinal de la dimensión económica de la labor del PRC, hermosa y cuidadosamente elaborado, en gran formato, por la editorial del Centro de Estudios Martianos, con una edición, composición y diseño exquisitos, digna envoltura para un aporte trascendental al presente y futuro de los estudios martianos.

El 98 cubano desde el Sur

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

En un lejano 1993 se fundó en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina, la Cátedra libre Martí-Martínez Estrada, dependiente de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, por medio de un acuerdo firmado con el Centro de Estudios Martianos de La Habana, pero no fue hasta 1997 que adquirió un importante peso académico y cultural dentro la ciudad y en el ámbito universitario, tras la incorporación de un grupo de jóvenes investigadores y alumnos del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur con sede en dicha localidad.

El grupo, liderado por Adriana Rodríguez, docente de esta universidad, ha mantenido una constante labor investigativa de intercambio académico. Ha reportado múltiples beneficios a la historiografía cubana, en tanto se han centrado en la recepción del 98 cubano en la Argentina, para ello han sostenido encuentros con instituciones como la Universidad de La Habana, Casa de las Américas, el Instituto de Historia de Cuba y el propio Centro de Estudios Martianos.

Entre los principales resultados de trabajo se encuentra el libro *Argentina y Cuba frente al 98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*, que compila nueve textos resúmenes de las investigaciones de sus autores. Aunque la labor del grupo de estudio es más amplia que el propio texto,¹ resulta

¹ Por ejemplo se realizaron, como consigna el propio libro, varias tesis de licenciatura: *Prensa y diplomacia en torno al 98 cubano: una mirada desde LA NACIÓN y la Legación Argentina en el exterior*, de Claudio Gallegos; *El 98 cubano y LA VASCONIA: Anuencias y disidencias en torno a la legitimación hispanista*, de Carlos Pretti; *Hormigas en la Brecha: LA PROTESTA HUMANA y el 98 cubano*, de María Eugenia Chedrese; *NUESTRA AMÉRICA: un avistaje histórico problematizador*, de Mariana Verdini, entre otras; de maestría *El 1898 en las Relaciones internacionales: el conflicto hispano-cubano-norteamericano y*

significativo la variedad y aportes de las nueve investigaciones presentadas, así como sus enfoques.

El objetivo, en su conjunto, de la compilación es: la “independencia cubana: las aristas de un proceso complejo visto desde la Argentina”, el cual se complejiza por los múltiples abordajes.

Los trabajos de Elena Torre: “El carácter de cada jugador en el presente juego: Gran Bretaña y ‘sus parientes en el mar’, según la visión de *El Buenos Aires Herald*”; de Paolo Galassi: “Piratas del Caribe: la irrupción yanqui en el 98 cubano bajo la mirada del diario *La Patria degli Italiani*. Consideraciones sobre el posicionamiento de la comunidad italiana en Argentina frente a los asuntos continentales de Nuestra América entre el siglo XIX y el XX”; de María Eugenia Chedrese: “La Protesta Humana ante el conflicto por la independencia de Cuba. Un Hecho testigo funcional a la ideología anarquista”; y de Carlos Javier Pretti: “El ‘98 cubano y la revista *La Vasconia*: anuencias y disidencias en torno a la legitimación hispanista”; constituyen una valiosa contribución a los estudios de recepción de la historia cubana. Se basan en fuentes documentales, primarias, las cuales han sido exhaustivamente estudiadas y analizadas por sus autores, para determinar puntos de vista diferentes sobre el tema de investigación, devela la importancia que se concedió en la época a los sucesos insulares.

La investigación incluye estudios interdisciplinarios sin perder de vista la perspectiva histórica. El análisis periodístico indaga en la creación de la opinión pública sobre el ‘98 entre los distintos grupos del que son portavoz los textos; pero va más allá al adentrarse en la búsqueda identitaria de nuestra América desde una perspectiva contrahegemónica: “el ejercicio del pensamiento crítico libera al individuo de la razón práctica, de los supuestos *universalmente* aceptados a partir de identidades construidas por semejanzas en el rechazo de la alteridad y del reconocimiento del *otro* en cualquiera de sus manifestaciones”.²

el despegue imperialista de Estados Unidos en el siglo XX, de Paolo Galassi; de doctorado: *El 98 cubano como factor dinámico en la emergencia de posturas en la intelectualidad argentina*, de Carolina Elizabeth López y *La prensa como reflejo y contra reflejo de coyunturas de conflicto: el caso de CUBA LIBRE y LA REPÚBLICA DE CUBA*, de Claudio Gallegos, ambas bajo la tutela del doctor Hugo Biagini.

² Natalia Fanduzzi: “Sobre quiénes, cómo y dónde: la construcción de una trayectoria colectiva como investigadores desde el sur del sur”, en

El proyecto, como afirma su directora, tiene en cuenta actores individuales y colectivos. Incluye tanto a las voces que representan los “discursos oficiales”, “canónicos”, y su influencia en la creación de opinión pública y legitimación de imaginarios hegemónicos, que las voces incipientes, que establecen desde los márgenes un discurso contra hegemónico, reconocido y validado en la actualidad, por su carga ideológica; muchas veces insertados en colectivos de inmigrantes.

Proponemos a los historiadores cubanos esta mirada a la repercusión de los hechos del 98 cubano en la sociedad Argentina, desde la Universidad Nacional del Sur.

Argentina y Cuba frente al 98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano, compilado por Adriana Rodríguez, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 2017, p. 25.

Un *Patria* antillano

RUBÉN JAVIER PÉREZ BUSQUETS

Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Entre los estudios con que hoy cuenta el periódico martiano *Patria*, el reflejo de las ideas antillanistas en sus páginas ha sido una temática poco abordada. Esto constituye una deuda significativa para con el Maestro, dada la importancia que este le concedió al proyecto de “unión” de las islas del Caribe que se encontraban aún bajo el dominio colonial español (proyecto que estaba orientado, ante todo, por un ideal de redención). Tanto fue así que el logro de la independencia absoluta de Cuba y el auxilio a la de Puerto Rico fueron proclamados como máxima desde el primer artículo de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (texto que dio inicio a la publicación patriótica) hasta la última hoja de ese mismo primer número (como de muchos otros que le sucedieron) donde se mostraba el éxito de las “Profesiones, artes e industrias puertorriqueñas y cubanas”. Con ello podemos ver cómo en la política editorial del periódico estaban concebidos espacios tanto para la proclamación del deseo y la voluntad de emancipación de los pueblos cubano y puertorriqueño, que aparecía en artículos de corte más o menos apegados a la propaganda revolucionaria, como para la demostración del potencial real con que contaban los antillanos para desarrollar favorablemente sus repúblicas, palpable en secciones dedicadas a referir y resaltar sus logros en tierra extranjera. De forma paralela, el Partido Revolucionario Cubano aunaba a estos hombres y mujeres en una especie de ensayo de repúblicas productivas y ordenadas. De esa “unión” podía formar parte, ¿por qué no?, la República Dominicana; sobre todo por su cercanía cultural. Pero eran otras las urgencias que Martí preveía, de naturaleza más bien política.

Fue *Patria* un elemento clave de ese quehacer del que le habló Martí a Manuel Mercado en su misiva del 18 de mayo de 1895. Ahí está la publicación patriótica, a la par de los discursos, el PRC, los desvelos y la separación familiar, con el objetivo de impedir “con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados

Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”¹ para con ello garantizar el equilibrio político y cultural indispensable en la región.

Es a dicho aspecto que nos acerca la obra que hoy nos propone José Antonio Bedia Pulido bajo el título *El antillanismo en PATRIA (1892-1895)*.² De manera cronológica el autor abarca todos los escritos de *Patria* concernientes al antillanismo y los analiza de forma exhaustiva, dando muestra de sus vastos conocimientos de la región y logrando exponer esos lazos en la historia, a veces esquivos al ojo menos entrenado. Minucioso en cada planteamiento, Bedia Pulido muestra un amplio aparato referencial que facilita al lector entender sin que tenga que ser un experto en la materia.

Importante es también la división de capítulos que presenta, atendiendo al proceso evolutivo de la publicación, pues no en toda época fue *Patria* de la misma manera, sino que vivió diferentes momentos a lo largo de los años que abarca la investigación (1892-1895), y sus estrategias fueron cambiando a medida que pasaba el tiempo en dependencia de las prioridades. Son de gran relevancia también los anexos, pues ilustran en porcentajes lo planteado anteriormente y enumeran la cantidad de artículos de cada autor.

No es este un libro dedicado exclusivamente a Martí, sino también a ese valioso “soldado” de ideas que fue *Patria* y al antillanismo, baluarte y defensor de nuestra América.

¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 250.

² La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

Un texto útil, como fuente de motivación y enseñanza

VIVIANA CRISTINA ALFONSO HERNÁNDEZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

La vida y obra martiana es hoy, a pesar de lo turbulento, agitado y apresurado que se mueve el mundo, una fuente inagotable de sabiduría, conocimiento, y una especie de refugio espiritual. Son muchos los investigadores, historiadores y periodistas, que con sus trabajos han transitado y transitan por tan mágico universo; entre ellos destaco al intelectual cienfueguero Víctor Pérez-Galdós Ortiz, quien por más de diez años ha atendido dos programas en la radio cubana y la sección en la página web de Habana Radio, sobre el Héroe Nacional; recibiendo por su acción, de manos de la Sociedad Cultural José Martí, el reconocimiento Honrar, Honra. Esta vez, el periodista se presenta ante el público lector con el texto: *José Martí. Fuente de motivación y enseñanza*, de la Colección *Patria*, perteneciente a la Editorial José Martí.

Calificado como un hombre de todos los tiempos, según propone el autor, Martí constituye una guía y motor impulsor para los cubanos y para hombres y mujeres de bien, en diferentes partes del mundo. Para demostrar esta hipótesis, el libro comienza con un resumen de la vida y labor del universal cubano; luego propone un recorrido por múltiples instituciones y sitios naturales e históricos relacionados o dedicados, de una manera u otra, a José Martí, y que se dedican a la investigación y promoción de su legado. En tal sentido, el discurso deviene testimonio del eterno homenaje de los nacidos en este archipiélago caribeño al patriota cubano.

Dirigido fundamentalmente a un público neófito, que se inicia en el conocimiento del Apóstol, *José Martí...*, nos da la posibilidad de sentirnos un poco más cerca del Maestro, al identificarnos con lugares que formaron parte de su ser y que hoy forman parte de nuestro día a día. Edificios, instituciones, monumentos, plazas y parques que nos acompañan en nuestra ajetreada cotidianidad,

y que muchas veces ignoramos, desconocemos o no relacionamos directamente con el patriota cubano, son explicados brevemente en el texto, con el afán de una posterior profundización personal del tema. Los lectores disfrutarán, con un lenguaje ameno, locuaz, claro y preciso, de la invitación que nos hace el investigador, a recorrer, interesarnos e identificarnos con los sitios relacionados con el Héroe de Dos Ríos.

En el plano formal, el libro cuenta de dos epígrafes: *Martí como fuente de motivación* y *Martí y su presencia en Cuba*. Se destacan la edición de Elisa Pardo, el diseño y composición de Enrique Mayol y la imagen de la portada, que, entre acuarelas, muestra la mitad de la silueta del rostro de un Martí pensativo y misterioso en cierto sentido, que, de alguna manera, invita al lector a adentrarse en el conocimiento y estudio de la huella de un hombre que, desde el siglo XIX, es ya presencia imprescindible en la historia del mundo.

La promoción de ese ideario martiano es el empeño que llevó a Pérez-Galdós Ortiz a seleccionar y ordenar el pensamiento del Maestro con el propósito de presentar un volumen para servicio de periodistas, profesores y estudiosos de la obra martiana y, de manera especial, a las nuevas generaciones para así contribuir a su formación como cubanos, hombres y mujeres leales a su patria, a sus próceres y a la humanidad.

Este libro de síntesis apretada y explicaciones macizas, es una prueba más de cuánta falta y cuánto bien nos hace conocer la vida y obra de nuestro Martí: los espacios, las personas, los hechos y detalles que alimentaron su sensibilidad, su imaginación y creatividad.

La peregrina, Carmen Zayas Bazán

ANISLÚ SANTANA LINARES

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Una reseña no sustituye la lectura de un libro, por lo que no pretendo, como tampoco lo hizo la autora de *Bautismo en la soledad...*, Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca, dar una opinión concreta y definitiva de Carmen Zayas Bazán, sino aportar al lector elementos para el acercamiento a dicha obra, de donde sacarán sus propios juicios.

Carmen, “quien fue tan solo la esposa de José Martí” para algunos biógrafos del Apóstol, aquí, en esta investigación histórica y exposición literaria de Acevedo, nos ofrece las herramientas necesarias para formarnos una opinión bien alejada de los criterios machistas, mostrándonos las causas, condiciones y circunstancias que llevaron a esta mujer a distanciarse de su pareja y convertirse en una figura incomprendida en la historia.

El conocimiento de las personalidades históricas puede lograrse por diversas vías, pero la más atractiva y confiable es aquella que ofrecen los documentos que salieron de las manos de quienes se han convertido en motivo de nuestro interés. Si pretendemos ahondar en la vida de un ser humano del pasado, no basta con la lectura de los textos que nos lo presentan desde un solo punto de vista, o de los agrupados con un tema exclusivo como guía central.¹

El libro está estructurado cronológicamente en epígrafes, que proponen, como nos indica la autora,

¹ Ibrahim Hidalgo Paz “Nuevas entregas de las *Obras completas* de Ramón Emeterio Betances”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 38, 2015, p. 350.

desentrañar las posibles razones que distanciaron a la pareja y mostrar a un hombre y una mujer amándose y expresando este amor en los más comunes escenarios y en toda su pureza [...] el mismo amor que motivó a Carmen a trasgredir las barreras de la fortuna y proponer una imagen otra de esta mujer fustigada en ocasiones por el severo juicio de la historiografía martiana.²

Mirtha nos muestra cartas personales que proporcionan al lector elementos suficientes para el análisis de dicha figura, como el de rescatar la integridad de la camagüeyana. La obra intenta, a través de fragmentos de epístolas, demostrar que el motivo del distanciamiento progresivo entre la pareja no solo fue por razones políticas y entrega casi total a la causa independentista, sino también el descuido para con su familia. Antes del nacimiento de José Francisco y de contraer nupcias, Carmen le escribe:

Yo no tengo solo tu carta en el corazón, tengo tu imagen grabada en mi mente, tu voz y tus miradas me queman, pues te adoro con el delirio de un corazón puro!!! Ámame como yo te amo. Yo juro adorarte hasta la muerte [...] A pesar de mi poca experiencia y edad tengo la desgracia de dudar de todo, pues he visto tantos corazones marchitos muy temprano por los desengaños. Tanto vi que tengo temores, más cuando me dices que quizás, tal vez, me quieras firmemente, esto es terrible. Cuando entusiasta esperaba leer en tu carta frases amorosas solo encontré duda y frialdad. Te ruego seas más amoroso en otras (30).

En Cuba se conocen mujeres, esposas extraordinarias que han seguido a sus hombres en la lucha independentista, pero en el caso de Carmen la historiografía martiana nos presenta a una compañera injusta que no supo comprenderlo y que renunció a su matrimonio por las comodidades de su familia. No es menos cierto que a Carmen Zayas Bazán no la definió el heroísmo, ni el patriotismo, pero no queda lugar a dudas de que su voz de madre sobresalió por encima de la de mujer, o de esposa de un hombre trascendental,

² Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca: *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí, Camagüey, Cuba*, Editorial Ácana, 2016, p. 7. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

como lo fue José Martí. No solo los estudiosos del Apóstol entristecen su integridad, sino sus contemporáneos, pero a pesar de estos criterios detractores encontramos misivas enviadas a su amado Martí, donde le expresa que está dispuesta a seguirlo:

Las aflicciones por que está pasando mi espíritu son demasiado tristes para que yo pueda ocuparme de contestar tu romance y tu última carta; yo no estimo sino lo que es absolutamente cierto, tus acusaciones no lo son, por lo tanto, no me angustian. // Deseo mucho que puedas al fin ir al pueblo que elijas, no tanto por mí como por mi hijo; se acerca el tiempo en que el niño note que la sombra del padre le falta; tiene tanta inteligencia y ya lo habla todo de manera que muy pronto me preguntará por ti. // Yo no sé qué sucederá, ni qué día dejaré de sufrir, pero cuenta con que iré donde quieras el día que tengas seguro lo necesario para vivir. // He sabido que escribiste una carta a Papá en la que le decías yo había venido porque no quería pasar pobreza a tu lado; mi contestación a eso está dada, todos saben que ya solo la ropa teníamos que empeñar para vivir, y que tú no tenías donde trabajar. Desde hoy espero tus órdenes para hacer cuanto me mandes. Créeme Pepe, yo no quiero sino que olvidemos el pasado, es necesario estar unidos por nuestro hijo, no se le da la vida a un ser para sacrificarlo, sino para sacrificarse por él (47).

No es posible analizar a Carmen Zayas solo como la compañera del héroe, sino como la mujer que amaba a su hombre, y que actuó como su corazón de mujer y sobre todo de madre, supo. Así, lo comparte Martí en carta a Manuel Mercado:

Carmen y mi hijo están a mi lado. Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno y con una exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo. [...] Tiene ojos profundos y frente ancha. Pero es, blanco y sencillo, como a sus meses toca. Regaño a Carmen porque ha dejado de ser mi mujer por ser su madre (45 y 46).

Para Carmen la vida se limitó a la espera de su cónyuge, a quien amaba profundamente hasta después de su muerte, pero que no

entendió el deber primero que tenía hacia su patria, y a una vida sumida en la educación de su hijo. Directamente ella no comprendió el inmenso sacrificio de Martí por Cuba, pero sí gestionó la incorporación de José Francisco, con dieciocho años de edad, a la guerra libertaria en la que había caído su padre.

Meritorio ha sido el empeño de la biógrafa Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca por rescatar el nombre de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo, solo los convoco a que disfruten, entiendan de la vida de esta camagüeyana a través a la lectura de dicha obra y obtengan juicios propios.

Desde Cuba hasta Trinidad y Tobago: el Caribe que compartimos*

JACQUELINE LAGUARDIA MARTÍNEZ

Profesora del Instituto de Relaciones Internacionales
en la Universidad de las Indias Occidentales, campus St. Augustine.

El libro *Trinidad and Tobago/Cuba: History, Language and Literature*, que contiene doce ensayos sobre temas de historia, lenguaje y literatura, es un texto necesario para los estudiosos y amantes de la región. La compilación indaga en asuntos y preocupaciones compartidas por Cuba y Trinidad y Tobago y, me atrevería a decir, por buena parte de las otras islas del Caribe. Gracias al trabajo conjunto del Centro de Estudios Martianos en La Habana y a la Universidad de las Indias Occidentales, en su campus de San Augustine, un grupo de académicos que participaron en la XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana en 2015 imaginaron la posibilidad de crear un libro de esta naturaleza. Los tres compiladores del libro: Nicole Roberts, Armando García de la Torre y Mauricio Núñez Rodríguez merecen un reconocimiento especial por el arduo trabajo realizado, al igual que la Editorial Aduana Vieja (Valencia, España) que convirtió el manuscrito en una bonita publicación este año.

La diversidad de los temas explorados sobre la historia compartida y el desarrollo cultural en Cuba y en Trinidad y Tobago identifica desafíos comunes y abre nuevas posibilidades para pensar en proyectos conjuntos, y en el libro esto se logra de una manera atractiva que alienta a los lectores a sumergirse en la lectura. Esta es una de las fortalezas de este texto, que logra superar la dificultad que significa aunar contenidos que no se concentran en una sola disciplina o tópico. La obra ofrece una refrescante diversidad en los

* Versión de las palabras pronunciadas en la presentación del libro en la Biblioteca Alma Jordan de la Universidad de las Indias Occidentales, campus St. Augustine, el 30 de enero de 2018.

enfoques adoptados y, en consecuencia, contiene capítulos sobre la historia contada desde las subjetividades nacionales, la política explicada a través del lenguaje y las piezas literarias, la literatura leída desde una mirada femenina y de conflictos generacionales, la independencia entendida desde los conflictos raciales, la literatura testimonial percibida a través del análisis lingüístico, la religión contada desde la poesía, la diplomacia hecha por deportistas, entre otros. El amplio espectro de ángulos explorados amplía las posibilidades de profundizar en cuestiones caribeñas y, específicamente, en aquellas que involucran a Cuba y a Trinidad y Tobago.

Gracias a este enfoque adoptado, el libro contribuye a ese debate inacabado sobre la “caribeñidad” y cómo entender la identidad de la región. En ese sentido, vale la pena conectar los tópicos y espíritu del libro con el proceso de transculturación elaborado por Fernando Ortiz que reconoce, para Cuba y el resto del Caribe, la existencia de una cultura que es singular y diversa a la vez, que no cesa de reinventarse desde su originalidad y que contiene múltiples componentes que se mezclan continuamente. En este esfuerzo de iluminar cómo nosotros, habitantes del Caribe, entendemos nuestra identidad y nuestra caribeñidad, recomiendo la lectura del artículo “Cuba and the Anglophone Caribbean: Perspectives from Trinidad and Tobago” de Rita Pemberton, que inicia la compilación. El trabajo analiza cómo cambió la opinión pública sobre Cuba en Trinidad y Tobago debido al resultado de los programas de cooperación en los sectores de salud, educación e inversiones conjuntas a pesar de la prensa negativa. Un ejemplo de este enfoque creativo adoptado por los autores se reconoce en el análisis de iniciativas de cooperación menos conocidas entre Cuba y Trinidad y Tobago como la capacitación de traductores e intérpretes, por ejemplo.

Al empeño de profundizar en la exploración de la identidad caribeña se suma el artículo de Nicole Roberts “Fractured Subjectivities: Interrogating Belonging and Displacement in the Caribbean Represented in Selected Short Stories” que examina el rol del entorno y la raza en el proceso de creación de identidad a través del análisis de la obra narrativa de autores de Trinidad, República Dominicana, Puerto Rico y Cuba. Otro artículo que gira en torno la exploración de la comprensión de la identidad y la literatura del Caribe —y al hacerlo se aparta de clichés y reduccionismos— es el trabajo de Adonis Díaz Fernández “El orishaísmo en la tradición poética cubana”. En este capítulo, el autor revela parte del rico

universo poético que yace en el corazón del movimiento sociocultural del 'Orishaismo', construido sobre el legado africano que llegó al Caribe y que luego se convertiría en una pieza fundamental de nuestro patrimonio cultural.

Desde la perspectiva del análisis literario y religioso, y sin abandonar el cuestionamiento de la identidad caribeña —específicamente desde la condición de ser mujer en el Caribe— aparece el artículo de Sherry-Ann Singh, "The Indo-Caribbean Woman in the Works of Lakshmi Persaud". La autora examina la situación de mujeres caribeñas y las formas en que los argumentos religiosos han sido utilizados para ejercer control sobre sus vidas. El trabajo ahonda en interrogantes acerca de cómo la tradición enfrenta la modernidad y cómo las creencias traídas desde geografías lejanas se adaptan al universo caribeño en el intento de adaptarse a una identidad en formación.

El Caribe que nace como resultado de la mezcla de grupos humanos y culturas diversas se caracteriza, lógicamente, por la presencia de varias lenguas que conviven en un reducido espacio geográfico. El trabajo de Ben Braithwaite se hace eco de esta condición y aborda esta diversidad lingüística sobre los lenguajes de las comunidades sordas en la región. Por su parte, los artículos de Eric Maitrejean "Interpreter Training in the English-Speaking Caribbean" y de Diego Mideros sobre el aprendizaje del idioma español en el Caribe anglófono exploran los esfuerzos realizados y los que aún se requieren para superar las barreras de comunicación, uno de los obstáculos mayores en el camino hacia un Caribe más unido, solidario y fuerte. Aquí otro de los méritos de este libro, pues vale reconocer que todos los capítulos aparecen en sus versiones en español e inglés.

Las soluciones innovadoras para superar las barreras que todavía nos separan se insinúan desde otras perspectivas. Una posibilidad interesante se nos presenta en el artículo "Trinidad and Tobago in the Pioneering of Pan-Caribbeanism" de Claudio Fergus. En este capítulo, el autor analiza la importancia del cricket en la forja de una identidad común en las Indias Occidentales y el papel de los deportes en el acercamiento entre anglocaribeños y sus vecinos de habla hispana. A los interesantes ejemplos proporcionados por el autor, me gustaría agregar dos más que nos llegan a partir de los lazos entre Cuba y el resto del Caribe. Teófilo Stevenson Lawrence, uno de los mejores boxeadores cubanos de todos los tiempos, tenía antepasados de las islas de Saint Vincent y Saint Kitts, mientras Mireya Luis, mítica jugadora de voleibol, tenía padres haitianos.

Otro aspecto sobresaliente de este volumen es que brinda la oportunidad para aprender y profundizar sobre las ideas y el trabajo del cubano más universal, José Martí. Martí fue poeta, ensayista, diplomático, político y uno de los símbolos más venerados de la lucha de Cuba por su definitiva independencia. Martí fue el artífice de la victoria final de Cuba contra España al organizar y unir a los patriotas cubanos que aspiraban a la independencia. Como verdadero líder y activista político, fue capaz de planificar la Guerra de 1895. Martí no solo determinó los destinos de Cuba, sino que inspiró a futuros líderes en Cuba, el Caribe y América Latina.

Profundizar en la comprensión de las ideas de José Martí es el propósito de la contribución de Armando García de la Torre "Un acercamiento a José Martí y la diáspora africana". El autor explora las avanzadas ideas de Martí sobre el discurso racial de su época que discriminaba al negro y a los pueblos de ascendencia mixta. Martí abogaba por la existencia de una sociedad sin razas y convocó a apreciar las diferentes culturas a partir de sus valores propios y sin establecer jerarquías entre ellas. Su defensa apuntaba al reconocimiento de los valores y contribuciones universales de los diferentes grupos humanos. La visión de Martí de una "nación sin raza" mantiene su vigencia en nuestra región multirracial que no ha superado del todo los prejuicios raciales y la discriminación.

Este aprecio de José Martí por las diferentes culturas y tradiciones fue cultivado durante sus viajes, principalmente en América Latina. El trabajo de Anette María Jiménez Marata, "De Izabal a Zacapa: pensamiento lingüístico en el diario de José Martí en Guatemala" revela, a través de una lectura perspicaz de uno de los diarios personales de Martí, el proceso de construcción del ideal americanista martiano, su visión anticolonial y su propuesta de una sociedad basada en la justicia social. Con su descripción de las gentes que conoció en su viaje desde la costa caribeña de Guatemala hasta su capital, las formas en que actuaban y hablaban, Martí reveló sus ideas sobre la identidad latinoamericana y sobre la naturaleza de los diversos pueblos latinoamericanos. Un Martí más íntimo se nos revela en el artículo de Mauricio Núñez Rodríguez "Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí" que ahonda en el Martí como escritor de ficción. Núñez Rodríguez establece que la poética de Martí está presente en su creación literaria como narrador y también como traductor de novelas y cuentos.

Martí no solo fue el ideólogo visionario de una República cubana basada en la libertad, igualdad, fraternidad, justicia y prosperidad

o un exquisito escritor de la lengua española, sino que además lanzó una alerta temprana a la América Latina y el Caribe sobre las intenciones del peligroso vecino del Norte. El artículo de Marlene Vázquez Pérez sobre las *Escenas norteamericanas* de José Martí y su alerta a las 'islas dolorosas del mar' expone uno de los temores de Martí cuando pensaba en lo que sobrevendría una vez alcanzada la independencia en las Américas. Conseguida la independencia de España por América Latina y las Antillas, Martí identificaba al próximo adversario de la región en los Estados Unidos, país en rápida expansión. Martí, quien desde Nueva York escribió durante casi quince años algunos de sus mejores trabajos periodísticos, tenía un profundo conocimiento de la política estadounidense y de los apetitos económicos y los avances científicos de la nación nortea.

Para finalizar, me gustaría llamar la atención sobre una feliz coincidencia. En diciembre de 2017, hace solo un mes, conmemoramos el cuarentaicinco aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y el Caribe hecho que ocurrió cuando cuatro Estados caribeños recientemente independizados, y posteriormente fundadores de la Comunidad del Caribe (CARICOM), decidieron distanciarse de la política de aislamiento hacia Cuba impuesta por los Estados Unidos. En un acto de real soberanía, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago declararon simultáneamente el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba el 8 de diciembre de 1972. Hace un mes, además de celebrar el Día Cuba-CARICOM para honrar la valiente decisión de los gobiernos y pueblos del Caribe tomada hace casi medio siglo, los gobiernos de Cuba y de los países de la CARICOM se reunieron en la Sexta Cumbre CARICOM-Cuba, celebrada en Antigua y Barbuda, para analizar los proyectos en marcha y determinar cómo avanzar en iniciativas conjuntas para promover el desarrollo social y económico de las sociedades caribeñas. Hoy, al recordar nuestra historia, nuestros héroes y nuestros desafíos comunes, también reflexionamos sobre cómo expandir y profundizar las relaciones entre todos los países del Caribe en un espíritu de verdadera cooperación y solidaridad. Este es el espíritu que abrazó José Martí al escribir su ensayo seminal, "Nuestra América" y cuando pensaba en el porvenir de las Antillas o el Caribe. Y es este, también, el espíritu que se siente en las páginas de *Trinidad and Tobago/Cuba: History, Language and Literature*.

Bibliografía martiana (2017)

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

*A la memoria de Cintio Vitier
quien me escogió para que compilara
la bibliografía martiana
a partir de 1969*

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2017	1-23
II. Bibliografía pasiva 2017	24-300
1. Obras de consulta	24
2. Datos para su vida	25-28
3. Historia y obra política	29-33
3.1 Partido Revolucionario Cubano	34-46
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	37-61
4.1 Periódico <i>Patria</i>	62-65
4.2 Periodismo	66
4.3 Periodismo-crónicas	67-78
5. Obra literaria-crítica e interpretación	79-95
5.1 5.1 Cuadernos de apuntes	90-91
5.2 5.2 <i>Versos libres</i>	92-93
5.3 5.3 <i>Versos sencillos</i>	94-95
6. Promoción en Cuba	96-127
6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)	128-133

6.2 Marcha de las Antorchas	134-135
6.3 Movimiento Juvenil Martiano	136-141
6.4 Oficina del Programa Martiano	142-143
6.5 Seminario Juvenil de Estudios Martianos	144
6.6 Sociedad Cultural José Martí	145-158
7. Promoción en el extranjero	159-166
8. Relación con ciudades y pueblos	167-174
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	175-206
9.1 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba	207-213
9.2 Darío, Rubén	214-217
9.3 Hart Dávalos, Armando	218-230
10. Sobre libros y otros textos	231-353
11. Temas	254-300
11.1 Anécdota-Huracán <i>Irma</i>	254
11.2 Chinos en Estados Unidos	255
11.3 Ciencia	256
11.4 Comunicación social	257
11.5 Cultura	258-261
11.6 Cultura, política y revolución	262-276
11.7 Democracia	277
11.8 Educación	278-280
11.9 Elecciones	281
11.10 Ética	282
11.11 Ética-Cuba-Historia	283
11.12 Filosofía	284-288
11.13 Identidad nacional	289
11.14 Imperialismo y antimperialismo	290
11.15 Literatura infantil	291-292
11.16 Literatura y Filosofía	293-294
11.17 Mujeres-Estados Unidos	295
11.18 Traducción y enseñanza de idiomas	296-297
11.19 Vigencia	298-300
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Abreviaturas utilizadas

AN CEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	LIBR	<i>Librínsula. Revista digital</i> (La Habana)
ANE	<i>(An)ecdótica</i> (México)	NOT ART	<i>Noticias de Arte Cubano</i> (La Habana)
BOH	<i>Bohemia</i> (La Habana)	PAL NUE	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
ESP LAI	<i>Espacio Laical</i> (La Habana)	POR CUBA	<i>Por Cuba</i> (La Habana)
GRAN	<i>Granma</i> (La Habana)	POR ESTO	<i>Por Esto</i> (Mérida, Yucatán, México)
HIST	<i>El Historiador</i> (La Habana)	REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí</i> (La Habana)
HONDA	<i>Honda</i> (La Habana)	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
JUV REB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
		UNI HAB	<i>Universidad de La Habana. Revista</i> (La Habana)

I. Bibliografía activa 2017

2017

- 1 *Obras completas. Edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—t. 27, 322 p.
Contiene: 1887: Estados Unidos.
- 2 “Carta a Serafín Bello”. *HONDA* (49): [53]; 2017. (“Acontecimientos”) De *Obras completas*. La Habana: Impr. y Papelería de Rambla y Co., 1919.—V. XV, p. 169.
- 3 [Carta al Señor Director de *La Nación*] *PAL NUE* 26 (270): 22-25; mayo, 2017. il. (“Sociedad”)
Aparece bajo el título: “Las huelgas en los Estados Unidos”.
Publicada en *La Nación* (Buenos Aires) 8 mayo, 1886.
Obras completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 10, p. 403-408.

- Contiene: Los Caballeros del Trabajo.—Causas y efectos de la huelga ferrocarrilera.—Jay Gould y los trabajadores.—“¡Todavía eres buena bandera!”
- 4 “Dedicatorias no recogidas en las *Obras completas*”. *HONDA* (49): 54; 2017. (“Acontecimientos”)
En Ripoll, Carlos. *Nuevas páginas sobre José Martí*. New York: Ed. Dos Ríos, 2004.—p. 23.
- 5 *La Edad de Oro*.—Andalucía, España: Sociedad Cultural Cubano-Andaluza, 2017. il.
Datos tomados de la revista *HONDA* (51) 2017.
- 6 _____. Publicación mensual dedicada a los niños.—La Habana, Yucatán; Centro de Estudios Martianos; Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, 2017.—174p.: il.
I. ed.: 2012
I. reimpresión: 2013
2. y 3. reimpresiones: 2014
4. reimpresión: 2015
- 7 “Henry George”. *ESP LAI* 13 (2): 30-33; 2017. il.
Publicado en *El Economista Americano*, en noviembre de 1886. Texto descubierto por Jorge Camacho. Aparece en su compilación *El poeta en el mercado de New York* (Estados Unidos: Editorial Caligrama, 2016, p. 119-131)
- 8 *Lucía Jerez* / pról. edición crítica y bibliografía Mauricio Núñez Rodríguez.—[Guatemala]: Ministerio de Cultura; Editorial Cultura, 2017.—178p.—(Serie Miguel Ángel Asturias; 44)
Conmemoración de los ciento cuarenta años de la llegada del poeta a Guatemala.
Contiene: Palabras introductorias de Carlos de Céspedes Piedra, Embajador de la República de Cuba en Guatemala.—Prólogo: Mauricio Núñez Rodríguez.—Prólogo inconcluso de José Martí.—Capítulos I-III.—Bibliografía.
- 9 *Versos libres*.—La Habana: *Cuadernos Cartacuba*, 2017.—(Colección Sur Editores)
Colección de versos que quedaron inéditos después de la muerte de Martí. Datos tomados de *BOH* 110 (3): [67]; 2 febr., 2018.

2016

- 10 *José Martí: narrar desde el periodismo* / Mauricio Núñez Rodríguez, editor-compilador.—1. ed.—Heredia, Costa Rica: *EUNA*, 2016.—223p.
Contiene: Capítulo I.—Crónica y narración desde New York.—Capítulo II.—El caso Cutting: la “narración desnuda y exacta”.—Crónicas:

- Fiestas de la Estatua de la Libertad.—Cartas de Martí.—El puente de Brooklyn.—Los ingenieros del puente de Brooklyn. Padre e hijo.—Coney Island.—Cartas de Martí. Estados Unidos de América.—Cartas de Martí.—Nueva York bajo la nieve.—Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.—Correspondencia.—Correspondencia particular para *El Partido Liberal*.—México y Estados Unidos.—Carta de Nueva York.—Correspondencia particular para *El Partido Liberal*.—México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México.
- 11 “Un manuscrito inédito”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (39): 20-21; 2016. (“Otros textos de José Martí”)
 Contiene: [El apunte]: sobre el azúcar, trabajos de cifras, y una reflexión sobre la moral de la época y los nuevos tiempos.
- 12 “Otro texto rescatado de *El Economista Americano* (1886)”. Nota Ricardo Hernández Otero. *AN CEM* (39): 9-19; 2016. (“Otros textos de José Martí”)
 Contiene: Cómo puede dejarse una herencia sin ser rico la compañía de seguros de vida de New York (The North Life Insurance Co).—Reproducción de *La Ofrenda de Oro...* Compañía de Seguros... New York.
- 13 *Sin amores. Poesía en México*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.
 Consúltese en la Biblioteca del CEM.
 1. ed. México, 2015 véase asiento 5 de la Biblioteca Martiana 2015 publicada en el *AN CEM* no. 39.
- 14 *Testamento*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Corcel)
 Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 39.
- 15 *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer / comp. y estudio introd. de Mayra Beatriz Martínez*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Corcel)
 Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 39.
- 16 *La verdad sobre Estados Unidos*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Corcel)
 Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 39.

2015

- 17 *LA EDAD DE ORO: publicación mensual dedicada a los niños de América*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—Multimedia.—(Corcel)
 Primera reimpresión.
 Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.
- 18 *José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay / comp. José R. Cabañas Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez y Alfredo Coirolo*.—2. ed. revisada.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.

Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.

1. ed. 2008.

- 19 *Martí y los pueblos mayas* / comp. y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015. Gran Premio de la Embajada de Guatemala en Cuba. Obra presentada también en soporte multimedia. Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.
- 20 *Nido de ángeles*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—(Meñique)
1. ed.: 2013
2. ed.: 2014
Primera reimpresión: 2015
Segunda reimpresión: 2016
Datos tomados de los *Anuarios del CEM*, no. 37 y 38.

2014

- 21 *La Edad de Oro*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.—(Corcel)
Primera reimpresión multimedia.
Datos tomados del *AN CEM*, no. 37.
- 22 *La Edad de Oro: publicación mensual dedicada a los niños de América* / sobre esta edición Centro de Estudios Martianos.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.—174p.: il.—(Corcel)
Cuarta reimpresión: 2015
Quinta reimpresión: 2016
Véase asiento 8 de la Bibliografía Martiana 2015 publicada en el *AN CEM* no. 39.

2013

- 23 *Versos*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.—(Corcel)
Datos tomados del *AN CEM* 36.

II. Bibliografía pasiva 2017

1. Obras de consulta

2016

- 24 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (2015)". *AN CEM* (39): 388-429; 2016. ("Bibliografía")

2. Datos para su vida

2017

- 25 GARCÍA, VENTURA DE JESÚS. "El niño Martí escribe a su madre". *GRAN* 24 oct., 2017: 8. il.
Sobre carta escrita el 23 de octubre de 1862, cuando José Martí tenía nueve años de edad.
- 26 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. "Un incidente antillano en el New York lejano". *LIBR* (367) 3 ag., 2017. il.
<http://librinsula.bnjm.cu>
José Martí en la Sociedad Literaria Hispanoamericana.
- 27 MAYORAL MURILLO, JOSÉ ANTONIO y FRANCISCO BELTRÁN LLORIS. "Martí es un poco nuestro". Entr. Madeleine Sautié Rodríguez. *GRAN* 3 nov., 2017: 16. il.
Ambos profesores de la Universidad de Zaragoza se refirieron a la formación intelectual de nuestro José Martí en ese Centro de Altos Estudios.
- 28 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De todas partes. Perfiles de José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—162p.—(Colibrí)

3. Historia y obra política

2017

- 29 GARCÍA DE LA TORRE, ARMANDO. *José Martí: aproximaciones globales / pról.* Pedro Pablo Rodríguez.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—233p.: il.—(Ala y Raíz)
Contiene: Capítulo I. José Martí en la búsqueda del equilibrio del mundo.—Capítulo II. La transmisión de valores cívicos para los niños a través de narraciones de historia universal.—Capítulo III. La inspiración hindú en su visión espiritual y concepción del mundo.—Capítulo IV. Martí y el estado nación-divino.—Capítulo V. Martí y la diáspora africana.—Capítulo VI. La transmisión del buen gobierno: Ulysses S. Grant y la Guerra civil de Estados Unidos en el imaginario de José Martí.
- 30 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *Los días mambises de José Martí*.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2017.—91p.
- 31 RAMÍREZ ELIER Y MÓNICA CORRIERI. "¿Qué pasó en La Mejorana?" *GRAN* 5 mayo, 2017: 16. (Cuba)
Sobre la reunión el 5 de mayo de 1895 entre los grandes del siglo XIX cubano: José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo.

2016

- 32 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *Forjador de pueblos*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Ala y Raíz)
Consúltese en la Biblioteca del CEM.

2015

- 33 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. *Nuestra América y el equilibrio internacional*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—(Ala y Raíz)
Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.

3.1 Partido Revolucionario Cubano

2017

- 34 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. “El alma creadora”. *GRAN* 10 abr., 2017: [8]. il.
A la cabeza del título: Partido Revolucionario Cubano.
- 35 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Partido Revolucionario Cubano: organización político-militar”. *TRA* 10 abr., 2017: 3. il. (“Historia”)
- 36 TOLEDO SANDE, LUIS. “Para que siga sano el corazón”. *BOH* 109 (7): 7-10; 21 mar., 2017. il.
A la cabeza del título: “José Martí y el Partido Revolucionario Cubano. Organización patriótica fundada el 10 de abril de 1892”.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2017

- 37 BEDEVIA, ARACELYS. “Develarán en enero monumento dedicado a José Martí”. *JUV REB* 21 oct., 2017: 6. (“Cultura”)
La escultura en bronce y granito negro es una reproducción exacta de la obra de la escultora Anne Hyatt Huntington, ubicada en el Parque Central de New York. Eusebio Leal informó a la prensa que será develada en ocasión del aniversario 165 del natalicio de José Martí, el 28 de enero de 2018.
- 38 BERMÚDEZ, JORGE R. *Martí, comunicador visual*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—244p.: il.—(Ala y Raíz)
Martí como antecedente del comunicador visual moderno.
Contiene: Formación y desarrollo de la imagen visual en la obra martiana. Formación y desarrollo del comunicador visual.—Martí y la fotografía.—Evolución de la imagen de José Martí en la plástica y la gráfica cubanas.—La imagen de Martí en la contemporaneidad. Martí-Che: una relación icónica. Pinceles & Píxeles. Los nuevos en Martí

(2000-2010).—Chac Mol en Martí. Anexos: De Abdala A Chac Mol. Textos martianos relacionados con Chac Mol.—Bibliografía. Publicaciones periódicas.

- 39 BULLAUDY, KAMIL. Portada. *BOH* 109 (3): s. p.; 2017. il.
Martí carga su cruz. El original de esta obra lo posee Luis Toledo Sande. En la parte izquierda de la portada se lee:
*Cuando el peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer, lo hace y vuelve
Como de un baño de luz.*
- Poema "XXVI"/ en *Versos sencillos*
- 40 DÍAZ BORRERO, DARELIA. "Clara presencia de Martí en artistas de la plástica". *GRAN*. 2017.
Exposición en Bayamo bajo el título *El alma ha de quemar para que la mano pinte bien*. Inaugurada en el salón de protocolo de la Plaza de la Patria.
- 41 GARCÍA, NELSON. "Arte divino arte". *PAL NUE* 15 (267): 77; febr., 2017. il. ("Cultura")
Martí en la serie La metáfora de la salvación, de Agustín Bejarano.
- 42 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. "Un monumento único para el Apóstol en La Habana". *GRAN* 21 oct., 2017: 2 ("Cuba")
Reproducción del monumento ecuestre de la artista norteamericana Anne Hyatt Huntington. Emplazado el 20 de octubre, Día de la Cultura Nacional, en Parque 13 de Marzo, La Habana Vieja.
- 43 HUNTINGTON, ANNE HYATT. Réplica de la escultura de... en Nueva York, emplazada en La Habana. *HONDA* (51): reverso de portada; 2017. il. color.
- 44 INFANTE VIGIL-ESCALERA, AILEEN. "De Nueva York a La Habana". *JUV REB* 28 jun., 2017: [8].
Réplica de la estatua del Apóstol ubicada en el Parque Central de New York, desde 1950, será emplazada en la capital de Cuba. Obra de Anne Hyatt Huntington.
- 45 LABARCA DELGADO, TERESITA. "José Martí y otros próceres independentistas en la escultura italiana". *HONDA* (49): [63]-67; 2017. il. ("Presencia")
- 46 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. "Notas de un poeta al pie de los cuadros". *HONDA* (51): 72-74; 2017. il. ("Páginas nuevas")
La crítica de artes plásticas en José Martí.
- 47 LÓPEZ VALDÉS, MÁISEL. *Martí*. Óleo / lienzo, 60 cm x 80 cm. *HONDA* (51): anverso de contracubierta; 2017. il. color. ("Martí en la plástica cubana")

- 48 _____ . “... pintor a gran escala”. Ent. Rafael Polanco Brahojos. *HONDA* (51): [69]-70; 2017. (“Intimando”)
Contenido de interés: ¿Cómo insertas a José Martí en tu obra?
- 49 OLLER OLLER, JORGE. “El retrato de José Martí en el presidio”. *GRAN* 28 jun., 2017: 11. il. (“Fotorreportaje”)
Del fotógrafo José Lorenzo Cabrera.
- 50 PIÑERA, TONI. “Visiones de Martí”. *GRAN* 22 nov., 2017: 8. il.
Exposición de Josegnacio Sánchez en la Galería El reino de este mundo, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
Muestra titulada Martí visto por Josegnacio.
- 51 TRIANA, FAUSTO. “Inauguran en Santiago de Chile monumento a José Martí”. *GRAN* 5 jul., 2017: 7. il. (“Mundo”)
Obra de José Ramón Villa Soberón.
Estatua en tamaño similar a la talla del Apóstol.
- 52 VENT DUMOIS, LESBIA. “Martí en la plástica”. *HONDA* (49): reverso de contracubierta; 2017. il.
- 53 _____ . “[...] y su obra”. Entr. revista *Honda*. *HONDA* (49); [74]-75; 2017. il. (“Intimando”)
Martí en la obra de esta gran pintora cubana.

2016

- 54 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. “Cuando una palabra vale más que mil imágenes. Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos críticos de José Martí”. *AN CEM* (39): 289-302; 2016. il. (“Estudios y aproximaciones”)
Resultados del Proyecto Pinacoteca Martiana
Contiene: Introducción.—Descripción del catálogo.—Contexto de la información de artes plásticas: crónicas de arte sobre exhibiciones, exposiciones y galerías.—Ensayos sobre artistas plásticos.—Comentarios sobre artes plásticas en notas periodísticas.—Apuntes personales.—Obras literarias.—Observaciones sobre el tratamiento de las artes plásticas.—Conclusiones.
- 55 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. *Notas de un poeta al pie de los cuadros*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(A la y Raíz)
Consúltese en la Biblioteca del CEM.
- 56 ORIZONDO, KAMILA. “Historia de Narciso, reflejo del Taita”. *AN CEM* (39): 195-204; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)
Acercamiento de José Massip al *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos* en el largometraje *Páginas del diario de José Martí*, film cubano de 1971.

- 57 RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, VLADIMIR. "Hablar con imágenes". Ent. por Lucía Ramírez Arias. *HONDA* (48): [63]-64; 2016. il. ("Intimando")
El entrevistado es un artista plástico quien recrea la imagen de José Martí mediante el grabado en metal y sus dibujos sobre cartulina.

2015

- 58 PÉREZ, NELSON. *Infidente*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2015. Novela Premio Alejo Carpentier. Refiere estancia de José Martí en la finca El Abra.
Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.
- 59 REY ALFONSO, FRANCISCO. *Incendio de alma: José Martí y la danza*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—172p.: il.—(Ala y Raíz)
Premio Anual de Investigación Cultural 2010. Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

2014

- 60 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. *José Martí y la música*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.—(Ala y Raíz)
Primera reimpresión.
Datos tomados del *AN CEM*, no. 37.
- 61 GONZÁLEZ ESTEVA, ORLANDO. *Animal que escribe. El arca de José Martí*.—Madrid: Vaso Roto Ediciones, 2014.
Poesía y filosofía: veintitrés capítulos titulados utilizando nombres de animales o partes de ellos.

4.1 Periódico *Patria*

2017

- 62 BERMÚDEZ, JORGE R. "*Patria*. Acercamiento a la gráfica del periódico *Patria*". *NOT ART* febr.-mar., 2017: [2]. il.
- 63 DEPESTRE CATONY, LAMARDO. "Los 125 años del periódico *Patria*". *LIBR* (362) 2 mar., 2017.
<http://librinsula.bnjm.cu>
- 64 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "*Periódico Patria*". *BOH* 109 (5): 71; 3 mar., 2017. ("Así es la historia")

2016

- 65 SÁNCHEZ MORA, RANDY. "Es hora. Cobertura en *Patria* de los principales sucesos de enero a junio de 1895". *AN CEM* (39): 309-321; 2016. ("Estudios y aproximaciones")

Contiene: Rumbo a la patria.—*Patria* en tiempos de guerra.—Apuntes técnicos.—Página editorial o de sollicitación de opinión.—Periódicos como fuente antes del cierre.

4.2 Periodismo

2016

- 66 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. "Fuentes y enfoques del periodismo martiano: 'Alarma de incendio', 'Una fotografía en un revólver' y 'Freno eléctrico'". *AN CEM* (39): 77-88; 2016. ("Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América")

4.3 Periodismo–crónicas

2017

- 67 BIANCHI ROSS, CIRO. "Bajo el signo de la urgencia". *JUV REB* 29 en., 2017: 11. il. ("Lectura")
Vida de José Martí a partir de 1879.
- 68 CASTRO MEDEL, OSVIEL. "Ir a Dos Ríos". *JUV REB* 20 mayo, 2017: 2. ("Opinión")
"Ir a Dos Ríos es galope más que acto..."
- 69 GRACÍA, PEDRO ANTONIO. "Martí en la hora de Montecristi". *GRAN* 25 mar., 2017: 3. ("Cuba")
- 70 _____. "Martí vencedor de la muerte". *GRAN* 19 mayo, 2017: 16. il.
A propósito de su caída en combate el 19 de mayo de 1895.
- 71 LABRADOR HERRERA, LEIDYS MARÍA. Cada día se puede revivir al Apóstol. *GRAN* 27 en., 2017: 3. il. (Opinión)
- 72 MAÑACH ROBATO, JORGE. "Si Martí levantara la cabeza". *PAL NUE* 15 (266): 55-57; en., 2017. il. ("Dossier José Martí")
"Publicado en la revista *Bohemia*, en 1949, este trabajo [...] es un crudo pero profundo retrato de algunas aristas de la realidad republicana en vísperas del centenario del nacimiento de José Martí..."
- 73 NÓRIDO, YURIS. "Patria y cultura". *TRA* 16 oct., 2017. il.
De nuestra cultura de resistencia. "Así lo entendió siempre el Apóstol. Y el Apóstol sigue marcando el camino".
- 74 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. "A propósito del Con todos, y para el bien de todos". *JUV REB* 20 abr., 2017: 2. ("Opinión")
- 75 _____. "¿Está vigente Martí?" *JUV REB* 9 ag., 2017: 2. ("Opinión")

- 76 PERERA ROBBIO, ALINA. "Monarcas en el corazón de *Patria*". *JUV REB* 19 mayo, 2017: 2.
Periodismo en Venezuela. Crónica inesperada en José Martí: "no hay monarca como un periodista honrado".
- 77 POGOLOTTI, GRAZIELLA. "Nuestro patrimonio". *JUV REB* 22 en., 2017: 3. ("Opinión") *GRAN* 23 en., 2017: 3 ("Cuba")
"Entre tantos tesoros, el más sagrado reside en la vigencia de la palabra martiana".
- 78 ————. "La rosa blanca y el anillo de hierro". *JUV REB* 29 en., 2017: 3. ("Opinión") *GRAN* 30 en., 2017: 3. ("Cuba")
A propósito de *El presidio político*, de José Martí.

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2017

- 79 CORZÓN APUT, CLAUDIA DE LA C. "Lo femenino y el niño como sujetos subalternos en la poesía de José Martí". *LIBR* (367) 3 ag., 207. il.
<http://librinsula.bnjm.cu>
- 80 GARCÍA MARRUZ, FINA. "José Martí". *PAL NUE* 15 (266): 37; en., 2017. ("Dossier José Martí")
Texto escrito en 1951.
- 81 MARTÍNEZ ABREU, YOHANA BEATRIZ. "La revelación poética de José Martí". *PAL NUE* 15 (266): 48-51; en., 2017. il. ("Dossier José Martí")

2016

- 82 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. "Un acercamiento del discurso Heredia de José Martí". *AN CEM* (39): 272-278; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
Pronunciado en Hardman Hall, New York, el 30 de nov. de 1889.
- 83 CÉSPEDES, DANIEL. "José Martí, prologuista de la modernidad". *AN CEM* (39): 303-308; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
- 84 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. *Las martianas escrituras*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—363p.—(Ala y Raíz)
Contiene: I. Entre inercias y lecturas.—II. Errancias de Martí por el reverso de su imagen.—III. De ética y poética: tres variaciones sobre tema delicado.—IV. *Versos libres* en la correspondencia de Mercado.—V. *Versos libres* y el canon martiano.—VI. Migraciones entre la crónica y el poema.—VII. "En una noche de poesía y amistad".—VIII. El teatro en verso: ¿otra estación de la poesía?—IX. Martí, Darío, verso, prosa, modernismo.—X. Martí y uno de sus "precursores": Heredia (1888-1889).—XI. De la cración como étimo del ensayo: el caso de "Nuestra América".—XII. Dos ensayos, una América: la "nuestra" de Martí,

la “nuestra” de Rodó.—XIII. De la cultura en un axioma.—XIV. Martí y México: lecturas recíprocas.—XV. La recepción de Martí: otra historia de Cuba.—XVI. De secretario y político a albacea literario: Gonzalo de Quesada y Aróstegui en la escritura final de José Martí.—XVII. Las escrituras, el corpus, el cuerpo.—XVIII. Del silencio en la poesía (algunas anotaciones).—Bibliografía.

- 85 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Ala y Raíz)
Consúltese en la Biblioteca del CEM.

2015

- 86 ATENCIO, CARIDAD. *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—(Ala y Raíz)
Datos tomados del *Anuario del CEM*, no. 38.
- 87 IKEDA, DAISAKU y CINTIO VITIER. *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba / Palabras ante un diálogo Armando Hart Dávalos*.—2. ed. revisada.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.—351p.—(Ediciones Especiales)
1. ed. 2008.
- 88 RAMA, ÁNGEL. *Martí, modernidad y Latinoamericanismo*.—Caracas: Fundación Ayacucho, 2015.
Datos tomados del *Anuario del CEM* no. 38.

2013

- 89 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.—(Ala y Raíz)
Edición anotada-Biblioteca Digital (CD): 2013
2. ed. anotada: 2014.
Datos tomados de los *AN CEM* 36 y 40.

5.1 Cuadernos de apuntes

2017

- 90 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Introducción a la edición crítica de los *Cuadernos de apuntes de José Martí*. ANE 1 (1): 19-32; en-jun., 2017. (“Artículos”)

2016

- 91 ATENCIO, CARIDAD. “La poesía como vaso comunicante entre los *Cuadernos de apuntes* de José Martí y los de José Lezama Lima”. *AN CEM* (39): 220-230; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)

5.2 Versos libres

2017

- 92 UNAMUNO, MIGUEL DE. "Los versos libres de Martí". *PAL NUE* 15 (266): 52-54; 3n., 2017. il. ("Dossier José Martí")

2016

- 93 OCAMPO ANDINA, LOURDES. "Martí en la búsqueda de una expresión americana: los *Versos libres*". *AN CEM* (39): 205-219; 2016. ("Estudios y aproximaciones")

5.3 Versos sencillos

2016

- 94 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. "¿Qué cuadro de mujer inspiró el poema XXI de *Versos sencillos*?" *AN CEM* (39): 134-142; 2016. il. ("La mujer en los *Versos sencillos* a 125 años de la publicación del poemario")
- 95 MONTERO, OSCAR J. "Martí y la 'nueva mujer'" *AN CEM* (39): 143-151; 2016. ("La mujer en los *Versos sencillos* a 125 años de la publicación del poemario")

6. Promoción en Cuba

2017

- 96 ALACÁN PÉREZ, ISORA JOSEFINA. "Martí por siempre". *REV BIB NAC* 108 (1): 171-[172]; en.-jun., 2017. ("Acontecer bibliotecario")
El espacio cultural Circulan-té de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se dedicó al tema "Martí en Nuestra América".
- 97 ARZUAGA PIÑA, YILIAN y ALEJANDRA GARCÍA. "Los niños tomarán la Plaza para rendir homenaje al Apóstol". *GRAN* 28 en., 2017: [1]
En la Plaza de la Revolución, La Habana.
- 98 AVENDAÑO, BÁRBARA. "Martí nos sigue iluminando". *BOH* 110 (3): 42-43; 2 febr., 2018. il.
Jornadas de homenaje a José Martí en su aniversario 165: Marcha de las Antorchas presidida por el General Presidente Raúl Castro; ruta nacional denominada *Con la luz de las ideas*; clausura del I Encuentro Internacional de Jóvenes Martianos; desfiles pioneriles; y ceremonia en el cementerio Santa Ifigenia.
- 99 BARRIOS, MARGARITA. "Fidel y Martí en la escuela cubana". *JUV REB* 8 abr., 2017: [1]. il.

- “La introducción inteligente de sus legados es prioridad del venidero curso escolar”.
- 100 BORRERO BATISTA, DARCY. “Mandatario africano rinde homenaje a Martí”. *GRAN* 28 abr., 2017: 3. (Cuba)
Danny Faure, mandatario de Seychelles, en el Memorial José Martí.
- 101 CANIVELL CANAL, DORELYS. “Entrega luminosa”. *JUV REB* 25 jul, 2017: 4. il. (Nacional)
Legado martiano. Recorrido por sitios emblemáticos de Pinar del Río por combatientes de la lucha de liberación. El periodista comenta palabras de Ramón Pez Ferro y del historiador de Pinar del Río Juan Carlos Rodríguez.
- 102 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Caminata gloriosa hasta Dos Ríos”. *JUV REB* 19 mayo, 2017: [1]. il.
Jóvenes de Granma y Guantánamo llegaron al lugar donde cayó en combate el Apóstol José Martí.
- 103 _____. “Martí estimula creatividad de niños y jóvenes cubanos”. *JUV REB* 17 mayo, 2017: 6. (“Cultura”)
Miles de obras plásticas realizadas por las nuevas generaciones para el concurso De donde crece la palma.
- 104 CORREA DELGADO, RAFAEL, pres. Ecuador. “Siempre hemos llevado a José Martí en el corazón”. *GRAN* 6 mayo, 2017: 3. il. (Cuba) *JUV REB* 6 mayo, 2017: 3. il. (“Especial”).
Publicado bajo el título: “Si algo pude hacer es que me apoyé en hombros de gigantes”.
Palabras en el acto de entrega de la Orden José Martí, en el Palacio de la Revolución, 5 mayo, 2017.
- 105 GARCÍA, VENTURA DE JESÚS. “Tributo a Martí en Caimito del Hanábana”. *GRAN* 27 en., 2017: 2.
Actividades diversas en este sitio histórico y en toda la provincia de Matanzas.
- 106 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Secretos desclasificados de Martí”. *JUV REB* 11 abr., 2017: [14]. il.
En el 125 aniversario de la creación del Partido Martiano para hacer la Revolución y fundar una República nueva.
- 107 “Homenaje a Martí y a Fidel del presidente gabonés”. *JUV REB* 9 jul, 2017: 7. il. (“Internacional”)
En el cementerio Santa Ifigenia.
- 108 “Hoy en la Mesa Redonda La Patria es... Santa Ifigenia”. *JUV REB* 19 mayo, 2017: [1].
- 109 “Una Isla martiana y fidelista”. *JUV REB* 29 en., 2017: [1]. il.

- Homenajes diversos en ocasión del 164 aniversario del natalicio de José Martí. Ofrenda floral del Presidente Raúl Castro en el cementerio Santa Ifigenia. Honores a su más fiel discípulo Fidel Castro. Incluye notas sobre el desfile pioneril martiano y sobre las veintiuna salvas de artillería desde la fortaleza de La Cabaña y el cementerio Santa Ifigenia.
- 110 "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano". *TRA* 10 abr., 2017: [16]. En la Mesa Redonda de la TV Cubana.
- 111 KNIGHT ÁLVAREZ, LILIAN. "Fidelidad desde el compromiso martiano". *BOH* 109 (7): 42-43; 31 mar., 2017. il.
Actividades en saludo al Día de la Prensa Cubana, dedicadas al 125 aniversario del periódico *Patria* y al centenario del natalicio de Félix Elmuza.
- 112 LABACENA ROMERO, YUNIEL. "Con luz martiana y fidelista". *JUV REB* 5 en., 2017: [1]. il.
Amplio homenaje de la Unión de Jóvenes Comunistas y los movimientos juveniles con motivo del 164 aniversario de José Martí.
- 113 _____. "Cuando se premia el amor". *JUV REB* 31 mayo, 2017: [1].
cuarentaidós personalidades reciben la distinción Los Zapaticos de Rosa que otorga la Unión de Pioneros de Cuba José Martí (OPJM)
- 114 LUIS GRILLO, MARYLIN. "Danny Faure rinde tributo a Martí". *JUV REB* 28 abr., 2017: 3. il. ("Internacional")
Presidente de Seychelles.
- 115 MADERA IGLESIAS, IRIS L. "Inolvidable estampa martiana". *TRI HAB* 21 mayo, 2017: [1]. il.
El Consejo Provincial de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media por el aniversario de la caída en combate del Apóstol.
- 116 MERENCIO CAUTIN, JORGE LUIS. "Recuerdan desembarco de Martí y Gómez por Playita de Cajobabo". *GRAN* 12 abr., 2017: [1]. il.
Aniversario 122. Jóvenes de Imías reeditaron el azaroso desembarco.
- 117 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. "Cuba tiene una juventud ejemplar". *JUV REB* 5 mayo, 2017: 3. il. ("Internacional")
El vicepresidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL) Ricardo Chew López destacó el papel de Martí y Fidel.
- 118 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. "Homenaje a Martí y a Fidel a 122 años del reinicio de las luchas independentistas". *GRAN* 25 febr., 2017: [1]. il.
En el cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba.
- 119 _____. "Homenaje a Martí y a Fidel de la Embajadora del Reino Unido". *GRAN* 6 jun., 2017: [8]. ("Cuba")
La Sra. Alexandra Valkengurg rindió honores en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba.

- 120 _____. "Rinde homenaje Frei Betto a Martí y Fidel en Santiago de Cuba". *GRAN* 28 abr., 2017: 2. il. ("Cuba")
- 121 "La Patria es... la Playita de Cajobabo". *JUV REB* 11 abr., 2017.
Anuncio de la Mesa Redonda de Cubavisión (TV Cubana)
- 122 PINO ESTENOZ, AMADO RENÉ DEL. "En Sobre una palma escrita los hombres que vencieron el olvido". *REV BIB NAC* 108 (1): 177-178; en.-jun., 2017. ("Acontecer bibliotecario")
Encuentro especial de este espacio de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional con motivo del Día de la Prensa Cubana. Se rindió tributo a José Martí y a José Antonio Echeverría.
- 123 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS. "La Isla honra su huella martiana". *JUV REB* 20 mayo, 2017: [1]
Tributo en Santiago de Cuba por el aniversario 122 de la caída en combate de José Martí.
- 124 _____. "Rinden guardiamarinas homenaje a Martí y Fidel". *JUV REB* 18 mar., 2017: [8]. il.
En Santiago de Cuba. Tradicional bojeo de instrucción a Cuba de la Academia Naval Granma, Orden Antonio Maceo.
- 125 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. "Conservan y digitalizan documentos de Martí y Fidel". *JUV REB* 22 mar., 2017: [1]. il.
Trabajo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

2016

- 126 MILLÁN del VALLE, ADRIÁN. "Una casa, rodeada de columnas llena un pensamiento. Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano". *HONDA* (48): [14]-16; 2016. il. ("Ideas")
- 127 PÉREZ RUIZ, MARIANA. "Sección constante" *AN CEM* (39): 430-444; 2016.
Contiene: Orden José Martí a Patriarca Kirill.—Orden José Martí a presidente de Venezuela.—Orden José Martí a presidente de Bolivia.—Orden José Martí a presidente de Vietnam.—Del aniversario 163 del natalicio de Martí: En Cuba. En el CEM.—II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos.—De la Feria del Libro en el CEM.—Junto a la juventud martiana [Seminario Juvenil martiano, en Holguín].—Homenaje a los periodistas [124 aniversario de la fundación del periódico *Patria* conmemorado en el CEM].—Reconocida labor del Portal José Martí del CEM.—Rememora el CEM una página triste de nuestra historia [Proyección del documental *La operación Peter Pan*, de la realizadora Marina Ochoa].—El CEM lamenta la pérdida de un gran amigo [Alfonso Herrera Franyutti].—Tarde de poesía en el CEM [Presentación del libro *José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*, de Caridad Atencio].—Análisis de sucesos recientes [Trabajo

del Grupo Interdisciplinario del CEM. Conferencia de Jorge Hernández sobre visita del presidente Barack Obama].—El CEM junto a la juventud en Santa Clara.—Del Coloquio Internacional del CEM [José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América, 18-20 mayo, 2015].—Importante representación del CEM en Evento de Historiadores del Caribe [sesionó en el Hotel Nacional de Cuba].—Crece el estudio de Martí en la pedagogía cubana de hoy [Tesis doctoral de Yisel Bernardes, aplicada a la enseñanza universitaria y enfocada hacia la comprensión ético-estética de los textos de *La Edad de Oro*].—Un poco de historia del antimperialismo en Cuba [Conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz sobre Carlos Baliño y el antimperialismo].—Cumpleaños setenta de Pedro Pablo Rodríguez.—Tarde de Distinciones en el CEM [Medalla 160 aniversario del natalicio de José Martí y homenaje de amistad y patriotismo Cultivo una rosa blanca].—Nuevo título para los lectores martianos [*José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*, de Pablo Guadarrama].—Premio Catauro 2015 a investigador del CEM [Enrique López Mesa].—Aniversario 39 del CEM [Encuentro dedicado al comandante en jefe Fidel Castro Ruz].—Miradas a Estados Unidos [conferencia de Francisca López Civeira La mirada cubana a los Estados Unidos durante la primera ocupación militar].—Curso de posgrado en el CEM [coordinado por Salvador Arias y conducido por Caridad Atencio].—Despedimos a un martiano [Leonardo Acosta].—Adiós a un hombre útil [Ramiro Valdés Galarraga].—Aporte del CEM a la cultura cubana en su día [Presentación del tomo 26 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí].—Nueva revisión histórica de la Operación Peter Pan [proyección del documental *Del otro lado del cristal*, de Marina Ochoa y Manuel Pérez].—Jacques François Bonaldi recibe distinción del CEM Pensar es Servir.—Reconocen los jóvenes una gran labor [Distinción Patria Joven a Pedro Pablo Rodríguez].—El CEM homenajea a Fidel con motivo de su desaparición física.—Estudiosa coreana de Martí en el CEM [Kim Soo Woo solicitó asesoría para traducción al coreano de la poesía de José Martí].—Sobre coincidencias históricas [conferencia de Adalberto Santana sobre El exilio de José Martí y Fidel Castro, en México].

6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

véase también el asiento anterior

2017

128 CÉSPEDES HERNÁNDEZ, LAUREN. "PRC: fundar una genuina idea". *GRAN* 11 abr., 2017: 2. ("Cuba")

Encuentro en el Centro de Estudios Martianos con motivo del 10 de abril de 1892, fecha de fundación del Partido Revolucionario Cubano.

- Actividad a propósito también de los veinte años de la Oficina del Programa Martiano.
- 129 CRUZ VALDÉS, MARTHA. “Infortunios y aciertos de un hotel”. *HONDA* (51): [53]-58; 2017. il. (“Acontecimientos”)
El hotel Trotcha; la iniciativa del jardín martiano en el 2007; y los esfuerzos de los directores del CEM y de esta revista por rescatar parte de sus gruesas columnas.
- 130 DUARTE DE LA ROSA, AMELIA. “Con el espíritu del Maestro”. *GRAN* 28 abr., 2017: 10. il. (“Cultura”)
El Centro de Estudios Martianos otorga a Carlos Alberto Cremata, director de la compañía infantil La Colmenita, la Distinción Pensar es Servir.
- 131 JANK CURBELO, JESÚS. “Martí: profundamente ‘nuestroamericano’”. *GRAN* 19 mayo, 2017: [1].
Sobre Coloquio Internacional *José Martí y el Caribe*, en el CEM.
- 132 PÉREZ CARRANDI, SUMAILY. “Reconoce Raúl labor del Centro de Estudios Martianos”. *GRAN* 20 oct., 2017: 2. il. (“Cuba”)
Aparece mensaje de felicitación de Raúl al CEM en ocasión de su cuarenta aniversario y reconocimiento de Fidel al CEM en su aniversario veinticinco.
- 133 TOLEDO SANDE, LUIS. “Sobre José Martí y el Caribe”. *BOH* 109 (12): 63; 9 jun., 2017. il.
Coloquio Internacional organizado por el CEM.

6.2 Marcha de las Antorchas

2017

- 134 “Iluminemos estas calles, para seguir defendiendo esta Cuba nuestra”. *GRAN* 28 en., 2017: [1]. il.
Encabezó el Presidente Raúl Castro la Marcha... en la capital.
- 135 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Por Martí y por Fidel marcharán las antorchas hasta el Moncada”. *GRAN* 27 en., 2017: [1]. il.
En Santiago de Cuba.

6.3 Movimiento Juvenil Martiano (MJM)

2017

- 136 “Al encuentro con José Martí los ‘pinos nuevos’”. *GRAN* 10 mayo, 2017. il.
Acampada organizada por el Movimiento Juvenil Martiano en el 122 aniversario de la caída del Apóstol en combate.

- 137 ECHEZÁBAL ACOSTA, ENIO. Casa nueva para los jóvenes martianos. *JUV REB* 25 mayo, 2017: [1].
Nueva sede para el Movimiento... en el Centro de Estudios sobre la Juventud.
- 138 GOMES [sic] BUGALLO, SUSANA. "De cara al sol y por el bien de Cuba". *JUV REB* 13 mayo, 2017: [1]. il. Kamil Bullaudy.
Acampada juvenil martiana por el 122 aniversario de la caída de José Martí en combate.
- 139 JANK CURBELO, JESÚS. "Martí, el humano". *GRAN* 25 mayo, 2017: 2. ("Cuba")
Con palabras del doctor Armando Hart Dávalos se inauguró la nueva sede del Movimiento... en el Centro de Estudios sobre la Juventud.
- 140 LÓPEZ RICARDO, YUNET. "Encontrar en Martí respuestas para el presente". *JUV REB* 17 nov., 2017: [1].
Constitución del Movimiento... en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo de la doctora Francisca López Civeira.
- 141 MORENO, YOELVIS LÁZARO. "Andanzas veraniegas por los caminos de José Julián". *JUV REB* 19 ag., 2017: [1]
Jornadas del curso nacional de verano Por los caminos de José Julián. Lecciones de esta iniciativa fueron destacadas por Yusuam Palacios Ortega.

6.4 Oficina del Programa Martiano

2017

- 142 JANK CURBELO, JESÚS. "Martí, continuo, inmenso". *GRAN* 4 mar., 2017: [1]. il.
Asamblea de balance del Programa Nacional de Estudio y Promoción del Ideario Martiano.
- 143 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. "La fuerza de las ideas martianas". *GRAN* 8 abr., 2017: 3. il. Kamyll Bullaudy ("Cuba")
Aniversario veinte de la Oficina del Programa Martiano.

6.5 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

2017

- 144 INFANTE VIGIL-ESCALERA, AILEEN. "Pensar a Martí desde las artes". *JUV REB* 20 mayo, 2017: 4. ("Nacional")

Realizan las Fuerzas Armadas Revolucionarias edición cuarentaitrés del Seminario Juvenil Martiano y el 15º Taller Martí en la defensa. Sociedad Cultural José Martí (SCJM)

2017

- 145 ÁLVAREZ CHÁVEZ, ADRIÁN. "Martí en las alturas". *HONDA* (49): [78]; 2017. ("En casa?")
Actividad del club martiano Esteban Chartrand (Limonar, Matanzas) A 171 metros de altitud en la Loma Santa Isabel.
- 146 AMONARAY ÁLVAREZ, MANUEL. "Se consolida la SCJM en las montañas del Segundo Frente". *HONDA* (51): [77]; 2017. il. ("En casa")
- 147 FLEBLES HERNÁNDEZ, MANUEL. "Martí y Fidel en el epicentro del debate". *GRAN* 11 abr., 2017: 2. ("Cuba")
Simposio De Guáimaro a Playita. Aniversario 125 del Partido Revolucionario Cubano. Invitado Pedro Pablo Rodríguez. Auspiciado por la filial camagüeyana de la SCJM.
- 148 GOMES [sic] BUGALLO, SUSANA. "¿Quién se atiene a descansar en mayo y junio?" *JUV REB* 21 abr., 2017: [8]. il.
Distintas organizaciones promueven el estudio y la obra del legado martiano. Documento de trabajo conjunto acordado por la Unión de Jóvenes Comunistas y la Sociedad Cultural José Martí. Propósitos para dar a conocer actividades en honor al Apóstol.
- 149 GONZÁLEZ SCHEWERERT, RENÉ. "Primer espacio de Cultura y Nación: el misterio de Cuba en el barrio". *HONDA* (49): 79; 2017. ("En casa")
- 150 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Declaración de la Sociedad Cultural José Martí". *JUV REB* 24 jun., 2017: 6. ("Cultura")
A propósito de la intervención pública del presidente Donald Trump, de Estados Unidos, afrenta ominosa al pueblo cubano que retrotrae las relaciones con Cuba a la época de la guerra fría.
- 151 MARRERO YANES, RAQUEL. "Martí y la cultura guantanamera en *Honda*". *HONDA* (51): 78-79; 2017. il. ("En casa")
Presentación del número 50 de esta revista, órgano de la SCJM, en Guantánamo.
- 152 MEDINA PÉREZ, CARLOS. "Entrega la Sociedad Cultural José Martí sus máximos reconocimientos". *HONDA* (49): [78]; 2017. ("En casa")
- 153 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. "Página del director". *HONDA* (51): [2]; 2017. Presenta este número de la revista, órgano de la SCJM.

2016

- 154 GÓMEZ COBELO, JOSÉ RAMÓN. "Los jardines de Yeni y José". *HONDA* (48): 70-71; 2016. il. ("En casa")

Del poderoso movimiento de bosques y jardines martianos organizado por la SCJM. Cienfuegos fomenta los valores culturales relacionados con la belleza de Cuba.

- 155 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Consideraciones sobre el trabajo presente y futuro de la Sociedad Cultural José Martí". *HONDA* (48): 76-77; 2016. il. ("En casa")
Palabras en la sesión inaugural del Comité Nacional de la SCJM, en Pinar del Río (oct. 1, 2016)
- 156 MARRERO YANES, RAQUEL. "En la mira de un debate martiano". *HONDA* (48): 73-75; 2016. il. ("En casa")
Comité Nacional de la SCJM, en Pinar del Río. Con la presencia de Armando Hart Dávalos, René González y Miguel Díaz-Canel.
- 157 MIRANDA MOLINA, MADELAINE. "La Sociedad Cultural José Martí en Cienfuegos". *HONDA* (48): [67]-69; 2016. il. ("En casa")
- 158 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. Página del director. *HONDA* (48): [2]; 2016. il. El director de *Honda* anuncia que esta revista dedicará diez números a destacar la historia, la cultura y el quehacer de las filiales provinciales de la SCJM.

7. Promoción en el extranjero

2017

- 159 ARENCIBIA LORENZO, JESÚS. "Universidad de Zaragoza premia a Martí". *JUV REB* 8 abr., 2017: [1].
Medalla de oro de esta institución al prócer cubano. Recibida por la doctora Francisca López Civeira.
- 160 "Delegación parlamentaria cubana rindió tributo a Martí y Ho Chi Minh". *GRAN* 15 jun., 2017: 4. il. ("Mundo")
En Hanoi.
- 161 LABACENA ROMERO, YUNIEL. "Un nuevo abrazo solidario de los anamitas". *JUV REB* 18 oct., 2017: [1]. il.
José Martí en *La Edad de Oro* destacó el valor y la voluntad del reino de Anam. Otro contacto, entre Cuba y Vietnam, en el Festival de la Juventud y los Estudiantes, en Sochi, Rusia.
- 162 "Martí, a Yucatán". *POR ESTO* 31 oct., 2017: [1]. il. color.
La Secretaría del Gobierno del Estado de Yucatán firma convenio con la Oficina del Programa Martiano de Cuba.
- 163 "Rinde honores Lazo a Martí y a Ho Chi Minh en Vietnam". *JUV REB* 15 jun., 2017: 3. il. ("Internacional")
Homenaje al Maestro en Hanoi.

- 164 SÁNCHEZ CUELLAR, YOERKY. "Los que encapucharon a Martí". *JUV REB* 30 mayo, 2017: 3 ("Internacional")
Acto de barbarie de la derecha venezolana contra Venezuela, contra Cuba y contra lo mejor de la humanidad. Rechazos del gobierno venezolano.

2016

- 165 PÉREZ RUIZ, MARIANA. "Sección constante". *AN CEM* (39): 431-442; 2016.
Contiene: Mural martiano en Bolivia.—Crece el estudio de José Martí en nuestra América [Pedro Pablo Rodríguez visita Panamá invitado por la Fundación Ciudad del Saber].—El pensamiento martiano, guía de los intelectuales de América [Pedro Pablo Rodríguez imparte curso de posgrado en la Universidad Autónoma de Puebla].—Miembros del CEM en la Conferencia Martí en Tampa [Convocada por las universidades de Tampa y del sur de la Florida. Asistieron Ana Sánchez Collazo, María Elena Segura, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz].—Presencia martiana en LASA [Conferencia Internacional de la Latin American Studies Association. Ponencia sobre José Martí y el cine de Rubén Javier Pérez Busquets].—La poesía cubana y martiana cobran interés en los Estados Unidos [Lourdes Ocampo Andina invitada por la Hostos Community College para participar en su Jornadas Literarias].—Falleció Antonio Melis.—El pensamiento antimperialista martiano en República Dominicana [Seminario Internacional en la Universidad Autónoma de Santo Domingo].—Evento martiano en Costa Rica [Coloquio].—Evento martiano en Costa Rica [Coloquio Internacional José Martí, su legado y visión de nuestra América].—Intelectuales martianos se reúnen en México [XI Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial auspiciado por la Unesco].—Encuentro de Cátedras Martianas en Argentina [en la Universidad Nacional, de Litoral].—El pensamiento martiano presente en evento en París [Evento dedicado a José Martí en el Salón VIII de la parisina sede de la Unesco].
- 166 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA. "Martí: Cuba y Colombia". *HONDA* (48): 78-79; 2016. il. ("En casa")
Presencia del pensamiento martiano en el I Simposio Internacional *José Martí: universalidad y autonomía intelectual en América Latina* (Bogotá, 19-21 mayo, 2016)
Por esfuerzo de una pequeña delegación de martianos miembros de la SCJM.

8. Relación con ciudades, pueblos e instituciones

2017

- 167 BIANCHI ROSS, CIRO. "En el bosque martiano de Ariguanabo". *JUV REB* 21 mayo, 2017: 9. ("Lectura")
Obra de Rafael Rodríguez Ortiz (*Felo*)
- 168 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. "La Universidad de Zaragoza honra a José Martí". *HONDA* (51): 18-21; 2017. il. ("Ideas")
Palabras en ocasión del tributo que rindiera la Universidad de Zaragoza en su 175 aniversario a nuestro José Martí.
- 169 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. "Martí en Nueva York". *HONDA* (51): [59]-62; 2017. il. ("Presencia")
- 170 _____. "La Sociedad Literaria Hispano-americana de New York y la formación del liderazgo martiano". *HONDA* (51): [63]-66; 2017. il. ("Presencia")
- 171 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. "Y se hace la luz". *GRAN* 19 mayo, 2017: 13. il. ("Cultura")
Sobre la casa ubicada en la calle San Ildefonso, hoy del gobierno del estado de Tlaxcala, México, donde vivió José Martí, en 1894, por un breve tiempo.

2016

- 172 CASTRO, MIGUEL. "Con Martí desde Martí". *CAS AME* 47 (283): 86-92; abr.-jun., 2016. ("Figuraciones")
El Desembarco y Baracoa.
- 173 MELIS, ANTONIO. "La imagen de Italia y su cultura en la obra de José Martí". Nota Marlene Vázquez Pérez. *AN CEM* (39): 345-355; 2016. ("Vigencias")
- 174 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. "Martí, poeta (renacido) en Nueva York". *AN CEM* (39): 65-76; 2016. ("Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América")

9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2017

- 175 DÍAZ CANALS, TERESA. "'Defiéndame mi vida': La muerte de Martí". *PAL NUE* 15 (266): 42-44; en., 2017. il. ("Dossier José Martí")

- A propósito del *Diario de campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos* que le regalaran Cintio Vitier y Fina García Marruz a María Zambrano. La autora reflexiona sobre el legado martiano y el presente de Cuba.
- 176 ESCALONA CHADEZ, ISRAEL y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. “Una devoción que nadie excede. En el 132 aniversario del nacimiento de Rafael Argilagos Loret de Mola”. *HONDA* (49): [55]-62; 2017. il. (“Presencia”) Incluye correspondencia con Manuel Isidro Méndez.
- 177 FERNÁNDEZ ARIAS, MARLENE y GISELLE JORDÁN FERNÁNDEZ. “Ángel de la Guardia Bello: a 120 años de la muerte del único testigo de la tragedia de Dos Ríos”. *HONDA* (15): [37]-43; 2017. il. (“Acontecimientos”)
- 178 GARCÍA LUZÓN, DARÍO. “Martí en Vitier”. *PAL NUE* 15 (266): 45-47; en., 2017. il. (“Dossier José Martí”) Con Cintio Vitier Bolaños.
- 179 GARCÍA SANTOS, NELSON. “La estirpe martiana de Abel”. *JUV REB* 20 oct., 2017: 2. il. (*Suplemento Especial*) Abel Santamaría Cuadrado.
- 180 GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO. *La ruta de Severo Sarduy / pról. a esta edición R.G.E.*—Londres: Welcome Library. Almenara, 2017.—273p. En Índice onomástico véase Martí, José: p. 196, 253, 265.
- 181 GUILLÉN ESCALONA, CLAUDIA. “Cae un ángel”. *GRAN* 20 sept., 2017: 4. Sobre Ángel de la Guardia Bello erróneamente conocido como único testigo de la muerte de Martí.
- 182 HERNÁNDEZ FORMOSO, RODOLFO ANTONIO. “Maceo y su respeto al Apóstol”. *GRAN* 14 jun., 2017: [16]. (“Pensamiento”)
- 183 MESA OLAZÁBAL, MARÍA EUGENIA. José Martí era un ser en estado radiante. *LIBR* (362) 2 mar., 2017. <http://librinsula.bnjm.cu> Sobre *Martí a la luz de la nueva física*, de Alfonso Reyes.
- 184 PARRA LORENS, AILIN. “¿Por qué crear un club martiano de Antroposofía?” *LIBR* (366) jul., 2017. <http://librinsula.bnjm.cu> Relación entre las ideas de José Martí y Rudolf Steiner.
- 185 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El hombre que conversa con Martí”. Ent. Anays Almenares Ávila. *GRAN* 28 en., 2017: 3. il. (“Cuba”) Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos, tiene a su cargo la edición crítica de las *Obras completas* del Apóstol.
- 186 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. “José Martí y el ocaso de Lewis Masquerier”. *HONDA* (51): [44]-46; 2017.
- 187 ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE. *El Martí que yo conocí.*—[Madrid]: Editorial Verbum, 2017.—116p.: il.—(Biblioteca Cubana)

2016

- 188 ACEVEDO FONSECA, MIRTHA LUISA. *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de Martí*.—Camagüey, Cuba: Editorial Acana, 2016.
Datos tomados de la revista *HONDA* (51) 2017.
- 189 ————. “Colaboran músicos cienfuegueros con José Martí”. *HONDA* (48): [48]-49; 2016. il. (“Presencia”)
- 190 ————. “Confianza de José Martí en los hombres de Cienfuegos: Federico y Emilio Brunet”. *HONDA* (48): [50]-51; 2016. (“Presencia”)
- 191 ————. “Eva Canel una amiga de José Martí, colaboradora del periódico cienfueguero *La Correspondencia*”. *HONDA* (48): [52]-54; 2016. il. (“Presencia”)
- 192 ————. “La familia cienfueguera de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo”. *HONDA* (48): [46]-47; 2016. il. (“Presencia”)
Cienfuegueros en Martí.
- 193 ————. “Joaquín Fortún y Andrade. El cienfueguero cuñado de Martí”. *HONDA* (48): [55]-57; 2016. il. (“Presencia”)
- 194 AUFFANT VÁZQUEZ, VIVIAN. “Martí y los antillanos. Literatura y compromiso”. *AN CEM* (39): 167-177; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)
Sobre el texto “Las Antillas y Baldorioty Castro” (*Patria*, 14 de mayo, 1892)
- 195 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. “La reconquista de la historia: Martí en el 26 de Julio, de Roberto Fernández Retamar”. *AN CEM* (39): 279-288; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)
- 196 DOYLE, DAVID y MANUEL DE J. VELÁZQUEZ LEÓN. “Profetas y apóstoles de Cuba y Canadá: José Martí y Louis Riel”. *AN CEM* (39): 38-40; 2016. il. (“II Conferencia Internacional *Con todos y para el bien de todos*”)
- 197 GARCÍA SUÁREZ, ANDRÉS. “José Martí en los hombres y mujeres de Cienfuegos”. *HONDA* (48): [30]-32; 2016. il. (“Ideas”)
El Apóstol iluminó también el alzamiento de esta ciudad el 5 de septiembre de 1957.
- 198 PARRA LLORENS, AILIN. “José Martí y Paulo Freire, diálogo y coincidencia”. *LIBR* (350) mr., 2016. <http://librinsula.bnjm.cu>
- 199 PÉREZ MORALES, ISABEL; MARÍA CARIDAD RODRÍGUEZ AGRIEL y DORA MARÍA RIVERO MOREJÓN. “Carlos Rafael Rodríguez, martiano de Cienfuegos”. *HONDA* /48): [37]-41; 2016. il. (“Acontecimientos”)
- 200 RAMÍREZ ARIAS, LUCÍA. “Una poetisa cienfueguera en el entorno martiano”. *HONDA* (48): [58]-59; 2016. il. (“Presencia”)
Mercedes Matamoros.

- 201 RODRÍGUEZ, YURI. "Papeles íntimos de Martí y Carpentier". *AN CEM* (39): 231-243; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
- 202 ROQUE VEGA, NATALIE. "José Martí en Ángel Escobar". *AN CEM* (39): 262-267; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
- 203 SAÍNZ, ENRIQUE. "Cintio Vitier con nosotros". *AN CEM* (39): 268-271; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
- 204 SARABIA, NYDIA. "Falleció Eduardo Romero Mantilla". *HONDA* (48): 79; 2016. il. ("En casa")
El hijo de María Mantilla Miyares.
- 205 SOTOLONGO ECHEMENDÍA, ROBERTO. "José Díaz Roque". *HONDA* (48): 71-72; 2016. il. ("En casa")
Inolvidable bibliotecario y martiano de corazón.

2015

- 206 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. "Miguel de Cervantes y José Martí". *UNI HAB* (280): 31-38; jul.-dic., 2015.

9.1 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba

2017

- 207 BARNET, ASTRID. "El elixir de Martí y Fidel en México". *LIBR* (361) 30 en., 2017. <http://librinsula.bnjm.cu>
- 208 GONZÁLEZ SANTAMARÍA, ABEL. "El más martiano de todos los cubanos". *GRAN* 24 nov., 2017: 10 ("Revolución")
Sobre el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 209 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí y el abrazo de Fidel Castro". *BOH* 109 (3): 10-13; 3 febr., 2017. il.
Contiene: Metas heredadas.—Palabras, ideas, hechos.—Memoria del corazón.—Cimas contra la muerte.

2016

- 210 ATENCIO, CARIDAD. "La lección de una pérdida". *AN CEM* (39): 36-37; 2016. ("Homenaje")
Experiencias de la autora sobre Fidel como símbolo y legado. Publicado originalmente en *Gaceta de Cuba* (en.-febr., 2017)
- 211 CASTRO RUZ, FIDEL, pres. Cuba. "José Martí, hazaña de vida". *AN CEM* (39): 27-31; 2016. ("Homenaje")
Fragmentos del libro *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006.

- 212 _____, "¡Patria o Muerte, José Martí! ¡Venceremos!" *AN CEM* (39): 23-26; 2016. ("Homenaje")
Palabras pronunciadas el 28 de enero de 1990, en el 137 aniversario del natalicio de José Martí.
- 213 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. "¡Fidel vive!" *AN CEM* (39): 32-35; 2016. ("Homenaje")
Texto inspirado en el editorial de Sotero Figueroa publicado en *Patria*. Ver Figueroa, Sotero: "¡Inmortal!" *Patria* 25 jun., 1895.

9.2 Darío, Rubén

2016

- 214 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. "José Martí, Rubén Darío y el cuento corto". *AN CEM* (39): 107-111; 2016. ("En el centenario de la muerte de Rubén Darío")
- 215 ATENCIO, CARIDAD. "Otra mirada a las coincidencias Darío-Martí". *AN CEM* (39): 117-120; 2016. ("En el centenario de la muerte de Rubén Darío")
- 216 HERRERÍA, ANTONIO. "Martí y Darío ante Nueva York". *AN CEM* (39): 121-133; 2016. ("En el centenario de la muerte de Rubén Darío")
- 217 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "'Yo he visto... y he traducido. Dos traductores en la red modernista: Darío y Martí". *AN CEM* (39): 112-116; 2016. ("En el centenario de la muerte de Rubén Darío")

9.3 Hart Dávalos, Armando

2017

- 218 "Armando Hart Dávalos: ferviente martiano y fidelista". *BOH* 109 (25): 20-22; 8 dic., 2017. il.
"Lega un extraordinario ejemplo de combatiente revolucionario, intelectual y político a las presentes y futuras generaciones".
- 219 DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ, MIGUEL. "Un batallador intelectual y político incansable". *GRAN* 28 nov., 2017: 3. il.
Palabras en el homenaje póstumo al doctor Hart Dávalos, en el Centro de Estudios Martianos, 27 nov., 2017.
- 220 "Gloria de Cuba". *POR ESTO* 30 oct., 2017: [1]. il. color.
Patrimonio Nacional la obra del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano (sus escritos, discursos y papelería en general)
- 221 HOZ, PEDRO DE LA. "Armando Hart, discípulo y hermano de Fidel". *GRAN* 27 nov., 2017: 3. il. ("Cuba")
"Martí estuvo siempre en la raíz de su pensamiento y acción".

- 222 _____ . “Culto, modesto, martiano y fidelista: ese es Armando Hart”. *GRAN* 14 jun., 2017: 12. (“Cultura”) Velada en la UNEAC por su ochentaisiete cumpleaños.
- 223 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Defendiendo la utopía. Transcripción de la entrevista realizada al Dr. Eusebio Leal Spengler en el programa de televisión *Mesa Redonda*”. Entr. Randy Alonso. Presentación Armando Hart Dávalos. *HONDA* (49): [26]-37; 2017. il. (“Ideas”) El doctor Hart Dávalos comenta esta intervención de Eusebio Leal preñada de ideas martianas y fidelistas. Transcripción: Yanet Muñoz, Maybel Potrillé, Dayana Lourdes Pueras y María del Carmen Ramón.
- 224 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, LETICIA. “Asistió Raúl a las honras fúnebres de Armando Hart”. *GRAN* 28 nov., 2017: [1]. il.
- 225 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Hart y la Cultura de Hacer Política”. *HONDA* (49): [15]-18; 2017. il. (“Ideas”)
- 226 _____ . “Página del director”. *HONDA* (49): [2]; 2017. El director de esta revista destaca la obra del doctor Hart Dávalos y sus concepciones y enseñanzas martianas y fidelistas, así como lo que él llama Cultura de Hacer Política. Los análisis internacionales que contiene este número 49 fueron sugeridos por el Dr. Hart.
- 227 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. “El recuerdo de Armando Hart”. *TRA* 11 dic., 2017: 10. il. (“Cultura”)
- 228 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Apuntes al vuelo. Armando Hart: un político martiano”.—En Hart Dávalos, Armando. *La utopía libertaria en nuestra América / selección de escritos 1952-2016* Eloísa Carrera Varona.—La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2017.—p. [7]-10.—(Cuba, una cultura de liberación; 10)
- 229 RODRÍGUEZ TAMAYO, ROXANA. “Honda de un martiano impenitente”. *BOH* 109 (5): 59-62; 3 mar., 2017. il. (“Cultura”) Armando Hart Dávalos, uno de los más relevantes intelectuales cubanos del siglo XX cubano.
- 230 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELAINE. “Armando Hart, en las obras más bellas de la Revolución”. *GRAN* 28 nov., 2017: 2.

10. Sobre libros y otros textos

2017

- 231 ATENCIO, CARIDAD. “Ha sido escrito un Bestiario sobre la obra de José Martí”. *HONDA* (51): 74-75; 2017. il. (“Páginas nuevas”)

- Sobre la obra de Orlando González Esteva titulada *Animal que escribe. El arca de José Martí*.
- 232 BARNET, ASTRID. "Presentan libro *Al sol voy. Atisbos a la política martiana, en idioma italiano*". *LIBR* (366) 4 jul., 2017. <http://librinsula.bnjm.cu>
Obra homónima de Pedro Pablo Rodríguez presentada en el Centro de Estudios Martianos por Ibrahim Hidalgo Paz.
- 233 "Donan a Cuba facsímil de expediente académico de José Martí". *GRAN* 27 jun., 2017: [1].
Donado al Archivo Nacional de Cuba por la subdirección general de Archivos Estatales de España.
- 234 "Editan en el sur de España *La Edad de Oro* de José Martí". *GRAN* 4 oct., 2017: 12. il. ("Cultura")
HONDA (51): 78; 2017. il. ("En casa")
Editada por la Sociedad Cultural Cubano-Andaluza.
- 235 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "Obra excepcional y única". *BOH* 109 (2): 59; 20 en., 2017. il. ("Cultura")
La Oficina del Programa Martiano en coordinación con Ediciones Cubarte y con la colaboración del Instituto Cubano de Radio y Televisión pone a disposición del público la multimedia *Martí y Fidel*. Panel sobre este tema que tuvo lugar en la Conferencia Internacional *Con todos y para el bien de todos* (27 de enero, 2016)
- 236 HODELÍN TABLADA, RICARDO. "Carmen, la principesa, en el bautismo de su soledad". *HONDA* (51): 75-76; 2017. ("Páginas nuevas")
Sobre la obra de Mirtha Luisa Acevedo Fonseca *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí*.
- 237 MARRERO YANES, RAQUEL. "Apuntes en torno a la guerra cultural". *HONDA* (51): [71]-72; 2017. il.
Martí, el Che y Fidel recorren las páginas de esta obra homónima de Abel Prieto Jiménez.
- 238 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El tomo 26 de la obra de Martí: cuatro meses de su escritura". *HONDA* (49): [76]-77; 2017. il. ("Páginas nuevas")
Sobre edición crítica.
- 239 SABORIT MORA, RANDY. "El porvenir aplaude a Martí". *REV BIB NAC* 108 (1): 105-109; en.-jun., 2017. ("Letras en la memoria")
Este periódico guatemalteco aplaude proyecto de José Martí: *la Revista Guatemalteca*.
- 240 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. "*Lucía Jerez*, entre el quetzal y los volcanes". *GRAN* 8 nov., 2017: 12. il. ("Cultura")
Novela de José Martí publicada por la Editorial del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, con prólogo, edición crítica y bi-

- biografía de Mauricio Núñez Rodríguez. Propuesta del CEM a propósito del 140 aniversario de la llegada del Apóstol a Guatemala.
- 241 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Una fuente en francés de José Martí: *Courrier des États Unis*". *HONDA* (49): [70]-73; 2017. il. ("Presencia")
¿Por qué José Martí coleccionó recortes de esta publicación?
- 242 TOLEDO SANDE, LUIS. "Acerca de Carmen Zayas-Bazán Hidalgo. Acercamiento biográfico que merece atención". *BOH* 109 (15): 64; 21 jul., 2017. il.
Obra de Mirtha Luisa Acevedo Fonseca titulada *Bautismo en la soledad* (Camagüey: Acana, 2016)
- 243 ZAMORA RIELO, RODOLFO. "José Martí y la poesía del instante". *GRAN 26 mayo*, 2017: 7. il. ("Cultura")
Comenta *Entre espinas y flores*. Anecdótico selección a cargo de Carlos Marchante Castellanos (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2015)

2016

- 244 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. "Martí y el ballet: indagación y resultados". *AN CEM* (39): 366-368; 2016. ("Publicaciones")
Sobre la obra de Francisco Rey Alfonso *Incendio de alma. José Martí y la danza* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015)
- 245 ATENCIO, CARIDAD. "Entre las savias del instante y la magnitud del paso del poeta". *AN CEM* (39): 356-359; 2016. ("Publicaciones")
Sobre la segunda edición revisada de la obra de José Martí, *Sin amores. Poesía en México*, obra compilada y prologada por Alfonso Herrera Franyutti. (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016)
- 246 BELLIDO AGUILERA, ROLANDO. "Indagación amena y provechosa en los Cuadernos de apuntes". *AN CEM* (39): 385-387; 2016. ("Publicaciones")
Sobre *Indagación de universos. LOS CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*, de Carmen Suárez León.
- 247 BERGAMINO, ARIEL. "Segunda edición de José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay". *AN CEM* (39): 378-384; 2016. ("Publicaciones")
1. ed.: 2008.
- 248 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. "Dos poetas en la mira: José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante, de Caridad Atencio". *AN CEM* (39): 372-374; 2016. ("Publicaciones")
- 249 MARTÍNEZ BAZABE, YANET. "En el camino hacia Martí y los pueblos mayas". *AN CEM* (39): 375-377; 2016. ("Publicaciones")

Compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez (Gran Premio de la Embajada de Guatemala en Cuba) La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.

- 250 PÉREZ RUIZ, MARIANA. "Nueva aparición martiana". *AN CEM* (39): 381-384; 2016. ("Publicaciones")
Sobre la novela *Infidente* de Nelson Pérez, Premio Alejo Carpentier. Refiere estancia de José Martí en la finca El Abra, en la antigua Isla de Pinos.
- 251 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Con todos, y para el bien de todos: la única y noble senda del soberano". *AN CEM* (39): 360-362; 2016. ("Publicaciones")
Palabras en la presentación del libro *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, conversado y escrito por Daisaku Ikeda y Cintio Vitier, con prólogo de Armando Hart Dávalos (Palacio de las Convenciones, La Habana, 29 en., 2016.
- 252 TORRES RUISÁNCHEZ, CARMEN MARÍA. "Relecturas de la palabra: José Martí. Narrar desde el periodismo, de Mauricio Núñez Rodríguez". *AN CEM* (39): 369-371; 2016. ("Publicaciones")
- 253 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. "La devoción martiana de Ángel Rama". *AN CEM* (39): 363-365; 2016. ("Publicaciones")
En su obra *Martí, modernidad y latinoamericanismo* (Caracas: Fundación Ayacucho, 2015)

11. Temas

11.1 Anécdota–Huracán Irma

2017

- 254 JANK CURBELO, JESÚS. "A salvo". *GRAN* 14 sept., 2017: 4. il. ("Cuba")
A la cabeza del título: "En el epicentro".
En Ciego de Ávila un niño salvó un busto de Martí después del paso del huracán Irma.

11.2 Chinos en Estados Unidos

2016

- 255 CASTRO HERNÁNDEZ, MANUEL R. "El pensamiento martiano en torno a la inmigración china en los Estados Unidos". *AN CEM* (39): 89-99; 2016. ("Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América")

11.3 Ciencia

2017

- 256 PELÁEZ, ORFILIO. "Martí, cronista de la ciencia". *GRAN 28* en., 2017: 8. il. ("Ciencia")
Reseñas de José Martí en la *Revista Universal de México*, y en *La América*, de New York.

11.4 Comunicación social

2017

- 257 BERMÚDEZ, JORGE R. *Martí, comunicador social*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—244p.—(Ala y Raíz)

11.5 Cultura

2017

- 258 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. *Apuntes en torno a la guerra cultural* / pról. Ernesto Limia.—La Habana: Ocean Sur, 2017.—Martí, el Che y Fidel recorren estas páginas, tal como expresa el prologuista.
Datos tomados de *HONDA* (51) 2017.

2016

- 259 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "Impronta de las culturas originarias mexicanas en el pensamiento político martiano (1875-1876)" *AN CEM* (39): 152-166; 2016. ("Estudios y aproximaciones")
260 WOOD, YOLANDA. "José Martí: imaginario cultural antillano, caribeño y nuestroamericano". *AN CEM* (39): 178-194; 2016. ("Estudios y aproximaciones")

2014

- 261 CAIRO BALLESTER, ANA. *José Martí y la novela de la cultura cubana*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.—(Ala y Raíz)
Datos tomados del *AN CEM* no. 37.

11.6 Cultura, política y revolución

2017

- 262 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Cuando me hice fidelista* / sel. y comp. Eloísa M. Carreras Varona; pról. Araceli García Carranza; epílogo María

Isabel Landaburo Castrillón.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Armando Hart, Casa Editorial Verde Olivo, 2017.—516p.: il. (*Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 2)

El autor asumió valores y convicciones éticas transmitidos “por la familia, la escuela y la tradición cubana, cuyo punto más elaborado se halla en José Martí”.

Contiene: Prólogo: De los primeros textos activos del Dr. Armando Hart Dávalos / Araceli García Carranza.—Aquí están “mis papeles” de cuando me hice fidelista / A. Hart Dávalos.—Liminares / Eloísa Carreras Varona.—I- Armando Hart Dávalos: un hombre de ideas y acción.—II- Bibliografía activa de Armando Hart Dávalos en su Fondo Personal de Archivo 1952-1958.—III- Hart a través de sus contemporáneos.—Epílogo / M. I. Landaburo Castrillón.—Índices: De la bibliografía activa de A. H. D. en su Fondo Personal de Archivo (1952-1958). De Hart a través de sus contemporáneos. De la colección Cuba una cultura de Liberación.

- 263 —————. *“Cuba va”*. *Diálogo de generaciones / selección de escritos 1952-2016*; pres. Eloísa M. Carreras Varona; pról. Yusuam Palacios Ortega; epílogo Elier Ramírez Cañedo.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Armando Hart, Casa Editora Abril, 2017.—360p. (*Cuba, una cultura de la liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 7, v. 1)

Diálogo permanente “movido por el legado del Apóstol José Martí”. Contiene: “Esos papeles de Armando me hablan... Presentación a modo de liminares / E. M. Carreras Varona.—Prólogo: Invitación al diálogo, con los jóvenes de la mano, para seguir fundando / Y. Palacios Ortega.—Archivo Personal de Armando Hart Dávalos. Selección de escritos para los niños y jóvenes, 1959-1964.—Correspondencia: Presentación de Celia María Hart Santamaría.—Fragmentos de cuatro cartas para Celia María de su papá.—Celia Hart, comunista.—Remite Celia María. Selección del Epistolario para su padre.—Epílogo: Armando Hart y el indisoluble tejido intergeneracional / E. Ramírez Cañedo.—Guía general del Fondo Personal de Archivo de Armando Hart Dávalos, escritos para los niños y jóvenes. V. I 1959-1964.—Índice de la Colección “Cuba, una cultura de Liberación. Selección de escritos... 1952-2016”.

- 264 —————. *Cubanía vs plattismo / sel. y comp. Eloísa M. Carreras Varona*; pról. Pedro Pablo Rodríguez; a modo de epílogo Fernando Martínez Heredia.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Armando Hart, Centro de Estudios Martianos, 2017.—462p.—(*Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 3, v. 1)

Contiene: Liminares / E. M. Carreras Varona.—Prólogo: Armando Hart martiano / P. P. Rodríguez.—Antología de cubanía vs plattismo

- [Esta antología posee veintitrés textos sobre nuestro Apóstol y veintinueve textos acerca de la historia cubana y latinoamericana no ajenos a su pensamiento martiano].—A modo de epílogo: La práctica política centro de la actividad vital de Armando Hart / F. Martínez Heredia.
- 265 _____ . “Cultura e identidad (I-II)” *BOH* 109 (5): 22-23; 3 mar., 2017. (7): 23; 31 mar., 2017. (“Honda martiana”)
- 266 _____ . “Ética y espiritualidad ante los desafíos contemporáneos”. *BOH* 109 (9): 20-21; 28 abr., 2017. il. (“Honda martiana”)
- 267 _____ . *Fe trazos en mi memoria* / sel. y comp. Eloísa M. Carreras Varona; prólogos Eduardo Torres Cuevas, Fernando González Lloret; epílogo Araceli García Carranza y Julio Domínguez García.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Armando Hart, Editorial Pablo de la Torriente, 2017.—474p.—(*Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 9)
- Contenido de mayor interés: José Martí, Apóstol de Cuba y América. Contiene: Liminares / E. Carreras Varona.—Una obra de pensamiento hecha para pensar / E. Torres Cuevas.—Las claves espirituales para entender a Cuba / F. González Lloret.—Capítulo I: Cuba y Latinoamérica: historia y revolución, próceres y pensadores. Hasta 1900.—Capítulo II: Evocación.—Capítulo III: Una cultura de liberación.—Epílogo: Lo cubano en la cultura, la política y la historia / A. García Carranza y J. Domínguez García.—De la colección Cuba una Cultura de Liberación.
- 268 _____ . “La Justicia: categoría superior de la cultura (I-II)” *BOH* 109 (18): 20-21; 1 sept., 2017. (19): 22-23; 15 sept., 2017 (“Honda martiana”)
- 269 _____ . “El legado de José Martí en el Diálogo de Generaciones”. *BOH* 109 (5): 23; 14 abr., 2017. il. (“Honda martiana”)
- 270 _____ . “Mi familia es la humanidad”. *BOH* 109 (4): 22; 17 febr., 2017. il. (“Honda martiana”)
- 271 _____ . “Nuestra América en el siglo XXI (I-II)”. *BOH* 109 (2): 18-19; 20 en., 2017. (3): 22-23; 3 febr., 2017. (“Honda martiana”)
- 272 _____ . “Lo objetivo y lo subjetivo en la historia (I-II)”. *BOH* 109 (21): 20-21; 13 oct., 2017. il. (“Honda martiana”)
- 273 _____ . “El papel de la cultura en los procesos económicos (I-II)”. *BOH* 109 (15): 20-21; jul. 2017. (16): 24-25; 4 ag., 2017. (“Honda martiana”)
- 274 _____ . “¿Qué es la cultura Maceo-Grajales?” *BOH* 109 (25): 18-19; 8 dic., 2017. (“Honda martiana”)
- Al final de este texto aparece Nota de la redacción sobre la triste noticia de la muerte de este colaborador asiduo de *Bohemia* desde el 15

de sept. de 2006. Hart Dávalos entrañable para Cuba por su intensa vida revolucionaria y por su legado intelectual.

- 275 ————. *La utopía libertaria en nuestra América* / sel. y comp. Eloísa M. Carreras Varona; pról. Pedro Pablo Rodríguez; epílogo Néstor Kohan.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Armando Hart, Editorial de Ciencias Sociales, 2017.—342p.—(*Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 10)

Contiene: Liminares / E. M. Carreras Varona.—Apuntes al vuelo. Armando Hart: un político martiano / P. P. Rodríguez.—Carta de Che a Armando Hart.—I- En defensa de la contemporaneidad de las ideas de Carlos Marx y Federico Engels.—II- Otras lecturas necesarias.—III- La utopía libertaria en Cuba y nuestra América.—A modo de conclusiones.—Epílogo: la vitalidad del pensamiento latinoamericano / N. Kohan.

- 276 ————. “El valor de la juridicidad en Cuba y en el mundo”. *BOH* 109 (11): 22-23; 26 mayo, 2017. il. (“Honda martiana”)

11.7 Democracia

2016

- 277 ESTRADA, PAUL. *José Martí. Los fundamentos de la democracia en América Latina* / prefacio Roberto Fernández Retamar.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—2 t.—(Ediciones Especiales)

Contiene: Primera parte: Sus ideas económicas. Su ideas prácticas y sociales.—Segunda parte: sus ideas y sus acciones políticas.

11.8 Educación

2017

- 278 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Pasión por Cuba* / sel. y comp. Eloísa M. Carreras Varona; pról. Horacio Díaz Pendás; epílogo Marta Rojas.—La Habana: Cronikas Archivo del Dr. Hart; Editorial Pueblo y Educación, 2017.—710p.—(*Cuba, una cultura de liberación. Selección de escritos 1952-2016*; t. 4, v. 1)

Obra orientada por la tradición martiana.

Contiene: Palabras al Catálogo del Proyecto Cronikas, 2008.—Prólogo: o mejor, invitación a leer y pensar a un gran maestro / H. Díaz Pendás.—Liminares / E. Carreras Varona.—I. El ideario filosófico-educativo de numen electivo, de Armando Hart Dávalos (1959-1965). Breve aproximación al contexto cubano hasta la primera mitad del

siglo XX.—II. Antología de documentos sobre la Educación. Volumen I (1959-1960).—Archivo personal. Papelería.—III. Trayectoria vital de Armando Hart Dávalos (1959-1965) / E. Carreras Varona.—Epílogo: El joven Hart comanda un ejército singular / M. Rojas.—Índice de la Antología de documentos sobre la Educación. Volumen I (1959-1960). Archivo Personal. Papelería.—Índice general de la Colección “Cuba, una Cultura de Liberación. Selección de escritos del Dr. Armando Hart Dávalos, 1952-2016”.

- 279 SINGH CASTILLO, CARLOS y GISELA PAREDES RODRÍGUEZ. “De la fiera al hombre”. *HONDA* (51): [22]-29; 2017. il. (“Ideas”) Acerca de la concepción martiana entre lo animal y lo humano, proceso de tránsito del hombre-animal al hombre-hombre.
- 280 VEGA JIMÉNEZ, ELSA. “José Martí. Teoría y práctica educacionales”.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2017.—265p.

11.9 Elecciones

2017

- 281 LABRADOR HERRERA, LEIDYS MARÍA. “De elecciones también habló Martí”. *GRAN* 22 nov., 2017: 3. (“Opinión”)

11.10 Ética

2017

- 282 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La hazaña de la Revolución de Octubre a 100 años de distancia. La ética: clave esencial del socialismo en el siglo XXI”. *HONDA* (51): 10-17; 2017. il. (“Ideas”) Sobre el supremo ideal martiano. Contiene: La ética esencial del socialismo en el siglo XXI.

11.11 Ética—Cuba—Historia

2016

- 283 VITIER, CINTIO. *Ese sol del mundo moral*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—(Ala y Raíz)
1. ed. 1970
2. ed. 1990
Primera reimpresión: 2015
Datos tomados del *Anuario del CEM* no. 38.

11.12 Filosofía

2017

- 284 PÉREZ LEYVA, LEONARDO GABRIEL. “La interpretación del gran problema fundamental de la filosofía en José Martí”. *HONDA* (49): [48]-52; 2017. il. (“Acontecimientos”)

2016

- 285 ADDISON, ENNIS. “Ser, o no ser (parte de): la muchedumbre y la mirada martiana en ‘Coney Island’ y ‘El puente de Brooklyn’”. *AN CEM* (39): 100-106; 2016. (“Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América”)
- 286 CAVALCANTI I., RODRIGGO LEOPOLDINO. “‘Con todos, y para el bien de todos’ o la relación como porvenir”. *AN CEM* (39): 49-53; 2016. (“II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos”)
- 287 PÉREZ LEYVA, LEONARDO GABRIEL. “José Martí y la filosofía clásica alemana”. *AN CEM* (39): 41-48; 2016. (“II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos”)
- 288 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. “Las cartas de José Martí de 1895: sensibilidad humana y guerra necesaria”. *AN CEM* (39): 322-338; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)

11.13 Identidad nacional

2017

- 289 HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, JORGE. *Patria es cubanidad: un acercamiento a la visión sobre la identidad nacional en José Martí (1892-1895)*.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2017.—(Pinos Nuevos. Ensayo)

11.14 Imperialismo y ant imperialismo

2017

- 290 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. *El antimperialismo de José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—222p.—(Ala y Raíz)

11.15 Literatura infantil

2017

- 291 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *José Martí: un cubano a prueba de grilletes / ilustraciones Luis Bestard Cruz; prologoillo Ángel Jiménez González*.—La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2017.—70p.: il. color.

2015

- 292 RODRÍGUEZ, ANTONIO ORLANDO. *Conoce a José Martí* / il. de Pablo De Bella Doral.—Florida: Alfaguara / Sautillana USA Publishing Company, 2015.—30p.: il. color.—(Personajes del mundo hispánico)

11.16 Literatura y Filosofía**2016**

- 293 CASEY FERNÁNDEZ, CALVERT. “Diálogos de vida y muerte”. Nota “A todo riesgo por Carlos Velazco”. *AN CEM* (39): 339-344; 2016. (“Vigencias”)
- 294 RÍOS, JAMILA M. “Calvert Casey y José Martí por el ancho puente (Diálogos de vida, muerte y reencarnación)”. *AN CEM* (39): 244-261; 2016. (“Estudios y aproximaciones”)

11.17 Mujeres—Estados Unidos**2016**

- 295 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Una mujer moderna en los Estados Unidos: hechos, retratos, meditaciones martianas”. *AN CEM* (39): 54-64; 2016. (“Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América”)

11.18 Traducción y enseñanza de idiomas**2017**

- 296 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *La alegría de traducir*.—2 ed. corr. y aum.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—215p. il.—(Ala y Raíz)
Contenido de interés: Sobre Martí y sus estrategias de traducción.—Manipular el texto imperial: traducir, reescribir.—Martí: traductor de textos, traductor de mundos.—Sobre la traducción martiana de *Mes fils* de Víctor Hugo.—“Yo he visto...” y he traducido. Dos traductores en la red modernista: Darío y Martí.
- 297 _____. “José Martí, pensar, traducir y enseñar idiomas”. *PAL NUE* 15 (266): 38-41; en., 2017. il. (“Dossier José Martí”)

11.19 Vigencia**2017**

- 298 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “Necesaria continuidad”. *TRA* 19 febr., 2018: 3. il. (“Historia”)

24 de febrero de 1895.

Contiene: Respuesta necesaria al momento histórico.—Triunfo escamoteador.—Autor intelectual de la liberación definitiva.

- 299 PEREIRA, ADEL. “¡Vire, José Martí!” *POR CUBA* 15 (40): 23 mayo, 2017. pica@cubarte.cult.cu

El autor es poeta y presidente de la Asociación de Cubanos en Cataluña.

A propósito del 10 de Mayo.

- 300 RAMÍREZ CAÑEDO, ELIER. *José Martí en la hora actual de Cuba. Hacia una cultura de debate*.—La Habana: Editora Abril, 2017.—341p.

Espacio Diálogos, Dialogar de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) Pabellón Cuba.

Contiene además: Con Martí / Luis Toledo Sande.—No olvidemos nuestra historia para entender el presente / Yusuam Palacios Ortega.—Necesitamos una ética de servicio como la que predicó José Martí / Pedro Pablo Rodríguez.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

C	<i>José Martí: narrar desde el periodismo</i> ; 10
“Carta a Serafín Bello”; 2	L
[Carta al Señor Director de <i>La Nación</i>]; 3	<i>Lucía Jerez</i> ; 8
D	M
“Dedicatorias no recogidas en las <i>Obras completas</i> ”; 4	“Un manuscrito inédito”; 11
E	<i>Martí y los pueblos mayas</i> ; 19
<i>La Edad de Oro</i> ; 5-6, 17, 21-22	N
H	<i>Nido de ángeles</i> ; 20
“Henry George”; 7	O
J	<i>Obras completas</i> ; 1
<i>José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay</i> ; 18	“Otro texto rescatado de <i>El Economista Americano</i> ”; 12
	S
	<i>Sin amores</i> ; 13

T

Testamentos; 14
Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer; 15

V

La verdad sobre Estados Unidos; 16
Versos; 23
Versos libres; 9

2. Índice onomástico**A**

Acevedo Fonseca, Mirtha Luisa; 188-193, 236, 242
 Acosta, Leonardo; 127
 Addison, Ennis; 285
 Alacán Pérez, Isora Josefina; 96
 Almenares Ávila, Anays; 185
 Alonso, Randy; 223
 Álvarez Chávez, Adrián; 145
 Amondaray Álvarez, Manuel; 146
 Arencibia Lorenzo, Jesús; 159
 Argilagos Loret de Mola, Rafael; 176
 Arias García, Salvador; 60, 127, 214, 244
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 32
 Arzuaga Piña, Yilian; 97
 Atencio, Caridad; 86, 91, 127, 210, 215, 231, 245, 248
 Auffant Vázquez, Vivian; 194
 Avendaño, Bárbara; 98

B

Baliño, Carlos; 127
 Barnet, Astrid; 207, 232
 Barrios, Margarita; 99
 Bedevia, Aracelys; 37
 Bejarano, Agustín; 41
 Bellido Aguilera, Rolando; 246
 Bello, Serafín; 2
 Beltrán Lloris, Francisco; 27
 Bergamino, Ariel; 247
 Bermúdez, Jorge R.; 38, 62, 257
 Bernardes Martínez, Yisel; 82, 127

Bestard Cruz, Luis; 291
 Betto, Frei (Carlos Alberto Libânio Christo); 120
 Bianchi Ross, Ciro; 67, 167
 Bonaldi, Jacques François; 127
 Borrero Batista, Darcy; 190
 Brunet, Emilio; 190
 Brunet, Federico; 190
 Bullaudy, Kamil; 39, 143

C

Cabañas Rodríguez, José R.; 18
 Cabrera, José Lorenzo; 49
 Cairo Ballester, Ana; 261
 Camacho, Jorge; 7
 Canel, Eva; 191
 Canivell Canal, Dorelys; 101
 Cantón Navarro, José; 290
 Capó Ortega, María Elena; 195, 248
 Carpentier, Alejo; 201
 Carreras Varona, Eloísa; 262-264, 267, 275, 278
 Casey Fernández, Calvert; 293
 Castro, Baldorioty; 194
 Castro, Miguel; 172
 Castro Hernández, Manuel R.; 255
 Castro Medel, Osviel; 68, 102-103
 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 99, 107, 109, 112, 117, 120, 125, 127, 132, 135, 147, 207-213, 221, 235, 237, 258
 Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 98, 109, 132, 134
 Cavalcanti I., Rodrigo Leopoldino; 286

Cervantes Saavedra, Miguel de; 206
 Céspedes, Daniel; 83
 Céspedes Hernández; Lauren; 128
 Céspedes Piedra, Carlos de; 8
 Coirolo, Alfredo; 18
 Chew López, Ricardo; 117
 Cordoví Núñez, Yoel; 34
 Correa Delgado, Rafael, pres. Ecuador; 104
 Corrieri, Mónica; 31
 Corzón Aput, Claudia de la C.; 79
 Cremata, Carlos Alberto; 130
 Cruz Valdés, Martha; 129
 Cutting, August K.; 10

D

Darío, Rubén; 84, 214-218, 296
 De Bella Doral, Pablo; 292
 Depestre Catony, Leonardo; 63
 Díaz Borrero, Darelía; 40
 Díaz Canals, Teresa; 175
 Díaz Canel Bermúdez, Miguel, pres. Cuba; 156, 219
 Díaz Pendás, Horacio; 278
 Díaz Roque, José; 205
 Domínguez García, Julio; 267
 Doyle, David; 196
 Duarte de la Rosa, Amelia; 130

E

Echezábal Acosta, Enio; 137
 Echeverría, José Antonio; 122
 Elmuza, Félix; 111
 Engels, Federico; 275
 Escalona Chádez, Israel; 176
 Escobar, Ángel; 202
 Estrade, Paul; 277

F

Faure, Danny, pres. Seychelles; 100, 114

Febles Hernández, Manuel; 147
 Fernández Arias, Marlene; 177
 Fernández Retamar, Roberto; 195, 277
 Figueroa, Sotero; 213
 Fortún y Andrade, Joaquín; 193
 Freire, Paulo; 198

G

García, Alejandra, 97
 García, Nelson; 41
 García, Pedro Antonio; 64, 69-70, 235
 García, Ventura de Jesús; 25, 105
 García Carranza, Araceli; 24, 262, 267
 García de la Torre, Armando; 29
 García Elizalde, Alejandra; 42
 García Luzón, Darío; 178
 García Marruz, Fina; 80, 175
 García Moreno, María Luisa; 30, 291
 García Santos, Nelson; 179
 García Suárez, Andrés; 197
 George, Henry; 7
 Gomes [sic] Bugallo, Susana; 138, 148
 Gómez Báez, Máximo; 31, 116
 Gómez Cobelo, José Ramón; 154
 González Echevarría, Roberto; 180
 González Esteva, Orlando; 61, 231
 González Llord, Fernando; 267
 González Santamaría, Abel; 208
 González Schewerert, René; 149, 156
 Gould, Jay; 3
 Grant, Ulysses S.; 29
 Guadarrama, Pablo; 127
 Guardia Bello, Ángel de la; 177, 181
 Guevara, Ernesto Che; 38, 237, 258, 275
 Guillén Escalona, Claudia; 181

H

- Hart Dávalos, Armando; 87, 139, 150, 155-156, 218-230, 251, 262-276, 278, 282
 Hart Santamaría, Celia María; 263
 Heredia, José María; 82, 84
 Hernández, Jorge; 127
 Hernández Álvarez, Jorge; 289
 Hernández Formoso, Rodolfo; 182
 Hernández Otero, Ricardo; 12
 Hernández Serrano, Luis; 106
 Herrera Franyutti, Alfonso; 127, 245
 Herrera Moreno, Alejandro; 54, 66
 Herrería, Antonio; 216
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 35, 127, 165, 232, 259
 Ho Chi Minh, pres. Vietnam; 160, 163
 Hodelín Tablada, Ricardo; 236
 Hoz, Pedro de la; 221-222
 Hugo, Víctor; 296
 Huntington, Anne Hyatt; 37, 42-44

I

- Ikeda, Daisaku; 87, 251
 Infante Vigil-Escalera, Aileen; 44, 144
 Jank Curbelo, Jesús, 131, 139, 142, 254
 Jesús, Ventura de, véase García, Ventura de Jesús
 Jiménez González, Ángel; 291
 Jordán Fernández, Giselle; 177

K

- Kim Soo Woo; 127
 Kirill, Patriarca; 127
 Knight Álvarez, Lilian; 111
 Kohan, Néstor; 275

L

- Labacena Romero, Yuniel; 112-113, 161
 Labarca Delgado, Teresita; 45

- Labrador Herrera, Leidys María; 71, 281
 Landaburo Castrillón, María Isabel; 262
 Lazo Hernández, Esteban; 163
 Leal Spengler, Eusebio; 37, 183, 223
 Leyva González, David; 46, 55, 94, 206
 Lezama Lima, José; 91, 127, 248
 Limia, Ernesto; 258
 López Civeira, Francisca; 127, 140, 159, 168
 López Mesa, Enrique; 26-27, 169-170
 López Ricardo, Yunet; 140
 López Valdés, Máisel; 47-48
 Luis Grillo, Marylin; 114

M

- Maceo Grajales, Antonio; 31, 182, 274
 Madera Iglesias, Iris; 115
 Maduro Moros, Nicolás, pres. Venezuela; 127
 Mantilla Miyares, María; 204
 Mañach Robato, Jorge; 72
 Marchante Castellanos, Carlos; 243
 Marrero Yanes, Raquel; 151, 156, 237
 Martínez, Mayra Beatriz; 15, 19, 89, 249, 295
 Martínez Abreu, Yohana Beatriz; 81
 Martínez Bazabe, Yanet; 249
 Martínez Heredia, Fernando; 264
 Martínez Hernández, Leticia; 224
 Martínez Triay, Alina; 298
 Marx, Carlos; 275
 Masquerier, Lewis; 186
 Massip, José; 56
 Matamoros, Mercedes; 200
 Mayoral Murillo, José Antonio; 27
 Medina Pérez, Carlos; 152
 Melis, Antonio; 165, 173
 Méndez, Manuel Isidro; 176
 Mercado, Manuel; 84

Merencio Cautin, Jorge Luis; 116
 Mesa Olazábal, María Eugenia; 183
 Milanés León, Enrique; 117
 Millán del Valle, Adrián; 126
 Miranda Molina, Madelaine; 157
 Montero; Oscar J.; 95
 Morales Ayma, Evo, pres. Bolivia;
 127
 Moreno, Yoelvis Lázaro; 141
 Muñoz, Yanet; 223

N

Nórido, Yuris; 73
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 8, 10,
 240, 252

O

Obama, Barack, pres. Estados Uni-
 dos; 127
 Ocampo Andina, Lourdes; 11, 93, 165
 Ochoa, Marina; 127
 Oller Oller, Jorge; 49
 Orizondo, Kamila; 56

P

Pacheco González, María Caridad;
 213
 Palacios Ortega, Yusuam; 74-75,
 141, 263, 300
 Peláez, Orfilio; 256
 Palomares Calderón, Eduardo; 118-
 120, 135
 Paredes Rodríguez, Gisela; 279
 Parra Llorens, Ailin; 184, 198
 Pereira, Adel; 299
 Perera Robbio, Alina; 76
 Pérez, Manuel; 127
 Pérez, Nelson; 58, 250
 Pérez Busquets, Rubén Javier; 165
 Pérez Carrandi, Sumaily; 132
 Pérez Leyva, Leonardo Gabriel; 284,
 287

Pérez Morales, Isabel; 199
 Pérez Ruiz, Mariana; 127, 165, 250
 Pez Ferro, Ramón; 101
 Pino Estenoz, Amado René del; 122
 Piñera, Toni; 50
 Pogolotti, Graziella; 77-78
 Polanco Brahojos, Rafael; 48, 153,
 158, 225-226
 Potrillé, Maybel; 223
 Prieto Jiménez, Abel; 237, 258
 Puertas, Dayana Lourdes; 223

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 84

R

Rama, Ángel; 88, 253
 Ramírez Arias, Lucía; 57, 200
 Ramírez, Elier; 31
 Ramón, María del Carmen; 223
 Ramonet, Ignacio; 211
 Rey Alfonso, Francisco; 59, 244
 Reyes, Alfonso; 183
 Riel, Louis; 196
 Ríos, Jamila M.; 294
 Ripoll, Carlos; 4
 Riquenes Cutiño, Odalis; 123-124
 Rivas Rodríguez, Jorge; 227
 Rivero Morejón, Dora María; 199
 Robreño Dolz, Gustavo; 143
 Rodó, José Enrique; 84
 Rodríguez, Antonio Orlando; 292
 Rodríguez, Carlos Rafael; 199
 Rodríguez, Juan Carlos; 101
 Rodríguez, Pedro Pablo; 18, 28-29,
 127, 147, 165, 185, 228, 232, 238,
 264, 275, 300
 Rodríguez, Yuri; 201
 Rodríguez Agriél, María Caridad;
 199
 Rodríguez Bermúdez, Jorge, véase
 Bermúdez, Jorge R.
 Rodríguez Ortiz, Rafael (Felo); 167

Rodríguez Sánchez, Vladimir; 57
 Rodríguez Tamayo, Roxana; 229
 Rojas, Marta; 278
 Romero Mantilla, Eduardo; 204
 Roque Vega, Natalie; 202

S

Saborit Mora, Randy; 239
 Saíenz, Enrique; 203
 Sánchez, Josegnacio; 50
 Sánchez Aguilera; Osmar; 84, 174
 Sánchez Collazo, Ana; 165
 Sánchez Cuellar, Yoerky; 164
 Sánchez Mora, Randy; 65
 Santamaría Cuadrado, Abel; 179
 Santana, Adalberto; 127
 Sarabia, Nydia; 204
 Sarracino Magriñat, Rodolfo; 33, 186
 Sarduy, Severo; 180
 Sautié Rodríguez, Madelaine; 27,
 171, 230, 240
 Segura, María Elena; 165
 Singh Castillo, Carlos; 279
 Sotolongo Echemendía, Roberto; 205
 Steiner, Rudolf; 184
 Suárez León, Carmen; 90, 217, 241,
 246, 251, 296-297
 Suárez Rodríguez, Daniel; 176

T

Tejera Galí, José Luis de la; 166
 Toledo Sande, Luis; 36, 39, 133, 209,
 242, 300

Torres Cuevas, Eduardo; 267
 Torres Ruisánchez, Carmen María;
 252
 Tran Dai Quang, pres. Vietnam; 127
 Triana, Fausto; 51
 Trump, Donald, pres. Estados Uni-
 dos; 150

U

Unamuno, Miguel de; 92

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 127
 Varona Domínguez, Freddy; 288
 Vázquez Muñoz, Luis Raúl; 125
 Vázquez Pérez, Marlene; 85, 173, 253
 Vega Jiménez, Elsa; 280
 Velazco, Carlos; 293-294
 Velázquez León, Manuel de J.; 196
 Vent Dumois, Lesbia; 52-53
 Villa Soberón, José Ramón; 51
 Vitier Bolaños, Cintio; 87, 175, 178,
 203, 251, 283

W

Wood, Yolanda; 260

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 187
 Zambrano, María; 175
 Zamora Rielo, Rodolfo; 243
 Zayas Bazán e Hidalgo, Carmen; 188,
 192, 236, 242

ORDEN JOSÉ MARTÍ A TRUONG TAN SANG

El 28 de marzo se entregó la más alta distinción del Estado cubano a Truong Tan Sang, presidente de la República Socialista de Vietnam. El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general de Ejército Raúl Castro Ruz, impuso la Orden en ceremonia efectuada en el Palacio de la Revolución.

El mandatario asiático expresó su orgullo al recibir tan alto reconocimiento que lleva el nombre del Héroe Nacional cubano. Se refirió a los fuertes lazos de amistad histórica entre los dos países y rememoró la frase de Ho Chi Minh hace cuarentinueve años al afirmar: "Vietnam y Cuba estarán a miles de millas de distancia pero de entrañas son como hermanas de una misma familia".

POR EL NATALICIO 165 DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

En vísperas del 28 de enero, niños, adolescentes, jóvenes, hombres y mujeres inundaron las calles desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana con antorchas en mano para homenajear al Maestro. Recordaron

al Comandante en Jefe, a la Generación del Centenario, el aniversario sesenta de la Revolución cubana, al inicio de las guerras por la independencia hace ciento cincuenta años, a los sesentaicinco del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y al natalicio de Julio Antonio Mella y de Ernesto Che Guevara.

Ceremonia militar

Al mediodía del 28 de enero se escuchó el sonido de veintiuna salvas de artillería, que, en recordación de la efeméride, fueron disparadas desde la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña y al mismo tiempo otras fueron detonadas desde el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, sitio donde reposan los restos del Apóstol.

Primera estatua ecuestre de Martí

El 28 de enero, en el parque 13 de Marzo de la capital cubana, tuvo lugar la ceremonia de inauguración de la réplica de la estatua ecuestre de José Martí, que se encuentra en el Central Park de Nueva York, esculpida por la artista estadounidense Anna H. Huntington. El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general

*POR NIURKA ALFONSO BAÑOS: Periodista y editora. Integra el Equipo de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

de Ejército Raúl Castro Ruz, presidió el acto en el que también participaron miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, del Consejo de Estado y de Gobierno, junto a representantes de la alcaldía de Nueva York, del Museo del Bronx y de ciudadanos estadounidenses que contribuyeron con la realización del proyecto. Joseph Mizzi, presidente de la Junta de Fideicomiso del Museo de las Artes del Bronx, reconoció estar en Cuba para obsequiar la escultura a la patria del Apóstol, no solo en su nombre, sino también en el de Holly Block, recientemente fallecida, y quien fuera directora de la prestigiosa institución. En este proyecto, cuyo significado simboliza la amistad imperecedera entre ambos pueblos, se trabajó incansablemente y durante su realización los implicados aprendieron y compartieron con otros amigos aspectos relacionados con y sobre la obra martiana. Aludió al centenar de donantes que hicieron posible el proyecto, y en especial, a su directora actual, la señora Leanne Mella, presente en el acto. Un mensaje del alcalde de la ciudad de Nueva York fue leído por José A. Velázquez Zaldívar, representante de la Alcaldía.

En la provincia de Matanzas

Un panel integrado por los historiadores Francisca López Civeira, Mildred de la Torre, Pedro Pablo Rodríguez y Ercilio Vento, se realizó en el poblado de Caimito del Hanábana el 24 de enero, para

conmemorar el aniversario 165 del natalicio del Maestro. Los panelistas se refirieron a la muerte en combate del Apóstol, el 19 de mayo de 1895, en la zona de Dos Ríos; la presencia de Martí en la conciencia nacional; la ética de servicio y las campañas antimartianas.

En Argentina

En la sede de la Embajada de Cuba se inauguró la exposición *Patria*, del artista cubano Juan Miranda, residente en el país austral. Participaron en este encuentro por la efeméride martiana el señor Orestes Pérez, embajador de Cuba en ese país, dirigentes políticos y gremiales, integrantes del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba de distintas regiones y de la Red Nacional de Cátedras Martianas, sumados a la delegación diplomática y a cubanos radicados en la ciudad bonaerense.

En Hungría

El 26 de enero se reunieron frente al busto de José Martí, erigido en el distrito XVIII de Budapest, diplomáticos de la isla, amigos de Cuba y cubanos residentes en Hungría para agasajar al Apóstol. La señora María Luisa Urra, cubana radicada en ese país, dio a conocer aspectos relacionados con la vida y la obra del Maestro. Participaron además Vilmo Hanti, presidente de la Asociación de Resistencia Antifascista, Gyorgy Barabás, secretario general de la Organización de la Juventud Comunista y Laslo Kuppi, director

de la Asociación de Amistad Húngara-Latinoamérica.

En Venezuela

Las brigadas médicas del estado de Zulia celebraron el 28 de Enero con matutinos especiales, arreglo de los sitios históricos, debates y conversatorios sobre la vida y la obra del más universal de los cubanos.

En México

En el Centro Cultural José Martí de la Ciudad de México se efectuó el 28 de enero el acto por el natalicio del Maestro. Estuvieron presentes Pedro Núñez Mosquera, embajador de Cuba; Deborah Chenillo, coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria de la Secretaría de Cultura mexicana; Jesús Escamilla, coordinador del Movimiento Mexicano de Solidaridad y Sergio Chaviano Llerena, representante de la Asociación de Cubanos Residentes en México. Finalmente se inauguró la exposición *Martí hoy y siempre*, del artista cubano Luis Miguel Valdés, cuya presentación estuvo a cargo de Waldo Leyva, consejero cultural de la Embajada cubana.

En Colombia

Miembros del Movimiento Colombiano de Solidaridad con Cuba, diplomáticos y trabajadores de la Embajada, encabezados por José Luis Ponce, embajador de la isla, celebraron el natalicio del Apóstol el 28 de enero. Ofelia Peña, presidenta de la

Asociación Cubana de Residentes en Colombia, durante su intervención, reflexionó sobre cómo Martí conciliaba la política con la poesía.

En Italia

Junto al monumento de José Martí, ubicado en los jardines de la Exposición Universal de Roma, el 28 de enero, tuvo lugar un acto por la efeméride al que asistieron los embajadores cubanos de Italia y de la Ciudad del Vaticano, José Carlos Rodríguez Ruiz, y Jorge Quesada, respectivamente. El encuentro estuvo patrocinado por el Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), asociación intergubernamental que agrupa al país sede y a veinte estados de la región latinoamericano-caribeña.

En España

El alcalde de la ciudad de Santiago de Compostela, Martiño Noriega, y el embajador de Cuba en la península ibérica, Gustavo Machín, rindieron homenaje al depositar, el 28 de enero, una ofrenda floral ante la escultura del Apóstol recientemente restaurada.

En Trinidad y Tobago

El 30 de enero, en la Universidad de West Indies, se presentó *Trinidad y Tobago/Cuba: historia, lengua y literatura*, volumen que reúne estudios recientes de la obra del Apóstol de los doctores Marlene Vázquez Pérez, Annette María Jiménez, Armando García de la Torre y Mauricio Núñez

Rodríguez. La institución trinitense preparó una exposición con todos sus fondos vinculados con y sobre la obra martiana en idioma inglés, español y francés. Carteles con piezas artísticas de cubanos e informaciones sobre facetas de la vida y la creación martianas fueron expuestos al público asistente.

CURSO SOBRE *PATRIA*

Entre el 15 y el 19 de enero, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, impartió en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí el curso de posgrado *El periódico PATRIA: el periodismo de combate de José Martí*.

EN CANARIAS LIBRO SOBRE MARTÍ

El 19 de enero, la catedrática Elsa Vega Jiménez presentó en el Centro Cultural Maspalomas de Islas Canarias su libro *José Martí, teoría y práctica educacionales*, publicado por la editorial cubana Pueblo y Educación. El volumen contiene minutas de los textos educacionales que el Maestro se propuso escribir, consejos prácticos para los traductores, colaboraciones para la prensa escrita de distintos países hispanoamericanos, comentarios y ampliaciones de contenido crítico de la autora con el propósito de facilitar la comprensión de sus páginas. Durante la presentación intervinieron la concejala de Cultura, Esther Delgado Sánchez, y el cónsul general de Cuba en Canarias, Ulises Barquín.

PREMIO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN CULTURAL 2017 A PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

El miércoles 24 de enero, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, recibió este premio por la obra de toda la vida, dedicada al estudio del legado del Héroe Nacional de Cuba. El jurado presidido por la doctora Graziella Pogolotti e integrado por los estudiosos Jesús Guanche, Araceli García Carranza, Luisa Campuzano y Carlos Venegas, decidió por unanimidad otorgar este merecido lauro al responsable de los veintisiete tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Se reconoció el conjunto de la obra científica del estudioso martiano, quien de forma significativa contribuye al desarrollo de la cultura nacional.

PREMIO PERIÓDICO *PATRIA* A EUSEBIO LEAL

El doctor Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, recibió, el 24 de enero, el Premio Periódico *Patria*, que otorga la Sociedad Cultural José Martí (SCJM). La ceremonia de entrega se efectuó en la sede de la institución. Carlos Medina, secretario ejecutivo de la Sociedad, resaltó los méritos de Leal en la divulgación y conocimiento del pensamiento martiano.

NÚMERO 51 DE *HONDA*

El miércoles 24 de enero se presentó, en la sede de la Sociedad Cultural

José Martí, el número 51 de la revista *Honda*, dedicada al 165 aniversario del natalicio del Maestro. Su presentador, el historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, recordó al doctor Armando Hart Dávalos, quien fundó y dirigió la Oficina del Programa Martiano, y se refirió a cómo a lo largo de su trayectoria vital, supo ser fiel a Martí y a Fidel.

DISTINCIÓN CREAR ES VENCER PARA CANTAUTOR CUBANO

En el salón Simón Bolívar del CEM se efectuó, el 24 de enero, el acto de entrega de la Distinción Crear es Vencer a Agustín Montano Luis, quien desde hace varios años reside en el edificio de la calle de la Manifestación, no. 13, en la ciudad española de Zaragoza, donde también vivieron José Martí y Fermín Valdés-Domínguez, al llegar deportados de Cuba. La directora del Centro, Ana Sánchez Collazo, entregó el diploma acreditativo y una rosa blanca. El homenajeado interpretó la canción *El mambí* y recitó el poema "La bailarina española".

DOCTORADO EN TEMAS MARTIANOS

El 25 de enero, en el CEM, se aprobó la tesis doctoral "*Versos libres. Edición facsimilar de manuscritos y crítico-genética*", de Lourdes Ocampo Andina, investigadora del equipo realizador de la edición crítica de las *Obras completas* que lleva a cabo la institución.

JÓVENES MARTIANOS EN EL CEM

Con representantes de Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Mozambique, Nicaragua, Palestina, Panamá, El Salvador y Siria se efectuó del 26 al 28 de enero el Primer Encuentro Internacional de Jóvenes Marianos *Actualidad y universalidad del pensamiento de José Martí*. Las conferencias magistrales fueron impartidas por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba, así como por Jorge Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano. Los temas abordados, respectivamente fueron la actualidad de las ideas martianas, las raíces históricas de una cultura solidaria y la pasión del centenario de José Martí. Como parte del programa del encuentro sesionaron los paneles *José Martí ante el águila temible. Lecciones, alertas y vigencia de su legado*, por los doctores Luis Toledo Sande, Elier Ramírez y María Caridad Pacheco González; y *La universalidad y actualidad del pensamiento de José Martí* por la doctora Francisca López Civeira, el máster Fabio Hernández y el licenciado Harold Bertot.

CURSOS PARA ESTUDIANTES ESTADOUNIDENSES

Los temas Martí, historia y cultura cubana, vida y obra del Maestro y Martí, sociedad, arte, religión y deporte en Cuba fueron impartidos por investigadores del CEM a

estudiantes de Carroll College, Lehigh College, Universidad de Maryland, Muhlenberg College, University of Massachusetts Lowell, Universidad de Delaware, Whittier College, Wellesley College, Universidad Estatal de Arizona, American University, Choate Rosemary Hall y Furman University.

TUTORÍAS EN EL CEM

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, tutoró la tesis de Rodrigo Leopoldino Cavalcanti I, doctorante de la Universidad Federal de Recife, Brasil; asimismo, la doctora Carmen Suárez León, también investigadora de la institución, asesoró la maestría "Sobre los poetas José Martí y Darwich", del libanés Rahma Fakhfakh, profesor del Instituto Nacional de Lenguas, Universidad de Cartago, Túnez; y el estudio de la poetisa y traductora coreana Kim Soowoo, de la Sociedad Cultural José Martí de Corea del Sur, sobre la traducción de los *Versos libres*.

EN LA FERIA DEL LIBRO

El CEM fue subsede de la XXVII Feria Internacional del Libro de La Habana. Durante los días 7 y 8 de febrero se desarrolló un amplio programa de actividades. La sesión inaugural comenzó con un panel por el ciento sesentaicinco aniversario del natalicio del Apóstol en el que la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, moderó a las panelistas Marlene Vázquez Pérez, Carmen

Suárez León y Lourdes Ocampo Andina, investigadoras de la institución. Se presentaron los títulos *Dos miradas a Martí. Perfiles de José Martí*, de los historiadores Francisca López Civeira y Oscar Loyola Vega; *El antimperialismo de José Martí*, del historiador José Cantón Navarro, y la reedición del libro *De todas partes*, del historiador Pedro Pablo Rodríguez, a cargo de María Caridad Pacheco González, vicedirectora de Investigaciones, Silvia Águila Fonseca, directora de Publicaciones, y la investigadora Carmen Suárez León, respectivamente. En horas de la tarde tuvo lugar el panel *José Martí y la educación en México*, con Verónica García, responsable de la Editorial de la Secretaría de la Educación de Yucatán, México y el antropólogo Cristóbal Palacio Campos, quien disertó sobre la educación y emigración cubanas en la región yucateca. Horas después, el licenciado David Leyva González dio a conocer el título *José Martí comunicador visual*, de Jorge L. Bermúdez; asimismo, el Centro Pablo de la Torriente Brau entregó la obra *La Habana de Pablo*, escrita por Leonardo Depestre, cuya exposición correspondió al doctor Pedro Pablo Rodríguez.

Las sesiones del segundo día comenzaron con la mesa *150 aniversario del inicio de la guerra de independencia*, integrado por los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz, Caridad Atencio, Marlene Vázquez Pérez y, como moderadora, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución. Al finalizar comenzaron

las presentaciones de *El Club San Carlos, la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, de Yenifer Castro Viguera, en presencia de la autora, el doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Biblioteca Nacional José Martí, el máster René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba, y la editora Niurka Alfonso; la multimedia *José Martí. Obras completas. Edición crítica* (27 tomos), con las palabras de Pedro Pablo Rodríguez y Luis Morera Fernández, *webmaster* del Portal *José Martí*; y una segunda multimedia que contiene los treintinueve números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, comentados por su coordinador académico, David Leyva González, y Luis Morera Fernández. Abría la tarde el panel dedicado al cincuentenario del otorgamiento del premio Nobel de Literatura a Miguel Ángel Asturias, en el que se encontraban Héctor Iván Espinoza Farfán, embajador de Guatemala en Cuba, el doctor Mauricio Núñez Rodríguez y el licenciado David Leyva González. El panel *La lengua de Martí*, estuvo moderado por el escritor chileno Jaime Quesada, presidente de la Fundación premio Nobel Gabriela Mistral y director del taller de poesía de la Fundación Pablo Neruda, quien traía una recopilación y estudio de los escritos que la escritora chilena dedicara a José Martí.

TEXTOS MARTIANOS EN LENGUA MAYA

Varios textos del Maestro fueron traducidos a la lengua maya tsolsil

por el poeta mexicano Xun Betan, quien destacó la importancia del hecho para la cultura de su país. Invitado a la XXVII Feria del Libro, el autor mexicano valoró, durante la cita en áreas de la fortaleza La Cabaña, al Héroe Nacional por su acercamiento con Latinoamérica y la trascendencia de su pensamiento en la actual política de México. Entre los textos estaban una compilación de sus poemas y la carta que escribió Martí poco antes de morir a su amigo Manuel Mercado. El objetivo del proyecto es el rescate de los idiomas nativos latinoamericanos y afianzar la identidad de los pueblos del continente frente al influjo de la cultura occidental.

EL 24 DE FEBRERO EN EL CEM

La fecha se recordó con una conferencia sobre su significación histórica a cargo del investigador Pedro Pablo Rodríguez. Una vez terminada su intervención se proyectó el audiovisual *Los dos príncipes*, ejecutado por un grupo de jóvenes realizadores pertenecientes a los Estudios de Animación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

EN LA RADIO Y EN LA TV CUBANAS

El 25 de febrero participó como invitado en el programa *Paréntesis* del canal Educativo el investigador del CEM David Leyva González, merecedor del Premio de la Crítica Literaria en el 2017.

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, director general del equipo de realización de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, fue entrevistado, posteriormente, el 19 de marzo, por Magda Resik en el programa *Noticiero Cultural* del canal Cubavisión; asimismo la emisora televisiva Telesur transmitió, el 24 de abril, un diálogo con el investigador martiano desde México.

CHÁVEZ EN EL CEM

El 5 de marzo, los trabajadores de la institución conmemoraron los cinco años de la desaparición física del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías. Las doctoras Ana Sánchez Collazo y María Caridad Pacheco González, directora y vicedirectora de Investigaciones del Centro, respectivamente, destacaron la figura del líder venezolano y amigo de Cuba. Se depositaron flores junto a una gigantesca foto del dirigente bolivariano, escoltada por las banderas de Cuba y Venezuela.

NUEVO ANIVERSARIO DE POR ESTO!

Del 14 al 22 de marzo, Ana Sánchez Collazo, directora del Centro, viajó a México para participar en los encuentros organizados por el 27 aniversario del periódico *Por Esto!*, diario de mayor circulación en Yucatán que mantiene estrechos vínculos de trabajo con nuestra institución.

HOMENAJE A LOS PERIODISTAS

El 15 de marzo, en el Centro, los periodistas que colaboran con la divulgación y promoción del pensamiento y la obra de José Martí recibieron un homenaje. El doctor Pedro Pablo Rodríguez en su intervención con motivo del Día de la Prensa Cubana, el 14 de marzo, fecha en que el periódico *Patria* cumple 126 años de fundado, se refirió a la necesidad de ejercer un periodismo crítico y dar paso a los jóvenes egresados, pues el pensamiento del Maestro en la sociedad cubana cada día se hace más necesario.

NOTAS DE UN POETA AL PIE DE LOS CUADROS

El libro de este título, del investigador y ensayista del CEM David Leyva González, se presentó, el 15 de marzo, en el Centro Dulce María Loynaz. Con este volumen, que ha tenido una amplia difusión en los medios y espacios culturales, el autor recibió el Premio de Investigación Cultural en el 2017.

MARTÍ EN MONTERREY

El investigador Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de Edición Crítica, ofreció, el 21 de marzo, la conferencia "José Martí en México: su tránsito de la universidad europea a la universalidad", en una mesa plenaria titulada *Viajeros en México* en el *Congreso Internacional Trasatlántico México 2018*, organizada por el Instituto Tecnológico de Monterrey, cuya sede central se halla en esa ciudad del país azteca.

JOSÉ MARTÍ Y SU VISIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

El 22 de marzo, como parte del programa de trabajo del Grupo Interdisciplinario *José Martí y su visión de los Estados Unidos de América* que sesiona en el CEM, tuvo lugar la conferencia: "Cuba: ¿fin de la historia?", a cargo del historiador Ernesto Limia Díaz, vinculado con la seguridad nacional y titular de diplomados en migraciones internacionales y economía.

PREMIO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN PARA MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

El 6 de abril se entregó el Premio Anual de Investigación de la Academia de Ciencias de Cuba a la doctora Marlene Vázquez Pérez, por su libro *De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*, en la sede de la Academia. En sus páginas se recorre la escritura martiana, desde la intimidad hasta las "voces en contrapunto", cerrando un círculo literario con elegancia y capacidad.

DONACIÓN DEL CEM A LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

Alrededor de diez mil libros fueron donados a dicha institución cultural, el 6 de abril, en acto efectuado con la presencia de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, y el doctor Pedro Pablo Rodríguez,

quien tiene a su cargo el Equipo de Edición Crítica de la institución; Héctor Hernández Pardo, vicedirector de la Oficina del Programa Martiano y el doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca de Cuba, además del público asistente.

HOMENAJE EN COSTA RICA

Del 8 al 15 de abril, la Universidad Nacional de Costa Rica rindió homenaje a José Martí en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras, donde el doctor Mauricio Núñez Rodríguez, crítico e investigador literario, presentó sus libros *José Martí: narrar desde el periodismo* y la edición costarricense de *Lucía Jerez*. El encuentro fue a propósito de los 140 años de la llegada de Martí a Centroamérica.

CUADRO DE PRÓCER COSTARRICENSE ES DONADO AL CEM

El 16 de abril, una delegación encabezada por el excelentísimo señor Erick Román Sánchez, embajador de Costa Rica en Cuba, e integrada por un grupo de miembros de la Academia de Geografía e Historia de esa nación, donaron el cuadro del Padre de la Patria Costarricense, don Juan Rafael Mora Porras, y sostuvieron conversaciones con la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, acerca de proyectos de cooperación entre ambas sedes culturales. La delegación también legó diversos títulos para la Biblioteca Especializada.

CONFERENCIA EN EL CEM "GIRÓN, TRASCENDENCIA DE LA VICTORIA"

Juan Carlos Rodríguez, director de la Editorial Capitán San Luis, impartió, el 19 de abril, esta conferencia como parte del programa que organiza el Grupo Interdisciplinario José Martí y su visión de los Estados Unidos de América del Centro de Estudios Martianos.

AGASAJO A FINA GARCÍA MARRUZ

La sobresaliente poetisa recibió el 26 de abril en el Memorial José Martí, un homenaje con motivo de su noventaicinco aniversario de natalicio. En el encuentro se reunieron un grupo de escritores y amigos de la destacada intelectual cubana.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR A JORGE LOZANO ROS

El jueves 26 de abril, el profesor Lozano recibió la Distinción Pensar es Servir, de manos de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Su labor resalta no solo por ser asesor de la Oficina del Programa Martiano, sino también por sus profundas intervenciones donde la elocuencia, el fervor patriótico y el espíritu martiano lo identifican.

FALLECIÓ ADELAIDA DE JUAN

El lunes 30 de abril falleció la destacada profesora Adelaida de Juan, activa colaboradora del CEM desde sus primeros años de creación; con ello Cuba pierde a una de sus figuras

en el campo de la pedagogía y la crítica de arte. Entre su extensa obra nos dejó el ensayo *José Martí, imagen, crítica y mercado del arte*, laureado por la Universidad de La Habana y la Academia de Ciencias de Cuba. Junto al ejercicio de la crítica llevó una ingente labor pedagógica en la formación de historiadores del arte. Fundó el Taller de Crítica de Arte en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, de la cual es Profesora Emérita.

BIBLIOTECARIOS MARTIANOS EN COSTA RICA

Al Congreso Internacional de Bibliotecología e Información *CIBI2018: nuevos horizontes para el acceso al conocimiento*, celebrado del 29 de abril al 6 de mayo participaron como ponentes la doctora Yudeisy Pérez González y la licenciada Andria Alonso Reyes, especialistas del CEM. "Fundamentos teórico metodológicos de la red de gestión del conocimiento sobre José Martí" y "Pautas y estrategias para la implementación de la biblioteca digital del CEM", fueron las ponencias presentadas respectivamente. El evento contó con la participación de prestigiosos profesionales en el área de las Ciencias de la Información, de Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, México, Uruguay y Venezuela.

CONFERENCIAS EN UNIVERSIDADES INGLESAS

El profesor e investigador Ricardo Luis Hernández Otero, asiduo colaborador del CEM, impartió dos

conferencias, relacionadas con nuestro Apóstol, a comienzos del mes de mayo, en las universidades inglesas de Bristol y Nottingham, respectivamente. Ambas forman parte de su libro en proceso editorial "Develando secretos y presencias: Martí, La Habana, y 1886", proyecto premiado en 2017 con la Beca de Creación Cintio Vitier que otorga la Uneac.

TALLER CIENTÍFICO MARTÍ-MARX...

El 4 de mayo se efectuó el taller científico *Martí-Marx y el socialismo en Cuba*, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Organizado por el CEM y la Sociedad Cultural José Martí contó con las palabras de apertura del licenciado Yusuam Palacios Ortega, director de la Fragua Martiana. Se presentaron los trabajos titulados: "Notas acerca de José Martí, la Comuna de París y los sucesos de Chicago", de la doctora María Caridad Pacheco González; "Visión martiana de Carlos Marx", del doctor Ibrahim Hidalgo Paz; "Del caos no nace la luz", del profesor Jorge Lozano Ros y "La cultura cubana y el marxismo", del doctor Pedro Pablo Rodríguez. Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Enrique Ubieta, funcionario del Departamento de Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

EL CEM EN LA RUTA MARTÍ-MACEO EN COSTA RICA

Especialistas de la institución participaron del 14 al 19 de mayo en la

segunda parada del Recorrido por la Ruta de Martí y Maceo en Costa Rica organizado por la Embajada de Cuba, la Asociación Nacional de Educadores, el Ministerio de Educación Pública y la Universidad de ese país, además de la colaboración de diversas organizaciones no gubernamentales. Las actividades se concentraron en Limón, por cuyo puerto arribaron los independentistas cubanos a finales del siglo XIX. La sede regional de la Asociación Nacional de Educadores de Cartago acogió a la investigadora del Centro Milena Guilarte Sáez, quien leyó la ponencia "José Martí: de la huella histórica al legado en el presente", y a su colega el *webmaster* Luis Morera Fernández encargado de presentar las aplicaciones para telefonía móvil diseñadas por un equipo de desarrollo sobre la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.

COLOQUIO JOSÉ MARTÍ Y LOS ACONTECIMIENTOS DE 1898

Del 16 al 18 de mayo tuvo lugar el coloquio internacional *José Martí y los acontecimientos de 1898*. El encuentro comenzó con las palabras de bienvenida de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y la conferencia inaugural estuvo a cargo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz. Las comisiones de la primera jornada agruparon los siguientes temas: *El 98 y su trascendencia, República martianas vs. república oligárquica y Literatura y política*. La sesión terminó con las presentaciones del número 52 de la

revista *Honda*, a cargo de su director, Rafael Polanco, y del libro *El antillanismo en Patria*, del máster José Antonio Bedia Pulido, investigador del CEM.

El jueves 17 las mesas de trabajo reunieron los temas *Relecturas martianas I y II*, *Antimperialismo I y II*, *Valoración de textos martianos*, *Órganos de difusión. Patria y Partido Revolucionario Cubano I y II*. Al concluir los debates se dieron a conocer los títulos: *El placer de traducir*, de la doctora Carmen Suárez León; la multimedia del periódico *Patria*, elaborada por la doctora Sonia Moro y el licenciado Ariel Armas; y *Argentina y Cuba frente al 98 cubano: miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*, compilación de la doctora Adriana Claudia Rodríguez, profesora de la Universidad Nacional del Sur, Argentina.

A modo de conclusión del evento se debatieron los temas *La república cuestionada*, *Contra anexión y autonomismo y Antimperialismo III*; así como se expusieron las obras *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra necesaria*, del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, y *La vigilia perpetua*, de la doctora Marlene Vázquez Pérez. El doctor Pedro Pablo Rodríguez impartió una conferencia magistral y la doctora Ana Sánchez Collazo pronunció las palabras de despedida.

HOMENAJE MARTIANO EN ESTADOS UNIDOS

La doctora María Elena Segura Suárez, vicedirectora del CEM, participó

del 18 al 20 de mayo en un homenaje con motivo de la efeméride en Louisville, Kentucky, Estados Unidos. Durante el encuentro impartió una conferencia sobre los eventos ocurridos antes y después de la caída en combate del Apóstol. Al término de la jornada donó varios libros sobre José Martí y la multimedia de los veintiocho tomos de la edición crítica de las *Obras completas*.

PRESENCIA MARTIANA EN LASA

Del 23 al 26 de mayo, el CEM estuvo representado en el XXXVI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), que sesionó en Barcelona, España, por la doctora Marlene Vázquez Pérez, quien expuso la ponencia "Madrid en Nueva York: el mediador cultural José Martí en la prensa estadounidense".

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN SIMPOSIO INTERNACIONAL

José Martí: universalidad y autonomía intelectual en América Latina es el nombre del II Simposio Internacional celebrado del 24 al 26 de mayo en la Universidad Libre de Colombia. Organizado por las facultades de Derecho, Filosofía y Ciencias de la Educación, la Embajada de Cuba y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el encuentro contó con varios paneles y en uno de ellos estuvo el doctor Pedro Pablo Rodríguez, quien impartió la conferencia "El deber de hombre está allí, donde es más útil".

ORGANIZAN COLOQUIO INTERNACIONAL 140 AÑOS DEL PASO DE MARTÍ POR SANTANDER

La doctora Marlene Vázquez Pérez llegó el 27 de mayo a la ciudad cantábrica con vistas a participar en los preparativos previos del Coloquio Internacional que se realizará en mayo del 2019. Fue recibida por el doctor Jorge A. Capote Abreu, principal gestor del encuentro, y quien logró aglutinar a varias instituciones como el Ateneo de Santander, la fundación Botín y la Real Sociedad Menéndez y Pelayo. Durante las sesiones de trabajo la investigadora del CEM contactó con Andrés Liaño, presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia de Cuba, de visita en esos días, y colaborador del comité organizador. Un momento importante fue la entrevista con don Miguel Ángel Revilla, presidente de Cantabria quien mostró total apoyo para la realización del evento.

MARTÍ EN LOS JÓVENES

El Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos sesionó del 24 al 27 de mayo en Santa Clara, con la participación de más de cien delegados de todas las provincias. Entre los invitados estuvieron la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, René González Schwerert, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí y la doctora Eloísa Carreras, directora del Proyecto Krónikas, además de un grupo de investigadores y especialistas del Centro. Durante el encuentro, el profesor Ordenel Heredia Rojas

recibió el Premio Joven Patria, máximo reconocimiento que concede el Movimiento Juvenil Martiano a personalidades que promueven el ideario del Apóstol entre los jóvenes. Como cierre de la jornada se realizó el panel *Eusebio Leal, un hombre de historia* y se dieron a conocer el número 52 de la revista *Honda* y el libro *El antimperialismo martiano*, de José Cantón Navarro.

TALLER MARTÍ-FIDEL EN SANCTI SPÍRITUS

Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, la Sociedad Cultural José Martí, el Ministerio de Educación Superior y la Universidad de Sancti Spíritus sesionó, del 4 al 6 de junio, el primer taller sobre el pensamiento y la obra de José Martí y Fidel Castro. Se debatieron los temas Experiencias en la difusión y promoción del pensamiento y la obra de Martí y Fidel, desde nuestras universidades y Significación del legado martiano y de Fidel, en las condiciones actuales de Cuba y Latinoamérica.

MARTÍ EN EL CARIBE

Del 4 al 8 de junio sesionó el *Evento Internacional de la Asociación de Estudios del Caribe* en el Hotel Habana Libre Tryp. Los doctores Pedro Pablo Rodríguez, Ana Sánchez Collazo, María Caridad Pacheco González y Marlene Vázquez Pérez, así como el máster José Antonio Bedia Pulido y el licenciado David Leyva González integraron el panel *Martí en el Caribe* que representó al CEM.

JOSÉ MARTÍ INGRESA AL SALÓN DE LA FAMA DE ESCRITORES DE NUEVA YORK

El 5 de junio se conoció oficialmente la inclusión de José Martí como miembro del Salón de la Fama de Escritores de Nueva York, anunciada desde el mes de mayo por el Empire State Center for the Book. Martí es el segundo escritor de habla hispana en ingresar tras una propuesta impulsada por la profesora, traductora y colaboradora del CEM Esther Allen y la historiadora cubanoamericana Ada Ferrer. Este proyecto concede anualmente esa condición a escritores, vivos o muertos, que han marcado la historia cultural de la ciudad de Nueva York. Algunos nombres en su lista son Walt Whitman, Washington Irving, Henry James, Edith Wharton.

HOMENAJE A TRES GRANDES FIGURAS DE NUESTRA HISTORIA

El CEM fue sede, el 13 de junio, del homenaje a tres combatientes: Antonio Maceo, Ernesto Che Guevara y Armando Hart Dávalos. Las palabras de presentación estuvieron a cargo de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y de los jóvenes investigadores Milena Guilarte Sáez y David Leyva González, así como Yusuam Palacios Ortega, director de la Fragua Martiana, quienes destacaron la coincidencia en la fecha del natalicio: el 14 de junio se cumplió el aniversario

ciento setentatrés del nacimiento del Titán de Bronce, el noventa del Che y el día 12, del propio mes, los ochentaiocho del doctor Armando Hart, quien fuera director general de la Oficina del Programa Martiano hasta su deceso.

DISTINCIÓN FERNANDO ORTIZ A CARLOS BOJÓRQUEZ URZAIZ

El Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos fue escenario, el 25 de junio, de la entrega del Premio Internacional Fernando Ortiz y la estatuilla Adyá, al antropólogo mexicano y colaborador del CEM Carlos Bojórquez Urzaiz, de manos de Miguel Barnet, presidente de la Uneac. El doctor Héctor Hernández Pardo, subdirector de la OPM, tuvo a su cargo las palabras de elogio al investigador quien tiene en su haber libros como *Entre mayas y patriotas: José Martí en Yucatán*.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN EL LIBRO DEL MES

En la mañana del martes 26 de junio, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, presentó el poemario *Ismaelillo*, de José Martí, nueva publicación a cargo de la Editorial Pueblo y Educación. Se abrió de esta manera el ciclo de presentaciones mensuales, enfocado en promover la literatura contemporánea cubana y extranjera a través de ediciones impresas y digitales que mantuvo el Instituto Cubano del Libro durante el verano.

EL CEM EN SIMPOSIO INTERNACIONAL

Del 2 al 5 de julio se celebró en Santiago de Cuba el *IX Simposio Internacional de la Actividad Subacuática en Cuba*, dedicado al 120 aniversario de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. El doctor Ibrahim Hidalgo Paz presentó la ponencia "1898. Entre ilusiones y frustraciones".

NUEVO TOMO DE OBRAS COMPLETAS. EDICIÓN CRÍTICA

El 12 de julio se presentó el tomo 28 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí a cargo de los doctores Pedro Pablo Rodríguez, Rodolfo Sarracino y Martha Cruz, investigadores principales del volumen, que reúne en sus páginas diferentes crónicas, artículos y cartas correspondientes al período mayo-agosto del año 1888.

CUMPLEAÑOS DEL CEM

El 19 de julio se festejó, el aniversario cuarentaiuno del Centro, destacado por trabajar con ahínco en la investigación de la vida y la obra de José Martí. En el acto, el doctor Gustavo Cobreiro, rector de la Universidad de La Habana, recibió de manos de la doctora Ana Sánchez Collazo la Distinción Pensar es Servir, por la amplia trayectoria de su entidad, fragua en la que se han formado varias generaciones de revolucionarios. El Rector agradeció el reconocimiento y señaló que constituye

un verdadero honor recibirla. También se agasajaron a trabajadores que han laborado por espacio de cinco, diez, quince y cuarenta años en el CEM, así como fueron expuestos resultados del trabajo realizado: la publicación de 28 tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí; la condición de Destacado por nueve años consecutivos que mantiene el CEM, como Centro de Investigación, otorgado por el CITMA; la culminación de las artes finales de veintidós títulos por parte de la Editorial, la primacía del *Portal José Martí* en Internet y la impartición de diferentes cursos a cuarentaiocho grupos de estudiantes extranjeros interesados en el conocimiento de la obra martiana.

EXPOSICIÓN MARTÍ, AUTOR INTELECTUAL

La Galería Arte Soy, de Santiago de Cuba, inauguró la expo *Martí, autor intelectual* en saludo a los sesentaicinco años de la efeméride del 26 de Julio. La muestra contempla pinturas y esculturas de artistas cubanos que recrearon la imagen de José Martí. Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular; José Ramón Balaguer Cabrera, integrante del Secretariado del Comité Central del PCC, y Gladys Bejerano Portela, vicepresidenta del Consejo de Estado y contralora general de la República, estuvieron presentes durante el encuentro.

JORNADA DE LA CANCIÓN POLÍTICA DEDICADA A MARTÍ

Del 1ro. al 4 de agosto la Asociación Hermanos Saíz, en la provincia de Guantánamo, dedicó la jornada de la Canción Política al Apóstol. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, impartió la conferencia “Universalidad de José Martí”, además sostuvo un encuentro con los combatientes de la Brigada de la Frontera y dialogó sobre la actualidad cubana y universal del ideario martiano en la sede de la Unesco de esa ciudad guantanamera.

UN MARTIANO EN MAYABEQUE

Miércoles de 150 en Mayabeque, encuentro organizado por la Sociedad Cultural José Martí y la Dirección de Cultura en esa provincia tuvo como invitado, el 15 de agosto, al doctor Pedro Pablo Rodríguez. La historiadora María de los Angeles Meriño entrevistó al investigador del CEM quien conversó sobre sus primeros acercamientos a la vida y la obra de Martí, además de entregar una copia digital de los primeros veintisiete tomos de la edición crítica de las *Obras completas* del Maestro.

FALLECE CARILDA OLIVER LABRA

La destacada poetisa cubana, Premio Nacional de Literatura, falleció el 29 de agosto. La “novia de Cuba”, una de las más sobresalientes poetisas de Cuba e Hispanoamérica, compuso sus “Canto a

Fidel” y “Canto a Martí” como ofrendas de amor y admiración.

REABREN COLEGIO DONDE ESTUDIÓ JOSÉ MARTÍ

Después de una intensa restauración abrió sus puertas, el 3 de septiembre, con el inicio del curso escolar 2018-19, el colegio San Pablo, en donde estudiara el Apóstol. La casa colonial de dos pisos y balcones, número 88 de la calle Prado, reúne a niños y niñas de enseñanza primaria. En el interior del inmueble se conservan, desde 1865, dos columnas de ladrillos rojos, una escalera de hierro en forma de caracol con arabescos en cada tramo, un mural, un salón de losas geométricas en el último piso, adornado por algunos de los muebles del siglo XIX, que usó Rafael María de Mendive, preceptor de Martí.

ABEL PRIETO, DIRECTOR DE LA OFICINA DEL PROGRAMA MARTIANO

El 3 de septiembre asumió el cargo de director de la Oficina del Programa Martiano Abel Prieto, justo en la sede del CEM. Se encontraban presentes el ministro de Cultura, Alpidio Alonso Grau y la viceministra María Elena Salgado, quien leyó el documento de entrega y recepción del cargo. Durante su intervención, Abel Prieto, destacó que el CEM y la Sociedad Cultural José Martí deben trabajar de forma articulada y se refirió a la vigencia de las palabras pronunciadas por el Comandante

Fidel Castro en el 2003, al referirse a la importancia del legado martiano. Por su parte, el Ministro de Cultura ratificó el apoyo que merece una institución como la Oficina del Programa Martiano, por lo que representa para Cuba y el mundo.

VISIÓN DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO EN SÁBADO DEL LIBRO

El 8 de septiembre, el habitual espacio que organiza el Instituto Cubano del Libro y la Oficina del Historiador de la Ciudad presentó el volumen *Visión del mundo contemporáneo* del periodista Gustavo Robreño Dolz, asesor de la Oficina del Programa Martiano. Se trata de una compilación en la que se incluyen treinta y tres textos de importantes autores como Ignacio Ramonet, Frei Betto, Eusebio Leal, Pablo González Casanova, Atilio Borón, François Houtart, Federico Mayor Zaragoza, Carlos Delgado, entre otros. La doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, condujo la exposición y recordó que fue uno de los últimos proyectos encargados por el doctor Armando Hart, realizado por la editorial del CEM. En el encuentro estuvieron presentes Abel Prieto, director de la Oficina del Programa Martiano, y Juan Rodríguez, presidente del Instituto Cubano del Libro.

PROYECTO CONSTITUCIONAL EN EL CEM

Con la presencia de Abel Prieto, director de la Oficina del Programa

Martiano, y los trabajadores del Centro, en la mañana del 13 de septiembre, se debatió el Proyecto Constitucional, con la presencia de miembros del PCC de la provincia. Cada uno de los participantes ofrecieron su criterio y de manera muy fluida abordaron temas susceptibles de modificación o inclusión. Al finalizar el debate, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, felicitó a sus trabajadores por la participación activa en la asamblea y recalcó la firme idea de continuar defendiendo las conquistas de la Revolución y mantener nuestro sistema socialista. Por su parte, Abel Prieto, dijo sentirse muy satisfecho por la manera en que se analizó el documento y su recepción.

LA ALEGRÍA DE TRADUCIR, NUEVO LIBRO

En la Casa Víctor Hugo se dio a conocer, el 14 de septiembre, la segunda edición del libro de la doctora Carmen Suárez León, un excelente volumen publicado por la editorial del CEM. La presentación estuvo a cargo de la editora Maia Barreda Sánchez, quien habló sobre la labor realizada por la autora en la traducción de títulos, sobre todo los relacionados con José Martí y Víctor Hugo.

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO EN EL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

El investigador del CEM viajó a La Paz y otras ciudades del país andino del 14 de septiembre al 15 de

octubre para impartir un curso en la cátedra creada por la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP) y así contribuir al conocimiento del pensamiento político y social del Apóstol. Iván Iporre, director general ejecutivo de esta institución académica boliviana enfatizó en la idea expresada por el máster en Ciencias José Antonio Bedia Pulido acerca de la importancia de explicar a Martí en su contexto y de que sus ideas sirvan de plataforma para entender los problemas actuales.

CURSO DE POSGRADO SOBRE TEMA MARTIANO

El Centro de Estudios Martianos inició el 19 de septiembre y hasta ese mismo día del mes de diciembre, con frecuencia semanal todos los miércoles, el curso de posgrado *José Martí, el 98 y el equilibrio del mundo* al cumplirse ciento veinte años de la firma del Tratado de París. Su coordinadora, la doctora María Caridad Pacheco González, destacó la necesidad de debatir las investigaciones e interpretaciones que la historiografía cubana ha aportado acerca de los acontecimientos.

El doctor Pedro Pablo Rodríguez abrió el encuentro con la conferencia "Cuba entre dos imperios (1878-1898)" y le siguieron investigadores del Instituto de Historia de Cuba y del Centro de Estudios Martianos. El historiador Luciano Castillo impartió clases dedicadas al 98 en el cine cubano y presentó el tema en el programa que conduce

y dirige, *De cierta manera*, del canal Educativo.

HOMENAJE A CINTIO VITIER

En la tarde del 20 de septiembre el CEM recordó el natalicio noventa y siete del destacado intelectual martiano, Premio Nacional de Literatura y poseedor de la Orden José Martí, entre otros reconocimientos, a través de la lectura de algunos de sus poemas en voz de las doctoras Carmen Suárez León, Lourdes Ocampo Andina y la poetisa Caridad Atencio, investigadoras de la institución. La doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro, recordó a Cintio, quien junto a Fina García Marruz, son almas vivas de todos los amantes de la vida y la obra del Apóstol. El encuentro finalizó con la actuación del trío Iris.

LISANDRO PÉREZ VISITA AL CEM

El profesor cubano-americano Lisandro Pérez, autor del libro *Sugar, Cigars & Revolution. The Making of Cuban New York*, fue recibido el 20 de septiembre por la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución. Los investigadores dialogaron acerca de los temas que aborda el volumen publicado por la editorial New York University Press. Se trata de un estudio de los cubanos en Nueva York en el siglo XIX, con especial énfasis en el período de la Guerra de los Diez Años y sus consecuencias, y en el que también se dedica un capítulo a José Martí con detalles sobresalientes

de su vida íntima. Esta obra constituye un aporte a la historiografía cubana.

RECUERDAN AL MAESTRO EN REPÚBLICA DOMINICANA

El ciento veintiséis aniversario de la visita de José Martí a Barahona fue recordado por el Patronato de esa Ciudad Universitaria el 20 de septiembre. Estuvieron presentes autoridades de la provincia de Barahona, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y del Comité de Amigos de Cuba, así como el embajador cubano, Carlos Jesús de la Nuez, y otros invitados. Ese día fue declarado Día de Regocijo Municipal en honor al Maestro.

MARTIANOS EN ZARAGOZA

La Universidad zaragozana fue sede de la *XII Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional* que auspicia la Unesco, durante los días 24 y 25 de septiembre. La conferencia inaugural "José Martí y las generaciones venideras" corrió a cargo de Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de Paz José Martí y las generaciones venideras. El segundo día estuvo marcado por intervenciones en torno a la obra martiana. Por el CEM participaron los doctores Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y Pedro Pablo Rodríguez, director del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Otros conferencistas, amigos de Cuba y

miembros del Consejo fueron Manuel García Guatas (Universidad de Zaragoza), Chug Kyung Won (Universidad de Hankuk, Corea del Sur), Vivian Auffant (Universidad de Puerto Rico), Mario Alberto Nájera (Universidad de Guadalajara, México) y Miguel Ángel Candanedo (Universidad de Panamá).

PRESIDENTE CUBANO RINDE TRIBUTO A MARTÍ EN NUEVA YORK

El 29 de septiembre, Miguel Díaz-Canel, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, homenajeó a José Martí ante la estatua ecuestre del prócer situada en el Central Park de la ciudad de Nueva York, durante su primera participación en la Asamblea General de la ONU.

NUEVA PRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

En el Centro de Estudios Martianos, el 2 de octubre, sesionó la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM), en la que se ratificó el ingreso de nuevos miembros y se dio a conocer el calendario de las asambleas de balance de las filiales provinciales. En la reunión fue elegido Abel Prieto, actual director de la Oficina del Programa Martiano, como presidente de la SCJM; Héctor Hernández Pardo, vicepresidente primero, y continúan como vicepresidentes René González Schwerert, héroe de la República de Cuba; Yusuam Palacios

Ortega, director de la Fragua Martiana; Rafael Polanco Brahojos, director de la revista *Honda* y Graciela Chela Rodríguez Pérez, jefa de Despacho del director de la OPM. Ingresaron a la Junta Nacional el doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí; Luis Morlote Rivas, realizador audiovisual y vicepresidente primero de la Uneac; la doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM; Niurka Duménigo García, editora y asesora del Ministro de Cultura; el historiador Juan Carlos Rodríguez Díaz y los jóvenes Darianna Acuña Polledo y Héctor Niles Ávalo, promotores culturales del Movimiento Juvenil Martiano.

INVESTIGADORES RECIBEN DISTINCIÓN POR LA CULTURA NACIONAL

El 2 de octubre, en el salón Simón Bolívar del CEM, los doctores Marlene Vázquez Pérez y Rodolfo Sarracino recibieron el reconocimiento de manos de Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura. Las palabras de elogio estuvieron a cargo de Héctor Hernández Pardo, vicepresidente primero de la Sociedad Cultural José Martí y subdirector de la Oficina del Programa Martiano.

ACTO POR LOS 150 AÑOS DE INICIO DE LAS GUERRAS INDEPENDENTISTAS

El 4 de octubre se reunieron los trabajadores del CEM y la OPM,

además de otros invitados para conmemorar el aniversario 150 del levantamiento del 10 de Octubre, fecha que inició nuestras gestas por la independencia. Presidieron el acto Abel Prieto, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí y la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro. Entre los invitados estuvieron Roberto Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas y René González Schwerert, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Se presentaron dos libros de la autoría de José Martí: *Céspedes y Agramonte* y *El 10 de Octubre. José Martí y la primera guerra de liberación nacional*, que revela la significación de estos hechos con cinco discursos martianos dedicados a la fecha y uno pronunciado por Fidel Castro Ruz, al cumplirse los cien años de los hechos acontecidos en la Demajagua.

El licenciado Luis Alberto Morera Fernández, *webmaster* del *Portal José Martí*, mostró resultados a partir de la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como los primeros libros digitales de la Biblioteca Martiana: *Cartas a María Mantilla*, *Cartas a jóvenes*, *La Edad de Oro*, *Por Cuba*, *Patria grande* y *Diario de campaña*. Las palabras de clausura estuvieron a cargo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien dirige el Equipo de Investigaciones Históricas de la institución.

RECUERDAN A MARTÍ EN GUATEMALA

Los ciento cuarenta años de la estancia de Martí en la tierra del quetzal fueron celebrados los días 11 y 12 de octubre en un acto organizado por la Embajada cubana en ese país. Asistieron el señor Jafeth Cabrera, vicepresidente de la República de Guatemala, Carlos de Céspedes Piedra, embajador de Cuba; Ana Cintrón, presidenta de la Asociación Cultural José Martí; Alicia Castillo, canciller en funciones, entre otras personalidades. El doctor Mauricio Núñez Rodríguez presentó el ensayo *Guatemala* y la novela *Lucía Jerez*; asimismo impartió la conferencia magistral "Guatemala en José Martí: 140 después" tras dejar inaugurada la Cátedra José Martí en la Universidad San Carlos y la develación de un busto del héroe cubano en la Rectoría universitaria, cuya autoría se debe al artista guatemalteco Byron Ramírez López, miembro del Sindicato de Trabajadores de las Artes Plásticas, organización que ha propiciado el acercamiento de los guatemaltecos al Apóstol.

LA EDICIÓN CRÍTICA EN FRANCIA

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable del equipo a cargo de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, fue el invitado, el sábado 13 de octubre en París, del Grupo Interdisciplinario sobre las Antillas Hispánicas y la América Latina (GRIAHAL, sus siglas en francés), quienes dedicaron un

seminario para conocer sobre este proyecto de investigación que cuenta con 28 tomos impresos. Ante un público de profesores de diferentes universidades francesas y representantes de la embajada cubana, Pedro Pablo Rodríguez, explicó la concepción general de la obra, así como otros detalles al respecto para concluir que esta edición crítica constituye una manera de conocer mejor las ideas y la sensibilidad del más universal de todos los cubanos.

HOMENAJE PÓSTUMO A ENRIQUE LÓPEZ MESA

Colegas, amigos y trabajadores del CEM rindieron un sentido homenaje póstumo, el 18 de octubre, tras su fallecimiento días antes, al investigador Enrique López Mesa. Historiador fecundo y analista de la obra martiana nos lega títulos de gran valía como: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX* (2002); *José Martí: editar desde New York* (Premio Anual de Investigación Cultural 2012); *Tabaco, mitos y esclavos. Apuntes cubanos de historia agraria* (Premio Catauro 2016), *Hipótesis sobre un elogio. José Martí y Manuel Zeno* (Mención en el Concurso de la Uneac y finalista del Premio Ramiro Guerra de la Unión de Historiadores de Cuba 2006). Durante su permanencia en el Equipo de Edición Crítica, tuvo a su cargo los tomos 17 y 22 de esta colección martiana. Prestigiosas revistas especializadas de Cuba y el

extranjero publicaron sus trabajos. Hasta su deceso formó parte del Equipo de Investigaciones Históricas en el Centro de Estudios Martianos. Su partida ha sido una triste noticia para todos los que le conocieron y disfrutaron de su amistad y sapiencia.

PREMIO DE LA CRÍTICA CIENTÍFICO-TÉCNICA PARA IBRAHIM HIDALGO PAZ

El volumen *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, que aborda la dinámica de la vida de los cubanos en la emigración, publicado con el sello editorial del Centro de Estudios Martianos, resultó ganador en la entrega del año 2017 de este concurso convocado por el Instituto Cubano del Libro desde el Centro Cultural Dulce María Loynaz, y que tiene por objetivo estimular tanto la creación en los autores como el trabajo de las editoriales. El acto de otorgamiento tuvo lugar en el propio centro cultural el 19 de octubre.

NUEVA ENTREGA DE HONDA

El 19 de octubre se presentó, en la sede de la Sociedad Cultural José Martí, el número 53 de la revista *Honda*, dedicada en esta ocasión a la provincia de Sancti Spíritus, su historia, cultura y tradiciones. Rafael Polanco, su director, se refirió a cómo cada uno de los artículos publicados en esta ocasión fueron analizados por el historiador espiritualista Mario Valdés Navia, integrante

del Equipo de Investigaciones Históricas en el Centro de Estudios Martianos.

PRESENTACIÓN DE NUEVOS TEXTOS INÉDITOS MARTIANOS

La conferencia “Martí, de siempre, un profeta en su tierra: nuevos testimonios”, fue impartida el 29 de octubre en la University of Mary Washington, Virginia, Estados Unidos por el investigador Ricardo Luis Hernández Otero, colaborador de la edición crítica de las *Obras completas* del Maestro. Durante su exposición presentó y comentó un grupo de nuevos textos martianos resultado de su trabajo y que aparecen en los números 39 y 40 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

XVI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Del 1ro. al 3 de noviembre, en la Universidad José Martí Pérez de Sancti Spíritus, se celebró este evento que comenzó con las palabras de bienvenida de la rectora, Naima Ariatne Trujillo Barreto, y la conferencia del doctor Ibrahim Hidalgo Paz. Sesionaron nueve comisiones en las que se abordaron temas como la importancia y recepción del pensamiento martiano, la presencia de los próceres latinoamericanos en Martí y de este en Fidel Castro Ruz y sus contemporáneos, además de la permanente promoción de las ideas del Maestro en el sistema educacional cubano. Los investigadores del CEM María Caridad Pacheco González,

Mayra Beatriz Martínez, Lourdes Ocampo Andina y José Antonio Bedia Pulido intervinieron con temas relacionados con el legado martiano en la Cuba de hoy, la presencia de Bolívar en José Martí, además de las lecciones y alertas ante el expansionismo yanqui. Otras exposiciones trataron sobre reflexiones martianas, poesía e historia y la construcción identitaria de José Martí.

Durante el evento fue presentado el libro *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario LA AMÉRICA*, del doctor Alejandro Herrera Moreno, vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loy-naz, de Santo Domingo, República Dominicana; y la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, moderó un taller sobre el papel de las Cátedras Martianas en la promoción de la vida y la obra de José Martí. Por último, el licenciado Luis Morera Fernández, *webmaster* del *Portal José Martí* del Centro de Estudios Martianos, habló sobre la introducción de los textos martianos en los medios digitales.

PROFESOR EMÉRITO PARA PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

La Universidad de Matanzas, mediante la Resolución Rectoral No. 404-2018, firmada por la doctora Leyda Finalé de la Cruz, rectora de la institución, otorgó, en la mañana del miércoles 7 de noviembre, la categoría de Profesor Emérito al doctor Pedro Pablo Rodríguez. Las palabras de elogio estuvieron a cargo del doctor Elmys Escribano,

profesor de la Universidad de Sancti Spíritus. Al recibir el diploma acreditativo, el responsable del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí agradeció el reconocimiento y expresó orgullo por dedicar su vida a la investigación y a la docencia.

PARTICIPA EL CEM EN REUNIÓN ANUAL DE INTERCAMBIO EDUCATIVO

Del 7 al 10 de noviembre se celebró en Barcelona, España, la *Conferencia Anual del Consorcio Internacional de Intercambio Educativo (CIEE, sus siglas en inglés)*, a la cual asistió representando al Centro el licenciado Jorge Luis Timoneda Alonso, especialista de Relaciones Internacionales. En sus sesiones se debatieron aspectos relacionados con el trabajo que en cada país realiza el *CIEE*; se demostró cómo a pesar de las políticas agresivas del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, nuestra institución continuó trabajando con la calidad requerida y obtuvo logros tanto institucionales como personales de sus investigadores. Asimismo se analizó la perspectiva para el año 2019. La institución en la isla quedó al frente de los países que más estudiantes estadounidenses recibe dentro del programa de cursos cortos.

NUEVA EDICIÓN CRÍTICA DE GUATEMALA

Con motivo del 140 aniversario de la estancia de Martí en la tierra del quetzal se presentó, el 8 de

noviembre, en el CEM, una nueva entrega del volumen *Guatemala* de José Martí. El doctor Pedro Pablo Rodríguez tuvo a su cargo la edición crítica del folleto publicado por la Editorial Cultura y Deportes del país centroamericano y de ella dijo ser una obra enaltecedora de los nuevos aires que deben soplar y enriquecer con mucha fuerza los destinos de nuestros pueblos latinoamericanos. Como invitados estuvieron, Alicia Castillo Sosa, vicescanciller de Guatemala; el poeta Francisco Morales Santos, director de la Editorial Cultura y Deportes, y Héctor Iván Espinoza Farfán, embajador de la República de Guatemala en Cuba. Por la parte cubana, Alpidio Alonso, ministro de Cultura; Abel Prieto, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, y la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, además de miembros del cuerpo diplomático y directivos de instituciones culturales.

TALLER DE EDICIÓN EN EL CEM

Durante la mañana de los días 8 y 12 de noviembre el equipo de editores del CEM analizaron las normas editoriales regentes para la publicación de los textos que integran las diversas secciones del *Anuario del CEM*, así como la presentación de originales, que bajo el sello editorial de la institución integran sus colecciones. La primera de las sesiones contó con una charla a cargo de la profesora de la Facultad

de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, doctora Marlen Domínguez, quien abordó la nueva ortografía que estipula la Academia de la Lengua.

NUEVO DOCTORADO CON TEMA MARTIANO

Contribución de la ensayística martiniana de Roberto Fernández Retamar a la cultura cubana fue el tema de la tesis doctoral de la investigadora, profesora y miembro del Consejo Científico del CEM María Elena Capó Ortega, defendida exitosamente el 14 de noviembre en la sede de la Casa de las Américas.

OBRAS MARTIANAS PARA JEFES DE ESTADO

Durante la celebración de la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobiernos en Guatemala, los días 15 y 16 de noviembre, los mandatarios recibieron el folleto *Guatemala* y la novela *Lucía Jerez*. Ambos textos incluyen las palabras introductorias de Carlos de Céspedes Piedra, embajador de Cuba en el país centroamericano, y dedicadas a conmemorar el aniversario 140 del paso de José Martí por la tierra del quetzal.

EL CEM EN CLACSO

Argentina fue sede de la 26 Asamblea General de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) del 17 al 23 de noviembre. Las doctoras Ana Sánchez Collazo y María Caridad Pacheco González,

directora y vicedirectora, respectivamente, del CEM y los doctores Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz representaron a la la institución, además de la licenciada Amalia Taquechel Barreto, quien asumió la corresponsalía del evento. Participaron en la mesa redonda *Trascendencia y vigencia del pensamiento de José Martí, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara*, junto a Ramón Labañino Salazar, Héroe de Cuba y la doctora María del Carmen Ariet (Centro de Estudios Che Guevara). Al término se presentó el libro *Yo soy Fidel: pensamiento y legado de una inmensidad histórica* que incluye un artículo del doctor Pedro Pablo Rodríguez quien también fue el presentador del libro *La independencia de América Latina y la lucha de clases*, de Olmedo Beluche, historiador panameño.

Por último, el panel *José Martí y la Revolución cubana* integrado por los investigadores del CEM, abordó temáticas como la fundamentación martiana del antimperialismo de nuestra Revolución, José Martí en la Revolución y el socialismo cubanos, además de la praxis martiana como instrumento revolucionario.

HOMENAJE A FIDEL

Al cumplirse dos años de la desaparición física de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, los trabajadores del CEM rindieron un sentido tributo de recordación, el 22 de noviembre, a través de las palabras del investigador Mario

Valdés Navia, quien expuso —al pie de la imagen, del líder de la Revolución cubana, acompañada de rosas blancas— su significación histórica.

EDITORIAL DEL CEM EN FERIA MEXICANA

Del 24 de noviembre al 2 de diciembre se celebró la XXXII Feria Internacional del Libro de Guadalajara y en ella estuvo presente la obra del Apóstol a través de las publicaciones de nuestro sello editorial. La licenciada Silvia Águila Fonseca, directora de la Editorial, mostró al público títulos como *La Edad de Oro, Ismaelillo, Sin amores. Poesía en México*, con prólogo del doctor Alfonso Herrera Franyutti, una edición bilingüe de los *Versos sencillos*, con traducción al inglés de Anne Fountain; así como tres multimedias en la que se incluye los 28 tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

TRIBUTO A UN FERVOROSO MARTIANO

El 29 de noviembre se efectuó en el CEM un homenaje al doctor Armando Hart Dávalos tras cumplirse el primer aniversario de su deceso. Estuvieron presentes el licenciado Roberto Montesinos, jefe del Departamento de Propaganda y Cultura del Comité Central del PCC; el licenciado Abel Prieto, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí; la doctora Eloísa Carreras, directora del Proyecto

Krónicas y compañera de vida de Hart; la doctora Graziella Pogolotti, vicepresidente de la Uneac y presidenta de la Fundación Alejo Carpentier; Nicolás Hernández Guillén, director de la Fundación Nicolás Guillén, y la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, entre otros directivos y trabajadores. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, tuvo a su cargo la presentación del tomo 5 de *Revolución y Cultura. Pasión de Hart por nuestra América*, compilación a cargo de Carreras Varona.

NUEVO ACUERDO DE COLABORACIÓN ACADÉMICA

El doctor Jesús Gastelum Lage, director regional de Operaciones en Latinoamérica y la doctora Melisa Riviere, directora en La Habana, representantes del Consejo Internacional de Intercambio Educativo (CIEE), y la doctora Ana Sánchez

Collazo, directora del CEM, firmaron un acuerdo de colaboración académica como parte de las acciones para promover la vida y la obra de José Martí. Durante la rúbrica del convenio se encontraban además la doctora María Elena Segura, vicedirectora y la máster Vilma Mederos Longoria, especialista de Relaciones Internacionales, ambas de la institución martiana.

DOS NOVEDADES EDITORIALES

José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante, de la investigadora Caridad Atencio, y *José Martí: Fabulación y construcción de la identidad continental*, de la doctora Lourdes Ocampo Andina, fueron los dos nuevos títulos publicados por nuestra editorial y dados a conocer, el 13 de diciembre, con motivo del Día del Trabajador de la Cultura. Ambas presentaciones fueron realizadas, respectivamente, por el crítico literario Ángel Pérez y el profesor y asesor de la OPM Jorge Lozano Ros.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2018 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 40 / 2017

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1888. Estados Unidos, tomo 28

COLECCIONES

Ala y Raíz

Lourdes Ocampo Andina: *José Martí: fabulación y construcción de la identidad latinoamericana*

Omar Guzmán Miranda: *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio*

Corcel

José Martí: *Céspedes y Agramonte*

Colibrí

José Martí el 10 de Octubre y la primera guerra de liberación nacional. Dos discursos

Carmen Suárez León: *Yo conocí a Martí (tercera reimpresión)*

Ediciones Especiales

José Martí cónsul argentino en Nueva York (1890-1891). Análisis contextual de su nombramiento y renuncia

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 42 / 2018

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1888. *Estados Unidos*, tomo 29

COLECCIONES

Ala y Raíz

- Salvador Arias García: *José Martí. Indagaciones y paralelos*
Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895* (cuarta edición, revisada y aumentada)
Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (edición bilingüe: español/inglés; español/francés; español/italiano)
Ibrahim Hidalgo Paz: *1898. Año crucial en la historia de Cuba José Martí y el Derecho*, compilación y prólogo de Andry Matilla
Augusto García: *El financiamiento de la guerra del 95*
Freddy Varona: *El ser humano en el pensamiento de José Martí*
Luis Ernesto Martínez: *El autodidactismo en José Martí*
José Antonio Bedía: *José Martí y las culturas autóctonas. Un proyecto identitario*
María Caridad Pacheco: *José Martí y la primera independencia*

Corcel

- José Martí: *La Edad de Oro* (séptima reimpresión)
José Martí: *Guatemala. Edición crítica* (segunda edición)
César García del Pino: *El Laborante y otros temas martianos* (segunda edición)
José Martí: *Dedicatorias martianas*, selección, compilación y prólogo de Luis García Pascual (en coedición con la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado)

Ediciones Especiales

- José Martí: *Nuestra América* (edición bilingüe español/inglés)
José Martí: *La Edad de Oro* (edición bilingüe español/inglés)
José Martí: *Vindicación de Cuba* (edición bilingüe español / inglés)
Cronología del Centro de Estudios Martianos. 1977-2017
Benjamín J. Guerra: *Guerra: documentos* (compilación y prólogo de Ibrahim Hidalgo Paz)

Alexis Gutiérrez Gelabert: *Aventuras desde LA EDAD DE ORO. Historietas* (segunda edición)

Otras

Paul Estrade: *Iniciación a Betances* (en coedición con Casa de las Américas)

Rodolfo Eliseo Benítez Verson: *La huella de Nueva York en José Martí*

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha autoral, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen la extensión que asignamos.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, identificadas con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecorillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas; las de mayor extensión, sangradas, en bloque, y las líneas de versos irán centradas, por la línea mayor, en letra cursiva.

7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Los textos martianos que aún no estén incluidos en esta compilación se confrontarán por las *Obras completas* publicadas en La Habana, en 1975, por la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.
8. Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven las correcciones efectuadas. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.
9. La recepción de originales no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el proceso habitual, todo material, sin exclusión alguna, será sometido a evaluación.
10. La coordinación editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
11. Los materiales deben ser inéditos. Los artículos ya publicados se consideran extraordinariamente, y serán aceptados únicamente por su relevancia académica (siempre y cuando se consigne la fuente original) y la consiguiente autorización del autor para su publicación.